

CORAZÓN DE HIELO

JASMÍN MARTÍNEZ

TRILOGÍA CORAZÓN I

CORAZÓN DE HIELO

«Un demonio también puede llevarte al cielo»

JASMÍN MARTÍNEZ

Tú no perderás tu sangre fría, porque por tus venas no corre más que agua helada, pero mi sangre está hirviendo y tu frialdad me excita hasta lo inconcebible.

—Emily Brontë—

Nunca creí que después de tantos años, encontraría la verdadera amistad y sobre todo, que sería en la distancia. Este primer libro es para vosotras, Lía, Karen, Caro, Cami y Vivi. Quienes después de mi familia, sois uno de mis mayores apoyos. Gracias por haber creído en mí, porque seguís creyendo y ayudándome en cada uno de mis retos literarios. Os quiero hasta el infinito.

PREFACIO

El estudio era iluminado solo por la luz del día que se filtraba a través de las ventanas, y era suficiente para ver con claridad. Admiré lo bella que es y cómo lucía con aquel vestido oscuro, recordé que la noche de su cumpleaños también usaba uno, mas no bragas y ese simple recuerdo hizo que mi polla reaccionara.

Me acerqué a ella quedando presionado a su espalda, el calor de su cuerpo se filtró al mío y su olor a vainilla me embriagó, acerqué el rostro a su cuello e inspiré su aroma, cerré los ojos al hacer eso y miles de imágenes de su cuerpo desnudo y bajo el mío, me invadieron la cabeza.

—Hueles delicioso —le susurré en el oído y sentí cómo reaccionó a eso.

—Tú también —respondió con dificultad y me satisfizo saber que sentía lo mismo que yo.

—Tú y yo nos podremos odiar, Bonita —aclaré e hice su cabello hacia un solo lado, dejándole al descubierto el cuello—, pero tu cuerpo y el mío no lo hacen —Le acaricié el brazo con los dedos, comenzando desde la mano y ascendiendo poco a poco, provocando que su blanca, limpia y hermosa piel se erizara—. Sé que crees que soy un demonio con corazón de hielo —enfaticé y la observé por el espejo, asintió y di un suave beso en el espacio que había entre el cuello y hombro.

—¿Qué…qué haces? —Titubeó al hablar.

—Demostrarte con hechos lo que nuestros cuerpos desean —Bajé la mirada de nuevo a mi mano acariciando su brazo y me gustó ver el contraste de su piel blanca junto a mis manos tatuadas—, tu cuerpo está libre de tinta —señalé y ella fijó su mirada en mi mano y su brazo—, pero quiero encargarme de tatuar mis caricias en tu piel —confesé y di un beso suave y silencioso en su mejilla, me estremeció la suavidad en ella y quise saber si todo en su cuerpo era así de terso —. Quiero mostrarte cómo un demonio puede ser capaz de llevarte al cielo, sin despegarte de la cama —Mordí el lóbulo de su oreja y después lo lamí— o del suelo —añadí y sonrió con timidez.

—¿Lo juras? —Su pregunta me sorprendió, pero también me hizo sentir con todo el control.

—No, Bonita —formulé seguro, puse las manos en su cintura y la presioné más a mi cuerpo haciendo que su trasero sintiera mi erección—. Te lo prometo —aseveré y subí las manos a sus costados, cerca de sus pechos, notando cómo sus pezones se endurecieron y su respiración se aceleró.

EL COMIENZO DE UNA TORMENTA
Capítulo 1

Isabella

Dos años antes…

Estaba en uno de los cementerios más exclusivos de la zona donde vivíamos — Newport Beach, California, fue mi hogar hasta que llegué a la edad de dieciséis años—, por primera vez vestía de negro, nunca quise usar ese color ni para los eventos de gala que mi padre hizo en su empresa; me negué ya que lo asociaba al dolor, al luto que se cargaba en el alma tras perder a un ser amado.

Jamás fui partícipe de un velorio, mucho menos de un sepelio; me aterrorizaban tanto como la oscuridad y muchas veces le pedí a Dios que nunca me tocara vivir uno, pero ahí estaba, viviendo el más doloroso de todos, sintiendo que mi alma se perdía y mi corazón se volvía pedazos, queriendo llorar y no pudiendo porque mis lágrimas se escasearon desde dos días atrás.

Mi padre, John White, estaba parado al frente del ataúd de la que fue la mujer de su vida, su amor eterno, mi madre. Intentaba dar unas palabras de agradecimiento a todos los que nos acompañaron, tratando de no quebrarse, de no mostrar su verdadero dolor, uno que yo no podía ocultar por más que luchara. La lluvia comenzó a caer

cuando el sarcófago que contenía el cuerpo de Leah White Miller, comenzó a bajar; creí que eso solo pasaba en las películas, pero al parecer, el tiempo tenía la virtud —a veces— de mostrarse acorde a los sentimientos que experimentábamos.

Elliot Hamilton, mi mejor amigo y novio desde dos años atrás, estaba a mi lado apoyándome como siempre. Tuvo la intención de abrir un paraguas para protegernos, pero me negué. Necesitaba que la lluvia se llevara un poco de mi dolor. Lancé una rosa blanca después de que mi padre también lo hiciera y nos marchamos de aquel lugar hasta que la tumba de mamá quedó lista.

Nos fuimos en silencio hasta llegar a casa, ahí, mi padre se fue a su despacho avisando que debía hacer algunas llamadas y Elliot me acompañó a mi habitación. Es dos años mayor que yo y papá siempre confió en él y no le importaba que estuviésemos a solas, sobre todo en ese momento que decidió encerrarse en su burbuja de dolor y me dejó de lado.

—Me preocupa su actitud —le comenté a Elliot cuando estábamos en mi cama.

Nos acostamos en ella y apoyé la cabeza en su brazo, él acariciaba mi espalda; se notaba cansado y lo entendía. Desde que pasó lo de mi madre no había parado y junto a su familia, ayudaron a papá con los preparativos para el velorio y sepultura de mamá.

—Ya le pasará, dale tiempo, nena. No es fácil lo que está viviendo, lo que estáis viviendo y cada uno lo enfrentáis a vuestra manera —me consoló.

Comprendía eso, perdí a mi madre, a la mejor que la vida me pudo dar, pero papá perdió a una compañera irremplazable; fui testigo del amor que ambos se profesaron, hasta cuando discutían se les notaba y eso siempre fue increíble para mí.

Leah White Miller fue una hermosa mujer de pies a cabeza, modelo de vocación y madre por decisión, con un gran corazón. Mi padre se desvivió por ella y se amaron de una manera incondicional y única. Él juró protegernos de todo, mas no pudo cumplir su objetivo. No lo culpaba, aunque sí lo lamentaría siempre.

Todavía no sabía el motivo de su muerte, tampoco los detalles, papá no quiso decírmelo y lo dejé pasar porque no estaba para eso en esos momentos. Igual, no se me permitió verla en su ataúd ya que mi padre se negó a que lo hiciera en ese estado. Y fue lo mejor puesto que no quería recordarla de esa manera sino con vida, amor y alegría, algo que la caracterizó siempre.

Necesitaba volver a dos días atrás, cuando mamá fue a dejarme al colegio y antes de bajarme del coche me abrazó con fuerza y me dijo cuánto me amaba. En ese instante no me pareció rara su actitud porque era algo que hacía con frecuencia, pero justo en esos momentos, comprendí que en verdad se despidió de mí con esas palabras y ese gesto.

Lucía un poco nerviosa o quizás emocionada, eso era algo que no sabría nunca.

«¿Será que mamá presentía su muerte?»

Preguntó mi conciencia, tenía la costumbre de hablar y responderme a mí misma, incluso creía que mi yo interior poseía

vida propia.

Cuando lo descubrí desde niña y mamá me encontró hablando sola, le comenté lo que me pasaba y de la vocecita que era capaz de escuchar en mi cabeza; le pregunté si acaso me estaba volviendo loca y ella sonrió con ternura: «No, mi vida. Solo tienes la capacidad de escucharte a ti misma y muchas veces eso bueno, pero trata de hacer caso solo a las cosas buenas que te diga tu conciencia e ignora las malas», me dijo y asentí más tranquila. Aunque tiempo después le pedí que me llevara a un doctor para estar segura, él confirmó lo mismo que ella y desde ese entonces, me dejé llevar por mi voz interior.

Sin embargo, muchas veces peleaba más de lo que hablaba con mi conciencia, ya que me aconsejaba a hacer más cosas malas que buenas, al menos malas para mí en ese tiempo.

—Gracias por estar conmigo, por no dejarme sola —susurré y me aferré al cuerpo de mi novio.

—Siempre estaré para ti, Isa. No agradezcas eso —pidió y me besó en la coronilla.

Elliot era demasiado dulce y nuestra historia casi se podía comparar a la de los libros románticos y repletos de cursilería. Nos conocimos desde que yo tenía ocho años, cuando asistimos al mismo colegio, él iba dos grados adelante de mí, pero mi mejor amiga en ese momento tenía a su hermano en el mismo grado que Elliot cursaba, fue así como nos comenzamos a relacionar. La atracción nació cuando cumplí catorce, por supuesto que él tuvo varias novias y me tocó tragarme muchos celos ya que no se fijaba en mí como quería, mas cuando todo se dio, ya nadie nos pudo separar.

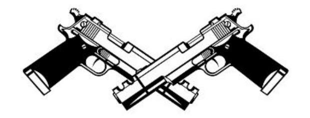
Admito que fui muy consentida por mis padres y eso me hizo soñar siempre con una vida igual a la de los cuentos de princesas Disney y Elliot, se convirtió en mi príncipe perfecto.

Con tristeza reconocí que cada vez estaba más cerca de obtener mi propio cuento de hadas, pues no solo tenía al príncipe encantador sino que también perdí a mi madre.

«Era mejor buscar un nuevo cuento y enamorarnos del villano».

¡Puf! Claro que no, amo a mi príncipe.

Alegué cuando mi voz interior sugirió tal cosa.



Los días pasaron y con ellos todo se volvió peor.

Papá comenzó a cerrarse más en sí mismo y se refugió en su trabajo, empecé a sentirme sola a pesar de que tenía a Elliot y a mi nana Charlotte Sellers, la mujer era de la edad de mi madre y ambas fueron mejores amigas desde muy jóvenes; busqué a papá para consolarme en sus brazos, pero no siempre tenía tiempo para mí. Cuando llegaba de la empresa se encerraba en su despacho y hacía llamadas en las cuales siempre terminaba gritando y enfadado. Odiaba en lo que se estaba convirtiendo mi vida y para ignorarlo, terminé por retomar de nuevo mis entrenamientos, desde que tenía diez años mamá me inscribió en cursos de defensa personal y artes marciales, hubo un tiempo en el que ella también practicó conmigo, mas lo dejé cuando comenzaron a interesarme más los salones de belleza y las salidas con mis amigos.

Asimismo, terminé tomando el camino de mi padre y me alejé de los pocos amigos que tenía, mis días comenzaron a basarse en ir al colegio, regresar a casa a entrenar, hacer tareas y pasar algunas tardes con Elliot, cuando él no entrenaba en el equipo de fútbol al cual pertenecía, o pasaba de las salidas con sus amigos.

—¡Perdón! —exclamé cuando salía del salón de entrenamientos que teníamos en casa.

Había chocado con un hombre que estaba apostado afuera de ahí, vestía de traje negro y su postura era dura y peligrosa; no era la primera vez que lo veía y la única amiga que todavía conservaba en el colegio, me comentó que notó a alguien siguiéndome. Ese hombre era la misma persona.

—Perdóneme a mí, señorita White. Fue mi culpa —reconoció y asentí.

—¿Por qué estás aquí y has estado siguiéndome estos días? —quise saber, él me miro un poco incómodo.

—Trabajo para su padre, son órdenes de él —informó y eso no me sentó bien.

Todos los nunca se estaban cumpliendo para mí desde la muerte de mi madre y ese era otro, pues nunca necesité de guardaespaldas y pensé que ya era momento de hacer que mi padre me escuchara, puesto que mi vida estaba dando un giro de ciento ochenta grados y él no se dignaba a explicarme nada.

Decidida a eso y al haber visto su coche antes, me dirigí a su lugar sagrado; noté que el hombre de antes me seguía y eso me hizo sacar lo Miller que llevaba en la sangre.

—A ver, dejaremos claro algo —Mi voz sonó demandante al decir aquello, también se me estaba mezclando lo White y eso ya eran otros niveles—. Estoy en casa y no creo que aquí, alguien quiera hacerme daño, así que te agradeceré que me dejes sola. Me pones nerviosa y ya estoy lo suficiente estresada como para que tú me pongas peor —solté, el pobre hombre me miró asustado.

—No es mi intención, pero tengo órdenes, señorita —se defendió y negué.

—Voy a hablar con papá y quiero hacerlo a solas —zanjé—. Si insistes en seguirme hasta cuando voy al baño, te juro que te haré tener un trabajo muy difícil de aquí en adelante y créeme, tengo los medios para hacerte maldecir por haber aceptado cuidarme —advertí.

«¡Demonios! Eso no te lo sugerí yo».

Sonreí satírica cuando mi conciencia señaló tal cosa, él pobre hombre creyó que lo hice por él y me miró asustado. No era mi intención ser irrespetuosa, el tipo solo cumplía mandatos, pero la tensión que vivía en esos días ya me pasaba la factura.

Retomé mi camino y agradecí que ya no me siguiera, en definitiva papá tenía que escucharme y más decidida que antes me dirigí a su despacho, pero me detuve al escuchar que no estaba solo. La otra voz era del padre de Elliot y, aunque no era mi manera de actuar, me quedé en silencio y escuchando la pequeña discusión que tenían.

—Debes calmarte, John. Estás actuando como un novato, tal cual ese mal nacido quiere —pidió el señor Hamilton.

—Es fácil pedir eso cuando no estás en mi lugar, ¿cierto, Robert? —Papá se escuchaba demasiado enfadado— Dime, ¿qué harías tú si fuese tu esposa la que corrió el destino de mi Leah?

—Ya, John. No digo que sea fácil lo que estás pasando —repuso el señor Hamilton.

—No lo es —concordó papá— y te aseguro que si estuvieses en mi lugar y encontraras a Eliza tal cual yo encontré a Leah, no me estarías diciendo que actúo como un novato.

Hubo silencio unos segundos y se me partió el corazón cuando escuché a papá sollozar, mas la sangre abandonó mi cuerpo cuando volvió a hablar y dijo esas siguientes palabras:

—Me la violaron, Robert. Ese hijo de puta ultrajó el cuerpo de mi preciosa Leah. ¡Lo profanó de la peor manera y no contento con eso, me la mató! ¡Me arrebató el corazón y lo pisoteó de la forma más vil que existe! Así que no me digas que no…

Un sonoro sollozo se me escapó de la boca, no hubo forma de impedirlo.

No existía poder alguno que me quitara el dolor que sentí de nuevo, esa vez intensificado al mil por ciento. El dolor se mezcló con odio, con deseos de encontrar a los malditos que asesinaron a mamá, que la violaron, y vengarme de ellos; necesitaba hacerlos pagar, lograr que se arrepintieran por haberla tocado y dañado.

—¡Isabella! ¡Hija! —me llamó papá.

Él y Robert Hamilton salieron del despacho al escucharme. Me encontraba sentada en el suelo, abrazaba mis rodillas y negaba, me

cubría los oídos deseando no haber escuchado semejante atrocidad.

—Dime que escuché mal, que es mentira lo que acabas de decir —supliqué entre sollozos— ¡Papi, por favor! ¡Dime que mamá murió en un accidente! —No lo vi llorar antes como lo hizo en esos momentos.

Y no dijo lo que deseé escuchar, solo llegó hasta a mí y me acunó en sus brazos como tanto quise desde que mamá nos faltó.

Bien decían que existían verdades que era mejor no saberlas, porque desgarraban más que la información no dicha. Muchas veces era preferible mantenerse en la ignorancia al menos por un tiempo, mientras el corazón sanaba de una herida para después soportar otra.

Y tras descubrir algo tan aberrante, tuve que enfrentarme a más cambios en mi vida. Al parecer, solo había hecho un giro de ciento sesenta grados, los otros veinte le siguieron y no me agradaron, pues papá decidió enviarme a vivir fuera del país —una semana después de cumplir mis dulces dieciséis—, alegando que también corría peligro y no estaba dispuesto a perderme. Sentí muy injusto que me quitara la vida a la que estaba acostumbrada, que me alejara de mi novio y me hiciera comenzar un nuevo destino, aparte de que deseaba estar con él y apoyarnos de forma mutua en nuestro luto. No obstante, el miedo en sus ojos me hizo comprender que hacía eso por amor y fue lo único que me convenció de ceder.

—No será fácil, pero lo lograremos —aseguró Elliot cuando estábamos en el aeropuerto.

Desde que descubrí los detalles de la muerte de mi madre, me la pasé llorando todos los días y otra vez estaba sin lágrimas, aunque mi

alma y corazón lloraban con esa despedida. Papá dijo que todo lo que pasó fue porque tenía enemigos que querían el poder que él manejaba con su empresa constructora y por un contrato millonario que le ganó a la competencia. Y todavía me era increíble saber que hubiese personas tan enfermas y capaces de actuar contra la vida humana, por simple avaricia.

«Mamá valía más que un contrato millonario».

Sin duda alguna.

—Cumple tu promesa y ve a visitarme en las vacaciones de verano —Casi exigí aquello.

—Nena, bien sabes que en nuestras familias las promesas son sagradas —me recordó—. Me tendrás contigo el día uno en que comiencen las vacaciones —Me besó con suavidad y correspondí agradecida.

—Te amo —susurré.

El último llamado para tomar mi vuelo fue hecho y papá me tomó con cariño del brazo.

—Te amo —respondió antes de que me alejara de él.

Sus ojos azules se volvieron brillosos cuando comencé a caminar más lejos de él.

No quise decirle nada, pero en mi interior sentía que nada sería tan fácil como él aseguraba y que esa partida cambiaría nuestras vidas para siempre. Esperaba volver, aunque intuía que ya no iba a ser la misma chica que se despedía en ese momento de su dulce príncipe.

Algo me gritaba en mi interior que la mimada y dulce Isabella White Miller, murió el día que también lo hizo su madre.

EL REGRESO DE UN HURACAN
Capítulo 2

Isabella

El tiempo pasó más rápido de lo que esperé y cumplí un año desde que salí de mi país.

—Tómalo como un año sabático, cariño.

Sugirió mi padre en su momento y me mantuvo viajando.

Conocí Italia, Inglaterra, Francia, España y muchos otros países, todos de Europa; mis compañeros de viaje fueron personas que papá ponía para que me cuidaran y en uno que otro, él se unió a mí. Tal vez mi padre no me dedicaba el tiempo que yo requería, pero me daba lo que podía, lo mejor de su versión después de perder a mi madre. Siempre me decía que evitaba estar cerca de mí para mi protección, aunque nunca me daba más explicaciones de las que quería.

Con Elliot solo tuve contacto por teléfono y en los últimos meses ni eso. Desde que salí de California supuse que nada sería como lo planeamos, pero vivirlo era peor. Papá me explicó que mi novio seguía al pendiente de mí y si no sabía nada de él, fue porque consideraron mejor así para mi seguridad.

—Señorita, mañana viajaremos hacia Tokio —informó Ella, mi guardaespaldas en Austria, que era donde me encontraba.

Mis orbes casi se desorbitaron de mis cuencas cuando escuché tal cosa.

—Es una broma, ¿cierto? —Ella negó un poco apenada— Llama a papá, necesito hablar con él —pedí más fuerte de lo que pretendía.

Me estaba hospedando en un hotel de lo más chulo, era casi de ensueño y Austria fue uno de los pocos países que disfruté de verdad; llevaba dos semanas ahí, mismas en las que todos los que cuidaban de mí actuaban raro. Por órdenes de papá se deshicieron de mi móvil y solo me pude comunicar con él por medio de ellos. ¡Joder! Ni siquiera me dejaban usar el internet y si mi padre pretendía que disfrutara de mi año sabático, la estaba cagando.

Nada era igual sin redes sociales, salidas con amigos, tardes con mi novio. ¡Mierda! Extrañaba hasta los complicados ejercicios de matemáticas o la aburrida clase de historia en mi colegio pijo.

«¡Uf! Y de los deliciosos juegos con Elliot ni hablar».

Me sonrojé al pensar en eso.

—No puedo, señorita. La comunicación con él estará suspendida hasta nuevo aviso —Abrí la boca con sorpresa, sin poder creer que de verdad dijera eso—. Le aconsejo que haga sus maletas porque saldremos antes de que salga el sol.

—¡Ni siquiera he aprendido a hablar bien el japonés! —grité cuando la vi irse.

Imagino que papá desde un principio tuvo planes de enviarme a Tokio, ya que tenía siempre conmigo a una maestra de lengua japonesa —aparte de la maestra privada que me ayudó a continuar

mis estudios básicos—, a un instructor de artes marciales y a un experto en armas. Al principio creí que lo hacía para que no me aburriera y pasara muy ocupada en los viajes, pero sabiendo mi destino, intuí que todo fue planeado.

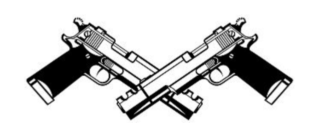
«¿Y si en verdad nos preparaba para algo?».

Era posible.

Mas en ese momento la rabia por no entender nada de lo que sucedía a mi alrededor, no me dejaba ver más allá de mi nariz.

—Todo sería diferente si estuvieras aquí, mamita —susurré viendo al cielo a través de la ventana.

Mi corazón seguía reconstruyéndose después de su pérdida, todavía dolía, deseaba haber hecho todos esos viajes con ella a mi lado, mas nada de lo que hacía era por placer; más bien fue un escape, papá tenía miedo de que sus enemigos me encontraran y esa era la razón de entrenar y aprender a defenderme por mi propia voluntad. Y sí, era consciente de que si un día esos mal nacidos me encontraban, no se las pondría fácil.



Un año y medio después estaba instalada por completo en Tokio, tras seis meses de viajes por Europa por fin había una ciudad a la que podía ver cómo hogar temporal.

Retomé mis estudios de bachillerato ahí y me uní a una academia de artes marciales en las que pasaba la mayor parte del tiempo, mi maestro Baek Cho se convirtió en mi segundo padre —en realidad, él

hacía mejor su papel que mi propio progenitor— y su hija Lee-Ang Cho, en mi mejor amiga y hermana. Elliot por fin cumplió su promesa y viajó para pasar conmigo todas las vacaciones de verano, papá se nos unió unos días y estoy segura de que después de lo de mi madre, esa fue la primera vez que me sentí en familia y feliz.

—Estás muy diferente, más guapo —dije a Elliot cuando estuvimos en mi habitación aquel verano.

Había perdido por completo su imagen de adolescente, en esos momentos ya lucía como un chico de diecinueve años. Su cuerpo tenía más músculos y ya debía afeitarse todos los días.

—Tú igual, estás más hermosa y me gusta la forma que han tomado tus nalgas —Me sonrojé cuando señaló eso—. Esos jeans que usas me hacen imposible no dejar pegada mi mirada en tu culo, creo que hasta tu padre lo notó ya que me dio un golpe en la cabeza mientras te veía subir los escalones.

—¡Madre mía, Elliot! —exclamé avergonzada y lo hice reír a carcajadas.

Y no se equivocó, papá notó tanto su mirada en mi culo, que hasta terminó hablando conmigo esa noche.

«Una conversación demasiado incómoda».

¡Joder! Más que demasiado.

Decirle que seguía siendo virgen —ya que, si bien mi relación con Elliot no era del todo inocente, todavía no dábamos ese gran paso— fue más fácil para mí que sus consejos sobre métodos anticonceptivos.

Elliot pasó conmigo todo el mes de agosto, papá en cambio estuvo con nosotros durante tres semanas; me despedí de ellos a principios de septiembre y con tristeza continué con mi vida, las cosas estaban más relajadas y mi padre ya no demostraba el miedo de antes; sentía que todo estaba volviendo a su cauce y una noche me vi suplicándole para que me dejara volver a California, solo obtuve un «ya veremos» de su parte y eso me dio un poco de esperanza.

Al mes siguiente —justo cuando cumplía el año y medio viviendo en Tokio— me dio la noticia más esperada de mi vida: me dejaría volver. Pero no fue tan bueno como imaginé ya que si bien volvería a Estados Unidos, no lo haría a mi ciudad natal. No tuve de otra más que aceptar, puesto que esa fue su única condición y me moría de ganas por volver a estar en mi país.

Aunque para que el tan ansiado día llegara, tuve que esperar dos meses y medio más. Papá quería preparar bien todo, antes de que pusiera un pie en mi nueva ciudad: Richmond, Virginia.

Estaría alejada de él y Elliot por un poco más de cuatro mil doscientos veintidós kilómetros, pero peor era la distancia entre Estados Unidos y Japón.

«Ese era un enorme y buen punto».

Concordó mi conciencia.

Justo una semana después de que se cumplieran dos años de la muerte de mi madre, me encontraba en el aeropuerto de Tokio; enero sin duda se convirtió en el peor mes del año para mí y mi luto seguía casi intacto. El color negro se volvió parte de mi guardarropa

tras aquel fatídico día y mi actitud alegre y espontanea, era como una versión borrosa de la antigua Isabella.

Pero no era para menos, aquella muerte tan horrible que recibió mi mayor ejemplo de vida, me marcó la maldita existencia, me cambió desde la punta de los pies hasta el último cabello en mi cabeza y jamás lo olvidaría.

Volvería siendo una Isabella diferente, una chica que no se dejaría joder tan fácil de nadie.

«Lucharíamos hasta la muerte».

Y estaba de acuerdo con mi conciencia.

Viajaría desde Tokio y haría escala en diferentes países hasta llegar a Richmond, Virginia. El viaje sería largo, pero estaba emocionada por volver, por retomar mi vida y tratar de iniciar de nuevo, intentando olvidar un poco el dolor o por lo menos saberlo llevar y aprender de él.

Lee-Ang y las chicas con las que estuve todo el tiempo en Tokio, se encargaron de hacerme una bonita despedida un día antes, mis compañeras de la academia de artes marciales se convirtieron en parte de mi familia y estaba segura de que las extrañaría mucho.

—Te extrañaré mucho, Chica Americana —dijo Lee-Ang con su acento asiático bien marcado, antes de salir de mi apartamento el día de mi viaje.

«Chica Americana», fue el apodo con el que fui bautizada por su padre.

—Y yo a ti, gracias por todo —repuse sincera y luego nos dimos un abrazo de despedida.

Mi maestro me esperaba en su coche y durante todo el viaje hasta el aeropuerto, se dedicó a aconsejarme y agradecía de corazón todo lo que hizo por mí.

«Agradecías todas las veces que hizo que te patearan el trasero».

Pues sí, de ello aprendí mucho.

«¡Puf! Me diste mucha pena en esos momentos».

Sonreí inconsciente ante las locuras que me susurraba mi loca conciencia. Sufrí mucho, el aprendizaje no fue fácil, pero estaba muy orgullosa de todo lo que logré.

—Bien, Chica Americana, aquí termina el recorrido de uno de los tantos viajes que te tocará hacer en la vida —habló el maestro Cho, cuando el llamado para abordar el avión fue hecho.

—No soy buena para las despedidas, así que le pido de favor que no lo haga —pedí con un raro gesto entre risa y llanto. Él sonrió al verme.

«Si sabías que se estaba burlando de ti ¿cierto?»

Ignoré tal locura.

—No me voy a despedir porque esta no será la última vez que nos veamos —aseguró. El último llamado para abordar mi avión llegó—. Vive tu vida a plenitud y aprovecha las oportunidades que la vida te da, y no olvides que el aprendizaje es un tesoro…

—Que seguirá a su dueño a todas partes —terminé por él, el lema de su academia. Las palabras con las cuales nos formó a mis compañeras y a mí.

Sonrió satisfecho al oírme.

Le di un corto abrazo y tras eso me marché hacia el avión, los nervios se hicieron presentes de nuevo y de corazón deseaba que la decisión que tomé de volver, me marcara para bien en mi vida.

«¡Y que al fin llegara un buen revolcón con Elliot!»

Pensar en las palabras de mi subconsciente, me puso peor de los nervios y con ellos como mis compañeros, inicié mi larga travesía, mi regreso a mi país y a un nuevo hogar.

El viaje fue más largo de lo que esperaba, pero lo terminé por fin y respiré profundo cuando ya me encontraba en mi nueva casa, desde que la vi me encantó tanto por fuera como por dentro y me sorprendió mucho que mi padre escogiera una casa común y de un solo nivel; tenía cuatro recámaras con su propio baño, a parte estaba la sala, comedor, cocina, jardín trasero y cobertizo al frente.

No era para nada como las ostentosas mansiones a las que estaba acostumbrada, aunque tampoco dejaba de tener sus lujos. Papá era así y no lo criticaba, es lógico que trabajando duro como lo hacía, se diera sus gustos en todo lo que quería y cuando le pregunté el por qué cambió las mansiones, me dio una razón que no me agradó mucho: no quería que sus enemigos dieran conmigo y según sus palabras y pensamiento, «no había nada mejor, que pasar desapercibida en una casa normal». Nadie se imaginaría nunca que

podría encontrar a la hija del empresario más importante en el rubro de la construcción, lejos de la vida de lujos y sin estar rodeada de guardaespaldas.

«Eso era lo que él creía».

Y lo que yo esperaba.

Mi padre había ido por mí al aeropuerto y durante una semana me acompañó en mi nueva vida, esos días junto a él fueron los mejores después de nuestra estancia pasada en Tokio, intentamos recuperar un poco el tiempo perdido y de disfrutarnos como padre e hija. Me acompañó a la Universidad de Richmond para inscribirme en un curso de fotografía, puesto que no quise tomar una carrera completa en ese momento. Tras hacer eso conocimos un poco la ciudad.

No era en nada comparada a Newport Beach, carecía de lujos, pero sí se notaba que era más tranquila y se respiraba mejor aire al estar rodeada de árboles y algunos bosques densos. Por desgracia, el día en que mi padre tenía que marcharse llegó y la despedida fue inevitable.

«Cuanto extrañaba a mamá».

Suspiré con nostalgia ante aquel pensamiento.

Lo único que me mantuvo un tanto emocionada y que logró que olvidara mi tristeza, fue que el inicio de clases sería al día siguiente de que él se marchara. Así que, luego de ir a dejarlo al aeropuerto me dispuse a irme a la cama temprano, después de escoger la ropa que usaría en mi primer día. Desde hacía tiempo que no me sentía como en esos momentos, al fin volvía a ser como una chica de mi edad, una

de casi dieciocho años queriendo comerse al mundo en una sola noche.

«Pero cuando tenías a tu mundo frente a ti, no te lo comías».

Elliot llegó a mi cabeza en esos instantes.

Como era costumbre desde que me visitó en Tokio, cada noche me comunicaba con él así fuese llamándolo o por mensajes de texto. Para los dos era muy difícil mantener una relación a distancia, aunque hasta ese momento lo estábamos logrando.

—*Pronto cumplirás dieciocho años, nena y quiero estar ahí contigo* —dijo el dueño de mi mundo recordándome la fecha que se aproximaba.

Todavía faltaban tres meses para eso, pero supongo que ya era bueno recordarlo.

—Yo también lo deseo, cariño. Serás mi mejor regalo —expresé sincera y con emoción.

«¡Eeww! Cursilería nivel: ataque de diabetes aproximándose».

Me reí al escuchar tal susurro interior, pues aceptaba que con Elliot se me salía lo de reina de algodón de azúcar.

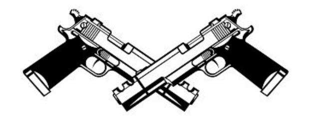
—*Te amo, Isa. No lo olvides nunca* —pidió haciendo que mi corazón se acelerara ante sus palabras.

—Yo igual y lo sabes —le recordé un poco cansada y no de él, sino de todo lo que hice en el día—. Cariño, tengo que dejarte, las clases comienzan mañana y quiero intentar dormir un rato —Un bostezo se me escapó sin pretenderlo.

—*Ojalá puedas. Linda noche, nena, besos* —deseó y se despidió.

Después de terminar la llamada me quedé un rato dando vueltas en la cama, pensando y recordando cuando mamá estaba viva y su forma tan peculiar de despertarme siempre que cumplía años, no pude evitar derramar unas cuantas lágrimas, la extrañaba mucho y sabía que jamás podría sobreponerme a su pérdida.

Pero intentaría vivir lo mejor que pudiera ya que, estaba segura de que eso era algo que ella hubiese querido de mí.



La alarma sonó a las seis y treinta de la mañana. Típico que después de no poder dormir, la hora de despertarse llegara como si nada.

Saqué la mano de debajo de las sábanas y a tientas llegué hasta mi móvil. ¡Era oficial! Por mucho que amara una canción, si la ponía de tono de alarma, no cambiaría el resultado. Odiaba ese estúpido sonido y odiaría la canción si no la cambiaba pronto.

Tras apagar el molesto sonido, salí de la cama con todo el cabello revuelto y me fui a tomar una ducha; tardé media hora en ello sin contar el tiempo que me tomé en cepillarme y hacer todas mis necesidades. Salí del baño y el corazón me martilleaba el pecho como si estuviese a punto de reunirme con Elliot; tal vez esa era la reacción normal en una chica de mi edad a punto de iniciar una nueva etapa en su vida.

La ropa que escogí para usar ese día incluía el color negro, pues todavía no me sentía capaz de dejar de usarlo; al estar casi lista fui

hasta la cocina y después de saludar a Charlotte, desayuné un poco de lo que preparó para mí.

—¿Nerviosa? —cuestionó al verme comer con impaciencia.

No había notado que movía las piernas como si tuviese unas ganas tremendas de ir al baño y por ratos dejaba la mirada fija en un solo punto, aunque ida por completo.

—Mucho —hablé con la verdad, me era fácil ser sincera con ella—, no sé si es como debo de estar en realidad ya que ni cuando inicié mis clases en la escuela de Tokio me sentí así. Y esto que allí debía hablar un idioma diferente y usar uniforme con zapatos raros —Charlotte sonrió divertida al oírme.

—Es normal, cariño. Comenzarás una nueva vida *otra vez* —soltó con ironía y me reí—, pero esta vez estás donde debes, tu destino era aquí desde un principio —Noté un poco de malicia en su voz y la miré con el ceño fruncido.

—¿A qué te refieres?

—A nada —respondió de inmediato—. No me hagas caso, creo que a mí también me está afectando el cambio. Mejor apresúrate porque se te hace tarde —Miré el reloj en mi móvil cuando señaló eso.

Corrí al baño para cepillarme y me apliqué un poco de labial rosa al terminar, cogí mi bolso con todas mis cosas dentro y me despedí de Charlotte, la escuché gritar un «¡Vas hermosa!» cuando salí por la puerta principal y le respondí con «Gracias».

Llegar tarde al primer día de clases no era de buen augurio.

«Cierto, debías apresurarte».

Di gracias al cielo porque papá se preocupó por dejarme un medio de transporte, esa vez escogió un *Honda Fit* del año en color naranja, no era de mi gusto, pero igual, coche era coche y jamás fui de las que le daba importancia a eso. Conduje quince minutos hasta llegar a la universidad, tenía el tiempo suficiente para buscar el salón donde tendría las clases y me sentí feliz al encontrar pronto un estacionamiento libre cerca de la entrada principal.

Aunque justo cuando me disponía a meterme de retroceso entre el espacio libre, otro coche se me adelantó ganándome de inmediato el lugar.

—¡Me estás jodiendo! —grité e hice sonar el claxon con brusquedad.

«Esa era una falta de educación tremenda».

El coche era un *Aston Martin* deportivo en color negro, no sabía mucho de autos, pero ese era uno de los favoritos de papá y lo reconocía hasta en la sopa; tenía los vidrios tintados y no me dejaba ver el interior. Sin embargo, el piloto respondió sonándome su claxon tres veces y sin pensarlo le saqué el dedo medio viendo por el retrovisor y luego salí pitada de ahí a buscar otro estacionamiento libre.

—¡Imbécil! —mascullé, fuese mujer u hombre.

No debía dejarme ir por las primeras impresiones, pero ese primer día no estaba saliendo como lo planeé la noche anterior.

«Solo esperaba que el resto del día mejorara».

También yo, compañera. También yo.

LUZBEL
Capítulo 3

Isabella

Aparqué el coche cuando al fin encontré un estacionamiento libre —y tomé mi bolso—, salí de él y me aseguré de dejarlo con seguro. Di un respiro profundo para tratar de calmar mi enojo por el abusivo o abusiva de antes, viendo todo el campus que para ser sincera era inmenso; noté a algunos chicos y chicas que se encontraban cerca y me vieron un poco raro y, aunque era extraño que en una universidad pasara tal cosa, creí que sus miradas se debían a que tal vez presenciaron lo que me sucedió con el bendito aparcamiento. Obviando el momento, me dispuse a seguir mi camino, pero antes de haberlo logrado, alguien a mis espaldas dio un silbido de admiración y volví mi vista hacia esa persona.

—Bonito coche —halagó una hermosa chica de piel blanca, cabello largo color caoba rojizo, ojos azules y unos centímetros más baja que yo.

Tenía una hermosa sonrisa y se le notaba ser muy amable.

—Gracias —respondí sonriéndole.

—Soy Jane Smith —se presentó de inmediato, extendiendo su mano para que la tomara como saludo.

—Isabella White —dije dando un suave apretón.

—Eres nueva ¿cierto? —preguntó.

«¡Mierda! ¿Tanto se notaba? ¿En una universidad?»

Por lo visto sí.

—Sí, ¿tanto se nota? —expresé haciendo que ella volviese a sonreír.

—La verdad que sí, solo a una persona nueva se le ocurriría estacionarse donde tú pensabas hacerlo —La miré ignorante.

—No tenía rotulo de privado —repuse y ella negó.

—No te preocupes ya por eso, Isabella. Ven conmigo y te mostraré parte del campus y los lugares donde no debes estacionarte, aunque no tengan ningún aviso —propuso amable—. Por cierto, ¿qué estudiarás?

—Fotografía.

—Perfecto, seremos compañeras y desde estos momentos amigas —aseguró.

«¿Tan rápido?»

Pues lo estabas viviendo conmigo así que ya bastaba de tanta queja.

Jane resultó ser una gran chica como lo intuí, me enseñó parte del campus y luego nos dirigimos al salón donde recibiríamos las clases. Ella llevaba su propia carrera a parte y tomaba el curso de fotografía solo porque siempre le apasionó tal arte; se encargó de informarme cada cosa acerca de la universidad y otras de la ciudad, es fácil hablar con ella y de inmediato me dio confianza y me hizo sentir cómoda.

La clase pasó entre risas y susurros por parte Jane, no me arrepentía para nada de haberme decidido por ese curso y pensé que en el próximo semestre me inscribiría en la carrera completa sin ninguna duda; a pesar de extrañar a mi padre y a Elliot, me estaba gustando mucho mi vida ahí y tenía el presentimiento de que en ese lugar por fin sería feliz y podría recuperar mi vida.

La hora del almuerzo llegó pronto aquel primer día y junto a Jane nos fuimos hacia la cafetería por algo de comer; en el camino hasta ella pude darme cuenta del gran carisma y amabilidad de mi nueva amiga ya que por poco y no saludó a todos los alumnos del campus. Tras esperar nuestro turno y pedir nuestra comida, nos fuimos a sentar a una de las mesas que ella denominó para gente común y me reí por su comentario, pero después me explicó el por qué.

—Tú sabes que tanto en el mundo de allá afuera como aquí adentro del campus, hay diferentes clases sociales —Comenzó, haciéndome recodar que en mi antigua escuela siempre me colocaron entre los populares, algo que jamás consideré importante—, esos de allí son los nerds[1] —Señaló con su cabeza a unos chicos y chicas que se encontraban en una mesa a mi derecha—. Los de allá son los marginados, aunque son ellos quienes se consideran de esa manera puesto que la mayoría ha entrado por una beca, cosa que considero no es de marginados y deberían estar orgullosos —siguió, señalando una mesa a mi izquierda—, esas que están a tu espalda son las populares, pero más bien yo las llamaría putas —Me estaba haciendo reír con sus comparaciones.

«No estábamos en la preparatoria. ¡Por Dios!»

Y estaba consiente de eso, pero al parecer, todo en Richmond era diferente.

—Eres graciosa —señalé todavía riendo.

—Solo soy sincera —respondió encogiéndose de hombros.

—Entonces esta área donde estamos es para nosotros los comunes —afirmé siguiéndole el juego y ella asintió de inmediato, dándole un sorbo a su jugo.

Vi el mío e hice una mueca de desagrado al darme cuenta de que me dieron uno que no era el que quería.

—¿Qué te pasa? —preguntó Jane, dándose cuenta de mi gesto.

—Este no es el jugo que pedí, iré a cambiarlo —informé, pero antes de ponerme de pie e irme, vi que al lugar entraron cinco chicos y una chica.

Todos ahí se quedaron en silencio y mirándolos, algunos se susurraban cosas al oído y se notaba el miedo —o respeto— que tenían hacia esas personas.

«Me sentía como en la película de Crepúsculo».

Sí, la escena de cuando Bella conoce a Edward.

«Exacto y mira qué casualidad, hasta te llamas igual».

Sacudí la cabeza ante los pensamientos que me hacía tener mi conciencia.

Cada uno de los chicos entró en fila, uno tras otro. Eran muy guapos, rudos e imponentes, de eso no había duda; a lo mejor por eso causaban las impresiones que noté en los presentes en la

cafetería, o quizá, por esas reacciones los tíos se crecían en ego, puesto que se les notaba uno muy grande y molesto para mí. La chica era muy bonita, un poco más alta que Jane y más baja que yo, delgada, con su cabello rizado color castaño rojizo y sus cejas muy espesas.

Al igual que los chicos que la acompañaban, caminaba con arrogancia, no le sonreían a nadie y por la actitud de todos, pensé que se creían los reyes del campus.

Sin ser exagerada y sobre todo, sin que eso me hubiese pasado antes, sentí que mi mundo se paralizó al ver al último de los chicos. Por lo que su vestimenta negra me dejó ver, noté que estaba muy tatuado —casi en totalidad— de las manos, brazos y cuello, dejando solo libre de tinta su hermoso rostro; usaba unos jeans negros rasgados de las rodillas y allí también logré ver tatuajes. Su mandíbula es cuadrada, sus cejas un poco gruesas, aunque definidas, nariz fina, ojos grises —o así de claros—, cabello color cobrizo, corto de los lados, largo del frente y peinado perfectamente hacia un lado; con *piercings* en las dos orejas y ambos lados de la nariz, el cuerpo trabajado y muy definido cada músculo que se notaba por debajo de la ropa, sus hombros son anchos y sus caderas delgadas, el cuerpo perfecto de un dios griego.

«Solo esperaba que lo que colgaba entre sus piernas no fuera como el de un dios griego».

Ni yo, en las imágenes se les veía muy chiquita.

Sacudí la cabeza al darme cuenta de que pensaba en algo que no me interesaba, el tío es demasiado guapo, pero sin temor a equivocarme, también el más arrogante de todos. Pues caminaba

incluso más altanero que los demás, desprendiendo de él poder, seguridad y un aura oscura a su alrededor que, aunque no la veía, la sentía por muy lejos que estuviéramos; no sonreía, no miraba a nadie y sus ojos no mostraban absolutamente nada.

Jamás vi atractivo a un chico con su descripción, pero él era diferente. Me pareció el hombre más bello que vi en mi corta vida.

«¿Más bello que Elliot?»

—¿Y ellos a qué clase pertenecen? ¿A Richmond Ink[2]? —pregunté a Jane alzando una ceja e ignorando a mi conciencia.

Ya que si algo tenían en común a parte de su arrogancia, era que todos llevaban muchos tatuajes plasmados en el cuerpo, a excepción de la chica.

Los vi sentarse justo en la mesa frente a nosotras.

—¡Cállate! Que no te vayan a escuchar —dijo con miedo, casi en un susurro. Alcé una vez más la ceja al notar que ella estaba igual que todos los demás en la cafetería —. Son los más respetados y temidos aquí y en toda la ciudad, cuando estés cerca de ellos no les hables ni mires ni hagas nada que los pueda molestar, como estacionarte en sus lugares —recomendó.

«¡Eso era ridículo!»

Demasiado.

—¿Estás bromeando? —pregunté desconcertada al entender lo último que dijo y negó moviendo la cabeza en repetidas veces— Oye lo siento, pero no soy ni fui hecha para bajar la cabeza ante nadie y pensé que no podía estacionarme en ciertos lugares porque eran

reservados para personas importantes, no para bufones idiotas —refuté un poco molesta por dicha situación.

—Créeme, Isabella. No te conviene hacer lo contrario con ellos —continuó hablando en susurros y eso me estaba exasperando—, pertenecen a una organización llamada Grigori. Elijah Pride, el chico que está tatuado casi de todo su cuerpo, es el hijo del jefe de esa organización y por lo tanto el segundo al mando. Son muy poderosos y los chicos que le acompañan son sus súbditos.

La escuché decir todo con atención y eso fue algo que me costaba mucho creer.

De verdad pensé que Richmond era una ciudad distinta a lo que estaba acostumbrada solo por su tranquilidad y bosques, pero no por esa locura que estaba escuchando.

¡Joder! Ni estando cerca de Hollywood me enfrenté a lo que me enfrentaba en mi nuevo hogar.

—El primer chico se llama Connor Phillips, el segundo es Jacob Fisher, el tercero Evan Butler, el cuarto Dylan Myers y la chica es Elsa Lynn. Ella es algo así como la amante oficial de Elijah, son los únicos que pueden acercarse a él, los únicos que pueden hablarle —Todo lo que estaba soltando me sorprendió y a la vez me causó mucha gracia.

«¿Qué acaso estábamos en una jodida película?»

Así parecía.

«¡Joder! Y esa chica se sabía hasta los apellidos, en serio daba miedo».

También noté eso, pero no daba miedo, estabas exagerando. Solo tenía buena memoria.

«¡Puf! A mí sí me daba miedo».

—¿Por qué la amante y no su novia? —pregunté con curiosidad sobre la chica.

«¿¡En serio, colega!? ¿Importaba eso?»

Era mera curiosidad.

«¡Aja!»

—Elijah no tiene novias, Isa, él no ama a nadie —Escuchar eso me provocó cierta sorpresa, aunque era seguro que fue una de las tantas ridiculeces que me estaban sucediendo ese día—. No hables de él con nadie que no sea yo, ¿está bien? Y si lo haces, nunca lo llames por su nombre, sino por LuzBel —Oí su apodo y por alguna razón, un escalofrío reptó por toda mi espalda.

«¿Será porque se apodaba como el diablo?»

—Luz bella —dije en un susurro, copiando sin intención a Jane y ella asintió—. Los Grigori eran un grupo selecto de ángeles caídos y LuzBel fue el primer ángel en caer —La chica solo asintió ante lo que dije—. Tiene mucho sentido que lo que llamen así ya que LuzBel fue el ángel más bello creado por Dios —acepté.

—Sí. Y LuzBel o Elijah es eso: el hombre más jodidamente bello de la ciudad y del mundo, pero por dentro lleva a un demonio y un corazón de hielo.

Cuando Jane terminó de decir tal cosa, mi vista de inmediato se dirigió hacia la mesa frente a nosotras, me encontré justo con esos

ojos grises mirándome directo y comprobé lo que Jane había dicho, pues en esas orbes solo vi frialdad. Su forma de mirarme me estremeció y sentí que todos los vellos del cuerpo se me erizaron, el corazón se aceleró y las manos se me pusieron heladas; otro escalofrío me atravesó en el momento que nuestros ojos se conectaron, mas no dejé de mirarlo; era como si nuestras miradas estuviesen ancladas. Sabía que la mía transmitía muchas cosas, pero en la de LuzBel no se percibía nada más que… ¿miedo?

«Vaya demonio más intrigante».

Luego de unos segundos que me parecieron eternos, me obligué a dejar de observarlo, pero antes de eso alcé una ceja y le dediqué una media sonrisa, sin embargo, de su parte no recibí nada en absoluto y eso me hizo sentir una completa estúpida. La chica que estaba con él le susurró cosas al oído y le sonrió con ternura, mas él solo se limitó a responderle con seriedad.

—¡Jesús, Isa! Te digo lo que no tienes que hacer y vas y es lo primero que haces —me reprendió Jane haciéndome reír.

«Estabas a tiempo para dejar esa amistad».

Eso fue cruel

—No es para tanto, mujer. A mí ninguno de ellos me da miedo —dije segura.

—No juegues con fuego, Isabella, te vas a quemar. No te alejes de la luz porque la oscuridad puede consumirte —advirtió seria.

Bien, tal vez si podía considerar esa amistad.

«¡Ves!»

¡Nah! Jane era una chica buena y linda.

—Jane, nací para arriesgarme, me encantan los juegos peligrosos, me atrae la oscuridad y ya no le tengo miedo a nada —contradije jugando con ella y haciendo que suspirara con fastidio.

—No tienes idea de en lo que te vas a meter si sigues pensando de esa manera —expresó con aflicción.

—¡Ya, Jane! Tampoco es que esté haciendo algo o vaya a hacerlo —aclaré para tranquilizarla—. Mejor espérame, iré a cambiar mi jugo —pedí poniéndome de pie.

Me encaminé hacia el mostrador de la cafetería pasando justo a un lado de la mesa de los chicos Grigori y decidí hacerle caso a Jane y no volver a verlos para que estuviese tranquila, pero justo cuando di un paso adelante de la mesa de ellos, sentí cómo alguien me azotó el trasero.

«¿¡Pero qué demonios!?»

CONOCIENDO AL ENEMIGO
Capítulo 4

Elijah

Pertenecer a los Grigori, la organización de mi padre –Myles Pride–, siempre fue mi mayor sueño desde que era un niño; cada día luché por ganarme un lugar en ella, aunque Eleanor, mi madre, pusiera el grito en el cielo por eso.

Desde los quince años estuve al lado de mi progenitor para aprender de él y gracias a mi empeño lo logré –y se podía decir que hasta lo superé–, era por eso por lo que me convertí en el segundo al mando de la organización.

Siempre he sido rudo, despiadado, frío, ególatra y un hijo de puta en todo el sentido de la palabra, al cual no le importa nada ni nadie a excepción de mis padres y mi hermana Tess. Ellos eran mi talón de Aquiles y jamás me daría el lujo de agregar a nadie más a esa lista.

Tengo amigos —aunque más que eso son súbditos de Grigori y por ende míos— con los que logré llevarme bien, con los cuales tengo una historia personal y son los únicos que me conocen a la perfección; ellos saben lo que me enfada —que es casi todo—y lo que no. Están conscientes de que no les conviene hacerme enojar porque no me temblará la mano a la hora de darles su merecido y por la misma razón, sabían llevar mi ritmo de vida.

«Pobre de aquella persona que intente jugar conmigo sin saber a qué demonio se enfrenta».

En cuanto a las mujeres, para ser sincero las utilizaba solo para follar; no me considero un caballero porque estoy muy lejos de serlo, pero tampoco iba por la calle lastimándolas a diestra y siniestra. A la que quería un revolcón conmigo desde un principio le dejaba claro que solo podría tenerme una vez; jamás las llevé a casa ni a mi apartamento, nunca las tomé en mi cama o las besé en la boca.

«Nunca besas a una mujer con la que solo tendrás sexo y menos cuando no sabes en dónde ha puesto la boca, puesto que puedo proteger mi polla al follar, pero no mi boca al besar».

Esas eran mis reglas y para quienes las aceptaron fue algo inteligente de su parte, quienes no, pues podían joderse. Lo único que obtendrían siempre de mí era un buen polvo, ya que eso sí, me encargaba de que ninguna jamás me olvidara y de que cada vez que estuvieran con otro, recordaran mis caricias y la manera en la que las tomé. Su peor castigo por poner los ojos en mí siempre sería ese: nunca quedar satisfechas con ningún otro hombre.

«Antes de mí pudo haber mejores, después de mí solo habrá peores».

Así era, no tenía corazón para ninguna, pero sí placer y pene para todas. Eso y la frialdad, definían siempre al hijo de puta, Elijah Pride.

Nunca me manché las manos con sangre inocente. Maté en defensa propia y siempre fue a malnacidos con los que le hice un favor al mundo al desaparecerlos. No iba a la universidad porque necesitara ser alguien en la vida, eso ya lo era. No solo los estudiados

pueden llegar al éxito, muchas veces esos profesionales son los más idiotas.

Ir a la universidad fue más una pantalla, al igual que para el resto de los Grigori —a excepción de Evan y Connor, ellos sí estudiaban porque les gustaba y deseaban ser titulados en un futuro—; dinero nos sobra y sabíamos disfrutarlo. Connor, Jacob, Evan y Dylan fueron los únicos a los que les permití siempre hablarme y tratarme como amigo, además, de que ellos se encargaban de alejarme a estúpidos que solo buscaban popularidad y poder al estar a mi alrededor.

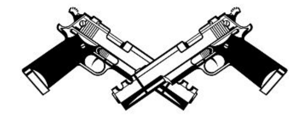
Y en cuanto a Elsa Lynn, todos la conocieron como mi amante oficial, sobre todo las chicas, pero no era así; ella fue mi única amiga desde la infancia, sus padres eran amigos de los míos y nos conocimos desde muchos años atrás, era por eso por lo que fue la única que me conoció un poco más que los demás.

«¿Habíamos follado? Habría sido un estúpido si no hubiese sido así».

Elsa era una mujer hermosa y por supuesto que fui dueño de su virginidad, creo que fue la única vez que la traté con ¿cariño?, para hacer de su primera vez única e inolvidable. Ella sabía y era la que tenía más claro que conmigo jamás obtendría amor y se debía considerar con suerte ya que, fue a la única mujer que le permití estar conmigo más de una vez.

Mi vida era sencilla y muchas veces aburrida, se reducía a la universidad, los trabajos más importantes de Grigori, entrenar, tatuar mi cuerpo e ir a las fiestas. A eso le agregaba el follar con las

mujeres, esas que tenían la mala o buena suerte de cruzarse en mi camino.



Mi día pasó como de costumbre a excepción de un percance de último momento. Así que ahí estaba, en casa, en mi cuarto y vistiéndome para salir a completar un trabajo que los imbéciles de los chicos no pudieron hacer.

Recibí una llamada de Jacob para darme la dirección de dónde se encontraban y después de tomar una ducha rápida, me vestí con la ropa que más cómodo me sentía y siempre siendo en color negro, me puse unas botas tipo militar y me percaté de que fuesen muy duras de la punta, tomé las llaves de mi motocicleta junto con mi móvil, el cual guardé en uno de los bolsillos de la chaqueta que usaba, y me dirigí hacia la cochera luego de avisarle a mi padre que iría a hacerme cargo del asunto en el que estaban los chicos.

«Si quieres que algo salga bien, tienes que hacerlo tú mismo». Pensé con fastidio.

Me coloqué el casco y marché rumbo a la dirección que Jacob me dio. A pesar de que me gustaba la adrenalina que provocaba en mí la velocidad, no era tan imbécil para manejar a lo pendejo en cualquier lugar. Fue pensando así que conduje a una rapidez moderada hasta llegar a mi destino, una bodega que hacía muchos años funcionó como fábrica de alimentos procesados y que Evan se encargó de comprar con documentos falsos. Tenía que reconocer que él es muy

inteligente y su pinta de niño bueno nos ayudaba a concretar muchos negocios ficticios.

Veinte minutos más tarde por fin llegué a mi destino, identifiqué la camioneta en la que se transportaron los chicos junto con nuestro objetivo y otras más con tíos que nos servían como refuerzo cuando las cosas se ponían feas; luego de estacionar mi *Ducati* y quitarme el casco, me encaminé hacia la entrada de la bodega, Connor era el encargado de recibirme e informarme los inconvenientes que tenían. Negué satírico a la vez que medio intenté sonreír burlón al saber que algo tan fácil, les había resultado difícil de hacer, a tal punto, que me tocó ir y encargarme de eso por mí mismo.

—Sois unos completos idiotas —señalé tranquilo.

Pero era obvio que, aunque yo me sentía así, ellos temían lo peor.

—No nos temen como a ti, LuzBel —respondió encogiéndose de hombros— o por lo menos no, los que nos conocen.

—Bien, déjalo así —espeté con voz dura, fastidiado de escuchar estúpidas excusas— ¿Dónde están?

—En una de las viejas oficinas, sígueme —pidió mientras caminábamos hacia allí.

En lo que llegábamos pensé en lo mucho que me iba a divertir esa noche con Cameron, un tipo que un día fue mi amigo, mi súbdito, pero que tuvo la osadía de desaparecer una mercancía y hasta esa noche llegaría trabajando para nosotros.

Y respirando.

—Es aquí —informó Connor sacándome de mis pensamientos.

Asentí para que abriera la puerta, él entró primero. Crují mi cuello intentando desestresarlo e hice movimientos giratorios con los hombros preparándome para lo que se avecinaba.

—¡Bien, bien, bien, mi querido Cameron! ¡Llegó papi LuzBel! —gritó Dylan al chico que estaba sentado en una silla con las manos amarradas hacia atrás.

Estaba cabizbajo y por los morados que la tenue luz de una farola colocada arriba de su cabeza —colgando del techo— me permitió ver en su rostro, me di cuenta de que los chicos se divirtieron con él.

No hablé, no hice nada más que pararme frente a él. Cameron me miró de inmediato y noté el miedo en sus ojos al darse cuenta de lo que le esperaba, lo miré fijo y como siempre mi mirar fue duro, frío y lleno de pura maldad que es todo lo que tenía dentro de mí y sobre todo para él.

—Se rehúsa a hablar por más golpes que le demos —informó Jacob desde una esquina con poca luz, ganándose también de mi parte una mirada dura por su incompetencia esa noche.

—Ya sabes que la compasión no es una de mis virtudes —aclaré dirigiendo mi mirada de nuevo a Cameron—, me sorprende que aun conociéndome, te hayas atrevido a robarme —Mi voz estaba llena de muchas promesas de dolor hacia él.

—L-lo siento —Su voz era casi un susurro ante la debilidad que sufría después de tantos golpes—, dame la oportunidad de pagarte —suplicó haciéndome reír burlón.

—¿Crees que puedes robarme y luego venir y pedir una oportunidad de pagar? —pregunté con sarcasmo.

No lo dejé responder, le di un puñetazo en ese rostro que tanto cuidaba, pero no me bastó uno así que seguí golpeándolo hasta que escupió sangre y sollozó. Una de sus cejas estaba cortada, sus ojos inflamados y la nariz era una fuente de sangre en esos momentos; no sentí lástima por él ni siquiera estaba molesto ya. Si hice lo que hice fue solo para que quedara como ejemplo para otras personas o miembros de Grigori, que de la organización y sobre todo de mí, nadie se burlaba.

—No doy segundas oportunidades a nadie —le recordé, extendiendo la mano a Dylan, quien de inmediato puso un arma en ella. La cargué y apunté directo a su cabeza—. Espero que hayas aprendido la lección —dije y cuando estuve a punto de disparar, el grito ahogado y lleno de terror de una chica me detuvo.

Giré la cabeza buscando de dónde había provenido el sonido y vi cómo Connor tiró al suelo a una chica que estaba amarrada de las manos y con un paño en la boca para intentar silenciarla.

—¿¡Quién diablos es ella y por qué cojones está aquí!? —pregunté y esa vez sí estaba enfadado. Vi que todos se tensaron, pero ninguno se atrevió a responder —¡Hablad de una puta vez! —grité con la paciencia en un hilo.

—Es Jane Smith, hermana de Cameron —respondió Dylan que lejos de ser el más valiente de los cuatro tíos que consideraba amigos, era el más psicópata y no temía a morir o que yo lo matara—. Estaba con Cameron así que no nos quedó de otra más que traerla con nosotros o si no, nos delataría —finalizó.

—Po-por favor, no le hagas daño a ella —suplicó Cameron con mucha dificultad para hablar, mi dura mirada aún estaba en Connor,

pero mi arma apuntaba a la cabeza de ese idiota.

—Déjame saldar la deuda de Cameron a mí —pidió en ese momento la chica, quien no supe cómo hizo para sacarse el paño de la boca.

—Son cien mil dólares —repuse sonriendo de manera malévola y comenzando a caminar hacia ella.

—¡Cállate, Jane! No te metas en esto —le exigió su hermano, pero ella lo ignoró.

—Y bien, ¿cómo piensas hacer para pagármelos? —pregunté cuando la tuve frente a mí.

No es una tía fea, en verdad es muy hermosa, pero no de mi tipo.

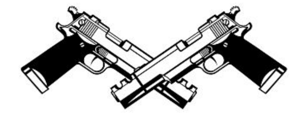
—Dame dos semanas y veré cómo consigo el dinero —dijo segura y su valentía me sorprendió.

—Está bien —acepté haciendo que todos se sorprendieran y más Cameron—. Desata a este imbécil y que desaparezca de mi vista antes de que me arrepienta —ordené.

—Estás bromeando ¿cierto? —preguntó Jacob aún muy atónito.

—¿Acaso bromeo? —cuestioné mirándolos a todos y negaron de inmediato— Solo por esta vez voy a valorar el que esta tía en lugar de ofrecérseme como una zorra, busque la manera de saldar las deudas de su estúpido hermano —aclaré tranquilo —. Agradece que tu hermanita tenga más huevos que tú, maldito cabrón —espeté con burla hacia Cameron— y tú, recuerda que solo tienes dos semanas y más te vale que cumplas porque si no, me olvidaré de que eres mujer

—finalicé viendo a la chica y advirtiéndole mientras salía de la oficina.



Era ya el siguiente día, me levanté a las siete de la mañana después de haber dormido como máximo cuatro horas debido al percance con los hermanos Smith; faltaba poco para que las clases dieran inicio y mientras ese día llegaba me dedicaba a pasarla en el gimnasio por las mañanas, me encargaba de asuntos de Grigori el resto del día y por la noche, los clubes pertenecientes a la familia eran mi destino.

Tomé una ducha, me sequé y vestí con ropa deportiva, me coloqué una gorra, cogí mi maletín deportivo junto con otro cambio de ropa y me marché en uno de mis coches hacia el gimnasio de Bob; en casa teníamos uno que principalmente fue hecho para mi hermana, aunque casi siempre era yo el que lo utilizaba, pero ese día no me apeteció.

Después de llegar y saludar al viejo, pero buen entrenador Bob, me encaminé hacia el área de las máquinas y pesas, ahí me encontré con los cuatro idiotas que tenía como súbditos, los saludé y me puse a calentar y a hacer los estiramientos necesarios para luego iniciar la rutina que me había indicado Bob.

Puse mis audífonos y comencé a reproducir mi música favorita, inicié escuchando a Drake con «Know yourself», rato después estaba sudando y exhausto, pensando en que Bob se sobrepasó con esa rutina, pero aun así continué hasta finalizarla. Me fui a las duchas para quitarme todo el sudor del cuerpo y tras diez minutos salí solo

con una toalla amarrada en la cintura y me dirigí a los vestidores; al entrar me sorprendí al encontrarme a Elsa. Igual que yo, llevaba solo una toalla amarrada a la altura de los pechos para cubrirse el cuerpo desnudo, lo que me permitió ver sus largas y apetecibles piernas. Le sonreí con picardía, ella mordió su labio inferior intentando no corresponderme el gesto y me miró con cara inocente mientras jugaba con un mechón de su castaño cabello, enrollándolo en sus dedos.

—¿Qué haces aquí? —pregunté sin ser brusco.

—Te vi venir a las duchas y decidí seguirte —respondió con voz suave, alzando una de sus gruesas cejas.

—¿Estabas en el gimnasio? —cuestioné ya que no la vi durante el entrenamiento.

—Sí, pero estabas tan concentrado en tu rutina que no quise interrumpir —señaló acercándose poco a poco a mí.

—Chica inteligente —halagué y cerré con seguro la puerta. La cogí de la cintura y la acerqué más para poder besarle el cuello—, creo que mereces un premio por eso —susurré en su oído. Mordí y lamí el lóbulo de su oreja haciendo que soltara un pequeño gemido— y te lo daré en estos momentos —finalicé para luego soltar la toalla de su cuerpo.

—Es lo que deseo —aceptó entre jadeos, haciéndome reír con satisfacción en el proceso.

La hice dar la vuelta provocando que sus pechos y rostro quedaran contra la fría puerta, soltó un pequeño grito, pero de inmediato le tapé la boca con mi mano y le ordené que guardara silencio; besé de

nuevo su cuello y acaricié sus pechos, bajando hacia su cintura, sus caderas, sus piernas.

Acaricié su entrepierna hasta llegar a mi objetivo y sonreí al sentir lo húmeda que se encontraba solo con mis besos y caricias, fui hacia mi mochila por un condón tras indicarle que se quedara quieta. Cuando encontré el preservativo me lo coloqué e inicié de nuevo con mis caricias al cuerpo de Elsa; con una de mis piernas abrí las suyas y me posicioné entre ellas para así acomodar mi miembro en su entrada y antes de penetrarla sin delicadeza, tapé su boca y en efecto, su grito quedó entre mi mano y sus labios.

Seguí penetrándola fuerte y a pesar de que lo hice de manera un tanto brusca, sabía que a Elsa le encantaba lo que le hacía y me lo demostraba al mover las caderas encontrando así mis embistes, sus gimoteos y el saber que nos encontrábamos en los vestidores del gimnasio me llenaron de un frenesí estupendo, haciendo que la penetrara más rápido; no tardó mucho en encontrar su liberación llevándome a mí también a la mía y antes de salir de ella, le di un fuerte azote en el culo obligándola a que diera un respingo y que mi mano quedara marcada en su blanco y pequeño, pero delicioso trasero.

—Ahí está tu premio —solté sonriendo y separándome de ella—, ahora sí, déjame vestirme —pedí, ganándome que ella me mirara con enfado.

—¡Oye! No me hables así, te recuerdo que no soy como las tipas a las que te tiras casi cada noche —espetó molesta.

—Bien, tienes razón. Tú eres mi preferida —señalé para evitar que me armara un *show*.

La vi morderse el labio inferior tratando de no sonreír, pero no lo logró.

—Eres un idiota —bufó dejándose ganar por las ganas de regalarme una bonita sonrisa, mientras se colocaba de nuevo la toalla—. Te espero afuera, no tardes —advirtió y la ignoré.



El día de regresar a la universidad llegó —por desgracia—. Tess, mi hermana, iniciaría su primer año, pero todavía se encontraba de viaje en Tokio, por lo que se incorporaría al regresar dentro de dos semanas.

Cuando estuve listo y vestido por completo, bajé al comedor para tomar el desayuno con mi madre, padre se encontraba de viaje por lo que no lo veríamos hasta en una semana.

—Tu padre te dejó unos papeles en su oficina, quiere que los revises y luego se los envíes a Louis —informó madre a lo que solo asentí mientras comía la fruta de mi plato—. Elijah, sabes lo que opino acerca de todo esto —insistió de nuevo, me puse de pie y rodeé la mesa hasta llegar al lugar donde ella se encontraba sentada.

Sabía a la perfección lo que seguía y no quería meterme de nuevo en ese tema.

—Lo sé, Eleanor y también sabes lo que yo opino —recordé a la vez que la abrazaba y besaba su mejilla—, así que mejor no insistas —Volví a besarla—. Me tengo que ir, nos vemos luego —me despedí antes de que respondiera algo.

Elsa me envió un mensaje de texto antes, en el que me pedía que pasara por ella ya que su coche estaba en el taller, su casa quedaba en mi camino, así que no me costaba nada recogerla. No era común que viajáramos juntos, me gustaba mantener mi espacio y la soledad, sobre todo en las mañanas.

—¡Guau! Creo que hoy es mi día de suerte —Silbó tras decir eso y negué—. No solo aceptas pasar por mí sino que también conduces tu coche favorito, ¿te lo hice rico ayer?

Reí irónico.

Usaba mi *Aston Martin* negro porque así me apeteció, lo decidí desde la noche anterior, así que no era porque me hubiese follado rico.

—Ves que estoy de buenas y no me aprovechas —satiricé.

Antes de que dijera algo, aceleré a fondo y por suerte para ella, logró quitar las manos de la ventanilla antes de que se las arrancara; vi por el retrovisor que alzaba los brazos y por los gestos de su rostro intuí que me estaba puteando a morir. Eso le pasaba por fanfarrona.

Usando el manos libres en mi coche llamé a Jacob y le pedí que pasara por Elsa, también le advertí que estaba de malas y que se prepara para la fiera que iba a encontrar.

Llegué al campus con unos minutos de sobra, no me preocupaba encontrar un buen estacionamiento ya que el mío y el de los chicos siempre estaba reservado y todos allí lo sabían, pero me topé con tremenda sorpresa cuando encontré a un *Honda Fit* intentado estacionarse en mi espacio, de retroceso. Me molestó ver tal cosa, aunque me calmé al intuir que quien pretendía hacer aquello, era

nuevo en la universidad y, aprovechando que al parecer al idiota del conductor todavía se le dificultaba conducir, me metí entre el espacio que estaba dejando, mismo que era justo para mi coche, y me posicioné donde solo me correspondía a mí.

Me reí sarcástico cuando el conductor, que al parecer era una chica, me sonó el claxon y respondí con el mío tres veces. Vi que me saludó con el dedo corazón viendo por su retrovisor y estuve a punto de salir de mi coche y hacerle entender un par de cosas, pero se fue cagando leches.

«Sí, mejor desaparece de mi vista», pensé.

Me grabé las características del coche y salí del mío pensando en que muy pronto buscaría a su dueña y le aclararía las reglas de mi puta ciudad.

Las clases pasaron muy aburridas y lentas como suelen ser en un primer día, la verdad creo que no puse atención a nada de lo que los maestros dijeron, solo rogaba en mi fuero interno que por fin se llegara la hora del almuerzo ya que tenía mucha hambre y para mi suerte fui escuchado.

Como era costumbre, Elsa y los chicos esperaban por mí afuera de la cafetería; besé la mejilla de la enfurecida chica quien me apartó de un manotazo, mostrándome así que no me dejaría pasar la que le hice y solo me reí divertido de su actitud.

Tampoco era para tanto.

Después de saludar a los demás nos dispusimos a entrar, todos nos miraron al hacer acto de presencia; algunos hablaban, otros susurraban cosas, ya estábamos acostumbrados a eso y lo había

llegado a tolerar. Eso sí, nadie se atrevía a hablarnos a menos que se lo permitiéramos. Algunas chicas me sonreían con sensualidad, pero las ignoraba por completo, no porque no me gustaba sino que, lo hacía para no darles mucha importancia o que creyeran que me interesaban.

Mi arrogancia y frialdad era lo que más me caracterizaba, tenía poder y eso era la causa de que todas las mujeres me desearan, algunos tipos me respetaran, otros me temieran y unos pocos me odiaran porque sus novias me preferirían siempre a mí, por encima de ellos.

Al llegar a nuestra mesa y sentarnos, noté que en la mesa frente a nosotros se encontraba Jane junto a una castaña que jamás vi ahí, por lo que despertó mi curiosidad; la chica tiene piel blanca, cabello castaño oscuro, ojos claros enmarcados con unas cejas gruesas, nariz estrecha y refinada, labios carnosos y a pesar de que estaba sentada, juraba que era alta y con un buen cuerpo.

Muy bonita.

—¿Quién es la chica que está con Jane? —pregunté, Dylan y Evan estaban sentados frente a mí, Elsa a mi lado y Jacob en un extremo de la mesa junto a Connor.

—Solo sé que es nueva y está muy buena —respondió Dylan ganándose una mirada reprobatoria de mi parte, porque no, no me agradó que se refiriera a ella de esa manera— ¡Ah! Y que esta mañana estuvo a punto de estacionarse en tu lugar —añadió con diversión.

Alcé una ceja.

«Así que era ella la atrevida».

—Para la noche puedo darte toda la información que desees saber sobre ella —prometió Evan, dándose cuenta de mi curiosidad y asentí en respuesta.

Dirigí mi vista de nuevo a la mesa de enfrente y tras unos segundos viendo y analizando a la chica, sus ojos se encontraron con los míos; la miré con frialdad y dureza mientras que en los ojos de ella noté un poco de nerviosismo. Me sorprendió que se atreviera a sostener mi mirada y más me sorprendí cuando me alzó una de sus cejas y sonrió; no devolví la sonrisa, no pude hacerlo y me convencí de que era porque no estaba para socializar con nadie y mucho menos con niñas de papá que se creían que podían obtener todo con su cara bonita, y eso fue lo que quise creer de esa castaña, esa era la impresión que quería tener de ella.

Una chica mimada y consentida por sus padres.

Decidí entonces dejar de verla, pero antes observé cómo Jane llamaba su atención y se quejaba de algo.

—Irás esta noche a casa ¿cierto? —preguntó de pronto Elsa con voz melosa sacándome de mis pensamientos.

—No lo creo, tengo cosas más importantes que hacer y además, tú estabas molesta conmigo — respondí sin darle importancia al que ella se molestara más o no.

Elsa no dijo nada más después de mi respuesta, sabía que quedarse callada era lo mejor que podía hacer ya que odiaba que me contradijeran. Miré que la castaña se puso de pie y tal como lo pensé, es alta y poseedora de un buen cuerpo; con ironía coincidí con lo que

Dylan dijo de ella, pero a pesar de eso también concordé con que no era mi tipo de mujer y si seguía creyendo eso, estaba seguro de que me iba a ahorrar muchos problemas.

La chica pasó frente a nuestra mesa ignorándonos por completo, pero antes de que se retirara más, Dylan golpeó fuerte su culo.

¿¡Qué demonios!?

De inmediato noté que la tía se paralizó y se dio la vuelta, ante esa acción que tuvo solo me pude cuestionar algo, ¿o era estúpida o muy valiente?, como para atreverse si quiera a pensar en enfrentar a Dylan.

Lo iba a averiguar pronto y solo esperaba no decepcionarme de nada.

PROVOCACIONES
Capítulo 5

Isabella

¿Sentisteis alguna vez esa sensación entre rabia, sorpresa, nervios, ira y adrenalina? ¿Si? ¿No? Pues eso era justo lo que sentí en esos momentos.

Ese azote había dolido y jamás creí que lo hiciera de esa manera.

«En las malditas películas lo hacían ver diferente».

Vaya mentira.

El corazón me comenzó a bombear de manera intensa al punto de que lo escuchaba martillar hasta en mis oídos, mis manos se pusieron heladas y siendo inconsciente de lo que mi cuerpo hacía, presioné entre ellas el jugo que justo iba a cambiar. Cerré los ojos y sonreí de lado con sarcasmo, respiré profundo para intentar calmarme, pero las risas de las personas que presenciaron todo evitó que lo lograra; sentía mucho fallarle a mi nueva amiga el primer día de conocerla, no obstante, de ninguna manera iba a quedarme sin hacer nada ante algo como eso. Aparte del escozor en el trasero por ese azote, creí que más ardía mi dignidad y sobre todo, al comprobar cómo chicos y chicas en la cafetería seguían riéndose y susurrando cosas entre ellos.

Respiré de nuevo con profundidad y me giré hacia la mesa de los idiotas adonis, todos ellos me veían esperando mi reacción o más bien, esperando a que no hiciera nada y que pasara de largo lo sucedido ya que se creían los reyes del campus.

«Había llegado el momento de demostrarles que no todos los plebeyos los respetaban».

—¿Quién fue? —pregunté con una media sonrisa satírica, haciéndole caso a mi conciencia y viendo a cada uno de ellos.

Odié sentir nervios en esos momentos al notar cómo ese dios de ojos grises me escrutaba con la mirada sin ninguna emoción en sus ojos.

«No ayudaba en nada con nuestra postura de chica ruda. ¡Por Dios!»

—¿Por qué, preciosa? ¿Quieres otro? —preguntó el chico que Jane identificó como Dylan, su sonrisa burlona y llena de arrogancia no hizo más que aumentar mi ira.

El chico que estaba a su lado que si mal no recordaba era Evan, cerró los ojos y negó en total desacuerdo con su amigo.

—¿¡Me ves cara de que me haya gustado!? —le cuestioné con voz dura y altanera, al mismo tiempo abrí el jugo que tenía en las manos actuando casi por inercia.

Mi cuerpo ya había aprendido a identificar lo que mi mente deseaba.

—Pero por lo que veo fuiste tú —aseguré, ganándome una sonrisa llena de superioridad de su parte y confirmando mis dudas—. Por lo

visto te vales del supuesto poder que tienes para hacer lo que te plazca —espeté furiosa.

«Era hora de actuar».

—Así es, preciosa, tú misma lo dijiste. Hago lo que me place y tengo el po… —No lo dejé terminar de hablar, ya que en ese momento comencé a derramar todo el contenido de la botella en mis manos, mojando por completo su cabello, rostro y parte de su camisa.

«Adiós *rockero* fanfarrón», pensé. Puesto que su estilo era ese.

Su cabello negro lucía peinado hacia a un lado antes de que lo bañara con mi jugo, lo usaba casi al rape de los lados y muy largo del frente ya al verlo desparramado en su rostro. Su ropa negra brilló con la humedad que recibió del líquido, su piel pálida en ese momento se veía peor y sus tatuajes resaltaban mucho más.

La sorpresa por mi acto lo dejó sin palabras y vi la ira deformar su rostro. Sus ojos azules emergían casi con luz sobre lo oscuro de su ropa y cabello, sus *piercings* en el labio inferior, nariz y orejas le daban una apariencia de miedo, sobre todo en ese instante.

Era delgado, pero se notaba fuerte, y también muy alto.

—¡Oye, idiota! ¿¡Qué diablos te pasa!? —me gritó la chica que estaba con ellos y que en esos momentos se puso de pie.

—Hago lo que me place al igual que el idiota de tu amigo —respondí enfrentándola con desdén.

«A ella no le derramaríamos ningún jugo, haríamos derramar su sangre».

¡Guau! Tampoco era para tanto.

—No sabes con quién te estás metiendo, niñata idiota —bufó Dylan quien también se puso de pie quedando frente a mí.

Muy cerca a decir verdad, tanto, que tuve que levantar el rostro para así enfrentarlo y reconocí que frente a frente, era mucho más alto de lo que pensaba.

A pesar de eso no me intimidaba.

—Ni tú tampoco. —reproché— ¡Soy nueva, no idiota! —espeté haciendo énfasis en la última palabra— Todos aquí pueden temeros o respetaros —escupí señalando a los presentes en la cafetería—, pero yo no —le aseguré haciendo que diera un paso más a mí, amenazante y mirándome de forma psicótica—¡Reíros ahora! —grité a los estúpidos mirones que en esos momentos solo negaban y me miraban con reproche, como si lo que yo hice hubiese sido peor a lo que ese imbécil me hizo a mí.

«Eso era inaudito».

Y mucho.

—Evan, saca a Dylan de aquí —ordenó una voz ronca a mis espaldas, Evan asintió de inmediato y agarró a su idiota amigo del brazo.

El que se llamaba Connor, solo estaba atento a lo que pudiese suceder.

—¡Déjame arreglar esto a mí con esta pequeña idiota! —masculló Dylan con una voz que llegó a intimidarme por un instante, su pecho

subía y bajaba de manera acelerada por la ira, se soltó del agarre de Evan e intentó acercarse a mí de nuevo.

Erguí los hombros y lo enfrenté con la mirada.

—¡Sacadlo de aquí! —volvió a ordenar esa voz que me llegó a estremecer hasta el alma, haciendo que el chico retomara su agarre en Dylan y así impedir que se acercara más a mí.

Antes de que Evan le pidiese ayuda al otro chico llamado Jacob y obstruyeran mi vista, logré visualizar a Jane que se había puesto de pie, pero sin atreverse a acercarse más de lo necesario; me miró con súplica y miedo, me sentí mal por ella y odié cuando Connor se le acercó y reprochó algo.

—Nos volveremos a encontrar —amenazó Dylan mirándome— y me las pagarás.

—Te estaré esperando. ¡Grandísimo idiota! —respondí sin dejarme amedrentar por su amenaza.

Vi que Dylan volvió a sonreírme de esa forma psicótica y me observó con una latente amenaza, después se fue junto a Evan y Jacob, miré a Jane que caminaba hacia donde yo me encontraba, pero se detuvo en seco viendo a un punto fijo detrás de mí y cuando estuve a punto de virar y ver lo que ella, sentí una respiración golpear la parte de atrás de mi cuello, me tensé y mi corazón volvió a acelerarse.

—¿Sabes? Aún me sigo preguntando si eres muy estúpida o muy valiente —susurró LuzBel muy cerca de mi oído, su aliento mentolado y cálido rozó mi mejilla, su voz era un poco ronca y

varonil, con un toque de arrogancia y maldad oculta en ella a pesar de la tranquilidad con la que me hablaba.

Lo notaba a la perfección, hizo que mi piel se erizara por la cercanía y en verdad odié que él causara ese efecto en mí

—Comprendo que eres nueva y por eso te dejaré pasar esta —Y ahí se fue mi nerviosismo, sonreí de lado y apreté los dientes viendo a Jane y a la vez escuchando las palabras de ese chico, me molestó que creyera que yo sería como todos, sin embargo, decidí dejarlo hablar —, pero que no se vuelva a repetir o te arrepentirás —amenazó haciendo que la paciencia que tuve ante sus palabras, se fuera al diablo. Jane lo notó y vi la súplica en sus ojos para que me quedara callada— ¿Entendido? —cuestionó con arrogancia.

«Lo sentíamos mucho, Jane, pero hacía mucho que dejamos de temerle al diablo».

Cerré los ojos por unos segundos, todavía haciendo un último esfuerzo por controlarme antes de responder, mas no lo logré.

Me giré quedando a unos centímetros del chico que intentaba hacerme entender las reglas de *su ciudad* y levanté el rostro para verlo, era un poco más bajo que Dylan, pero en definitiva más alto que yo; nuestras miradas se encontraron y como ya era sabido, su forma de mirarme fue con superioridad, frialdad y maldad, a pesar de eso se la sostuve sin dejarme doblegar, así como mi madre me enseñó en su momento.

«Puedes respetar a todos, pero jamás bajes tu mirada ante nadie». Recordé y, aunque en verdad me sentía muy nerviosa, logré no demostrárselo.

Descubrí que sus ojos no solo eran grises, eran más bien un color confuso ya que lograba ver motitas celestes y verdes en ellos que se perdían en el gris, causándome una confusión referente al tono.

«Bien, pero no era para eso que estabas viendo sus ojos».

—¿Lo has entendido? —preguntó de nuevo dejándome ver un *piercing* en su lengua.

«¡Uf!»

—A la perfección —acepté, tratando de que mi voz sonara fuerte y entera—, el problema es que lo cumpla —agregué con sorna, logrando que se enfureciera en demasía.

Noté cómo tensó la mandíbula e hizo puños las manos, pero no dijo nada.

—¡Isabella! Po-por favor vámonos de aquí —pidió Jane tomándome del brazo y permitiéndome con ese toque sentir cómo temblaba, lo que me causó mucha pena por ella y a la vez curiosidad del por qué respondía de esa manera ante la presencia de ese chico.

—Ahora sí te metes —le reprochó Connor quien estaba a su lado y casi lo quise asesinar con la mirada por hablarle de aquella forma.

—Enséñale a tu nueva amiga que aquí hay códigos que deben respetarse —recomendó en esos momentos la chica de quien recordé que se llamaba Elsa, posicionándose al lado de LuzBel y tomándolo con cariño del brazo—. Si no lo quiere a prender a las malas —advirtió arrogante, logrando que yo quitara mi mirada de Connor y la posara en ella.

—¿Y me lo enseñarás tú? —pregunté tajante, enfrentándola y a la vez alzándole una ceja, mas no respondió.

—Debes aprender a quedarte callada —habló de nuevo LuzBel—. Enséñale eso y también haz que aprenda dónde puede estacionarse y donde no —exigió dirigiéndose a Jane y sentí cuando ella presionó más su agarre en mí, en señal del terror que sentía y más con la manera en que él la miraba.

Mi cabeza hizo clic cuando me percaté de que habló de estacionamientos, pensé en lo que me sucedió esa mañana y concluí en que solo un patán como él pudo ser así de irrespetuoso. Antes no lo tuve tan claro debido a que todos en su grupo parecían igual de altaneros.

—L-lo haré —Titubeó Jane, terminando de sorprenderme y haciendo que odiara que fuese tan débil con ellos como para perder hasta la capacidad de hablar—. Vayámonos por favor —rogó y decidí hacerle caso, no por ellos, sino por ella.

«Teníamos mucho que enseñarle a esa pequeña chihuahua».

Demasiado diría yo.

—Deberías tomar unas clases de manejo —sugirió LuzBel cuando me vio dispuesta a irme.

Le sonreí sin gracia.

—Y tú no deberías de conducir un *Aston Martin*, ese coche fue hecho para hombres —puntualicé con verdadero desdén.

No iba a seguir con ese tira y afloja, pero antes de darme la vuelta y marcharme con Jane, lo miré con malicia e hice una reverencia hacia

él, cruzando las piernas y mirando al suelo, bajando solo la parte de la cintura para arriba y simulando con mis manos levantar un vestido; previo a erguirme de nuevo, alcé solo mi mirada hacia ese tío, guiñándole un ojo y sonriendo con burla solo por si acaso no había entendido que lo estaba jodiendo.

—¡Maldita! —espetó Elsa con verdadera furia, noté cómo LuzBel hizo el intento de dar un paso hacia mí con la ira reflejada en sus ojos por lo que yo hube hecho, pero su amiga lo detuvo.

«¡Ven a mí caliente tinieblo!»

¡Nah! No quería a ese ególatra en mi vida.

CAPRICHO
Capítulo 6

Elijah

Jamás en mi puta vida alguien había tenido la osadía de enfrentarme y que lo haya hecho una chica me enfureció demasiado.

Y no una tía cualquiera, sino *esa* tía.

¿El *Aston Martin* fue hecho para hombres? Por obvias razones lo conducía yo.

Perdí hasta el apetito y al final comprobé que esa chica no solo era estúpida, sino que también una con muchos cojones y no, no me había decepcionado. Desde el momento en que se detuvo para enfrentar a Dylan supe que no era una fulana más, al principio creí que solo era una niñata queriendo llamar la atención, mas me di cuenta de que sabía de nosotros e intuí que fue Jane quien la puso al tanto e incluso así, fue capaz de enfrentarnos; no iba a negar las ganas que tenía de matarla en esos momentos y más por haberse burlado de mí con esa estúpida reverencia, no obstante, por primera vez sería muy paciente y estaba seguro de que mi momento llegaría pronto y la haría pagar por eso.

Y cuando ese momento llegara, me iba a divertir y a gozar mucho.

Sonreí de lado al verla caminar junto a Jane fuera de la cafetería, lo hice por imaginarme todo lo que le haría cuando llegara el día de

cobrármelas.

Todos en la cafetería se quedaron en un silencio sepulcral después de haber presenciado dicha escena, muchos se debieron estar imaginando en cómo esa tipa pagaría lo que hizo y no estaban equivocados. Para ella sería sufrimiento y para mí una satisfactoria diversión, eso era seguro, ya que nadie se burlaba de un Grigori y alardeaba luego de ello.

Menos, les era fácil meterse con un jefe y los hermanos Smith eran testigo de ello.

La tipa no tenía idea de con quién estaba tratando y no se imaginaba a la clase de demonio que había tentado. No era de los que se iba contra las chicas, pero en definitiva, ella era diferente.

Sus irises color miel me hicieron comprender que muchos problemas se avecinan con su llegada; por un momento su delicioso olor a vainilla me hizo pensar en todas las cosas que podría hacer con ella en la cama y, sus ojos, a pesar de quisieron haber transmitido valentía, también me mostraron una inocencia que me intrigó mucho, aunque su forma de ser me hizo saber que no era mi tipo.

Yo iba a por las chicas sumisas que siempre hacían lo que yo quería, cuando quería y cómo quería, y esa castaña no sabía lo que la palabra sumisión significaba.

—Elijah, salgamos de aquí. Estoy harta de las estúpidas miradas —espetó Elsa tomándome el brazo, me solté con brusquedad de su agarre y la miré con dureza, no me gustaba que me tratara como si necesitaba que guiaran mi camino.

—No me llames por mi nombre —exigí y sabía que no estaba siendo justo con ella, pero igual, ¿cuándo fui justo con alguien? Nunca.

Caminé con paso firme sin mirar a nadie fuera de la cafetería, las clases aún no terminaban, pero eso me importaba una mierda y me fui hacia el estacionamiento para marcharme de ahí, necesitaba ir al gimnasio y sacar toda esa rabia que sentía golpeando un saco de boxeo y aun con eso, creía que no me bastaría. Una tonta castaña logró ponerme como hacía más de un año no me ponía.

Frustrado y muy encabronado.

Al llegar cerca de donde dejé mi coche, visualicé a los chicos, quienes intuí que todavía intentaban calmar a Dylan; Elsa iba detrás de mí, mas no le tomé ninguna importancia y ni siquiera tuve la amabilidad de esperarla y caminar a su lado; reí con sorna en mi fuero interno por lo que había pensado, ya que jamás fui amable.

—No quiero la información para la noche, la quiero ya —demandé a Evan cuando llegué frente a ellos.

—Las clases aún no han terminado —respondió, ganándose una mirada seria de mi parte—. Bien, me voy hacia el cuartel ya y te la consigo —se retractó al ver que no le estaba pidiendo un favor, le estaba ordenando algo que quería que cumpliera de inmediato.

—¡Esa maldita perra me las va a pagar! —masculló con furia Dylan.

—¡Quién te manda a tocarle el culo, idiota! —lo reprendió Jacob.

—No se lo tocó, lo azotó que es diferente —bufó en esos momentos Evan y pude notar la molestia en su voz.

—Igual sigue siendo una maldita arrogante —se les unió Elsa y solo me limité a observarlos sin dar importancia a lo que decían.

—¿Vas a agregar algo tú? —ironicé hacia Connor que se había mantenido callado y solo se limitó a sonreír de la misma manera.

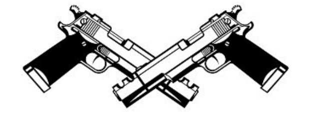
—Tienes que dejar que me divierta con ella —me pidió Dylan, no le respondí y caminé hasta mi coche.

—De ella me encargo yo —aseguré con una clara advertencia hacia ellos—, con ella solo me divertiré yo —recalqué para que les quedara claro a todos y no cometieran ninguna estupidez.

Noté la impotencia en Dylan, la diversión en Jacob, la molestia en Evan —que me llenó de curiosidad el saber por qué—, Connor solo me observó con dudas, intentado adivinar mis intenciones y en Elsa solo vi el fastidio.

Me subí al coche e hice rugir el motor para marcharme de ahí rumbo hacia el gimnasio de Bob.

Después de todo, el primer día de clases dejó de ser típico y aburrido.



Luego de una larga rutina de entrenamiento y una prolongada ducha, me sentí un poco más calmado; aún no sacaba a aquella chica de mi cabeza y todo lo sucedido, pero ya no pensé en ello con furia. Debía admitir que hasta me causaba un poco de diversión y juré que, por fin la universidad ya no sería tan aburrida.

Tenía mucho tiempo de no tener retos en mi vida, mas ese día y con esa chica, llegó uno muy divertido. Mi propósito era hacer que esa tía se arrepintiera de haberse cruzado en mi camino.

Esa misma tarde me fui al cuartel —lo llamábamos así porque era el lugar donde nos reuníamos todos los de la organización, ahí se planeaban las estrategias y los movimientos que se harían—, entre nuestros trabajos estaban el limpiar la mierda del gobierno, encargarnos de los mal nacidos con los que ellos no podían y tratar de mantener el orden entre pandilleros y narcotraficantes que buscaban hacerse un buen mercado en la ciudad y en todo Virginia. También le hacíamos favores a los tíos con buena pasta y, el tráfico de drogas era como un pasatiempo en el que aprovechábamos a ganar más con aquellos cargamentos que desviábamos de las incautaciones que los políticos no querían notificar a las autoridades.

Al final no éramos peores que el gobierno y los millonarios, y lo mejor de todo es que los teníamos comiendo de nuestras manos.

Al llegar me dirigí hacia la oficina de mi padre para enviar desde ahí los documentos que me pidió revisar y después entregárselos a Louis, un multimillonario y socio nuestro. Cuando terminé de hacer eso me fui para el laboratorio técnico donde Evan se encargaba de hacer su magia.

—Justo iba a buscarte —exclamó el susodicho cuando me vio entrar.

—Espero que tengas lo que te pedí —sugerí con displicencia.

—Lo tengo —aseguró, tomé asiento frente a él esperando a que continuara—, pero la verdad no creo que te sirva de mucho —Fruncí

el ceño ante sus palabras—. Lo único que logré obtener es su nombre completo, Isabella White. Toda su información es solo de su llegada al estado y la de la universidad, no hay rastros de su vida pasada ni de dónde estudió, dónde vivió ni siquiera el nombre de sus padres aparece.

Todo lo que Evan dijo no hizo más que molestarme, me fastidiaba cuando las cosas no eran como las esperaba.

—¿A qué crees que se debe? —cuestioné y pensé en muchas razones.

—Es obvio que oculta algo —aseguró.

—O se esconde de alguien —opiné y él asintió.

Desde que conocí a Isabella ese mismo día, no hice más que llenarme de intriga y curiosidad sobre su vida, esa chica se había ganado un lugar en mi lista negra y sabía por experiencia que cuando querías destruir a alguien, lo primero que se hacía era saber de su vida, pero con ella todo se me complicaba.

Algo tendría que hacer para saber lo que quería y reí con arrogancia al darme cuenta de que no era algo si no alguien.

Jane Smith.

—Envía a Jacob y a Dylan por Jane —ordené de inmediato a Evan.

—¿Eh? —Fue lo único que logró decir al no entender mis planes.

—Si quiero saber de Isabella, qué mejor que charlar con su nueva amiga —expliqué como si fuera lo más obvio del mundo.

—Está bien, pero ¿no crees que estás buscando demasiado en la vida de esa chica? —señaló haciendo que presionara los dientes con fuerza y tensara la mandíbula.

—Si así fuera, es algo que a ti no te importa, solo obedece —aseveré con voz tranquila, pero llena de rabia, pues me cagaba que cuestionaran mis decisiones.

—También iré por ese encargo —A ambos nos sorprendió la voz de Connor diciendo aquello, mas no le di importancia luego y solo asentí.

—Espero que esta vez la traigáis solo a ella y no con algún acompañante —advertí recordándoles su última misión.

Todos los que me conocían sabían lo que les convenía y era mejor que no se metieran conmigo y que no me hicieran enojar, no me gustaba que cuestionaran mis decisiones, odiaba que me contradijeran, me hervía la sangre que la cagaran en sus misiones y jamás hacía nada sin pensarlo antes; nunca me equivocaba y eso lo tenían muy claro.

Evan sobre todo, sabía de lo que era capaz, fue testigo de muchos de mis actos y sabía a la perfección que siempre lograba lo que me proponía. Enseñarle a cierta chica de ojos color miel a respetarme y obedecerme, era mi más reciente objetivo.

Pasé un rato esperando a que mi orden fuese cumplida, me ocupé en muchos asuntos pendientes en la organización, así cuando Myles estuviese de regreso, notaría lo perfecto que marcharon las cosas sin que él estuviese presente.

—Tu pedido llegó —informó Evan dos horas más tarde, asentí y salí de la oficina tras de él.

—Espero por el bien de todos que no haya habido inconvenientes —advertí gélido.

—No los hay —aseguró con orgullo.

Entré a la sala encontrándome a primera vista con Jacob y Dylan, quienes movieron levemente su cabeza a manera de saludo, se los devolví y elevé la mano izquierda hecha puño a la altura de mi pecho mientras la envolvía con la palma de la otra y la sobaba, ansioso por comenzar a tener resultados en mi más reciente capricho. Evan había entrado antes que yo y con su mano me señaló hacia donde se encontraba mi encargo, giré la mirada hacia allí y encontré a una muy asustada Jane junto a Connor, quien le estaba dando un vaso con agua.

Estaba sentada en una de las sillas que se encontraba frente a la mesa que muchas veces ocupamos como interrogatorio, sonreí de manera maquiavélica cuando su mirada llena de terror se conectó a la mía y logré ver el temblor en su cuerpo, lo cual me causó una inmensa satisfacción, pero más regocijo me causaría el día que su nueva amiga fuera quien me mirara de aquella manera.

—Nos volvemos a encontrar, Jane —dije sonriendo y haciéndole saber que el motivo para que ella estuviese ahí, no era muy bueno.

Por lo menos no, para su nueva amiga.

EL RETO
Capítulo 7

Isabella

Por desgracia mi día no fue como lo esperaba y al final, el entusiasmo con el que me fui a la universidad desapareció en cuestión de segundos con el irrespetuoso del estacionamiento y el altercado en la cafetería, que resultó ser la misma persona en ambos casos. Esos ojos de color confuso aún seguían en mi mente y sobre todo la manera en la que me miraron, era increíble cómo una persona podía atravesarte el alma como con pequeñas cuchillas, solo con el simple hecho de observarte de esa forma.

Me sentía estresada y más después de la regañiza que me puso Jane, era sorprendente que esa chica fuera una fiera conmigo, pero una gatita miedosa frente a esos idiotas, y en verdad esa actitud me hizo pensar que algo había sucedido entre ellos para que la tía reaccionara así; y me propuse averiguarlo, aunque era obvio que no lo podría hacer desde el primer día de conocerla ya que, Jane se encontraba indignada con mi actitud.

—¿Así que preferías que me quedara callada mientras ese idiota me azotaba el trasero? —reclamé y cuestioné cuando nos fuimos de la cafetería, demasiado indignada por su actitud.

—¡No, Isa! Por Dios, entiende que te hago un favor —fue su respuesta.

Me molestó mucho la manera en la que todo el campus respetaba a esa banda, como para llegar al punto de aceptar sus abusos. Trataría de evitar a esos chicos solo porque en realidad Jane me caía muy bien y no era mi intención matarla de un infarto con tantas malas emociones, no obstante, era seguro que si alguno de ellos volvía a meterse conmigo, de ninguna manera bajaría la cabeza y mucho menos con LuzBel, que a pesar de cómo logró intimidarme con su forma de verme, no me quitó la valentía y enfrentaría cualquier cosa que me llegara de él, porque ser sumisa jamás sería una opción en mi vida.

Llegué tarde a casa y antes de hacer cualquier cosa, decidí llamar a Lee-Ang y contarle todo lo que me sucedió en mi *gran* primer día de clases. De nuestro grupo siempre fuimos las más rudas y entrenar a su lado me ayudó a mejorar cada técnica que nuestro maestro —su padre— nos enseñó. Ella, a diferencia de Jane, me felicitó por lo que hice y dijo que nuestra enseñanza debía ocuparse solo para hacer el bien, pero eso no significaba que si me golpeaban la mejilla derecha, como un corderito miedoso pondría la izquierda. Me reí de su metáfora, mas sabía que tenía toda la razón —siempre, de hecho— y le agradecía que estuviese para mí en todo momento; antes de cortar la llamada con ella, me informó que mi pedido fue enviado y muy pronto lo tendría conmigo.

«Nuestros juguetes pronto llegarían».

Después de cenar y hablar un rato con Charlotte sobre mi día en la universidad, decidí ir a cambiarme de ropa optando por unos pantaloncillos de lycra deportivos, un top corto, todo en color azul al igual que mis zapatillas deportivas y añadí una sudadera gruesa al

percatarme del frío que hacía. Estaba pensando en buscar un gimnasio para poder hacer mis entrenamientos diarios, aunque los que más me interesaban los practicaría siempre en casa.

Estando en Tokio por año y medio, aprendí el *Ninjutsu*. Esa fue mi mayor prioridad y gracias a mi gran maestro Baek Cho, me fue muy fácil aprenderlo; su consejo siempre fue que tenía que ser discreta, practicar en secreto y jamás utilizar mi enseñanza para hacer el mal.

Tal cual lo recordó Lee-Ang.

El *ninjutsu* se trata del arte de lo oculto y era por eso por lo que el maestro siempre pidió discreción y por respetar su consejo, es que estaba decidida a dejar mis prácticas en casa.

Esperaba con ansias que mi colección de armas ninjas llegase a mis manos procedentes de Tokio, las mismas que Lee-Ang se encargó de enviarme y que por cuestiones de seguridad no pude traerlas conmigo. Además, no deseaba que mi padre las viera, él estaba empeñado en que aprendiera a defenderme y casi me obligó a hacerlo, pero no le gustaba que tuviera armas en mi poder y prefería mantener aquello como mi pequeño secreto.

«Aunque con disimulo, según él, siempre dejaba armas a tu alcance».

Era extraña su actitud, pero no lo juzgaba.

Desde que sucedió lo de mi madre, mi vida cambió para mal. Yo existía, pero para el mundo externo a mí, no lo hacía; tenía que ocultarme desde entonces y no podía tener amigos ya que jamás podría ser sincera con ellos. Nadie a parte de mi padre, Charlotte, Elliot y el maestro Cho, sabían mi verdadera historia y localización,

mi padre se encargó de borrar todo rastro de mi vida pasada para así poder comenzar una nueva vida en ese estado.

«Aunque nuestra nueva vida no inició muy bien que digamos».

Sí, pero un mal día no hacía una mala vida.

«Eso esperaba».

Fui hasta el jardín trasero de casa, llevando conmigo un *Bokken* —sable de madera que utilizábamos solo para entrenamientos y así no lastimarnos—, comencé con los estiramientos y el calentamiento adecuado, en mis oídos se encontraban unos audífonos conectados al reproductor que llevaba en el brazo y escuchaba diferentes canciones, entre ellas mis favoritas que eran una variedad de rap.

Cuando ya había preparado mi cuerpo continué con movimientos de *Taijutsu* que son una serie de desplazamiento de cuerpo y combate desarmado, en cada uno que hacía recordaba las indicaciones de mi maestro, las cuales atesoraba en mi mente con un gran valor, tomé mi Bokken e hice los desplazamientos que me sabía cómo si hubiese nacido practicándolos.

Dos horas más tarde me encontraba en mi cama luego de una ducha, me sentía cansada con todo lo sucedido durante el día y aparte de eso, el entrenamiento; decidí enviarle mensajes de texto a Elliot antes de dormir y tras unos minutos nos despedimos con el ya tradicional «te amo», dispuesta a dormir y prepararme para un nuevo día.



Estaba en el salón de mi curso tras una larga mañana, la clase estaba a punto de acabar y en verdad necesitaba que lo hiciera pronto ya que moría de hambre.

Como si mis pensamientos hubiesen sido escuchados, la alarma de la maestra sonó de inmediato y me apresuré a tomar mis cosas para salir del salón, mientras caminaba hacia la cafetería pensaba en lo extraño que me pareció no haber visto a Jane, esa chica me agradaba mucho y creí que podía llegar a tener una bonita amistad con ella.

Me coloqué los audífonos en los oídos, esos ya estaban conectados a mi móvil y reproduje «Or Nah» de *Ty Dolla Sing*, porque me gustaba y también para pasar desapercibida de todas las miradas que recibía de los chicos que estaban en los pasillos, algunos se susurraban cosas a mi paso y no sabía si era por el hecho de que era nueva o por el dichoso incidente del día anterior, aunque siendo una universidad tan grande y donde casi nadie nota si eres recién llegado o no, me convencí de que todo se debía al altercado con los idiotas de la cafetería.

Decidí ignorar todo eso y me concentré en mi móvil como si fuese lo más asombroso del mundo.

Cuando estuve a punto de entrar a la cafetería no me percaté de que alguien había abierto la puerta haciendo que esta pegara en mi frente, retrocedí como reflejo y me llevé las manos a donde recibí el golpe, soltando un sinfín de maldiciones.

«¡Aja! Sigue escuchando música y viendo al suelo cuando caminas».

—¡Oh mierda! Lo siento mucho —exclamó una voz varonil acercándose a mí.

—No te preocupes también fue mi culpa —respondí quitándome las manos del rostro, sintiendo la rara sensación de que corría sangre sobre mi parte golpeada, aunque no era así, y dándome cuenta de que esa voz pertenecía a Evan.

Rodé los ojos al ver la mala suerte que tenía de toparme con idiotas y él lo notó.

—No reacciones así ante mi presencia —pidió de inmediato—, no soy igual que Dylan —aclaró de inmediato.

—Puedo notarlo, si no, ya me estarías maldiciendo por *detenerte* amablemente la puerta —solté con evidente sarcasmo, provocando que él me regalara una muy bella sonrisa.

—¿Estás bien?

—Oh, claro que sí, peores golpes he recibido —repuse y de inmediato me arrepentí al ver la duda en su rostro por mis palabras.

—Soy Evan —se presentó dándome la mano, la cual dudé unos segundos en tomar.

—Isabella —acepté, su calidez envolvió la mía y miré sus ojos oscuros.

Es un chico guapo, con el cabello rubio oscuro y corto a la moda, aunque no igual a la de sus compañeros. Usaba una chaqueta de cuero y por lo mismo no vi si tenía tatuajes, pero sí noté un cuerpo alto y musculoso.

—Es un gusto, Isabella y perdón por lo de ayer —Me sorprendió su disculpa.

—No tienes por qué disculparte, no fuiste tú el idiota —aclaré.

—Pero aun así, lo siento —repitió, logrando que le sonriera.

Estaba a punto de decirle algo más cuando la puerta de la cafetería volvió a abrirse dejándonos ver a Jacob, él, al verme junto a Evan se sorprendió, abrió un poco más de lo normal los ojos y casi me asesinó con la mirada, pero lo ignoré y decidí continuar mi camino sin despedirme de Evan.

Pensé que me encontraría con Jane ahí, no fue así, me sentí un poco extraña sin su compañía y a la vez me preguntaba qué pudo haberle pasado para no asistir a clases y maldije por no pedirle su número telefónico.

Las clases terminaron y di gracias a Dios por no haberme encontrado a los idiotas aparte de Jacob y Evan, aunque a este último había reconsiderado no tenerlo como tal. Me dirigí a mi coche y cuando estaba a punto de llegar me sorprendí al encontrarme de nuevo con él, estaba semi sentado sobre el capó de un *Audi* negro, con las piernas cruzadas por los tobillos al igual que los brazos, estacionado justo al lado de mi coche.

—Hola —saludó con una sonrisa al verme.

—Hola —respondí devolviéndole el gesto.

—Bonito coche —halagó.

—No igual que el tuyo, pero gracias. ¿Esperas a alguien? —me atreví a preguntar.

—Sí, a Elsa —Hice una mueca de desagrado sin pensarlo, me salió natural y me apresuré a llegar a la puerta de mi *Honda* para abrirlo.

—Bien, supongo que nos veremos luego —dije y él se dio cuenta de mi incomodidad ante la mención de dicha chica.

—Cuídate, Bella —se despidió y reí a la vez que negué con la cabeza por el apodo.

«Evan es un chico muy dulce y se creía un hermoso vampiro».

Estaba de acuerdo en eso.



Pasaron dos semanas en esa nueva ciudad —enero ya casi estaba finalizando— entre prácticas, entrenos, estudios, visitas cortas por parte de mi padre, llamadas con Elliot y Lee-Ang; cosas que me hacían la vida un poco más fácil, aunque monótona. Jane comenzó a ir de nuevo a clases luego de dos días de falta y me explicó que su hermano había atravesado por problemas personales a los cuales ella le estaba ayudando a solucionar, la notaba un poco rara y haciendo más preguntas de las necesarias; me sentí culpable al responderle con evasivas, pero era eso o tener que huir de nuevo y no deseaba hacerlo. Con los Grigori tuve la mala suerte de encontrarme de nuevo, mas esa vez evitando acercamientos ya sea ellos conmigo o yo con ellos, Evan seguía hablándome cuando se presentaba la oportunidad y, a pesar de que eran charlas cortas, me agradaba mucho y pude comprobar que no era en nada parecido a sus amigos.

—Esta noche hay una fiesta, ¿me acompañas? —pidió Jane mientras estábamos almorzando en la cafetería.

—¿Dónde es? —pregunté interesada, pues la idea de por fin volver a tener un viernes de fiesta como en los viejos tiempos, me atraía.

—En una mansión a las afueras de la ciudad, en realidad no toma mucho tiempo llegar allí —informó.

—¿A qué se debe la fiesta? —cuestioné ya que la noté extraña.

—Es como una tradición para Lucas, el chico que la organiza —dijo encogiéndose de hombros—, es una fiesta para todos los del campus.

—Bien, te acompañaré entonces —accedí y vi la sonrisa en su rostro.

A las nueve en punto de la noche pasó por mí —luego de darle mi dirección—y nos dirigimos hacia la fiesta. Mientras llegábamos pusimos música a todo volumen en el coche, cantábamos como dos locas, reíamos y por momentos hablábamos de cosas triviales sobre nuestras vidas. Esa noche decidí vestirme con unos jeans en color negro, un suéter cálido del mismo color y sobre este me coloqué una gabardina larga ya que estaba frío y finalicé mi atuendo con unas zapatillas deportivas blancas, recogí mi cabello en una coleta porque me quería sentir lo más cómoda posible y con ese atuendo lo logré.

Tal vez no era la más *fashion*, pero sí la más cómoda. Veinte minutos después llegamos a nuestro destino, me sorprendí de lo grande que era la fiesta, aunque daba igual, iba dispuesta a disfrutarla y mientras más grande era, mejor.

«¡UF! En eso te daba toda la razón».

Me referí a la fiesta.

«Sí, yo también».

¡Aja!

Jane se tomó la molestia de presentarme a algunos de sus amigos y comenzaba a pasarla muy bien, bailé con muchos chicos de quienes no supe sus nombres y tomé un trago a ruegos de Jane, ya que nunca me gustó el alcohol; lo había ingerido, pero siempre fue en cantidades mínimas y solo para socializar. Todo seguía marchando de maravilla hasta que los vi entrar a la mansión, de nuevo caminando con seguridad como si fuesen los reyes del mundo y vaya que odiaba eso.

«Yo hasta los imaginaba caminar en cámara lenta».

Eso era ridículo.

Esa noche Evan iba junto a LuzBel, Elsa al otro lado de Evan y una chica pelirroja de piel blanca y ojos azules caminaba tomada del brazo de LuzBel, era más alta que yo y muy hermosa, vestía toda de negro y su cabello estaba suelto y lacio. Mi mirada se conectó con la de Dylan, ambos nos disparábamos —literal— cuchillas muy afiladas, en su mirada estaba la promesa de una venganza y en la mía la de no dejarme; Jane se puso muy tensa cuando los vio y caminó de inmediato a mi lado, ya que se encontraba bailando con un chico, haciendo que cortara el contacto visual con Dylan.

Evan se puso en mi campo de visión y me sonrió con amabilidad, a lo cual respondí de la misma manera, no me dejó de sorprender que lo hiciera frente a su pandilla y más cuando lo vi caminar hacia a mí.

—Hola, Bella. Pensé que no vendrías —su suposición me desconcertó un poco y vi también que sorprendió a Jane.

—Jane me convenció —respondí, viendo a mi tensa amiga—, pero creo que ya será hora de irnos —afirmé.

—¿Tan pronto? La diversión apenas comienza —explicó con muchos ánimos.

—La mía acaba de terminar —ironicé con una sonrisa forzada.

—¿Tan mal te caigo? —Fingió tristeza y alzó una ceja, me di cuenta de que no medí mis palabras.

—Claro que no, no lo digo por ti —aclaré de inmediato.

—Bien, porque no me gustaría caerte mal —Sonrió de lado— ¿Bailamos? —Miré a Jane y ella asintió, no le estaba pidiendo autorización, lo hice porque no la quería dejar sola.

—Claro —acepté.

«¡Creo que le gustábamos a Evan!»

Yo en cambio creía que el trago que ingerí le había afectado solo a mi subconsciente.

«Aguafiestas».

Mordí mi labio inferior para no reírme de la voz cantarina en mi interior y las estupideces que me susurraba en la mente.

Comenzamos a bailar y me di cuenta de lo divertido que era mi pareja, ya que me la pasé riendo por un buen rato; Evan es un chico muy mono, con buen humor y aparte sabe bailar muy bien, nos hablábamos muy de cerca al oído debido al alto volumen de la música y tratábamos de mantener conversaciones que no implicaran ni mi vida privada ni la de él.

Hasta ese momento no me había percatado de la presencia de LuzBel cerca de nosotros, se encontraba en la barra, sentado en un taburete y bebiendo algunos tragos con Elsa en su regazo. Dylan estaba a un lado de ellos y Jacob bailaba cerca con la chica pelirroja, lo que me hizo pensar que ella no era una de las conquistas de LuzBel, este último se veía realmente hermoso, el color negro era su predilecto —el que lo hacía lucir tan malo y frío como de seguro era en su interior—, aunque verlo con colores claros era casi como unas buenas gotas de colirio para mis ojos; vestía con jeans azules, camisa celeste y una chaqueta de jeans en color azul oscuro desgatada, con el cuello de piel para protegerse del frío, su cabello cobrizo estaba peinado hacia a un lado, con leves ondas formándose en él. Me encantaba ver cómo sus tatuajes seguían sobresaliendo sobre la ropa y pensaba en que si no hubiese sido tan idiota, tal vez hasta pude haber llegado a enamorarme de él, pero siendo quien era, eso no pasaría.

«Mejor no digas nada, Isa, no sabíamos lo que podía pasar».

Con él nunca pasaría nada, sobre todo porque en mi vida estaba Elliot y él sí era un caballero que me amaba y yo le correspondía.

«Nunca digas nunca».

—¡La verdadera diversión dará inicio en estos momentos, señores y señoritas, así que os invito a pasar al patio trasero! —Dejé mis tontos pensamientos ante la invitación de un chico que creí que era Lucas.

Vi a Evan con confusión y él sonrió al notarlo.

—Jane no te comentó todo sobre esta fiesta, ¿cierto? —y más que una pregunta fue una confirmación.

—¿De qué habla? —interrogué.

—Son peleas —informó y sentí que los ojos se me iban a salir de sus órbitas—, lo hacen solo quienes quieren y hay diferentes tipos.

—¿Cómo cuáles?

—Hay peleas de chicas, de chicos, ajuste de cuentas y entre los ex o entre novias y exnovias —Reí con burla por lo que dijo y al ver que lo hizo con seriedad, traté de no hacerlo más.

—¿Es como en la película «Never Back Down[3]»? —pregunté incrédula y asintió— ¿Sabes que es una estupidez? —murmuré.

—Aquí es diversión y tradición —aseguró.

—¿Nunca han tenido problemas legales?

—Claro que no, nos encargamos de que eso no suceda —respondió con simpleza.

«Esos tipos sí se creían con poder».

Y estaba comenzando a creer que tenían más del que imaginaba.

Caminamos a donde Lucas nos indicó y me quedé perpleja al ver la extensión de terreno que tenía esa mansión, en California hay mansiones con grandes acres, pero no se comparan a las mansiones del estado que me acogía en esos momentos. Tal como Evan lo dijo, también vi diferentes cuadriláteros para cada pelea, nos quedamos observando durante un rato y no iba a negar que era muy entretenido presenciar cómo algunos idiotas se prestaban para eso.

«Contemplarlo en persona era mejor que verlo en una película».

Y más divertido.

La música seguía sonando a través de unos altoparlantes colocadas en todo el patio y un chico se encontraba en una mesa con todo lo adecuado para un Dj, incluido un micrófono por el cual anunciaba las peleas.

—La batalla entre las ex y novias es mi preferida —dijo Jane con una sonrisa de emoción.

Caminamos hasta ese cuadrilátero y vimos cómo dos rubias se jalaban del cabello y peleaban con todas sus fuerzas, al final la ex fue la vencedora y todos le aplaudieron.

—¿Qué ganan? —pregunté curiosa.

—Nada, es una cuestión de orgullo —respondió Evan, miré a Jane y ella solo se encogió de hombros.

Negué en repetidas ocasiones, esas personas estaban idiotas y muy locas.

—Iré un momento con los chicos —informó rato después Evan y asentimos.

Seguimos disfrutando un rato más de cada espectáculo, nos encontrábamos cerca de una de las tantas barras de tragos que estaban en el patio, dirigí mi mirada hacia donde estaban los Grigori que era algo así como un privado improvisado de sofás blancos, adecuado solo para ellos y no pude aguantar las ganas de reírme sarcástica ante eso. Visualicé que Evan discutía con Dylan y este solo sonreía, LuzBel los miraba con fastidio —como si era un papá

cansado de las tonterías de sus hijos— y la chica pelirroja con emoción, luego de eso Dylan y la chica pelirroja caminaron hacia uno de los cuadriláteros, Evan bufó con rabia y LuzBel lo fulminó con la mirada.

Como si Evan hubiese sabido que yo los observaba, miró hacia mí y me sonrió apenado y no comprendí porqué.

—¡Bueno, atención todos! —pidió Lucas a través del micrófono— Tenemos lista una batalla de ajuste de cuentas, esta vez incluido un reto —dijo con ánimos, siendo todo un animador de fiestas o eventos parecidos, mientras todos gritaban con emoción.

Vi a Dylan arrebatarle el micrófono para hablar él.

«¡Imbécil mal educado!»

—¡Bien, bien! Como ya todos sabéis, hace unos días una chica tuvo la osadía de enfrentarnos en la cafetería —comenzó hablando con esa sonrisa psicótica en el rostro que lo caracterizaba y viendo directo hacia mí—. Prometí que me las pagaría y yo cumplo mis promesas —Jane me tomó del brazo al escuchar tal cosa y me dejó sentir que comenzó a temblar al entender de qué se trataba todo eso—. Esta batalla es una buena oportunidad para cobrármelas —Todos comenzaron a gritar con emoción y me miraron curiosos por mi reacción—. Por obvias razones no puedo luchar contra ti ya que soy hombre —aseguró señalando con orgullo su entrepierna y algunas chicas le gritaron emocionadas. A manera personal dudaba de que lo fuese, después de eso sonreí con burla—, pero aquí mi querida Tess tomará mi lugar —informó y noté a la chica mirándome, retándome con la mirada.

«De seguro era otra loca al igual que él».

Sentí la ira recorrerme ante dicho acto y odié pasar por eso ya que cuando me enojaba, dejaba de pensar con raciocinio y no medía mis palabras.

—Tanto miedo tienes de enfrentarme tú —grité con una sonrisa burlona y vi cómo su rostro se descompuso a causa de la rabia que le provocó lo que hube dicho—. Acepto el reto, pero que sea contigo —devolví con tranquilidad el desafío y si las miradas mataran, en esos momentos ya habría estado bajo tierra con las que él me dedicaba.

«¿No que solo los idiotas se prestaban a eso?»

Ese no era un buen momento para que me dieras buenos consejos, maldita conciencia.

—Va contra nuestras leyes, así que acepta pelear conmigo —pidió la chica—. Hazlo fácil y salgamos ya de esto —Su voz era dura y su mirada fría, la cual se me hizo muy familiar.

—¿Y tú qué ganas? —cuestioné, Evan ya había dicho que era cuestión de orgullo, pero ni siquiera la conocía.

—Solo diversión —respondió tajante y con una sonrisa malvada.

—Lo siento, Isa —susurró Jane a mi lado y me desconcertó que me pidiera disculpas.

«Tonta chihuahua».

—No es tu culpa —dije con seguridad.

—Yo te traje.

—¿Y qué? Ni tú ni yo sabíamos que ellos estarían aquí —aseguré y vi sus ojos cristalizarse.

—Tess es mala —musitó con miedo y odié que se sintiera así.

—Tú aún no me conoces —señalé—. No te preocupes por mí.

—Ya basta de lloriqueos, aceptas sí o sí —advirtió la pelirroja y me enfureció que quisiera ordenarme.

—Acepto —confirmé segura e irguiendo los hombros—. Si quieres diversión te la daré —agregué de la misma manera en la que ella me había hablado antes—. Ya veremos quién termina con lloriqueos —Sonreí satírica sin dejar de verla.

Vi una sonrisa macabra en su rostro como respuesta.

«Bueno, había llegado la hora de practicar entonces».

Así era.

CAYENDO EN LA TRAMPA
Capítulo 8

Elijah

Mi trato con Jane fue claro y si ella hacía todo como se lo pedí, quedarían salvados junto a su hermano, de mi castigo; ellos sabían que no se podían meter conmigo sin pagar las consecuencias y tenían mucha suerte de que mi interés en esa chica nueva les diera la oportunidad de obtener mi clemencia. Jamás me caractericé por ser paciente y ya me estaba hartando de que después de dos semanas, Jane no lograba nada y para acabar de joder mis nervios, mi adorada hermana estaba de regreso. La amo y era algo así como mi consentida, pero tenía la capacidad de sacarme aún más el demonio que llevaba dentro con sus caprichos y juegos tontos.

—¿Quién es esa chica que ha puesto ese brillo en tus hermosos ojos? —preguntó Tess a Evan, este negó y sonrió nervioso por la pregunta.

Tonta Zanahoria entrometida.

—No es nadie —respondió, sin creerse él mismo su respuesta.

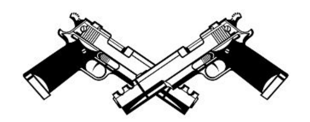
—Sabes que lo voy a averiguar de todas formas así que, mejor dímelo tú —advirtió mi hermana con picardía.

Harto de sus estupideces, salí del cuartel y me fui.

Esa era otra de las cosas que me tenía con un humor de mierda, el acercamiento de Evan a esa chica. No me gustaba para nada, él sabía que Isabella se había convertido en nuestra enemiga hasta ese momento, no solo por su estupidez en la cafetería sino también por el misterio que envolvía su vida.

Misterio que me estaba carcomiendo mucho y no me agradaba.

Esas dos semanas, Evan se la pasó buscando excusas para acercarse a la castaña y la mayor que me dio para que no lo cuestionara fue que, estar cerca de ella era una buena manera para sacarle la información que queríamos. Claro está que no soy estúpido y era sabedor de que su objetivo era otro, pero estaba idiota, puesto que era obvio que el único que se encargaría de esa chica sería yo; así que por su bien, no le convenía verla de otra manera porque de ser así, solo él sufriría.



La mañana en la que se cumplía el plazo que le di a Jane para saldar la deuda de su hermano, al fin había llegado. Antes de entrar a clases y después de haberme asegurado de que Isabella todavía no llegaba, intercepté a Jane y la llevé a un lugar del campus alejado de todos; la cogí del brazo y gimió por mi arrebato, pero no dijo nada. La hice caminar y sentí el temblor de su cuerpo ante el terror que sentía hacia mí y eso me provocó sonreír por dentro y regocijarme de placer, la solté de forma un poco brusca haciéndola quedar frente a mí, tenía que aceptar que me gustaba mucho verla de aquella manera.

Esa niñata tenía mucho que aprender de su nueva amiga.

—El plazo se vence hoy, pequeña miedosa —musité con burla y vi que sus ojos se cristalizaron— ¿Tienes el dinero o la información? —cuestioné gélido, jugó con sus manos y noté cuando mordió su labio para evitar llorar.

El miedo se hizo más evidente y creo que hasta perdió la capacidad de hablar.

—¿Eres muda? —espeté con furia haciendo que diera un respingo, negó y una lágrima escapó de uno de sus ojos— ¿No? —Ladeé un poco la cabeza viéndola de manera malvada, jugando al gato y al ratón, pero ella no era un ratón listo y yo no era el típico gato juguetón.

Tomé su barbilla con una de mis manos y la hice verme a los ojos.

—¡Habla de una maldita vez porque no soy paciente y lo sabes! —advertí sonriéndole de forma psicótica.

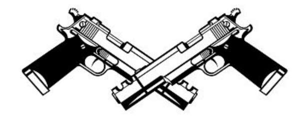
—A-aún m-me falta p-parte del dinero —logró responder titubeante y muerta del miedo— y no h-he logrado sacar-le información a Isa —Hice un poco de presión en su mandíbula logrando que sintiera que no estaba para nada feliz con su respuesta —. Lo siento, LuzBel, pero Isa no suelta nada por más que pregunto. Por…favor, no me hagas daño —suplicó y en ese momento aflojé mi agarre.

Si esa chica hubiera sido de mi agrado, quizá la hubiese castigado de otra forma, pero no era el caso.

—Bien, preciosa, haremos algo —dije acunando su rostro entre mis manos para que así me mirara directo a los ojos. Ya no tenía por qué darle otra oportunidad, pero la miedosa tenía la suerte de estar cerca de mi objetivo y eso la ayudaba mucho—. Te doy hasta esta noche, no más, Jane —advertí—. Llévala a la fiesta de hoy en casa de Lucas y aprovecha tus oportunidades porque en verdad no quiero pasarme contigo.

No la dejé responder ni asimilar mis palabras, di la vuelta dejándola ahí parada y llena de terror, escuchando claramente cuando soltó todo el aire que estuvo reteniendo.

Sonreí socarrón disfrutando del efecto que provocaba en las personas.



—Ya está todo listo para la fiesta de esta noche —informó Jacob cuando estábamos en el cuartel.

—Jane avisó que sí logró convencer a Isabella para que la acompañe —dijo Evan con cierta emoción, provocando que alzara mi ceja y lo viese directo a los ojos.

—¡Es ella quien te hace brillar los ojos de esa manera! —chilló Tess, cagándose en mi humor.

—Pero de nada le sirve —solté con voz dura—, esa chica no es para ti —aseguré y seguí viéndolo con toda la ira que sentía por dentro.

—¿Y para quién sí lo es? —interrogó Tess observándome con curiosidad y diversión.

—Para nadie de mi organización —aseveré—. Así que más te vale que no te ilusiones en nada con ella —amenacé mirando a Evan.

—No lo hago, solo somos amigos —aclaró con enojo— ¿¡Qué!? ¿Me lo vas a prohibir también? —me retó, el hijo de puta se quería hacer el valiente conmigo.

—Mientras no busques algo más, no me importa si la quieres de comadre —declaré.

Esa noche sería la fiesta de bienvenida en casa de Lucas, era una pantalla que utilizábamos cada año; todos pensaban que era él quien la ofrecía, pero en realidad estaba organizada por nosotros y, aunque me informaron que Jane logró lo que le pedí, deseaba que consiguiera de verdad llevar a esa castaña a la fiesta y así cumplir con su parte del trato; pues no quería verme en la necesidad de cobrarme con ella las estupideces de su hermano.

Llegamos a la fiesta cuando esta, ya estaba repleta de estudiantes bailando, bebiendo y algunos drogándose con nuestra mercancía. Para mala suerte de Elsa, Tess había tomado su lugar a mi lado, ellas nunca se llevaron bien, pero se toleraban solo porque pertenecíamos a la misma organización —Tess no era parte de ella en realidad, aunque por ser hija del jefe se le tomaba en cuenta como tal—. Caminamos dentro de *nuestra* mansión y decía así porque era parte de las muchas propiedades que poseíamos; todos creían estar en casa de Lucas, mas él era solo un simple súbdito más a mis órdenes.

Al estar ahí, todos pusieron su atención en nosotros, algunas chicas observaban a Tess y Elsa con envidia, otras con admiración y

respeto, al igual que los tíos miraban a los idiotas que me acompañaban siempre; sabía que muchos querían formar parte de mi círculo de allegados, pero no todos tenían esa suerte en sus incipientes vidas.

De soslayo vi a Jane e Isabella quienes se encontraban bailando, confirmando así que la preciosa Jane intentaba cumplir su parte. Todo el buen humor que intentaba tener se fue a la mierda al ver cómo Evan se fue directo hacia la castaña y ella lo recibió con alegría y un tanto sorprendida al notar que él la buscó sin importarle nuestra presencia; estaba empezando a fastidiarme la actitud de ese idiota y tendría que hacer algo para evitar que las cosas se salieran de mis manos.

Nos sentamos frente a una de las barras que estaba dentro de la mansión y pedimos unos tragos, después de un rato, Tess se fue a bailar junto a Jacob dejándonos a Dylan, Elsa y a mí, bebiendo un poco. Connor no pudo llegar con nosotros ya que se estaba encargando de otras cosas que le pedí esa tarde.

—¿Vamos a bailar? —pidió Elsa con su tono meloso.

—Ve con Dylan si quieres —hablé lacónico, ella siempre era así de cariñosa, pero a mí me empalagaba demasiado aquello.

—Quiero bailar contigo no con él —bufó y la ignoré.

A lo lejos vi que una hermosa rubia me guiñaba un ojo y solo le levanté el vaso con mi bebida a manera de saludo, Elsa lo notó y presencié cómo la furia se apoderó de ella.

«Y ahí va». Pensé.

—¡No quieres ir a bailar conmigo, pero sí con ella! —espetó molesta, entendiendo mal la situación.

—No quiero bailar con nadie y a esa rubia solo deseo quitarle la ropa y pasar un buen rato entre sus piernas —bufé con cinismo, aclarando lo que de verdad quería.

—¡Eres un hijo de puta! —aseveró con ira, me encogí de hombros e intenté sonreír.

Ella ya sabía que lo era, ¿por qué se quejaba?

—Pero así te gusto —repuse con arrogancia, rodó los ojos y negó frustrada.

—¡Maldita sea, LuzBel! Te odio por tener razón, no sé por qué me tienes que gustar siendo un idiota —respondió intentando no reír, las cosas entre ambos estaban claras, pero a veces tenía que recordárselo.

—¡Ya! Deja el *show* y ven aquí —pedí invitándola a sentarse en mi regazo, aceptó de inmediato con una hermosa sonrisa en el rostro.

Eso era lo que a ella le encantaba, ser la envidia de todas y me gustaba darle ese gusto de vez en cuando.

Rato después, visualicé a Evan y a la castaña que estaban bailando frente a nosotros, ella reía con las cosas que él le decía al oído y bailaban de forma animada; los movimientos de Isabella eran suaves, sencillos y sensuales. Negué de inmediato en mi mente ante tal pensamiento y traté de no fijarme más en ellos, aunque mi vista fue traicionera y se me hizo imposible; esa tía es muy hermosa y lucía muy bien con cualquier ropa que usara por muy simple que fuera. Si

su actitud no hubiese sido tan soberbia y altanera, creo que hasta hubiese terminado por llevármela a la cama y hacerla pasar el mejor rato de su vida, pero no, esa chica no era mi tipo.

Y tenía que convencerme de eso.

Nos fuimos hacia el patio luego de que Lucas anunció el momento más esperado por todos, al principio siempre me negué a las peleas, pero Tess y Dylan juntos, podían llegar a ser muy fastidiosos y al final mi hermana siempre lograba lo que se proponía. La idea de las peleas fue de ellos dos después de ver una película y nunca creí que hubiese sido tan aceptada por todos.

Vaya que estaban locos.

Tomamos nuestros lugares en los sofás que fueron colocados simulando un privado, solo para nosotros, Tess y Dylan discutían algo, mas no les puse demasiada atención porque me hartaban.

—¿Esta noche te irás conmigo? —preguntó Elsa.

—Sí —respondí sin mucha importancia, aun así la vi sonreír.

Evan llegó a donde nosotros estábamos y no sabía por qué sentía que quería molerlo a puñetazos.

—Qué bueno que llegas, ya estaba harto de verte fraternizar con el enemigo —reclamó Dylan y él solo rodó los ojos.

—Será enemiga de vosotros, porque mía no lo es —musitó con una sonrisa de idiota.

En serio deseaba borrársela.

—Bien, como sea —repuso Dylan sin importancia—, tenemos algo que deciros —informó y le miramos para que continuara—. Todos aquí sabéis que si alguien se atreve a meterse con uno de nosotros las paga muy caro y esa tía todavía no lo hace —habló refiriéndose a Isabella—, quiero cobrar venganza en las peleas —pidió haciendo que lo mirara con incredulidad ante tal estupidez.

—¿¡Quieres pelear con ella!? —espetó Evan de inmediato con molestia.

—¡Yo no, idiota! Tess sí —dijo orgulloso haciendo que mi hermana sonriera con emoción.

¡Joder! Esos dos eran peligrosos cuando estaban juntos.

—¡Eso es peor! LuzBel, no lo puedes permitir —aseveró Evan hacia mí—. Todos sabemos que Tess sabe defenderse y es una maldita loca cuando decide pelear con alguien, no se mide, no se detiene hasta casi matarlos, no sería una pelea justa.

Y lo sabía a la perfección.

—¡Ey! Estoy aquí, idiota. Cálmate hombre, prometo no lastimarla...tanto —destacó ella con picardía.

Sabía que Evan tenía toda la razón y no sería una pelea justa, pero también pensé en que era necesario que esa chica supiese que no podía hacer las cosas y quedarse como si nada, sería un mal ejemplo para todos si lo permitíamos.

—Haced lo que queráis, estoy harto de que esa tía sea el centro de conversación —solté con notable molestia, dando mi consentimiento, pero a la vez queriendo lavar mis manos tal cual Pilato.

Vi a Dylan reír y noté la emoción de Tess, asimismo percibí la mirada llena de furia e impotencia de Evan, pero solo me encogí de hombros y los dejé que hicieran lo que deseaban solo por esta noche.

Al menos lo que deseaba Dylan y Tess.

—¿Estás seguro de esto? —cuestionó Jacob.

—Pienso que será bueno que esa tipa se dé cuenta de que no puede meterse con nosotros —opinó a mi lado Elsa, muy satisfecha y solo los ignoré.

—Se consiente de que esa chica no sabe defenderse, no quiero más problemas —advertí a Tess y ella solo me sonrió.

Jamás habíamos tenido ningún problema, mas el no saber nada de esa castaña me hacía sentir inseguro.

No pude dejar de sentirme como un maldito ante lo que acababa de permitir, pero al final, a mí nunca me importaron las consecuencias de mis actos y eso no comenzaría a cambiar a esas alturas.

Reí con sarcasmo al presenciar cómo Isabella podía llegar a ser tan presuntuosa e impertinente, desde que llegó no había hecho más que sorprenderme. Se opuso a Dylan como si fuese la reina de la UFC[4] y admitía que por dentro deseaba que no aceptara pelear con Tess ya que iba a ser una lástima ver su hermoso rostro lleno de moratones, pero con cada palabra que salía de su boca no hacía más que ganarse el odio de todos.

Incluido el mío.

Me quedé tieso al ver que se atrevió a aceptar pelear con mi hermana. En definitiva esa tía no sabía en lo que se había metido.

—Esta será mi noche favorita —exclamó Elsa a mi lado con mucha euforia.

—Esto es una locura —renegó Evan detrás de mí.

—Está más que claro que esa chica tiene más huevos que yo —musitó Jacob con admiración.

—Es porque no sabe en lo que se ha metido —señalé sonriendo de lado.

Evan se fue de inmediato al encuentro de la castaña, creí que para convencerla de que desistiera, pero con lo poco que la había llegado a conocer, supe que esa chica no daría su brazo a torcer y más después de haber visto que Jane le lloraba con culpa. Tensé la mandíbula al ver cuando la tía besó a Evan en la mejilla sin ningún descaro, después de que él le hubiese dicho algo y odié que se comportaran de esa manera.

Sin pudor o pena alguna, Isabella se deshizo de su suéter y gabardina y se la dio a Evan quedándose solo con un top deportivo en color negro que dejaba ver su delgada, pero estilizada figura, sin importarle el frío de la noche; miles de pensamientos se cruzaron por mi cabeza al verla de aquella manera y me obligué a deshacerlos de inmediato. Evan insistió y la tomó de la cintura, como reflejo ante lo visto cerré fuerte las manos, las empuñé y todo mi cuerpo se tensó.

—¿Te molesta lo que ves? —interrogó Elsa con burla, logrando que la mirase sin expresión alguna, deseando que cerrara la boca y no me hiciera enojar más.

Isabella subió al cuadrilátero improvisado y Lucas le ayudó a colocarse unos guantes de MMA[5] en color negro; no sé por qué puta razón comencé a arrepentirme de haber permitido eso, mas mi orgullo no me dejó ir y detener todo. Cuando ya las dos estaban preparadas, se les informó que no había reglas y ganaba la que quedaba en pie, aunque Tess ya lo sabía porque eran sus reglas. Isabella, no.

—Te apuesto diez de los grandes a que gana Tess —propuso Elsa a Jacob.

—No vale apostar cuando ya sabes de sobra quién ganará —respondió él.

Dejé de prestarles atención y me concentré en las dos chicas frente a mí, Tess también se había despojado de su suéter y se quedó en top negro al igual que Isabella, la miró con arrogancia y le sonrió con displicencia invitándola a que le atacara primero.

Isabella le hizo señas con una mano para que fuese ella quien atacara y le sonrió de la misma manera, adoptó una postura de combate y fue ahí cuando me dio la impresión de que esa chica sabía lo que hacía.

A lo mejor mi hermana la había cagado.

Tess fue la primera en atacar con una de sus técnicas y me quedé sorprendido al ver que para la castaña fue tan fácil esquivarla, mi hermana reaccionó dándose cuenta que no tendría una pelea fácil y le dijo algo que no alcancé a escuchar; esa vez Isabella atacó dándole un puñetazo a Tess en el hombro derecho, logrando hacer que retrocediera, de inmediato mi hermana se reincorporó y atacó, pero

de nuevo la castaña logró esquivarla y noté que la paciencia de Tess se iba acabando dándole paso a la frustración.

Una vez más, Isabella le hizo señas con sus manos para animarla a atacar y ella respondió de inmediato logrando darle una patada en el estómago, pero antes de que la pierna de mi hermana lograra apartarse del cuerpo de Isabella, la aludida la agarró derribándola al suelo. Sonriendo con arrogancia le ofreció su mano para ayudarla a ponerse de pie, Tess se negó con rotundidad y se puso de pie por ella misma; en ese momento confirmé lo que ya temía antes: mi hermana la había cagado.

Isabella sabía defenderse muy bien y comprendí por qué actuaba tan segura de sí misma.

Sonreí y esa vez lo hice de verdad al ver tal espectáculo.

—Sabes Elsa, mejor sí apuesto quince grandes a que gana Isabella —ofreció de pronto Jacob.

—¡Eres un idiota! —espetó ella con fastidio.

La pelea continuó ya con una Tess muy enojada y comenzando a volverse una maldita loca como lo dijo Evan. Pensaba mejor sus movimientos y con eso logró acertar algunos golpes, aunque no de la manera que ella pretendía; sus técnicas eran de las artes marciales que había aprendido y con sorpresa noté que Isabella le respondía con unas mucho mejor trabajadas. Todos gritaron al momento que la castaña dio un puñetazo a Tess en la nariz, obligándola a retroceder, el líquido carmesí comenzó a salir por las fosas nasales de mi hermana y vi que la castaña le decía algo, sin esperar respuesta se dio la vuelta para dar así por terminada la pelea.

Grave error, Bonita.

Tess, al verse de esa manera sacó su amado cuchillo en un movimiento rápido de una de sus botas, todos se sorprendieron por dicha acción, incluido yo; eso no era parte del plan y estaba a punto de ponerme de pie e ir hacia allí para detener la pelea, cuando Isabella se dio la vuelta y no se inmutó ante lo que veía, al contrario, sin que nadie se lo esperara hizo un desplazamiento loco el cual reconocí como técnica de *Taijutsu* y la desarmó de inmediato haciéndola caer al suelo.

Todos gritaron eufóricos al ser claro quién era la ganadora, el pecho de las dos subía y bajaba con meneos acelerados provocados por el cansancio de la pelea, pensé que Tess estaría humillada y tendríamos uno de sus épicos berrinches luego, pero por lo que estaba presenciando, las sorpresas no acababan y vi que mi hermana se puso de pie y le dijo algo, la castaña asintió y de igual manera dijo unas palabras, en ese instante mi hermana se inclinó en una reverencia tipo ninja. Era significado de respeto.

Vaya mierdas la que estaban pasando.

Isabella le correspondió y luego se dieron la mano, negué con un poco de diversión al ver que ya no solo sería Evan sino también ella, a quienes tendría que soportar con su admiración hacia Isabella. La furia de Dylan fue evidente y en Elsa igual, Jacob solo observaba aún sin creerse lo que había presenciado y Evan, ese idiota estaba lleno de emoción y orgullo.

Mi expresión seguía siendo desinteresada, aunque por dentro todavía me costaba creer lo que vi, de cierta manera me sentí un poco más relajado y con más suerte que Pilato; una magnífica idea llegó a

mi cabeza en aquel instante, sonreí para mí mismo y decidí echarla a andar.

—Ve por Jane, llévala al sótano y asegúrate de que Isabella se dé cuenta —ordené a Jacob quien me miró sin comprender, pero no me cuestionó nada, asintió y se fue a cumplir mi orden—. Tú, asegúrate de que todos se vayan de inmediato, hazlo de la forma escandalosa y luego te quiero armada en el sótano —dije hacia Elsa y, aunque sabía que ella sí quería cuestionarme algo, me di la vuelta y me marché de ahí sin darle la oportunidad.

Pasé al lado de Dylan y le informé de las órdenes que giré.

—Asegúrate de que Isabella logre dar con su amiga —pedí y me fui directo al sótano.

Esa noche mi plan salió mejor de lo que imaginé.

ENTRANDO EN LA BOCA DEL LOBO

Capítulo 9

Isabella

Acepté pelear con esa chica porque ya estaba harta de la superioridad que esa banda tenía y, la manera en que veían a los demás como menos que ellos me hizo querer darles su merecido.

«Y también porque te dejaste ganar de la idiotez».

Al menos esperaba sacar algo bueno de mi arrebato.

No era de las que buscaba problemas, pero tampoco me quedaba de brazos cruzados si ellos me buscaban a mí y sabía que eso tarde o temprano iba a suceder al haber enfrentado a Dylan como lo hice.

«¿Y si esa chica te pateaba el culo?»

Era posible, pero como cobarde no iba a quedar.

Caminé decidida a el cuadrilátero después de tranquilizar un poco a Jane, me intrigaba mucho que ella se sintiera tan culpable por todo, mas debía entender que no era así, no todo era su culpa y había cosas que tenían que pasar, por ella o porque el destino así lo quería, o al menos eso decía papá: «las cosas que tienen que ser, serán con o sin ayuda de nadie».

Vi que Evan caminaba a mi encuentro y a pesar de que él pertenecía a la misma pandilla de LuzBel, algo me decía que no estuvo de acuerdo con eso y comprendí porqué fueron esas miradas que les dio a todos.

—No tienes por qué hacer esto, Isa —señaló llegando a mí.

—Sí tengo y quiero hacerlo —aseguré.

—Por favor no lo hagas —Me sorprendió la súplica en su voz.

—¿Te preocupas por mí? —cuestioné haciendo que me mirara indignado.

—¡Claro que lo hago! No tienes que dudarlo —aseveró y noté la sinceridad de sus palabras.

Sin pensarlo besé su mejilla en un acto reflejo que logró que se quedara pasmado.

—No lo hagas—Quité mi suéter y se lo entregué, sus ojos se abrieron demás al verme solo en top—. Sé defenderme, Evan —continué mi camino, pero me detuve cuando me cogió de la cintura.

—Tess sabe lo que hace y está muy bien entrenada, no quiero que te lastime, Isa —insistió.

—Ten un poco de fe en mí —sugerí y seguí mi camino sin esperar respuesta.

De soslayo e intentando que LuzBel no lo notara, lo descubrí mirándome fijo, asombrado porque hubiese aceptado aquel reto y molesto quién sabía por qué.

Subí al *ring* y vi la diversión en la chica que entonces ya sabía que se llamaba Tess, ella también se despojó de su suéter quedando en top negro como si fuese un uniforme en ambas, ya que vestíamos casi igual o como si ya era obra del destino el que nos enfrentáramos y por la misma razón, llegamos preparadas para un evento como ese. Lucas me ayudó a ponerme los guantes y nos dio algunas indicaciones, cosa que intuí que la pelirroja ya sabía; tomé posición de combate y Tess hizo lo mismo.

Con su mano derecha me invitó a atacar primero y sonrió con arrogancia, en ese momento pensé en que solo era una fanfarrona con la que me divertiría poniéndola en su lugar e hice lo mismo que ella —incitándola a atacarme primero— y obedeció con rapidez, cual niña buena, por lo que su primer ataque llegó y lo esquivé de manera perfecta, la chica se dio cuenta de mi movimiento y lo reconoció.

—Esto será divertido —inquirió, no respondí.

Claro que lo sería y la diversión iba a ser mía.

Esa vez fui yo la que atacó y logré darle un puñetazo en el hombro, supe que la había sorprendido y deduje que su paciencia se agotó cuando tiró una perfecta patada que con toda intención dejé que diera a un costado de mi abdomen y antes de que su pierna se alejara, la tomé y la hice caer al suelo aún con su pierna en mi mano. Le sonreí de la misma manera que tanto hizo antes y le ofrecí ayuda para que se levantara, pero como era de esperarse, se negó y se puso de pie por su cuenta; ese orgullo suyo era demasiado familiar.

Tess ya se había enojado y ese fue uno de los errores más grandes que cometió, pensó mejor sus ataques y, aunque logró acertar

algunos, no lo hacía de la forma que esperaba y mis movimientos eran mejores.

Satisfecha conmigo misma y de lo que ya le había demostrado, decidí prepararme para dar el golpe final y así acabar con esa estupidez, esperando con eso que ella y todos los idiotas Grigori se diesen cuenta de que era mejor no meterse conmigo.

«Y de paso querías lucirte ante el demonio de ojos color tormenta».

Una tormenta es lo que iba a tener él en su vida si seguían jodiéndome.

En lo que Tess siguió queriendo golpearme, se descuidó y aproveché para darle un puñetazo que dio directo en su nariz; retrocedió y se llevó una mano hacia ahí, dándose cuenta de que la sangre comenzó a salir de una de sus fosas nasales.

Todos gritaron eufóricos y de soslayo vi que Dylan maldijo ante lo que estaba viendo.

«¡Ja! Sí idiota, te metiste con la chica equivocada».

—Creo que ya fue suficiente —zanjé y me di la vuelta para salir del cuadrilátero.

Ambas estábamos cansadas y por experiencia sabía que Tess ya no se recuperaría fácil.

«La lección había terminado».

Miré a todos sorprendidos en cuanto me giré y a algunos asustados de lo que veían a mis espaldas, Dylan sonreía de manera malvada y me di cuenta de que fue un error darle la espalda a la chica cuando ya se encontraba muy frustrada y enojada. Me giré de nuevo y la encontré con un hermoso cuchillo en sus manos, me sonrió con maldad, pero eso a mí no me asustó y antes de que pudiese reaccionar, me abalancé sobre ella y con un golpe de mano con mano hice que aflojara el arma y me apoderé de ella a la vez que golpeé la parte de atrás de su rodilla con mi pie, logrando que cayera al suelo de inmediato.

«¿Creías que sería fácil, Chica de Fuego?»

Mi pecho subía y bajaba ante el cansancio y el de ella igual, todos volvieron a gritar eufóricos y me quedé aún ahí, alerta a cualquier movimiento de Tess. Retrocedí un poco con el cuchillo en la mano dándole espacio para que se pusiera de pie, esa vez ya no vi enojo en la tía, sino sorpresa.

«De verdad que era loca».

Muy de acuerdo contigo en eso.

—Lo que acabas de hacer solo lo he visto en una sola persona —comenzó a hablar ganándose mi atención, estaba entre sorprendida e incrédula— y según lo que me di cuenta estando en Tokio, solo una chica ha logrado dominar la técnica del maestro Baek Cho —Mis ojos se abrieron demás ante la mención de mi maestro y mi mente voló unos segundos a los recuerdos que guardaba de mis entrenamientos con él—. No la conocí, pero se habla mucho de ella en su academia —Sonreí de lado al deducir todo— ¿Eres la «Chica Americana»? —Reí de nuevo al escuchar el sobrenombre que mi maestro me dio.

—El aprendizaje es un tesoro —comencé a decir, recordando cada día de entrenamiento que iniciábamos con aquel mantra y la vi sonreír, en ese momento con sinceridad.

—Que seguirá a su dueño a todas partes —terminó por mí, el lema del maestro Baek Cho.

—El mundo es muy pequeño —murmuré al darme cuenta de que estaba frente a otra de las alumnas del maestro.

—Siempre quise conocerte y creí que jamás lo lograría. Y las circunstancias me han llevado no solo a conocerte sino también a luchar contra ti —exclamó con orgullo y me hizo sentir demasiado bien su actitud— ¡Joder, chica! Juro que quiero abrazarte —confesó y con mi mirada le pedí que no lo hiciera porque esa era una parte de mi vida que esperaba mantener en secreto.

«Toda tu vida tenía que mantenerse en secreto, colega».

Cierto.

—Espero que guardes este secreto mío —pedí y ella asintió haciendo una reverencia a la cual respondí de inmediato.

—Seré una tumba —aseguró y le ofrecí la mano, entonces sí la tomó y nos dimos un leve apretón a la vez que devolvía el hermoso cuchillo que antes le quité.

—Es bueno encontrar a una compañera lejos de Tokio —comenté sincera y antes de que ella respondiera, Dylan la interrumpió.

—Tenemos que salir de aquí, Tess —Ella lo miró con desconcierto, pero le obedeció de inmediato.

Antes de bajarme del *ring* oí gritos desesperados seguidos de disparos, me puse en alerta y busqué de inmediato a Jane, pero no la encontré y comencé a preocuparme, Evan tampoco estaba por ningún lado y, aunque supe que no debía preocuparme por él, no podía evitar buscarlo con la mirada.

«¿No que tenían todo bajo control?»

Me hacía la misma pregunta.

Logré verlo correr hacia adentro de la mansión de Lucas y sentí alivio al comprobar que estaba bien; todos gritaban y comencé a desesperarme al no encontrar a mi amiga, sin embargo, mi corazón se aceleró al ver cómo Jacob la llevaba hacia adentro en contra de su voluntad, Jane se retorcía y me asusté al presentir su peligro, corrí en su dirección y, aunque llevaban mucho margen de distancia, no me rendí y seguí buscándola.

«Vaya que esa chica aparte de miedosa tenía muy mala suerte».

Ignoré el sarcasmo de mi conciencia.

Al llegar adentro de la mansión los perdí de vista y me frustré demasiado, escuché un grito de súplica y reconocí que era de ella, corrí en dirección del sonido, pero no vi a nadie.

¡Maldición!

—¿Buscabas a alguien? —preguntó Dylan a mis espaldas, me giré con rapidez y lo fulminé con la mirada.

—¿Dónde está Jane? —exigí saber con mi voz llena de rabia.

—¿Y crees que te voy a responder a eso? —cuestionó con su insoportable arrogancia.

—¡Maldita sea, Dylan! ¡No agotes mi paciencia y dime ¿dónde está?! —demandé haciendo que soltara una carcajada llena de burla.

—Si tuvieras más respeto por tus superiores con gusto te lo dijera —se burló provocando que la ira me recorriera, suscitada por sus estúpidas palabras.

—¡Hijo de puta! ¡Si no me lo dices por las buenas te lo saco a las malas! —amenacé, logrando que se enfadara y su risa burlona se borrara.

Por discutir con ese idiota no me di cuenta cuando Jacob se puso tras de mí y me aprisionó los brazos con los de él, no me habría sido difícil sacármelo de encima, sin embargo, me contuve al escuchar lo que me dijo.

—Yo te llevaré con tu amiga, pero tengo que tomar mis precauciones —No dije nada y solo caminé junto a él después de que me soltara de su agarre.

Nos dirigimos a una parte de la mansión muy escondida y luego bajamos por unos escalones hasta llegar a un gran salón, todo ahí era oscuro; había luces, pero iluminaban con suavidad toda la estancia haciéndola lucir un poco tenebrosa. A lo lejos escuché sollozos y unas voces que cada vez se hacían más fuertes conforme nos acercábamos.

Me quedé tiesa al ver a Jane, estaba sentada y amarrada en una silla con las manos hacia atrás.

Me asusté demasiado al descubrir a mi amiga en esa situación y me sentí muy culpable pues sabía que era por mí que estaba así; en esos momentos me arrepentí de no haberle hecho caso ese día en la cafetería y provocar que mis arranques de ira le afectaran a ella

también. Intenté correr y ayudarla, mas no pude porque el maldito de Dylan me detuvo tomándome los brazos y llevándolos hacia atrás, su agarre fue hecho a la altura de mis codos y supe que estaba utilizando más fuerza de la necesaria con toda la intención de lastimarme.

—¡Maldito cobarde, suéltame! —siseé.

—No, nena, el espectáculo lo verás desde aquí —susurró en mi oído, provocándome escalofríos por la repulsión que sentía hacia él.

Dirigí de nuevo mi vista al frente, sintiéndome terrible al no poder hacer nada por mi amiga; ella se veía indefensa y muy asustada, lloraba a mares y los sollozos no la dejaban respirar de forma correcta.

«Cálmate, amiga». Pensé, deseando tener poderes psíquicos y conectarme de forma mental con ella, jamás me perdonaría haberla metido en todo eso.

—Tú sabías que conmigo no se juega, Pequeña Miedosa —Escuché esa voz dirigiéndose a ella.

Era LuzBel, el chico que comenzaba a ser como un grano en el trasero para mi vida; se colocó frente a ella con esa mirada aterradora y carente de emoción alguna que era capaz de hacer cagarse hasta a su mismísimo creador: el diablo.

—No cumpliste y hoy vas a pagar —amenazó logrando que Jane llorara aún más.

«¡Jesús! ¿Por qué tenía que ser tan llorona?»

—Dame una oportunidad más —suplicó ella entre titubeos, haciendo que me quedara pasmada.

«Sabía que esa chica ocultaba algo».

Y tenía que averiguar qué era.

—No doy segundas oportunidades y, sin embargo, a tu hermano se la di porque confié en ti, pero veo que me equivoqué —respondió él, con una sonrisa demoníaca—. Elsa, encárgate de ella —ordenó a la chica que hacía las veces de su sombra, ella se acercó con un arma en su mano.

Me retorcí aún más en los brazos de Dylan, queriendo ir al rescate de mi amiga.

—¡No te atrevas a ponerle una mano encima, maldita zorra! —grité y todos pusieron su atención en mí, mi amiga me miró con vergüenza y LuzBel con una sonrisa socarrona— Te arrepentirás toda tu puta vida si le tocas un solo pelo —amenacé y Elsa solo me observó con insolencia y desprecio, disfrutando de aquel momento y creyéndose mejor que yo.

«No éramos mejor que nadie, pero tampoco nos comparábamos».

—Tu amiga me debe mucho y el plazo a acabado —espetó LuzBel hacia a mí—, le di dos opciones y no pudo con ninguna, ¿cierto, Evan? —preguntó mirando hacia una dirección, seguí su mirada y me encontré con Evan.

Él también me miró con vergüenza y era mejor que lo hiciera porque esa traición difícilmente se la iba a perdonar; a penas lo

conocía, pero odié que solo me hubiese usado. Fui una estúpida al creerlo diferente a los demás.

—Conmigo no se juega, Isabella White —Que LuzBel dijera mi nombre de aquella forma en que lo hizo, me provocó miedo y creí que estaba dando una clara advertencia para mí—. El que me la hace, la paga —finalizó logrando que una corriente fría me reptara la espalda.

«¿Pero qué demonios? ¡No le habías hecho nada!»

Defenderme, esa fue mi mayor ofensa hacia él y odiaba a los machistas como ese tipo.

—¿Eres capaz de matarla? —pregunté y de inmediato me sentí estúpida al ver su sonrisa fanfarrona de nuevo, como si ser como era le provocara demasiado orgullo.

«Claro que el Tinieblo ese era capaz y sentía orgullo de ser como era».

Y lo estaba comprobando.

—De mí nadie se burla y soy capaz hasta de quemar vivo a alguien si me provoca —aclaró con demasiada seguridad, logrando que me diera aún más miedo, pero no se lo demostré.

—¿Qué le hiciste? —cuestioné a mi amiga tratando de comprender la razón de que él fuese tan imbécil con ella, sin embargo, Jane no fue capaz de responder por la vergüenza.

—Mejor pregúntale, ¿qué no hizo? —aconsejó Dylan a mis espaldas, logrando que perdiera el hilo, pues no entendí ni una mierda.

—Su hermano me traicionó y robó —comenzó a explicar LuzBel—, ella se ofreció a pagar y no cumplió, le di otra opción y tampoco pudo con ella. Elsa, continúa con lo que te encargué —finalizó viendo a su novia, me puse en alerta de nuevo.

—¡No! —grité al ver que Elsa golpeó con la pistola a Jane, provocando que saliera sangre de la comisura de sus labios.

Di un fuerte golpe al pie de Dylan y cuando él se encogió por el dolor, dejé ir con fuerza mi cabeza hacia atrás acertando en su nariz y soltándome de inmediato, aproveché eso y me di la vuelta para dar un rodillazo en sus bolas logrando que cayera al suelo retorciéndose del dolor y maldiciéndome, corrí hacia el frente y Jacob se puso en mi camino.

—¡No te metas! —exigí y vi que me miró con algo que no logré identificar en sus ojos, alzó las manos y se hizo a un lado.

Seguí corriendo y llegué justo a tiempo cuando Elsa cargó el arma y apuntó a la cabeza de Jane, de un solo golpe en la mano la desarmé, con un fuerte impacto en el tobillo la desestabilicé y le pegué en el pecho para que cayera con fuerza al suelo, gimiendo cuando el aire abandonó sus pulmones.

—¡Maldita cobarde! No ataques cuando alguien no puede defenderse —escupí con odio y la apunté directo a la cabeza con la misma arma que ella antes apuntó a Jane.

Escuché a todos cuando cargaron sus armas y me percaté de que me estaban encañonando, incluso Evan, quien vi que lo hizo con dificultad, pero lo hizo al fin y al cabo y me sentí estúpida y muy mal.

«Y ahí se fue la ilusión del niño bonito».

—¿Sabéis, chicos? —Escuché una voz y reconocí que era la de Tess — Si Isabella quisiera ya os hubiese desarmado a todos —aseguró haciendo que la miraran con desconcierto—, lo que hizo conmigo en el *ring* es nada en comparación a lo que en verdad es capaz de hacer —Pensé que estaba en todo lo cierto. Podía hacer más que eso, pero no sin poner en riesgo a Jane; la vi salir de la oscuridad y me sonrió —. Es obvio que no quiere atacaros —añadió.

Y sí quería, mas con Jane ahí, no podía.

—Dime cuánto te debe Jane y yo te lo pago —propuse viendo directo a los ojos de LuzBel. Aún seguía apuntando a Elsa—. Puedo salir de aquí —aseguré—, pero no soy estúpida y sé que no sacaré a mi amiga ilesa.

—Eres inteligente —habló él—, sin embargo, ya no creo en nadie que se ofrezca a pagar las deudas de otro —agregó refiriéndose a Jane—. O ella cumple o se muere.

—Yo no soy *nadie* y siendo quién eres, deberías conocer mejor a las personas con quien vas a negociar —ironicé, algo que no le agradó para nada. Me obligué a calmarme sabiendo que provocándolo no llegaría a nada—. Hago lo que desees, pero no te metas con ella —pedí—. No te desquites con alguien que es obvio que no sabe defenderse.

—¿Estás dispuesta a hacer lo que yo desee? —cuestionó casi retándome, bajando su arma y haciendo que los demás lo hicieran. Elsa hizo el intento de levantarse, no obstante, en un movimiento rápido la volví a tumbar— ¡Déjala! —ordenó y eso solo hizo que quisiera moler a golpes el rostro de su noviecita.

—Disfruto mucho al ver cómo esta cobarde no puede conmigo, pero sí se atreve a meterse con alguien cuando no puede defenderse —contesté sonriendo de la misma manera en que lo hizo él, mientras nuestras miradas se conectaban.

—Responde a mi pregunta, ¿estás dispuesta a todo por salvar la vida de tu amiga? —repitió.

El maldito se estaba aprovechando de la situación.

«Debías pensar antes de responder a eso, Isa, sino solo la ibas a cagar».

Pidió mi consciencia, pero no tenía tiempo para pensar.

—No lo hagas, Isa —suplicó Evan y lo fulminé de inmediato con la mirada por haberme engañado haciéndome creer que le importaba —. Todo lo que dije antes fue sincero, no me veas así —pidió como si hubiese leído mis pensamientos, aunque ya de nada servía porque no le creía.

—Evan tiene razón, no lo hagas, Isa —habló por primera vez Jane, viéndome a la cara—. No por mí, no vale la pena.

«Ves, hasta ellos estaban de acuerdo conmigo».

—Para mí sí lo vale. Eres mi amiga —respondí con sinceridad—, así que mi respuesta es sí, estoy dispuesta a todo —solté segura y en contra de lo que mi conciencia, Jane o Evan dijeron.

Bajé el arma con la que apuntaba a Elsa y LuzBel sonrió triunfante después de mi respuesta. Era como si hubiese estado esperando ese momento.

—Trabajarás para mi organización —informó seguro, eso no me lo esperaba— y estarás a mis órdenes, serás una súbdita más —Mi mandíbula se tensó por el regocijo que descubrí en sus palabras.

«Hijo de puta».

¡Mierda! Podía trabajar para él, pero su súbdita jamás sería.

—¡No te pases, idiota! —espeté enfurecida— No seré la súbdita de nadie, menos de ti.

—Es eso o sacar a tu amiga de aquí metida en una bolsa negra —Su advertencia fue fría y segura, estaba consciente de que no mentía—, tú decides. Así que, ¿qué dices, White? ¿aceptas?

«Veías en lo que te metías por hablar antes de pensar».

Lo veía, maldita sea que sí, pero no podía dejar a Jane sola en eso.

En momentos así es cuando comprendía eso que decían de que era mejor no sentir nada por nadie, porque la más mínima simpatía se podía convertir en tu talón de Aquiles. Y ese día, ahí, frente a un hermoso, pero imbécil demonio y su banda; viendo a mi nueva amiga indefensa en esa silla, comprendí que dejé que LuzBel descubriera mi talón de Aquiles.

«Y presentía que ese era el principio de algo que no podrías evitar».

BONITA
Capítulo 10

Elijah

Si me hubiesen dicho que haría caer a Isabella, atacando a su nueva amiga frente a ella, pues habría apurado todo para que se diera antes. No obstante, me sentía satisfecho por cómo se dieron las cosas.

—Solo tengo una condición —Reí cuando la escuché decir tal cosa y no me decepcionó saber que esa chica no era tan tonta.

—Creo que no estás en posición de poner condiciones, pero te dejaré hablar —Jugué con su humor y vi su mirada de repulsión hacia mí, eso solo logró que me divirtiera más y pensara en todo lo que podría hacer para que esa forma de verme cambiara.

Hacer que me mirase con respeto se convirtió en otro de mis objetivos principales para con ella.

—No trabajaré para ti siempre, solo hasta pagar esa deuda —Bien, no esperaba menos de ella ya que me había demostrado ser inteligente.

—Está bien, trabajarás con nosotros tres meses a partir de la primera misión que hagas —propuse y no la vi convencida, lo mejor para mí era que no le quedaba de otra.

—¿Y eso cuándo será?

—No comas ansias, muñeca, será pronto.

—No me llames muñeca —masculló con cólera y reí con suficiencia, la iba a llamar como se me diera la puta gana.

Agradecida tenía que estar de que no la llamase zorra o de alguna forma despectiva.

—Está bien, White, entonces ¿aceptarás? —cuestioné, dejando de joderla por un rato.

—Acepto —respondió segura, por dentro yo estaba celebrando el hecho de que mis planes siempre salían como lo esperaba—, solo te advierto que mis manos no se mancharán de sangre, no soy una asesina como tú —acusó haciéndome cambiar de humor muy rápido.

A esa chica le encantaba verme molesto.

—Nunca sabes cuándo te tocará defenderte y hay situaciones en las que tienes que matar o te matan —vociferé brusco, captando su atención—. En esta organización trabajamos en equipo por eso somos la mejor en el país y, muchas veces asesinas para defender tu vida o la de tus compañeros, pero eso sí, White, nuestras manos no se manchan con sangre inocente —aclaré y su ceño se frunció ante mis palabras—. Y te daré un consejo —Me observó esperando a que prosiguiera—. Trata de ser siempre la cazadora y no la presa —dije y recordé todas la veces que estuve en una situación peligrosa.

Esas veces en las que tuve que decidir entre matar o morir y siempre prefería la primera opción y mientras pudiese, seguiría siendo el cazador.

—Nunca mataría por ti —formuló con repulsión tan pronto como terminé de hablar. Y, aunque lo que dijo no tuvo que haberme importado en lo más mínimo, logró remover ciertas espinas en mi interior—, antes te mato yo primero, pero nunca, LuzBel, escúchalo bien, nunca mataré por ti —aseguró señalándome con su dedo índice de una manera que no me hizo ni puta gracia.

Esas palabras fueron como dagas afiladas hacia mí.

Sin pensar en lo que hacía, me abalancé sobre ella y la tomé del cuello haciendo de mi agarre un poco más brusco de lo que pretendía, sus palabras me molestaron y no porque necesitaba que en algún momento me defendiera, sino más bien por su arrogancia y creerse superior a mí. Sus ojos se abrieron demás ante la sorpresa de lo que hice, mas no me demostró miedo, al contrario, vi la determinación en su mirada y la veracidad de sus palabras; llevó sus pequeñas manos hacia la mía y ese simple contacto me causó escalofríos, logrando que la soltara de inmediato.

—Nunca digas nunca, White —advertí, sonreí con sorna por lo que dijo y la miré con repulsión de arriba hacia a abajo. Aún estaba solo con su top y pantalón, los músculos de sus abdominales se marcaban por su forma brusca de respirar y sentí su incomodidad cuando la miré de aquella manera—. Ahora, llévate a esta Pequeña Miedosa de aquí —Señalé a Jane—. Evan, ayúdala y llévalas a su coche —ordené.

—¡No! ¡Evan no! —espetó de inmediato— Puedo sola —La manera en la que miró a Evan me hizo darme cuenta de que no solo logré hacerla trabajar para mí, sino que, sin proponérmelo también la alejé de él y no entendí en aquel instante por qué eso me causó cierta satisfacción.

Al final comprobé que la castaña era bella, estúpida, valiente y muy fácil de manejar.

—No me importa que puedas sola, uno de los chicos te acompañará —mascullé sin estar enfadado.

—Que sea Jacob entonces, lo prefiero a él y no a Evan.

También era terca.

—Isa, por favor. No reacciones así —pidió Evan, me tensé por la súplica que encerró su tono de voz y me provocó asco—. Puedo explicarte las cosas —siguió, en verdad había tipos que se volvían idiotas cuando veían frente a ellos a un buen culo.

—¡Ya basta de estúpidos numeritos de enamorados! —exigí con la voz más fría de lo que esperaba, haciendo que los dos se sorprendieran por mis palabras— Jacob, acompáñalas y por tu bien espero que no te vuelvas idiota con ella como lo ha hecho Evan —bufé sin poder controlarme.

Estaba asqueado de aquello.

—Idiotas ya son todos —murmuró la castaña sin pretender que nadie la escuchara o eso creí, pero no lo logró.

—Te he escuchado —advertí y ella sonrió mientras alzaba una de sus cejas dándome a entender que esa fue su intención, negué de inmediato y bufé, aunque opté por no decir nada más.

Tampoco iba a darle demasiada importancia a esa provocadora.

—Lo que hiciste ha sido impresionante —Escuché a Jacob halagarla en un susurro cuando estuvo muy cerca de ella, ayudándola a soltar de los amarres a Jane.

—Espero que sigas creyendo eso cuando a ti también te patee el trasero —amenazó ella y sonreí por inercia.

Era más que oficial que esa chica nos odiaba y no sería tan fácil trabajar juntos, pero sí divertido y lo mejor fue que el odio era un sentimiento mutuo de mi parte con ella y veía muy difícil que eso cambiara.

Me di la vuelta y decidí marcharme para así poder hablar con mi padre y comentarle acerca de mis planes. Tess, Dylan, Elsa y Evan me siguieron, sabía que querían cuestionarme, más dedujeron lo que les convenía y mejor se quedaron callados.

—¿Te divierte lo que estás haciendo o qué pretendes?

A excepción de Elsa claro estaba, ya que ella nunca se quedaba con nada y más si eso le molestaba, pero más me molestaba a mí que conociéndome, decidiera joderme en un momento como ese.

—Lo que yo pretenda creo que no es de tu incumbencia —Traté de no pasarme con ella, aunque dudé de poder lograrlo—. Si estás de acuerdo con ello bien y si no, me da igual —agregué encogiéndome de hombros y siguiendo mi camino.

—¿Sabías que ella iba a reaccionar así? —Su voz fue acusadora.

Pensé en que sí, lo sabía y lo había deseado.

—La verdad, no esperaba que fuera diferente —dije siendo franco.

—¡Dios! ¡LuzBel, esa maldita sabe cómo defenderse y pude haber terminado muerta! —reclamó.

—Sabes que eso jamás lo hubiese permitido, Elsa. Así que no exageres y mejor cállate —aseveré con fingida tranquilidad.

—Ella y yo jamás trabajaremos bien —aclaró y reí.

—Tampoco yo —se unió Dylan.

—¿Y desde cuándo me importa eso? —ironicé deteniendo mi camino y los miré a ambos, no respondieron.

Mi paciencia llegó a su límite y ellos forzaron la situación.

—A mí me cae muy bien así que será un honor trabajar con ella —declaró Tess logrando que los otros dos la fulminaran con la mirada.

—Lástima que tú no trabajes en la organización —le recordé.

—Y sabes que no estoy de acuerdo con eso, si tú puedes yo también puedo, Elijah. No es justo —reclamó haciendo un berrinche tal cual niña de cinco años, provocando que rodara los ojos ante eso—. Papá y tú sois muy injustos. Sé defenderme, me he preparado toda la vida para poder ser parte de Grigori y hasta me tatué el emblema que me identifica y, aunque me agrade Isabella, no sé por qué prefieres que ella trabaje en la organización si no la soportas —bufó.

—Y es lo único que tendrás de la organización, el tatuaje que te identifica como parte de ella y el cual hiciste sin permiso —enfaticé y la miré, estaba a punto de llorar—. Además, es estúpido que si quiera pongas en duda el por qué prefiero que esa chica esté en la organización y no tú, si le pasa algo a ella me dará lo mismo —aseveré y vi que mis palabras le afectaron de diferente manera de cómo fue antes.

No era el típico hermano protector, incluso había momentos en que yo mismo quería golpearla, pero si era entre mantener a salvo a mi hermana o a Isabella, sin pensarlo elegía a Tess.

—Y por cierto, Tess, en casa me dirás lo que hablaste con esa chica después de tu derrota —avisé, provocando que me mirara indignada al recordarle su primera fracaso.

Seguí mi camino dejándolos ahí antes de que todo empeorara. Siempre era lo mismo con mi hermana, insistía e insistía en ser parte activa de Grigori, pero tanto mis padres como yo, jamás se lo permitiríamos; era cierto que sabía defenderse muy bien, pero al ser parte de Grigori se corrían muchos peligros y nunca me iba a perdonar que le sucediera algo e incluso en contra de lo que ella deseaba, trataría de mantenerla a salvo de nuestros enemigos y los peligros que estando ahí se corrían.

Con Elsa fue lo mismo, intenté impedir que se hiciera parte de la organización por ser mi amiga, pero era tan terca como Tess y no lo pude evitar. Terminó uniéndose, haciendo el juramento y tatuándose la "G" que nos representaba como sociedad u organización, cada uno de los que pertenecíamos a ella teníamos tatuado un símbolo que nos identificaba como parte de Grigori, en mi caso me representaban muchos ya que siempre me gustó tatuarme.

—¡Elijah, espera! —pidió Elsa mientras intentaba detenerme agarrándome el brazo y haciendo que me girara con brusquedad y quedara frente a ella.

—¿¡Cuántas veces te tengo que decir que no me llames por mi nombre!? —espeté con furia, esa situación me estaba cansando y estaba harto de los espectáculos que me tocó vivir durante la noche.

—Es tu nombre, por eso te llamo así —se defendió cruzando los brazos a la altura de su pecho.

—Sí y sabes mis reglas, me llaman así quienes yo quiero que lo hagan y solo mis padres y Tess están incluidos en esa pequeña lista — le recordé tajante.

Tal vez aquello era una locura para muchos, sin embargo, en mi mundo el que supieran mi nombre era peligroso por muchas razones y por lo mismo, solo mis padres y mi hermana me llamaban así, ni siquiera mis abuelos me llamaban por mi nombre, aunque en el caso de ellos era distinto, pues optaban por decirme apodos cariñosos.

—Así que no me jodas, Elsa, porque mi paciencia ha llegado a su límite.

—P-pero pensé que ya tenía ese derecho también —supuso un tanto tímida y solo reí con burla—, por los años que tenemos de conocernos y por lo que hay entre nosotros.

—¿Y qué hay? —cuestioné satírico y siendo un cabrón con ella. Estaba a punto de responder, pero no la dejé— No te confundas, Elsa, te he dicho miles de veces que entre tú y yo no hay nada más que amistad, digámoslo así —Su expresión fue de dolor al oírme decir aquello y la ignoré—. Te veo igual a como veo a los demás, con la diferencia de que te llevo a la cama cuando se me da la gana y porque tú te dejas.

Una bofetada por su parte me hizo girar el rostro y sentí la ira cegarme, odiaba que actuara como una novia loca y celosa, ya que si quiera llegábamos a ser amigos.

—¡Si te molesta que diga la verdad pues peor para ti! —escupí con furia mientras me llevaba la mano a donde recibí su bofetada— Pero desde que decidiste ser parte de mi vida sabes perfectamente que si

yo quiero soy de todas y si no, no soy de ninguna, pero nunca, Elsa. Escúchalo bien, nunca seré solo de una —aclaré y la miré directo a los ojos transmitiéndole mi frialdad y, aunque mis palabras la hirieron, no me retracté para que lo tuviese muy claro y no se ilusionara con algo que jamás pasaría— ¡Tú solo eres mi pasatiempo y es a lo único que llegarás!

El dolor por mi declaración se le reflejó en los ojos, sin embargo, eso fue lo que se buscó por jugar con mi paciencia.

—¡Eres un maldito imbécil! —gritó con odio.

—Qué bueno que por fin lo vayas comprendiendo —espeté cuando me daba la vuelta y la dejaba ahí, sin importarme las lágrimas que caían de sus ojos.

Ese era el verdadero LuzBel, un jodido egoísta.

Llegué a mi *Ducati* donde Tess me estaba esperando, a pesar de que mis planes salieron como lo esperaba, el drama con los chicos me puso muy de malas y lo único que deseaba era llegar a mi gimnasio y golpear el saco de boxeo hasta que los nudillos me sangraran o la ira que sentía se calmara ya que, presentía que si no lo hacía pronto, iba a explotar de la peor manera y eso no era nada bueno.

Mis ataques de ira no eran algo muy recomendable de presenciar y no quería arrepentirme después, de lo que hacía cuando estaba en ese estado.

Los demás chicos ya estaban en el *Jeep* negro, donde se condujeron esa noche, para marcharse a sus casas; Elsa llegó minutos después yendo directo a subirse al coche, Jacob como

siempre la consoló y le susurró cosas al oído para que se calmara, aunque no lograra mucho con eso.

—Llama a Connor y dile que mañana a primera hora lo quiero junto a Isabella para que la vigile y le informe solo lo necesario a cerca de Grigori —ordené a Evan.

—Si me lo permites, puedo hacer eso —se ofreció y lo fulminé con la mirada.

—O yo —se incluyó Jacob dejando de consolar a Elsa y ganándose una mirada asesina por parte de ella.

—Ninguno de vosotros dos, necesito junto a ella a alguien que no quiera matarla —señalé mirando a Dylan y a Elsa— o a alguien que no se vuelva tan idiota con su presencia —Dirigí mi vista esa vez a Tess, Jacob y Evan.

Me coloqué el casco y le di a Tess el suyo, después de que se lo pusiera y se acomodara detrás de mí, encendí la moto acelerándola de forma exagerada solo para que se dieran cuenta de que mi estado de ánimo estaba igual que el rugir de ese motor.

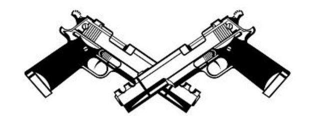
—¿Me dirás lo que hablaste con esa chica o no? —pregunté a Tess a través del intercomunicador de los cascos.

—*Solo la felicité por su forma de pelear* —respondió sin ganas.

—La felicitaste por la manera en la que te pateó el culo —me mofé ganándome un pellizco en las costillas de su parte.

—*Estás más idiota de lo normal hoy* —se quejó— *y sé que esa tía tiene mucho que ver en eso.*

Decidí callar y no continuar con aquella conversación porque de haberlo hecho, hubiese sido solo para empeorar mi estado de ánimo.



Mi respiración era agitada, mi corazón palpitaba acelerado y mi cuerpo estaba lleno de sudor, golpeé y golpeé el saco de boxeo solo con unas vendas en las manos para intentar protegerlas un poco; tenía guantes, pero quise sentir en carne propia cada impacto que daba. Mis brazos comenzaron a cansarse, di una que otra patada y continué con los puñetazos; estaba cansado, el estrés aún no me abandonaba y más al darme cuenta de que no podía sacarme de la cabeza todo lo acontecido esa noche y sobre todo, a la arrogante castaña.

Eso en verdad me jodía.

Cada vez me intrigaba más saber de ella, su mirada muchas veces era igual que la mía, con la diferencia de que yo quise ser quien era, pero casi con seguridad podía decir que a ella la obligaron a ser quien era.

Era desconfiada hasta con su amiga, pero tenía un instinto protector a pesar de que casi no la conocía de mucho tiempo y eso me sorprendió; era arrogante y altanera como la típica hija de papá y no me iba a admirar para nada, que su padre fuese un sobreprotector con ella y su madre la consintiera como si de una chiquilla se tratase. Sabía defenderse mejor que cualquiera de Grigori, incluso mejor que Tess y con eso ya estaba diciendo mucho, mas el no saber nada más

que su nombre me jodía porque por mi experiencia era consciente de que solo quien deseaba ocultarse, borraba su historial.

Eso me hizo empeñarme en saber más de su vida desde que se cruzó en mi camino, ese día en la cafetería de Richmond University.

Me fui a la cama después de ducharme, usando solo un bóxer como pijama, luego de meterme entre las sábanas cogí el móvil de la mesita de noche y lo revisé encontrándome con un mensaje de texto de Jacob, informándome el número de teléfono de Isabella; sonreí ya que en una noche logró más de lo que Evan en días. Registré el número en mis contactos como «Bonita» y yo mismo me sorprendí ante tal estupidez que hube hecho, pero lo dejé tal cual.

Antes de caer en un profundo sueño, no dejé de pensar en sus ojos color miel y en esa personalidad tan parecida a la mía y muchas preguntas inundaban mi cabeza.

¿Qué escondes Isabella?

¿Por qué te estás metiendo tanto en mi cabeza?

Fueron algunas de ellas, porque, aunque me enfureciera era la verdad; desde ese día en la cafetería no hice más que querer saber de ella y por cada miles de pensamientos que tuviese en mi cabeza día a día, Isabella estaba en la mitad de ellos.

No debía importarme su vida, mas lo hacía y mi odio así fuese injustificado, estaba ahí. Era casi como un repelente de insectos aromatizado, que, aunque sabes que es veneno, si huele bien lo respiras a veces con profundidad. Ese mismo efecto lograba esa chica conmigo, y con eso me quitaba tiempo valioso que bien podía invertir en cosas de verdad importantes.

Tenerla trabajando para mí era la excusa perfecta para hacerla arrepentirse toda su puta vida, el haberse atrevido a enfrentarme como lo hizo, por mirarme de la manera en que lo hacía y por no tener miedo de hablarme cómo me hablaba. Yo era el rey en esa maldita ciudad y ella tenía que entenderlo y mirarme como tal.

Desde hacía un año no me había sentido de esa manera.

Su forma de ser, de hablar, de actuar y hasta esos pequeños detalles que había logrado ver en ella, al igual que la valentía, me recordaron a una sola persona y maldije al no evitar compararlas y dejar que los recuerdos llegaran a mi mente como ráfagas de viento y volver a sentir esas punzadas de dolor en mi pecho. Pensé también en la persona que colaboró con esos malos recuerdos y el odio en mí volvió a avivarse y me arrepentí por no haber podido deshacerme de él.

Tuve que haber sido más fuerte, más hijo de puta y mandar al infierno al culpable de mi forma de ser. No podía ni pensar en sus nombres porque eso solo provocaba que ese demonio dentro de mí quisiera despertar y cobrar su venganza. Una que sabía que tarde o temprano iba a obtener y a disfrutar como nunca disfruté algo.

Y al pensarlo con la cabeza fría descubrí que mi odio hacia la castaña era en efecto por eso, porque sus rasgos físicos y su manera de ser eran como los de *ella* y me negué a eso, dolía no poder evitarlo porque estaba fallando y juré no volver a hacerlo.

Odiaba a Isabella White por llegar a mi vida tan de repente y sacarme de mi confort, porque puso mi mundo patas arriba desde aquel día que se cruzó en mi camino, odiaba que me hiciera fallar en lo que me propuse, que me enloqueciera con tanta facilidad y me

confundiera con su simple presencia, odiaba que me obligara a recordarla a *ella* y que me provocara a pensar en esa persona que tanto me repugnaba y a la cual de manera forzada tuve que perdonarle la vida.

Pero sabía que mi momento llegaría y tanto Isabella como esa persona se arrepentirían de haberme conocido.

Lo juraba como que me llamaba Elijah Pride.

Y juraba saciar la sed de sangre que tenía desde hacía mucho tiempo. No importaba las circunstancias ni el daño colateral que causara.

Parecerse a *ella*, sería para Isabella su peor castigo y la bienvenida a su nuevo infierno.

GRIGORI
Capítulo 11

Isabella

Creí que mi vida en esa nueva ciudad sería más tranquila y me alejaría de los problemas, pero por lo que viví en los últimos días, podía decir que me equivoqué y confirmaba que nací destinada a vivir metida en problemas.

De vivir escapando de los enemigos de mi padre pasé a ser miembro oficial de una organización llamada Grigori y de la cual no tenía ni idea de a qué se dedicaban, aunque por lo que sus miembros demostraban, sabía que no era nada bueno y encima, estar bajo las órdenes del tipo más soberbio, insensible, frío, déspota, insufrible, machista, mujeriego, idiota y todos los sinónimos despectivos habidos y por haber, no era para nada la idea de buena vida que pensé tener ahí.

Jane me contó todo acerca de la deuda y traición de su hermano y por qué ella estaba metida en todo eso, me molestó ver cómo los hombres podían llegar a ser tan idiotas como para arrastrar a sus familias a situaciones como esas y no me arrepentía de haber hecho lo que hice. Jane era solo una víctima en esa situación.

Me habló de muchas cosas acerca de LuzBel y los demás idiotas y, aunque supe que ella intentaba hacerme temerles, eso era algo que

no lograría. La vida me hizo fuerte y viví cosas por las cuales dejé de temerle a personas como él.

«El caliente demonio de ojos color tormenta».

LuzBel, solo LuzBel.

El que Evan hubiese apuntado su arma hacia mí me hizo sentir muy mal porque lo consideraba diferente a los demás y me agradaba, pero era bueno darme cuenta de que me equivoqué, antes de encariñarme con él.

Tess me pareció una chica impulsiva, pero buena y la verdad me cayó bien. A parte, el descubrir que ambas fuimos alumnas del maestro Baek Cho me hizo verla de manera diferente; todos los que habíamos sido sus alumnos formábamos una especie de conexión por la misma enseñanza que él nos daba y esperaba no equivocarme con esa chica. Jane también me informó que Tess y LuzBel son hermanos y eso fue lo único que no me agradó; no obstante, tenía la esperanza de que fuesen diferentes y con ella sí poder tener una amistad, sobre todo luego de que la tendría que ver muy seguido debido al tiempo que estaría trabajando para su dichoso hermano.

No lograba sacarme de la cabeza las palabras de LuzBel hacia mí, su forma de mirarme tan vacía, tan fría y con repugnancia solo me provocaba despreciarlo y más al saber que era capaz de asesinar, aun así fuese en defensa propia —había que ver a qué circunstancias él llamaba defensa propia—. Antes de viajar a Tokio sí pensé en las posibilidades de matar a los asesinos de mi madre, pero todo cambió al hablar con el maestro Baek, sus consejos me ayudaron a disipar un poco la ira y la sed de venganza que una vez tuve.

La manera en la que LuzBel me tomó del cuello me sorprendió, mas no me inmuté y jamás lo haría, el contacto de piel contra piel me provocó una especie de electricidad y eso sí me asustó; me di cuenta de que a él también le sucedió lo mismo, lo confirmé cuando me soltó como si tuvo miedo de contagiarse de algo al tocarme y, aunque en ese momento no entendí lo que sentí, tras meditarlo supe que fue molestia por su forma de apartarse.

Analicé todo ya con la mente un poco despejada y me di cuenta de que por primera vez estaba viviendo algo nuevo en mi vida, mas las cosas no eran como se supone que debían ser. LuzBel es la clase de chico que lees en libros o ves en pelis, pero que en la vida real no soportas, no por un motivo en especial —aunque tenía muchos con él— sino porque tu forma de ser no choca con personas así. Asimismo, comprendí que esa acción no tuvo porqué molestarme puesto que, así como yo sentía desprecio por ese chico, él también por mí y lo noté a la perfección cuando estábamos frente a frente. Así que, el sentimiento era mutuo.

Así de simple.

Por obligación tuve que darle mi número de teléfono a Jacob, ese tipo podía ser muy persistente y aún más idiota; me negué con rotundidad a dárselo al principio, pero comenzó a hablar tonterías, a darme las razones por las que lo necesitaba y fue peor que escuchar una radio de esas donde el locutor hablaba más de lo que ponía música y, con la esperanza de que al fin se callara, se lo di y el silencio que hubo tras eso fue verdadera música para mis oídos.

«Pero también era lindo».

A ti todos te parecían lindos.



Recibí una llamada de Connor a la mañana siguiente, informándome que sería el encargado de darme detalles acerca de Grigori, mismos que necesitaba saber para poder desempeñar el trabajo o los trabajos que haría durante tres meses para ellos. Quedamos de reunirnos en una cafetería que estaba cerca de casa, así que me apresuré a tomar una ducha y luego vestirme con ropa casual y cómoda.

Al llegar a la cafetería Connor ya estaba esperándome fuera de ella y cuando estacioné mi auto él se acercó y me dijo que teníamos que irnos para el cuartel, que era el lugar donde todos se reunían, dejando mi coche en la cafetería y conduciéndonos en un *Jeep* negro.

—Creí que al menos comeríamos algo o beberíamos siquiera un café —Decidí romper el incómodo silencio que nos embargaba mientras nos dirigíamos hacia dicho lugar.

—Creíste mal —Blanqueé los ojos al escuchar su elocuente respuesta.

—¿Tú también me odias? —pregunté al verlo tan serio.

—¿Tendría qué hacerlo? —respondió con otra pregunta sin dejar de ver la carretera y así evitar que chocáramos.

—No —dije lacónica, así como él respondía.

—Entonces no te odio ¿y tú a mí? —cuestionó mientras me miraba con rapidez.

—No —Rio al darse cuenta de que estaba respondiendo con monosílabos y noté que tenía una risa muy tierna por decirlo así, ya que sus ojos casi se cerraban y pequeñas arrugas se formaban en los rabillos de ellos.

Connor es un chico de piel blanca, cabello castaño claro, corto de los lados y un poco más largo del frente; delgado, pero de complexión definida. Vi en su brazo derecho un tatuaje que lograba sobresalir por debajo de la manga de su camisa gris, vestía a la moda y dejando de lado a la organización que pertenece y los amigos que tiene, se podía decir que lucía como un tipo guay.

—Bien, Isabella. Me alegro de que no sea así ya que vamos a trabajar juntos y necesitamos hacer todo en equipo —Asentí resignada, no me quedaba de otra y deseaba salir pronto de eso— ¿De dónde eres? —su pregunta me tomó por sorpresa y guardé silencio unos minutos.

—No es necesario que lo sepas —formulé tratando de no sonar grosera.

—Solo quería sacarte conversación —aclaró tranquilo—, Jacob me ha hablado mucho de ti, creo que está impresionado con lo que sabes hacer —informó haciéndome sonreír—; bueno, también Evan lo ha hecho —Mi sonrisa se borró de inmediato y me removí incómoda—. Él es bueno, creo que el mejor de todos nosotros, no lo juzgues mal —pidió y me extrañó mucho que hablara por su amigo—. Me comentó lo que pasó ayer y se siente muy mal.

—Si se iba a sentir mal luego, entonces no lo hubiese hecho —mascullé.

—Ahora que trabajarás con nosotros te darás cuenta de que cuando LuzBel da una orden se debe cumplir, es nuestro jefe y por lo tanto actuamos como él quiere que lo hagamos —lo que dijo me puso de malas porque para mí no era correcto que actuaran como si él fuese un rey ya que estaba lejos de siquiera ser un duque o qué sabía yo.

—Pues a mí se me va a hacer muy difícil obedecerle en todo, no sirvo para seguir órdenes —espeté un poco molesta, Connor me miró y sonrió de lado a la vez que negó.

—Como se nota que tú no estarás con nosotros por honor —habló con tranquilidad— y eres igual que él —Alcé una ceja y lo miré incrédula por lo que dijo.

—Te equivocas, sí estaré por honor, pero no del tipo de honor de vosotros —aclaré— y LuzBel es un idiota, yo no —le aseguré.

Se limitó a sonreír y no dijo más.

«El chico sabía que se veía lindo haciéndolo».

Luego de un rato en el que nos volvimos a quedar en silencio, pero ya no incómodo, al fin llegamos al lugar que ellos llamaban cuartel y que más bien parecía un edificio pequeño de oficinas. La seguridad que tenían me sorprendió y, aunque había hombres que intentaban camuflarse como transeúntes, los noté y me di cuenta de que estaban ahí para brindar protección; vi cámaras por todas partes y para entrar al edificio se hacía por medio de huellas dactilares.

Más que un cuartel, eso era una pequeña fortaleza.

«¿En qué nos habíamos metido, colega?»

Entramos y nos dirigimos a una especie de cocina-comedor con varias mesas que hacían lucir el lugar como una pequeña cafetería, Connor me invitó a sentarme en una de las sillas frente a su respectiva mesa mientras me platicaba algunas cosas sobre el lugar; a lo lejos escuché voces y gritos de personas que peleaban y él me confirmó que también contaban con un área de entrenamiento.

—¡Al fin llegasteis! —exclamó una voz a mis espaldas, giré la cabeza y vi al dueño.

Jacob.

Iba entrando con el torso desnudo y unos jeans azules los cuales dejaban ver su bóxer de cuadros, estaba lleno de sudor y se notaba un poco cansado.

—Acabamos de hacerlo, y tú, ¿estabas entrenando? —respondió y preguntó Connor.

—Sí, pero ya he acabado por hoy, Tess tenía mucha energía y me ha pateado el culo —contestó haciendo que mordiera el interior de mi mejilla para no reírme de lo que dijo.

—Bien. ¿Te quedas un rato con Isabella? Tengo que ir por unos papeles a la oficina para poder explicarle algunas cosas —pidió Connor y Jacob asintió—. No me tardo —dijo hacia a mí y de igual manera solo asentí.

Lo vi salir de ahí y a la vez vi que Jacob se colocó una playera negra sin mangas, no pude evitar ver su trabajado cuerpo y notar la infinidad de lunares que tiene en todo su torso, caminó y se sentó frente a mí, lo miré y también noté que en su rostro hay muchos lunares.

«¡Uf! Como quisiera comérselos».

Perra conciencia, ya comenzabas con tus tontos pensamientos.

Desde que los conocí en la cafetería de la universidad comprobé que tenían buenos genes, todos eran muy guapos, pero no era algo que me quitara el sueño. Jacob es de apariencia más ruda que Connor, el cabello lo usan con un corte similar, aunque el de Jacob es negro igual que sus ojos, su piel trigueña hace un contraste especial con todos sus lunares, su cuerpo es más definido y alto. Usa una argolla negra en el labio inferior y tiene también un tatuaje en el brazo derecho, logré distinguir la forma del dibujo de alas con un ojo en medio de ellas.

—Me llamo Jacob Fisher y es un gusto conocerte —se presentó sonriendo de lado, rodé los ojos por su tonta presentación.

—Ya sé tu nombre —respondí tajante y fría.

—Ya sé que lo sabes, las chicas suelen siempre investigar sobre mí —dijo de forma juguetona.

O al menos eso esperaba.

—Engreído —espeté.

—Sincero, diría yo —Rio y se acomodó bien en la silla—. Solo quería romper el hielo contigo, nena.

¿Qué demonios? ¿Era en serio?

«¡Ay! Déjalo, era lindo».

Y presumido.

—Mi nombre no es «Nena» —aseveré.

—Por eso, pero me gusta llamarte Nena —Suspiré con frustración.

—¿Siempre eres así de idiota? —cuestioné un poco más relajada.

—Es cuestión de perspectiva —Lo miré dándole a entender que no comprendí su respuesta—, depende de cómo las chicas quieren verme, aunque te confieso que, en lugar de idiota todas me ven como su chico de novela —afirmó y di una carcajada por lo que dijo.

«Pues… sí era como mi galán de novela».

Solo el tuyo.

—Pues mira, has encontrado a la primera que te ve como un idiota —confesé todavía riendo.

—Por lo menos te he hecho reír y eso ya es algo —Negué al escucharlo y seguí riendo.

«¡Aww! Ves que sí era lindo».

Un poco.

—Pues bien, chico de novela, tienes muchos lunares —Supe que lo que decía era estúpido, pero me dio la gana de señalarlo para tener algo diferente de que hablar y no sobre cómo se consideraba un galán.

—Si te los quieres comer por mí encantado —Fruncí el ceño por su comentario.

—¿Por qué querría hacer eso?

—Pues porque todas las tías siempre me dicen: «oye quiero comerme todos tus lunares» —aclaró fingiendo voz de mujer en lo último y haciéndome reír de nuevo— y terminan comiéndome a

besos y me encantaría que tú también lo hicieras —Mi carcajada se hizo más fuerte al escuchar su estupidez.

—Sin duda alguna, eres un idiota —logré decir entre risas.

—Ojalá y sea tu idiota favorito, *Nena* —Su forma de hablarme seguía siendo juguetona.

—¿Estás tonteando conmigo? —inquirí de broma y me guiñó un ojo.

—Tómalo como quieras, pero con tal de hacerte reír no me importa hacerme el idiota —respondió sincero—, tienes una hermosa sonrisa.

—Gracias —dije sincera y sintiéndome un poco intimidada de pronto—. Soy Isabella y hoy también puedo decir que es un placer conocerte —Sonrió complacido por lo que dije y me hizo sentir bien que al menos no me llevaría mal con todos en ese lugar.

—Ya sé tu nombre, pero igual te llamaré Nena —afirmó con arrogancia y puse los ojos en blanco.

—Entonces yo te llamaré Idiota —contraataqué.

—Y créeme que ese apodo le queda perfecto —habló Connor llegando a nosotros y haciéndonos saber que había escuchado parte de la plática.

—¡Auch! Eso dolió, cariño. Lo hizo justo aquí —Dramatizó Jacob hacia Connor, señalando su corazón y este último solo sonrió y negó aceptando que su amigo era todo un caso.

Pasé casi toda la mañana con esos dos, me explicaron algunas cosas acerca de Grigori, mas no soy idiota y me di cuenta de que solo me dijeron lo que no los pudiera comprometer conmigo. La

organización era dirigida por Myles Pride —padre de LuzBel— y por ese idiota, quienes se encargaban de hacer tratos con el gobierno y algunos empresarios que necesitaban de sus servicios, en pocas palabras, ellos se encargaban del trabajo sucio y también comercializaban "drogas farmacéuticas", algo que por lógica no creí, pero igual lo dejé así puesto que mientras menos sabía, mejor para mí.

No solo me informaron acerca de la organización, sino también me advirtieron algunas cosas que por ningún motivo debía hacer y entre ellas estaba el no divulgar nada de lo que me dijeron y ser discreta. En la universidad haríamos como siempre, ambas partes evitaríamos encuentros para no dar paso a especulaciones, algo que me pareció bien, puesto que no quería que nadie me vinculara a ellos y tampoco estaba de acuerdo con lo que hacían y, si iba a callarme y aceptar sus reglas, era solo porque hice un trato; y mis padres me enseñaron que cuando un trato se hacía, debía cumplirse, aunque no fuese firmado en un papel. Se respetaba por honor y esa visión siempre la tengo y cumplo.

Connor y Jacob me estaban empezando a caer bien, son chicos relajados y divertidos, sobre todo Jacob, que en ningún momento dejó de ser un idiota engreído, aunque muy gracioso. Connor por su lado es tranquilo, reservado en algunas cosas y serio en otras, sin embargo, cuando debía también sabía hacer bromas y divertirse.

Me informaron que entrenaría con ellos en algunas ocasiones y era obligación para todos en la organización mantenerse en forma; así que, me inscribirían en un gimnasio que para Grigori era de confianza. Al menos eso era algo que no me molestaba para nada,

igual pregunté por qué eso era un compromiso o requisito y su respuesta fue fácil: «los trabajos que se hacen aquí requieren de una buena condición física ya que, muchas veces en las misiones siempre hay enfrentamientos».

«Bonita manera de comenzar una nueva vida».

¡Puf!

Al terminar de informarme lo que debían salimos de ahí y nos dirigimos a un salón en el que se encontraban Tess, Elsa y Dylan. Todos estaban vestidos con ropa deportiva y sudorosa, lo que me confirmó que se encontraban entrenando. Me tensé de inmediato cuando mi mirada se cruzó con la de Elsa y Dylan, ella me miró engreída y con mucho odio, Dylan lo hizo con repugnancia; supe en ese momento que jamás trabajaría bien con ellos y solo rogaba a Dios para que el tiempo acordado pasara rápido y así evitarnos tal tortura.

—Me emociona que estés aquí, *Yūjin* —exclamó Tess, llamándome *amiga* en japonés con mucha emoción.

—Me alegra saber eso —repuse sincera, a la vez que respondía al abrazo que me daba con mucha efusividad.

—¿Cuándo vendrás para que entrenemos juntas? —preguntó entusiasmada.

—¿Quieres la revancha? —cuestioné de broma y ella rio.

—Será divertido —respondió guiñándome un ojo.

Aunque la tensión con los otros dos era palpable, por lo menos sabía que ya tenía a varias personas con las que podía contar dentro de esa organización, para hacer menos torturante mi tiempo ahí.

—Elijah está con mi padre y Evan en su oficina —informó de pronto, escuchar que llamaran a LuzBel por su nombre me pareció extraño, pero siendo Tess su hermana era lógico que lo llamara así—. Le encantará verte —agregó con sorna y no comprendí a quién de los dos se refería con aquel comentario, si a Evan o a su tonto hermano, sin embargo, decidí no preguntar para no parecer interesada en ninguno.

—¡Aja! A mí también —afirmé con sarcasmo y ella siguió riendo divertida por mi reacción.

—Sois iguales —musitó y decidí hacerme la que no escuché nada, pero luego de que Connor también dijera lo mismo de LuzBel y yo, comprendí que hablaba de su hermano.

—LuzBel, ya hemos terminado —habló Connor y de inmediato un escalofrío me recorrió el cuerpo al saber que él estaba ahí.

¡Maldición!

—Entonces, ¿qué hace ella todavía aquí? —preguntó él con molestia y me tensé al escucharlo muy cerca de mí.

«¿Así o más imbécil tenía que ser?». Me pregunté a mí misma tras escuchar aquella respuesta que fue como una daga atravesándome la dignidad, peor después de analizar que si estaba ahí, era por él y eso hizo que la ira en mí saliera a relucir.

—Es que moría de ganas por verte —bufé con sarcasmo, dándome la vuelta y quedando frente a frente. Descubriendo que sí, se encontraba muy cerca de mí—. Tanto, que decidí esperarte.

—Nunca aprenderás a quedarte callada —dedujo con altanería.

—Sí, lo haré cuando tú aprendas a no ser tan idiota —Su rostro se endureció más y noté cómo apretó los dientes tratando de controlarse.

De un solo paso se acercó más a mí, poniendo su mano en mi cintura y topándome más a él hasta que su rostro quedó cerca del mío.

El tipo no conocía lo que significaba espacio personal y, aunque quise replicar por ello, me quedé petrificada ante su acto y de nuevo su contacto me provocó esa electricidad que me sacudió el cuerpo completo; el olor que emanaba de él tan masculino, fresco, tan hombre, me embargó y su agarre me quemó —pero no de mala manera—, me hizo sentir muchas sensaciones que no reconocí.

Mismas que jamás experimenté.

—Llegará el momento en el que te someterás a mí, White —prometió con un susurro en mi oído.

Su cálido y mentolado aliento hizo que toda la piel de mi cuello se erizara, puso el rostro de nuevo frente al mío mirándome de una forma carente de emociones y aun sin saber qué responder, se la sostuve.

—Sigue soñando —musité segura y logrando recomponerme de la idiotez en la que fui envuelta por unos segundos—, es gratis —seguí y él sonrió de lado.

Me fue imposible pensar que, aunque era un jodido idiota también era muy sexi.

«Y yo comenzaba a creer en las palabras de Jane: *ese Tinieblo era peligro*».

—Llévatela de aquí —ordenó sin dejar de verme y no supe a quién le había dado esa orden, quité su mano de mi cintura y me separé más de él.

Fue su idea meterme a su organización, así que no se la pondría tan fácil.

—Déjame llevarla a mí —pidió Evan.

—Bien, pero sácala ya de aquí —espetó como si mi presencia en verdad le produjera náuseas y no hice más que enfadarme.

Pasé de inmediato por su lado golpeándolo con el hombro para quitarlo de mi camino y, aunque no dijo nada, de soslayo vi que hizo en puños las manos; noté la satisfacción de Elsa y Dylan al haber presenciado todo y la sorpresa en los demás chicos. Caminé a paso rápido para salir de inmediato. No me despedí de nadie, mas en esos momentos era lo que menos me importaba, me sentía indignada por la manera en que LuzBel respondía a mi presencia y también me enojaba sentirme así por su culpa cuando no tenía que importarme lo que él pensara o sintiera por mí. Escuché los pasos apresurados de Evan tras de mí y con tal de salir de ahí lo más pronto posible, no me importaba que fuese él quien me llevara de regreso hasta donde dejé mi coche.

—¡Bella, espera! —gritó a mis espaldas, lo ignoré y seguí mi camino — Por favor —suplicó y sentí que me agarró el brazo deteniéndome y haciendo que girara en mi propio eje hacia él—, necesito hablar contigo y explicarte muchas cosas —habló de nuevo.

—¿¡Y qué diablos me vas a explicar!? —espeté con toda la furia que me embargaba.

—Esto —dijo tomándome de la cintura y uniendo sus labios con los míos.

«¡Guau! Ese era mi tipo de improvisación favorita».

OCULTANDO MOLESTIAS
Capítulo 12

Elijah

Después de casi dos horas entrenando con Bob, mi estado de ánimo aún no se calmaba por lo que sucedió con la castaña. Vi entrar a Evan con un humor peor que el mío y por muchos golpes que le diera al saco de boxeo, no se le pasaba. Decidí acercarme a él y averiguar qué le sucedía; caminé hacia el área de boxeo y me coloqué detrás del saco que golpeaba y lo detuve sin decir nada, me miró unos segundos y continuó golpeándolo.

Algo le enfadaba e intuí la razón.

—¿Qué te tiene así? —pregunté cuándo se detuvo para tomar agua.

—¿De verdad te importa? —cuestionó con ironía y lo miré alzando una ceja.

Estaba más cabreado de lo que imaginé.

—No seas idiota, Evan. Somos amigos y por muy hijo de puta que me creas, sabes que nuestra relación es especial —Lo vi reír por lo que dije y supe bien por qué fue—. Bien, eso sonó muy marica, pero entiendes a lo que quiero llegar —aclaré.

—Es por Bella —Lo observé con duda—, por Isabella, le llamo así —explicó y reí burlón.

¿Era en serio?

Rodó los ojos y me calmé para que continuara.

—Sucede que la besé —soltó y creo que fue bueno el haber dejado de reírme antes.

Supe que mi mirada cambió luego de lo que dijo ya que, me miró extraño.

—Se supone que eso debería tenerte feliz si tanto te gusta esa Castaña —inquirí, decidiendo que le dejaría ese apodo a la chica.

Mi voz sonó más dura de lo que pretendía, me acerqué al saco de boxeo y comencé a golpearlo.

—Se supone, pero no es así. Al principio intentó corresponderme, después se apartó de mí y me dijo que tenía novio —Di un golpe fuerte al saco logrando que este se rompiera y la arena comenzara a salir de él— ¡Guau! Ese golpe fue muy fuerte, ¿te sucede algo? —cuestionó sonriendo, mas lo ignoré.

Me sucedían muchas cosas y solo deseaba que Evan no se fuera a convertir en un problema para mí.

—Hablar de esa tía siempre me pone de mal humor —bufé y a la vez traté de controlarme e ignorar el por qué me afectaba lo que Evan me dijo.

—Ella en verdad me gusta —confesó y, aunque ya lo sospechaba, escucharlo no me agradó—, pero me dejó las cosas muy claras y dijo que mientras esté en una relación, jamás podrá corresponderme.

Sonreí por inercia.

—Siempre puedes deshacerte del novio —increpé mirándolo a los ojos.

—¿Tú lo harías si ella te gustara tanto? —Reí sarcástico por su pregunta, él me conocía mejor que todos y aun así ponía en duda mi forma de ser.

La respuesta era fácil, lo haría si me gustase o no, lo haría solo por placer, por orgullo.

—A mí las mujeres me gustan solo para llevarlas a la cama y para eso no me importa que tengan novios —recalqué—, pero si una mujer me gustara tanto como para algo más que una buena follada de una sola noche y tuviese novio, me encargaría de que ella se deshiciese de él —aseguré.

—Yo no soy así, LuzBel, no podría meterme en una relación —Eso ya lo sabía, Evan siempre era así de estúpido.

O mucho más hombre, según otras personas.

—Ese es tu problema, Evan, te detienes ante el primer obstáculo —Me miró con curiosidad—, sufres porque quieres. Yo en tu caso no pensaría en que ella está en una relación y la conquistaría —decirle esas palabras me costó demasiado, aun así lo hice y esperaba no arrepentirme luego.

—Jamás podré ser así, recuerda el dicho ese de «no hagas a otros lo que no quieres que te hagan a ti».

¡Ilusos!

—A veces me pregunto ¿por qué tú y yo somos amigos? —me burlé — Al final ese dicho importa una mierda y siempre llega otro

queriendo lo tuyo, aquí gana el que es más hijo de puta, no el más honorable —finalicé pasando por su lado y dando palmadas en su hombro.

Él sabía que se lo decía por experiencia propia.

Caminé hacia afuera del gimnasio seguido de decirle esas palabras y lo dejé ahí de pie, pensándolo mejor.

Me fue imposible no seguir pensando en lo que me confesó y me molestó que fuese tan idiota y todo por una castaña recién llegada; tuve curiosidad acerca de lo de su dichoso novio, pero no quise preguntarle nada más a Evan para no darle más importancia de la que se merecía de mi parte.

Me subí al coche y decidí ir al departamento de Elsa a sacar la tensión que aún sentía, misma que aumentó tras mi charla con Evan; era consciente de que Elsa estaba molesta conmigo, aunque también sabía que podía ponerla feliz muy rápido. Durante todo el camino no hice más que pensar en lo que hablé con Evan y recordar el acercamiento que tuve con la castaña, percibir su nerviosismo y la calidez de su cuerpo muy cerca del mío me puso muy duro; ese éxtasis que tanto me encantaba me lo provocó el simple contacto que tuve con ella, algo que me molestó porque no me agradaba sentir eso por esa tía.

No debía, así de sencillo.

Ya en mi destino me apresuré a llegar a la puerta del apartamento de Elsa, toqué tres veces para que supiera que era yo y luego de unos minutos abrió. No se veía muy feliz, su cabello rizado estaba un poco enmarañado y reí por eso haciendo que rodara los ojos.

—¿A qué vienes? —espetó con cólera.

—¿No me invitas a pasar? —pregunté ignorando a posta su pregunta.

—Estoy por ir a bañarme —bufó y cruzó los brazos a la altura de sus pechos haciendo que se mirasen más grandes y provocativos.

Estaba molesta, pero igual me provocaba.

¡Mujeres!

—¿Me invitas a bañarme contigo? —dije adentrándome al apartamento sin que me invitara a hacerlo.

—Puedo hacerlo sola —masculló haciéndose la difícil.

No iba a durar mucho.

—Lo sé, sin embargo, yo podría limpiarte mejor —ofrecí alzando las manos y lamiéndome los labios.

—No estoy contenta contigo, LuzBel, eres un idiota que me ofende y luego me busca.

—Bien, sé que soy un idiota así que déjame arreglarlo.

—¿Cómo? —cuestionó mordiendo su labio inferior para ocultar una sonrisa.

Ya estaba cayendo.

—Tú sabes cómo —Me acerqué a ella tras cerrar la puerta y puse las manos en su cintura—. Déjame hacerte olvidar lo que hice —susurré en su oído y lamí el lóbulo de su oreja.

Sin esperar respuesta, la tomé del culo obligándola a subir a mi cintura enredando sus largas piernas en ella, comencé a lamerle el cuello y en lo que ella disfrutaba eso, me dirigí al baño. Al llegar nos desnudamos, nos metimos a la ducha sin darle tiempo al agua para que se calentara y ambos jadeamos al tener contacto con ella; le di la vuelta y mis manos viajaron a sus tetas. Su espalda quedó presionada en mi pecho y sus pezones se endurecieron no solo por el agua que caía sobre ellos, sino también por el roce que mis dedos le daban; recogí su cabello hacia un solo lado y comencé a lamer desde su hombro hasta su nuca, mis caricias bajaron a su vientre y encontraron lugar entre sus piernas, la toqué de forma tortuosa mientras rozaba mi dura erección en el hueco de sus nalgas. Elsa llevó una de sus manos atrás de mi cabeza y la otra a mi pierna, haciendo que me presionara más a ella.

Sabía que la tendría rápido.

—Me vuelves loca —jadeó y sonreí en su cuello, eso ya lo sabía.

Seguí lamiendo ahí y su oreja, mi mano continuó dando masajes en sus pechos mientras que con la otra abrí su raja y con dos de mis dedos comencé a masajear su clítoris, a pesar de la humedad por el agua también sentí la de sus fluidos y sus gemidos me demostraron que amaba lo que le estaba haciendo.

—¿Te gusta lo que sé hacer con mis manos, Pequeña Loca? —cuestioné con mi voz ronca por el deseo.

—Sí, pero necesito más —respondió entre jadeos.

Hice que se diera la vuelta y sin más juegos la subí de nuevo a mi cintura enterrándome en ella a la vez que pegaba su espalda a los

azulejos del baño, gimió y no solo de placer sino también por un poco de dolor que le provoqué con mi brusquedad, mas no me importó porque estaba seguro de que eso le encantaba. La embestí con fuerza y mis dedos se clavaron en sus caderas y sus uñas en mis hombros, me encantaba ver su rostro deformándose con sus gestos de placer y eso solo aumentaba el mío; estaba consciente de que no había usado condón, pero con Elsa no me importaba, no era la primera vez que eso pasaba y la conocía demasiado para asegurar su buena salud y aparte de eso, ella solo se acostaba conmigo así que, continué disfrutando de su cuerpo, enterré el rostro en el hueco de su cuello y apresuré mis penetraciones provocando más placer en ambos.

Sentí que su interior comenzó a contraerse y tras tres embestidas explotó en su orgasmo gritando mi apodo, a la vez que enterraba más las uñas en mis hombros; lejos de dolerme la sensación me gustaba, tanto, que tuve ganas de correrme en ese instante. Salí de su vagina con la intención de masturbarme para llegar a mi liberación, pero me sorprendí cuando la vi agacharse frente a mí, tomó mi pene con sus dos manos y lo bombeó para después metérselo a la boca, gruñí al sentir cómo pasaba la legua en la corona de mi polla, viéndome a los ojos.

La vista que tenía de ella era jodidamente caliente y eso, junto con las caricias que me proporcionaba, hicieron que mi orgasmo se avecinara. Gruñí debido a su boca dándome el máximo éxtasis que existía, sus manos subieron a mi abdomen y lo recorrieron hacia atrás llegando a mi trasero, hizo presión ahí provocando que me hundiera más hasta llegar a su garganta y juro que en esos momentos adoré a esa tía y todo lo que me hacía.

Mi pene en su garganta le causó una arcada y lo sacó de inmediato, la saliva que salió de su boca era más espesa y con ella comenzó a bombearme con las manos y sin poder soportarlo más me corrí haciendo que mi semen cayera en su cara, me apoyé con las manos en las baldosas del baño para estabilizarme un poco ya que mis piernas se sentían débiles. Cerré los ojos y advertí que Elsa se puso de pie quedando aprisionada entre mis brazos, se acercó y me besó la mejilla; abrí los ojos y la encontré con un dedo en la boca saboreando mi semen, provocándome una sonrisa de satisfacción.

—Sabes delicioso —susurró con una sonrisa.

—Igual que tú —dije recordando todas las veces que la saboreé.

—Todavía no entiendo por qué siempre caigo contigo, así me quiera hacer la difícil —confesó.

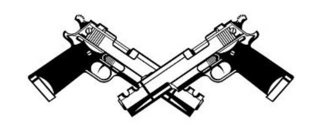
—Es porque soy como una droga —musité sonriendo de lado y pensando en algo que leí hace un tiempo.

—¡Aja! ¿Y por qué como una droga? —preguntó.

—Porque la que me prueba no me deja y la que me deja no me olvida —respondí encogiéndome de hombros y ella rio con sarcasmo.

—También eres un maldito altanero y muy idiota —bufó haciéndose la molesta.

Pero ya no lo estaba, así era ella, así éramos los dos. Discusiones estúpidas y sexo sin amor, lo más fácil, lo más saludable para nuestras vidas.



Los días pasaron y entre las clases en la universidad y trabajos con mi padre, no me quedaba ni tiempo de ponerme a discutir o enfrentarme con Isabella, además de que casi ni la había visto; los chicos me informaron que inició sus entrenamientos con ellos en el cuartel y ese día comenzaría en el gimnasio, así que me apresuré a terminar con todos los pendientes que tenía y me dirigí hacia donde Bob para planear algo con él y luego ver cómo le iba a la castaña con su entrenamiento.

—¿Puedo saber qué hizo esa chica para merecer «tu juego»? —cuestionó, ironizando lo último y me reí.

—Solo estoy tratando de prepararla para mi mundo —musité sereno, alzó una de sus gruesas y canosas cejas y luego negó.

—Es gracioso verte tan interesado en esa chica. ¿Es guapa? —su pregunta me tomó por sorpresa y decidí omitir la respuesta.

—Solo haz lo que te pido —solté y supe que era hora de dejar aquel interrogatorio.

—Bueno, veo que no solo es guapa sino que también es diferente al tipo de chica que estás acostumbrado —comentó y negué.

—Ya, viejo. Limítate a cumplir con lo que te pido —increpé y salí de la oficina para no darle oportunidad de que siguiera soltando tonterías.

Al llegar al área de pesas vi que White aún no llegaba, pero sí se encontraba Dylan, Jacob, Connor y Evan; los saludé y después de recibir las indicaciones que Bob me dio para mi rutina, comencé mi entrenamiento. No era nada fácil, mas me gustaba trabajar así de fuerte, así que no me quejaba.

—¿Averiguaste lo que te pedí? —pregunté a Connor en un momento de descanso.

—Sí. Se llama Elliot, pero es todo lo que pude obtener —Bufé por su respuesta y también me tensé con ese nombre que me dio—. No te enfades, Jane es su amiga y no suelta nada acerca de ella —se excusó y recordé lo cerca que él comenzaba a estar de esa miedosa y solo esperaba que esa distracción no influyera en su eficiencia.

—¿Cuál es el apellido de ese tipo? —pregunté de inmediato y Connor negó. No lo sabía— Me intriga que esa tía esconda tanto, su vida es un misterio —mascullé con molestia y a la vez me quedó la curiosidad por saber el apellido de su novio.

En verdad esperaba que no fuese quien sospechaba, porque si lo era, la pobre tía pagaría los platos rotos.

—Por lo menos sabemos que el novio se llama Elliot —dijo tranquilo, aunque yo no lo estaba y había algo que no me dejaba estarlo—. Tengo una base para investigar mejor, LuzBel y no creo que sea quien tú piensas, sería demasiada coincidencia —añadió al verme pensativo.

—Y si lo fuera, creo que sería obra del destino dándome la oportunidad de acabar lo que no pude terminar —aseguré y negó—. Bien, dile a Bob que no olvide las indicaciones acerca de su rutina —ordené dando por terminada la plática y sabiendo que él intuía a lo que me refería, aunque dudaba de algo.

Ignoré su curiosidad.

Continué con mi entrenamiento y cuando ya estaba a punto de terminar, vi a la castaña entrar al gimnasio acompañada de Tess, se

acercaron a Bob y mi hermana se encargó de presentarlos. Isabella lucía jodidamente sexi con su ropa deportiva y no pude dejar de admirar todos los atributos que poseía, sacudí la cabeza para sacar de mi mente todos los estúpidos pensamientos que tuve casi en un segundo y seguí con mi rutina, pero me vi interrumpido por Bob y las chicas.

—Chico, necesito tu ayuda —pidió mi viejo amigo, terminé mi última serie y tomé la pequeña toalla que dejé en una de las máquinas y limpié mi sudor.

—¿Sí? —murmuré en un jadeo por el cansancio.

—Tenemos al fin a la nueva chica con nosotros —Señaló a la castaña actuando como se lo pedí—, pero voy de salida y necesito que supervises su entrenamiento —Sonreí al ver la cara de Isabella.

—¿No puede ser otro chico? —bufó de inmediato con indignación.

Como si yo lo iba a permitir, peor con la ropa que usaba.

—Ni creas que es de mi agrado —mascullé viéndola con frialdad y sí, estaba fingiendo.

Me estaba gustando mucho joderla.

—¡Ya, chicos! Bob, yo puedo ayudarle —interrumpió Tess y por dentro maldije al ver que podía arruinar mis planes.

—¿Sabes toda la rutina bomba? —le preguntó Bob y ella negó de inmediato— Ves, por eso no puedo decirle a alguien más que me ayude, ya que solo tu hermano la conoce y aparte, es el único que ha logrado hacerla —informó y vi la frustración de Isabella—. Así que

vamos, mientras más antes comencéis, mejor —animó. Asentí con diversión y Tess e Isabella lo hicieron con resignación.

—No te pases, Elijah —advirtió Tess en un susurro pasando a mi lado, solo me limité a ver a la castaña quien me estaba fulminando con la mirada.

Sí, White, tu hora de empezar a pagar había llegado.

—¿Lista para tu entrenamiento, Bonita? —pregunté burlón, ella solo rodó los ojos y se encogió de hombros— Bien, comenzarás con los estiramientos, luego veinte minutos de cardio para calentar y seguiremos con una hora de circuitos y una de *crossfit* —informé tomando una pose demandante.

Ahí supe lo bien que sentía Bob cuando nos mataba a punta de ejercicio.

—Eso es mucho para un día —se quejó.

—Eso es mucho para los débiles —recalqué y vi cómo se enfadó.

Di justo en su orgullo.

Comenzó con lo que le indiqué y sabía que lo hacía con resignación, por dentro yo estaba más que satisfecho al hacerla pagar por todo lo que hizo desde que nos conocimos; Isabella tal vez pudo haber olvidado que tenía una cuenta pendiente conmigo por su forma de ser hacia nosotros, pero yo no lo olvidé; planeé todo a la perfección y debía admitir que Dylan y Elsa fueron los más felices al enterarse de mis planes. Dylan pudo estar presente para comprobar todo, no obstante y para desgracia de Elsa, ella se lo perdería ya que mi padre la había enviado a una misión especial.

Se tendría que conformar con lo que le iban a comentar luego.

Con cada momento que pasaba, presionaba más a Isabella y la obligaba a hacer rutinas que ni siquiera un *crossfitter* con experiencia lograba completar, me divertía mucho al ver su cara de frustración, pero también aceptaba que era perseverante y —aunque con dificultad— lograba terminar cada serie.

—¿Es-esta es una venganza, cierto? —preguntó con torpeza y reí.

—Deja de hablar y continua —ordené con voz tranquila, aunque me puse serio.

—Ayúdame con esta —pidió ya que la barra a la que tenía que agarrarse para trabajar el abdomen, estaba muy alta y debido a su cansancio ya no tenía aliento ni de saltar. Sonreí irónico y negué a su petición—. Anda, ayúdame ¿o te da miedo tocarme? —preguntó y eso me molestó, aun viendo lo que le estaba haciendo por haberse creído más que yo, tenía la osadía de provocarme.

De una zancada me acerqué a ella y la tomé de la cintura provocando que su vientre se rozara a mi pelvis, jadeó después de ese acto al haberla sorprendido.

—A ti debería darte miedo estar muy cerca de mí —susurré cerca de su rostro y la reacción que provoqué en ella me satisfizo.

—¿A caso quemas? —ironizó con un poco de nerviosismo.

—Quemo y arrastro al infierno —le advertí y percibí que su cuerpo tembló y me maldije al sentir cómo me ponía su reacción, cómo su olor a vainilla y su cuerpo lleno de sudor me hicieron imaginarla en la cama, debajo de mí mientras gemía mi nombre—. Prepárate —

ordené tratando de borrar mis pensamientos e impulsarla y hacer que se agarrara de la barra.

Me había cabreado.

Su cansancio ya era notable con cada repetición que con mucha dificultad lograba ejecutar y sus jadeos por el esfuerzo eran más fuertes, eso solo lograba que mi mente no dejara de lado los pensamientos que antes tuve de ella y, se seguían formulando imágenes que en ese momento no las deseaba, así que sacudí de nuevo la cabeza.

«Si así te hago jadear tanto, ya me imagino cómo gritarías si te tuviera en la cama». Pensé.

La vi detener sus repeticiones, saltó al suelo para verme sorprendida y maldije al darme cuenta de que no solo lo pensé, lo dije y ella me escuchó.

—Eso no sucederá ni en tus sueños —espetó indignada.

—No te creas tanto, tampoco eres de mi agrado —solté con arrogancia.

—Eres un idiota, LuzBel y qué bueno que no te hagas ilusiones conmigo porque nunca me acostaría contigo —atacó con altanería y asco.

—Te diría que nunca digas nunca, pero esta vez también pienso igual —aseguré—. No me van las niñatas mimadas de mami y papi —me burlé.

En ese momento noté en su rostro un choque de emociones entre sorpresa, dolor e ira.

—Ni a mí los malditos petulantes y narcisistas de mierda —masculló al recomponerse, pasando por mi lado.

Hija de…

—¿A dónde vas? —cuestioné— No hemos terminado.

—Voy a buscar a un verdadero hombre, no me apetece estar más con un estúpido macho arrogante —aseveró con voz filosa, haciendo que mi buen humor desapareciera de inmediato.

Era la maldita segunda vez que me rebajaba a menos que hombre.

«Te haré caer chiquilla insolente».

Pensé mientras la veía caminar fuera del gimnasio. No sabía perder y me hice la promesa de hacer que Isabella se tragara cada una de sus palabras y así demostrarle que cuando yo deseaba algo, lo obtenía y con ella no sería la excepción.

PEQUEÑA LECCIÓN
Capítulo 13

Isabella

Salí del gimnasio hecha una furia y matada del cansancio, LuzBel hizo todo a propósito y aun así tuvo la osadía de insinuar cosas sobre nosotros; reconocía que era una estupidez de mi parte, pero me molestó que me despreciara como mujer, luego que expresara sus pensamientos morbosos y tras eso me viese de esa forma tan insignificante; en realidad hirió mi orgullo. No me consideraba fea ni mucho menos y nunca fui de las mujeres que gustaban de que todos los hombres las desearan, mas la forma en la que él se refirió a mí, fue demasiado desagradable. A lo mejor el cambio de horario, país, ciudad y vida, estaba provocando un efecto en mi personalidad peor de lo que imaginé; los tipos como ese tío eran a los que más les huía y, sin embargo, ahí estaba, molesta porque lo odiaba, frustrada por lo que me hacía sentir y decepcionada de mi actitud.

También me dolió mucho que me llamara niñata mimada de papi y mami.

«Si lo supiese todo, no hablaría así».

Exacto y me molestaba que juzgara sin saber.

Hubiese dado todo de mí por serlo en verdad, deseaba volver a ser una niña mimada por sus padres, sin embargo, me arrebataron esa

oportunidad el día que asesinaron a mi madre y mi padre me alejó de su lado para "protegerme" y, aunque sabía que me amaba, mantenerme alejada de su lado me dolía cada vez más, me hundía en la soledad y me hacía ser quien no era.

Me metí a mi coche y le llamé a Elliot, necesitaba escucharlo y saber que él todavía me amaba y me deseaba, precisaba de mi cable a tierra y él era eso, mi novio, mi amigo y la persona que me mantenía con los pies sobre el planeta. Me sentí más idiota al darme cuenta de cómo LuzBel me hacía sentir y me maldije por comenzar a volverme tan vulnerable ante él.

El beso con Evan también era un tema que me tenía mal, me hizo cuestionarme muchas cosas; por unos segundos estuve a punto de corresponderle, sus labios en los míos se sintieron muy bien, la delicadeza con la que tomó mi cintura, la calidez de su cuerpo y todo lo que sentí me asustó, ya que tenía claro que sentir tal cosa no

era correcto, no debía ni podía, pero tampoco pude evitarlo y quizás le hubiese correspondido si no hubiera pensado en Elliot en ese momento.

¡Madre mía! De verdad me asustaba el cambio que estaba teniendo; en mi interior tenía una revolución de sentimientos y en mi cabeza todo era como los manchones o nubarrones que dibujaban en las caricaturas cuando las querían hacer parecer confundidas. Por un momento pensé en llamar a mi padre y decirle que necesitaba volver a Tokio, allá todo fue más fácil y con lo único que debía lidiar era la soledad y falta de respuestas, no obstante, imaginé a mi madre molesta por no enfrentarme a la vida y a las dificultades como ella

me lo enseñó y eso me convenció de seguir en Richmond y luchar contra los cambios.

Le dejé muy claro a Evan que mientras estuviese en una relación no pasaría nada entre él y yo, o con alguien más; vi la sorpresa en sus ojos y también la decepción al darse cuenta de que tenía novio, al principio no lo creía y luego de una breve explicación se dio cuenta de que no mentía y más cuando recibí una llamada de Elliot. Él escuchó todo y me sentí una mierda al ver su tristeza, pero era mejor eso a que se ilusionara y yo alimentara esa ilusión.

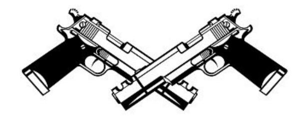
—De verdad lo siento, Evan, pero esto no puede volver a repetirse —señalé en ese momento y suspiró un tanto molesto.

—Discúlpame tú a mí —pidió—. Me dejé llevar, no me diste motivos para creer que algo podía pasar entre tú y yo y aun así me arriesgué —Asentí apenada y él sonrió tranquilo para que no me sintiera mal, fue inútil.

«Deseaba poder tenerlos a todos».

Estúpida conciencia, así no me ayudabas.

«¡Puf! Perdón».



Jane se seguía sintiendo culpable por la situación en la que me metió por saldar una deuda que no me pertenecía, pero le dejé claro que lo hacía por ella y por la amistad que comenzaba entre nosotras. Conocí a Cameron —su hermano— y a pesar de que la mayor parte del tiempo era un idiota, también es un buen chico y su mayor error

fue dejarse llevar por la ambición y, tarde se arrepintió de ello; se disculpó conmigo muchas veces y prometió pagarme de alguna manera lo que estaba haciendo y, aunque le dije que no era necesario, insistió mucho y dijo que en algún momento encontraría la forma de quedar a mano conmigo.

Dos días pasaron desde que estuve en el gimnasio con LuzBel y había estado evitando encontrarme con él; no quería verlo, odiaba hacerlo y ver esa mirada de desprecio que tenía cada vez que nuestras miradas se encontraban. Dylan cambió un poco y su odio hacia mí se calmó, pero LuzBel seguía igual o peor y aún me carcomía la cabeza pensando en la razón de su actitud hacia mí.

—¡Hola, chicas! —saludó Connor al llegar a la mesa de la cafetería del campus en la que nos encontrábamos con Jane, en uno de los descansos que teníamos entre clases.

—¡Hola! —saludé al verlo.

—Hola —dijo Jane y noté un sonrojo muy tierno en ella cuando Connor la miró y le sonrió.

—¿Puedo? —preguntó señalando el lugar vacío al lado de mi amiga.

—Puedes —me apresuré a responder antes de que Jane negara por los nervios que a leguas se notaba que tenía.

Nos pusimos a charlar los tres un rato mientras comíamos, reíamos y hacíamos bromas; Jane se calmó un poco y vi que entre ellos dos había miradas y sonrisas cómplices y especiales. Connor es muy guapo, mi amiga también y viéndolos juntos comprobé que existía mucha química entre ambos. La inocencia de Jane me

provocó mucha ternura y supe que a Connor le atraía mucho eso de ella.

—Chicos, tengo que salir un rato —avisé a ambos.

—Voy contigo —dijo Jane de inmediato, dejando claro que sus nervios estaban de regreso.

«Vamos, Isa, tenías que darle un empujón a esa miedosa».

—No, Jane, quédate con Connor —pedí y le guiñé un ojo a él haciéndolo sonreír y vi su mirada de agradecimiento.

—Quiero acompañarte —insistió.

«¡Ves! Era una tonta, tenía todo un banquete frente a ella y se quejaba por falta de hambre».

—Jane, no quiero ser pesada, pero necesito hablar con mi novio y tardaré un poco —Me obligué a mentir y ella asintió—. Nos vemos a la salida.

—Isa, hoy te irás conmigo —avisó Connor de pronto y no fue una petición, cerré los ojos con fuerza y fastidio al sospechar de qué se trataba—. Ya sabes, órdenes del jefe. Hoy tenemos entrenamiento en el cuartel.

—¡Ya sé! —bufé y él rio por mi fastidio— Nos vemos luego.

Salí de la cafetería y opté por ir a sentarme bajo un gran árbol que estaba en uno de los jardines del campus, al estar ahí y acomodarme decidí sacar mi cámara y tomar algunas fotografías. Capté algunas imágenes de la naturaleza, flores, insectos y uno que otro chico o chica que se encontraba sumergido en algo que acontecía en sus

vidas; eso era lo que me gustaba de la fotografía, que podía captar momentos rutinarios y los convertía en únicos.

A lo lejos vi a Elsa con su mirada fija en algo, dirigí mi cámara a eso y noté que no era algo sino alguien: LuzBel.

Estaba a un metro de ella con el móvil en su mano revisando Dios sabía qué, observé cómo la tía lo miraba con amor y admiración; unos segundos después, LuzBel levantó la vista y se encontró con la de ella, Elsa sonrió, mas él no lo hizo. La miró serio y sin ninguna expresión en su rostro, a pesar de eso, noté también que la manera de mirarla era muy diferente a la forma en la que me observaba a mí y, aunque era lógico, me hizo sentir incómoda.

¡Dios! Estaba comenzando a preocuparme.

—¿Espiando, Isa? —Di un respingo al escuchar esa voz y mi corazón se aceleró.

—¡Mierda! Tess, me has asustado —mascullé mientras llevaba una mano a la altura de mi corazón, ella rio al ver lo que provocó.

—Bonita cámara —halagó.

—Gracias y no estaba espiando —le aclaré de mala manera por el susto y por su indirecta.

«Fue directa».

Okey, okey.

—Aja —bufó, rodando los ojos con ironía mientras se sentaba a mi lado—. Al igual que todos, sé que te cuestionas sobre lo que pasa entre mi hermano y Elsa —aseguró, no respondí. ¿Tan obvio era?—.

No son novios eso te lo aseguro, ella está enamorada de él hasta la coronilla, pero él de ella no.

—No entiendo por qué se rebaja a ese nivel entonces —formulé—, si quiere besos, caricias, flores y algo más, que lo busque en otro que sí la valore —murmuré, Tess se limitó a reír.

—Elsa de mi hermano obtiene sexo y caricias, pero no flores ni besos —confesó—. Por lo menos no en la boca —aclaró y negué al oír tal cosa.

—Ahora entiendo menos —musité, la curiosidad me había invadido.

—Es fácil y te lo diré con las palabras de Elijah: «él no besa a quien solo le interesa para tener sexo», mejor dicho, mi hermano no besa a ninguna mujer porque todas las que están con él es solo por sexo. No se enamora, no ama a ninguna mujer, su corazón lo hicieron de hielo, Isa —Noté cierta advertencia en su voz.

—¿Lo hicieron? —cuestioné y pensé en que tal vez Elijah sí se había enamorado antes, pero rompieron su corazón y por eso era así.

«Típico, una la caga y las otras lo pagan».

—Deja eso así —recomendó ella de buena manera y, aunque me intrigó saber más, me encogí de hombros fingiendo falta de interés.

—«A todo hombre mujeriego y fanfarrón le llega su momento de cabrón» —susurré más para mí, recordando las frases que a Lee-Ang le encantaba buscar en la web, viendo hacia Elsa y LuzBel y oí la risa de Tess.

—Aún no ha vuelto a nacer la mujer que hará llegar a Elijah a su momento de cabrón —No pasé desapercibido lo de: «no ha vuelto a nacer», no obstante, decidí ignorarlo por el momento.

—Él mira de forma diferente a Elsa —seguí, sin embargo—, no como nos ve a las demás o por lo menos no como a mí.

—En eso tienes razón —aceptó y sentí que mi estómago se estrujó, no era por nada en especial, solo se sentía feo que alguien te odiara sin razón—, jamás vi a Elijah ver a una mujer de la forma en la que te mira a ti, es como si luchara entre verte con odio o agrado. Lo confundes, Isabella, cómo jamás nadie lo ha hecho —Ella logró captar toda mi atención con esas palabras, la miré con incredulidad y a la vez burla por lo que dijo.

—Me mira con desprecio, Tess —bufé— y aún no sé qué le he hecho para que sea así.

—Ser diferente —aseguró—, eres fuerte y no te arrastras ante él, tienes la dignidad que a muchas les falta y la inteligencia, no has caído rendida por él y no dejas que te intimide ni te sometes a su antojo, eres diferente a lo que él está acostumbrado.

—Solo soy yo —puntualicé.

—Exacto y es por eso por lo que lo confundes.

Todo lo que Tess me dijo me hizo maquinar y pensar en la actitud de LuzBel y si hablábamos de confusión, él también me confundía y mucho. Podía comprender la arrogancia y el odio de Dylan por mí ya que no empezamos bien —comenzamos fatal—, pero lo de LuzBel no. No tenía fundamentos y quizás era eso lo que me molestaba más.

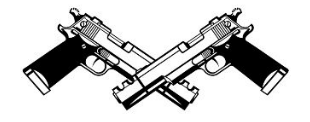
Seguimos conversando un rato más con Tess, platicamos sobre nuestra estadía en Tokio, la enseñanza que ambas recibimos del maestro Cho y lo que nos hizo llegar hasta allí, en su caso fue por placer, el mío necesidad, pero no profundicé en las razones y ella no insistió. Tess estuvo en la academia antes de que yo llegara y luego viajó de nuevo en el tiempo que yo me mudé a Richmond, fue en ese entonces que supo de mí.

—¿Conociste a Lee-Ang? —pregunté y sonrió.

—Sí, nos odiábamos al principio, creo que era por el hecho de querer ser mejor que la otra. Un día el maestro Cho nos puso a entrenar juntas y terminados peleando en serio —recordó, yo no podía creerlo, aunque no era difícil. Lee-Ang podía ser muy perra si no la sabían tratar y Tess era de las chicas que siempre buscaban sobresalir— ¿Qué haces? —preguntó al verme sacar el móvil y marcar.

—Hacer una videollamada para Lee, quiero que me cuenten todo con lujo de detalles —informé y rio.

—¡Cotilla! Además, la pobre debe estar dormida —dijo, mas no me importó.



Como ya me lo había informado Connor, me esperó a la salida de clases y junto a Jane nos dirigimos hasta el estacionamiento, ahí nos despedimos con mi amiga y le pedí de favor que se llevara mi coche y ella lo aceptó de inmediato.

De nuevo fui testigo de las miradas cómplices que ella y Connor se hacían y no pude evitar emocionarme por ella, porque a pesar de que él pertenecía a Grigori, también había demostrado ser un buen chico y mi amiga igual lo era, por eso imaginé que llegarían a formar una muy bonita pareja.

«Y nosotras siempre podríamos servir de celestinas».

Me pareció muy buena idea.

Me subí de nuevo al *Jeep* negro que se me estaba haciendo tan familiar y luego de que Connor se subió del lado del piloto, aseguramos bien nuestros cinturones y puso en marcha el coche. Al principio viajamos en un silencio para nada incómodo y nos limitamos a fundirnos en nuestros pensamientos o por lo menos yo me sumergí en los míos y disfruté del paisaje que encontramos hacia el cuartel. El invierno intentaba desaparecer en la ciudad y algunos árboles estaban recuperando su follaje; árboles y lagos era lo que más abundaba por esos lados, eso, junto a los patos que disfrutaban de la frescura que les proporcionaba el agua y las ardillas y conejos que corrían libres por los pequeños bosques o zonas verdes.

—Así que, tienes novio —habló Connor luego de diez minutos de camino y aquello que dijo no fue una pregunta.

—¿Te sorprende? —pregunté con diversión.

—Para nada, lo que me sorprende es que nunca te he visto con él —aclaró.

—No vive aquí por eso no me has visto con él.

—No sabía que eras de las tías que aceptan una relación a distancia —Fruncí el entrecejo por sus palabras.

—Eres de esos que piensan que «amor de lejos, felices los tres» —acusé haciendo comillas con mis dedos.

—O los cuatro —agregó, provocándome a rodar los ojos.

—¿Te gusta Jane? —Cambié el tema de repente, haciéndole cambiar a él su cara de diversión a una nerviosa.

—Es muy hermosa y sí me gusta —aceptó—, pero es una chica tímida y difícil.

—Lo bueno se hace desear —afirmé.

—Tienes toda la razón en eso y ella está muy buena —manifestó con doble sentido.

—Eres un idiota —solté y reí, él también lo hizo.

Continuamos nuestro camino y seguimos hablando acerca de sus sentimientos hacia mi amiga, me pidió ayuda con ella y acepté dársela, no sin antes dejarle claro que, si la llegaba a lastimar las pagaría muy caro y le recordé que sería yo quien lo castigaría y eso de verdad no le convenía.

Llegamos al cuartel rato después y luego de que Connor digitara la clave y pusiera sus huellas, la puerta se abrió y me dirigió hacia el salón de entrenamiento; saludamos a Tess y a Jacob y me explicaron lo que haríamos. Elsa y Dylan se nos unieron pronto, logrando que el ambiente se tensara, traté de controlarme, algo que no logré por mucho tiempo ya que detrás ellos también llegó Evan y tras lo que sucedió entre nosotros, no me sentía cómoda.

Su presencia me puso nerviosa, no podía evitarlo y él lo notaba, nos saludamos con cortesía, pero entre ambos se había formado una distancia enorme y eso me hizo sentir mal porque de todos ahí, era Evan con el que mejor me llevaba. Luego de unos minutos él fue el encargado de informarnos que esa vez nuestro entrenamiento se conformaría por combates entre nosotros, aclaró que todo era práctica y advirtió que no podía haber golpes directos.

Seríamos mujer contra mujer y hombre contra hombre, algo que no me pareció bien porque entonces, cuál era el objetivo de entrenarnos.

—¿Por qué debe ser así? —me atreví a preguntar, vi a Evan sorprenderse por ello y algunos bufaron por la misma.

Elsa y Dylan para ser específicos.

—Porque no sería una pelea justa —respondió esa voz de barítono a mis espaldas, de nuevo ese estúpido escalofrío que aparecía cada vez que él estaba cerca de mí, reptó por mi columna y erizó un poco mi piel.

—Pensé que esta vez me libraría de ti —me quejé, aunque aún no lo veía ya que no me di la vuelta.

Lo sentí rozar mi brazo al pasar a mi lado y maldita sea que esa simple acción me puso nerviosa.

Estaba mal, muy mal.

«Estabas comenzando a disfrutar de ese tira y tira entre ambos».

¿Tira y afloja?

«No, entre vosotros dos siempre era un tira y tira, ninguno aflojaba».

—Lo siento por ti —dijo sin sentirlo y se paró frente a todos con esa pose llena de arrogancia y seguridad.

Vi su torso desnudo y me dejó en *shock*, sabía que tenía muchos tatuajes, pero jamás imaginé cuántos y de qué tamaños. Vi algunos tribales, una especie de dragón y rostros tatuados en todo su torso, los *piercings* en sus pezones y con ellos muchos pensamientos llegaron a mi cabeza de forma involuntaria. Elijah solo usaba un pantaloncillo de deporte que llegaba abajo de sus rodillas, una gorra negra que intuí que era para mantener el cabello en su lugar ya que, lo tenía un poco largo del frente y zapatillas deportivas; un brillo de sudor se notaba en todo su cuerpo por lo cual deduje que ya había estado ejercitándose.

—Tanto te gusta lo que ves —y no preguntó sino que lo afirmó con altanería, sentí que me sonrojé, pero fingí que no me había afectado.

—Eso debió doler —susurré, todavía viendo todos aquellos tatuajes e ignorando lo que dijo.

—En el dolor también hay placer —afirmó y esa simple respuesta hizo que todos mis sentidos se activaran e imaginé que tal cosa fue dicha con doble sentido—. Pero regresando a lo que importa, entrenaremos con los combates cuerpo a cuerpo, mujer contra mujer y hombre contra hombre —entonó con demasiado ímpetu para que me quedara claro.

—No estoy de acuerdo en eso —espeté de nuevo, recomponiéndome de mi estado de idiotez.

—¿Y quién te dijo que lo que digas importa? —bufó Elsa posicionándose al lado de LuzBel, esa chica tenía más ovarios para hablar solo cuando él se encontraba cerca y estaba a punto de decir algo más, pero él la calló con un gesto de mano, ella rodó los ojos molesta por la acción de él.

—¿Por qué? —preguntó LuzBel viéndome a los ojos, intentando intimidarme.

—¿Para qué entrenamos? —respondí con una pregunta, él rio burlón como si yo fuese la estúpida.

—Cuando salimos a misiones no es para jugar, niñata mimada —Cerré las manos en puños por cómo me llamó—. Nos enfrentamos a peligros reales y tenemos que saber defendernos.

—Y cuando una mujer va esas misiones, ¿eres tan poderoso de hacer que se enfrenten solo a mujeres? —mascullé con cólera y mi mirada se volvió fría como la de él.

Juro que intentaba llevar la fiesta en paz, pero él no me lo hacía fácil.

—Quieres que aquí nos enfrentemos entre nuestro mismo sexo y en las misiones lo haremos con hombres, ¿crees que es justo, señor poderoso? —Alcé la voz ante lo último y al ver que se quedaba callado continué— Te crees el mejor de todos aquí, pero no sabes pensar, Elijah Pride —Su mandíbula se tensó y lo sentía por sus pobres muelas—; te crees el sabelotodo y perfecto jefe, sin embargo, tu orgullo y machismo no te dejan analizar con coherencia —finalicé y por su mirada supe que toqué profundidades peligrosas.

Clap, clap, clap.

Se escuchó el sonido de unos aplausos al fondo del salón e intuí que todos dirigieron su mirada hacia donde provenía, en cambio LuzBel y yo, nos quedamos en una guerra de miradas; me sentía muy molesta por la forma en la que él se refería a mí, por su actitud tan tosca al tratarme cuando yo estaba ahí por un capricho suyo y supe que él se puso muy molesto también por haberlo desafiado de esa manera.

Pero que se jodiera.

—¿Cómo se llama la mujer que ha tenido la valentía de poner a mi hijo y sucesor en su lugar? —preguntó una voz gruesa y masculina.

LuzBel rompió nuestra mirada y dirigió su vista hacia el dueño de aquella voz, hice lo mismo y vi a un señor vestido de traje caro, muy refinado y guapo para su edad. Su cabello cuidado a la perfección, sus ojos grises y muy familiares clavados en mí, aunque a diferencia de LuzBel, él me observaba con admiración.

—Hijo, ¿no me dirás el nombre de esta maravillosa chica? —le cuestionó y se notaba la autoridad que ese hombre emanaba.

—Se llama Isabella White y es una nueva súbdita —le informó él y, aunque lo de súbdita no me agradó, lo dejé pasar por esa vez.

—Es un gusto conocerte, Isabella —dijo el señor acercándose a mí y tomando mi mano para besar el dorso de ella, su acción me sorprendió, pero lo disimulé—. Soy Myles Pride, padre de Elijah y Tess, jefe y uno de los fundadores de Grigori.

«Ya sabía de dónde heredó tan buenos genes el caliente demonio».

—Es un placer, señor —respondí con respeto e ignoré aquella perra voz en mi cabeza.

—Solo Myles —pidió y asentí— y a ti debería llamarte la gran Isabella —sugirió haciéndome sonreír.

—¿Ha visto «Crepúsculo», señor Myles? —pregunté y él rio.

—Culpa a Tess —se defendió— y solo Myles por favor, eres una... súbdita, aunque con tu forma de pensar, llegarás a quitarle el lugar a mi amado Elijah —Noté la diversión en lo que dijo y supe por qué lo hacía.

«¡Que te den, imbécil!», pensé al mirarlo con burla.

—Si su hijo aprendiera más de usted, sería un excelente sucesor —formulé siguiendo su juego.

—Aún debo enseñarle muchas cosas y creo que tú me ayudarás en eso —Me guiñó un ojo.

—Estoy aquí —bufó LuzBel a nuestro lado, aquella queja fue música para mis oídos y si antes me veía con odio, en esos momentos me asesinaba con la mirada.

—Lo que Isabella ha dicho es la verdad —se expresó Myles hacia todos, ignorando a LuzBel—, los Grigori nos enfrentamos a peligros reales como lo ha dicho Elijah, pero sobre todo las mujeres y desde el entrenamiento deben encararse en contra de hombres porque allá afuera lo hacen contra ellos y el peligro es mayor. Así que desde hoy, los entrenamientos serán hombres contra mujeres, de igual a igual —ordenó viendo a su hijo a los ojos.

«Así que sí había alguien que lo ponía en su lugar».

¡Qué bien!

—Un buen jefe sabe reconocer sus errores, hijo y aprende de ellos —LuzBel solo asintió a lo que su padre le dijo—, Isabella, es un gusto tenerte aquí. Bienvenida a mi familia.

—Gracias, Myles, aunque no será por mucho —le aclaré.

—Espero que el tiempo que estés, te haga cambiar de opinión y déjame decirte que me recuerdas mucho a alguien —confesó.

—Espero no recordarle a ningún enemigo —bromeé.

—No, hija. Al contrario, me recuerdas a alguien que quise mucho —aclaró haciendo que mi corazón se estrujara cuando me llamó hija —. Espero verte de nuevo.

—Gracias —dije de nuevo y lo vi irse segundos después.

Todos volvieron a lo suyo con posterioridad y como lo esperaba, me gané miradas incómodas de algunos.

—Nadie que yo no quiera me llama por mi nombre —aseveró LuzBel detrás de mí, me erguí aún más tratando de controlarme ante su manía de ponerse muy pegado a mi espalda— y no quiero que tú lo hagas, White —susurró cerca de mi oído, su olor tan masculino mezclado con su fragancia golpearon mis fosas nasales y me embriagaron. Amé su olor y lo admitía, aunque a él lo odiara—. No vuelvas a llamarme así, para ti y para todos mis súbditos soy LuzBel.

—O idiota —me atreví a decir y lo sentí tensarse y presionar más su cuerpo al mío, suspiró con fastidio y su aliento rozó la piel desnuda de mi cuello, mis vellos se erizaron y mi corazón se aceleró.

—Algún día haré que te tragues todas tus palabras —amenazó alejándose de mí.

«Yo también te haré tragar las tuyas».

Prometí.

VERDADES EN LA CARA
Capítulo 14

Elijah

Salí del salón de entrenamiento muy enfadado, me sentía traicionado por mi propio padre y que esa niñata mimada me haya llamado por mi nombre me cabreó mucho más; estaba tocando demasiado mis cojones y no solo tenía el atrevimiento de contradecirme y enfrentarme, sino que también me llamaba por mi nombre cuando de seguro su amiguita le dejó claro ese punto. Me provocaba a límites peligrosos y tenía que ejercer toda mi fuerza de voluntad para no humillarla como quería, y al pensarlo bien, no sabía ni por qué me contenía tanto con ella cuando con facilidad podía decirle todo lo que se merecía; era urgente que entendiera de una vez por todas quién mandaba en esa organización y en esa ciudad, sin importarme qué tanto la avergonzara o enfrente de quién lo hiciera.

Sin embargo, me contenía y eso me cabreaba más que su altanería porque era como si deseara hacer todo aquello, pero por algún motivo que desconocía y cuando de ella se trataba, no lograba ser del todo, el cabrón que era con los demás.

Antes de salir le pedí a Evan que comenzaran con el entrenamiento que gracias a mi padre se haría como la niña estúpida lo pidió. Debía admitir que tuvo toda la razón en alegar, pues lo que dijo no fue más que la verdad y, aunque nunca lo admitiera frente a nadie, ella me

soltó la puta verdad y lo hizo en mi cara. Sonreí al recordarlo, la inteligencia que poseía era sorprendente y cada vez me convencía de que ella no era igual a las demás.

Era peor.

Me desafiaba cada vez más, me obligaba a reprimir muchos de mis sentimientos, me hacía querer odiarla y luchar entre ese sentimiento y el de tratar de soportarla —algo que aún no sabía ni por qué me presionaba a hacer— y me sorprendía lo mucho que toleraba de ella. Si estaba en esa organización era porque yo así lo quise y, aunque al principio pensé que era lo que quería, en esos momentos lo ponía en duda y comenzaba a creer que la cagué.

Esa era otra de las cosas que esa tía me hacía hacer, ponía en duda mis decisiones cuando siempre fui una persona muy segura.

Ni siquiera la maldita mujer con la que la comparé sin intención, me hizo dudar tanto en mi vida o logró hacer de mi cabeza una sola mierda, jamás llegó a enojarme a como me enojaba Isabella y no me hizo necesitar de las peleas y los enfrentamientos entre ambos como un poco de sazón para mi vida; esa era otra razón por la que tenía que odiar a Isabella White, ya que a pesar de que es solo una niña en comparación con aquella chica, no podía evitar asemejarlas y que los recuerdos golpearan mi mente, mismos que luché por olvidar desde hace tiempo y que logré hasta el día que esa niñata se cruzó en mi camino.

«Isabella White». Una bruja hermosa de ojos miel, pero bruja al fin.

La actitud que mi padre tuvo con ella fue otra de las cosas que me molestó, Myles Pride es un hombre duro, un demonio peor que yo, caracterizado por su arrogancia y altanería; ejerce su poder a como se le da la gana, su sola presencia hace que todos tiemblen, pero con Isabella fue diferente. Pude notar el desconcierto en todos los chicos, el asombro en Tess y la envidia en Elsa al ver la amabilidad con la que padre le habló a esa chica y que hubiese mencionado su pasado fue algo sorprendente, ya que ni él ni madre jamás hablaron de eso.

Toqué la puerta al llegar a la oficina de padre y después de que me permitiera entrar, tomé asiento en la silla frente a su escritorio, estaba impaciente y con hambre de respuestas que él tenía que darme.

—Sabía que no tardarías en venir a buscarme —señaló con una sonrisa burlona.

—Claro que lo haría. ¿Qué sucedió allá afuera? —inquirí.

—Sucedió que al fin conocí a alguien capaz de ponerte en tú lugar —Reí satírico por su tonta respuesta.

—Nadie que yo no quiera me pone en mi lugar y eso solo os lo permito a ti y a madre —señalé—. Te recuerdo, padre, que ni tú puedes controlarme a veces y si lo haces, es solo porque te respeto —aseguré, recordándole la infinidad de problemas que tuvimos en el pasado y lo vi ponerse serio.

—No sé por qué razón haz hecho que esa chica entre a esta organización, Elijah —Tomó una postura de poder como era característico en él cuando diría algo de suma importancia—, pero tú

sabes que si no permito que Tess entre, es precisamente para protegerla de los peligros a lo que nos enfrentamos.

—¿Y eso qué tiene que ver con esa chica? —mascullé con dureza y se tensó, ahí íbamos otra vez.

—¡Que si esa chica está aquí es porque tú así lo quisiste! ¡Así que ahora la cuidarás con tu vida! —advirtió y aceptaba que su tono de voz me llegó a intimidar, pero más me desconcertó que se expresara así de Isabella.

Era inaudito que le importara más ella, que yo.

—Desde que conocí a esa tía he tratado de investigarla y saber quién es, pero su vida pasada es un puto misterio —aseveré, demostrándole que no me intimidaría su forma de hablarme o defenderla— y no soy idiota y lo sabes. Pude ver en tus ojos el asombro cuando escuchaste su nombre —Lo vi removerse incómodo por mi acusación— ¿Tú sabes quién es ella?

—No es el momento de hablar sobre el pasado, mi amado ángel de alas negras —respondió, llamándome como madre lo hacía cuando estaba pequeño y, aunque su forma de hacerlo no fue con burla, sí lo hizo con decisión.

Bufé en respuesta, sabía a la perfección que odiaba aquel mote, a él no le importó, siempre me llamaba de esa manera en los momentos menos indicados.

—Solo te pido que protejas a esa chica —añadió.

—¡Esa tía me vuelve loco! —espeté ante su insistencia y lo vi sonreír— ¿Qué te causa tanta gracia?

—Me recuerdas mucho a mí cuando tenía tu edad —respondió con diversión—. Ya llegará el momento de que hablemos sobre esto y te prometo que entenderás todo —agregó más calmado—, ahora, solo haz lo que te pido y no olvides que a veces las personas que te vuelven loco, son las que más marcan tu vida, o si no, recuerda a Am...

—No te atrevas a mencionarla —advertí, no quería escuchar aquel nombre que tanto dolor me provocaba—. No lo hagas jamás frente a mí.

—Está bien, hijo. Haz lo que te pido y por favor vete, tengo mucho trabajo que hacer —Me despidió con *sutileza,* negué fastidiado y caminé hacia la puerta sin decir nada— ¡Elijah! —Me detuve antes de abrirla, pero quedé de espaldas, sin verlo— Recuerda que muchas veces un demonio no siempre quiere serlo y necesita la luz de un ángel para por lo menos saber de lo que se pierde —Sonreí, aunque no me viera.

—No cuando el demonio quiere seguir siendo un demonio, padre; así que deja esos cuentos de libro para Tess —le sugerí y salí sin esperar una respuesta.

Me sentí más confundido de lo que había llegado, me cabreaban las interrogantes y descubrí que padre tenía muchas; necesitaba saber todo sobre Isabella y supe que si seguíamos llevándonos tan mal como hasta ese momento, no iba a lograr nada nunca. Debía tener una nueva estrategia para obtener lo que deseaba y sonreí al pensar en cuál sería la perfecta para lograrlo, una que nunca me fallaba y tal vez con eso sería más hijo de puta, pero en la guerra y en el amor todo se valía y para mí, eso era la guerra.

Y atacaría en mi terreno.



Llegué de nuevo al salón de entrenamiento y noté el cansancio de todos los chicos, Elsa estaba en la lona combatiendo contra Dylan y sonreí orgulloso al ver cómo ponía en práctica todo lo que le había enseñado, logrando así derribar en muchas ocasiones a Dylan. Tess, Isabella, Jacob y Connor se encontraban en un lado, conversando y observando el combate. Evan servía como referí y les daba algunas indicaciones.

—¿Cómo es la mecánica de los combates? —pregunté llegando a su lado.

—Son rondas, quien gana continúa en la lucha con el siguiente y el que pierde se va a esperar para luego enfrentarse a los demás perdedores —Reí por lo que dijo y él se encogió de hombros—. Sugerencia de tu loca hermana —se excusó.

—Debí imaginarlo —repuse con burla.

Continué viendo el combate y lamentaba de vez cuando cómo Elsa recibía unos cuantos golpes en su hermoso culo, lo bueno de eso era que luego tendría la excusa perfecta para sobarlo. Giré mi vista hacia los demás chicos y pillé a Isabella observándome, sonreí por dentro al notar que se había avergonzado y la ignoré, de nuevo puse mi atención en el combate.

Al final, Elsa perdió y salió de la lona, Jacob entró y comenzó a combatir contra Dylan; los dos son muy buenos, pero al final fue Jacob quien salió vencedor. Connor fue el siguiente, él, con sus

movimientos fluidos de artes marciales logró vencer a Jacob dejando así un nuevo lugar para mi hermana. Tess tomó su lugar y se dispuso a combatir con Connor, la sonrisa burlona en el rostro de él me hizo asegurar que había cometido el peor error de su vida ya que, la loca Zanahoria odiaba eso.

Y como lo preví antes, Connor fue derrotado por Tess y no muy feliz salió de la lona dándole su lugar a Evan, él es uno de los mejores en la organización después de mí claro está, su combate es limpio y certero logrando poner a mi hermana en una situación muy difícil.

—¡No te enojes, Tess, recuerda lo que hemos hablado! —gritó la castaña alentando a mi hermana, aunque deduje que lo había dicho muy tarde ya que Tess fue llevada en muchas ocasiones a la lona por Evan hasta que se rindió.

Cuando ella salió, entré para enfrentarme a Evan, vi la intención de Isabella de luchar con él, pero decidí poner en práctica desde ese momento, mi estrategia.

Que comenzara el juego.

—¿Listo para la diversión? —preguntó Evan.

—Como siempre —respondí dejándome ir contra él.

Como era combate de entrenamiento, tratábamos de hacerlo sin golpes; ambos usábamos armas de madera simulando una verdadera lucha a muerte; los ataques de Evan fueron muy precisos, aunque demasiados obvios para mí, dándome la oportunidad de evitarlos y hacer movimientos por mi parte que lograban acertar en puntos vitales de su cuerpo. Lo llevé a la lona un par de veces, así como él lo

hizo conmigo, pero al final, luego de que le apliqué una llave, se rindió. Sonreí al lograr una vez más lo que me propuse.

Evan salió de la lona y le dio paso a la castaña, quien le susurró algo a Tess y luego sonrieron.

—Veo que estás muy confiada, Bonita —dije cuando la tuve frente a mí.

—Para nada, LuzBel —Escucharla llamarme así me hizo sentir extraño ya que, era la primera vez que se refería a mí con un nombre a parte de cómo me había llamado rato antes.

—¿No confías ni en ti? —Traté de provocarla y la vi sonreír con arrogancia.

—No confío ni en mis dientes porque a veces me muerden la lengua —Reí y lo hice de verdad.

Ella siempre tenía una respuesta listilla para mí, esa chica aparte de inteligente es inquisitiva y cuando quería hasta graciosa.

—¿Lista? —pregunté.

—Siempre —respondió.

Ambos tomamos posición de combate y fue ella quien atacó primero y me sorprendió, sus golpes eran fuertes y me hizo entender que quería una lucha de verdad, no obstante y a pesar de lo que ella deseaba y lo que creían de mí, no era capaz de golpearla, ni a ella ni a ninguna otra mujer a menos que fuese con un buen azote en el culo después de llenarlas de placer. Podía ser un cabrón con todas, pero jamás maltratador, aunque de vez en cuando acariciaba sus cuellos

con un poco más de fuerza de la que era necesaria, pero solo cuando tocaban demasiado mis cojones.

Continué evitando sus golpes y tratando de llevarla solo a combate cuerpo a cuerpo, era muy buena y logró evitar muchos de mis ataques. Algo en mí cambió en ese instante y el respeto comenzó a querer surgir, la chica quiso medirse con hombres sabiendo que era igual o mejor a nosotros.

Un rato después la noté cansada y logré llevarla a la lona sacando el aire de sus pulmones al caer de espaldas, jadeó y se puso de pie de inmediato; cuando menos lo esperaba, dio una fuerte patada en la parte de atrás de mis rodillas logrando que cayera al suelo, pero descuidando su defensa. La tomé de un tobillo y la volví a hacer caer, si hubiese sido Tess en su lugar, en esos momentos habría estado maldiciendo a todos y muy enojada dándome la oportunidad a mí de vencerla más rápido, pero no era ella y la castaña pensaba muy bien sus movimientos, acertando la mayoría y con seguridad podía decir que si ese hubiera sido un combate real, habría logrado salir muy bien librada.

Cansado de todo eso decidí hacer mi último movimiento llevándola a la lona de nuevo y demostrándole quién era el mejor ahí, la tomé esa vez de los dos pies y la hice caer, se llevó las manos a la cabeza para protegerla y cuando cayó me posicioné a horcajadas sobre ella, jadeó e intentó respirar ya que había perdido todo el aire de sus pulmones.

—¿Te rindes, Bonita? —pregunté arrogante.

—Jamás lo hago —respondió con dificultad mientras se removía intentando zafarse.

—Entonces te jodiste porque yo tampoco lo hago —musité burlón.

—¿Estás seguro de eso? —cuestionó, pero al hacerlo, sentí que una de sus manos tocó uno de mis muslos, me removí un poco al no entender lo que hacía y la vi sonreír de forma pícara.

Eso no me lo esperaba.

—Sé lo que intentas hacer, Bonita —Mi voz fue dura, sin estar molesto.

—¿Qué hago, LuzBel? —susurró con inocencia, no obstante, sus actos me demostraban que con la inocencia disfrazaba la maldad y eso en verdad que me puso mucho.

Su mano siguió avanzando hacia arriba de mi pierna.

—Te gusta jugar con fuego ¿eh? —dije y sonrió más— No lo hagas porque puedes quemarte —advertí.

—¿Quién te dijo que no sé jugar con él? —Callé ante su pregunta— Sí, juego con fuego y me gusta quemarme —musitó cuando estaba a punto de llegar a mi entrepierna, logrando ponerme nervioso al ver que no le importaba hacerlo frente a todos los demás, porque era obvio que ellos estaban viendo y sus jadeos lo comprobaron.

—¿¡Pero qué mierda!? —grité cuando sin esperármelo me tumbó con agilidad en la lona y presionó un cuchillo de madera en mi garganta, estando en ese instante ella a horcajadas sobre mí.

—Sé jugar muy bien, querido LuzBel —Sonrió triunfante haciéndome reír a mí y levantando las manos en señal rendición, aceptando mi tan vergonzosa derrota—. Estás muerto —señaló lo obvio.

—Eres muy inteligente, Castaña. Creo que haremos un buen equipo —acepté frente a ella.

Sin pensarlo, dejé caer las manos entre sus piernas y caderas, el brillo de inocencia que antes vi se instaló de nuevo en sus ojos y sonreí satírico al notarlo. Isabella juraba saber jugar con fuego, pero nunca había estado cerca del mío.

—Gracias —El orgullo en su rostro se notó a leguas, se puso de pie ignorando lo que hice y me ofreció la mano.

Acepté y me puse de pie, caminamos hacia los demás chicos quienes se rieron burlones cuando me vieron.

—Te dije que ellos piensan más con la cabeza de abajo, así que no lo olvides —le recordó Isabella a Tess.

Mi hermana se burló de mí, negué luego de lo que escuché pues en esa ocasión había sido la puta verdad, pero ya me llegaría el momento de hacerla pagar.

Las vi caminar hacia las duchas y me quedé observándolas todavía sin poder creer lo que sucedió. Me di cuenta de que en realidad la castaña era una chica a la cual debía temerle, pues sabía lo que poseía y lo manejaba a su antojo, y eso mismo la convertía en alguien muy peligrosa.

—En serio, amo a esa chica —La voz llena de emoción de Jacob me sacó de mis pensamientos.

—Tú amas que te pateen el culo —dijo Connor a su lado.

—Al final, la tía es digna de formar parte de Grigori —Hasta yo me sorprendí de lo que Dylan había dicho.

—¿Por qué lo dices? —preguntó Evan.

—Es un auténtico ángel malvado —La seguridad en su voz fue sorprendente—. Digna de hacerla caer al infierno —añadió y me tensé ante eso último.

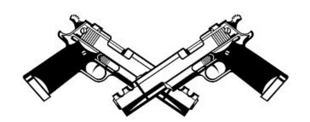
—¡Maldita sea! ¿Tú también, Dylan? —espetó Elsa— Creí que serías el único que no se volvería un idiota por ella —acusó y eso me molestó.

—Yo no estoy idiota por ella —aseguré.

—Sí ¡Aja! —respondió poniendo los ojos en blanco.

—Ni yo lo estoy —aseveró Dylan—, pero veo la realidad y esa chica es un verdadero demonio con rostro de ángel.

Todos callamos e intuí que por dentro sabíamos que esa era la verdad, Isabella reconfirmó ser diferente a todas las chicas que conocí y que haya jugado así conmigo me sorprendió; jamás lo esperé de ella y cambió mi manera de pensar, sobre todo porque me convenía que fuera así para la estrategia que tenía pensada en llevar a cabo.



Nos fuimos a cambiar de ropa luego de una ducha, preparamos todo para marcharnos y después salimos hacia el estacionamiento del cuartel, cada uno se fue para su transporte, yo me dirigí hacia mi motocicleta.

—Elsa, te irás con Connor —le avisé cuando habíamos llegado.

—Él viaja con esa tonta y ni loca me voy con ellos —bufó.

—Ella no se irá con él, tú si —mascullé con un poco de rudeza.

Estaba a punto de replicar cuando la castaña y mi hermana se acercaron a nosotros.

—¿Nos vamos? —preguntó a Connor.

—Lo siento, pero no viajarás conmigo —le informó él con pena.

—¿Y con quién lo haré? —cuestionó con intriga.

—Conmigo —dije elocuente—, esta vez tendrás el placer de viajar conmigo —La arrogancia y diversión se reflejó en mí al ver su rostro.

—No me hagas esto, LuzBel —susurró Elsa cerca de mí—. No te vayas con ella.

No entendía por qué después de tantas aclaraciones, Elsa seguía actuando como si le debiera algo, como si acostarnos significaba que debía respetarla.

—Necesito hacerlo —respondí lacónico—. Es solo estrategia.

Suerte para ella que me sentía de buen humor y por lo mismo no le respondí de otra manera.

—¿Para qué? —preguntó Evan a mi lado y me sorprendió ya que no lo sentí llegar.

—Son mis asuntos, así que no os metáis —advertí antes de que me hicieran perder el buen humor.

—Recuerda lo que te hablé de ella —pidió Evan y supe a lo que se refería.

—Si ella me interesara como mujer te aseguro que no me importaría lo que tú me has dicho —confesé siendo directo—, pero

mi estrategia no es llevarla a la cama para obtener lo que deseo, no soy tan mierda y si en algún momento pasara algo entre nosotros, será porque Isabella también lo quiere y lo sabes —le recordé con rudeza y él asintió ya que me conocía.

—Lo sé y lo siento —dijo entonces.

—No te disculpes —pedí—, solo ten en cuenta que si ella me interesara cómo estás pensando, voy y me la consigo; y me vale que tenga novio o que tú estés enamorado de ella —Nos miramos directo a los ojos—. Soy así, egoísta y un jodido hijo de puta que obtiene lo que desea y eso va para ti también, Elsa —Aunque vi el dolor en su mirada, preferí ser claro con ella—. No le pertenezco ni le debo explicaciones a nadie.

—No me lo restriegues en la cara —inquirió ella con enojo.

—No lo hago, solo lo aclaro —Dirigí mi mirada hacia Isabella quien no se notaba muy feliz y se susurraba cosas con mi hermana, alejada de nosotros, pero eso sí que me hacía feliz a mí— ¡Anda, Bonita! Mueve tu hermoso culo aquí —pedí con burla y luego de sacarme el dedo medio, caminó hacia mí, acción que me hizo reír con diversión.

Ese sería un viaje muy divertido.

CAMBIANDO ESTRATEGIA
Capítulo 15

Isabella

Nunca esperé estar tan cerca de LuzBel a cómo lo estuvimos en el entrenamiento, estar bajo su cuerpo y luego sobre él, me hizo tener estúpidos pensamientos que requirieron de toda mi fuerza de voluntad para controlarlos. Me sentí poderosa y orgullosa de mí al sentir que se estremeció ante mi contacto, sobre todo después de las veces que me hizo saber que no le interesaba como mujer.

«¿Y si volvíamos a provocarlo?»

Claro que no.

Su sonrisa al darse cuenta de que lo había derrotado fue genuina y eso me sorprendió demasiado, a la vez que me cautivó en sobre manera. No iba a negar que el tipo posee la belleza de un ángel, pero también el alma de un demonio y se encargó de hacerme saber lo malo que podía llegar a ser; tan malo como para atreverse a asesinar a alguien y era eso lo que me hacía mantenerme alerta y alejada lo más que se podía de su presencia.

«Aunque bueno, esos eran tus pensamientos hasta antes de saber lo que tenía planeado».

Subirme a esa moto junto a él es lo último que esperaba; al aceptar me gané una mirada llena de dolor por parte de Evan y otra de odio

por parte de Elsa, sin embargo, ya estaba acostumbrada a las de ella y no me afectó en nada, pero la de Evan sí me hizo sentir muy incómoda, aunque era consciente de que yo no hacía nada malo y tampoco era mi culpa estar en aquella situación. No forzaba nada, al contrario, me forzaban a mí a actuar como no quería.

Resignada, subí detrás de LuzBel y me coloqué el casco que antes me dio.

Si sus intenciones eran hacer que lo tomara de la cintura para mayor seguridad, lo logró. Y no porque yo también lo quisiera, sino más bien porque el muy maldito me obligó; al principio me agarré de la parte de atrás de la moto y sonrió satírico al darse cuenta de que no lo quería tocar.

—Ahora no quieres tocarme, pero hace un rato deseabas jugar con mi entrepierna —formuló todo socarrón haciendo que pusiera los ojos en blanco.

«Y también que te avergonzaras».

—Solo fue estrategia, ni sueñes con que algún día llegue a hacerlo —repuse segura.

Se puso en marcha acelerando con exageración. Tan rápido iba, que llegué a temer a por mi vida y más cuando el agarre que tenía en la *Ducati* no me hacía sentir para nada segura; tragándome mi orgullo me vi obligada a rodearlo de la cintura con mis brazos para aferrarme un poco más a la vida.

Amaba vivir y no estaba dispuesta a dejar de hacerlo por su culpa.

«¡Puf!»

Sentí que los músculos de su abdomen se contrajeron, indicándome que se reía por lograr lo que quería desde el principio.

—Imbécil —mascullé sabiendo que no me escucharía.

—*Te escuché claro, Bonita* —dijo divertido y me sorprendí cuando también yo lo hice a través del casco.

—Esto tiene que ser una maldita broma —bufé.

—*Para nada, solo son los intercomunicadores que poseen los cascos* —explicó.

Jamás me hubiese esperado eso, pero sabiendo a lo que se dedicaban no me sorprendió la información, más al imaginar que necesitaban estar siempre comunicados en sus misiones.

—Como sea, prefiero no escucharte —espeté y lo oí reír.

Estando en esa situación admitía que deseé sentir su abdomen en carne propia y no sobre la tela, anhelé poder trazar con mis dedos la forma de sus tatuajes, sentir sus músculos marcados y su piel tersa. Suspiré con pesadez al darme cuenta del giro que tomaron mis pensamientos.

«Es que, ¿cómo evitarlo cuando tenías a semejante Adonis delante de ti?»

Pues sí, era algo difícil.

Y lo malo talvez no era querer sentirlo, sino saber que no nos llevábamos bien y por alguna razón intentábamos odiarnos. Lo malo también era mi situación, pues tenía novio y nos amábamos. No me

importaba lo que la gente creyera de una relación a distancia, Elliot era único, crecí con él y confiaba en él. Mi problema era distinto y grave. Toda la situación con LuzBel me estaba abrumando, no sabía si por ser una experiencia nueva en mi vida o por otra razón, pero toda mi existencia comenzaba a ponerse en duda.

Nunca había creído en ángeles o demonios, vampiros u hombres lobos, hadas o ninguna de esas idioteces de las que tanto hablaban en los libros, pero si lo hiciera, en definitiva habría supuesto que LuzBel era un ángel caído y más por su manera de manipular todo a su favor e inducirme a pensar cosas que jamás imaginé.

Él sabía persuadirme y me asustaba.

Por mucho tiempo fui una chica dura, en algún momento mimada e inmadura, que poco a poco se convirtió en todo lo contrario; mi padre muchas veces intentó controlarme, pero no lo logró. Siempre supe utilizar mi libre albedrío y a menos que me conviniera, aceptaba cosas que tal vez no me parecían y era por eso que me daba miedo todo lo que me sucedía cuando estaba cerca de ese hombre; mi libre albedrío se iba a la mierda y terminaba haciendo lo que él quería y, aunque me doliera admitirlo, de alguna manera me estaba logrando controlar y era contra eso que estaba luchando.

—Pensé que me llevarías a casa —dije cuando se detuvo frente a una cafetería.

—Pensaste mal —murmuró seco, quitándose el casco y bajando de la motocicleta.

Hice lo mismo que él y me pasé las manos sobre el cabello para acomodarlo y luego sobre mis brazos para darme un poco de calor ya

que el viento que azotó mi cuerpo mientras nos conducíamos hacia ahí, fue muy frío.

—Vamos adentro, te invito a un café —me animó.

«¿Escuchamos bien?»

Me quedé parada en el mismo lugar mientras lo veía caminar hacia adentro de la cafetería, parecía estúpida, pero aún no me creía el estar ahí, a punto de tomar un café con uno de los chicos que más quería odiar en esa ciudad y, sin embargo, no lo lograba.

Me apresuré para alcanzarlo y cuando llegamos, él abrió la puerta y me invitó a pasar, me dirigió a una de las mesas del fondo y nos sentamos quedando frente a frente; un chico rubio de ojos azules, alto y de buen cuerpo se acercó a nosotros y tomó nuestro pedido. Noté que LuzBel se tensó un poco al darse cuenta de los coqueteos del mesero conmigo, sabía que no tenía que importarme, pero verlo de esa manera me divirtió.

Consciente estaba de que no eran celos y me imaginé que, aunque estábamos muy lejos de ser siquiera buenos compañeros, le molestaba que otro tío tuviese el descaro de coquetear frente a él con su acompañante. El mesero llevó nuestro pedido y nos dispusimos a tomar el café en un incómodo silencio.

—Tu padre es una excelente persona —musité tratando de entablar una charla educada y recordando el encuentro con Myles.

—Solo cuando le conviene —murmuró haciéndome fruncir el ceño —. Sé qué te parece extraño que estemos en esta situación —dijo al

fin y tras de murmurar un “muy extraño” por mi parte, lo dejé continuar —. Para ti puedo ser solo un idiota arrogante —continuó y asentí—, pero eso soy solo para ti, White y la verdad es que no me importa lo que pienses de mí; para muchos soy un líder y compañero y, aunque te cueste creerlo, también soy un amigo y no dejemos de lado lo de un excelente amante —Rodé los ojos ante lo último ya que su charla me comenzaba a interesar, pero noté que siempre tendía a cagarla.

—Tan bien que íbamos —satiricé y soplé un poco mi café. Él solo bufó una sonrisa.

—Muy pronto será la primera misión contigo siendo parte de Grigori y necesito que trabajemos en equipo —señaló—, así que te propongo una tregua.

—¿Tregua? —cuestioné alzando una ceja.

—Sí, tregua —repitió—. Hoy demostraste ser una chica inteligente y debo admitir que eres la única que ha logrado derribarme —Sonreí aún con orgullo.

—¿Debo tomar eso como un halago? —pregunté mientras daba un sorbo a mi café.

—No, solo señalo la verdad, pero no te estoy halagando —Su sinceridad muchas veces molestaba—. Para trabajar bien, necesitamos llevarnos de manera civilizada, como dos *mundanos* educados —Eso último me hizo reír y vi que se molestó— ¿Qué te causa tanta gracia? —cuestionó mientras me seguía riendo.

—Perdón, LuzBel, pero podría imaginar todo de ti, menos que seas fanático de la lectura o más bien de la saga «Cazadores de Sombras»

—respondí y lo noté confundido— ¿Sabes de lo que hablo? —pregunté y negó— Dijiste que habláramos como personas *mundanas* y esa palabra la usan los cazadores de sombras, la leí ahí al menos.

—¡Ah! Es eso. No tengo idea de lo que hablas ni quién mierda sean esos, pero lo de la palabra “mundano” lo he aprendido de Elsa, esa chica sí que lee mucho —que la mencionara me produjo un sabor amargo de boca que no pude ignorar. ¿Injustificado? Claro que sí, no debía sentirme de esa manera—; sé lo que significa porque me lo ha explicado —siguió y decidí ignorar su conversación.

—Veo que en verdad la amas —susurré más para mí sin pretender que me escuchara, mas no lo logré y él rio por lo que dije.

—Yo no amo a ninguna mujer que no sea mi madre y Tess —confesó—. Elsa solo es una chica más con la que me divierto —Me removí incómoda al escucharlo— y no me lo tomes a mal, White, pero para mí las mujeres son como el chocolate.

«Por deliciosas, esperaba».

—¿Por qué? —quise saber muy intrigada.

—Porque después de que te relames de placer con él, la envoltura se convierte en basura —soltó sereno y seguro, esas palabras me picaron mucho. Cerré los ojos indignada y lo notó— o por lo menos es así con todas las que me he acostado, todas a excepción de Elsa, ella siempre será solo mi amiga —Traté de controlarme por semejante estupidez dicha por esa boca, pero no lo logré.

—Solo eres un idiota arrogante que tiene que ir follando a cada mujer que se le pone enfrente para probar su hombría —espeté con veneno y el imbécil solo rio.

—No, Bonita, no te equivoques. No follo a diferentes mujeres para probar mi hombría, lo hago porque me gusta, porque me da placer —La risa burlona en su rostro me provocó darle un puñetazo para borrársela.

¡Arg! ¡Maldito idiota!

—Con esa actitud tan estúpida que tienes jamás llegaremos a ser ni buenos compañeros —solté fastidiada—. En serio, LuzBel, intento comprender tu idiotez, pero no lo logro. Tú y yo somos el tipo de persona que jamás llegarán a funcionar bien mientras estén juntos, somos esos que catalogan como polos opuestos y sinceramente no creo que una tregua nos funcione —La seguridad en mi voz se notó y él me miró hastiado, mas no iba a detenerme para decirle un par de verdades—. Por qué no solo perdonas a Cameron y a Jane, me dejas fuera de esto y nos evitamos el mal gusto de estar el uno en la presencia del otro ya que en definitiva, no creo que una tregua nos funcione —pedí por último, jugándome una última carta para librarme de él.

Se tensó de nuevo, empuñó las manos y negó al escucharme.

—Tenemos un trato que respeto así que no lo violes —advirtió—. No los perdonaré y ya que tú te ofrendaste para pagar su deuda con trabajo, me cumples —Apreté fuerte la taza entre mis manos y por un momento creí que se llegaría a quebrar, LuzBel suspiró y continuó—.

Mira, White, no tendría por qué hacer esto, pero eres muy valiosa para la organización en estos momentos por tus habilidades y ya que te ofreciste te voy a aprovechar —Lo miré seria—. Prometo tratarte con educación, tú no me interesas de ninguna otra manera que no sea como súbdita —recalcó y en verdad eso me indignó y hartó—, eso hará todo más fácil.

Había llegado a mi límite.

—¿Te repites eso último para creértelo? —solté cegada por la indignación y vi la sorpresa en sus ojos grises— Sabes qué, mejor no respondas porque ni siquiera me importa y trata de que la primera misión que tenga que hacer para ti, llegue rápido. Me urge que el tiempo comience a correr y así librarme de ti, no quiero terminar loca de tanto estar a tu lado —escupí con enojo—. Te espero afuera —avisé dando por terminada esa *conversación*.

Dejé mi café a medias y me puse de pie para marcharme de ahí, no soportaba estar un minuto más frente a él.

Me sentía patética al darme cuenta de todo lo que me provocaba cada vez que ese estúpido recalcaba que no era su tipo de chica y, aunque en verdad no lo era porque no me catalogaba para estar en el grupo de las zorras que desfilaban por su cama, me molestaba que fuese tan directo.

Saqué el móvil del bolsillo interior de mi chaqueta y decidí llamar a Elliot. Necesitaba calmarme, sacar de mi cabeza muchas cosas que en el pasado no hubiese pensado y solo mi chico podía ayudarme en eso.

—*Hola, nena. Qué sorpresa* —respondió luego de dos tonos.

—¿Aún te parezco una chica atractiva? —pregunté de golpe logrando que se quedara en silencio.

—*Isa, eres la chica más malditamente sexi del puto mundo* —repuso tras unos minutos de silencio, logrando sacarme una sonrisa —. *No sé el porqué de esa tonta pregunta, pero tú mejor que nadie sabes lo hermosa que eres, ya me urge estar a tu lado y demostrarte de lo que hablo* —Sentí que mis mejillas se sonrojaron ante lo dicho.

Era eso lo que necesitaba.

«Las palabras correctas que siempre tenía nuestro ángel».

—Te extraño mucho, Elliot y yo también te necesito a mi lado —dije sincera—. Hay muchas cosas que necesito contarte —Recordé el beso con Evan y supe que tenía que decírselo, pero no ese momento, no por medio de una llamada telefónica.

—*Pronto, nena* —formuló—. *Muy pronto te demostraré lo atractiva que eres y lo mucho que te amo.*

—Yo también te a...

—Nos vamos ya —La voz de LuzBel no me dejó continuar.

—*¿Estás con alguien?* —preguntó Elliot al escuchar la voz demandante dirigida hacia a mí.

—Solo es un compañero de la universidad —musité dándome la vuelta, quedando frente al dueño de esos fríos ojos azul grisáceos que casi me fulminaban—. Te llamo cuando llegue a casa.

—Está bien y dile a ese idiota que no se pase de listo —advirtió—. *Te amo.*

—No te preocupes, no lo hará —aseguré—. También te amo —Terminé la llamada y tomé el casco que LuzBel me extendía.

Caminé cerca de la motocicleta con la intención de subirme a ella y pasé a la par de él, aunque antes de que llegara a ella me tomó del brazo y de nuevo ese cosquilleo recorrió mi cuerpo al sentir su tacto.

«Estábamos cayendo en algo peligroso, colega».

Y lo sabía.

—Me juzgas por ser un descarado y veo que tú también lo eres —susurró cerca de mi oído, estábamos lado a lado, él viendo al frente y yo hacia la motocicleta. Fruncí el ceño al no entender a lo que se refería.

—¿De qué hablas?

—Vas y le dices a tu novio que lo amas, pero luego coqueteas y te besas con otros chicos. Eso te hace peor que yo, White —señaló con diversión haciendo que me molestara más su acusación.

—Sí amo a mi novio y no coqueteo ni me beso con otros chicos —Me solté de su agarre y le aclaré las cosas—. No soy como tú, no me confundas. Yo sí amo, sí respeto y mi corazón no es un bloque de hielo y si con lo de besar a otros chicos te refieres a lo que sucedió con Evan, estás muy equivocado, LuzBel. Él me besó a mí y no le correspondí —«Aunque por unos segundos quise», pensé para mí— y le dejé muy claras las cosas. Eso me hace muy diferente a ti.

Se quedó callado y al ver que no diría nada más, caminé hacia la moto y me subí en ella, LuzBel aún seguía de espaldas a mí, me imaginé que estaba pensando en lo que le acababa de decir; minutos después se dio la vuelta y se subió a la motocicleta, pero no como era correcto. Lo hizo quedando frente a mí y sin esperármelo me tomó de las piernas y me subió en su regazo, un grito escapó de mi boca cuando me cargó con tanta agilidad, tanto, que no me dio tiempo de reaccionar o más bien su acción me dejó sin saber qué hacer.

—¿Qué…haces? —logré preguntar en titubeos mientras ponía las manos en sus hombros para apoyarme.

—¿En serio amas a tu novio? —preguntó cerca de mi rostro, haciendo que me embriagara con su aroma a menta mezclada con café.

Mi corazón se había acelerado en demasía.

—Sí —respondí nerviosa.

—¿No sientes nada cuando estás cerca de mí? —Su voz ronca y seductora hizo que mi corazón casi se saliera de mi pecho.

¿Por qué tenía que hacerme esas preguntas, justo en esos momentos? ¿Por qué hacerlo en aquella posición? ¿Por qué tenía que ser tan directo? Y sobre todo, ¿por qué esa pregunta me hizo dudar de tanto?

—Bájame, LuzBel —intenté sonar fuerte, aunque no creí haberlo logrado mucho—. No es necesario esto para hacer esas estúpidas preguntas —Sentí cómo sus manos acariciaban mis muslos, su tacto me quemaba y lo peor es que me estaba gustando.

Siguió y estaba a punto de llegar a mis caderas, pero utilizando todo mi autocontrol las detuve antes de que llegaran a su objetivo, mas eso hizo que él las subiera a mi espalda y unió mi torso al suyo logrando que nuestros labios quedaran a centímetros de distancia, sus ojos se conectaron con los míos, su mirada me hipnotizó y luego la bajó a mis labios.

Mordí mi labio inferior al ver que él los miraba.

—Responde lo que te pregunté —exigió haciendo que sus labios se rozaran a los míos imitando el roce de una pluma.

Su aliento cálido me acarició y sin pretenderlo mis ojos se cerraron esperando como una estúpida a que terminara de unirse a mí por completo. Pero no lo hizo, sus manos se fueron a mi cintura y me separó de él, abrí los ojos y lo vi sonriendo con burla y arrogancia.

—Ya no es necesario que respondas, Bonita. Las acciones dicen más que mil palabras —Mis mejillas se pusieron rojas al golpearme la vergüenza, el imbécil se burló de mí y como una estúpida caí.

«Y vaya que ese chico sabía cómo persuadir».

Y cómo dejarme en ridículo.

—¡Eres un imbécil! —espeté con rabia mientras me bajaba de su regazo y me colocaba en el asiento de la *Ducati*, él siguió riendo y se colocó de forma correcta, se puso el casco e hice lo mismo con el mío.

Me sentía indignada y no solo por lo que él acaba de hacer sino también por cómo me dejé llevar por mis impulsos.

«Al menos en ese momento lo odiabas de verdad».

En todo el camino me sentí culpable, lo que LuzBel hizo fue solo para demostrarme que podía tener tanto control sobre mí como él lo deseaba y me reprendí a mí misma al darme cuenta de que estaba dejando que un idiota como él, me manipulara hasta el punto de querer sentir sus labios sobre los míos.

«Él no besa en la boca a ninguna mujer, solo las utiliza para tener sexo y ya».

Me recordó mi conciencia y me puse peor; en el momento en que me hizo quedar en su regazo mi mente se nubló, solo deseé sentir sus labios sobre los míos. No pensé en nada más que no fuera deleitarme con su boca y eso era lo peor. Acababa de decirle a Elliot que lo amaba, que no se preocupara por LuzBel cuando me dijo que le advirtiera que no se pasara de listo y, ¿qué hice cuando lo tuve cerca? Nada, solo esperé a que me besara y el imbécil se estaba burlando de mí.

«¿Te dolía fallarle a Elliot o que no te besara?»

Esa fue una pregunta estúpida.

«Claro y siendo así no la supiste responder».

LuzBel resultó ser peor de lo que imaginé, no le importaba jugar con los sentimientos de nadie, solo demostrar que podía lograr lo que se proponía y tener a cualquier chica babeando a por él, dispuesta a irse a la cama con él así fuese solo por una noche y lo peor de todo era que no les mentía. Era sincero, hablaba claro y aun así muchas estaban dispuestas a complacerlo, incluso yo lo pensé por un momento y tal hecho me hacía sentir como una mierda.

—Oye, Bonita —dijo después de que bajé de la moto. Estábamos frente a mi casa, me llevó hasta ahí luego de darle las indicaciones para llegar— ¿Aceptarás la tregua? —Aún me sentía avergonzada y evité mirarlo a los ojos.

—No creo que tú y yo algún día nos llevemos de forma civilizada —mascullé—, pero con que no te cruces mucho en mi camino me doy por bien servida —aclaré y comencé a caminar hacia la puerta de mi casa sin despedirme de él.

—¡Espera, White! —gritó cuando ya me había alejado un poco de él.

—Ya deja de fastidiarme, Luzbel y vete a la mierda —solté con cólera.

—Tan mal te ha puesto que no te besara como tanto lo deseabas —devolvió haciendo que mi ira incrementara.

—No, no te equivoques. Tu presencia me pone mal siempre —Mi voz estaba llena de amargura.

—Como sea, solo quiero darte un consejo —Alcé la ceja, incrédula por esa estupidez—. Reflexiona mejor eso de que amas mucho a tu novio porque me demostraste lo contrario hace un rato —recordó la vergüenza que me hizo pasar y sentí que mis mejillas se teñían de rojo otra vez.

—¡Te odio! —espeté— Y te juro que algún día te haré pagar cada una de tus estupideces —juré y sonrió de lado con altanería.

—¿Eres una mujer de palabra? —cuestionó tranquilo, haciendo que me sintiera aturdida ante eso.

—Sí —aseguré.

—Entonces espero que cumplas eso que acabas de prometerme —dijo y lo vi subir a su motocicleta y colocarse el casco—, porque yo también he hecho algunos juramentos para contigo y los voy a cumplir cueste lo que cueste —confesó y me guiñó un ojo, encendió la *Ducati* y se fue dejándome ahí parada y pensando en cuáles serían esos juramentos.

Pensando en lo que sentía por Elliot, en lo que me sucedía con LuzBel y en lo difícil que sería ese tiempo a su lado después de lo que pasó en la cafetería.

ELLA ES UN MISTERIO

Capítulo 16

Elijah

—Eres un imbécil.

—Te odio y te juro que algún día te haré pagar cada una de tus estupideces.

Desde que conocí a Isabella White comencé a sonreír con más frecuencia y lo hacía satisfecho en esos momentos al recordar las palabras de la castaña, disfruté mucho al verla esperando mi beso, me satisfizo demostrarle que podía hacerla caer sin importar lo dura que quisiera hacerse conmigo.

Cuando me marché de su casa me fui directo al apartamento de Elsa para pasar el rato y recordé todo lo que sucedió con Isabella.

Desde esa tarde en la cafetería y después de haberle jugado esa broma, decidí tratarla mejor, su temperamento y actitudes me seguían sacando de mis casillas, pero puse todo de mi parte para llevarnos de forma civilizada y no era porque me naciera tratarla así, solo usé mi estrategia para poder acercarme más a ella, para que entrara en confianza y así poco a poco saber de su vida.

Siempre odié los misterios y todo en la vida de ella era uno, por lo mismo estaba decidido a descubrirlo. Los días iban pasando y con eso también estaba muy próxima nuestra siguiente misión. No pude pasar por aludido el darme cuenta de que poco a poco Dylan iba cambiando su forma de ver a la castaña, los había visto en los

entrenamientos juntos y lejos de intentar matarse, trataban de tolerarse, creo que hasta le salía más fácil que conmigo.

—¿Así que el ángel malvado te ganó? —le pregunté a Dylan, se sentó a mi lado y rio.

—No puedo negar que cuando la sabes tratar, puede ser graciosa —dijo sereno.

—Qué bien, así que es tu payasa —me burlé.

—He estado hablando con mi padre y me hizo cambiar de opinión —Fruncí mi ceño al no entender.

—¿Y eso qué tiene que ver con ella? ¿Qué te pudo haber dicho Enoc sobre ella? —cuestioné y se encogió de hombros.

—Pronto lo sabrás —habló lacónico y odié que él también fuese parte del misterio que estaba envolviendo a los fundadores de Grigori.

Solo eso me faltaba.

Jacob seguía con sus idioteces y veía que Isabella lo disfrutaba —cosa que no me agradaba—, pero igual lo ignoré porque es algo que no tenía por qué importarme, Evan por su lado siguió intentando acercarse a ella así fuera solo como amigos. Al principio noté que Isabella lo evitaba, aunque con el pasar de los días lo fue aceptando hasta el punto de volver a ser tan cercanos como al principio. Connor en cambio, me sorprendió cuando me enteré de que andaba detrás de Jane, o la Pequeña Miedosa, como la bauticé. Y la castaña como buena amiga de ambos, servía de celestina.

Tess continuaba insistiendo en ser parte activa de Grigori, algo a lo que tanto mis padres como yo, nos negábamos de forma rotunda, mi padre me seguía pidiendo insistente que cuidara a Isabella con mi vida y de alguna manera me hizo sentir herido al ver que le importaba más la vida de esa niñata mimada que la mía y, cada vez que le pedía alguna explicación me salía con la excusa de que aún no era el momento de que lo supiera y eran esas cosas las que me hacían sentir más odio hacia la chica, porque todo alrededor de ella era un puto misterio.

Elsa como siempre seguía a mi lado y eso implicaba aguantar sus escenas de celos y evitar que se peleara con Isabella cada vez que estaban cerca. Un día de esos dejaría que se agarraran a golpes como tanto deseaban, tal vez así se quedaban tranquilas de una buena vez.

—Hijo, esta misión es muy delicada, necesito que estés concentrado, que todos lo estéis para que salga perfecta —pidió padre, estábamos en una de las áreas del cuartel recibiendo indicaciones de su parte—. El chip está resguardado en un área muy custodiada por ese imbécil, tirarán a matar si os ven cerca —Miré a todos después de eso último y noté que la castaña trataba de ocultar sus nervios.

Era la primera misión que haría para nosotros y solo esperaba que no la fuera a cagar y demostrara de lo que estaba hecha. El chip a recuperar era parte de una tecnología avanzada que unos malditos robaron y era importante para el gobierno que lo recuperáramos.

—Tess y Connor se quedarán aquí dándoos indicaciones de todo lo que tenéis que hacer, las áreas donde podéis ir y las que debéis evitar.

—Aburrido —se quejó Tess a mis espaldas, supe que estaba fastidiada ya que deseaba ir, pero no se lo permitiríamos.

—Es eso o te vas a casa con tu madre —La voz dura y fría de mi padre la hizo dar un respingo y sonreí con sorna.

—Me quedo aquí —respondió con voz titubeante y rendida ante la orden de Myles.

—Evan, Jacob, Dylan y Elsa se irán en la SUV. Estacionad lejos del lugar. White tú vendrás conmigo en la motocicleta y allí nos reuniremos con ellos —ordené a todos, como siempre vi que Elsa quiso protestar, pero al recibir una mirada mía llena de fastidio y poca paciencia, se quedó callada—. No olvidéis tener encendidos los intercomunicadores y llevad todas vuestras armas. Recordad que como siempre trabajaremos como equipo. Si os atacan, atacad y si os tiran a matar, matad vosotros antes —Vi directo a Isabella y miré el miedo en sus ojos ante mis palabras—. Sed el cazador y no la presa —les recodé, a ella en especial— ¿Todo bien con eso, White? —La observé mientras la cuestionaba para ver sus reacciones.

—Ser la presa…digo la cazadora —formuló titubeante haciéndome reír burlón por su estado—. Tirar a matar —Frunció el ceño luego de eso y me miró—. Todo bien —confirmó recomponiéndose de su estado.

—Bien, vamos —dije mientras comenzaba a caminar hacia la salida.

—Sorpréndeme como siempre, Elijah —pidió padre a mis espaldas — y no olvides mis indicaciones.

—No lo haré —respondí con hastío al saber a lo que se refería.

Seguí mi camino mientras los chicos me seguían a mí.

—Joven Pride, nosotros os seguiremos como refuerzo —informó Roman cuando salimos al estacionamiento.

Es un hombre de tez morena y cabello al rape, uno de los súbditos más fieles a mi padre y el encargado de cubrir nuestras espaldas junto a otros cuatro hombres que estaban a su cargo.

—Bien, Roman, pero no interfieras si no es necesario —ordené y él asintió.

Todos íbamos vestidos de negro, pantalones y botas militares, un chaleco antibalas con la capacidad de detener proyectiles de AK-47 y otro tipo de escopetas, para mayor protección, aunque fuese muy pesado. Todos vestíamos igual a excepción de Isabella, ella iba de color rojo.

Rojo vino.

—¿Por qué decidiste vestir de ese color? —pregunté cuando llegamos a la motocicleta.

—Me gusta «Deadpool» —dijo con simpleza, encogiéndose de hombros.

—Te gusta ser el centro de atención siempre —acusé con enojo— y Deadpool es rojo sangre —señalé.

—Siento mucho quitarte la atención que tanto deseas —atacó y solo negué.

—Déjate de estupideces y concentrémonos en lo que importa —mascullé.

—Entonces no preguntes, imbécil.

Decidí quedarme en silencio y no porque ella lo hubiese provocado, sino porque necesitaba de mucha concentración en esos momentos. Isabella subió a la motocicleta y se colocó el casco, después hice lo mismo y comencé la marcha hacia el lugar fuera de Richmond donde se encontraba nuestro objetivo.

Veinte minutos después habíamos llegado, nos reunimos con los chicos y recibimos indicaciones por parte de Connor y Tess, quienes monitoreaban el lugar por medio de drones y cámaras que lograron instalar con tecnología avanzada que nos proveía el gobierno. Había un total de veinte hombres y mujeres que se encontraban en el interior y exterior del recinto custodiando el chip. Cargamos nuestras armas y nos preparamos para acercarnos e ingresar; Isabella se colocó en la cintura un cinturón con una serie de cuchillas y dagas, algunos otros los guardó en lugares estratégicos en su cuerpo y por último vi que en sus manos puso unas anillas con puntas; sonreí al ver eso y si no nos hubiésemos llevado tan mal, creo que hasta habría estado orgulloso de ella. Los chicos y Elsa también se prepararon, esta última lo hizo solo con pistolas y varios cargadores, era muy buena con las armas y pobre del que estuviese en su mira ya que su puntería era perfecta.

Mis armas consistían en cuchillas y pistolas, y, aunque mi técnica era mejor con las pistolas, también me sabía defender muy bien con armas blancas. Caminamos en parejas y tomamos diferentes rumbos según las indicaciones que recibíamos. Isabella iba conmigo, avanzábamos sigilosos para no alertar a ninguno de los tipos que hacían su vigilancia.

—¿Por qué no llevas ninguna pistola? —cuestioné en un susurro.

—Me gusta ser sigilosa —fue su respuesta, su voz era seca y segura, pero por dentro estaba seguro de que se moría del miedo.

Acomodé un gorro pasamontañas negro en mi cabeza y lo bajé hacia mi rostro para no ser reconocido, ella hizo lo mismo con uno de color rojo vino, reí por eso al imaginarme a Deadpool en versión femenina, mientras nos acercábamos a un muro de piedra; era como de medio metro de grosor por tres metros de alto, caminamos en medio de la maleza y hasta ese punto ya había perdido la ubicación de los demás chicos, ya no lograba visualizarlos, aunque sí los escuchaba por el intercomunicador.

—No estoy segura de lograr subir esa muralla —confesó la castaña a mi lado.

—Yo te ayudaré, no eres pequeña y si te impulso lograrás subir —dije con tranquilidad y la vi asentir.

Cuando ya habíamos llegado, nos fuimos cerca de una gran viga hecha de la misma piedra, me acerqué a Isabella para ayudarla a subir, pero antes de lograrlo escuchamos los pasos de alguien y para que no nos descubrieran, hice a la castaña quedar presionada a la pared de piedra y yo me presioné a ella para así cubrirnos con la viga, ella quedó con una mejilla sobre el muro y yo con mi pecho topado a su espalda.

Vaya dichosa posición.

Noté que su cuerpo se tensó al sentirme tan cerca y yo como el maldito que era, me regocijé con su reacción y sonreí queriendo ser travieso en esos momentos. Aproveché a poner las manos en su

cintura, comencé a moverlas y cuando ella estaba a punto de replicar coloqué la otra mano sobre su boca.

—¡Shhss! Quédate en silencio, Bonita. No hagas que nos descubran —susurré con delicadeza en su oído y de paso mordí el lóbulo de su oreja haciendo que su cuerpo se tensara más.

Bien, eso nos había afectado a los dos.

Escuchamos el sonido de un móvil y después a un hombre que lo respondía, deducimos que era uno de los guardias; hablaba con muchos ánimos y de vez en cuando palabras guarras salían de su boca dándonos a entender que era una mujer la causante de eso.

Aprovechándome de la situación decidí seguir con mi juego, solté la boca de Isabella y escuché cómo jadeó cuando mi mano comenzó a bajar con lentitud por su cuello y luego a su clavícula, con la otra comencé a descender a su cadera y después a su pierna.

—Desearía estar en otras circunstancias en estos momentos —musité de nuevo en su oído.

—Tenía entendido que no me deseabas como mujer —masculló con un poco de amargura y conteniéndose de algo.

Antes de responderle seguí con mi juego, subí una de mis manos a su cadera y la dirigí a su vientre. Me detuve unos segundos antes de llegar a su entrepierna porque ella me tomó de la mano para que no lograra mi objetivo, su respiración era entrecortada y disfruté de eso; la otra mano que aún estaba en su clavícula comenzó a descender a sus pechos, estaba consciente del chaleco, pero igual supe que su imaginación la haría sentir lo que deseaba, aunque de nuevo logró detenerme.

—A falta de pan, las tortas son buenas —mentí, no me hacía falta ningún pan, Isabella no tenía por qué saberlo y disfrutaba burlándome de ella, pero cometí un grave error.

Sin esperármelo tomó mi polla sin ninguna pizca de cariño ya que su agarre era fuerte y doloroso, haciéndome gruñir y no precisamente por placer.

—No me jodas, LuzBel —espetó en susurros—. No soy una de tus zorras y no necesito que me desees como mujer, así que deja este maldito juego de una puta vez.

—¡Esa es mi chica! —Escuchamos a Jacob a través del intercomunicador y en ese momento recordé que ellos también nos escuchaban.

—Será mejor que os apresuréis —indicó Evan y a pesar de la poca luz noté que Isabella se había sonrojado.

—Ya puedes soltar mi polla —pedí con sorna para terminar de avergonzarla y lo logré.

Ese era yo, siendo todo un cabrón.

Después de corroborar que el guardia se había ido, ayudé a Isabella a subir, cosa que se le hizo muy fácil a pesar del chaleco de casi treinta y cinco libras que usábamos; no perdí la oportunidad de agarrar su trasero y ella claro que lo notó. Tras un salto y ayudado por las piedras que sobresalían de la valla, logré subir y nos dirigimos hacia el interior del lugar. No nos llevó mucho tiempo en llegar ahí, pero al hacerlo nos dimos cuenta de que no lograríamos llegar hasta el cuarto donde se encontraba el chip, sin ser vistos.

Me quedé pasmado cuando vi cómo los cuerpos de algunos guardias comenzaban a caer totalmente inertes, busqué a Isabella a mi lado y me sorprendí más cuando no la encontré, dirigí mi vista de nuevo al frente y vi que una mancha rojiza era la encargada de hacer caer a los tíos esos.

Hipnotizado observé que la castaña era la causante de eso, se movía con agilidad y como ella misma lo dijo, era demasiado sigilosa, al punto de que ninguno tenía la capacidad de sentirla. No pude evitar admirarla en esos momentos, desprendía poder y no compararla con una diosa o un ángel oscuro y glorioso era imposible.

«Era como un ángel de la muerte».

Susurró una voz en mi cabeza y quizá habría tenido razón, pero al acercarme a uno de los guardias me percaté de que no estaban muertos, solo los estaba dejando inconscientes.

—*Tenemos el chip* —informó Elsa—, *pero necesitamos ayuda, no estamos seguros de salir vivos de aquí.*

—¿Cuántos son? —pregunté.

—*Quince al menos y todos están armados.*

—Nuestro lado está limpio, Isabella ya se encargó de ellos, vamos para allá —dije corriendo e informándole a mi diosa… ¡Mierda! … a Isabella.

Nos fuimos corriendo hasta el segundo piso y como Elsa lo dijo, había muchos guardias y todos armados; segundos después Jacob y Evan se nos unieron y juntos fuimos al rescate del chip, Elsa y Dylan.

Los encontramos luchando con algunos tipos y los otros al vernos se nos fueron encima. Con movimientos ágiles los derribamos y nos metimos a una lucha con ellos, tres me rodearon y antes de que sacaran sus armas y me atacaran, les hice caer al suelo, no sin antes llevarme un par de golpes.

Me acerqué más a Elsa y a Dylan, les ayudé a librarse de los gorilas cerca de ellos, luchamos como equipo, uno cubriendo la espalda del otro. Sentí la rabia recorrerme cuando uno de esos idiotas logró asestarle un golpe en el estómago a Elsa haciéndola caer al suelo y gemir de dolor, el tío sacó un arma y estaba a punto de dispararle, pero antes de que lo hiciera le disparé justo en la sien derribándolo a un lado de ella, por el rabillo del ojo vi que Isabella presenció todo y se quedó petrificada ante mi acto.

—Era ella o él y en definitiva la prefiero a ella —dije despreocupado cuando la miré a los ojos y solo logró asentir.

Antes de decir algo más corrió en mi dirección y de una patada derribó a uno de los grandes hombres que intuí iba a atacarme, le hizo una llave de esas de luchador de la UFC y lo dejó inconsciente.

—No te prefiero a ti, pero tampoco a él —aclaró poniéndose de pie, su respuesta lejos de enfadarme me provocó gracia y reí.

Esa chica me odiaba.

Seguimos luchando hasta que logramos deshacernos de la mayoría de los guardias, le ordené a Dylan, Jacob y Evan que salieran de ahí y se llevaran a Elsa quien quedó débil por los golpes que recibió y así lo hicieron. Me quedé junto a Isabella luchando y avisé a Roman que ayudara a los chicos a salir.

Me volví a quedar estupefacto viendo la manera de pelear de la castaña y deseé que no solo los dejara inconsciente sino que también los matara, pero sabía que eso era mucho pedir y como ella lo dijo antes, no era una asesina.

Lástima.

Cuando ya habíamos terminado con todos los tipos, nos fuimos de nuevo para la planta baja y así salir de ese lugar antes de que los refuerzos llegaran, pero no pudimos lograrlo ya que un tipo nos sorprendió a ambos tomándome del cuello y apuntando su arma en mi cabeza, su pecho estaba presionado a mi espalda.

—¡Joder! Cálmate —pedí y lo escuché reír. Isabella volteó a vernos y se asustó al darse cuenta de que me estaba apuntando.

—De aquí no sales vivo, ni tú ni la chica —espetó con furia.

Cargó el arma y pensé que iba a disparar, pero antes vi que Isabella sacó una no sé de dónde y sin pensarlo disparó directo a la entrepierna del tipo y de paso cerca de la mía.

Esa chica no tenía buena puntería ¡Joder! Y comprendí porqué usaba solo armas blancas.

El tío cayó retorciéndose del dolor, maldijo al ver que se quedaría sin descendencia y antes de que volviera a apuntarme, fui yo quien le disparó directo a la cabeza dejándolo inerte, sin vida. Me di la vuelta y no permití que Isabella se volviera a quedar en *shock* al ver mis actos.

—¿Lo mataste? —preguntó mientras corríamos hacia afuera.

—No —mentí para no traumarla más—. Creí que no te gustaba usar pistolas —Traté de cambiar el tema.

—No tengo muy buena puntería, soy mejor con las armas blancas —No lo dudé ni un instante.

Tenía una puntería de mierda.

—Lo noté, unos centímetros más arriba y me dejas sin huevos —acusé y me miró extrañada.

—Mi mala puntería no fue para él si no para ti —soltó dejándome petrificado.

¿¡Qué mierda!?

—¿¡Querías darme a mí!? —interrogué con asombro.

—Solo quería desquitarme por lo que me hiciste en la muralla —explicó con parsimonia y sintiéndome como un idiota reí.

—Estás jugando —aseguré y al verla tan seria supe que no era así— ¡Maldita sea, White! ¿Serías capaz de dejarme sin bolas? —espeté, pero no respondió, solo sonrió como una completa cabrona recordándome a mí cuando reía de aquella manera después de hacer alguna cosa similar y me refería a similar en maldad.

Pasó a mi lado siguiendo el camino hacia la motocicleta. Y esa simple sonrisa me dio la respuesta, ella sí era capaz de hacerlo y yo creyéndola un ángel.

Pero vaya que su actitud me encantaba, me gustaba saber que dentro de ella también había maldad y solo era necesario un empujón en la dirección correcta para que saliera a la luz.

Isabella era la combinación perfecta del bien y el mal y, en definitiva también un ángel.

«De la muerte», recordé en seguida.

Iba a ser muy divertido jugar con aquel ángel.

HABLANDO CLARO
Capítulo 17

Elijah

—Sé que no debería de importarme y solo hacer el trabajo, pero ¿por qué es tan importante ese chip? —preguntó Isabella cuando llegamos al cuartel— Digo, casi morí por él y creo que merezco saberlo —Negué y bufé por su curiosidad, ya decía yo que no se iba a quedar callada y con la duda.

—En primer lugar, no estuviste ni cerca de morir —Vi cómo abrió más de la cuenta los ojos e intentó replicar, mas no se lo permití—. Segundo, es algo que no te importa, solo tienes que limitarte a hacer tu trabajo y seguir órdenes, pero te lo voy a decir —Se quedó en silencio y esperó a que prosiguiera, su mirada me decía lo mucho que quería despotricar por mi manera de hablarle, claro que no le convenía y era tan inteligente, que sabía cuándo quedarse callada—. El chip es parte de una tecnología avanzada del gobierno y contiene información de este, información secreta que se debe mantener así y la persona que lo tenía pretendía divulgarla y usar dicho objeto a su favor, así que, el secretario de estado buscó nuestros servicios —Se quedó atónita después de escucharme.

—Pensé que el trabajo consistía en lo ilegal y que Grigori es solo una mafia —confesó y me reí de eso.

—Pensaste mal, Bonita, lo de lo ilegal es solo una pantalla; pretendemos mantenernos en el anonimato y que no nos vinculen con nada del gobierno —Quise golpear con mi dedo índice la punta de su nariz, como si le hubiese estado hablando a una niña de cinco años, pero fue lista y me dio un manotazo para impedirlo. Me causó gracia— ¿Nunca se te hizo raro que siendo tan reconocidos, el gobierno o las autoridades no se meten con nosotros? —pregunté solo para hacerle entender nuestra manera de operar.

—Sí, pero ¿por qué? —siguió y revoleé los ojos con fastidio.

Vi que no comprendió lo que quise decirle.

—Digamos que solo hacemos el trabajo sucio de ellos y a cambio, somos inmunes a sus leyes —expliqué en palabras que esperaba que sí comprendiera y se quedó pensando mi respuesta.

—Entonces, ¿por qué la deuda de Cameron? Según sé, fue porque se quedó con una mercancía —Sabía que no iba a dejar pasar nada y sobre todo esa deuda.

—Y es correcto, ya te dije, trabajamos con el gobierno, pero mantenemos una fachada. Y bueno, también le sacamos provecho a esa fachada —La vi negar por mi cínica respuesta, sin embargo, no dijo nada más— ¿Acabaste con el interrogatorio?

—¿En verdad no mataste al tipo que...?

—Le volaste los huevos —terminé por ella al ver que no sabía cómo continuar, me miró con incredulidad por lo que dije, pero asintió con pena—. White, no te atormentes con eso, ya te dije que siempre

tienes que ser cazador no presa y antes de que te maten, mata tú —dije intentando disipar el tormento que veía en sus ojos color miel.

—Eso no responde a lo que pregunté.

—Sí White, lo maté. ¿Contenta? —solté con fastidio y vi que contuvo la respiración, se quedó en silencio, sin embargo.

—¿No sientes nada? Digo, ¿remordimiento o algo? —Suspiré con pesadez antes de responderle.

Esa chica en serio era curiosa y muy preguntona cuando se le daba confianza.

—No, solo lo hago y ya —La vi dar un paso hacia atrás asustada por mi respuesta y odié que me mirara de la manera en la que lo hizo en esos momentos, pero no me iba a echar para atrás—. Entiende de una vez que yo no siento nada al asesinar cuando es en defensa propia y las personas que he matado no son seres inocentes —bufé.

—¡Pero esa no es excusa! —mascculló con ira.

—¡Si no te gustan mis respuestas entonces no preguntes! —increpé con brusquedad, sorprendiéndola por mi tono.

Dio un paso más, esa vez cerca de mí y sin esperarlo colocó una mano en mi pecho a la altura de mi corazón y, aunque su toque me provocó ciertas cosas, no me inmuté ni lo demostré.

—¿En verdad no sientes nada, LuzBel? —supe todo lo que ese *nada* abarcaba.

—Nada —formulé seguro—. Ni lástima ni remordimiento ni amor, Isabella. Por nada ni por nadie —Nuestras miradas estaban conectadas al momento de responderle y vi en sus ojos la decepción

—. Los únicos que me importan son mis padres y Tess —aclaré—, pero esa es toda mi lista.

La decepción fue más clara en sus ojos.

—En serio tienes un corazón de hielo —puntualizó y dejó de tocarme, se alejó de mí y tuve que admitir que sentí un vacío en mi pecho cuando se apartó de aquella forma.

—Qué bueno que lo tengas claro, Bonita —señalé.

—LuzBel, te voy a pedir un favor —Con una mirada la invité a que continuara hablando—. No me llames Bonita, llámame Isabella o White, pero no así y evita estar muy cerca de mí —Alcé una ceja al no entender—. Tan cerca como lo hiciste en la motocicleta o en la muralla —recordó y sonreí, intenté acercarme para jugar de nuevo con ella, pero me detuvo—. No juegues conmigo y recuerda que tengo novio, lo amo y me molesta tu actitud conmigo, así que respétame —exigió, su voz estaba llena de seguridad—, no juegues con fuego porque te vas a quemar y la verdad… no quiero que te ilusiones o enamores de mí —soltó y mis ojos se abrieron demás.

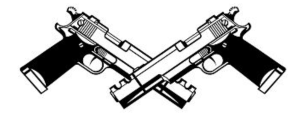
¿¡Hablaba en serio!? Porque si lo hacía, entonces iba a confirmar que aparte de mimada, estaba loca y se creía tan malditamente superior como para hacerme caer a mí.

¡A mí! Eso en verdad era ridículo.

Sonrió satírica y yo solté una carcajada divertida tras la estupidez que dijo, vi cómo me dio la espalda sin importarle que me estuviese riendo de ella y comenzó a caminar lejos de mí, sin darme la oportunidad de responder. La vi pavonearse y me intrigó saber si movía el culo de aquella forma para provocarme o le salía natural.

Maldita niñata engreída.

Eso es lo que era.



Dos días después de nuestra misión, nos encontrábamos en uno de los tantos clubes que pertenecían a mi padre y por ende a mí. Era una noche fría a pesar de estar próximos al verano; esa vez cambié mis camisas negras por una gris claro, aunque bueno, mis pantalones seguían siendo oscuros.

Evan pudo convencer a Isabella para acompañarnos y Connor hizo lo suyo con Jane. Al llegar ahí, todos los empleados se encargaron de atendernos como los reyes que éramos y nos ubicamos como siempre en el mejor privado del área VIP; reí al ver la cara de asombro de las dos chicas que por primera vez nos acompañaban como parte de Grigori, aunque Jane lo era solo por ser amiga de dos de mis súbditos.

—Señor, ¿puedo ofrecerle algo más? —preguntó una de las meseras a cargo de atendernos.

—Por el momento todo está bien. Si se me ofrece algo más, te aviso —dije un poco fuerte para que lograra escucharme por encima de la música.

—No sé por qué intuyo que eres miembro VIP de este club —llamó mi atención Isabella quien se encontraba cerca de mí—. Lo digo por la forma en que nos atienden o mejor dicho, te atienden —Sonreí altivo y di un sorbo a mi vaso con whisky.

—No soy miembro VIP —Alzó una espesa y bonita ceja por mi respuesta—. Este club nos pertenece. De hecho, es el preferido de Tess, así que en un futuro le pertenecerá solo a ella —dije como si no fuese nada del otro mundo.

—Debí imaginarlo, sobre todo por el nombre. Grig, es… original —Miró a mi hermana quien bailaba muy animada con Dylan, cerca de la terraza que daba vista hacia la pista de baile. El privado estaba en el segundo piso del club— ¿Tú también tienes un favorito? —Asentí a su pregunta luego de darle un trago a mi bebida.

A veces me gustaba que fuese tan curiosa.

—Algún día tendrás la dicha de conocerlo —dije desinteresado, pero noté cómo me miró. Creo que se sorprendió por mi respuesta.

Dejamos de hablar y continuamos disfrutando, Evan y Connor se llevaron a las chicas que los acompañaban, a la pista para bailar un rato; me acerqué a la terraza y desde ahí los observé. Tras la conversación que tuvimos con Isabella el día de la misión, no volvimos a hablar más hasta esa noche, traté de evitarla y supe que ella hacía lo mismo conmigo, pero debía admitir que extrañé más de lo que debería, mis enfrentamientos con ella. Aunque también eludirla sirvió para aclarar muchas cosas y pensar bien si quería o debía seguir con mi plan; y no debía, mas sí quería. Solo estaba dándole tiempo para que se adaptara y ya no me viera de la misma manera.

Elsa se acercó a mí y me pidió que fuésemos a bailar, aunque me negué; se fue con Jacob, Tess y Dylan los acompañaron. Continué un rato más observándolos a todos, Isabella se divertía y Evan aprovechaba la oportunidad para acercarse más de lo debido a ella.

En un momento nuestras miradas se cruzaron y sonrió, pero no a mí, lo hizo por algo que Evan dijo en su oído; sin quererlo me di cuenta de que mis manos se asían con fuerza a la barra del balcón donde estaba recargado, al punto de que mis nudillos se volvieron blancos. Pensé en que Evan al final hizo caso a mi consejo y era irónico que eso ya no me agradara para nada; decidí quitar la vista de ellos y ver hacia otro lugar.

No podía ser tan estúpido como para fijarme en eso.

En una de las mesas cerca de la pista visualicé a tres mujeres un poco mayores, pero muy buenas para su edad, charlaban emocionadas a pesar de la fuerte música; una de ellas llamó mi atención, su cabello era negro y corto —hasta los hombros— vestía con un minivestido negro y zapatos de tacón alto los cuales me permitían admirar sus largas y esbeltas piernas, su tez era blanca y en ese atuendo lucía demasiado bien.

Una de sus amigas se percató de que la estaba observando y le dijo algo, la morena volteó a verme y me regaló una sonrisa coqueta y un guiño de ojo muy sensual, le sonreí y tomé su acto como mi señal para invitarla a bailar, caminé hacia los escalones y bajé para llegar hacia su mesa.

De pronto tenía ganas de bailar.

De pronto se me antojó una hermosa morena, sonreí ante mis pensamientos y deduje que esa noche tendría diversión y esperaba que mucha.

Cuando llegué a la mesa las saludé amable y educado, como el caballero que no era. Por el acento que tenían al hablar imaginé que

no eran del país y luego ellas me lo confirmaron, todas eran españolas y estaban de vacaciones. Ordené a uno de los meseros que les llevaran los mejores tragos y mientras tanto las hice sentir como en casa.

Noté que la morena alzaba una de sus cejas cuando hablaba —deduje que era un tic— y vaya que lograba ponerme mucho con eso, la invité a bailar y encantada aceptó. Mientras bailábamos aproveché a rozar mi cuerpo al suyo, bailaba muy bien y sus movimientos de cadera me hicieron imaginarla desnuda y moviéndose de esa manera, pero encima de mí.

—Bailas muy bien —dijo en mi oído con ese acento que se convirtió en mi favorito.

—Hago todo muy bien —me mofé, la tomé de la cintura y la rocé más a mí— ¿Quieres comprobarlo? —propuse con deseo.

—¿Te gusta jugar con fuego? —Sonrió sensual y no entendí por qué en esos malditos momentos tenía que pensar en la castaña, justo cuando me advirtió que no jugara con fuego. Me obligué a dejar de pensar en ella y continué dándole toda mi atención a mi española.

¡Bien! Ya era mi española.

—Me gusta quemarme —respondí con picardía.

—Entonces arrástrame al fuego contigo —pidió y sonreí victorioso.

La llevé un rato a mi privado y aproveché a hablar un momento más con ella, a conocerla y escucharla; decían que a las mujeres les encantaba ser escuchadas y yo con tal de conseguir lo que deseaba, escuchaba hasta misa y sin creer en un ser supremo.

Descubrí que Elena —ese era el nombre de la española— era más que una cara bonita. Era una mujer madura y no solo por la edad —porque en sí, no era muy mayor—, era graciosa y muy pervertida, tanto como a mí me gustaban. Terminé disfrutando mucho de su presencia y me sorprendí ya que no era mi estilo y aparte, saber que era una mujer casada me hacía desearla más. Era como un fruto prohibido que quería comerme e iba a comerme.

De un momento a otro terminé bailándole, estando en el privado, no un baile sensual, era más demostrándole que sí sabía hacerlo tanto solo como con pareja. La invité a que se quedara esa noche conmigo y después de mucho persuadirla, aceptó.

—Eres mi pequeño diablo —susurró en mi oído y dejó un beso en mi mejilla.

—Esta noche soy lo que tú quieras que sea —respondí mientras daba un beso en su cuello, me tomó de los brazos y sentí cómo me presionaba con sus manos, continué con mis besos hasta llegar al lóbulo de su oreja y la reacción que tuve en ella me satisfizo—. Esta noche sabrás lo que es follar con un pequeño diablo, sabrás lo que es arder con mi fuego —susurré, un jadeo escapó de su boca haciéndome sonreír.

La miré a los ojos y los encontré negros de puro deseo, hizo el intento de besarme en la boca, pero me giré de inmediato para que no lo lograra y antes de que dijera algo, volví a besar su cuello.

—¡LuzBel! ¿Nos vamos ya? —nos interrumpió Elsa, había visto la escena y no solo ella, también Isabella y los demás chicos.

—Espera un momento —pedí a Elena y asintió.

Caminé más cerca de los chicos, vi los celos de Elsa y la decepción en Isabella de quien no entendí por qué se ponía así.

—Yo no me iré, me quedaré aquí —informé.

—¿No está muy mayor para ti? —Me sorprendió Isabella con su pregunta y más la manera en que la formuló.

—Claro que lo está —respondió Elsa por mí—, pero este idiota con tal de follar se convence él mismo de que gallina vieja hace mejor caldo —soltó con veneno, no pude evitar reírme ante su respuesta, aunque ambas me fulminaron con la mirada.

¿Entonces allí sí se llevaban bien? ¡Perfecto! Solo eso me faltaba.

—Ya, Elsa. No me salgas con tus escenas de celos —pedí y la vi negar con fastidio— y no, White. No está mayor para mí, está muy buena y no voy a desaprovechar esta oportunidad con ella —Bufó por mi respuesta, pero por fortuna no dijo nada más. Con la intención de fastidiarla me acerqué a ella y susurré en su oído —¿Sabes qué? Sí me gusta jugar con fuego —Aproveché la cercanía y di un pequeño mordisco en su oreja y antes de que reaccionara me aparté de ella, aunque me gané de su parte una mirada llena de asco—. Nos vemos mañana, chicos.

Caminé hacia Elena y le ofrecí mi mano, la tomó y la dirigí hacia el despacho; ese que era solo para mí y estaba equipado con todo lo necesario de un pequeño apartamento, incluso con una cama.

Lo más importante para esas ocasiones.

Al llegar ahí continué con los besos en el cuello de la hermosa española, la desnudé poco a poco y ella a mí, besó cada parte de mi

cuello y torso, y hasta jugó con mis *piercings*; descubrí que Elena usaba uno en su vagina y no perdí la oportunidad de también jugar con él con mis dedos, gimió del placer que le daba y se retorció con las sábanas de la cama entre sus manos.

—¡Joder, cariño! Tú sí sabes cómo hacerme gozar —dijo entre jadeos.

Antes de lograr que se corriera me detuvo y me hizo recostar en la cama, jugó con mi erección y luego se la introdujo en la boca, comenzó dando suaves caricias con la lengua en mi glande y poco a poco introdujo todo el falo en su boca, no logró introducirlo completo ya que llegaba hasta su garganta y se provocaba arcadas; se quedó unos segundos ahí y después lo sacó mojándome más con su saliva, un ronco gruñido salió de mi garganta por el placer que me provocaba y solo podía pensar en que, quedarme con ella fue la mejor decisión que tomé esa noche.

—Hoy compruebo eso que dicen de que el placer no está en el sexo, sino en el amante —susurró Elena entre jadeos, tras unas largas horas en las que nos dedicamos a darnos placer.

Sonreí al saber lo que le provoqué y al comprobar que ella sería una chica más que no podría olvidarme.

—Cuando llegues a tu casa, al lado de tu marido, dile que intente superarme, tal vez y con suerte lo logra —repuse y reí con arrogancia sabiendo que era imposible que lo lograra y ella con su sonrisa me lo confirmó.

Una hermosa española se añadía a mi lista.

Y la noche resultó perfecta.

SORPRESA
Capítulo 18

Isabella

Tres semanas transcurrieron luego de la noche en que conocí uno de los clubes pertenecientes a los Pride, mismas en las que sin entender por qué, la decepción me golpeó al darme cuenta de hasta dónde era capaz de llegar LuzBel; sabía que era un mujeriego, pero hacerlo en la cara de la chica que estaba con él, no tenía nombre y la verdad no entendía si mi decepción fue por el dolor que vi en Elsa o por otro motivo.

—No justifico a mi hermano, pero Elsa sabía a la perfección cómo era él antes de dejarse usar —Miré indignada a Tess, Jane hizo lo mismo, habíamos estado toda la tarde juntas y hablábamos sobre lo que pasó.

—Es tu hermano, pero eres mujer. No deberías hablar así —le reprochó Jane, la pelirroja solo rodó los ojos y se miró las uñas como si fuese lo más interesante del mundo.

—Hablo así justo porque me indigna, porque si yo fuera, ya habría mandado a la mierda a Elijah —se defendió rato después.

—Dylan es igual —señalé viendo cómo se sonrojaba, con Jane habíamos visto la cercanía de esos dos.

—Por eso me alejo de él —siguió a la defensiva. Nos reímos con Jane sabiendo que eso no era cierto y nos fulminó con la mirada.

A partir de ese día traté de ver a LuzBel como lo que era, un idiota con corazón de hielo a quien no le importaba nada y me concentré en ser exactamente así con él, sabía que mi actitud lo molestaba mucho, saber que no le daba la atención que otras chicas le daban lo enfurecía mucho y yo lo disfrutaba.

«El efecto del ángel tenía que dar resultado».

Me reí de aquella tonta metáfora.

Él siguió acercándose a mí de la misma manera en la que me acorraló en aquella muralla, tuve que ejercer toda mi fuerza de voluntad para hacerle creer que su cercanía no me afectaba en nada, pero luego terminaba en la ducha con el agua fría o cínicamente hablando con Elliot y diciéndole cuánto lo extrañaba. Aunque en verdad lo extrañaba y necesitaba tenerlo a mi lado para dejar de sentir lo que sentía.

«O para comprobar si aún sentías lo mismo por el ojiazul».

El día de mi cumpleaños al fin llegó —veinticinco de abril—. Y con él, la melancolía al recordar a mi madre y todo lo que hacía por mí en esa fecha. Me desperté con la llamada de mi padre deseándome un feliz cumpleaños y prometiendo estar pronto conmigo, me extrañó mucho no recibir una llamada o mensaje de texto de Elliot, me negaba a creer que se había olvidado de ese día.

«Solo eso faltaba».

Dejé todos esos pensamientos de lado al recibir en mi habitación a Charlotte, mi única compañía en esa casa. Una mujer joven, casi de la edad de mi madre y muy hermosa, en sus manos traía una bandeja con mi desayuno favorito, huevos, tocino, tostadas con mermelada de manzana acompañados con jugo de naranja y una hermosa rosa blanca metida en un vaso de cristal alto.

Aquello me conmovió en demasía, ya que mamá siempre hizo lo mismo. Por alguna extraña razón le encantaba poner rosas en vasos de cristal y papá al saber su manía, cada mañana cortaba una del jardín y se la ponía en el vaso con agua que madre dejaba en su mesita de noche.

«No era día de tristezas, colega».

Coincidí con mi conciencia y sonreí feliz cuando Charlotte gritó el típico «feliz cumpleaños» y después de poner la bandeja en la mesita de noche al lado de mi cama, me abrazó fuerte y ese gesto me reconfortó mucho. No era de las que les gustaba que le llevaran el desayuno a la cama, sin embargo, lo permití esa vez ya que fue un hermoso gesto de su parte.

—¿Fuiste cercana a mi madre? —pregunté en un rato de tristeza, miré mi comida, acaricié la rosa y ella en seguida notó lo que me pasaba.

—En un tiempo fuimos casi como hermanas, cariño —dijo tomando mi barbilla y haciendo que la mirara a los ojos, me sonrió con calidez—. Fui su confidente, éramos tres amigas muy unidas, pero cuestiones de la vida nos dejaron siendo solo dos —La miré con curiosidad, era la primera vez que ella hablaba de tal cosa.

—¿Quién era la otra chica? ¿Por qué dejaron de ser tres? —cuestioné, papá siempre evitaba hablar de mamá y cuando ella estuvo viva, no conocí a ninguna de sus amigas a excepción de Charlotte.

—Tomamos caminos diferentes, incluso yo estuve lejos de tu madre un tiempo, pero nos reencontramos y volvimos a ser inseparables. Y de nuestra otra amiga, no supimos más, solo que se casó con un tipo de dinero y no quería saber nada de su vida pasada —explicó y no pude deducir lo que sentía ella al decir tal cosa.

Mi amiga, porque era más mi amiga que la mujer que me había cuidado desde pequeña, muchas veces podía ser misteriosa y solitaria.

«Era tu nana».

Odiaba que susurraras eso.

—La extraño —susurré y me abrazó.

—Lo sé, pero hoy no es día de tristezas, así que come por favor —pidió y asentí.

Desayuné en su compañía y charlamos de muchas cosas más que ya no incluían mi pasado, hablar con Charlotte siempre era bueno, sabía aconsejarme y animarme en momentos tristes.

Después de un rato de haber terminado la comida, me metí a la ducha, no sin antes llevarme una llamada de atención de su parte por no esperar a hacer bien la digestión, pero si no lo hacía de inmediato llegaría tarde a mis clases.

Cuando me aseguré de tener mi hermosa cámara en el bolso y todo lo necesario, tomé las llaves del coche y me dirigí a la universidad. Al llegar fui recibida por una eufórica Jane, quien al verme gritó como loca y se aferró a mi cuello al punto de necesitar un collarín después de eso. Me felicitó por cumplir lo que se creería que era la mayoría de edad para algunas cosas y luego colocó en mi mano izquierda un hermoso brazalete de plata con el dije de una águila en vuelo, al reverso del águila se podía leer la frase *volemos*, no lo entendí al principio, pero después Jane me mostró un brazalete igual en su mano con el mismo dije, aunque a diferencia del mío, en el de ella se leía la frase *juntas,* y esa vez fui yo la que se abalanzó sobre ella con un abrazo estrangulador.

Esa fue la mejor manera de continuar mi día, aunque después de eso Connor también se acercó y me abrazó, luego fue Evan, su abrazo estuvo lleno de amor y me sentí mal por no corresponderle de la misma manera, pero ya habíamos hablado antes de nuestra situación y todo comenzaba a marchar mejor entre nosotros.

—¡Feliz Cumpleaños, nena! —gritó Jacob, acercándose a nosotros — Te mereces lo mejor —agregó llegando a mí y antes de reaccionar, me besó.

Fue un beso casto, seco y rápido en la boca que logró dejarme pasmada.

—¡Auch! —se quejó cuando Tess apareció detrás de él dándole un golpe en la parte de atrás de la cabeza.

—Te lo mereces por idiota y abusivo —espetó la pelirroja haciéndome reír.

—Gracias, en verdad se lo merecía —dije riendo.

—¡Auch! Eso dolió aquí —señaló él con dramatismo, llevándose la mano al lado del corazón. Rodé los ojos y negué con burla en respuesta.

—¡Feliz Cumpleaños, hermanita! —gritó Tess dejando de lado la pelea con Jacob para luego abrazarme.

—¿Hermanita? —susurré en su oído y la escuché reírse.

—Yo sola me entiendo —Se separó de mí y me tomó la mano en la que yacía el regalo de Jane y colocó un dije de llamas, fruncí mi ceño al no entender por qué esa figura —. Cuando era niña, Elijah me llamada Chica de Fuego o Pequeña Zanahoria —explicó señalando su cabello para que lo entendiera y sonreí—. Por eso mi dije es el de una llama, lo prefiero así a una zanahoria —Ambas nos reímos por aquello.

—A él lo identifica un cubo de hielo —murmuré haciéndola reír más.

—Irónico que mis padres tengan como hijos las dos representaciones, el fuego y el hielo —agregó riéndose aún—. Y este —Sacó un dije con la forma del yin yang—, es un regalo de parte de una persona que te ama como si fueses su hija —Alcé mi ceja al no entender de qué hablaba—. Del maestro Baek Cho —Abrí la boca con incredulidad—, dice que luego vendrá y te explicará por qué este dije —Asentí de inmediato.

—No sabía que tenías comunicación con él —musité acariciando el dije.

—Hay muchas cosas que aún no sabes, pero en este momento no importan —soltó y tal cosa me hizo sentir curiosa, no obstante, no dije nada y ella colocó su brazo alrededor de mis hombros—. Sabía que Jane te daría ese regalo así que decidí que el mío sería agregarle dijes —Sonreí con su explicación.

—Sois increíbles, chicos —Los miré a todos—, aunque tú te pasas de idiota —Señalé a Jacob y rio encogiéndose de hombros—, pero gracias a todos por acordaros de este día.

—Eres muy importante para todos, Bella —señaló Evan—. Para todos —repitió e hizo énfasis en la última palabra—, no lo olvides —pidió y asentí agradecida.

Cada uno nos marchamos a nuestras respectivas clases después de esas muestras de cariño; mi día comenzó con energía y optimismo a pesar de que Elliot no daba señales de vida.

Al salir a la hora del almuerzo todos nos reunimos en la cafetería, incluidos Dylan quien al verme me sorprendió con un saludo cargado de amabilidad y me miraba diferente a como lo había hecho desde que me conoció; él era muy intrigante a veces y, aunque quería averiguar la razón de su cambio, decidí que era mejor seguir en la ignorancia y dejarle las cosas al tiempo. Tal vez su relación con Tess tenía algo que ver o quizá los días que tenía de pasar a mi lado, o yo al de él, le hicieron entender que yo no era como él pensaba. Elsa en cambio me observó con su típica mirada de odio y LuzBel como siempre mantenía su cara de culo todo el tiempo.

«¿Qué? ¿Esperabas que él también te felicitara?»

Maldita voz, obvio no esperaba eso de su parte.

«Aja».

Aunque a pesar de su cara, también lucía extraño ese día. Comimos y por increíble que pareciera todo marchó sin las típicas indirectas y tensión que siempre nos embargaba al estar todos juntos, era la primera vez que me dejaba ver con ellos y obtuve muchas miradas y cotilleos de los demás en el campus, pero lo ignoré y agradecí que por lo menos ese día, los chicos de la asociación que aún no me tragaban, no fuesen tan idiotas.

Para esa noche todos estaban proponiendo salir a celebrar mi cumpleaños, al hablar de eso noté cierta sorpresa en LuzBel y pensé que tal vez él no sabía nada de mi natalicio hasta ese momento.

—Podríamos ir a Elite —ofreció el susodicho—. Tiene todo incluido, restaurante, bar, discoteca y...

—¿Hablas en serio? —lo interrumpió Elsa con asombro y enojo.

—¿Por qué no? —LuzBel se encogió de hombros al responder.

—Bien, seguid planeando la salida, yo no me incluyo en eso para nada —espetó ella mientras se ponía de pie y se marchaba.

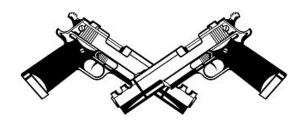
—¡Aguafiestas! —le gritó Jacob y sin voltearse a verlo, ella le sacó su dedo medio— Entonces, ¿tú sí vas? —preguntó a Elijah, ignorando a Elsa.

Había misterio en aquella pregunta, los chicos actuaban un poco raro y solo me quedaba ignorar sus rarezas.

—Claro, si no, no les hubiese ofrecido el Elite —respondió restándole importancia.

Lo miré y sintió mis ojos puestos en él ya que me buscó, pero esa vez no pude sostener aquella mirada metálica que me estremeció hasta los huesos.

Necesitaba a Elliot con urgencia.



Las clases al fin llegaron a su fin, al salir de ellas junto a Jane nos encontramos con Tess quien nos esperaba fuera del salón.

—¿Listas para esta noche? —preguntó, su voz estaba llena de emoción.

—¡Listas! —respondimos con Jane al unísono y nos reímos.

—Oye, Tess, ¿por qué Elsa reaccionó de esa manera cuando LuzBel propuso ir a ese lugar? —pregunté ya que eso me dejó un poco intrigada el resto del día de clases, ella sonrió con ironía antes de responder.

—Pues resulta que Elite es el club favorito de Elijah, de hecho, fue el regalo de cumpleaños de mi padre hacia él, hace... —Se llevó la mano a la altura de la barbilla, colocó el dedo índice en ella y se quedó pensando— ¡Tres años! Justo cuando cumplió dieciocho —Recordé cuando en el club Grig al que fuimos aquella noche, él mencionó uno que era su favorito y entonces un nerviosismo inédito me recorrió el cuerpo.

—Algún día lo conocerás.

Recordé sus palabras y sonreí.

—Pero ¿cuál es el problema? —preguntó Jane mientras caminábamos hacia afuera de los pasillos, yo también quería saber tal cosa.

—No lleva a nadie allí, lo disfruta para él solo. Yo he ido porque lo he obligado, suerte de ser la hermana preferida —Sonrió con suficiencia, pero en esos momentos y por alguna razón, yo quería hacer lo mismo.

—Será porque eres la única —inquirí ignorando lo que sentí.

—Buen punto —Reímos por su respuesta—, pero volviendo al tema, creo que ese será el regalo de Elijah para ti, Isa. Te dejará conocer un poco de él —Negué por lo que dijo e ignoré lo que sentí en mi estómago ante sus palabras— ¡Guau! Qué muñeco —susurró de pronto, dejando de lado nuestra plática al salir por la puerta.

Con Jane nos vimos sin entender a lo que Tess se refería, seguimos su vista y al llegar al punto de su atención me quedé de piedra.

«Nuestro salvador al fin había llegado».

Elliot estaba a diez metros de distancia, recargado en el coche de mi padre con las piernas cruzadas por los tobillos y las manos metidas en los bolsillos del pantalón, sonrió de lado al ver mi cara de sorpresa, obligué a mis piernas a funcionar y caminé hacia él.

«En ese momento tendrías que haber corrido».

—¡Feliz cumpleaños, nena! —dijo y sin responder me abalancé a él quien con gusto me recibió, enrollé las piernas en su cintura y los brazos en su cuello.

Me aferré como si fuese mi salvador.

«E intuía de qué querías que te salvara».

Ignoré a mi conciencia.

Lo besé de forma voraz y hambrienta, él me respondió de la misma manera mientras hacía que por todo mi cuerpo corrieran esas deliciosas cosquillas activando todas mis terminaciones nerviosas, sus labios cálidos y suavecitos masajeaban los míos, su lengua pedía permiso para entrar en mi boca y con gusto se lo di, la danza entre ellas comenzó y me embriagó cada vez necesitando más. Eso era lo que necesitaba, lo que añoré por días, mi cable a tierra, el chico que me hacía creer que todo iba a estar bien, mi novio y el único hombre por el que tenía que sentir todo lo que había estado sintiendo días atrás.

Por motivos de supervivencia me obligué a separarme de él y tomar aire no sin antes sentir cómo mordía mi labio inferior.

—Estás aquí —susurré con mi frente pegada a la de él— ¡Dios! Estás aquí, Elliot —repetí aún sin creérmelo, haciéndolo reír.

Estaba feliz hasta la coronilla y aliviada de verlo, de tenerlo, de sentirlo al fin.

—No podía perderme este día, cariño —susurró mientras me bajaba—. Llegué hace poco y Charlotte me dijo cómo y dónde podía encontrarte, tomé prestado el auto de tu padre y vine a buscarte —Acunó mi rostro entre sus manos y volvió a besarme, esa vez siendo tierno y suave conmigo—. Estás preciosa —halagó haciendo algo que solo veía en las películas y que a él le gustaba hacer conmigo, metió un mechón de cabello tras mi oreja.

Un carraspeo nos interrumpió y vi a las chicas paradas frente a nosotros.

—¡Oh, chicas! Lo siento —Volví a meterme el mechón de cabello detrás de la oreja un poco avergonzada—. Ellas son Tess y Jane —Las señalé—, mis nuevas mejores amigas. Chicas él es Elliot, mi novio —Me mordí el labio para no reírme al ver el rostro de Tess y la mirada cómplice de Jane.

—Es un gusto conoceros —Elliot se acercó a cada una y les dio un beso de saludo en la mejilla.

Se quedó mirando unos segundos a Tess, ella estaba sorprendida y extraña, él un tanto nervioso.

—A mí no me molestaría si me saludaras con un beso como el que le diste a Isabella —dijo entonces Tess, sin descaro alguno.

—¡Tess! —la reprendí mientras Jane daba un codazo en su costado.

—¡Auch! —exclamó sobándose y Elliot se rio— Lo siento, fue la emoción del momento —susurró fingiendo que estaba avergonzada.

—Y luego criticas a Jacob —bufó con fastidio Jane y Tess solo se encogió de hombros.

Me reí ante la pelea que ambas iniciaron y me concentré de nuevo en Elliot, olvidando por completo el comentario de Tess, el cual no me molestó para nada.

—No tienes idea de cómo te he extrañado —confesé acariciando su mejilla.

No mentía.

«Al menos eras sincera en eso».

—Yo a ti más, nena. Moría de las ganas por verte —Se acercó de nuevo con la intención de besarme, pero antes de que lo lograra una voz masculina nos interrumpió.

Maldije en mi interior.

«LuzBel».

No le debía nada a nadie, no tenía que ocultarle nada a nadie; ya todos sabían que tenía novio y al fin mi chico estaba conmigo, pero admitía que me puse muy nerviosa al escuchar a aquel demonio que ya comenzaba a atormentar mis noches, no quería verlo, pero eso era cobarde de mi parte.

Ese encuentro no iba a ser bueno y algo dentro de mí me decía que ese sería el principio de algo que no iba a poder evitar por más que lo quisiera. Pero era hora de ser valiente y demostrar de lo que estaba hecha, aunque al girarme y verlo me paralicé como una idiota.

«Sus ojos en verdad eran una tormenta en aquellos momentos».

Y yo estaba en el ojo de esa tormenta.

REGALO DE CUMPLEAÑOS
Capítulo 19

Isabella

Cuando me giré para quedar frente a LuzBel, él nos veía con esa mirada gélida, la arrogancia se le salía por los poros y sentía que pronto explotaría por tanto contenerse.

¿Sentí miedo? No creo que fuese eso, pero sí sentí muchos nervios, su mirada no iba dirigida hacia mí sino para Elliot, mi novio. Algo que me pareció muy fuera de lugar puesto que era primera vez que lo veía y mi chico no le había hecho nada.

No existía razón alguna para verlo de esa manera, con ese odio inmenso en su mirada, incluso veía sus ganas de matarlo; su actitud me intrigó y más la de Elliot, quien no se inmutó, aunque también noté culpa de su parte y eso me descolocó. Elliot no se dejaba intimidar por nadie y en ese momento lo vi así, pero más que intimidado lo vi culpable.

Una actitud demasiado extraña.

«Y había que averiguarlo».

Elsa, Dylan, Connor y Evan acompañaban a LuzBel, este último también miró a Elliot con dureza, en parte lo comprendía, mas no de LuzBel.

—Surgió algo importante y necesito hablar contigo y Tess —La rudeza en la voz de LuzBel se hizo notar y sabía que ese era uno de esos días en los que se ponía insoportable.

—¿Tiene que ser ahora? —me atreví a cuestionar y sentí que me fulminó con la mirada.

«¿Qué mierda le pasaba?»

—Sí, ahora y ya —Tuve la necesidad de decirle muchas cosas, pero me contuve.

—Isabella, ¿sucede algo? —cuestionó Elliot detrás de mí.

—Nada que a ti te importe —bufó LuzBel y me tensé al escuchar y percibir el asco con el que se refería a Elliot, estaba llegando al límite entre lo injustificado y exagerado.

—¿Perdón? —¡Mierda! El tono de voz que Elliot utilizó no me agradó, las cosas estaban a punto de tomar otro rumbo— No te pregunté a ti, ¿o sí?

«Nuestro ángel era sexi cuando se ponía en plan de perro marcando territorio».

—Mira, no sé quién demonios serás tú, pero no te metas en lo que no te importa —espetó LuzBel con poca paciencia.

—Soy el novio de Isabella y por eso me importa todo lo que tenga que ver con *mi* novia —Se señaló él mismo mientras se acercaba más a LuzBel y hacía énfasis en su posesión.

—Sabemos quién eres —esa vez fue Evan quien habló y vi cómo todos sin excepción, se tensaron—. Vimos cuando casi te la comías —

agregó y entonces yo lo fulminé con la mirada por su comentario—, pero esto en verdad no te importa.

«¿¡Desde cuándo todos eran tan perros!?»

Me preguntaba lo mismo.

—¡Ya basta! —exclamé poniéndome en medio de ellos y harta de aquella competencia de adolescentes que peleaban por ver quien meaba más lejos y yo estaba siendo asquerosamente salpicada— En serio, LuzBel, lo que quieras decirme puede esperar. Elliot acaba de llegar y deseo estar con él —dije clara y mi respuesta no le agradó.

«Que se jodiera».

—No me importa lo que desees con él —aunque me hablaba con tranquilidad, me aterrorizaba más que cuando gritaba—, lo que yo tengo que hablar con vosotros es más importante que tu noviecito.

«Según él. Yo quería mis juegos, eso sí que era importante».

—¿Qué pasa, nena? ¿Qué es lo que este idiota tiene que decirte? —cuestionó mi chico y me asusté.

—¿Cómo me has llamado? —Vi la intención de LuzBel de acercarse a él, pero me planté frente a Elliot. LuzBel lo observó de una forma psicótica y con más ganas de asesinarlo.

—Me voy con Elliot —Luzbel apretó los puños al escucharme— y me dices todo lo que quieras en la noche —advertí.

—No me tientes, White. No sabes de lo que soy capaz cuando quieren sobrepasar mi autoridad —me lo dijo en tono bajo y rogué porque solo lo haya escuchado yo.

En serio se estaba pasando de idiota, yo estaba en su maldita organización por una deuda que no era ni mía, no era su súbdita y él lo sabía.

—Mírame hacerlo —lo reté dándome la vuelta—. Vámonos, Elliot —pedí y me acerqué a él tomándolo del brazo para comenzar a caminar— ¡Ah! LuzBel —Lo miré por encima del hombro—, Elliot nos acompañará esta noche a Elite —avisé y sonreí de lado al verlo jodidamente enfadado.

Caminé junto a Elliot sin despedirme de los demás y esperar respuesta, ya que estaba asqueada de aquel juego cargado de testosterona.

«Así se hacía, colega».

Elliot abrió la puerta del coche y me metí en él, lo rodeó e hizo lo mismo, saqué mi móvil y le envié un mensaje de texto a Jane para que se llevara mi *Honda* y agradecí por haber tenido la idea de darle una copia de las llaves antes. Supe que había desatado algo que me sería difícil controlar, pero necesitaba demostrarle a LuzBel que por encima de él estaba Elliot, que yo no era una más de sus súbditos como solía llamarlos y que como dije antes, solo estaba pagando una deuda y no me regía por las reglas de nadie.

Le gustase o no, yo seguía siendo libre de tomar mis propias decisiones, sobre todo cuando se trataba de mi vida personal, puesto que estar atada a su organización, no significaba estar atada a él.

Cuando Elliot se puso en marcha y salimos a la carretera, no habló por un rato. Lo veía pensativo, sumido en sus cosas, pero sabía que no sería por mucho tiempo y me pediría explicaciones. Solo esperaba

sonar muy convincente y, aunque me sentía como una mierda al mentirle, era lo mejor para él.

No lo quería metido en mis problemas.

«Y tampoco cerca de aquel demonio al que acababas de provocar».

—¿Vas a explicarme qué sucede con esos tipos de antes? —Traté de no verlo luego de que hubiese preguntado tal cosa, pero era consciente que, aunque iba pendiente de la carretera observaba mi reacción.

—Tres de ellos son mis amigos, los otros dos unos idiotas —Fingí tranquilidad tras decir aquella mentira—. Más tarde te contaré bien las cosas, por ahora solo quiero disfrutarte —aseveré y no muy convencido lo vi asentir.

—Charlotte no está en tu casa —informó rato después con una sonrisa pícara—, podríamos aprovechar para darte mi regalo —Sonreí y agradecí el giro de la conversación.

«¡Uf! Yo quería ese regalo».

—¿¡Ah sí!? ¿Y qué es? —cuestioné siguiéndole el juego.

—Quiero demostrarte cuán sexi y apetecible eres —aseguró y puso una mano en mi pierna, muy cerca de mi entrepierna y mi cuerpo reaccionó de inmediato.

Tenía que acelerar el coche.



Al llegar a casa y después de estacionarse, no esperé a que me abriera la puerta y salí de inmediato, podía ser mal agradecido de mi parte, pero para mí no eran necesarias esas atenciones y él lo sabía, siempre fui así.

—Soy un caballero ¿sabes? Y me haces quedar mal —murmuró haciéndome reír.

Lo tomé de la mano y nos dirigimos hacia dentro de la casa, al llegar ahí me percaté de cómo me observaba, hambriento y con deseo. Lo guie hasta llegar a mi habitación y al cerrar la puerta con llave, me preparé para lo que seguía. Sin más que esperar me abalancé de nuevo sobre él y lo besé, nuestros labios se unieron y nuestras lenguas se reencontraron una vez más, un jadeo se me escapó cuando noté sus manos bajo mi camisa, acariciando de forma deliciosa mi cintura. La necesidad de sentirlo otra vez creció en mí.

Llevé las manos al dobladillo de su camisa y se la saqué con un poco de ayuda de su parte, Elliot hizo lo mismo con la mía y comenzó a besar mi cuello, bajó hasta mi clavícula dejando un camino de besos húmedos a su paso, se deshizo de mi sostén y llevó uno de mis pechos a su boca. Gemí al sentir su lengua moverse en círculos sobre la aureola de este, mientras que con su mano se encargaba de darle atención a mi otro pecho.

Había necesitado demasiado eso.

Después de darle la debida atención a ambos pechos, llevó sus besos a mi estómago poniéndose en cuclillas frente a mí, desabrochó mis vaqueros y los bajó dejándome solo en bragas. Me hizo salir del pantalón cuando quitó mis zapatos quedando su rostro a la altura de mi vientre, lo acarició con su nariz y sus manos recorrieron mis

piernas, mi cuerpo tembló ante eso y subió su rostro observándome con una hermosa sonrisa ladina.

—¿Estás lista? —susurró dando un beso justo en mi sexo, por encima de la única prenda que cubría mi cuerpo.

—Aún no, t-tengo miedo —Titubeé porque de verdad lo tenía y no solo de hacerlo, sino también de su reacción.

—Te amo, nena y esperaré más si es necesario —respondió sorprendiéndome y quitándome un peso de encima— mientras ese momento llega, podemos seguir jugando —Sonrió con sensualidad y terminó de deshacerse de mis bragas.

Hacíamos de todo, pero por alguna razón yo seguía siendo virgen y no me atrevía a dar el último paso en nuestra relación.

«Eras idiota».

Tal vez sí, mas no me importaba.

Elliot me hizo recostarme en la cama dejando mi trasero a la orilla de esta, subió mis piernas quedando totalmente expuesta a él y besó el interior de ellas hasta que llegó a mi sexo y antes de abrir mis labios vaginales, dio un beso casto y rápido.

Mis manos se aferraron a las sábanas cuando sentí su lengua abrirse paso por mis pliegues, mi espalda se arqueó con los masajes que daba en mi manojo de nervios, mis pezones se endurecieron y mi piel se puso chinita mientras sentía su calidez y humedad. Chupó, lamió y besó mi sexo, mi mente se nubló y comencé a surfear en ese mar de sensaciones y placer que me provocaba. Movió la lengua cual vibrador fuera y mis caderas comenzaron a sacudirse por sí solas, los

dedos de mis pies se encogieron y hundí más la cabeza en la cama mientras mis manos se fundían alrededor de las sábanas empuñándolas y volviendo blanco mis nudillos.

Gemí y jadeé cada vez más fuerte.

Con mucho cuidado de no lastimarme, Elliot jugueteó con uno de sus dedos en mi entrada, sin llegar profundo, sin tocar esa barrera que aún me daba miedo perder. Escuché los sonidos que él hacía por mis fluidos, su mano libre presionó con fuerza mi cadera, sabía que se estaba conteniendo mucho y saber el autocontrol que tenía me hizo amarlo más porque respetaba mis límites.

El tan añorado éxtasis comenzó a formarse en una bola justo en mi vientre, juntándose ahí todo lo que Elliot me hacía sentir. Escuché que bajó la cremallera de su pantalón y así como en otras ocasiones, supe lo que iba a hacer. Liberó su dura y grande erección para comenzar a acariciarse, mojó su mano y luego la llevó a su pene, comenzó a bombearlo y ver lo que hacía me excitó más, sonrió y volvió a apoderarse de mi sexo, esa vez lo hizo tocándose, dándome y dándose placer.

Todo comenzó a volverse empañado para mí y no de una mala manera, sabía que estaba a punto de correrme. Elliot lo intuyó y aumentó sus caricias, mis caderas se movieron sin control, esa vez mis manos se apoderaron de su cabello dando tirones que lo hacían gruñir de placer, mis piernas se tensaron, mi corazón se aceleró, mi respiración se cortó justo cuando grité su nombre y me arqueé en uno de los espasmos más deliciosos y cargado de puro placer. Minutos después sentí un líquido caliente caer sobre mi pierna derecha dejándome saber que él también se corrió, gimió y presionó

más mi pierna con su mano, supe que ahí quedaría un moretón, pero no me importaba cuando se hacían de esa manera.

—Feliz cumpleaños, bebé —susurró y me besó en la boca haciéndome sentir mi sabor—. Extrañaba nuestros juegos perversos —añadió y sonrió, luego se posicionó a mi lado.

—Yo también los extrañaba —respondí— y gracias por comprenderme. Te amo, Elliot —aseguré.

—Esperaré el tiempo que tú quieras, cariño. Hasta cuando estés lista, sin prisas, sin correr, porque te amo —aseguró también.

Me estremecí ante sus palabras y no entendí por qué sentí culpa. Lo amaba, estaba segura de ello; Elliot era el tipo de hombre con el que muchas soñaban, tierno, leal, seguro, sin miedo a mostrar su amor por mí, aun así, no me entregaba a él por completo. Adoraba que me protegiera, aunque muchas veces eso me agobiaba o me ahogaba y creía que no me lo merecía, muchas veces me convencía de que ese chico era merecedor de alguien mejor y no me consideraba poca cosa, sin embargo, tampoco era suficiente para mi ángel de ojos azules.

«Tenías que disfrutarlo mientras durara, entonces».

Intentaba hacerlo.

Elliot cerró los ojos y me atrajo a su lado, coloqué la cabeza en su torso y escuché su acelerado corazón, sonreí, pero ese sentimiento de culpa se presionó en mi pecho.

«Tenías que dejar de lado los presentimientos».

Eso haría.

Quería seguir a su lado y darle lo que se merecía, estando Elliot conmigo supe que podía continuar con mi vida, con él era capaz de enfrentarme a un ejército completo, comportarme como una hija de puta con las personas que se lo merecían y podía seguir amando al hombre que estaba a mi lado.

«¿Pero no eras capaz de perder con él lo único que te hacía casi pura?»

No sabía si era *casi pura*, pero sí sabía que no era capaz de perder mi virginidad, era lo único que lograba aterrarme de esa manera.

«¿Qué era lo que esperabas para ser capaz de perderla?»

A alguien que me quitara el miedo, alguien que me hiciera perder la poca cordura que me impedía dejar de ser virgen.

«¿Alguien que te arrastrara al infierno?»

¡No! Pero sí alguien que me elevara al cielo.

FIESTA DE CUMPLEAÑOS
Capítulo 20

Isabella

Recibí un mensaje en grupo por parte de Tess, avisaba que la salida de esa noche ya no sería a Elite como lo habíamos planeado sino que cambió a Dark Star, fruncí el ceño ante tal repentino cambio, pero ella aseguró que el club era igual de bueno. La cuestioné acerca las razones para movernos y la pobre excusa que dio fue que por más que hicieran, no tenían reservaciones disponibles.

Lo cual era súper curioso siendo ellos los dueños.

«Esa no era una excusa pobre, sino estúpida».

Me envió la dirección para poder llegar sin problemas y de paso me pidió que le dijera «hola» a Elliot de su parte. ¿Era en serio? Tess se metería en muchos problemas de seguir así, aunque hubiese adornado ese mensaje con muchos emoticonos de caritas muriéndose de la risa, haciéndome creer que era una broma.

Disfruté del resto de la tarde junto a Elliot y aproveché para contarle muchas cosas que pasaron en mi vida desde que estuvimos juntos en Tokio, y él lo hizo con la suya. Le di una pobre excusa acerca de quiénes eran LuzBel y los demás chicos y la verdad intuí que no me creyó nada por más segura que quise sonar, pero curiosamente no alegó ni pidió más explicaciones.

El momento de platicarle acerca de lo que sucedió con Evan al fin se llegó, me sentía nerviosa, aunque prefería ser sincera con él.

—Entonces, ¿sí ha habido pretendientes? —preguntó, me restregué las manos sudorosas en el vaquero y mi corazón comenzó a acelerarse en una terrible taquicardia.

—Sí, pero... ¡Puf! No sé ni cómo empezar —susurré con nerviosismo y sonrió mientras le daba un sorbo a su soda.

—¿Tan malo es, cariño? —interrogó y me observó con los ojos llenos de confianza animándome a seguir.

—¿Recuerdas al chico de playera blanca de hoy? —pregunté refiriéndome a Evan y asintió— Somos muy buenos amigos, pero cuando recién nos conocíamos él confundió las cosas y me besó —solté sin filtros, prefería ser directa y noté que se tensó. La confianza no desapareció de sus ojos, sin embargo —. Por razones que ya sabes he tenido que ocultar buena parte de mi vida e inicié mi amistad con él sin mencionarte. De un momento a otro llegó a insinuarme que quería algo conmigo y sucedió eso —seguí, lo miré y no dijo nada—. Cuando me besó lo aparté de inmediato y le confesé que tengo novio, desde ese día Evan se alejó de mí y no insistió más. Y a pesar de cómo se comportó hoy, es un chico respetuoso —aclaré, aunque su actitud no cambió con eso. Decidí omitir lo de Jacob puesto que en realidad lo de él fue solo un juego—¿Elliot, dime algo? —pedí al sentir su incómodo silencio.

Estaba muy pensativo y viendo a un punto en la pared, ido en su totalidad.

—No es algo que me guste, pero agradezco la confianza y el valor que has tenido para decírmelo —Me miró con esos ojos azules que siempre me volvieron loca.

«¿Igual que los de Luzbel?»

Maldita voz.

—Nena, igual tengo algo que decirte —Esa declaración puso mis nervios de punta—. Yo también besé a alguien, no lo provoqué, pero… —susurró y se detuvo mirándome a los ojos. Esperé la tan dolorosa punzada en el pecho, no llegó y eso me asustó más que saber a mi novio besando a otra. No sé si él buscaba alguna reacción en especial, no obstante, siguió cuando no obtuvo nada—. Te juro que me arrepiento de haberlo hecho y sé que tú no besaste a ese chico, yo sí correspondí un beso, aunque luego me sentí como la mierda por eso y te pido perdón —suplicó y negué, ni siquiera quise preguntar con quién fue o cómo sucedió.

«¿Sería porque sentías alivio?»

Pero alivio ¿de qué?

«No te hagas la idiota».

Como sea.

—Elliot, sabía que la distancia de alguna manera nos afectaría —razoné al fin, después de mi pelea interna—. Los dos cometimos errores, te perdono y perdóname —pedí y asintió—, olvidemos esto por favor y tratemos de disfrutar este tiempo juntos.

—Gracias, amor. Eres la mejor ¿sabes? —Sonreí por sus palabras, estaba demasiado lejos de serlo— No solo eres la mujer que amo sino

también mi mejor amiga —Me acerqué a él y lo besé.

—Sé que tú no me mentirías, tampoco me ocultarías nada —aseguré y sonrió, pero su sonrisa fue forzada y dejó de mirarme unos segundos.

—Disfrutemos de que al fin estamos juntos —animó y entonces sonrió de verdad.

Entre nosotros las cosas siempre fueron así, novios y mejores amigos, y por eso valoraba esa relación, aunque en esos momentos me encontrara en un tipo de batalla interna con mi conciencia.

«Eras una hija de puta».

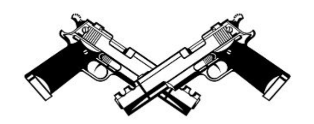
¿¡Por qué!?

«Le dijiste lo de Evan, pero no lo de LuzBel, que conveniente ¿no?»

Maldije en mis adentros y me sentí como la mierda. Sabía que omití lo de LuzBel y la verdad no comprendía por qué.

«Yo sí lo sabía».

Tú te callabas.



—Tan malditamente hermosa y caliente —esas fueron las palabras de Elliot cuando me vio.

—Gracias, cariño. Tú también luces de infarto —dije y no mentía, él era increíblemente guapo y hasta con ropa harapienta seguiría luciendo sexi.

—Pero no te hago justicia a ti —alegó. Se acercó y me dio un beso rápido en la boca —¿Nos vamos? —Asentí a su pregunta y tomó mi mano.

Salimos hacia el porche y luego nos dirigimos al coche de mi padre, listos y dispuestos a disfrutar de esa noche. Era mi cumpleaños y quería sentirme diferente, así que esa noche decidí ser un poco más atrevida y vestir un vestido corto —sin llegar a lo vulgar— blanco con rayas horizontales de diferentes colores, las mangas llegaban hasta mis codos y el escote era muy recatado, usé unas botas negras que llegaban arriba de mis rodillas con un tacón de ocho centímetros, mi cabello lo dejé suelto y solo puse un poco de espuma en él para que luciera húmedo. Mis ojos los maquillé con tonos oscuros y mis labios en un color rojo profundo, quedé muy satisfecha con el resultado cuando me vi en el espejo y más con la reacción de Elliot; él vestía jeans oscuros, playera celeste y una chaqueta de cuero negra, zapatillas deportivas como se usaban en esos tiempos para estar "a la moda" y su cabello iba en un hermoso desorden a propósito.

Metimos la dirección que Tess me dio al GPS y se nos hizo muy fácil llegar. Cuando vi el club por fuera me decepcioné mucho, parecía un almacén a punto del abandono, pero en cuanto entramos nos quedamos con la boca abierta, o al menos yo sí, ya que Elliot no se veía tan sorprendido. La decoración era inspirada en los años ochenta, pero extrañamente era una fachada hermosa, al entrar lo primero que te recibía era un restaurante de lujo y en la planta baja o subterránea se encontraba la discoteca, muy bien adecuado al dos por uno.

—¡Guau! Estoy impresionado —exclamó Elliot con asombro mientras me tomaba de la mano, extraño ya que no lo noté así antes.

—La verdad, yo también —formulé olvidando mis pensamientos.

—¡Chicos, aquí! —Giramos viendo a Jane quien nos gritaba desde el fondo del restaurante.

Nos acercamos a la mesa y vi a mi amiga muy linda enfundada en un vestido rojo junto a Connor quien estaba muy guapo. Tess con su cabello color fuego, largo y lacio, vestía un vestido negro que la hacía lucir más delgada y bella, estaba junto a Jacob que también lucía muy guapo y me observó sonriendo con cinismo. Evan y Dylan los acompañaban y me sorprendí después de lo sucedido esa tarde, sobre todo por Dylan con quien no me llevaba del todo bien desde que nos conocimos. Agradecí que Elsa haya cumplido su palabra y no estuviese para joder mi noche y me extrañó que LuzBel tampoco estuviera, sin embargo, sabía que no me debía de parecer raro eso, ya que según como nos llevábamos y después de lo que pasó ese día en la universidad, era mejor no encontrármelo.

—¡Hola, chicos! —saludé a todos sintiéndome un poco tensa y rogué para que no haya sido una mala idea haber aceptado esa cena.

—¡Al fin llega nuestra agasajada y su hermoso novio! —exclamó Tess haciéndome rodar los ojos. Miré cómo todos se ponían de pie ante nuestra llegada.

—No empieces, Tess. No quiero terminar pateando tu culo esta noche —amenacé a manera de broma, pero con mucha veracidad encerrada en esa amenaza.

—Qué ruda —bufó y rio—. Sé admirar a un buen hombre —dijo y abrí la boca para decir algo, pero ella prosiguió— y también respeto cuando es comprometido.

—Como sea —murmuré poniendo fin a eso—. Chicos, no tuve la oportunidad antes de presentaros a Elliot, mi novio —Lo señalé y ellos asintieron—. Él es Evan, Jacob, Connor y Dylan —Apunté a cada uno, Elliot se acercó primero a Connor y le extendió la mano como saludo, él la tomó de inmediato y se lo devolvió.

—Chico con suerte —repuso Jacob cuando Elliot lo saludó.

—Muchos la quisieran, pero solo yo la tengo —respondió de inmediato él.

—Me gusta tu actitud, hermano —murmuró Jacob, Elliot sonrió con sorna mientras negaba con la cabeza.

Cuando saludó a Evan noté cómo los dos se tensaron, no se dijeron nada, solo movieron la cabeza en ese extraño saludo de hombres e hizo lo mismo con Dylan. Saludó a Jane y a Tess de nuevo con un beso en la mejilla y luego nos dispusimos a sentarnos.

Cenamos entre risas y charlas, poco a poco entramos en confianza, pero evitamos hablar acerca de la organización ya que Elliot no sabía nada y optamos porque nuestra conversación se centrara en las fiestas y estudio.

—¿Y estarás aquí por mucho tiempo? —preguntó Dylan a Elliot, me sorprendió que los dos se estuviesen llevando muy bien, pero tampoco me fiaba mucho de aquella actitud.

—Dos semanas, pero pretendo volver pronto o intentar llevarme a Isa —respondió el chico a mi lado y puso una de sus manos sobre mi muslo por debajo de la mesa y me sonrió con ternura.

—¿Nena, te irás? —preguntó Jacob y Elliot lo fulminó con la mirada por su manera de llamarme— ¡Ah! Perdón, hermano, pero en mi mente creía que era mi chica. Bueno, lo sigo creyendo ¡Auch! —Se sobó la parte de atrás de la cabeza después de que Tess lo golpeara.

—Gracias por eso —le agradeció Elliot a Tess y ella sonrió.

—Si Elliot logra convencer a mi padre, sí —respondí con seguridad.

Vi la sorpresa de todos ante mi respuesta y supe por qué fue.

«Tu trabajo en la organización aún no terminaba».

¡Exacto!

—Bueno chicos, la hora de ir a bailar ha llegado —interrumpió Jane y se lo agradecí.

Tess nos informó que la cena y todo lo que seguía, iba por cuenta de la casa y le agradecimos; la seguimos cuando nos dirigió hacia unos escalones y bajamos llegando frente a una puerta de hierro, sacó una tarjeta y luego de pasarla sobre la ranura del lector colocado al lado derecho de esta, se abrió y la discoteca apareció frente todos. De inmediato fuimos sacudidos por la fuerte música y aturdidos con las luces de colores. Era increíble todo lo que ese club ofrecía y por lo que observamos, nos dimos cuenta de que nos encontrábamos en uno de los mejores clubes de la ciudad, el cual contaba con paredes insonorizadas para evitar que la música de ahí se escuchara en el restaurante.

«Increíble».

Tess nos dirigió a un privado con sofás de cuero negro en forma de media luna, una hermosa chica con uniforme de mesera llegó de inmediato con una bandeja llena de mini vasos con un líquido marrón en ellos, Jacob cogió cada vaso y nos entregó uno a cada uno. No estaba acostumbrada a beber, pero por esa noche iba dispuesta a hacerlo.

—¡Sabemos bien que aún no tenemos la edad para estar en estos lugares! —gritó Tess para ser escuchada— ¡Pero no importa cuando estáis con uno de los dueños de uno de los mejores clubes del país! —Rio con arrogancia y la acompañamos— ¡Y hoy es el cumpleaños de mi hermanita así que…! ¡Salud!

—¡Salud! —gritamos todos y nos bebimos de un sorbo lo que en esos momentos supe que era ron.

Cerré los ojos y me cubrí el rostro con las manos para intentar ocultar la cara de asco que hice después de sentir cómo el líquido quemó mi garganta, Elliot se rio de mí y me abrazó.

—A disfrutar, nena —dijo en mi oído y me besó, sentí el sabor del ron en su boca y supe que de esa manera sí me gustaba y mucho.

—¡Siento interrumpir! —gritó Tess y nos separamos— Pero necesito que me acompañes al baño —pidió y, aunque me extrañó que fuese tan pronto, asentí.

—Vuelvo en seguida —dije a Elliot y asintió para luego volver a besarme.

Caminé con Tess y nos fuimos para el baño, al llegar ahí me di cuenta de que yo también necesitaba ir para refrescarme y aproveché; lavé mis manos y me retoqué un poco los labios, acomodé el vestido y me giré para verme en el espejo y asegurarme de que no se me viera el trasero, luego con una mano moví mi cabello y lo dejé justo donde quería. Ya estaba como nueva y satisfecha, Tess me observó y la noté un poco nerviosa.

—¿Sucede algo?

—No, no… bueno sí —Alcé una ceja por su respuesta.

—Habla, Homero Simpson [6]—la animé y sonrió al entender mi mote.

—Tenemos que hablar con Elijah, bueno yo ya hablé con él y pues está aquí para hacerlo contigo —eso lo entendí mal y fruncí el ceño, ese pequeño trago ya me estaba afectando—. Para hablar, Isa. No seas pervertida —Rio, mas yo no lo hice.

—Pensé que él no había venido.

—Sí vino, ha estado aquí desde antes de la cena —Me puse un poco nerviosa.

—Bien, llévame con él —suspiré—, salgamos ya de esto.

Salimos del baño y me hizo caminar a una especie de oficina, en cada paso que daba mi corazón se aceleraba y sentía incorrecto caminar hacia un lugar que no era al lado de Elliot. Antes de arrepentirme y dar la vuelta, Tess dio tres toques en una puerta y luego la abrió sin esperar respuesta, entró primero y tras ella lo hice

yo, Luzbel se encontraba sentado en una cómoda silla detrás de un escritorio.

El ambiente tenía un aroma achocolatado y suspiré sin pensarlo, deleitándome en él.

—Al fin llegáis, ya estaba comenzando a fastidiarme —bufó el tipo gélido y se puso de pie.

Usaba un jeans negro pegado a sus piernas, una camisa gris de manga larga y zapatos deportivos negros, su cabello estaba peinado hacia un lado luciendo como el maldito adonis que era.

—Te espero afuera —anunció Tess y no me dio tiempo de replicarle algo, me quedé ahí de pie frente a él, dispuesta a enfrentarlo.

—Aquí me tienes, así que habla de una vez —indiqué, cruzando los brazos a la altura de mis pechos.

—¿Impaciente? —se burló.

—Mi novio me espera —Vi lo mucho que le molestó mi respuesta.

—Bien, la verdad ya no tengo ganas de hablar de nada sobre lo quería decirte esta tarde —soltó y sentí que la ira comenzaría a recorrerme—, pero podría convencerte para que te quedes un rato más aquí conmigo —sentenció y caminó hasta quedar frente a mí.

—Estás loco, LuzBel y si no tienes nada más que decirme pues me voy —espeté furiosa—. Y por favor no me hagas perder el tiempo con tus mierdas —refuté y me di la vuelta dispuesta a abrir la puerta, pero cuando puse mi mano en la manija, LuzBel puso la suya sobre la mía y me detuvo.

«¡Oh mi Dios!»

—Luces muy sexi hoy —susurró en mi oído y acarició mi mano. Por mis venas comenzó a correr sangre hirviendo a causa de la intensidad de sus palabras.

—No juegues conmigo y déjame salir —pedí tratando de ocultar mi nerviosismo.

—No estoy jugando, Bonita. Solo digo la verdad —aseguró y llevó una de sus manos a mi cintura, la cerró ahí provocando corrientes de electricidad que me ocasionaron un cortocircuito en cada terminación nerviosa—. Quiero demostrarte lo bien que la puedes pasar conmigo —Su respiración acarició mi cuello e hizo que mi piel se erizara.

¡Madre mía! Eso no me podía estar pasando, no tenía que sentirme así, no con ese imbécil arrogante que desde que lo conocí, no hizo más que joderme la tranquilidad.

—Ya tengo a quien me haga pasarla bien —susurré y cerré los ojos tratando de controlar todo lo que sentía.

Debía ser fuerte, mantener los pies sobre la tierra y tener claro mis objetivos.

—¿Ah sí? —inquirió con diversión y me hizo dar la vuelta quedando frente a él, con las dos manos me tomó de la cintura y me presionó contra la puerta— Yo podría demostrarte lo que es bueno —Mi corazón ya estaba acelerado y más lo hizo cuando vi sus labios muy cerca de los míos y noté que su mirada estaba puesta en ellos. En ese momento recordé su regla de no besar a nadie y tenía que usarla a mi favor.

—No podrías —aseguré cambiando mi actitud a juguetona.

«¿Qué mierda pensabas hacer, Isabella?»

Enseñarle que yo también sabía jugar.

—Déjame demostrarte que sí —susurró y su aliento cálido me embriagó. Eso no debía pasar, pero me era imposible controlarlo.

—Solo hay algo que puede hacer que me quede un rato más contigo —murmuré tomando valor y acercándome un poco más a su boca. Lo sentí presionar más mi cintura y tensarse.

Me iba a arriesgar porque estaba segura de que él no iba a cumplir.

—Dime entonces —pidió.

Eso era lo que quería oír.

—Bésame, LuzBel —pedí.

«¡Bien, colega! A ese juego podían jugar los dos».

MALA NOCHE
Capítulo 21

Isabella

Desde el momento en el que entré a esa oficina, intuí que nada bueno pasaría. Mis nervios antes de llegar ahí no solo eran porque LuzBel me los provocaba cada vez que estaba cerca. No. También estaban porque era consciente de que lo desafié antes y conociéndolo no se quedaría así.

Y siendo sincera también los sentía porque quería comprobar qué era lo que en verdad me pasaba cuando lo tenía frente a mí.

«¿Y así comparar lo que sentías con ese Tinieblo y lo que te pasaba cuando estabas cerca de Elliot?»

¡Mierda! También era por eso y tal vez estaba siendo una maldita traidora, pero necesitaba aclarar lo que me sucedía con LuzBel y la curiosidad por saber si me besaría me ganó.

«Y las ganas».

No me quería culpabilizar por nada y de hecho en ese momento no lo hacía, aunque sabía que después de salir de esa oficina todo me golpearía como una gran mierda y me sentiría como una hija de puta hipócrita. ¿Qué más quería si tenía a Elliot? ¿Qué buscaba si él me lo daba todo? Preguntas que no podía responder, lo único que tenía claro era que con ese hombre frente a mí, estaba sintiendo cosas que

ni siquiera con Elliot sentí y me asustaba y lo más jodido era que asimismo me gustaba.

Desde que llegué a ese estado supe que mi vida cambió y creía que para bien, mas no contaba con que me cruzaría en el camino de LuzBel, un hombre peligroso y misterioso, con un corazón que solo tenía amor para el mismo, un corazón frío.

«Pero recuerda que el frío también quema».

Podía ser, pero en ese caso no sería así, estaba segura de eso.

La oscuridad en la vida de LuzBel era inmensa y consumidora, la vida con él sería como una montaña rusa con un sinfín de emociones que te mantendrían a flor de piel todo el tiempo y estaba segura de que si me subía a ella, jamás volvería a bajarme.

«La oscuridad te atrae y no le tienes miedo a nada».

Y ese fue y siempre sería el maldito problema.

Por dentro yo era una rebelde encerrada en el cuerpo de una chica inexperta con miedo a vivir y cada vez que estaba cerca de ese hombre, la rebeldía luchaba por salir, con él quería dejar de fingir y entregarme a lo que de verdad era, quería ser libre y mostrarme al mundo sin filtros y solo estando a centímetros de LuzBel surgía esa necesidad. Y me abrumaba, a mi inocencia le aterraba perder el control; todo lo que me pasaba se acumulaba en una burbuja grande y repleta de sentimientos a punto de explotarse y mi niña interior luchaba para que eso no pasara, porque ella sí sentía el verdadero peligro que se escondía detrás de aquellos ojos grisáceos.

Cuando lo vi mirarme a los labios, pensé que él tenía el mismo deseo que yo, porque ya no lo iba a negar más. Deseaba sentir a LuzBel, sus labios contra los míos, necesitaba saber cómo era saborear ese piercing en su lengua, comprobar si todo lo que decían de él y todo lo que él se creía era cierto.

Así de estúpida estaba, así me creyeran una zorra, una traidora, yo deseaba todo eso y no podía evitarlo, incluso quien no estuviese en mi lugar y me criticase, creo que solo sería una persona hipócrita; Lee-Ang en alguna ocasión me dijo que la mayoría de mujeres pasaba por lo que yo estaba viviendo y me reí tan fuerte en su cara, que creo que si en ese momento ella hubiese estado ahí, me habría dicho «te lo dije y tú te reíste».

Lee, no estabas conmigo, pero te imaginé y me arrepentía de haberme reído, porque estaba frente a una situación que no podía evitar, por más amor que sintiera por Elliot, por más fiel que intentaba serle, no lo lograba, deseaba al tipo frente a mí, aunque intentara odiarlo con todo mi ser.

«Estabas entrando a una zona de peligro».

Lo sabía y quise llorar de impotencia.

Después de mi petición vi a LuzBel tensarse aún más, sus manos aprisionaron mi cintura como si no me quisiera dejar ir nunca, sus ojos se volvieron oscuros y su respiración rápida, todo lo que él sentía también lo estaba sintiendo yo, no pensé bien lo que iba a pedir, tuve un impulso y me dejé guiar por él; mentía, sí lo pensé, era solo que creí que él se negaría con rotundidad en el mismo momento de escucharme.

Me miró a los ojos y luego otras vez a los labios.

—Bésame —volví a pedir y me acerqué un poco más a su boca.

¡Joder! No podía parar.

Vi un atisbo de miedo en sus ojos, pero desapareció en el mismo instante y creí que solo lo imaginé, dio un paso atrás sin soltarme, solo separándose un poco y en ese instante fui yo quien dio un paso adelante. Tal vez el ron logró desinhibirme y me dio valor, no lo sabía y no me importaba. Llevé las manos a su pecho, era duro y firme, lo acaricié sin dejar de verlo y decidí que en ese momento me tocaba a mí hacerle sentir todo lo que él me provocaba cuando me acorralaba; bajé las manos a su estómago y palpé cada músculo abdominal con los dedos. Me encantaba y deseé sentirlo sin la tela.

—¿Tienes miedo de besarme, LuzBel? —susurré en tono juguetón, no respondió. Noté que mantenía una lucha interna y verlo así de alguna manera me gustó, me acerqué más, nuestros labios quedaron a milímetros de distancia— Quiero saber qué se siente al besarte —Me estremecí al rozarnos los labios cuando hablé.

«Estábamos muy cerca de lograrlo».

Sí, pero la situación me estaba afectando más a mí que a él.

De un momento a otro y con una agilidad increíble, me hizo dar la vuelta, mi mejilla quedó presionada contra la puerta y sus manos recorrieron mis pechos, mi vientre, mis piernas; estas temblaron al momento del contacto con sus manos, todo mi cuerpo se sacudió. Mi corazón estaba a punto de escaparse por mi garganta y salirse por mi boca, un jadeo salió de ella cuando sus manos estuvieron a punto de meterse bajo mi vestido, eché la cabeza hacia atrás y me arqueé un

poco, pero me controlé y traté de detenerlo, me lo impidió tomándome las manos y llevándolas tras mi espalda, las aprisionó con una sola de las suyas.

—No sé a qué estás jugando, Isabella —susurró, su aliento acarició mi mejilla—, pero te aseguro que yo sé jugar mejor —advirtió y lamió mi oreja, en ese momento sentí que estaba perdida. ¡Dios mío! Él me perdía—. No sabes en lo que te estás metiendo y no puedo besarte —bramó y cerré los ojos tratando de controlarme.

—No me deseas —murmuré y lo sentí presionar su pelvis en mi trasero, haciéndome sentir su erección, me estremecí ante ese contacto y mi cuerpo se calentó más.

—Vuelve a preguntar eso si crees que no te deseo —recomendó irónico y besó mi cuello—. Pídeme lo que quieras menos que te bese —dijo y su mano subió un poco más en mi pierna.

—¿Por qué, LuzBel? ¿A quién pertenecen tus labios? —Su mano se detuvo después de esa pregunta— Sé que si no me besas es porque tus labios pertenecen a otra persona. ¿Es a Elsa? —Un grito se me escapó cuando llevó mi mano a su pene y me hizo agarrarlo.

«¡Guau!»

Sí. ¡Guau! Mis ojos se abrieron demás al sentirlo.

—Mejor pregúntame a quién le pertenece esto —siseó y sin pensarlo lo acaricié haciendo que gruñera de placer— ¡Pregúntamelo! —exigió.

—¿A quién pertenece eso? —obedecí como una niña buena.

—Esta noche a ti, Bonita —respondió complacido y metió una de sus piernas entre mis muslos haciendo que me abriera para él.

«Te iba a descubrir, colega».

—¡Para! —pedí recordando lo que no usaba, pero no lo logré a tiempo.

—¡Oh mierda! —exclamó al sentirme— No me pidas que me detenga después de esto —suplicó— ¡No estás usando bragas, Castaña traviesa! —Exacto, yo nunca usaba bragas cuando llevaba puesto un vestido ajustado, no me gustaba, jamás lo había hecho— No te imaginas cómo me pones —jadeó en mi oído, apuñé las manos y me removí al sentir la suya muy cerca de mi sexo—, déjame tocarte —pidió, casi rogó.

—Solo si me besas —cedí con aquella condición.

—¿Por qué tanta insistencia en eso? —farfulló molesto.

—¿Por qué quieres tocarme? —ataqué.

—Porque te deseo —confesó y mi estúpido corazón dio una voltereta por la emoción.

—Por lo mismo quiero besarte —declaré y de nuevo me dio la vuelta.

Los dos respirábamos agitados, nos vimos a los ojos, mordí mi labio inferior y él llevó sus manos a mis mejillas y con el dedo pulgar liberó mi labio; pegó su frente a la mía y lo sentí luchar en su interior.

¡Dulce Jesús! No iba a salir ilesa de ese encuentro, bueno o malo, todo me iba a afectar de la mejor o la peor manera. Llevé las manos a

su cuello y le acaricié con suavidad, se acercó más y en ese momento supe que lo había logrado y al fin iba a sentirlo, sus labios estaban a punto de chocar con los míos, cerré los ojos y me preparé.

—¡Chicos! —Golpes insistentes en la puerta nos sobresaltaron y nos separamos de inmediato cuando una voz femenina comenzó a gritar más fuerte—¡Maldición LuzBel, tenemos problemas!

—¡Mierda! —se quejó él. Nos miramos sin decir nada y tras eso abrió de inmediato.

—Han entrado al club y nos están atacando —Elsa apareció muy agitada y me extrañó verla ahí ya que según tenía entendido ella no iba a ser partícipe de la cena en mi honor.

También odié que se hubiese aparecido justo en esos momentos, de verdad no deseaba sentir eso, pero quería matarla por llegar en ese preciso instante.

—¿Quiénes? —exigió saber él.

—Los mismos a los que les quitamos el chip, Tess se fue a ayudar a los demás.

—¡Oh mierda! Elliot está allí —recordé con pena, arrepentimiento y miedo, me apresuré a salir, pero LuzBel me detuvo.

—¡No te puedes ir así, White! —señaló— Te puede pasar algo, no sabemos cuántos son.

—¡No me importa cuántos son, mi novio está allá afuera y no lo voy a dejar sólo! —espeté y lo vi maldecir.

«¡Aww! Qué linda, al fin te acordabas de él, estúpida».

No era momento para reproches, maldita conciencia.

—Bien, iremos allí, pero antes toma esto —Se apresuró a ir a un estante en la pared, lo abrió descubriendo que era solo una fachada, atrás había un hueco y en él estaba la mejor colección de katanas que vi en mi vida, en otro momento me hubiese emocionado y las hubiera admirado con detalle, pero no era ese momento—. Coge una y preparémonos para lo que viene —obedecí encantada.

Me apresuré a tomar una, él se fue hacia el escritorio y de una gaveta sacó dos pistolas y le extendió una a Elsa.

—No la necesito, tengo las mías —replicó ella, se llevó las manos a la espalda y la vi sacar dos armas.

—Bien, vamos a patear algunos culos, muñecas —nos dijo a ambas y asentimos.

Aunque no me gustó que me llamara así.

Me quité las botas y corrimos hacia la discoteca, LuzBel iba primero, se detuvo y nos hizo una señal con la mano para que nos escondiéramos atrás de unos pilares gruesos de ladrillo, lo oí maldecir después de ver su móvil.

—He pedido refuerzos, los hijos de puta lograron persuadir a los vigilantes, han cerrado la puerta cambiando los códigos. Estamos atrapados —avisó y maldije por dentro, me asomé por una orilla del pilar y noté que las personas que antes disfrutaban de un buen baile ya no se encontraban.

—¿Qué pasó con las personas que estaban aquí? —cuestioné.

—Las lograron sacar con la mentira de que algo aquí adentro se había dañado —informó Elsa— ¡Maldita la hora en la que dejaste a todos libres este día! —le reprochó a LuzBel, escuchamos unos gritos que reconocí de inmediato y todo en mí se activó.

Jane.

Me asomé de nuevo y vi que un tipo la tenía del pelo y Connor luchaba contra dos fortachones, el miedo me recorrió en ese momento, pronto le dio paso a la ira y sentí la necesidad de llegar a ella y ayudarla.

—No lo hagas, White —advirtió LuzBel al ver mi intención.

Lo ignoré.

Corrí mi vista y vi a Jacob y Evan pelear juntos contra cinco hombres, nos superaban en números y… ¡Maldición! Me sentía impotente en esos momentos. Tess y Elliot peleaban contra cuatro y a pesar de la situación me sorprendió que él supiera defenderse tan bien. En ese instante me quedé de piedra y mi mundo se detuvo cuando vi cómo un tipo que peleaba contra Elliot, sacó un arma y lo apuntó.

—¡No! —grité revelando nuestra ubicación y obligando a mi cuerpo a reaccionar, sin pensarlo corrí hacia ellos, logré escuchar a LuzBel maldiciendo, pero no me importaba.

Elliot aprovechó esa distracción y arrebató el arma del tipo, tres iban contra mí y me preparé para luchar y, a pesar de que había cosas más importantes por las cuales preocuparme, rogué porque el maldito vestido no se me fuese a subir y quedara mostrando mis cositas ante todos.

Agarré fuerte la katana y con agilidad la atravesé en la pierna del primer tipo, este cayó al suelo y gruñó, antes de darle tiempo a reaccionar dejé ir sobre él un fuerte golpe con la planta de mi pie en su cabeza, que lo noqueó de inmediato. Odié al maestro Cho cuando me hizo golpear cocos con mis pies desnudos, no obstante y justo en ese momento lo amaba y lo respeté aún más de lo que ya lo hacía. El otro tío estaba a punto de golpearme en el estómago, sin embargo, logré esquivar su golpe y lo ataqué; con ese tuve menos suerte ya que no quería matarlo, pero terminé atravesando la katana a un costado de su torso y solo imploré porque no hubiese tocado un órgano, quedó tirado en el suelo, aunque todavía respiraba, solo estaba inconsciente.

Fui sorprendida cuando el último tipo que venía contra mí me tomó del cabello y me tiró con fuerza haciéndome aterrizar con mi trasero, el vestido se subió un poco logrando que una de mis nalgas escociera horrible, el golpe provocó un dolor que subió por mi columna, pero me recuperé y me puse de pie de inmediato, justo al mismo tiempo en que el imbécil se abalanzó sobre mí. La katana todavía estaba en mi mano y esquivé el golpe, el maldito tenía entrenamiento militar y sabía cómo golpear, para su mala suerte yo no era débil y no tenía ni idea de con quién se había metido; me fui contra él y logré asestarle varios puñetazos, di una fuerte patada en sus tobillos y lo hice caer, aunque al hacerlo, él tomó con sus manos los míos llevándome con él. Logré protegerme la cabeza con las manos, no obstante, mi espalda se llevó un fuerte golpe y todo el aire salió de mis pulmones; me obligué a ponerme de pie a pesar de que no podía respirar, antes de que él lo hiciera, y me dejé caer con la rodilla en su garganta, gimió ante el golpe y quedó inconsciente.

La música sonaba aún por los altavoces, pero no vi al Dj en su lugar. Elsa se unió a Jacob y Evan, y los vi luchar con más ventaja cuando ella estuvo con ellos; LuzBel estaba matando a golpes al tipo que puso sus manos en Jane y esa vez no sentí remordimiento porque el idiota se lo merecía, corrí hasta llegar a mi amiga quien se encontraba temblando del miedo.

—¿Estás bien? —pregunté y la comprobé. Me alegré al saber que no estaba herida.

—Tengo miedo por Connor —dijo llorando.

—Quédate aquí —pedí y asintió.

LuzBel se estaba encargando de ayudarle a Connor y escuché cuando le ordenó que sacara a Jane de ahí y él se encargaría de los tipos con los que luchaban, pensé en quedarme junto a él para ayudarle cuando Connor se fue con Jane, pero vi que también Tess y Elliot necesitaban ayuda así que sin dudarlo corrí a donde ellos estaban. Con un gancho de brazo logré detener al tipo que estaba a punto de golpear a Elliot y lo derribé con una patada en la espalda, vi la alegría y tranquilidad de mi chico al verme bien y sonrió, juntos nos deshicimos de los tipos y ayudamos a Tess.

Cuando lo hicimos, fuimos y ayudamos a Elsa y los demás chicos, ella perdió un arma al momento que un hombre le dio una patada en la mano y esta cayó por mis pies. La tomé y logré ver que LuzBel luchaba contra los dos tipos, esos parecían ser los más fuertes y noté que a pesar de su fuerza, LuzBel tenía dificultad para vencerlos.

—Trabajamos en equipo y defendemos a los nuestros.

Recordé sus palabras, él no era nada mío, pero no pude solo ver cómo lo estaban doblegando.

Decidí ir con él en el instante que vi a uno de los tipos agarrarlo por la espalda y hacer una llave en sus brazos, LuzBel cayó de rodillas, su rostro tenía algunos cortes y de la comisura de sus labios corría una fina línea de sangre. Fue aprisionado con los brazos en la espalda por el fortachón que rio al lograrlo, el otro tipo sacó un arma y le apuntó a la cabeza.

Mi corazón se detuvo.

—Al fin se le llegó la hora al príncipe del infierno de volver a su hogar —masculló el tío con voz filosa, llena de odio y con sed de venganza, viendo a LuzBel. Él, incluso en esos momentos fue capaz de sonreír de lado con la arrogancia saliendo por sus poros.

El miedo me paralizó cuando vi que el tipo quitó el seguro del arma y se preparó para dispararle. En esos momentos LuzBel me observó, los chicos se encontraban sumidos en una batalla contra los otros tíos y no se dieron cuenta de lo que sucedía; LuzBel se asustó y supe que temía por mí y no por él, aun así, se obligó a mantenerse fuerte, me sonrió y lo hizo de verdad. Mis ojos se llenaron de lágrimas al saber lo que estaba a punto de suceder.

Un remolino de sentimientos se formó en mi interior, su sonrisa fue genuina y logró llegar a mi alma; él sabía que era la última vez que me vería y decidió ser él y no el tipo frío que siempre fue, lo miré y no devolví la sonrisa, no podía hacerlo y solo dejé que mis lágrimas salieran libres.

Y justo en ese momento se escuchó la detonación del arma dando justo hacia donde apuntaba. Di un respingo y mi boca se abrió sin soltar ningún sonido, incrédula por lo que mis ojos estaban viendo.

«¡Oh Dios! ¡No, no, noooo!»

NUNCA DIGAS NUNCA
Capítulo 22

Isabella

—Nunca mataría por ti, antes te mato yo primero, pero nunca, LuzBel, escúchalo bien, nunca mataré por ti.

—Nunca digas nunca, White.

«Nunca digas nunca».

Una y otra vez esas palabras se repetían en mi mente y tan ciertas para mi desgracia. La sangre me salpicó el rostro y lloré como una Magdalena al ver al hombre caer frente a mí con un disparo en la cabeza, uno que provoqué yo.

«Haciendo verídico tal dicho».

En la distracción que mi acto provocó, LuzBel logró derribar al tipo que lo retenía por la espalda, agarró una de sus armas que había caído al suelo durante la pelea y lo mató.

Esa fue la gota que derramó el vaso.

Caí de rodillas en un completo *shock*, comencé a temblar y cada espasmo que azotaba mi cuerpo dolía como el infierno, me aterraba lo que estaba presenciando y lo que hice; asesiné a alguien y no existía excusa, me sentí culpable por mi acto y más al sentirme aliviada porque fue ese tipo y no LuzBel el que murió.

—¡Oye, Bonita! Mírame —pidió el susodicho al llegar frente a mí, se agachó para quedar a mi altura y me tomó de las mejillas para que lo viera a él y no al cuerpo sin vida de aquel tío—. Era él o yo, y de verdad agradezco que te decidieras a por mí y que esta vez no te fallara la puntería —intentó bromear para aminorar la situación, mas no funcionaría.

—S-soy…soy u-una asesina —Titubeé comenzando a sollozar, él me miró frustrado por mi reacción. Sabía que quería hacerme sentir mejor, pero nada podía cambiar lo que sentía en aquellos momentos.

—No, nena, no lo eres. Fue en defensa, en mi defensa, era lo que tenías que hacer y no había vuelta atrás, eran ellos o nosotros —Aunque lo planteara así, no me convencía; nos miramos a los ojos y con sus pulgares limpió las lágrimas de mis mejillas.

—¡Nena! —Ambos escuchamos el grito de Elliot, llegó a mí y de inmediato se arrodilló a mi lado, me arrebató de las manos de LuzBel y este se quitó volviendo a su actitud fría y lo ignoré. Elliot intentó limpiar la sangre de mi rostro—¿Estás bien? —preguntó revisando que no estuviese herida, llevé las manos a sus muñecas y lo detuve.

—No estoy herida y tampoco estoy bien —Me miró con preocupación—. Maté a una persona, Elliot —me quejé.

No me arrepentía, eso era lo que me hacía sentir como la mierda. No quería ser una asesina, jamás; pero en esos momentos mi miedo y culpa era más por el alivio que invadía mi pecho al saber que le quité la vida a alguien por salvar a otra. Salvé al tipo que me estaba volviendo loca, que comenzaba a poner mi mundo patas arriba; el mismo que estaba despertando un lado oscuro en mí que siempre mantuve controlado.

—¡Escúchame, Isa! No eres una asesina, ese hombre se lo merecía, él no se hubiera puesto a pensar en si matarte o no, lo hubiese hecho y ya —trató de consolarme—. Era su vida o la nuestra.

Lo abracé y me fundí en sus brazos tratando de encontrar consuelo, de creer en sus palabras; lloré con el rostro metido entre el hueco de su cuello, él me abrazó y sobaba mi espalda para consolarme.

¡Maldita manera de celebrar mi cumpleaños! Jamás podría olvidar el día en que me convertí en asesina, así haya sido en defensa o no.

—Sé que la primera vez duele y sientes remordimiento —susurró en mi oído y sentí que mi cuerpo se heló—, pero pronto pasará, amor —aseguró, me solté de inmediato de su agarre y lo miré asustada.

—¿Elliot? ¿Tú ya has matado? —pregunté horrorizada. Observó a LuzBel, fue una de esas miradas que dicen mucho sin necesidad de palabras, que encierran demasiado y, sin embargo, no se puede dejar salir nada; después me observó a mí—¡Respóndeme, Elliot! —exigí.

—Tenemos que salir de aquí —nos interrumpió Evan antes de que Elliot respondiera algo—. Los refuerzos se encargaron de limpiar todo el perímetro y necesitan que salgamos del club antes de que llegue la policía.

—LuzBel, tu padre nos espera a todos en el cuartel —agregó Jacob.

—Bien, salgamos de aquí —ordenó él y volvió a ver a Elliot, de nuevo se miraron de la misma manera en que lo hicieron minutos atrás y eso no me gustó—. Tess, llévate a White en tu coche.

—¡No! Yo vine con Elliot —protesté de inmediato ante su orden, Elliot iba a hablar conmigo le gustara o no.

—Elsa, tú te vas con el *Chico Bonito* —siguió ordenando con desdén, ignorando mi protesta y lo fulminé con la mirada, me puse de pie con la ayuda de Elliot y lo enfrenté.

—No me jodas, LuzBel, me voy con Elliot —vociferé de nuevo.

—Tú te vas con Tess y tú noviecito con Elsa, punto —repitió harto y con voz fría—. Jacob, tú los acompañas —agregó y estaba a punto de protestar de nuevo, pero Elliot me lo impidió.

—Cariño, no hay problema. Vete con Tess y nos vemos pronto —Lo miré inquieta al verlo tan obediente con un tipo que a leguas se notaba que no se caían bien.

—¿Qué está sucediendo, Elliot? —inquirí, no me respondió.

—Ven, Isa, no hay tiempo y tenemos que salir de aquí —Tess me tomó del brazo y me haló.

—Tú y yo hablaremos luego —le aseguré a Elliot antes de alejarme —. Y tú ten cuidado con lo que haces —amenacé a Elsa mientras la señalaba con mi dedo índice.

—No sé de qué hablas —respondió con una sonrisa idiota y arrogante.

—Sí lo sabes —aseguré—, no te pases de lista conmigo porque yo sí sé cuidar lo mío —La vi tensarse, pero no respondió.

Era estúpido sentir celos, sin embargo, prefería céntrame en eso que a seguir pensando en lo que hice. Antes de continuar hablando, Tess me sacó del club y caminamos a paso rápido, en la salida dos

hombres nos esperaban y los reconocí de inmediato; eran parte de la organización y nos escoltaron hasta una *Hummer* color plomo, nos subimos en la parte trasera mientras el auto era conducido por otro hombre de los Grigori.

—Hiciste lo que tenías que hacer, Isa —susurró Tess, poniendo una mano en mi pierna como consuelo al verme sumida en mis pensamientos y cerrando los ojos por momentos para tratar de olvidar todo— y no me alcanzará la vida para agradecerte que hayas salvado a mi hermano.

—No me agradezcas —pedí mirándola a los ojos a pesar de la oscuridad que había dentro de la camioneta conduciéndonos hacia el cuartel—. Asesiné a alguien, Tess y sabes qué es lo peor —No dejé que respondiera y continué—. Que lo volvería a hacer si viese a uno de mis amigos en peligro —Ella me regaló un atisbo de sonrisa—. LuzBel está lejos de serlo, tal vez hoy nos toleramos un poco y ese simple hecho me hizo actuar —aclaré.

«¡Mentirosa!»

—Hay más que simple tolerancia, Isa —aseguró.

—¿A qué te refieres? —cuestioné con fingida ignorancia.

—A nada, hermanita. Olvídalo —pidió y decidí no seguir esa línea de conversación.

—Como sea, Tess. No comprendo lo que está sucediendo. ¿Cómo pasó todo eso? —cambié de tema.

—Por eso vamos hacia el cuartel, papá nos espera y es importante estar allí. Siento mucho que tu cumpleaños haya terminado de esta

manera —dijo un tanto triste y preocupada.

—Por lo menos todos estamos vivos —señalé y traté de consolarme a mí misma.

—De verdad, Isa, siento mucho todo. Perdóname —repitió y la miré, lucía extraña y me intrigó la razón, pero decidí dejarlo así.

Nos quedamos en silencio durante todo lo que restaba de camino.

Al llegar al cuartel y entrar al edificio nos fuimos hacia la pequeña cafetería, ahí encontré a Connor y Jane, esta última corrió a abrazarme al verme viva y bien dentro de lo que cabía, vi el alivio en Connor al vernos y con una mirada le agradecí que hubiese logrado sacar a Jane de aquel lugar.

—¿Estás bien? —pregunté.

—Asustada como la mierda, pero bien. ¿Y tú? —Por primera vez después de lo sucedido, sonreí al escucharla decir una palabrota y asentí.

Nos acomodamos en una de las mesas y Tess nos sirvió unos vasos con whisky, le agradecí y lo tomé de un sorbo; mi garganta y estómago se quemaron cuando el líquido hizo su recorrido en mi interior, pero era lo que necesitaba en momentos como esos para poder enfrentar todo con valor. Hablamos mientras esperábamos a que los demás llegaran, Connor, Tess y Jane me informaron cómo empezó la encerrona que nos montaron y Tess les comentó a ellos lo que sucedió después incluyendo que asesiné a aquel tipo por salvar la vida de LuzBel. Jane se asustó y me observó con entendimiento por lo que estaba pasando, tomó mi mano y dio un pequeño apretón en

señal de apoyo; no juzgó mi acto, tampoco lo aplaudió y me sorprendí cuando trató de que no me sintiera culpable.

Un rato después, Elsa entró a la cafetería y lo primero que hice fue preguntarle por Elliot, me asusté mucho al no verlo con ella.

—Tranquila, chica. No me lo comí —respondió con su tono altanero—. Aún —agregó sonriendo con descaro.

—Inténtalo y te aseguro que me quitaré este puto remordimiento contigo —amenacé de nuevo y la estúpida solo se carcajeó.

—¿Tú acaso me ves sin brazos o sin piernas que piensas que te será tan fácil y no me voy a defender? —refutó aún riéndose.

—No, para nada. Tus extremidades están completas, cerebro es lo que te falta —ataqué y la vi acercarse a mí, me puse de pie y la enfrenté.

—Bien chicas, este no es buen momento para estas peleas — Connor se colocó entre nosotras y nos miró a ambas—¿Dónde está LuzBel? —le preguntó.

—En la oficina, con su padre —dijo ella de mala gana mientras retrocedía.

—¿Y los demás?

—Con él, no tardarán en venir hacia aquí.

«Todos actuaban muy extraño».

Me sentí muy inquieta con esa situación, volví a sentarme y Elsa lo hizo también en otra mesa y sacó su móvil, Connor regresó a su lugar y nos quedamos en silencio, esperando a que llegaran los demás.

No dejé de pensar en la actitud de Elliot y sus palabras me seguían intrigando. Me mató la idea de que él ya hubiese asesinado antes, no sabía qué tanto cambió desde que tuvimos que separarnos, aun así, no lograba imaginármelo como un asesino y de corazón esperaba estarme equivocando.

«¿Y si ya lo había hecho?»

No quería creerlo ni aceptarlo, me decepcionaría mucho si era así.

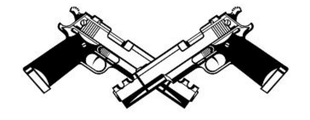
«LuzBel lo había hecho hasta en frente de ti y no te vi problemas con eso».

Eso era diferente, a él lo conocí siendo el cabrón que era.

«Esa era una excusa».

No lo era, solo no imaginaba a Elliot como asesino, desde que lo conocí siempre fue un chico dulce, ¿rebelde y fiestero? Sí, mas no asesino. Lo vi golpear a otros tíos y meterse en problemas, pero jamás fueron cosas graves.

«Ojalá que esa imagen no cambiara».



Myles nos hizo reunirnos a todos en el salón de entrenamiento —Jane se quedó en la cafetería esperando ya que no era parte de la organización—, Evan fue el encargado de llevarnos ahí un rato después de que llegaron; no había visto a Elliot y eso me tenía peor. Me daba miedo pensar en las cosas que le podían hacer al haber sido testigo de un enfrentamiento como el de esa noche y luego, ser llevado al cuartel, a un lugar que pertenecía a una organización

secreta, eso sí que me tenía mal. Si de algo me di cuenta durante ese tiempo era que, Grigori mantenía un especial cuidado sobre quienes tenían la *dicha* de saber sobre todo lo que hacían y que Elliot estuviese desaparecido, no me daba buena espina.

Todos estábamos ahí, incluyendo algunos hombres de los cuales desconocía por completo sus nombres, a algunos los vi antes, aunque otros eran rostros nuevos y extraños para mí. LuzBel entró caminando al lado de su padre y odiaba admitirlo, pero en verdad parecían como el rey y príncipe del infierno.

—Al fin se le llegó la hora al príncipe del infierno de regresar a su hogar.

Sacudí la cabeza para sacar esas palabras de mi mente y así evitar que lo demás se volviera a reproducir en ella.

Miré anonadada cuando Elliot también entró con LuzBel y su padre, caminaba con total confianza y a pesar de lo raro que me parecía eso, suspiré con tranquilidad al verlo bien —obviando algunos golpes en el rostro que recibió durante el enfrentamiento—. Observé que algunos chicos que no reconocía lo saludaban con un movimiento de cabeza y cuando al fin su mirada conectó con la mía, vi el miedo en sus ojos.

«Bien, bien, bien, ¿qué demonios estaba pasando?»

Me preguntaba lo mismo.

Myles se detuvo y se plantó frente a todos, LuzBel también lo hizo a su lado derecho y Elliot a su costado izquierdo, mi cabeza daba vueltas y sentí la necesidad de exigir que alguien me explicara lo que estaba sucediendo antes de volverme loca.

—Chicos, siento mucho que vuestra noche haya terminado de esta manera —habló al fin Myles—. Por primera vez en la historia fuimos atacados y sorprendidos —Miró a cada uno de los presentes—, por primera vez Elijah estuvo a punto de morir.

LuzBel se tensó al recordar eso y a mí me entraron ganas de vomitar por todo el movimiento que mi estómago hizo debido a los nervios, por el miedo y la decepción que sentí de mí misma.

—Pero gracias a ti, eso no fue así. De nuevo me vuelves a sorprender, Isabella —siguió, me observó con detenimiento y vi el agradecimiento en sus ojos.

Un mareo me atravesó de pronto y Jacob me tomó de la cintura al darse cuenta, fue algo leve e imperceptible para los que estaban alejados de nosotros.

—Tenemos información acerca de lo que esos tipos buscaban, todos os que estuvisteis en la misión anterior sabéis que fue por el chip que recuperamos. Chip que en realidad es una llave y contiene la información para poder activar un bomba que pretenden detonar en Washington, DC —Un jadeo escapó de mi boca al oír lo último, eso era más grave de lo que podía haber imaginado—. Necesitamos unir fuerzas para evitar que eso suceda y por eso mandé a traer a mis mejores elementos en California y unirlos con los mejores de acá en Virginia.

Deduje entonces que esos rostros nuevos eran chicos de California y no debía, pero me sorprendí de que Grigori también existiera allí.

—Ellos consiguieron información importante que nos ayudará con esta nueva misión —continuó explicando—. A mi lado podéis

observar a mi hijo, mi mano derecha y mejor elemento aquí en Virginia, Elijah —Colocó una mano en el hombro de su sucesor y luego este último nos observó como de costumbre: frío, arrogante y calculador—. Y a mi otro lado observáis a mi sobrino, mi mano derecha y mejor elemento de California, Elliot Hamilton.

«¿¡Pero qué demonios!?»

Mi mente se quedó en blanco, mi sangré se heló y mi cuerpo se congeló. Una baldada de agua con hielo me habría dolido e impactado menos.

Myles hizo lo mismo que con LuzBel y me quedé petrificada ahí de pie, intentando asimilar lo que acababa de escuchar y que me negaba a creer; Elliot me observó con tristeza y vergüenza. Lo miré con incredulidad y suplicándole con los ojos que eso fuese una broma, él lo entendió a la perfección y negó mientras formulaba un «Lo siento» de forma silenciosa, confirmándome que todo lo que Myles decía era verdad.

«Creo que a Elliot se le olvidó contarte ese pequeñísimo detalle de su vida esa tarde».

No se le olvidó, no quiso decírmelo que era diferente y lo peor de todo es que me vieron la cara de estúpida.

Todos lo hicieron al fingir que no se conocían.

«Y tú que creías que eras la única que le veía la cara de estúpido a alguien».

Me sentía decepcionada.

CONOCIENDO A LA FAMILIA
Capítulo 23

Isabella

Desde el momento en que esas palabras fueron pronunciadas por Myles, me sentí como la estúpida del salón de entrenamientos, la chica a la que todo el mundo le vio la cara. Todos me veían. Elsa tuvo el descaro de sonreírme toda burlona y si no hubiese sido por el estado de *shock* en el que me encontraba, juro que habría ido hasta ella y le hubiese borrado ese estúpido gesto del rostro. Tess intentó acercarse a mí, pero lo pensó mejor cuando casi la asesiné con la mirada, Evan me vio con vergüenza, Dylan con lástima y odié eso con todo mi ser. Connor evitó mirarme y Jacob a mi lado quiso tomarme de la cintura.

—No te atrevas a ponerme una mano encima —susurré con voz amenazante para no ser escuchados por todos.

—Lo siento —murmuró avergonzado y no solo por intentar tomarme de la cintura sino también por su engaño, vi su arrepentimiento, pero no me importó.

Nada me importaba en aquel instante.

LuzBel como siempre me miró sin demostrar nada, era seguro que al idiota no le importaba lo que estuviese pensando en esos momentos y eso no hizo más que terminarme de joder. Sentí asco de

todos por engañarme de esa forma y lo peor fue recordar lo que estuve a punto de hacer en aquella oficina con LuzBel, el muy maldito me sedujo sin importarle que yo estuviera con su primo.

¡Maldita sea, eran primos!

«¿En qué mierda nos metimos?»

En la mierda más profunda, eso era seguro.

Sentirme atraída por LuzBel antes era malo, pero después de saber el parentesco que tenía con mi maldito y mentiroso novio, era peor. Elliot en esos momentos perdió mucho conmigo, sin embargo, seguía siendo mi chico y, aunque lo quería odiar por su cobardía, no podía.

Me dolía su traición porque él sabía de todo eso y fingió no hacerlo, prometió jamás mentirme u ocultarme algo y lo hizo. ¡Maldición! Lo hizo y entre que se haya besado con otra y me haya mentido, en definitiva me dolía más lo último.

Podía esperarme todo de todos porque al final a penas los conocía, ¿pero de él? ¡Puf!

«Lo conocías de toda la vida».

Exacto y por eso su traición dolía más.

—Isabella, ¿estás de acuerdo? —Myles se dirigió a mí y salí de mis pensamientos sin saber de qué hablaba.

—Perdón, pero no sé de qué hablas —respondí sincera y sin vergüenza, en esos momentos lo único que sentía era enojo y mucho.

—Tenemos que averiguar la ubicación de la bomba, Elliot tiene información importante —repitió y evité dirigir mi vista a ese

mentiroso, me concentré solo en Myles—. Él y Elijah viajarán a Washington y tú has demostrado ser igual de buena que ellos y necesito que los acompañes, allá os reuniréis con otros tres miembros de la organización que os ayudarán.

Reí irónica, eso era lo que faltaba.

—Tío, yo no estoy de acuerdo con que ella nos acompañe —habló al fin Elliot y que lo haya hecho para decir eso, solo me lastimó más.

—En este caso yo también estoy de acuerdo con él —declaró LuzBel —. No es necesario que ella vaya con nosotros.

—¿Por qué, LuzBel? ¿Necesitas tiempo a solas con tu primo? —cuestioné satírica, con voz filosa y más que simples preguntas sonaron a reclamos.

—Mis órdenes no se cuestionan —aclaró Myles— y si pido tu opinión, Isabella, es porque te considero alguien muy especial —Una sensación extraña me atravesó luego de esa declaración.

—Porque la consideras especial no deberías enviarla con nosotros —Elliot habló con impotencia y Myles solo lo fulminó con la mirada.

—Perdón por esto, Myles, pero no me importa si soy o no especial para ti o para alguien más —confesé sin medir mis palabras—. Ser especial para otra persona no evita que igual te vean como una estúpida —solté y escuché que Tess susurró mi nombre con voz lastimera y Elliot me miró con tristeza.

—Cada vez me convenzo más de que te pareces tanto a tu…

—¡Padre! —lo llamó LuzBel interrumpiéndolo— Ella no desea ir, así que no intentes convencerla —Mi mirada se conectó con la de él,

nos miramos esa vez de igual a igual, fríos y calculadores, sin demostrar más sentimientos.

—¿Cuándo será el viaje? —le pregunté a Myles con voz dura.

—La próxima semana.

—Está bien, iré —acepté solo por joder al estúpido bloque de hielo frente a mí.

—Nena, de verdad no es necesario, no quiero que vayas —Dirigí mi vista a Elliot y lo observé de la misma manera que a LuzBel.

—Fíjate cómo son las cosas —comencé a hablar con ironía—. Yo tampoco quería que me vieran de idiota y de igual manera lo hicieron —Cerró los ojos con frustración y enojo—. Ves cómo no todo lo que quieres en la vida lo obtienes, cariño —me burlé, sonreí de lado y sin ganas, intentó hablar, pero lo interrumpí—. Y si ya no hay más que decir, yo me retiro —avisé.

—Puedes irte, Evan se encargará de darte toda la información luego —aviso Myles y comencé a caminar fuera del salón— ¡Isabella! —Me detuvo antes de llegar a la puerta, no me volteé a verlo— Algún día lograrás comprender muchas cosas —En esos momentos era lo que menos me importaba, así que me apresuré a salir de ahí sin responderle.

Pasé por la cafetería y vi a Jane que se puso de pie al verme, pero no me detuve y solo caminé por su lado sin decir nada, la escuché llamarme y no le hice caso. Seguí mi rumbo sin mirar atrás, a paso rápido hasta la puerta y como viviendo un *déjà vu*, alguien me tomó del brazo y me detuvo, solo que esa vez no era Evan sino LuzBel.

—No puedes irte sola —ordenó y antes de pensar en lo que hacía, le di un puñetazo en el rostro. El impacto y el haberlo tomado desprevenido hicieron que retrocediera.

Se llevó el dorso de la mano hacia la boca y limpió el hilo de sangre que salía de ella, sonrió sarcástico por mi acto y noté su cabreo, aun así, solo esperó.

—¡No soy la estúpida de nadie! —reclamé sacando toda mi furia y desquitándome solo con él— ¡Te felicito, LuzBel, porque aparte de ser el mayor de los idiotas también eres el mejor actor! —Le aplaudí.

—Con lo poco que me conoces deberías de saber que no me importa herir a la gente con la verdad —habló acercándose a mí—. A mí no me hubiese importado decirte todo desde un principio, White, pero tu novio pidió tiempo para ser él quien te lo dijera —Me tomó de la cintura sin ningún reparo y me empotró a la puerta haciendo que diera un golpe seco en ella con mi cabeza— y por lo visto no pudo esta tarde, se preocupó más por recuperar el tiempo perdido contigo ¿no? —Sentí que me sonrojé al recordar lo de esa tarde con Elliot.

—Eso a ti no te importa —espeté e intenté zafarme de él, pero me presionó más a la puerta y contra su cuerpo.

—Tienes razón, lo que Elliot te haga no me importa —Me observó a los ojos y noté que su forma de verme había cambiado, ya no era con frialdad y sí con deseo—. Sin embargo, lo que yo podría hacerte sí —Mi cuerpo comenzó a calentarse y no solo por la ira sino también por esa declaración de su parte.

—A pesar de lo que ese idiota haya hecho, es mi novio, LuzBel y también tu primo, así que respeta eso —pedí intentando, sin éxito,

zafarme de nuevo.

—Qué irónico que lo recuerdes esta vez, pero no hace unas horas en mi oficina, cuando estuve a punto de…

—¡Cállate! Eso no debió suceder y además, Elliot es tu primo y tú lo sabías —chillé, repetí lo del parentesco y no sabía si era para que lo entendiera él o yo, LuzBel solo rio.

—¿Y si no lo fuera? ¿Dejarías que terminara lo que comencé en aquella oficina? —Mis nervios se hicieron presentes por su cercanía y esas preguntas.

Estaba molesta, decepcionada y la actitud de ese chico no me ayudaba en esos momentos.

—¿Qué comenzaste en esa oficina? —Mi corazón casi se detuvo al escuchar esa voz, luché por zafarme de nuevo y esa vez sí lo conseguí — Responde, LuzBel —exigió Elliot y LuzBel solo me observó con una estúpida, pero hermosa sonrisa ladina.

Sus ojos color hielo me escanearon y supe que el idiota estaba disfrutando mi reacción.

«Yo también lo hacía».

Maldita voz.

—Comencé a convencerla de que se una a mí de una vez —Elliot me observó con sorpresa y a él con odio, esa maldita declaración llevaba un doble sentido y hasta el más ignorante lo notaba—. Digo, a unirse a la organización —aclaró y con la mirada le prometí que eso no se quedaría así.

—¿Aceptaste? —me preguntó Elliot impaciente y molesto.

Yo lo estaba más.

—Sería como unirme a ti también ¿no? —le recordé.

—Amor, lo siento. Necesitamos hablar —pidió y olvidó lo que había pasado antes con LuzBel—. Y tú, LuzBel, no creas que no me fijé cómo la acorralabas—O no, no lo olvidó—. Isabella es mi novia, respeta eso —amenazó con voz dura sin inmutarse ante LuzBel como todos los demás hacían— ya que según recuerdo, tú aún vives con el recuerdo de Am...

—¡No lo hago! —declaró LuzBel alzando la voz, pegué un respingo por eso y me entró la duda por saber a qué se refería Elliot— ¡Y más te vale que no hables de eso, Elliot! —lo amenazó acercándose a él y enfrentándolo.

Elliot hizo lo mismo, los dos se irguieron en toda su altura. LuzBel era unos centímetros más alto y su cuerpo un poco más ancho, pero eso no intimidaba a Elliot.

—Así como a ti también más te vale no acercarte a Isabella de esa manera —devolvió la amenaza y aprovechando su enfrentamiento me escabullí sin que se dieran cuenta.

No estaba para las estúpidas competencias de quién meaba más lejos y tampoco quería estar cerca de esos mentirosos.

Cuando llegué a afuera me quité los zapatos que Tess me prestó al devolvernos para el cuartel y corrí hasta alcanzar a esconderme detrás de una camioneta, desde ahí vi que Elliot salió y me buscaba, LuzBel estaba detrás de él y maldijeron cuando no me vieron; de inmediato LuzBel sacó su móvil e imaginé que estaba dando

indicaciones para que me encontraran, pero no lo harían, no esa noche.

Sabía ser muy sigilosa cuando me lo proponía.

Utilizando toda mi agilidad y lo que aprendí en Tokio, logré salir del recinto del cuartel sin que se dieran cuenta, no quería regresar a casa porque sabía que era el primer lugar en el que me buscarían y en esos momentos no necesitaba hablar con nadie, no estaba en condiciones para escuchar explicaciones y no podía pedirle ayuda a Jane porque aún no sabía si ella también sabía desde antes lo de Elliot, algo que no me iba a extrañar, pero sí a doler de nuevo. Así que decidí pedirle ayuda a la única persona que se había desligado de Grigori.

—¿Isabella? —preguntó incrédulo y adormilado luego del tercer tono.

—La misma —respondí— ¿Recuerdas que un día dijiste que ibas a pagarme el favor? —Lo escuché reír a través del móvil.

—Recuerdo también que dijiste que no era necesario, pero por lo que escucho, cambiaste de opinión —señaló divertido.

—Exacto.

—¿Qué puedo hacer por ti? —esa era la respuesta que necesitaba.

Tal vez no era la mejor idea que se me pudo haber ocurrido, pero necesitaba alejarme de la mierda que me estaba rodeando; apagué mi móvil cuando me cansé de rechazar las llamadas de Elliot y los demás y esperé a que mi salvador llegara.

—¿A dónde la llevo, hermosa dama? —preguntó mi chófer, llegando a mi lado después de quince minutos. Subí al auto y bufé con frustración.

—A donde pueda olvidar la noche de mierda que he tenido —murmuré y me puse las manos en el rostro en señal de cansancio.

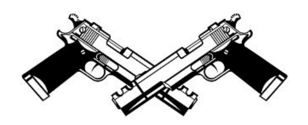
—Pensé que celebrar un cumpleaños era muy divertido —dijo burlón.

—No cuando intentan matarte y luego te enteras de que los que creíste que eran tus amigos, te mienten y peor aún, tu novio también lo hace.

—Vaya mierda de cumpleaños, pero estar en Grigori es así —añadió y lo miré mal—. Bien, tengo el lugar perfecto para hacerte olvidar, Isa, pero…

—Llévame allí —pedí sin dejarlo terminar, sonrió y se puso en marcha.

«Solo esperaba que no cometieras una estupidez».



—Iré por unos tragos.

—Gracias por salvar un poco mi noche.

—¡Mierda, debemos salir de aquí!

—¿Qué sucede?

—Te han reconocido.

Desperté con esos vagos recuerdos, en una diminuta cama, en un cuarto gris muy pequeño que no reconocí; cuando intenté moverme una punzada me atravesó la cabeza. Me sentí como la mierda y recordé que luego de llegar a ese bar, bebí hasta perder el conocimiento —o eso creía ya que no recordaba nada—. Me sobresalté un poco cuando escuché la puerta del cuarto abrirse.

—¿Dónde estamos? —cuestioné.

—En un pequeño apartamento fuera de la ciudad —explicó—, era la única manera de mantenerte a salvo.

—¿Mantenerme a salvo? —Intenté vanamente recordar algo, pero de nuevo no lo logré.

—Bien, veo que no recuerdas nada. Te traje aquí para evitar que unos tipos nos siguieran hasta tu casa o a la mía, creo que eran de los mismos que os atacaron en Dark Star —informó y me alarmé.

—¿Dormimos juntos? —Me estremecí por lo que había dicho antes, pero no podía evitar preguntar eso al verme en aquella situación, así que me preparé para una respuesta que no deseaba oír.

—Sí —Vi un atisbo de sonrisa asomarse a su rostro.

Eso no ayudaba.

«¿Por qué tenías que olvidar esas cosas, mujer?»

—¿Tú y yo? ¡Em! Ya sabes —Odié no poder formular palabra y tenía miedo de que al fin hubiese perdido mi virginidad y ni siquiera lo recordara.

—¿Quieres saber si tú y yo tuvimos sexo? —dijo él con facilidad y asentí con vergüenza, el maldito solo rio— Claro que no, Isabella, la

necrofilia no es lo mío —Solté todo el aire que no sabía que estaba reteniendo, por su temible respuesta.

—Me sentí muy *Anastasia* por un momento —confesé y rodó los ojos.

—No te preocupes, no eres mi tipo y soy mejor que *Christian Grey* —aseguró con diversión y negué por su chulería.

—Vaya manera tan sutil que tienes de golpear el ego de una chica —me quejé.

—No, no me mal entiendas —intentó excusarse—. Eres la chica más hermosa que he conocido, pero amo mi vida y mis bolas, así que no sería tan estúpido como para pretender algo con la tía de la cual LuzBel está interesado —Escuchar que mencionara a ese idiota me puso mal y sobre todo en el contexto que lo hizo.

—A él solo le intereso para fastidiar —le aclaré.

—¡Puf! Sólo un ciego no se daría cuenta de lo que sucede, Isa —Lo observé con atención ante lo que dijo, sin embargo, cambió el tema —. Ve a darte una ducha, te dejé ropa mía ahí —Señaló hacia una silla cerca del tocador—, es de deporte así que pienso que funcionará, en el baño también te dejé un cepillo de dientes nuevo y toallas limpias, te espero afuera —Asentí y luego se fue.

Después de salir del pequeño apartamento pasamos por café a un Starbucks y conversamos un poco acerca de la noche anterior. Recordar la traición de los chicos fue inevitable, pero era algo que tenía que aceptar y enfrentar.

Llegamos a casa y entramos en ella, mis nervios estaban a flor de piel al pensar que me encontraría con Elliot, pero el auto de papá no estaba y la casa se veía muy tranquila, suspiré agradecida.

—Gracias por todo —dije sincera a mi salvador.

—Te lo debía y, aunque no fuese así, igual lo habría hecho —repuso sincero.

—Luego te devuelvo la ropa —formulé agarrándome la playera y me observó.

—Quédatela, te ves muy sexi —Sonreí por sus tonterías—. Al final, espero haberte dado una buena noche.

—Lo hiciste —aseguré—, aunque la he olvidado —Soltó una carcajada y lo imité, pero seguí hablando y siendo sincera—. No me arrepiento de haberte llamado.

—Me alegra saberlo, ya tendremos tiempo de repetirla y asegurarme de que sea mejor y esta vez sí la recuerdes —aseguró.

—¿En serio tú, Cameron? —Di un respingo al escuchar su voz y vi que Cameron palideció— Al final de nada le servirá a esta chica pagar tu deuda si siempre terminarás muerto.

¡Demonios!

«Sí colega, se escuchaba como un demonio».

—No es lo que piensas, LuzBel —se apresuró a explicar Cameron, me di la vuelta para mirarlo, Elliot estaba a su lado y no se les veía para nada felices.

—No, no lo es. Es lo que observo —Su voz era rasposa y llena de ira —. Lo último que esperé de ti fue que te aliaras con un traidor —Se dirigió a mí con una mirada fulminante.

—Y yo, que te desaparecieras en medio de la noche y al día siguiente aparezcas con otro tipo y vestida con su ropa —Me tensé al escuchar la forma de hablarme de Elliot y me sentí muy incómoda al ver cómo me observaban.

—No es lo que piensas —dije imitando a Cameron y él negó de inmediato, me decepcioné al darme cuenta de lo mal que pensaba de mí.

—Es lo que vemos, White —agregó LuzBel— y la verdad no me sorprende.

—¡Tú, cállate! —le advertí— Elliot, tú me conoces mejor y no es lo que piensas —repetí y lo vi sonreír sin ganas. Me dolía su forma de juzgarme—, pero es triste darme cuenta de que aparte de ser un traidor, me creas una puta —hablé decepcionada.

—Por lo que yo veo, sí lo eres.

Y eso era lo único que no esperaba en aquella situación.

«¡Hijo de puta!»

CUIDA LO QUE HABLAS
Capítulo 24

Elijah

Jamás en mi puta vida me sentí de esa manera, me iba a volver loco si no encontrábamos a esa chica y eso sin contar que ella a cada que podía se encargaba de volverme maniaco, pero que desapareciera en un momento como ese no era para nada agradable y lo más estúpido que pudo hacer.

Comprendía su enojo y lo predije desde antes, se lo hice ver a mi padre y al imbécil de Elliot, pero quisieron llevar las cosas a su manera y entonces me aparté para que hicieran lo que putas quisieran.

Pero al final, yo también pagué las consecuencias.

Y pues tal vez sí había contribuido, sin embargo, la idea fue de su dichoso novio —el hijo de puta de mi primo— y era él, el único que tenía que encargarse de arreglar todo y enfrentarse a la fiera de su novia.

Vaya sorpresa la que me llevé cuando el maldito llegó a casa una noche antes, tenía más de un año de no verlo y lo último que esperaba era que cuando al fin lo volvía a tener frente a mis narices, él llevara la información que tanto anhelé. Jamás me llevé bien con Elliot y esa vez no sería diferente, ambos teníamos un pasado

inconcluso, mismo que deseaba enterrar; nuestra forma de ser chocaba siempre, los dos éramos unos hijos de puta fríos, pero a diferencia de mí, él era un poco más flojo en el ámbito del amor y la prueba de eso era su novia.

Al fin sabía de donde procedía Isabella White Miller —como era su nombre completo—, los misterios de su vida me fueron revelados y me di cuenta de que la juzgué muy mal al llamarla niñata mimada, cuando en realidad mimos son los que más falta le hacían, pero lo hecho, hecho estaba y así se iba a quedar.

Las cosas cambiaron para mí desde el momento en el que ella haló ese gatillo; rompió una de sus promesas por mí. Juró jamás mancharse las manos de sangre para salvarme y lo hizo, vi el dolor en su mirada al asesinar y sentí algo extraño al verla en ese estado. Por primera vez tuve gratitud por alguien.

Pero ¿cómo no hacerlo si salvó mi vida?

Era por eso por lo que me sentía de esa manera al no encontrarla. Todos mis demonios se estaban volviendo locos dentro de mí y si no la hallaba sería peor. Busqué casi en toda la maldita ciudad y no la encontré, deduje que alguien debió ayudarle a huir y sobre todo a esconderse. La desesperación de Elliot era más que evidente, Tess estaba volviéndose loca y Jane...de verdad temía que esa chica se fuera a morir si no encontrábamos a su amiga.

Me sorprendió mucho cuando por la mañana llegué a su casa junto a Elliot y su nana se encontraba muy tranquila a pesar de saber que ella no llegó a dormir, pero todo se aclaró cuando nos explicó que Isabella le envió un mensaje de texto avisándole que no llegaría esa noche porque se quedaría con un amigo.

Un amigo.

Eso solo sirvió para que mi coraje aumentara y tuve ganas de estrangularla al verla llegar de pronto al lado de Cameron. El hijo de puta traidor tenía una enorme sonrisa en el rostro, pero ¿quién no la tendría cuando una hermosa chica pasa la noche contigo y por la mañana viste tu ropa?

¡Demonios! Ese cabrón se había comido lo que yo calenté en aquella oficina.

Y pensar en eso me hizo perder el control, dije cosas que no debía porque no me importaban, pero cuando más hice por controlarme, menos pude y por dentro sabía que merecía estar ahí, frente a Elliot, limpiando la sangre que corría de la comisura de mi labio a causa del puñetazo que ese imbécil me propinó.

Sí, lo merecía, pero jamás lo aceptaría.

—¡Vuelves a insinuar que Isabella es puta y te mato! —amenazó con la respiración acelerada por la furia.

—¿Y qué más se puede pensar cuando viene de pasar la noche con este hijo de puta y aparte vestida con su ropa? —cuestioné y señalé, intentando tranquilizarme y controlarme.

—¡Me importa una mierda lo que tú puedas pensar, pero a mi novia la respetas, cabrón! —Que recalcara tanto lo de novia comenzaba a fastidiarme.

—¿Sabes qué? Tienes razón, no tiene por qué importarme lo que ella haga —Disimulé lo que en verdad sentía—. Al final es a ti a quien

le ve la cara de imbécil —confesé y no solo por lo que hizo con Cameron sino también por lo que era capaz de hacer conmigo.

—¡Vete de mi casa, LuzBel! —pidió ella, dolida y decepcionada. Pero no me importaba, esa posición de damisela herida no le quedaba.

—Bien, White, me voy —dije y dirigí mi vista a Cameron—, pero tú te vas conmigo —ordené y noté cómo cerró los ojos con impotencia al saber lo que le esperaba.

Caminé pasando al lado de Elliot y antes de continuar mi camino le propiné un puñetazo en uno de sus costados, se dobló del dolor y la falta de respiración, disfruté aquello y volví a golpearlo en el rostro. Escuché que Isabella chilló por la preocupación por su novio e intentó acercarse, pero Elliot la detuvo con un movimiento de mano.

—La próxima vez piensa bien antes de golpearme —advertí— o se me olvidará que eres mi puta familia y el pacto que hice para no matarte —recalqué y seguí mi camino, pero antes de salir me detuve al lado de Isabella—. Con mi ropa estarías mucho mejor, aunque en mi cama… parecerías una diosa —susurré con malicia solo para terminar de joderla y sentí que se tensó—. No sé por qué te niegas tanto a mí y no lo hiciste con Cameron —En el momento que terminé de decir eso último, me arrepentí porque parecía un idiota celoso reclamando.

Pero ya lo había dicho.

—Si me acosté o no con él, es algo que no te importa —susurró en respuesta, con la voz teñida de odio— y si tú no lo has logrado es porque en algo fallas ¿no? —me provocó y sonrió con burla, sin

esperar respuesta de mi parte se fue a ayudar a Elliot. Giré el cuello hacia los lados tratando de liberar un poco de estrés de él y asimilé su respuesta.

«Me acababas de retar, White y me encantaba superar los retos».

Me fui a mi motocicleta y antes de ponerme en marcha le ordené a Cameron que me siguiera y sabiendo lo que le convenía, obedeció de inmediato. Me conduje hacia el recinto del cuartel y al llegar le indiqué a los hombres que dejaran entrar a ese traidor. Caminé hasta una de las oficinas mientras Cameron me seguía, pero fui interrumpido en mi camino por Tess y Jacob.

—¿La habéis encontrado? —preguntó ella con angustia y asentí, conociéndome evitó seguir con sus preguntas y se conformó solo con saber que dimos con Isabella.

—¿Qué hace este traidor aquí? —esa vez fue Jacob quien me cuestionó, se le quedó viendo a Cameron con ganas de asesinarlo, aun así, se controló.

—Lo he traído porque necesito aclarar unas cuantas cosas con él, no quiero interrupciones —ordené a los dos y asintieron.

Llevar a ese tipo al cuartel o cruzar palabra alguna con él era lo que menos creí que volvería a pasar. Pero ahí estaba, intentando aclarar todo lo que sucedió en la casa de la castaña, tratando de no volverme loco por la rabia que aún me carcomía por culpa de esa chica que desde el día que se cruzó en mi camino solo sirvió para eso, para cruzar mi vida de las maneras más locas cada vez que quería.

—Nada es cómo te lo imaginas, LuzBel —dijo Cameron una vez que estábamos dentro de la oficina.

—¿Y cómo es? —exigí saber luego de sentarme tras del escritorio.

—Isabella solo me pidió ayuda para que la sacara de aquí, quería olvidar lo que ella denominó como el «cumpleaños más mierda de su vida» —Solté una risa sin humor.

—¿A dónde la llevaste? —mi voz era autoritaria, exigente y fría.

—A Rouge —soltó con miedo y me puse de pie al escuchar eso y en menos de lo que él esperaba, lo tenía tomado del cuello a punto de estrangularlo.

—¿¡Qué mierda pensabas!? —Sentí ganas de matarlo por ser tan imbécil— Sabes que ella es parte de Grigori, siempre lo ha sido, aunque no lo sepa aún y la llevas a un bar atestado de enemigos —espeté y él tosió.

Lo vi ponerse azul, pero no lo solté, llevó las manos a mi muñeca e intentó quitarla de su cuello, no lo logró.

—S-suél-ta-me —logró articular y lo hice solo por saber con qué estupidez se iba a defender, cayó al suelo y vi que sin darme cuenta lo levanté del piso, siguió tosiendo e intentando coger aire.

—Sé que cometí un error —habló luego de un rato—, estuvimos unas horas allí, bebió algunos tragos y se emborrachó, después me fijé que alguien la había reconocido y la saqué del club. Todos sospechan de ella, LuzBel. Todavía no la han reconocido del todo, pero lo intuyen y creo que es porque saben que Elliot está aquí, me infiltré para obtener información —Imaginé que algo así pasaría con la llegada del imbécil de mi primo, aunque no creí que lo siguieran con tanta rapidez.

—¿Qué ganas con obtener información de ellos? —pregunté con intriga.

—Reivindicarme contigo —Mi carcajada fue fuerte y esa vez sí reí con ganas ante tal estupidez—, aunque te cause gracia, es lo que espero, LuzBel y cuando Isabella me llamó lo tomé como una oportunidad.

—¿Y tomaste la oportunidad de follártela también? Vaya manera en la que quieres reivindicarte conmigo —solté con burla.

—No me acosté con ella —Reí irónico— y puedes comprobarlo.

—¿No esperarás a que te revise la polla? —cuestioné burlón— Aparte, no tengo por qué hacerlo. Ella tiene novio así que no me importa —dije seguro.

—Ella es virgen —susurró y la sorpresa que sentí al saber eso no pude ocultarla—, no lo comprobé —aclaró de inmediato y con miedo de mi reacción—. Lo sé porque es lo que decía cuando ya estaba borracha.

—Quiero detalles —exigí con interés.

—Dijo que estaba dolida por lo que su novio hizo y también por lo que casi llegó a hacer contigo —Me fue imposible no sonreír de verdad cuando los recuerdos de aquel momento llegaron—, añadió que lo peor era que, amando a su novio no podía entregarse a él, pero sí lo podría hacer contigo y darte el poder de quedarte con lo único que la hace *casi* pura —Escuchar eso hizo que mi polla se pusiera dura.

—¿Dijo eso? —pregunté por impulso y odié cuando una nueva y estúpida sonrisa se formó en mi rostro.

—Lo dijo —confirmó.

Isabella se acababa de volver un reto más interesante para mí.

Me costaba creer que aún fuera virgen, no lo podría haber imaginado después de provocarme de aquella manera en la oficina. Pero era más difícil de creer que siendo Elliot el tipo más puto de su ciudad, no hubiese logrado llevarse a la cama a su propia novia.

Y yo que la llamé puta.

Lo hice y por primera vez me arrepentía de tan estúpidas palabras. Cameron siguió dándome detalles de la noche anterior y desde ese momento, estaba planeando cómo me serviría.

—Sospechan de ella —repitió de nuevo y eso me puso alerta.

—¿Qué saben?

—Por el momento solo que es un nuevo miembro de Grigori y que tú tienes cierto interés en ella, piensan usarla para cazarte a ti.

—Isabella no me interesa —quise asegurar.

—Eso no es lo que parece y piensan aprovecharlo —Me tensé ante eso y sabía que tendría que tomar medidas drásticas.

—Bien, si quieres un lugar de nuevo aquí tendrás que ganártelo.

—Haré lo que sea necesario —respondió seguro.

—Te seguirás infiltrando en Rouge y tienes que hacerles entender que esa tía no me interesa, desvía la atención que tienen sobre ella.

—Está bien, pero para eso tú también tienes que cooperar —sugirió haciendo que lo mirara mal—. Todos creen que ella será como Am...

—¡No! —lo interrumpí de inmediato—¡Nunca! Y más te vale que no lo vuelvas a mencionar —amenacé y asintió.

—Solo digo lo que escuché, LuzBel y, aunque no lo creas, no quisiera que Isabella corriera esa misma suerte.

—No lo hará —aseguré—. Limítate a cumplir mis órdenes y no hables demás —increpé cabreado.

_____****_____

Salí del cuartel rumbo al gimnasio de Bob, necesitaba quemar energías y sobre todo sacar esa puta frustración que me estaba enloqueciendo. Desde el momento que puse un pie en el gimnasio, Bob se encargó de incendiar todo lo que me agobiaba, esa vez golpeando la máquina de boxeo.

Al salir de ahí me fui hacia mi apartamento, no quería estar en casa y ser agobiado con las preguntas de Tess, y de la única manera que me libraría de eso era estando solo en la tranquilidad que me daba mi propio espacio. Estacioné la motocicleta en el aparcamiento privado y me dirigí hacia mi apartamento, pero al estar cerca noté que la tranquilidad no llegaría pronto al encontrar a Elsa sentada en el suelo frente a la puerta, al verme se puso de pie y me sonrió.

—¿Qué haces aquí? —pregunté siendo más duro de lo que quería.

—Solo me apeteció pasar un rato contigo —respondió siendo seductora.

—¿Desde cuándo hemos pasado el rato en mi apartamento? —Alcé una ceja mientras la observaba acercarse a mí.

—Hoy podría ser la primera vez —insinuó y enrolló los brazos alrededor de mi cuello.

—No, no lo será —respondí seguro mientras ella besaba mi mejilla.

—Entonces vamos al mío —propuso y negué—, podría convencerte —advirtió con una hermosa sonrisa ladina. Llevó una de sus manos a mi entrepierna y acarició mi miembro por encima del pantaloncillo de deporte que usaba.

—No podrás, Elsa. Quiero estar solo —pedí, pero no cedió y continuó acariciándome y dándome pequeños besos en el cuello, tomé su mano y la hice que se detuviera—. En serio, necesito mi espacio —esa vez fui más duro y autoritario al hablarle.

—¿Tanto así te afecta la llegada de tu primo o es el hecho de que sea novio de esa estúpida? —más que pregunta fue un reclamo de su parte.

—Sea lo que sea no te importa, Elsa, mejor vete y no me hagas pasarme contigo —advertí.

—¿Sabes qué es irónico? Que conmigo o con los demás no actúas así cuando te desafiamos, pero cuando Isabella lo hace solo te tragas la rabia —Cerré los ojos tratando de controlarme ante sus reclamos —. Solo te vi de esta manera con una persona y pensé que ya no lo volvería a ver.

—¡Vete! —le ordené y la hice callar— Vete, Elsa —dije más tranquilo y sin decir más se rindió y se marchó.

Entré a mi apartamento y me fui directo hasta el baño, tomé una ducha rápida, sequé mi cuerpo y enrollé la toalla en mi cintura. El entrenamiento me dejó exhausto así que me tiré en la cama solo con la toalla puesta.

Cerré los ojos y lo primero que llegó a mi mente fue la imagen de los labios de la castaña cerca de los míos, pensé también en que era la primera vez que le negaba un polvo a alguien y sobre todo a Elsa, pero fue así, me negué y no lograba asimilar por qué lo hice. Seguí recordando la noche anterior, cambié el lugar de la cena por capricho, porque cuando ofrecí que podía ser Elite no imaginé que Elliot iría y hasta yo me sorprendí de mi estúpida actitud. Estaba consciente de que él estaba de vuelta en mi vida, por eso aquella mañana en la universidad me sentí un poco inquieto, aunque trataba de ignorarlo. Supe que su regreso no fue solo por la información que tenía y al descubrir que White estaba cumpliendo años, deduje que volvió más por esa razón y odié que ella me enfrentara como lo hizo, mi humor era una mierda luego de verla colgada de ese hijo de puta, él no merecía ser feliz, no lo merecía después de arrebatarme algo similar.

¡Jodida mierda!

El momento en aquella oficina se volvió a reproducir en mi cabeza, la manera en la que esa chica me pidió que la besara y cómo se dejó tocar por mí, hicieron que mi entrepierna se pusiera dura, el deseo que sentí por llevarme a Isabella a la cama hizo que pensara en hacer algo que desde hacía mucho no necesitaba hacer.

Pero en esos momentos pensaba hacerlo.

Tomé mi erección con la mano y la acaricié, lo hice pensando en aquellos labios rojos que también deseé devorar, en esas largas piernas que acaricié y lo cerca que estuve de llegar a su sexo expuesto para mí, sin las bragas y eso me calentó más. Recordé la reacción de su cuerpo al sentir mis manos, bombeé de arriba hacia abajo mi polla imaginando que estaba dentro de ella y mi placer creció, la imaginé a ella gimiendo mientras la penetraba a punto de llegar a su clímax y yo también me preparé para el mío.

Abrí los ojos al sentir el líquido caliente derramarse en mi mano, los abrí más al darme cuenta de que hice algo que jamás en mi vida había hecho. Me masturbé pensando en ella.

Y lo disfruté como nunca.

UN SECRETO DE DOS
Capítulo 25

Elijah

—Sabías que todos los hombres tenemos a una grosera, malgeniada y contestona que nos vuelve loco —dijo Dylan viendo su móvil.

¡Genial! El imbécil ya estaba viendo esas frases cursis en la web.

—Sabías que puedes ser muy idiota cuando te lo propones —respondí serio y rio.

—Solo soy sincero, que tú no lo aceptes no es mi problema —Se encogió de hombros restándole importancia a mis palabras.

—¿Quién es la tuya? —inquirí y se ahogó con el pedazo de manzana que se acababa de meter a la boca— ¿Entonces? —seguí y sonrió cuando se recompuso.

—Todavía no estoy dispuesto a ser el idiota de ninguna tía —declaró con convicción, pero no me convenció.

Grosera, contestona y malgeniada eran las palabras que describían a la perfección a Isabella White. ¿Me volvía loco? Claro que lo hacía, pero no en el ámbito amoroso. Solo era que esa chica tenía la habilidad de hacer crecer mi instinto asesino cada vez que estaba cerca de mí.

Era lunes y regresar a la universidad no fue fácil, me pasé toda la noche analizando lo que hice pensando en ella, llegué a la conclusión de que tenía que tragarme mis palabras porque deseaba a esa chica y me propuse llevarla a la cama antes de tener que alejarla de una vez por todas de mí.

Situaciones drásticas ameritaban decisiones drásticas.

Así era mi mundo y por el bien de esa tía era lo mejor. Podía alejarla desde ese momento, no obstante, era demasiado egoísta y eso no sucedería sin antes demostrarle que ella me deseaba tanto como yo a ella y me importaba una mierda que Elliot fuese su novio y mi primo.

En realidad, eso fue lo que me motivó más.

Sin pretenderlo encontré la manera perfecta de hacerle pagar lo que en el pasado me hizo. Recordaría mis palabras, mi juramento, pero sobre todo, la promesa que una vez le hice y estaba a punto de cumplirle.

Él inició el juego y yo lo iba a finalizar.

La maestra Lynn —y tía de Elsa— entró al salón cinco minutos antes de iniciar las clases y por lo que veía, había pasado una buena noche ya que se le notaba muy feliz a diferencia de la amargura con la que cargaba cada día.

—¡Buenos días, chicos! —saludó entusiasta, Dylan volteó a verme, alzó una ceja y supe que se estaba imaginando lo mismo que yo.

—Vaya el poder que tenemos los hombres sobre ellas —murmuró y solo sonreí negando a su acertado comentario.

La clase dio inicio y me dispuse a poner atención. No lo logré ya que el pensamiento de la castaña llegó a mi cabeza, necesitaba hacer algo con eso y necesitaba hablar con ella y solo lo iba a lograr ahí en la universidad, porque afuera de ella estaba Elliot y no la dejaría sola ni un instante y menos después de percatarse de mi interés por su novia.

La hora del almuerzo al fin llegó y luego de que la maestra dio por finalizada la clase, tomé mis cosas y salí al pasillo sin esperar a Dylan, me dirigí a un área de taquillas parecida a la secundaria y en efecto ahí encontré a Isabella junto a Jane y Tess, no la veía muy feliz así que imaginé que aún seguía molesta por el engaño que le hicimos.

—Necesito hablar contigo —murmuré tomándola con suavidad del brazo y alejándola de sus amigas sin esperar respuesta de su parte y me alegró saber que no se negó, solo se soltó de mi agarre.

—Puedo caminar sola —formuló seria.

—Bien, sígueme —pedí y lo hizo.

Caminé hasta un área del campus lejos de todos los curiosos que nos observaban con intriga y me agradó ver que a la castaña no le importaba ni se dejaba intimidar por esas miradas.

En eso éramos iguales.

Llegué a mi destino, alejados de todos, la hice entrar al viejo estudio de ballet donde sabía que nadie nos interrumpiría y nos quedamos cerca de un zona llena de espejos y escritorios que para mi sorpresa, lucían limpios y libres de polvo.

—No sabía de este lugar —dijo mirando a su alrededor y admirando el viejo estudio.

—Lo sé, nadie viene aquí —respondí y volteó a verme.

—¿Qué quieres, LuzBel? —preguntó enfrentándome.

—Quiero muchas cosas, White —solté y me acerqué a ella—. Follarte de todas las formas posibles que existen, es una de ellas —A pesar de que intentó parecer enojada por mi manera de hablarle, sabía que estaba nerviosa.

—Ya, crees que porque según tú soy una puta voy a caer rendida a tus pies —espetó y recordé lo mucho que la cagué al llamarla así.

—Acerca de eso quiero hablarte —Me observó esperando a que siguiera hablando y proseguí—. Siento mucho haberte llamado así —esas palabras salieron de mi boca con dificultad y ella lo notó.

—¿Me estás pidiendo disculpas? —preguntó sorprendida, volteé a mirar a otro lado y suspiré para luego asentir— ¿Qué te hizo cambiar de opinión?

«Saber que eras virgen».

—Solo analicé las cosas y sé que no me importa lo que hagas con tu vida —mentí y me di cuenta de que no era la respuesta que ella esperaba— y podrás ser juguetona, pero no una puta —agregué y la vi cabrearse.

—¡Dios! Eres increíble —se quejó.

—Lo sé —musité con arrogancia.

—Eres increíblemente idiota —aclaró pensando que no la comprendí antes y reí divertido— ¿Por qué LuzBel?

—¿Por qué soy idiota? —Alcé una ceja.

—¿Por qué engañarme así?

—No fue mi idea, White. No estuve de acuerdo, pero Elliot es tu novio, así que decidí dejarlo así. Son cosas vuestras —expliqué simple.

—No lo esperaba de ti —La decepción con la que pronunció esas palabras me hizo sentir incómodo—, tú siempre vas de frente y no haces nada con segundas intenciones.

No siempre.

Y recordar todas las cosas que había hecho para que ella fuese parte de Grigori me hizo sentir demasiado hipócrita.

—No te confundas, Bonita y no esperes que siempre sea sincero —aconsejé—. He hecho muchas cosas con segundas intenciones y las he hecho contigo —Ella se desconcertó al escucharme, aun así no dijo nada— , pero no he fingido en nada hasta que Elliot vino y pidió tiempo —aclaré.

—¿Qué es lo que has hecho mal conmigo? —Sonreí sin ganas por su pregunta.

—Eres muy curiosa —señalé, se quedó en silencio esperando a que le diera una buena respuesta a su pregunta—. Todo —solté complaciéndola— y llamarte puta fue una de ellas y lo siento.

—¿Por qué cambiaste de opinión? —volvió a preguntar y decidí omitir sobre lo que sabía de su virginidad.

—Ya te dije antes, es algo que no me debe de importar. Además, tú estás en tu derecho de follar con quien quieras —Vi la indignación en ella.

—Pero yo no…—intentó decir algo más, luego se detuvo.

El juego acababa de volverse más interesante.

—¿Tú no, qué? —la cuestioné aun sabiendo lo que iba decir y también vi que se arrepintió de hacerlo.

—Nada —Di un paso más cerca de ella y vi sus nervios atravesarla.

—¿Perdonaste a Elliot? —pregunté y asintió, eso me molestó— ¿Te explicó todo?

—No todo —Era algo que ya sabía y noté que eso la lastimaba, se dio la vuelta quedando de espaldas a mí, pero la observé a través de uno de los espejos y ella a mí cuando se percató de ello.

El estudio era iluminado solo por la luz del día que se filtraba a través de las ventanas, y era suficiente para ver con claridad. Admiré lo bella que es y cómo lucía con aquel vestido oscuro, recordé que la noche de su cumpleaños también usaba uno, mas no bragas y ese simple recuerdo hizo que mi polla reaccionara.

Me acerqué a ella quedando presionado a su espalda, el calor de su cuerpo se filtró al mío y su olor a vainilla me embriagó, acerqué el rostro a su cuello e inspiré su aroma, cerré los ojos al hacer eso y miles de imágenes de su cuerpo desnudo y bajo el mío, me invadieron la cabeza.

—Hueles delicioso —le susurré en el oído y sentí cómo reaccionó a eso.

—Tú también —respondió con dificultad y me satisfizo saber que sentía lo mismo que yo.

—Tú y yo nos podremos odiar, Bonita —aclaré e hice su cabello hacia un solo lado, dejando al descubierto su cuello—, pero tu cuerpo y el mío no lo hacen —Le acaricié el brazo con mis dedos, comenzando desde la mano y ascendiendo poco a poco, provocando que su blanca, limpia y hermosa piel se erizara—. Sé que crees que soy un demonio con corazón de hielo —enfaticé y la observé por el espejo, asintió y di un suave beso en el espacio que hay entre su cuello y hombro.

—¿Qué haces? —Titubeó al hablar.

—Demostrarte con hechos lo que nuestros cuerpos desean —Bajé la mirada de nuevo a mi mano acariciando su brazo y me gustó ver el contraste de su piel blanca junto a mis manos tatuadas—, tu cuerpo está libre de tinta —señalé y ella fijó su mirada en mi mano y su brazo—, pero quiero encargarme de tatuar mis caricias en tu piel —confesé y di un beso suave y silencioso en su mejilla, me estremeció la suavidad en ella y quise saber si todo en su cuerpo era así de terso —. Quiero mostrarte cómo un demonio puede ser capaz de llevarte al cielo, sin despegarte de la cama —Mordí el lóbulo de su oreja y después lo lamí— o del suelo —añadí y sonrió con timidez.

—¿Lo juras? —Su pregunta me sorprendió, pero también me hizo sentir con todo el control.

—No, Bonita —formulé seguro, puse las manos en su cintura y la presioné más a mi cuerpo haciendo que su trasero sintiera mi erección—. Te lo prometo —aseveré y subí las manos a sus costados,

cerca de sus pechos, notando cómo sus pezones se endurecieron y su respiración se aceleró.

Para mí, prometer valía más que jurar, porque cuando yo prometo algo siempre cumplo, cueste lo que cueste.

Mi deseo por esa chica aumentó y como el hijo de puta que era, deseaba follarla ahí mismo, pero sabía que ella se merecía algo mejor que eso; ver lo dispuesta que estaba en esos momentos solo logró que controlarme fuera más difícil y si no aprovechaba esa oportunidad para demostrarle el placer que podía proporcionarle, no podría hacerlo más adelante, no con Elliot ahí, en mi ciudad.

—Solo quiero demostrarte cómo mi único placer será darte placer —dije, mas no respondió.

Llevé las manos hasta la cremallera al frente de su vestido y bajo su atenta mirada lo abrí poco a poco; en mi interior agradecí que no se negara, terminé de abrir su vestido, mas no se lo quité, lo dejé abierto permitiéndome verla en un perfecto y sexi conjunto de encaje color rosa suave, esa vez sí usaba bragas y maldije por eso, pero lo ignoré, era lo que menos importaba.

Siempre podía quitarlas.

—Hermosa —sentencié observándola y no mentía, lucía jodidamente bella y angelical—. Déjame darte placer —pedí mientras llevaba las manos a su tembloroso estómago y lo recorría con delicadeza—, nadie lo sabrá. Ni Tess ni Jane ni los chicos ni Elliot, solo tú y yo —aseguré.

Sus ojos se cerraron disfrutando mis caricias, veía lo mucho que luchaba en su interior entre querer hacer lo correcto o dejarse ir en

aquel juego peligroso y excitante que le estaba proponiendo y cuando una de mis manos se desvió hacia arriba de su estómago y se detuvo cerca de su pecho, la escuché gemir y eso solo provocó que mi erección incrementara.

—Si no lo deseas dime que me detenga —pedí con voz grave dándole una oportunidad para que se arrepintiera— y por el infierno te juro que lo haré —aseguré deseando que no me detuviese.

Sus labios se separaron, aunque no dijo nada y eso me puso malditamente feliz, arrastré la mano a su pecho y lo liberé de la copa del sostén, gruñí bajo en mi garganta al ver ese hermoso pezón rosado y lo masajeé con los dedos provocando que jadeara.

—Dime que me detenga —pedí de nuevo solo para probarla. Abrió sus ojos color miel y vi que estaban tan oscuros como los míos, por el deseo que ambos sentíamos.

Negó con timidez.

—¿No, qué? —pregunté y detuve mis movimientos.

—N-no te d-detengas —pidió al fin.

Sonreí y besé su cuello mientras mis manos no dejaban de acariciar sus pechos, llevé una mano a su cabello y la tomé de él sin dañarla, solo para tener más acceso a su cuello; con la otra mano liberé el otro pecho y le di la misma atención a ambos, dejé de besarle el cuello y me dediqué a observarla por el espejo; poco a poco bajé la mano hasta llegar al dobladillo de sus bragas. Isabella tembló, estaba nerviosa y excitada y me gustaba mucho aquella reacción, esa chica podía ser un pequeño demonio o un ángel, todo dependía de las manos en que cayera.

Sin esperar más introduje la mano dentro de sus bragas y ella llevó la suya a mi cuello y lo acarició, seguí mi camino hacia su raja y la abrí, introduje el dedo medio y…

¡Demonios!

La humedad que me recibió hizo que casi me volviera loco de ganas por tumbarla en el suelo y penetrarla, gimió cuando comencé a mover en círculos el dedo en su centro, su agarre en mi cuello se tensó y cerró los ojos de nuevo.

—Abre los ojos —ordené y lo hizo de inmediato, coloqué la otra mano en su pecho y lo acaricié—. No los cierres, no dejes de verte en el espejo, no te prives de ese morbo porque si lo haces me detendré —advertí y asintió—. Quiero que te sueltes conmigo, no finjas y disfruta de lo que le hago a tu dulce coño, porque yo lo estoy haciendo.

Saqué el dedo de su interior y me lo llevé a la boca, sus ojos se abrieron demás al ver lo que acababa de hacer y le sonreí con malicia y maldad incluida.

—Sabes delicioso —susurré y sus mejillas se sonrojaron.

Volví a introducir la mano en su panti y esa vez dos dedos acariciaron su centro, estaba cálida, muy húmeda y me imaginé lo estrecha que se sentiría. Ella me siguió obedeciendo y no dejó de verse en el espejo y yo no dejé de verla a ella; su rostro deformándose con esas muecas de placer me enloquecían, la manera que entreabría los labios sin decir nada me excitaba, pero ver cómo mordía su labio inferior para evitar que sus gemidos salieran, me hizo desear devorar sus labios, sin embargo, me contenía.

No podía llegar a eso. Juré no hacerlo y no quería sobrepasar ese límite.

Con cada movimiento sentía cómo el cuerpo de Isabella temblaba más y sus piernas flaqueaban, la tomé de la cintura para que se apoyara y aumenté mis movimientos, deseaba introducirme un poco más, pero no quise dañarla; me tensé cuando ella llevó su mano a mi dura erección y la masajeó.

—No hagas eso —pedí con voz ronca.

—¿Por qué? —preguntó desconcertada.

—Porque no voy a poder contenerme y no quiero follarte aquí —dije sincero—. Esta vez solo quiero tu placer, Bonita. Córrete para mí —pedí y mordí el lóbulo de su oreja—. Demuéstrame que te encanta lo que te estoy haciendo y te prometo que no será la única vez que te llevaré al cielo.

—Quiero más —confesó y sonreí.

Aumenté los movimientos y sentí que la humedad en su sexo incrementaba a tal punto de volverse resbaladiza; intuí cuando estaba a punto de llegar a su orgasmo, besé su cuello sin dejar de verla y acaricié sus pechos, sus gemidos aumentaron, ya no se contenía y escucharla era como una dulce melodía para mis oídos.

—¡Oh, LuzBel! —gritó cuando su cuerpo comenzó a convulsionar en pequeños espasmos de placer y escucharla llamarme en el momento que se corrió me descontroló un poco.

—Eso es, Bonita, dámelo todo —susurré, una de sus manos estaba en mi brazo y la otra la apoyaba con fuerzas en mi pierna—. No te

contengas.

Sentí que su cuerpo liberó todo el placer que le provoqué y la vi flaquear, mi agarre en su cintura se hizo más fuerte para sostenerla y ella llevó la mano a la mía para parar los suaves movimientos que seguía haciendo, su respiración estaba acelerada y como pudo se dio la vuelta y quedó frente a mí; me tomó por sorpresa cuando envolvió los brazos en mi cintura, pero devolví el abrazo mientras se calmaba un poco.

En esos momentos ella era una niña inocente a la cual yo estaba corrompiendo y sonreí con orgullo y el ego por las nubes.

—¿Este será un secreto solo de nosotros dos? —preguntó en un susurro amortiguado por mi pecho.

—Solo de los dos —aseguré—. Prométeme que esta no será la única vez —pedí.

—Lo prometo —respondió y sonreí con suficiencia.

Había logrado dar el primer paso.

VIAJE INESPERADO
Capítulo 26

Elijah

Alguien una vez me dijo que la primera manera de penetrar a una mujer era penetrar primero su mente y ese paso estaba dado. Desde el momento que decidí darlo estuve consciente de que todo cambiaría entre la castaña y yo, pero igual decidí hacerlo y arriesgarme, decidí jugar mi juego con quien nunca creí que lo haría.

Y hacerlo me gustó.

Al salir del viejo estudio de ballet regresamos a nuestras vidas, yo con una erección del demonio, las bolas azules y su adictivo aroma en mis dedos; ella en cambió lucía relajada, con las mejillas rosadas y un brillo de complicidad en los ojos cada vez que me veía. Pero también nos llevamos algo nuevo, que era necesario hacer para mantener en secreto lo que pasó, algo que teníamos que lograr hasta llegar a mi objetivo.

Esa vez fingiríamos que no nos soportábamos, aunque cuando estuviésemos solos fuera todo lo contrario. Y todo se me haría más fácil con la llamada que recibí de mi padre, me ausentaría una semana y ese viaje había llegado en el mejor de los momentos.

—Necesito que todos vayáis después de clases al cuartel, tengo información que daros, avisa a los demás —ordené a Connor y este

asintió.

Llegué primero al cuartel y me reuní con mi padre para acordar lo que se haría. Todo estaba listo para viajar al siguiente día y llevaría a alguien conmigo y por desgracia no sería a la persona con la que más quería tiempo a solas en esos momentos.

—Te reunirás con él y te dará todos los detalles —informó mi padre y asentí.

—Señor Myles, los chicos a cargo de su hijo ya están aquí esperando por él —Se escuchó a través del intercomunicador de la oficina.

—Gracias, Elijah ya sale —respondió él y sin decir más me puse de pie y salí de la oficina hacia la pequeña cafetería.

Al llegar noté a todos ahí, incluido Elliot que estaba sentado al lado de Isabella, sonreí con suficiencia al verlos juntos, vi que la castaña se sonrojó y supe de inmediato que comprendió mi arrogancia y mi manera de reír con burla hacia el estúpido que estaba a su lado.

—Bien chicos, os he hecho venir porque necesito que todos os encarguéis de planificar lo necesario para la nueva misión —comencé a hablar todavía caminando hasta que llegué frente a ellos—. A mí se me ha encargado una especial y estaré fuera toda esta semana.

—¿Se puede saber qué misión? —preguntó Elliot inquieto.

—Una reunión muy importante en California —dije saciando su curiosidad y de inmediato comprendió.

—¿Irás sólo? —esa vez fue Evan quien cuestionó.

—No, tú me acompañarás —respondí señalando a Elsa y noté la felicidad en ella al saber que pasaría una semana conmigo.

—¿Por qué ella? —Esa pregunta me sorprendió y más por quien la hizo.

Isabella.

Y al ver su rostro noté que en realidad no quiso hacerla en voz alta, solo fue su curiosidad hablando por ella o sus celos y eso me divertía.

—Podría llevar a alguno de los chicos, ¿pero así qué diversión habría? —respondí y al ver la decepción en sus ojos me incomodé.

Sin embargo, era de la única manera en la que no levantaríamos sospechas y ella tenía que ser consciente de eso, sobre todo al ver cómo Elliot la observó. Ella quiso ignorarlo y disimular, pero reconocía que el tipo no era tan idiota.

—¿Cuándo nos vamos? —La sonrisa de triunfo en el rostro de Elsa me hizo ver que sin querer le di el poder de sentirse más que Isabella.

—Mañana por la mañana —dije observándola—. A los demás, pido que os preparéis para la misión de la próxima semana, sobre todo tú —hablé señalando a la castaña, ella en lugar de responderme solo me fulminó con la mirada y esa vez dudé de si estaba fingiendo odio hacia mí o era genuino—. Eso era todo lo que quería informaros; comenzad a trabajar desde ya —ordené— y Elliot, necesito hablar contigo a solas —pedí y asintió.

Caminé para la oficina y delante de mí iba Elliot e Isabella, quienes se detuvieron frente a la puerta de la oficina para despedirse; él la tomó de la cintura y la acercó más a su cuerpo ignorando mi

presencia. Mi mandíbula se tensó al ver la forma en que la besó y ella le correspondía.

Algo que yo nunca podría hacer con ella. Y era mejor así para ambos.

A pesar de lo que hicimos en la universidad, noté cuánto esa chica disfrutaba de aquel beso y la razón era sencilla, todo recaía en el amor que sentía hacia él. Cuando estaba conmigo notaba su deseo y pasión por mí, pero cuando era con Elliot, lograba ver amor y la manera en la que lo amaba a leguas se notaba que era única y así ese idiota la cagara, estaba consciente que la amaba igual o incluso más de lo que ella a él.

White solo estaba confundida con respecto a mí, eso lo tenía claro y me serviría, puesto que solo buscaba venganza y ella me la iba a dar bien servida y caliente, ya que esa vez no quería un plato frío.

—¿Estás bien? —preguntó Elliot cuando se separó de ella y se percató de mi presencia.

—¿Por qué no iba estarlo? —respondí al fin, mi voz salió rasposa, noté mis puños presionados al punto de que los nudillos se volvieron blancos y mis molares dolían por haber apretado demasiado la mandíbula.

¿Qué rayos había pasado?

Ni yo comprendía mi reacción en esos momentos, a pesar de eso me recompuse de inmediato y tomé mi actitud despreocupada; esa que me acompañaba siempre.

—¿Habéis terminado? —cuestioné satírico y miré a Isabella, se intimidó de inmediato y se sonrojó también.

—Sí, vamos —respondió Elliot, con la mano le indiqué que abriera la puerta de la oficina y entrara. Isabella se quedó ahí aún, mientras yo caminaba hacia la puerta.

—Apuesto a que pensabas en mí cuando lo besabas —susurré cínico y burlón cerca de su rostro y vi su enojo de inmediato.

—Para nada, no puedo pensar en ti cuando él me besa ya que no sé cómo saben tus labios —respondió segura haciendo que sonriera.

—Pero te aseguro que sí pensarás en mí cuando él intente superar lo que hicimos en el viejo estudio —contraataqué, mi sonrisa arrogante no me abandonó y al ver cómo volvió a sonrojarse supe que había dado justo en el clavo— y no lo logrará —aseguré con suficiencia.

—Eres un idiota —espetó en un susurro para que Elliot no la escuchara y solo bufé burlón—. Espero que disfrutes tu viaje con Elsa, yo haré lo mismo con Elliot —avisó con un ápice de ira en su voz y se dio la vuelta para marcharse. Debía admitir que lo último me incomodó y mucho.

Tendía a ser posesivo con lo quería para mí y ella… sería mía.

—Sé que he acertado —hablé tratando de ocultar lo que sentí y me gané una hermosa despedida de su parte, con el dedo medio.

Negué divertido y traté de olvidar lo que pasó.

Dudé de si fue buena idea pedirle a Elsa que me acompañara ya que no esperaba esa reacción por parte de Isabella y eso ponía en

riesgo mi plan de llevarla a la cama antes de que Elliot lo lograra. Tal vez podía ser una estupidez y creía que hasta de mi parte era pasarme de hijo de puta con ella, pero yo siempre fui así y no lo ocultaba ante nada ni nadie.

—¿Qué quieres hablar conmigo? —La voz de Elliot me sacó de mis pensamientos cuando entré a la oficina.

—Tú conoces mejor a la persona con la que me voy a reunir y necesito saber todo acerca de él.

—Pues por obvias razones lo conozco mejor que tú —señaló—. Solo ten en cuenta que pondrá en tus manos lo más importante para él y créeme que no es algo que me agrade.

—Créeme que no me importa lo que a ti te agrade o no —respondí con voz dura y odio hacia él.

—¡Esa misión tendría que ser para mí! —reclamó con enojo— Pero tu padre no me permite estar aquí, así que no me queda de otra que aceptar que te la den a ti.

—Por obvias razones no lo permite, ¿no crees? —señalé y me miró inseguro, él sabía que era mejor no navegar por aguas del pasado— Cumpliré esa misión muy bien, Elliot y lo sabes —repuse con burla para provocarlo.

—Jamás dejarás de odiarme ¿cierto? —preguntó.

—Cierto —afirmé.

—No todo es mi culpa, Elijah —Me enfurecía que él se atreviera a llamarme por mi nombre y lo sabía. No lo merecía, porque, aunque para todos él fuera mi familia, para mí solo era un puto traidor y

nadie que no fuese digno de mí, me llamaba por mi nombre—. La culpa no siempre es del tercero, nadie entra donde no lo dejan —repitió aquellas palabras, mis manos volvieron a hacerse puños y solo tenía ganas de molerlo a golpes.

—Hace mucho perdiste el derecho de referirte a mí por mi nombre y recuerda siempre esas palabras tanto como yo lo haré —aconsejé—. Tienes toda la razón en eso —cedí por mi bien.

Dejamos esa plática de lado y hablamos sobre mi viaje a California, me dio cada detalle acerca de esa misión y a pesar de que intentaba verlo sin ningún sentimiento de por medio, el odio no desparecía y él lo sabía.

—Eso es todo, me voy —avisó.

—¿Vas a casa de White? —cuestioné.

—No, su padre está allí —Fruncí el ceño ante esa información—. Se va mañana muy temprano, creo que su vuelo es tres horas antes que el tuyo —agregó y asentí—. Me voy a la mansión Pride.

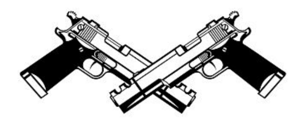
—Bien, trata de no cruzarte en mi camino —aconsejé y sin decir nada se marchó.

Me quedé un rato más en la oficina preparando algunas cosas para mi estadía en California y no logré sacarme de la cabeza lo que White me dijo. Disfrutar con Elsa como ella disfrutaría con Elliot.

No pretendía dejarle las cosas tan fáciles.

Ella todavía no me conocía y no sabía de lo que era capaz, más cuando me retaban e Isabella ya lo había hecho muchas veces. Su padre estaba en casa y eso no me quitaría la oportunidad para ir a

despedirme de ella. Yo, a diferencia de Elliot no me detenía y peor por los padres, siempre existían maneras de disfrutar y cuando pensabas en que te iban a descubrir, la adrenalina era mucho mejor, así que quería demostrarle a esa chica lo que era aventurarse conmigo.



Me fui un rato al gimnasio y luego de una rutina matadora me marché a casa para dejar lista mi maleta. Mi madre me recibió como siempre, con su efusividad y muestras de cariño que muchas veces me llegaban a enfadar y no porque no la apreciara, sino porque sentía que se pasaba con esas muestras de amor.

Cenamos todos juntos —incluido Elliot— como la *familia* que éramos o como mis padres pretendían que fuésemos, Tess evitaba hablar de su labor en Grigori ya que corría el riesgo de que madre la encerrara de por vida. Sonreí al recordar cuánto hizo por sacarme a mí, pero jamás lo logró, al final se dio por vencida y me dejó estar en donde pertenecía, donde me sentía yo, en mi propio infierno. Para Eleanor yo era como su ángel y eso en verdad era demasiado irónico contando con que era todo lo contrario.

—¿Vas a salir? —preguntó Elliot cuando salí de mi habitación.

—Me parece recordar que te pedí que no te cruzaras en mi camino —bufé.

—Oye lo siento, es difícil no hacerlo cuando tu habitación está frente a la mía —dijo irónico.

—Como sea, lo que yo haga no te importa —espeté—, pero sí, voy a mi apartamento tengo algo que ir a traer para mañana —mentí sin pretender ocultar que lo hacía y sonreí con descaro.

—¿Por qué será que no te creo?

—¿Por qué será que no me importa? ¡Ah sí! Ya sé por qué. Me importa una mierda si me crees o no —aclaré siguiendo mi camino.

La noche era fría y el aire olía a lluvia, típico en esa zona que a pesar de estar entrando al verano siempre había días fríos y lluviosos y eso era algo que me gustaba. Me puse una chaqueta de cuero negro y el casco, encendí mi moto y la puse en marcha hacia la casa de los White.

Al llegar estacioné un poco lejos de la casa y escondí la *Ducati* tras unos arbustos, haber ido antes con Elliot me sirvió para conocer los lugares estratégicos de la casa y poder entrar. La observé y noté las luces apagadas, señal de que todos estaban ya en sus camas, me fui para la puerta de la cocina y agradecí que fuese de vidrio y me permitiera ver todo, la lluvia se hizo presente, leves rayos iluminaban el cielo oscuro —mi tipo de noche favorita—. Cuando estaba a punto de entrar vi una leve sombra que se acercaba y me escondí, observé y la vi.

Era Isabella quien había llegado por un vaso con agua, su cabello estaba recogido en un moño desordenado y usaba solo una playera blanca —que llegaba unos centímetros más abajo de su culo— como pijama e incluso solo con eso puesto, lucía hermosa; estaba sedienta y al beber el agua del vaso una gota se resbaló por la comisura de sus labios y sin quererlo lamí los míos al observarlos.

Estaba sediento.

En un rápido movimiento abrí la puerta y me adentré, antes de poder reaccionar un cuchillo fue clavado muy cerca de mi rostro, en el marco de madera.

—¡Mierda! Tienes buenos reflejos —señalé sonriendo.

—¡Maldición, LuzBel! Pude haberte matado —bufó con enojo y llevó una mano a su pecho tratando de calmarse.

—Menos mal tienes mala puntería y fallaste. Lo siento si te asusté.

—No fallé, idiota. No tiré a matar. ¿Qué haces aquí? —Fruncí el ceño cuando dijo eso.

—Solo quise despedirme —informé a la vez que me acercaba a ella — ¿En serio no tiraste a matar? —pregunté, sonrió arrogante por mi pregunta y cruzó los brazos.

—Claro que no, si lo hubiese hecho ya estarías muerto y además yo no… —se quedó en silencio y supe por qué lo hizo.

—Solo quería venir a despedirme —cambié el tema de inmediato—. Ansío dejar mis huellas en ti antes de irme —susurré más cerca de ella y vi cómo sus nervios aparecían.

Sin que se lo esperara la tomé de la cintura y la hice quedar sentada sobre la isla de la cocina, jadeó por mi acto y no me detuvo, sus muslos quedaron al descubierto y con ellos también parte de sus bragas color gris claro, su sexo se marcaba sobre la suave y brillosa tela y eso me hizo tragar con dificultad. Poco a poco subí la mirada y noté que sus pezones se endurecieron y se marcaban sobre la tela de la playera, su respiración se aceleró y vi sus mejillas sonrojadas; la

poca luz que entraba por la puerta de vidrio me hacía ver lo suficiente. Llevé las manos hasta su desordenado moño y lo solté, su largo cabello cayó sobre sus hombros y lo acaricié con mis dedos, era sedoso y con un delicioso olor a coco.

—Tu cabello es hermoso —susurré mientras enredaba mi dedo en él.

—Gracias —su voz fue casi un susurro—. Mi padre está en su habitación y no quiero que nos descubra.

—No lo hará —aseguré, intentó decir algo más, pero la callé poniendo un dedo sobre sus labios—, solo déjate llevar.

Desenrollé su cabello de mi dedo y poco a poco comencé a bajarlo por su clavícula, lo pasé por encima de su pezón y sonreí al ver que cerró los ojos disfrutando de mi toque. Llegué a su vientre y me salté hasta su pierna, solo arrastraba el dedo índice con suavidad sobre su delicada y hermosa piel, ella aferró las manos a la orilla de la isla y las presionó, agarró tan fuerte que sus nudillos se volvieron blancos.

—No te imaginas todo lo que podría hacerte sobre esta isla —dije viéndola a los ojos, pues ya los había abierto.

—Yo también puedo hacer algo —aseguró.

—¿Qué…?

No logré terminar mi pregunta, como tampoco logré asimilar lo que se atrevió a hacer.

¿A QUIÉN PERTENECEN?
Capítulo 27

Elijah

Me quedé estático, prácticamente petrificado al sentir esos labios sobre los míos, por muchas noches fantaseé con poder saborearlos, pero sabía que era algo que no podía hacer.

No debía hacer.

Hice una promesa y siempre las cumplía, sin embargo, por unos segundos me perdí en ese simple contacto. Isabella movía sus labios, aunque yo no moví los míos, esa chica acababa de cometer un gran error al atreverse a hacer aquello. En un movimiento rápido llevé la mano a su mejilla y la aparté sin querer ser brusco y siéndolo sin poder evitarlo.

—No vuelvas a hacer eso —pedí en un susurro cruel, aún con la mano en su mejilla, mi corazón estaba acelerado, cerré los ojos y maldije en voz baja.

—Lo siento —murmuró con pena y eso me hizo sentir peor—, se me olvidaba que tú no besas a quien solo quieres llevarte a la cama —Sentí aquello como un reproche y de hecho lo era.

—Mira —comencé y quité la mano de su mejilla, me alejé un poco de ella y la miré a los ojos—, no es solo eso —dije después de un rato

—. Igual no debe importarte, solo no lo vuelvas a hacer —pedí cortante y vi lo avergonzada que se sintió por mi rechazo.

Pero era mejor así.

—¿A quién pertenecen? —preguntó una vez más, recomponiéndose de forma asombrosa. No entendí su pregunta cuando la hizo antes, tampoco en ese momento, ella lo notó— Tú no besas a nadie porque tus labios pertenecen a alguien más —explicó y aseguró, me di la vuelta sin intenciones de responder—¿A quién, LuzBel? —repitió con exigencia y eso no me agradó.

—No te importa —bufé, me acerqué a la puerta y empuñé mi mano sobre ella, viendo la lluvia y recordando el pasado.

—Eres un idiota —se quejó.

—Lo soy —acepté tajante y hasta con orgullo.

Vaya mierda.

—Bien, creo que ya te has despedido, ahora vete —me corrió de su casa queriendo ocultar su molestia—. Cuando regreses muchas cosas habrán cambiado —advirtió haciendo que me diese la vuelta y la enfrentara.

—¿A qué te refieres? —pregunté con voz dura.

—A nada en específico —respondió de la misma manera—. Cierra bien cuando salgas —pidió con parsimonia, bajándose airosa, casi solemne de aquella isla y dándose la vuelta.

—¡Espera, White! —dije sin comprender a qué se refería.

—Feliz noche, LuzBel —zanjó marchándose.

La hubiese podido seguir hasta su habitación y estuve a punto de hacerlo, pero me contuve porque si lo hacía las preguntas incómodas continuarían y no deseaba eso, no quería que ella se inmiscuyera en mi vida y lo evitaría a toda costa.

Isabella logró remover una parte de mi pasado que traté de mantener oculta por más de un año, un pasado que traté de olvidar, pero que arrastré conmigo cada día de mi vida.

Salí de la casa y no me importó que la lluvia no hubiese cesado, había disminuido y estaba consciente de que manejar una motocicleta así era una idiotez y la mayor irresponsabilidad que iba a cometer, pero necesitaba irme.

Cuando llegué a mi casa tomé una ducha con agua caliente y después de ponerme un bóxer me metí a la cama. El momento en el que la castaña me besó se reprodujo en mi mente y pensé en qué hubiese sucedido si hubiera respondido a dicho acto. Sin quererlo recordé el último beso que di y cerré fuerte los ojos, como si eso me ayudara a olvidarlo.

Fue el beso más amargo que pude dar y recibir.

Un beso frío, doloroso, triste; un beso que marcó mi vida y me enseñó que el amor solo servía para joder la vida de las personas que lo sentían, un beso agridulce que dañó mi alma y la hirió para siempre, un beso de promesa y despedida.

Un beso con sabor a muerte.

Y no precisamente por haberlo dado en un lecho de muerte, sino porque lo recibí antes de que mi vida se derrumbara por completo y luego de ese hecho, Elijah estaba muerto.

En cambio, el beso que recibí de Isabella, aunque no lo correspondí, fue inocente, torpe, lleno de curiosidad y confusión, un beso que despertó en mí malos recuerdos, pero que también abrió una brecha que debía mantener cerrada y después de aquello, me sería difícil.

Debía aceptar que lo que Isabella dijo tenía mucho de cierto, esa semana fuera de la ciudad haría que muchas cosas cambiaran. Ella tendría tiempo para pensar y analizar mejor todo y si su decisión era romper esa promesa que me hizo, la aceptaría, porque si quería llevarla a la cama, deseaba que estuviese segura de lo que haría conmigo y no volvería a hacer con nadie más.

Porque eso era seguro, si yo tocaba a esa chica, nadie más lo haría luego.



El viaje a California duró cinco horas y la persona con la que me iba a reunir se encargó de que alguien nos recogiera en el aeropuerto de Los Ángeles —el famoso LAX— y después nos llevaron al hotel en el que nos hospedaríamos durante esa semana.

—Pensé que dormiríamos juntos —reclamó Elsa al recibir de mis manos la tarjeta de su habitación.

—No, no lo haremos —dije tranquilo y la escuché bufar mientras yo caminaba hacia el ascensor con su maleta y la mía.

—¿Te acompañaré a la reunión? —cuestionó y negué— ¿Por qué me trajiste, LuzBel? —preguntó fastidiada.

—Empiezo a arrepentirme de haberlo hecho —murmuré harto—. Te quejas por todo, me contradices por todo, fastidias por todo— bramé con la poca paciencia que tenía, a punto de esfumarse.

—Odio ser solo tu adorno y que me uses cuando se te dé la gana — espetó furiosa.

—Si lo odias entonces no lo seas y no te dejes —aconsejé saliendo del ascensor sin esperar respuesta.

Yo también odiaba los reclamos cuando había sido tan claro y no obligaba a nadie a abrirse de piernas para mí.

Caminé dejándola unos pasos atrás y dejé su maleta frente a la habitación en la que se quedaría, luego me fui a la mía. En el viaje hasta la ciudad tuvimos tiempo de hablar y agotó mi paciencia. Cuando se lo proponía esa tía podía lograr sacarme de mis casillas y si le daba un poquito de confianza creía que podía manipularme, que tenía la razón en todo y cuando se enfocaba en que el color que tenía enfrente era negro siendo en realidad blanco, ni el mismísimo diablo la sacaba de aquella deducción. Y tuve una razón para traerla, pero con su forma de actuar siendo como una niña berrinchuda de cinco años, no quise decírselo, esperaría a que se calmara y controlara su maldito carácter.

Tres horas más tarde y después de haber dormido un poco, me duché y recibí una llamada avisándome que dentro de media hora pasarían por mí. Me sentía más tranquilo a pesar de la escasez de tiempo que dormí y la verdad era que no lo hacía mucho y ya ni recordaba cuando fue la última vez que dormí una noche completa.

Antes de bajar a *lobby* del hotel pasé por la habitación de Elsa, luego de tres toques ella abrió, estaba con el cabello húmedo y usaba solo una playera para cubrirse.

—Esa playera me parece conocida —dije y la vi sonreír.

—La dejaste en mi apartamento hace mucho —explicó y asentí, se hizo a un lado para dejarme pasar— ¿Qué haces aquí?

—Ya pasarán por mí y quería ver cómo estabas. ¿Ya se te pasó el berrinche o tengo que prepararme para uno nuevo? —inquirí y ella solo rodó los ojos.

—Estoy bien, LuzBel. Vete tranquilo —murmuró yéndose para la cama.

—Cuando regrese quiero que vayamos a un lugar así que espero que estés lista —informé y me dispuse a irme.

—¿Puedo saber a dónde?

—No —dije tajante.

—Aja, lo imaginé —bufó y solo sonreí.

—Nos vemos luego —me despedí y marché sin esperar respuesta.

Estando en *lobby* aproveché para hablar con mi padre y también con Dylan, al primero le informé que habíamos llegado bien e iba rumbo a la reunión, al segundo le pedí que me informara lo sucedido en mi corta ausencia, todo marchaba bien y lo único nuevo era que Cameron preguntó por mí, le dije a Dylan que se encargara de que nadie se enterara de que ese idiota me buscó y que le llamara para avisarle que yo me comunicaría con él en cuanto me desocupara.

El mismo tipo que fue a por nosotros al aeropuerto fue el que llegó a recogerme después de un rato y me llevó rumbo al edificio color blanco —muy irónico, por cierto— ubicado en una de las ciudades más importantes de California. Al entrar sentí las miradas de todos, algunos se sorprendían por los tatuajes en mi cuerpo y otros me admiraban —eso de parte de las mujeres—, era gracioso que lo hicieran estando en un país donde tal cosa es una moda, pero hice como si nada pasaba e ignoré a todos. Me adentré en el ascensor y mi acompañante —chófer— se encargó de marcar el piso veinticinco y me guio hasta la oficina.

—Señor Pride —me saludó el hombre tras el escritorio luciendo poderoso e imponente—. He oído hablar mucho de ti y la verdad no sé si referirme a tu persona por tu apellido, tu nombre o por LuzBel —inquirió estirando su mano para saludarme.

—Una leyenda como usted por supuesto que merece todo mi respeto —dije tomando su mano— y dejo a su elección como quiera llamarme, pero ¿a usted cómo lo llamo? — pregunté dudoso.

—Por seguridad llámame Enoc, aunque ya sepas mi nombre. Y deja las formalidades —pidió y asentí.

—Como el libro —enfaticé luego de que tomé asiento frente a él—. Creo que todos los miembros de Grigori tenéis afinidad con las leyendas y sus nombres —aseveré.

—Solo los jefes, mi querido *LuzBel* —aseguró satírico y puntualizando mi apodo—. He hablado con tu padre hace muy poco y me informó acerca de lo que ha sucedido.

—Hay mucho que todavía no entiendo, padre no me ha informado de todo y eso hace un poco difícil mi trabajo —expliqué.

—Hay cosas que aún no es el momento de revelarlas, será poco a poco, solo ten paciencia —Asentí y escuché atento lo que decía—. Nuestros enemigos lograron llegar a mí y arrebataron parte de mi vida, por ese motivo me vi obligado a proteger a toda costa lo único que no pudieron tocar, así lo haya hecho de una forma severa —Noté que su voz se llenaba de ira, aunque trataba de controlarse y lo comprendía—. Como próximo jefe ya sabes que Grigori es una sociedad muy grande que va más allá de este país, pero no escogí tu ciudad por gusto. Myles y yo hemos gobernado esta sociedad desde hace años y por lo tanto tu ciudad es la segunda más segura para mí.

—Es la primera —aclaré y frunció su ceño—. Su ciudad dejó de ser la primera desde el momento en que lograron llegar a usted —señalé y asintió con una sonrisa.

—Quiero que seas consiente que estoy poniendo en tus manos la única vida que me queda, Elijah Pride —Su voz esa vez fue dura y llena de poder— y la protegerás por encima de mí, de ti y de todos —aseguró y me tensé un poco al saber que no había empezado bien esa misión, pero asentí.

—Lo haré, pero ¿por qué yo y no Elliot?

—Elliot ya lo hizo y créeme, él sacrificó mucho por eso —confesó y lo miré sin entender—. Se ganó el odio de su familia por proteger mi vida y eso es algo que no podré pagarle jamás, pero el peligro volvió y él ya no puede hacerse cargo, no aquí —informó—. Ahora va la pregunta del millón —Asentí para que prosiguiera— ¿Estás dispuesto

a hacerte cargo de esta misión y sellarlo con un juramento de sangre?
—Lo estaba, mas no sabía que eso incluía un juramento de sangre.

Desde hace años es conocido que los juramentos de sangre eran honorables, casi irrompibles y creí que jamás haría uno, por esa razón me mantuve alejado de todo e ignoré cualquier tipo de sentimiento, en ese instante estaba enfrentándome a esa posibilidad y la verdad no estaba seguro de hacerlo.

—¿Alguien más ha hecho este juramento por ti? —pregunté antes de responder algo.

—Elliot lo hizo, pero no por mí.

—Es comprensible —murmuré—, aun así, no estoy seguro de hacerlo, puedo darte mi palabra de que haré un excelente trabajo, pero por el momento no puedo hacer ese juramento.

—Está bien, piensa bien lo que te he pedido y antes de irte volvamos a reunirnos y me das tu respuesta —accedió y asentí—. Si para entonces sigue siendo la misma, me veré obligado a tomar otras medidas.

—¿Cómo cuáles? —pregunté.

—Aceptar la propuesta de Elliot y traerme para acá esa misión, él aún mantiene esa promesa —Escuchar aquello no me agradó nada.

—Eso sería una locura de tu parte, aquí ya te conocen, saben quién eres y será más fácil destruirte —aseveré alzando un poco la voz.

—Lo sé, pero tendré que arriesgarme. Soy de los que está más seguro con un juramento de sangre y si tú no puedes hacerlo, me veré obligado —Maldije en mi mente al escucharlo.

—Hablamos el viernes —dije tratando de controlarme, esa conversación estaba acabando con mi paciencia.

No salí bien de esa reunión, mi mente daba vueltas y me debatía en qué debería hacer. En la organización siempre nos apoyábamos y desde el momento en que aceptábamos ser parte de ella, nos protegíamos los unos a los otros, eso lo tenía claro.

Pero un juramento de sangre.

Eso ya era otro nivel, sabía que en algún momento iba a enfrentarme a uno, pero no esperaba que llegara tan pronto. Comprendía a Elliot, fue valiente al hacerlo, sin embargo, no comprendí por qué Enoc habló de que por esa razón mi primo se ganó el odio de su familia. Según tenía entendido, él estaba bien con sus padres, el único que lo odiaba era yo, pero porque se lo ganó a pulso y por motivos muy diferentes a su juramento.

Llegué al hotel donde Elsa ya me esperaba y solo rogaba a cualquiera que pudiese ayudarme, que esa vez ella se comportara como una mujer y no como una niña, ya que mi humor para variar estaba de perros al sentirme en una situación en la que no sabía qué hacer.

Por primera vez en mi vida me sentía indeciso.

Y eso me molestaba ya que nunca nadie me puso así. Por suerte fui escuchado y Elsa estaba comportándose diferente, fuimos a cenar a un restaurante, bebimos un poco y después de hacía mucho tiempo estábamos hablando como viejos amigos, la tía cuando estaba de buenas siempre era divertida y sabía cómo sacarme una sonrisa. Evitamos hablar de temas relacionados a nuestra vida personal y

sobre la organización, nos enfocamos solo en el momento y funcionó muy bien.

Su rostro se iluminó al ver a donde la había llevado, en el pasado ella siempre dijo que su sueño era conocer a uno de sus artistas favoritos y cuando me enteré de que uno de ellos daría un concierto privado en el club del padre de Elliot, ahí en Los Ángeles, tomé la oportunidad para llevarla y cumplir su sueño.

—¡Eres el mejor! —gritó eufórica al estar frente al escenario.

—Eso lo sabes desde hace mucho —respondí haciendo que rodara los ojos.

En los últimos días estaba siendo más hijo de puta con ella y sabía que no se lo merecía, era solo que mi vida estaba dando muchos giros y el que ella se entrometiera creyendo que lo sabía todo, me molestaba. Pero por pasarme de cabrón y querérselo recompensar, ahí estaba yo, viendo a un estúpido cantante y sintiendo que mis oídos iban a sangrar con su música tan marica, aunque satisfecho al ver a mi amiga disfrutando del momento.



Los días pasaron rápido y me admiré al caer en cuenta de que no tuve necesidad de follar a la chica que me acompañó, nuestro viaje fue de amigos y trabajo, y me concentré en eso, nada más.

—*Están a punto de saber quién es ella* —dijo Cameron a través del móvil y me tensé.

—¿No sospechan de ti? —pregunté con voz dura.

—No, me estoy ganando la confianza del jefe y han hablado mucho de ella.

—¡Maldición! —bufé apretando los ojos— Debemos evitarlo.

—Eso estoy intentando —respondió tranquilo, aunque deduje que no lo estaba.

Corté la llamada sin despedirme y tiré con brusquedad el móvil sobre la cama, maldije una y otra vez por esa situación; me afectaba demasiado y sabía que si no hacía nada al respecto, no iba a poder cargar con más culpa sobre mis hombros.

Antes de irnos al aeropuerto pasé a la compañía de Enoc y le pedí a Elsa que me esperara en el coche. Subí al ascensor y al llegar al piso donde estaba su oficina, la secretaria me anunció y me hizo pasar de inmediato.

—Gracias por venir —dijo él después de saludarnos— ¿Has pensado bien mi propuesta?

—Lo hice y me iba a negar, pero he cambiado de opinión a último momento —respondí sincero.

—¿Puedo saber por qué? —me cuestionó.

—No, lo que debe importarte es que acepto —Él sonrió con sinceridad al escucharme—. Hago una promesa de sangre, pero no por ti —aclaré, lo vi sacar una daga antigua y una copa de oro de una gaveta.

Hizo un corte en la palma de su mano derecha, tras eso me la entregó mientras presionaba su corte haciendo que cayeran gotas de

sangre en la copa, hice lo mismo que él y nos observamos seguros y satisfechos de lo que íbamos a pactar.

—¿Por quién entonces? —preguntó al fin.

—Por mí y por una vida inocente —respondí y sonrió, me entregó un pañuelo blanco que presioné en mi herida, él hizo lo mismo con otro y luego me extendió la mano.

—Gracias, Elijah. Pongo lo que me queda de vida en tus manos —agradeció y lo vi muy aliviado, tomé su mano y después de eso prendió fuego a la copa para que la sangre se quemara y así sellar aquel acto—. Mi hija es lo más preciado que tengo y estoy confiando su vida en ti.

—No te preocupes, John White —dije satírico, obviando esa vez su apodo—. El juramento de sangre ha sido sellado y te aseguro que Isabella está en buenas manos —aseguré y me despedí.

La protegería por encima de cualquiera y ante cualquiera, pero no prometía protegerla por encima de mí.

Podía controlar a otros, pero no podía controlarme a mí mismo.

Sonreí al pensar eso, mientras me marchaba.

DULCES SUEÑOS
Capítulo 28

Isabella

Fui a la cocina por un vaso con agua, de nuevo llovía y Charlotte ya se había dormido, Elliot estaba a cargo de una misión y lo vería hasta mañana. Pegué un respingo y me llevé las manos al pecho al encontrarme de nuevo a LuzBel, parado, viéndome con una sonrisa burlona por mi reacción.

—Espero que no se te haga costumbre entrar a mi casa de esta manera —murmuré, pero no dijo nada, solo caminó y se me acercó poco a poco.

Verlo después de una semana y reaccionar de esa manera tan ajena a mí, a la Isabella de meses atrás, me hacía desconocerme y comprobé que mi vida cerca de él se enloquecía y LuzBel lo sabía.

«Eso no era bueno».

Me quedé de piedra cuando sin previo aviso unió sus labios con los míos y comenzó a moverlos de una manera tan delicada e increíble, que mi corazón se aceleró y la emoción me inundó. Sin más comencé a seguir su beso y le correspondí con el mismo ímpetu, sus manos estaban acunando mi rostro y llevé las mías a sus antebrazos, me aferré a él como si se me fuese la vida en ello, abrí más la boca y dejé

pasar su lengua, pensé que sentiría el piercing en ella, mas no lo hice, aunque al final eso era lo de menos.

¡Me estaba besando!

«Tampoco era bueno que te emocionaras así».

Ignoré a mi conciencia y disfruté de la lengua de LuzBel acariciando la mía, su aliento fresco me embriagó y la pasión comenzó a nublar mi cordura cuando el beso se tornó más hambriento y necesitado, mordió mi labio inferior y un jadeo se escapó de mi boca cuando al fin logré tomar aire.

—¡Mierda, nena! Ese beso fue muy caliente —murmuró pegando su frente a la mía.

«Espera, Isa. Esa no era la voz de nuestro tinieblo».

Abrí los ojos de inmediato y me encontré con la hermosa sonrisa de Elliot.

«¿¡Qué diablos sucedió!?»

Estaba soñando. ¡Maldita sea! Soñaba con LuzBel mientras Elliot me besaba.

«Sí, lo hacías y odié que te despertaras».

Me incorporé de inmediato en la cama ignorando a la estúpida voz en mi cabeza y observé a mi novio sentado a un lado de mi cama.

—Estaba observándote dormir y no pude evitar besarte —dijo acariciando mi mejilla mientras me sonreía—, pero dormida das los besos más deliciosos y calientes que jamás he probado, mira cómo

me pusiste —señaló, tomando una de mis manos con la suya y la llevó hasta su entrepierna haciéndome sentir su muy dura erección.

—Lo siento —susurré sintiendo que mis mejillas se pusieron peor que un tomate, intenté apartar la mano, pero él lo impidió e hizo que con un movimiento de la suya, moviese la mía al mismo compás y acariciara su erección.

¡Madre mía!

Desde que sucedió lo de LuzBel me sentía muy mal y culpable, como una perra traicionera y la culpa me carcomía a un nivel atroz. Elliot no merecía mi traición y tampoco que estuviese tan distante con él después de lo sucedido; era demasiada bajeza y como lo dije antes, me desconocía a mí misma. En muchas ocasiones intenté hablarle, confesarle lo que hice con su primo, pero me acobardaba y sabía que mis padres y maestro se habrían avergonzado de mí al enterarse, pero nunca me faltó tanto el valor como cuando miraba a Elliot a los ojos, queriendo decirle que le fallé. No podía, no si él era tan especial, romántico y único conmigo.

No con ese amor que hacía que sus ojos azules brillaran y que yo me reflejara en ellos.

«Estabas bien jodida, colega».

Traté de olvidar esos pensamientos y me concentré en su placer, quitó la mano de encima de la mía y comencé a moverla por sí sola, otorgándole sensaciones que lo hacían cerrar los ojos y morder su labio. Colocó los brazos hacia atrás para sostener su torso y jadeó. Sin darle tantas vueltas al asunto desabroché su cinturón y sus

vaqueros, bajé un poco el bóxer, liberé su erección y moví la mano de arriba a abajo.

—Acomódate bien —pedí y obedeció.

Bajé de la cama dejándolo solo a él sentado en la orilla de ella, me coloqué entre sus piernas y mojé mi mano con saliva para lubricar su miembro y que así los movimientos fueran más fáciles. Elliot me ayudó a bajarle más el bóxer y con la otra mano lo acaricié por completo, los bombeos en su entrepierna continuaban, la respiración se le aceleró y echó la cabeza hacia atrás disfrutando de lo que le hacía.

Mi propia necesidad creció al ver cada uno de sus gestos y al imaginarme lo que sentía, su placer me hizo sentir excitada y deseosa; se mordió el labio para evitar que los gemidos escaparan de su boca y comenzó a mover sus caderas intentando marcar su propio ritmo. Tomé eso como una señal y aceleré los bombeos, minutos después el líquido blanco, espeso, abundante y caliente comenzó a rebalsar de la punta de su pene y cayó sobre mi mano, llevó la suya a la mía mientras contenía la respiración; gruñó e hizo que mis movimientos poco a poco fueran más lentos. Se reincorporó sentándose bien en la cama y tomó mi rostro entre sus manos para luego besarme.

De nuevo lo hizo con pasión, pero también con amor.

«Un amor que no merecías».

No era necesario que lo recordaras, no lo olvidaba por más que quisiera. Mis pensamientos no lo permitían.

«Ni tu consciencia».

Exacto, ni mi perra conciencia.

—Creo que te despertaré más seguido de esta manera —susurró—. Me encanta cómo me has besado.

«¡Ja! Si supiera que pensabas en su primo».

—¡Ya cállate! —pedí a esa estúpida voz y al ver el rostro de Elliot me di cuenta de que lo hice en voz alta— No era contigo, cariño —aclaré viéndolo avergonzada, él tomó unas toallitas desechables de la mesa de noche y se limpió, luego acomodó su ropa.

—¿Te sucede algo, nena? —cuestionó y negué. Ese era mi momento de hablar y me acobardé— Has estado actuando raro desde hace unos días; aún no me perdonas por lo del engaño ¿cierto? —Eso era otra cosa, aunque no lo que me tenía así.

—Sabes que eso jamás lo voy a olvidar porque en verdad me dolió, Elliot, pero no estoy mal por eso.

—¿Entonces? —No podía decirle, debía sí, pero no podía.

—Solo he estado exhausta, asimilando todo lo nuevo en mi vida, tratando de convencerme de que no soy una asesina —No mentí, pero tampoco fui sincera por completo.

Elliot me hizo quedar sentada en su regazo y me abrazó, gesto que agradecí en esos momentos y me entregué a él en totalidad.

—No lo eres y alégrate de sentirte así porque eso es señal de tu buen corazón, si fueras una asesina ya no sintieras remordimiento y ahí sí deberías preocuparte —explicó paciente y supe que tenía razón — y, aunque LuzBel es un idiota, hasta yo asesinaría por él —confesó y una punzada atravesó mi pecho.

—¿Ya has asesinado? —pregunté y lo sentí tensarse.

—No directamente —respondió luego de unos segundos y seguido de respirar profundo— y te aseguro que tuve una buena razón para hacerlo.

—Eso no lo justifica —repuse viéndolo a los ojos.

—Tal vez no, pero te juro que lo volvería a hacer por la misma razón que ya antes lo hice —La sinceridad en su voz me hizo sentir escalofríos.

—Sigo pensando que no es justificación —bufé.

—Para mí sí lo es y es la única razón importante para hacerlo las veces que sea necesario —murmuró tomándome del cuello y haciendo que lo viera. Antes de que pudiese volver a replicar, él continuó—. Y ahora —dijo y en un rápido movimiento me tumbó en la cama y se colocó entre mis piernas— quiero devolverte el favor y continuar jugando —susurró y no era tonta, Elliot buscaba desviarme del tema.

Comenzó a besarme y poco a poco bajó sus besos hasta llegar ahí, a aquel lugar donde hacía que todas mis preocupaciones y dudas desaparecieran.

—Pero te aseguro que sí pensarás en mí cuando él intente superar lo que hicimos en el viejo estudio, pero no lo logrará.

Recordé aquellas palabras y me maldije porque en esos momentos se estaban cumpliendo. Sollocé entre jadeos y gemidos de placer, disfruté y también me odié por lo que estaba sintiendo ya que no solo

soñé con LuzBel mientras Elliot me besaba, sino que para colmo, pensé él cuando mi novio estuvo con el rostro entre mis piernas.

«Éramos unas perras».

Qué bueno que también te incluyeras, estúpida conciencia.



Era sábado y Elliot me invitó a desayunar en casa de sus tíos.

«Él tampoco lo hacía fácil, eh».

Pues no y, aunque al principio me negué, después de su insistencia terminé cediendo.

Esa mañana, él amaneció a mi lado y era hermoso ver su deslumbrante sonrisa y sus ojos adormitados, sus maravillosas orbes celestes tenían el poder de hacerme perder en ellas, su ternura y su forma de tratarme era única. Y necesitaba concentrarme solo en eso.

Cuando me enteré de su traición discutimos y por primera vez en el tiempo de conocernos tuvimos una pelea tan fuerte que la idea de dejarlo cruzó por mi cabeza y más al no obtener todas las respuestas que necesitaba. Elliot me juró que había una razón importante para mantenerme ciertas cosas ocultas y rogó para que confiara en él, pero le dije que iba a pensarlo ya que no deseaba tomar una decisión precipitada. Mi padre llegó ese día y hablar con él me sirvió de mucho, me hizo entender que Elliot nunca me dio motivos para que desconfiara y que muchas veces las personas ocultaban información para protegernos y no para dañarnos, me aconsejó que le diera

tiempo para que mi chico viera cual era el momento correcto de sincerarse del todo y así comprender lo que sucedía.

Me enfurecí con todos, pero Elliot se adjudicó toda la culpa y me pidió que no me molestara con quienes nada tenían que ver. Jane era la única que no lo sabía y agradecí que por lo menos una persona no hubiese fingido, por supuesto que hablé con Tess, Jacob, Connor y Evan, se disculparon conmigo y acepté esas disculpas. Dylan era el único con el que nada tenía que hablar ya que nuestra relación no era la mejor, a Elsa ni la tomaba en cuenta y LuzBel... él era otra cosa y me tenía que escuchar.

«Y vaya manera de escucharlo y.... sentirlo».

Sí, nada salió como lo esperaba, terminé cayendo en un pozo, dejándome arrastrar por mis deseos y, aunque hablé con él, comprendí que estar cerca de su persona nunca sería bueno para mi salud mental. Fue sincero, en sus ojos pude observar que decía la verdad y nunca estuvo de acuerdo con ese juego de mentirme, pero al igual que Elliot, no me decía nada de lo que quería escuchar.

«Sí te dijo cosas que querías escuchar».

Recordarlo me avergonzaba.

Cada palabra que salió de su pecaminosa boca me persuadió en totalidad y esa promesa que hizo solo me despertó más interés y curiosidad, estar frente al espejo y ver su piel tatuada acariciando la mía, evocó una morbosidad que no sabía que existía en mí y sí, disfruté de lo que perpetró conmigo y supe en ese instante que acaba de adentrarme a un círculo vicioso del que dudaba que quisiese salir en ese momento.

«E hiciste una promesa».

La hice.

«Y las promesas no debían romperse».

Sabía que no, papá siempre me enseñó que no debía faltar a una, él era uno de los hombres que aún creían que una promesa de sangre o una simple, tenían más valor que firmar un contrato, pero…

«Pero nada, Isabella White Miller, tenías que honrar la enseñanza de nuestro padre».

¡Puf! Qué conveniente ¿no?

Mi dulce conciencia se quedó en silencio tras eso, sin nada que pusiese refutar.

Volviendo al punto, esa promesa que hice me produjo muchas dudas cuando la noticia de que LuzBel se iba de viaje llegó y más al saber quién lo iba a acompañar; era absurdo sentirme cómo me sentí, no éramos nada y yo tenía novio. Por esa razón traté de controlarme y no darle importancia.

Aunque luego él salió con sus estúpidos comentarios y encima llegó a mi casa —en medio de una tormenta— con la excusa de que se quería despedir. Se me ocurrió la brillante idea de probar sus labios y quedé como estúpida cuando me rechazó, el idiota logró que me sintiera como si tuviese alguna enfermedad mortal y por eso se alejó así de mí, me decepcioné al comprobar que igual que con todas, él solo buscaba tener sexo conmigo.

Que se fuera era lo mejor, creí que solo así iba a poder pensar con claridad las cosas, que recapacitaría y enmendaría mi camino, que

volvería a ser la misma Isabella, la dulce y fiel novia de Elliot y actuaría como si nada pasó, pero fallé en mi cometido, pues lo engañé y así nadie lo supiera, yo sí y eso era peor.

«Sobre todo porque no te arrepentías».

Eso me hacía sentir fatal.

No me arrepentía y cada día sin ver a LuzBel solo me recordó que él estaba de viaje con Elsa, disfrutándose mientras yo estaba ahí, deseando volver a ese viejo estudio y repetir lo del otro día. Intenté hablar con alguien, pero ese era un secreto que me debía atormentar a mí sola y no podía involucrar a nadie más y arriesgarme a que todo se descubriera, a que Elliot lo descubriera.

—Ya, nena. Te he dicho que LuzBel no estará —repitió Elliot mientras salíamos de casa rumbo a la de sus tíos.

—Tengo una curiosidad —dije y me miró para que continuara— ¿Por qué tú no te refieres a LuzBel por su nombre?

—Es una larga historia —respondió de inmediato y lo vi ponerse nervioso. Abrió la puerta del coche para mí y tras subirme y cerrarla se fue para su lado.

—Odio los secretos, Elliot —bufé haciéndole saber que su respuesta fue un total fiasco y que no me convenció para nada.

«Hipócrita».

¡Oh, vamos! Ese no era el momento.

—Según él, perdí ese derecho hace poco más de un año —se animó a hablar y lo escuché atenta—, nunca nos llevamos muy bien porque su carácter siempre ha sido muy duro, pero sucedieron cosas que lo

hicieron cambiar, odiarme, además. Y decidió prohibirme usar su nombre, es más, juró matarme —Me alarmé un poco ante eso y la curiosidad me picó.

—¿Tan malo fue? —Vi que la mirada de Elliot se entristeció y supe que sí fue grave.

—Es algo con lo que cargaré siempre, amor, pero no puedo decirte más —Abrí la boca para replicar, aunque me abstuve cuando Elliot siguió—. Se lo debo a LuzBel, es algo de su pasado que no desea que se sepa y por lo tanto no me corresponde decirlo. Te amo, cariño y no quiero que te molestes conmigo, pero en verdad eso es algo de él, permíteme cumplir con eso —pidió y no muy convencida asentí dándole la razón, no podía obligarlo a que le faltara de esa manera a su familia.

Durante el camino no pude dejar de pensar en lo que habíamos hablado y la cabeza me daba vueltas, nos quedamos en un silencio cómodo y por momentos Elliot tomaba mi mano y con su dedo pulgar daba suaves caricias en el dorso de ella, ahí donde nuestros dedos estaban entrelazados. Tiempo después llegamos a nuestro destino y me sentí nerviosa; la mansión era grande y hermosa, con un jardín precioso que nos acogió con frescura y una vista hermosa; al bajarnos del coche, Tess abrió la puerta y nos recibió con entusiasmo.

—¿Sabes lo raro que es que saludes a mi novio con tanta confianza sin que actúes como que lo deseas? —cuestioné burlona y la vi sonrojarse con vergüenza.

—Jamás dejarás que lo olvide ¿cierto? —se quejó.

—Jamás —confirmé.

Entramos a la mansión y me di cuenta de que así como era de hermosa por fuera, también lo era por dentro y me hizo recordar a mi antigua casa, aquella donde compartí tantos hermosos momentos con mi padres, donde mi madre bailaba y cantaba.

Sonreí al recordar la ocasión en la que hizo que mi padre montara una pequeña pasarela y me enseñaba todo lo que ella sabía.

—Qué bueno tenerte en casa, Isabella —Myles me sacó de mis recuerdos al aparecer frente a mí.

—Gracias, es un gusto estar aquí —respondí.

Vi que detrás de él apareció una hermosa mujer de ojos azules y cabello rojizo, comprendí en ese momento a quién se parecía Tess, era alta al igual que ella y muy hermosa; su forma de vestir tan elegante me hizo pensar más en mamá. Sonreí al verla y mi respiración se cortó cuando se abalanzó sobre mí y me apretujó entre sus brazos.

—Al fin te conozco, mi niña —habló con evidente entusiasmo y mucho cariño. No supe ni cómo responder—. Eres tan bella.

—Gracias, señora —dije cohibida.

—¡Oh! Nada de señora, dime Eleanor —pidió y asentí—. Tienes los hermosos ojos de Leah —murmuró acariciando mi mejilla y de inmediato fruncí el ceño ante la mención de mi madre.

—¿Usted conoció a mi madre? —pregunté y la vi palidecer.

«Esa visita acababa de volverse muy interesante».

¿QUÉ ACEPTAS?
Capítulo 29

Isabella

Eleanor Pride abrió la boca y volvió a cerrarla, actuando como un pececillo fuera del agua, hasta me la imaginé como «Nemo» por su color de cabello, aunque en ese momento lucía más como «Dory» al no saber qué decir; buscó ayuda en su marido, pero Myles solo sonrió sin gracia.

—No la conoció, Elliot le ha hablado mucho de ti y tú madre —La voz de LuzBel llegó a mis oídos y de inmediato mi cuerpo fue atravesado por un escalofrío—. Creo que le mostraste una foto de ella ¿cierto? —dijo a Elliot y susodicho asintió.

Fulminé a Elliot con la mirada por haberme mentido y este se disculpó alegando que no sabía que su primo estaría ahí.

—Es bueno verte de nuevo, White —Ladeó una sonrisa cuando nuestras miradas se encontraron.

Como siempre, lucía hermoso vestido con un pantalón de chándal gris, zapatillas deportivas negras y una camisa sin mangas del mismo color, bajó los escalones y llegó hasta nosotros, noté en su mano derecha una venda.

—¿Te sucedió algo? —cuestioné de inmediato, sin prestarle atención a su *saludo*.

—Gajes del oficio —respondió tranquilo.

—¿Es lo que me imagino? —La pregunta hacia él llegó de Elliot y no entendí de qué hablaban, LuzBel solo se limitó a sonreír con suficiencia y no respondió— ¿Por qué lo hiciste? —Esa vez Elliot alzó un poco la voz y vi que todos sabían de lo que hablaban menos yo.

«Como siempre».

—Por Grigori, Elliot —respondió LuzBel, fastidiado.

—¿Le gustó la sorpresa a Elsa? —preguntó Tess para cambiar el tema, intentando alivianar la situación y la verdad que el cambio no fue muy bueno.

«Al menos no para ti».

—Como siempre, confirmó que soy el mejor —respondió su hermano con orgullo y eso provocó un malestar en mi estómago y solo para aclarar, no eran ganas de ir al baño.

«Nuestro Tinieblo aprovechó muy bien ese viaje, Isa».

No tenías que recordarlo.

—Bueno familia, vayamos a desayunar —propuso Myles y todos asintieron menos yo.

El hambre se me había ido.

Durante el desayuno, Eleanor me sacó mucha conversación y agradecí que me hiciera olvidar el mal rato que tuve antes. Debía admitir que era una mujer que desbordaba mucho amor y devoción a su familia y estar cerca de ella me hizo recordar mucho a mi madre;

añoraba aquellos días a su lado y ver el amor con el que Eleanor trataba a su familia me estrujaba el alma.

—¿Cómo está la princesa más hermosa de la casa?

—¡Oh vamos, mamá! Ya no soy una niña, no me llames así —le pedí por milésima vez y ella solo rio.

—Para mí, siempre serás mi niña —respondió con una sonrisa enorme y bella— y también mi princesa —añadió haciendo que rodara los ojos, pero amándola un poco más por haberme dado la vida.

«Mamá fue la mejor».

Lo fue y me la arrebataron.

Cuando llegué a la ciudad dejé de sentir un poco aquel dolor que atormentó mi vida desde que ella murió, pero ver a Eleanor en su rol de madre hizo que extrañara a la mía y el dolor regresara. De vez en cuando notaba cómo Elliot y LuzBel me miraban cuando la madre de este último me hacía reír con sus ocurrencias, pero en cuanto yo los miraba a ellos, se hacían los desentendidos.

—Aunque no lo creas, cariño, yo sé un poco de modelaje —habló Eleanor dirigiéndose a mí.

—¿En serio? Pero nunca modelaste de manera profesional ¿o sí?

—Gracias a Dios jamás lo hizo —respondió Myles por ella y todos nos giramos para verlo—. Soy un hombre muy celoso y no hubiese soportado que todos desearan a mi mujer —Reímos por su respuesta y vi a LuzBel disfrutar de su familia.

«Y descubrimos que Myles era muy posesivo».

Cierto.

Me sorprendió mucho ver a LuzBel relajado, gélido como siempre, pero sonreía con las ocurrencias de su madre y cada vez que la veía, noté en sus ojos admiración y amor por ella; algo que casi me dejó estupefacta, puesto que desde que lo conocí se encargó de mostrarme su lado duro e idiota.

«Y no olvides su lado juguetón y sexi».

No me dejarías olvidarlo ni, aunque quisiera.

Retomando lo importante, verlo así me hizo darme cuenta de que debajo de esa apariencia de chico malo, existía un ser que sentía y que a lo mejor sufrió alguna pérdida que lo obligó ser quien era.

«Me recordaba mucho a Diego».

¿Diego?

«Sí, de *La Era de Hielo*».

¡Ah! Exacto, él era como ese tigre. Duro por fuera, pero al estar ahí y presenciarlo todo junto con su madre, me di cuenta de que por dentro llevaba a un gatito necesitado de mimos.

—¿Cómo aprendiste a modelar? —pregunté a Eleanor, ella me vio y sonrió con tristeza.

—A mi mejor amiga de la juventud le encantaba el modelaje y ella me enseñó un poco —respondió con un ápice de dolor en su voz—, pero luego ella se fue a otro país y perdimos el contacto.

—Lo siento mucho —dije avergonzada por hacerla recordar algo que se veía que le dolía mucho.

—No te preocupes —me tranquilizó y luego se dirigió a LuzBel—. Hijo, cuéntanos cómo te fue en California —No me sorprendí al saber dónde estuvo y solo lo miré atenta.

—Muy bien, madre. Algunos imprevistos, pero todo bien como siempre. Disfruté mucho del viaje así como alguien me aconsejó —Apreté el cubierto entre mis manos al escuchar su provocación y traté de ignorarlo cuando su mirada se posó en mí y sonrió con burla —. Por cierto, Elliot, Enoc dijo que regreses pronto —informó y vi a Elliot.

—Sí, ya habló conmigo.

—¿Quién es él? —pregunté a mi novio.

—Un familiar.

—Conozco a tu familia, pero no conozco a ningún Enoc —lo enfrenté con disimulo, sin embargo, recordé que en verdad no conocía a toda su familia ya que desconocía de su lado consanguíneo con los Pride.

—Vive fuera del país y ha regresado —respondió y asentí. Myles se disculpó cuando su móvil sonó y se levantó para ir a responder la llamada.

Minutos después regresó y le pidió a Tess y a Elliot que fueran al cuartel porque les necesitaban para ultimar detalles de la siguiente misión. Noté que a Eleanor no le agradaba oír hablar de ese tema, pero lo disimuló para no incomodar a su familia.

—Lo siento, cariño —se disculpó Elliot conmigo porque tendría que dejarme—. Te llevaré a casa.

—¡No! ¿Por qué? —protestó Eleanor y me sorprendió— Puedes quedarte aquí y conocernos más, me la paso un poco sola en esta gran casa y me caería bien tu compañía —Elliot me miró esperando mi decisión y sentí un poco de pena por ella.

—Está bien —acepté y él asintió.

—Dentro de un rato vendré por ti —avisó y me besó en los labios antes de marcharse junto a Tess.

Tras terminar de desayunar, Myles se disculpó y se marchó a atender sus negocios y LuzBel se fue a su habitación. Lo había notado distante, aunque siempre fue así, pero ese día aún más y no pude evitar pensar que lo que hizo en ese viaje con Elsa tal vez lo llevó a cambiar de opinión y no dejé de sentirme un poco incómoda y estúpida al haberlo besado y cedido a sus juegos.

Pasé un buen rato hablando con Eleanor y me mostró muchas fotos de sus dos hijos, vi una de cuando LuzBel no tenía su cuerpo lleno de tatuajes y me reí a la vez que me sorprendí.

«En definitiva, ese hermoso y caliente Tinieblo se veía mejor con tatuajes».

Claro que sí, siempre fue hermoso, aunque los tatuajes eran parte de él y su personalidad, y lo prefería mil veces con ellos en su cuerpo.

—¿Quién es ella? —pregunté señalando a una chica en la foto, estaba al lado de LuzBel.

—¡Oh! Esa chica es una amiga de Elijah y vivió aquí un tiempo —respondió con facilidad, él y la chica morena aún estaban en la

adolescencia, pero contando con la reputación de aquel demonio, no me extrañaba que hubiese sido más que su amiga.

Rato después me fui con Eleanor a su habitación para ayudarle a escoger ropa que donaba a caridad y pasamos en ello un buen tiempo. Hablamos y reímos con anécdotas de su pasado, me contó sobre ella y sus mejores amigas y de cómo cada una conocieron a sus ahora esposos.

«¡Qué emoción se sentía al llevarnos bien con la suegra!»

Conciencia ridícula.

«¡Ay! No te hagas, Isabella, sabía que también te emocionabas».

Sonreí por algo que dijo Eleanor y luego se disculpó conmigo ya que llegó alguien a quien tenía que atender y me ofrecí a acomodar toda lo ropa para que el tiempo pasara y que Elliot llegara por mí, ella me agradeció y después se fue.

Esa mujer tenía un guardarropa inmenso a su disposición y el orden le brotaba por los poros, lo comprobé cuando vi las perchas con ropa ordenada por colores, los zapatos igual, pero esos también fueron colocados de menor a mayor con respecto a los centímetros de sus tacos. Todo en esa casa gritaba elegancia, clase y muchos millones y Myles se notaba ser un marido consentidor tal cual lo fue papá con mamá.

Tiempo después de que terminé con mi labor, salí de la habitación para buscar a Eleanor y ver si se había desocupado; en el camino me entró la maldita curiosidad por saber cuál era la recámara de LuzBel, pero así como llegó se fue y me felicité por controlarme y no provocar más encuentros con él.

Sin embargo, la curiosidad tenía patas largas y siempre me alcanzaba cuando la ignoraba, casi como exigiendo atención. Y chillé en el momento que sentí que me tomaron de la cintura y de inmediato me adentraron en una habitación.

«Mira, tu curiosidad fue saciada».

—¿De verdad creíste que te iba a tener en mi casa y desaprovecharía la oportunidad? —susurró LuzBel, acorralándome contra la pared.

Para ese momento mi corazón ya estaba acelerado y mi respiración era irregular.

—La verdad, creí que tu viaje fue tan placentero y volviste muy satisfecho, que decidiste pasar de mí —Maldije al escucharme decir eso— ¿Qué quieres? —intenté zafarme de él cuando me percaté de mi error, pero no me lo permitió.

—¿Me estás reclamando, White? —cuestionó con diversión, abrí y cerré la boca tratando de encontrar mi voz, aunque no lo logré— Como supuse —inquirió tomando mi gesto en respuesta. Entrecerré los ojos ante su maldita arrogancia— y no, no he pasado de ti. No puedo pasar de alguien que obtiene mi puta atención incluso cuando no quiero dársela —respondió mi pregunta acercándose más a mí, sentí su rico aroma a menta mezclado con el jabón de baño y suspiré al embriagarme de él.

—¿Qué me estás haciendo? —susurré sin pensar, al dejarme llevar por todas las emociones que me provocaba y más cuando dio un pequeño beso en mi cuello que hizo que todos los vellos se me erizaran y mi cuerpo vibrara.

Ese tío y su juego me estaban tentando demasiado, me superaban con creces. Sobre todo cuando en ese campo yo era una maldita novata, carecía de experiencia con respecto a los hombres, puesto que Elliot era el único novio que tuve y no recordaba haberme esforzado tanto para llegar a eso; las cosas entre nosotros se dieron porque Elliot tomó el control y en mi adolescencia me volví tan loca por él, que dije sí a las primeras de cambio.

—Penetrando tu mente antes de penetrarte otra parte —Me sonrojé por su descaro y más cuando se separó un poco solo para ver hacia el sur de mi cuerpo, tras eso siguió besando mi cuello y subió hasta lamer el lóbulo de mi oreja.

No me tocó con ninguna otra parte de su cuerpo, solo con los labios.

Dejé ganar a mis emociones y acepté lo que me dijo porque lo estaba haciendo, aun con su arrogancia y egocentrismo, estaba logrando meterse en mi cabeza y poner mi mundo patas arriba y, aunque me daba miedo, también me gustaba lo que me provocaba, esa revolución de sentimientos y contradicciones no las vivía desde hacía años.

Así que, lanzándome a por todo, llevé la mano hasta su entrepierna y lo acaricié, él la tomó e intentó detenerme, pero no desistí y continué mi cometido.

—Si sigues haciendo eso no podré detenerme y no seré responsable de lo que pueda suceder —advirtió con voz ronca y sonreí.

—Es que eso es lo que quiero, que no te detengas —confesé y hasta yo me sorprendí de lo que dije, pero era la verdad y no pretendía

fingir más.

Respetando su espacio evité mirar sus labios para no tener la tentación de volver a besarlo, en cambio, besé su cuello de la misma manera que él lo hizo antes con el mío y no paré las caricias en su erección. Lo palpé grande y grueso por encima de la ropa y solo ese contacto logró que un ardor apareciera en mi entrepierna por la necesidad que tenía de él.

—Pensé que eras solo un ángel —dijo con dificultad, disfrutando de mis caricias.

—Ni tan ángel ni tan demonio, LuzBel —expresé segura y recordando aquellas palabras que Lee-Ang tanto repetía—. La mayoría hemos jugado de los dos lados —musité en su oído y me encantó sentirlo estremecerse.

—Y eso me gusta de ti —murmuró acunándome el rostro entre sus manos, haciendo que lo viera a los ojos y detuviese mis caricias—, que puedes ser la más santa del cielo o la más perversa del infierno.

—Todo depende de cómo me traten —señalé y sonrió.

Ambos nos quedamos en silencio y seguimos con el juego que él comenzó y yo continué, nos miramos a los ojos y luego LuzBel contempló mis labios. Mordí el inferior para provocarlo y divisé cómo sus grises ojos se oscurecieron por el deseo.

—¡Maldición! —bufó, sabía que por dentro mantenía una lucha entre besarme o no y me puse muy nerviosa, esa vez no estaba soñando.

Vi que se acercó a mí con la intención de continuar con aquello que provoqué en la isla de mi casa, poco a poco la distancia iba desapareciendo hasta que por fin sus labios....

—¡Elijah! ¿Estás ahí? —La voz de Eleanor nos interrumpió y nos separamos de inmediato cuando comenzó a golpear la puerta como loca.

«¡Maldita sea mujer! estuvimos tan cerca».

«Demasiado». Me respondí a mí misma con frustración y juro que estaba a punto de llorar en ese momento.

Cuando al fin pude haber sentido sus labios, todo se fue a la mierda. LuzBel maldijo por la insistencia de su madre y vi la misma frustración en sus ojos, que yo sentía. Sin descaro alguno lo vi meterse la mano entre el pantalón y acomodó su erección hacia arriba para disimularla, yo en cambio no pude hacer lo mismo con la vergüenza que me embargó al verlo haciendo eso.

—¡Isa, estás aquí! —habló Eleanor cuando LuzBel abrió y ella me vio— Venía a preguntarle a Elijah por ti, pensé que te habías ido.

—No, salí a buscarte y me encontré con tu hijo —respondí apenada.

—Sí, lo siento, me tardé más de lo necesario.

«Te tardaste menos de lo necesario, suegrita. Es más, ¿por qué tuviste que acordarte de nosotras en ese preciso instante?»

—No, madre. Te hubieses podido tardar un poco más —bufó LuzBel y volví a sonrojarme por la pena que me estaba haciendo pasar.

—¿Perdón? —cuestionó ella sin entender.

—Nada, Eleanor —me apresuré a responder antes de que el idiota de LuzBel metiera la pata.

—¿*Okeeey*? —inquirió alargando la palabra y mirándonos de forma extraña a ambos— ¿Todo está bien entre vosotros? —Asentí de inmediato, pero LuzBel solo me observó y de la manera que lo hizo, logró intimidarme mucho— Estás muy roja, cariño —señaló y juro que jamás en mi vida creí estar en una situación tan bochornosa.

—Solo tiene calor, Eleanor —masculló LuzBel— ¿Me dejas quitárselo? —preguntó todo juguetón y lo fulminé con la mirada.

—Hijo, me encanta ver este lado tuyo que hace mucho no me mostrabas —respondió ella con una enorme sonrisa— y no sé cómo piensas quitárselo, pero no creo que a Elliot le agrade que le hagas estas bromas a su novia —Vislumbré que él se tensó por la mención de su primo y yo volví a sentir esa culpa.

—Eres una mal pensada, madre. Yo respeto a la novia de mi primo, así como él siempre respetó a la… —No terminó de hablar cuando se dio cuenta de lo que iba a decir y me dejó con la curiosidad de saberlo— a las chicas con las que estuve —continuó, no me lo creí mucho y más con la ironía que soltó cada palabra—. Ahora, ¿podrías dejarme un momento a solas con la novia de mi primo? Necesito mostrarle algo —pidió con voz encantadora y su madre asintió sin rechistar.

«Era un maldito manipulador».

Sin duda alguna.

Sonreí a Eleanor mientras murmuraba que me esperaría en la sala y asentí, vi a LuzBel cerrar la puerta y se acercó de nuevo a mí,

caminando con la elegancia que lo caracterizaba y ese aire de peligro que no lo abandonaba nunca; me quedé embobada observándolo sin descaro y admirando cada uno de los tatuajes que su camisa sin mangas me permitía apreciar.

—¿Te gusta lo que ves? —preguntó con su ego por todo lo alto. Noté lo mucho que le encantaba hacer esa pregunta.

«Me encanta».

—¿En serio no te dolió? —inquirí ignorándolo y admirando de nuevo sus tatuajes.

—¿Qué? ¿Cuándo caí del cielo? —ironizó haciéndome revolear los ojos.

—No, idiota. Cuando te tatuaste —dije, haciéndolo reír con verdadera diversión.

—Duele, pero me gusta el dolor —su respuesta fue sincera—, es lo único que me hace sentir humano y no solo un demonio.

—Creo que tienes una obsesión tremenda con las historias de ángeles y demonios, y para mí no eres uno —confesé y me miró con intriga—. Un maldito loco, insensible y sin corazón, sí, pero no un demonio.

—En cambio tú para mí eres como un ángel y sí, tengo esa obsesión —aceptó, su voz fue suave y seductora. Metió un mechón de mi cabello atrás de mi oreja y me miró a los ojos— y como el demonio que me considero y tú no quieres ver, me encantaría hacerte caer, Isabella —Esa confesión me puso muy nerviosa, mis manos sudaron y mi piel se erizó de nuevo al escucharlo y tenerlo tan cerca; su

oscuridad me invitaba a dejarme consumir y deseaba aceptar—. Tuviste mucho tiempo para pensar y aclarar tus dudas, para tomar una decisión respecto a lo que sucede entre nosotros.

—¿A qué te refieres? —cuestioné al no entender de lo que hablaba— ¿No querrás que deje a Elliot por ti? —pregunté alarmada y rio alejándose un poco.

—No, Bonita, sé cuánto amas a Elliot —Advertí cierta amargura en esas palabras, aun así, intentó cubrirla con su arrogancia—, aunque también sé que me deseas como yo a ti. No te pido que lo dejes porque yo no busco una relación contigo —Esas palabras en verdad me dolieron, pero tenía que agradecer que fuese sincero— y así no fueras novia del idiota ese, no la buscaría. Solo quiero mostrarte que tan bueno puedo ser en darte placer, únicamente deseo disfrutar tu cuerpo y que disfrutes el mío, sin sentimientos de por medio solo sexo sin amor.

—¿Cómo haces para no mezclar sentimientos? —pregunté con amargura.

—Cada vez que follo con alguien, me quito los sentimientos junto con la ropa —Esa respuesta me causó cosas que en realidad me afectaron más de lo que debía—, pero esa es una metáfora —señaló y supe la razón—. No busco que te enamores de mí, no quiero eso, White. Solo quiero sexo, tu cuerpo —Sabía que eso sería así, pero escucharlo me decepcionaba—; no te prometo amor, no te ofrezco ningún tipo de sentimiento, no te prometo las estrellas —Acarició mi mejilla y no se lo impedí, se acercó un poco más hasta llegar cerca de mi oído—, sin embargo, sí te prometo llevarte a la cama y hacer que las veas —susurró y fui una maldita loca al reaccionar como lo hice

con sus palabras—. Acepta mi propuesta, Bonita, juega conmigo —suplicó tomando mi cintura y presionándome más a él—. No te arrepentirás, lo juro.

Suspiré con pesadez por todo lo que experimentaba en mi interior y ante la locura que estaba a punto de decir.

Y podía parar tremenda locura, evitarme demasiados problemas, sin embargo, no lo hice. Mi raciocinio acababa de ser nublado.

—Quiero jugar tu juego —confesé dejando de lado los miedos y las culpas—, pero tú sabes que vamos a jugar con fuego —Asintió con una sonrisa—. Solo te advierto que no te quemes con el mío porque cuando lo hagas, será porque te has enamorado de mí —Bufó con arrogancia por lo que dije, mas no me importó—. No olvides que el que se enamora pierde, así que, sin sentimientos de por medio, solo el deseo.

—Yo no me enamoro, no lo hagas tú, solo juguemos —Besó mi mejilla y sentir sus labios tan cerca de los míos solo me hizo poner en duda mis decisiones— ¿Entonces, aceptas? —preguntó con esperanza, metió las manos por debajo de mi camisa y acarició la piel desnuda de mi abdomen haciendo que me estremeciera ante su tacto.

—Acepto —respondí al fin, dejándome llevar por una locura que esperaba no lamentar.

—¿Qué aceptas, Isabella?

«¡Oh Mierda!»

EL FIN DE LO BUENO
Capítulo 30

Isabella

Quité de mi cuerpo las manos de LuzBel y me aparté de él de inmediato al ver a Elliot frente a mí, su ceño estaba fruncido y sus hermosos ojos sin aquel brillo que tanto me fascinaba, no sabía cuánto había escuchado, pero al ver su rostro me di cuenta de que lo suficiente como para pedir explicaciones. LuzBel solo sonrió con descaro por la pregunta formulada por su primo y eso logró que Elliot se molestara más.

—¿Quién va a responder mi pregunta? —cuestionó de nuevo con voz ronca y llena de impaciencia.

—Solo es un juego entre nosotros, Elliot—respondió LuzBel sin preocupación y eso empeoró las cosas.

—Entonces explicadme para participar en él —Sonrió burlón.

—Llévame a casa y yo te lo explicaré —pedí antes de que LuzBel la siguiera cagando.

Caminé hasta él y lo tomé del brazo para sacarlo, se me dificultaba un poco ya que ellos dos se sostenían la mirada y algo me decía que se entendían a la perfección y en ellas iban ocultas miles de promesas para destruirse la vida.

Al final logré sacar a Elliot de la habitación, me despedí rápido de Eleanor y nos marchamos hacia mi casa. Esa vez el silencio que inundaba el coche era incómodo, intuí que Elliot estaba luchando por controlarse y en mis pensamientos solo rondaban excusas y mentiras para poder persuadirlo.

«Elliot no se lo merecía».

Y estaba de acuerdo con mi conciencia, Elliot no se merecía mentiras de mi parte, pero me aterraba perderlo al decirle la verdad.

«No podías tener a los dos, Isa. Solo a uno».

Y ese era mi maldito problema, no quería perder a Elliot porque lo amaba, pero tampoco quería que mi juego con LuzBel terminara antes de empezar y antes de que mi conciencia dijera algo, lo aceptaba: era una maldita enferma al no querer perder lo que no tenía y arriesgar mi amor con Elliot por algo sin futuro, era egoísta y lo sabía, porque iba a adentrarme en un juego en el cual provocaría un daño colateral. Pero era lo que deseaba y no podía evitarlo, no quería morir sin antes haber probado todo lo que LuzBel me ofrecía.

Y sí, deseaba en un futuro decir «esto pasó», a decir «qué habría pasado».

«Y ese no era mi consejo, solo para aclarar, eh».

Al llegar a casa y entrar en ella nos quedamos en la sala. Elliot me observaba invitándome a hablar, pero no conseguía hacerlo. No sin titubear y hacer evidente que lo único que saldría de mi boca eran puras mentiras.

—¿Qué sucede entre tú y LuzBel? —preguntó elocuente al fin, mis nervios eran evidentes y mi corazón comenzó a doler.

—Nada —susurré siendo una total cobarde.

—¡No me mientas, Isabella! ¡No soy idiota! —espetó y sentí el corazón apretarse en mi pecho ante la acusación y el dolor en su voz — Ten valor y dime la verdad, nena —se ablandó un poco por unos segundos al ver el respingo que di por su forma de hablarme, pero eso solo hizo que mi corazón doliera más.

—Yo... estoy confundida —solté en un susurro y vi cómo el dolor lo atravesó—. No hay nada entre él y yo y jamás lo habrá —aseguré al recordar las palabras de LuzBel—, pero él me confunde y no puedo evitarlo —acepté al fin.

Ya no me era posible seguir dándole vuelta a las cosas, Elliot no se lo merecía y tampoco yo, el vivir en un círculo de mentiras.

—Sabía que tarde o temprano esto iba a suceder —Lo miré extrañada al recibir esa respuesta—, desde el momento en que supe que llegarías aquí, algo me dijo que al cruzarte con él muchas cosas iban a cambiar —aseguró y negué.

—Elliot, yo te amo —dije con dolor.

—Y yo a ti, Isabella. Te amo con locura, con todo mi ser —Las lágrimas comenzaron a brotar de mis ojos al oír sus palabras—, pero sé que tú no me amas lo suficiente y por eso algo te sucede con LuzBel y mientras eso pase y no aclares lo que te pasa, yo no puedo seguir contigo —Mis ojos se ensancharon, sentí que mi corazón se detuvo al oírlo decir esas palabras y mi respiración se cortó—. Desde antes de que él se fuera para Cali[7] vi un cambio en ambos y quise

ignorarlo, te lo juro, mas hoy que *mi primo* ha regresado y verte de nuevo cambiar por su presencia, solo me hace comprobar que no me equivoco y antes de que nos lastimemos mejor me alejo.

—No, amor, no quiero perderte —dije llorando y con miedo.

Miedo y culpa.

—No me perderás, pero como te lo dije hace unos segundos, antes de que nos dañemos prefiero darte espacio para que aclares lo que te está pasando —repuso mientras se acercaba a mí y acunaba mi rostro entre sus manos— y si estoy a tu lado solo te confundirás más y si vas a estar conmigo quiero que estés completa, porque yo no puedo compartirte y tú no nos puedes tener a ambos —aseguró y no fui capaz de responder algo.

Se alejó de mí para marcharse y como pude me tiré sobre él y lo abracé envolviendo mis brazos en su cuello, reticente me devolvió el abrazo, mas ese gesto en lugar de darme esperanzas me derrumbó al sentirlo como una despedida.

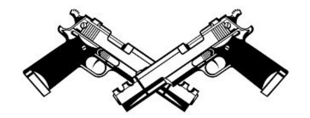
—No —susurré incapaz de dejarlo ir y sintiendo que mi corazón se hacía pedazos, el agarró mis muñecas e hizo que lo soltara con cuidado.

—Te amo, Isabella, por eso te dejo libre. Te daré tu espacio, haz lo que desees con tu libertad, solo te ruego que no te equivoques —pidió y no respondí, me negaba a hacerlo.

Lo vi marcharse y solo logré caer al suelo, de rodillas y con un dolor en mi pecho. Me dolía perder a Elliot, me destrozaba verlo marcharse y me maldije por haber cambiado con él hasta el punto de que se diera cuenta de que algo sucedía.

«Eso iba a suceder, Elliot no era idiota».

Tenía que contar con eso, con el hecho de que él me conocía a la perfección y nunca lograría ocultar por mucho tiempo lo que sucedía, pero lo hecho, hecho estaba y tenía que afrontar las consecuencias de mis actos.



Durante todo el fin semana pasé metida en mi casa y lo único que logré hacer para distraerme y sacar de mi cabeza lo que sucedió, fue entrenar como loca. El correo al fin había llegado y con él mi preciosa colección de katanas y dagas, mismas que utilicé en mi entrenamiento.

Tres fines de semana después, las cosas seguían igual de mierda en mi vida. Elliot se alejó por completo, cuando lo llamaba no me respondía, rechazaba cada una de mis llamadas e ignoraba mis mensajes de texto. Eso me dolía, aunque reconocía que estaba en todo su derecho de actuar de aquella manera y dejarme. Él siempre me lo dio todo y fui muy injusta y mal agradecida con el amor que me profesó. Todo eso me golpeó peor de lo que imaginé, a tal punto que, tomé mis clases en línea y me ausenté de la universidad esas semanas. Ya había perdido a Elliot, así que al menos necesitaba hacer algo de lo que me pidió, por lo mismo me tomé el tiempo para pensar mejor las cosas, para aclarar lo que quería y convencerme de que aquel juego que acepté, no me convenía.

El lunes al fin regresé a la universidad, después de aquellas semanas metida en mi casa, y al llegar fui atacada con los reclamos

de Jane por haberla ignorado todo ese tiempo y haberle dado pobres excusas de mi ausencia, pidiendo explicaciones que sí fuesen verídicas. Tess al verme lo hizo con una mirada llena de comprensión y supe en ese momento que ella ya sabía lo sucedido con Elliot.

«Después de tanto tiempo, claro que iba a saberlo».

La clase estuvo un poco interesante a pesar de mi estado de ánimo. El maestro nos encargó un álbum fotográfico y el tema sería a nuestra elección, Jane muy animada dijo que lo haría acerca de la naturaleza, yo aún no lo decidía.

Necesito verte en el viejo estudio.

Leí en la pantalla de mi móvil al abrir el mensaje de texto que LuzBel me había enviado. Pensé durante unos minutos lo que respondería y me sentí muy nerviosa.

Lo que tengas que decirme, hazlo en la cafetería.

Fue mi respuesta porque ir a ese estudio en verdad erizaba mi piel y recordar lo que sucedió días atrás no ayudaba en nada.

En el viejo estudio, a la hora del almuerzo.

Pd: no te estoy preguntando si quieres ir.

Bufé al leer esa respuesta tan autoritaria, odiaba que LuzBel ordenara todo el tiempo.

¿Y si no voy?

Su respuesta fue rápida.

Entonces voy hasta ti y te llevaré sobre mi hombro. Ignoraste mis llamadas así que no me jodas, Castaña terca, porque no te gustarán

los resultados.

Ya no respondí más, tiré el móvil en el interior del bolso y me dediqué a escuchar el resto de la clase. La alarma que el maestro utilizaba y que anunciaba la hora del almuerzo sonó y con él todas las alarmas de mi cuerpo se activaron. Estaba consciente de que LuzBel sería capaz de hacer lo que dijo y lo que menos quería era dar un espectáculo, así que luego de unas mentiras a Jane, me dirigí hacia el estudio por mi propio pie.

Al llegar y entrar, me sorprendí al ver que no estaba como lo vi la última vez que estuve ahí, ese día, los escritorios fueron retirados y colchonetas para entrenamiento estaban colocadas a la perfección frente a los espejos que rodeaban el gran salón. Un poco retirada, estaba una mesa y en ella había diferentes tipos de armas de entrenamiento, pero lo que más llamó mi atención fue ver a LuzBel; estaba parado frente a la mesa y de espaldas a mí. Dejé de respirar al observarlo con detenimiento, la poca luz que entraba por las ventanas en lo alto de la pared, hacía un perfecto contraste en su piel tatuada y me intimidé cuando me sentí observada por esos oscuros y perversos ojos tatuados en su espalda, aun así, no dejé de admirar cómo sus músculos se tensaban con los movimientos que hacía.

Estaba con el torso desnudo y un pantalón de chándal se encargaba de cubrir la parte de abajo, la cinturilla del bóxer quedaba a la vista y en ese momento solo fui capaz de tomar la cámara que colgaba de mi cuello y como si lo necesitara tanto como respirar, comencé a disparar una, dos, tres fotos hasta que él se percató de mi presencia y se giró mostrándome una hermosa y desquiciada sonrisa, en ese instante los demás tatuajes en su pecho me dieron la

bienvenida y con ellos, todos esos fascinantes músculos que también se tensaban con sus movimientos y, los piercings en cada una de sus tetillas, solo me provocaron lo último que creí que haría frente a él.

Lamí y mordí mi labio inferior.

«Vaya que eras una depravada».

Con un hombre como ese frente a mí, ¿quién no?

Salí de mi ensoñación cuando mi vista estuvo fijada en su delicioso cinturón de adonis y él carraspeó para que me concentrara en su rostro, y no solo devorara con la vista su tan cuidado y hermoso cuerpo.

Lo vi sonreír con suficiencia y traté de recomponerme un poco.

—Debo admitir que me intimidas con tu manera de comerme con la mirada —habló con arrogancia y diversión.

—¿Para qué querías que viniese aquí? —ignoré su comentario y fui al grano.

—Te has olvidado de los entrenamientos y necesito mostrarte algunas técnicas antes de irnos a la misión —informó.

Recordé que dentro de dos días sería la dichosa misión que fue pospuesta ya que los tipos a los que atacaríamos sospecharon de nosotros y jugaron sus cartas para desviarnos, no obstante, los Grigori lograron dar de nuevo con ellos. Lo que LuzBel no sabía es que yo no dejaba de entrenar, pero decidí omitirlo.

—Si era por eso, te recuerdo que en el cuartel hay un salón de entrenamiento, bien pudiste hacerlo ahí —señalé.

—Podía, pero no quería —soltó sincero mientras me invitaba a ponerme cómoda y escoger el arma con la que deseaba entrenar—. Esta vez quería más intimidad y qué mejor que este viejo estudio —señaló con picardía haciéndome recordar lo que hicimos ahí.

—¿Cómo hiciste para traer todo esto aquí?

—Te sorprendería todo lo que puedo hacer, White y cómo sé manejar mis contactos, ¿preparada? —cuestionó sin dejar que siguiera preguntando más, asentí y comenzamos de inmediato con el entrenamiento.

Mis movimientos eran marcados y fluidos, los de él, delicados y certeros; nuestros cuerpos se movían en una perfecta sincronía, cada uno adivinando el siguiente ataque y contraatacando con una técnica diferente. Fui la primera en hacerlo caer al suelo amortiguando su cuerpo con la colchoneta, pero de inmediato él también me tumbó y aprovechó para subir sobre mi cuerpo en un acto que me pareció de provocación y antes de ponerse de pie, rozó su pelvis en mi entrepierna y un jadeo silencioso se me escapó de la boca al sentir su miembro contra mi sexo.

«El Tinieblo hacía el entrenamiento más interesante».

Un poco aturdida, me puse de pie y continuamos atacándonos y defendiéndonos, en un ágil movimiento hizo que la katana entre mis manos cayera al suelo, no dándome por vencida al quedar desarmada di una patada en su mano y logré que la katana que sostenía también cayera; me abalancé sobre él en una lucha de cuerpo a cuerpo y antes de lograr mi cometido me tomó de las manos, me giró y mi espalda quedó pegada contra su duro pecho, su

respiración acelerada chocó en mi cuello y eso provocó que los vellos se me erizaran.

—¿Sabes por qué no me involucro sentimientos con nadie? —preguntó en un susurro y de inmediato negué —Porque ellos te hacen débil y vulnerable —respondió para luego darme un pequeño empujón y así alejarme de él.

Esa vez él se abalanzó sobre mí y en un último instante logré adivinar su ataque y lo esquivé, pero cuando contraataqué me hizo caer sobre él y me volvió a tumbar haciendo que se me escapara el aire.

—Tu técnica siempre ha sido buena, Isabella, pero veo que lo que ha pasado con Elliot te ha desconcentrado mucho —Me tensé al percatarme que él sabía lo que me pasó con Elliot y me enfureció la forma en que lo dijo.

—¡Fue tu culpa! —grité mientras me ponía de pie y me tiré de nuevo sobre él, atacándolo sin tener suerte y viéndome envuelta en sus brazos de nuevo.

—No, Bonita, no me metas en esto. No soy el culpable —Me soltó e hizo que lo viera.

—Me confundes, LuzBel, desde que te conocí solo has hecho eso, confundirme y… —Me quedé en silencio al no saber cómo continuar y él lo notó.

Odié aceptar tal cosa frente a él, sin embargo, al estar ahí, después de semanas sin verlo, todas aquellas sensaciones volvieron y la confusión fue más fuerte. Antes de volver a la universidad creí que todo lo tenía claro y estuve decidida a seguir mi camino sin

complicaciones, pero era tenerlo en frente y mandaba todo a la mierda.

—Solo eres débil, Isabella. Débil por amar, eso te hace vulnerable y un blanco fácil para nuestros enemigos, necesito que entiendas eso —bufó exasperado y me molestó que me incluyera en eso de tener enemigos porque yo estaba ahí solo para pagar una deuda y no era parte de esa estúpida asociación.

—¡Yo no tengo enemigos! —grité alterada— No soy parte de esta organización y no he hecho ningún juramento para serlo, sabes por qué estoy aquí y al llegar el tiempo me marcharé de tu grupo —Lo vi reír sarcástico y eso logró que me enfadara más.

—Tú eres más parte de este mundo que yo, Isabella. Criticas lo que aquí se hace e intentas huir cuando eres la que corre más peligro de todos —soltó de golpe dejándome sin palabras, él se dio cuenta de lo que dijo e intentó camuflarlo, pero la duda ya había sido sembrada.

—¿A qué te refieres, LuzBel?

—Solo intento que te quedes y no pienses salir de Grigori —su respuesta carecía de veracidad, sabía que solo era una excusa para que ignorara lo dicho.

—Mientes —aseguré.

—No, Isabella. Tenemos enemigos que te identifican ya como parte de la organización y estarás más segura si permaneces en ella —Esa vez vi sinceridad en sus ojos—. Hay una organización llamada Vigilantes y se considera que después de la nuestra, es la más poderosa. Siempre ha habido rivalidad entre nosotros y todo porque desean el poder que tenemos y hace años, un hecho ocurrido entre

estas dos asociaciones generó un odio a muerte; desde entonces, los Vigilantes siempre buscan la manera de eliminarnos para ir ganando poder —Esa información me hizo pensar mucho y me puso nerviosa.

—¿Por qué me identifican como parte de Grigori?

—Porque el chip que recuperamos en aquella misión estaba en su poder —Maldije por dentro al oír eso—, porque en el club fueron Vigilantes quienes nos atacaron y en las dos ocasiones te vieron. Y porque dentro de dos días seremos a ellos a quienes ataquemos de nuevo.

Eso último sí logró hacerme palidecer.

¡Madre del amor hermoso! ¿En qué carajos me metí?

«¡Puf! Yo te lo advertí, pero no me hiciste caso, como siempre».

—Por eso Elliot y yo nos negamos a que nos acompañaras, pero como la cabezota que eres decidiste ser parte de esta misión y no hay vuelta atrás —Lo vi a los ojos y entendí todo, aunque ya era muy tarde—. Quiero que te deshagas de esos estúpidos sentimientos que solo te hacen débil.

No estuve de acuerdo con eso, los sentimientos no me hacían débil, mas no me dejó decir nada y tomó la katana del suelo, animándome a coger la mía. Sin estar lista por completo golpeó mi arma, pero logré defenderme a tiempo.

—Y si por eso soy culpable de que Elliot te dejara —Volvió a atacarme y logré esquivarlo—, lo acepto, ya que prefiero eso a verte muerta y fallar en mi misión.

Eso, aunque no lo hubiese dicho con cariño o amabilidad, logró llegarme al corazón y sin poderlo evitar sonreí; ese gesto mío lo hizo descuidarse y aproveché para atacarlo, lo desarmé y lo llevé al suelo quedando a horcajadas sobre él y con mi katana en su hermosa garganta.

—Digamos que acepto que los sentimientos te hacen débil y por eso te has desecho de ellos —dije entre jadeos, muy cerca de su rostro sin retirar la katana—, pero ¿por qué te niegas a besar a las chicas con las que te acuestas?

«Vaya que no desaprovechabas la oportunidad, Isa».

—Porque los besos implican sentimientos y porque a las chicas que follo no me provocan más que deseo sexual —respondió sincero y recordé que cuando estuvimos en su habitación estuvo a punto de besarme.

Arriesgándome una vez más a quedar como una estúpida, retiré la katana de su garganta y coloqué mis manos a cada lado de su cabeza, me acerqué poco a poco a él y lo vi tensarse, pero no me apartó; tomé eso como señal y uní mis labios a los suyos.

¡Joder! Esa vez no era un sueño, en ese instante nadie nos interrumpió.

Comencé a besarlo con lentitud y delicadeza, sus labios seguían cerrados, sin responderme, pero me permitió continuar; mordí su labio inferior, tiré de él y lo escuché gruñir. De inmediato llevó las manos a mi cuello y hundió sus dedos en mi cabello, lo agarró sin dañarme, solo para separarme de él y me miró con sus ojos grises muy oscurecidos.

—Viste que no fue tan malo —susurré y chillé cuando en un rápido movimiento me tomó de la cintura y me tumbó en la colchoneta mientras se acomodaba entre mis piernas.

Sentí un tremendo cosquilleo en mi estómago.

«Eran pterodáctilos, colega».

—No fue malo, Isabella —repuso tomándome el rostro con una mano mientras con la otra se recargaba para no dejar caer su peso sobre mí—. Fue y es lo más peligroso que has hecho en tu vida —Su voz encerraba una amenaza y en ese momento supe que estaba perdida.

«Estábamos perdidas».

LLEGANDO AL CIELO
Capítulo 31

Isabella

Una vez junto a Lee-Ang, vimos en internet un vídeo muy gracioso, era sobre personas en una montaña rusa y las sensaciones que pasaban mientras estaban allí, nos reímos a carcajadas, pero luego quisimos probar qué se sentía y nos fuimos a un parque de diversiones para subirnos a una.

Esa sensación de ir bajando la montaña rusa más alta de todo el mundo a toda velocidad, no se comparaba con lo que estaba sintiendo en esos momentos. Las palabras dichas por LuzBel en ese tono ronco y amenazante provocaron miles de sensaciones deliciosas y peligrosas en mi cuerpo, sobre todo cuando sin pensarlo se abalanzó sobre mí y se adueñó de mis labios.

«¡Él te estaba besando!»

Y aún no me lo creía.

Su forma de besarme fue posesiva, hambrienta, llena de deseo y con un solo motivo: demostrarme lo peligroso que fue tentar al demonio que llevaba dentro. Pero para mí, todo valía la pena en esos momentos; al fin sentía su boca en la mía, sus labios cálidos, carnosos, dulces, suaves, todo eso conformando un beso dominante y en extremo de excitante. Se colocó mejor entre mis piernas y me

apegó más contra él —a su cuerpo duro y varonil—, mordió mi labio haciendo que los abriera y de inmediato introdujo su lengua y sentí su piercing.

¡Dios! Al fin después de tanto fantasear con eso.

Noté cómo su lengua se adueñó de mi boca jugando con ella cual serpiente sedienta. Rodeé su cuello para mantenerlo fijo, para que no se le ocurriera separarse por ningún motivo y me abandoné a aquel frenesí improvisado y desenfrenado que su arrebato me provocaba; por momentos su beso era brusco, pero delicioso y con cada embestida que su lengua me daba, sentí un delicioso cosquilleo en el vientre; el placer que me producía junto con el dolor de su brutal boca, provocaba una tensión que logró que se me contrajeran los músculos de la pelvis.

El éxtasis de ese beso era irracional y en cada momento que imaginé cómo sería ser besada por él, nunca le hice justicia a tan magnífica boca; sus manos hacían su trabajo al no quedarse quietas y trazar cada parte de mi cuerpo con caricias exigentes. Mis piernas se enrollaban en su cintura y con los talones hice presión en su trasero para unirlo más a mí; sentí su erección rozar mí ya húmedo sexo y jadeé a la vez que tomé una bocanada de aire para aguantar su arrebatador beso. Encontró el camino debajo de mi camisa y me acarició el abdomen. Mi mente se nubló ante tal placer y mi cuerpo adquirió vida propia cuando mi cerebro decidió dejar de funcionar, alcé un poco las caderas y me restregué con toda la intención en su erección, logrando que gruñera en mi boca y llevara las manos a mis caderas para hacer que volviese a hacer lo mismo.

—Sé mía, Isabella —rogó cuando se separó unos segundos y en esos momentos solo fui capaz de mirarlo—. Te prometo que tu placer será mi único placer —susurró con voz sensual y después de ese beso, escucharlo solo animó a mi corazón para que se acelerara cuando creí que más, ya no era posible.

«¿Recuerdas cuando dijiste que esperabas a un hombre que te llevara al cielo?»

Sí, a la perfección.

«Pues tenías que decirle que sí, Isa. Si con ese beso te dejó idiota, imagínate cuando te hiciera suya».

Negué ante mis pensamientos y me obligué a pensar mejor las cosas, Elliot acababa de dejarme por lo que sospechó que sucedía entre su primo y yo. Pasé todas esas semanas triste y llamándolo porque en verdad me dolía que las cosas hubiesen acabado de aquella forma, pero cuando LuzBel volvió a atacar mi boca, me olvidé hasta de cómo me llamaba y fue una sensación demasiado excitante, embriagadora y adictiva. Sus besos eran duros, pero a la vez dulces y tortuosos, me hacían querer cada vez más y él lo sabía, lo sentía, lo notaba.

Sus manos llegaron hasta mis pechos y los masajeó con dedicación, volvió a rozar su polla contra mi sexo y gruñí, lo hice de placer y necesidad al percibir un ardor en toda mi vagina por querer sentirlo a él, por la necesidad de llenarme de todo lo que me ofrecía.

—Vamos a mi apartamento —pidió separándose de mí en un santiamén.

—¿Eh? —fue lo único que salió de mi boca y él sonrió a la vez que se puso de pie.

—Vamos a mi apartamento, necesito más privacidad contigo —Me tensé al imaginarme por qué me quería llevar allí y dudosa tomé la mano que me tendía para ayudarme a ponerme de pie—. No harás ni haré nada que tú no quieras, Bonita —susurró dando un beso casto en mis labios—, solo quiero tenerte allí para mí, te lo prometo —Asentí como una completa idiota que no podía formular ni un monosílabo y caminé detrás de él, tomada de su mano.

«No que ibas a pensar mejor las cosas».

Tenías que callarte antes de que me arrepintiera.



El complejo donde se encontraba el apartamento de LuzBel era muy lujoso y se notaba que ahí sólo vivía gente de dinero. Al salir del estudio agradecí que ya nadie se encontrara fuera y le envié un mensaje de texto a Jane para avisarle que me iba con la excusa de que había sucedido algo en casa y Charlotte me necesitaba. Aún me encontraba con una especie de humo nublando mi mente y no me importó que algunos chicos en el estacionamiento me vieran marchar junto a LuzBel.

Al llegar a su apartamento me invitó a ponerme cómoda, admiré un poco el lugar y me pareció muy lindo y acogedor —nada que ver con la personalidad del dueño—. Lo había imaginado con colores oscuros, pero no, ahí sólo había colores claros; las paredes estaban decoradas con cuadros de fina arte y los muebles de madera lucían

relucientes, sin una pizca de polvo. Tenía una tele inmensa, conectada a una *play station,* los sofás se acomodaban en un semi círculo y el piso estaba recubierto por alfombra. Me ofreció algo de tomar y acepté un vaso con agua que me sirvió para bajar un poco los nervios que se me estaban acumulando.

Nos sentamos en el sofá más grande de la sala y nos quedamos en silencio un rato, estaba incómoda al pensar que él se arrepentía de lo que sucedió en el estudio y el motivo por el cual me llevado ahí.

«Tenías que tomar tú la iniciativa y comerte a ese hermoso Tinieblo».

Reí sin querer, él lo notó y me miró extraño, se me acercó y de nuevo los malditos nervios me atacaron.

—¿De qué te ríes? —cuestionó mientras me acariciaba la mejilla.

—De que ahora que me tienes aquí, sé que te arrepientes de haberme traído y besado —mentí, pero aproveché para decir lo que pensaba.

—Me arrepiento de no haberlo hecho antes —confesó dándome un tierno beso en la mejilla—, me arrepiento de gastar mi tiempo en estúpidas peleas contigo —Volvió a dar otro beso más cerca de mi boca logrando que me estremeciera—, de no haber probado tus labios antes —Con la mano hizo que girara mi rostro y que lo mirara a los ojos—. Tus labios son adictivos —susurró volviendo a besarme.

Y los de él igual.

Su boca reclamaba la mía como si reclamara mi alma y si él fuese un demonio, creo que la posibilidad de hacerlo era muy latente, pero

en esos momentos era lo que menos me importaba. Me encontraba muy inmersa en los sentimientos que LuzBel explotaba en mí. Sus labios eran demandantes y cuando tiró de mi labio inferior con sus dientes, le cedí el paso; el beso se profundizó y su lengua se deslizó sobre la mía junto a ese trozo de metal que hacía que aquel acto fuera único e incomparable. Dejé escapar un pequeño y jadeante gemido contra su ardiente boca, su sabor, su olor, todo me invadía, me quemaba y en esos instantes ya estaba caliente y muy húmeda.

«Jamás fuiste besada así».

Jamás y eso me estaba consumiendo.

Con agilidad, LuzBel me tomó de la cintura y me hizo quedar a horcajadas sobre él, sentí que su pene estaba erecto de nuevo y mis caderas se movieron sobre él haciendo que gruñera, llevó las manos a mi trasero y me detuvo.

—Si sigues haciendo eso no pararé —advirtió.

Y así de pronto me sentía lista para dar aquel paso que me negaba a dar, en ese instante quería dejarme ir sobre la pendiente en un coche sin frenos, sabiendo que me iba a estrellar y acelerando en lugar de evitar el impacto, de repente necesitaba todo con un chico que ni siquiera era mi novio, un chico al cual no amaba, sin embargo, me volvía más loca que cualquiera, de pronto quería ser de LuzBel y de nadie más.

—No pares —pedí y lo vi sonreír cual niño cuando su madre le daba el juguete que tanto había deseado.

«Y tú eras ese juguete».

Y no me importaba.

Se puso de pie sin bajarme y continuó atacando mi boca con besos voraces, caminó conmigo en su regazo y escuché el clic de una puerta al abrirse, tan pronto como entramos a su habitación, me recostó en una suave cama con sábanas de satén azul marino. Desde hacía mucho, o más bien desde que lo conocí a él, dejé de pensar en las consecuencias que algunas decisiones tomadas en mi vida, me traerían. Y cuando LuzBel comenzó a sacar la ropa de mi cuerpo, quitó su camisa y me dejó admirar de nuevo su torso desnudo, fue uno de esos momentos en los que las consecuencias no importaban. Besó y lamió mi cuello hasta llegar al principio de mis pechos, se detuvo un momento y me observó con esos ojos que se encontraban de un color gris oscuro, metió la mano debajo de mi espalda y me desabrochó el sujetador, mis tetas quedaron expuestas a él y sentí que me sonrojé cuando las miró con detenimiento.

Hice el amago de cubrirme, pero él fue más listo y detuvo mi movimiento.

—Eres hermosa, no te cubras —ordenó y no respondí.

Lo dejé continuar y gemí cuando su boca se adueñó de uno de mis pezones, su calidez y los movimientos circulares que hacía con su lengua obligaron a mis aureolas a endurecerse y a que quedaran en pequeños picos; con la otra mano dio suaves masajes a mi otro pezón y luego le dio la misma atención con su boca. Una de sus manos se encargó de bajar poco a poco hasta llegar al dobladillo de mis bragas, la introdujo y cuando llegó a mi sexo y encontró mi botón, en un acto reflejo intenté cerrar las piernas, pero de nada sirvió.

—Estás muy húmeda —susurró y sonrió complacido —, me encanta que estés preparada para mí.

—Ten cuidado —pedí cuando uno de sus dedos comenzó a introducirse un poco más.

—¿Por qué? —preguntó y me dio vergüenza responder, sus movimientos se detuvieron y gruñí en protesta— Responde —exigió y cerré los ojos con fuerzas— ¿Eres virgen? —su pregunta me incomodó y lo entendió, asentí cuando me atreví a verlo y él solo me besó en respuesta.

Reanudó sus movimientos, aunque se volvió a detener para quitar mis bragas y quedar desnuda por completo frente a él, bajó hasta que su cabeza quedó entre mis piernas y comenzó a besar mis rodillas, subió poco a poco, besando y lamiendo; dejando un rastro húmedo que se volvió frío con su respiración y esa sensación me estremeció, cuando llegó a mi muslo interno mi corazón ya estaba al punto de la taquicardia.

Mis manos empuñaron las sábanas con fuerza y mi espalda se arqueó haciendo que me elevara unos centímetros de la cama cuando su lengua acarició aquel manojo de nervios, su piercing se hizo sentir una vez más, aunque esa vez fue mejor, único y mis jadeos lo confirmaron; no era la primera vez que me hacían sexo oral, pero sin duda aquel momento fue épico e incomparable.

«Ya no había vuelta atrás».

Ya no, y más cuando mis dedos rozaban el cielo.

Sí, literal era lo que sentía. Mis piernas estaban dobladas y los dedos de mis pies se clavaban en la cama cuando LuzBel se comía mi

coño como si fuese el mejor manjar del mundo mientras sus manos masajeaban mis pechos; comencé a mover las caderas cuando un orgasmo estaba a punto de explotar. Se me oscureció la vista y la respiración se me aceleró, de pronto gemí con fuerza al verme atacada por una oleada de sensaciones que me enmudecieron y ensordecieron a la vez, todas mis terminaciones nerviosas se conectaron y cedieron ante aquel impacto. El éxtasis me arrasó como el peor de los tornados y logré respirar de nuevo cuando LuzBel dejó de comerse mi sexo; me atreví a abrir los ojos y lo vi limpiarse la boca con el dorso de su mano.

«Hasta haciendo eso lucía como un maldito dios».

Como un dios del sexo, concordé con mi conciencia.

Vi que comenzó a desabrochar su pantalón y lo bajó llevándose el bóxer de paso, me incliné un poco y recargué el peso en mis codos para observarlo mejor. Me fue imposible no abrir demás los ojos cuando noté hasta dónde culminaba su tatuaje de dragón e iniciaban otros —ese chico en serio amaba tatuarse—, bajé la vista hasta sus piernas que también estaban tatuadas, pero lo que me dejó sin respiración fue ver su grande y gruesa erección, mas no solo fue eso. ¡Joder! En su pene divisé pequeñas protuberancias que sobresalían de su grueso falo, justo unos centímetros debajo de su glande y por encima de este —eran dos bolitas para ser más detallada—, él notó mi curiosidad y sonrió.

«¡Mierda! Con lo puto que era, debimos imaginar que alguna enfermedad tenía».

No. Me. Jodas.

—Son perlas —informó y lo miré curiosa— y te aseguro que te van a encantar —Lo miré a la cara y después de nuevo a su pene, hice eso tres veces seguidas haciéndolo reír.

Una risa que me embobó ya que nunca lo vi hacerlo de verdad.

Y menos mal que escuché hablar sobre esas famosas perlas en el pasado, incluso las busqué en *San Google* para salir de mi curiosidad y, aunque en ese momento me dejaron traumada, verlas en el paquete de LuzBel le quitaban lo desagradable.

Se acomodó entre mis piernas y recargó el peso en sus manos, me besó haciendo que sintiera mi sabor y el de sus besos —dulce y salado —, hizo que me recostara por completo, una de mis piernas estaba doblada y la otra estirada en totalidad sobre la cama, sentí que su pene rozaba mi sexo, piel contra piel y esas bolitas en verdad tenían un muy buen efecto cuando a su paso masajeaban mi manojo de nervios; aferré las manos a sus brazos y me tensé cuando imaginé lo que iba a suceder.

—Es tu primera vez y quiero que me sientas piel a piel —habló viéndome a los ojos—. Estoy sano así que no te preocupes —Como tonta le creí y asentí.

Era la primera vez que estábamos juntos, él hablaba y yo callaba, me había quedado sin palabras, estábamos en un ambiente donde él era un experto y yo una total novata.

Me llevó las manos por encima de la cabeza y entrelazó cada una con las de él, se colocó en mi entrada y me preparé para lo que venía. Había escuchado que la primera vez dolía y, aunque podía arrepentirme de eso, no lo haría. Sentí que poco a poco comenzó a

introducirse, pero salía de mí y con la corona de su pene acariciaba mi clítoris provocando que el placer volviera, la humedad que me dejó el orgasmo anterior ayudaba a que se deslizara con facilidad y entrara y saliera como él quería; estaba siendo delicado, me daba placer y logró que poco a poco mis nervios desaparecieran y mi cuerpo se aflojara.

—Mírame —pidió cuando cerré los ojos. Le obedecí—. Te follaré hasta que tus piernas tiemblen y grites mi nombre una y otra vez —Sus palabras hicieron que mi necesidad aumentara—. Hasta que los vecinos aprendan cómo me llamo —Sus embestidas eran cada vez más fuertes y profundas—. Hasta que te grabes en la mente de que a partir de hoy —Sentí que comenzó a llegar a esa barrera y a pesar de las molestias, el placer era más fuerte— eres mía, Isabella —Gemí fuerte cuando me atravesó por completo, mis manos se agarraron a las de él tratando de buscar un apoyo y sollocé soltando algunas lágrimas—. Solo mía —agregó terminando de romper esa barrera.

¿Dolió? ¡Mierda! Claro que me dolió, pero no como creí que lo haría. La sensación se vio opacada con el placer que ese hombre me dio. Se quedó un momento quieto, dejando que me acostumbrara a su tamaño, a sentirme llena de él.

—¿Estás bien? —preguntó y me limpió las lágrimas.

Sonreí al verlo tan atento conmigo, después de ser un cabrón estaba siendo delicado y me pareció tierno que dejara de lado su arrogancia en aquellos momentos.

—Estaré mejor si te mueves —respondí y vi la sorpresa en sus ojos por mi respuesta.

Obedeciendo a mi petición comenzó a moverse con lentitud, la incomodidad iba desapareciendo y dejó paso al placer, el vaivén de caderas que hacía provocaba una deliciosa sensación; soltó mis manos y me permitió aferrarme a sus brazos, una de las suyas se enganchó a mi pierna doblada y la subió un poco dejando que sintiera más su falo llenándome. Los dos gemíamos y jadeábamos, nos besábamos y disfrutábamos de ese momento tan maravilloso.

—¡Joder! Me encanta lo estrecha que eres—gruñó.

Lo abracé y acaricié su espalda, sus penetraciones aumentaron el ritmo y mis caderas comenzaron a moverse para encontrar sus embestidas, nuestros movimientos eran sincronizados y mis jadeos se hicieron más fuertes cuando su boca se adueñó de mis pechos una vez más, mis terminaciones nerviosas se acoplaron de nuevo haciendo que todo el éxtasis se agrupara en mi vientre dando paso a que otro orgasmo se formara.

—¡Oh, LuzBel! —dije cuando sentí que estaba a punto de correrme otra vez y él en lugar de aumentar sus movimientos los ralentizó.

—Grita mi nombre —pidió con necesidad y no lo comprendí—. Cuando te corras, grita mi nombre.

—¿LuzBel? —pregunté. Grité de placer cuando me embistió con fuerza.

—No, Isabella, mi nombre —aclaró y asentí un tanto desconcertada ante su petición, pero lo olvidé cuando agilizó sus movimientos.

—Tu placer será mi único placer.

Recordé sus palabras y comprobé que lo estaba cumpliendo, se encargó de mi placer e hizo de esa primera vez algo único. Arañé su espalda cuando estaba a punto de correrme y lo escuché gruñir, pero no de molestia ya que sus penetraciones me hicieron saber que eso le gustaba; cerré los ojos y elevé la cabeza de la almohada, la enterré en su cuello y me aferré con fuerza a su cuerpo cuando el orgasmo arrasó conmigo.

—¡Oh, Elijah! —solté entre jadeos, cerca de su oído, cuando el placer de mi orgasmo se adueñó de mí. Cuando sentí que acababa de llegar al cielo y ya no solo lo rozaba con los dedos.

Lo escuché gruñir fuerte cuando dije su nombre, al llamarlo en el momento de correrme y mientras los espasmos del orgasmo todavía me atacaban, sentí que él se corría con fuerza; gruñó, gimió y jadeó a la vez que dijo cosas ininteligibles al vaciarse en mi interior. Aquello no me preocupó ya que por problemas hormonales usaba la píldora y por lo tanto estaba protegida. De a poco sus movimientos se ralentizaron hasta que se detuvo y salió de mi interior.

Nos miramos a los ojos sin decir nada y nos quedamos en silencio.



Seis orgasmos más tarde, caí rendida y sin fuerzas sobre la cama, como LuzBel lo dijo antes, no dejó de follarme hasta que mis piernas temblaron y grité su nombre seis veces más; me recosté sobre su pecho aún jadeando y entre el silencio que nos embargó, pensé en todo lo que sabía de él.

Lo que acabábamos de hacer, lo que compartimos para mí fue verdadera felicidad.

¿Cómo podía alguien tan malo ser tan paciente, tan suave? ¿Cómo podía alguien tan arrogante y altanero traerme tal placer? La inquietud se apoderó de mí. Por primera vez desde que conocía a LuzBel me cuestionaba y dudaba de todo lo que sabía de él.

—¿En qué piensas? —preguntó.

—¿En qué pasará a partir de ahora entre nosotros? —No pensaba en eso, pero esa pregunta rondaba en mi cabeza.

—Vive el hoy y no pienses en el mañana —respondió con sequedad y le di la razón.

Eso solo fue sexo, nada más y debía tenerlo claro; lo hablamos desde antes y estaba esclarecido que solo sería un juego y sí, le entregué mi virginidad a alguien que no sentía nada por mí, pero después de todo lo que viví en esas horas con él, no me arrepentía.

Mi primera vez fue única y la disfruté como nunca creí que lo haría. Y si volviese en el tiempo tomaría la misma decisión y no me arrepentiría de nada.

—Me gusta tu cabello —susurró acariciándolo y enredándolo en sus dedos, un escalofrío me atravesó y mi piel se erizó.

Que hicieran eso siempre me causaba la misma sensación.

—Duerme un poco —pidió y no respondí, solo cerré los ojos con una sonrisa dibujada en el rostro.

«Al final sí llegaste al cielo, Isa».

Sí lo hice y con la ayuda de un demonio.

VENGANZA
Capítulo 32

Elijah

No había nada como acostarte con esa persona que una vez dijo «ni en tus sueños va a pasar» y pasó.

Para mí, el mayor placer estaba en dar placer, pero tener sexo con la tía que una vez me dijo que no pasaría, en definitiva, lo llevaba a otro nivel. Desperté después de dormir alrededor de tres horas, sin embargo, en ese lapso logré descansar más que en todas las últimas noches de mi vida; a mi lado, Isabella dormía como un ángel, boca abajo, con todo el cabello desparramado sobre la almohada y su cuerpo desnudo cubierto con la sábana azul marino de mi cama. Su espalda relucía con la luz del sol que entraba por la ventana, su piel suave, cremosa y tersa invitaba a ser tocada, mas no lo hice. Solo la observé dormir, su respiración era tranquila e imaginé lo cansada que debió haber terminado.

Como le prometí, la follé hasta que su cuerpo no pudo más y vaya que soportó mucho para ser su primera vez, sonreí como un lunático al recordar todo. La manera en que gritó mi nombre cada vez que hacía que se corriera —jamás imaginé que mi nombre se escuchara tan bien al salir de su preciosa boca y no me arrepentía de habérselo permitido—, su forma de aferrarse a mi cuerpo cuando la penetraba fuerte o la rudeza con la que enterraba sus dedos en mi cabello y lo

agarraba. Mi polla comenzó a reaccionar ante esos recuerdos y si no hubiese estado tan cansada, juro que la habría despertado para volverla a follar hasta saciarme de ella.

Por un momento al llegar al apartamento, creí que se estaba arrepintiendo, pero me tranquilicé cuando expresó que era ella la que pensaba que yo lo hice, eso jamás se cruzó por mi cabeza, al contrario, estaba más dispuesto que antes a cumplir mi objetivo con ella —mismo que cumplí al adueñarme de su pureza— y después de que la probé, ya no estaba dispuesto a dejar que otro la tuviese. Lo que le dije al poseer su virginidad fue en serio, Isabella era mía y no dejaría que otro se le acercara —por lo menos no, mientras no me cansara de ella—, era mía, no porque sintiera algo de apego sino porque soy posesivo y desde el momento en el que esa chica se atrevió a besarme, hizo que mi demonio interno despertara.

Ese lado que traté de mantener oculto por mucho tiempo despertó cuando Isabella me provocó en el estudio; su beso fue suave y con miedo, pero la dejé hacer lo que quería, aunque no contaba con el deseo que despertaría en mí, el deseo por sentir bien sus labios en un beso correspondido y hambriento. Beso que me hizo saber que su boca era adictiva, peligrosa y su cuerpo aún más.

Que Elliot tomara la decisión de dejarla fue lo más estúpido que hizo en su puta vida y lo más conveniente para mí. Me removí un poco en la cama y maldije cuando sentí una punzada de dolor en mi costado, el culpable de eso era el miserable de mi primo.

El día que dejó a la castaña llegó a casa cuando me encontraba en el gimnasio que teníamos allí; me reclamó por meterme en su relación, al principio no entendí de lo que hablaba, pero cuando vi la

tristeza en sus ojos lo comprendí y me reí. Aseguró que sabía lo que estaba tramando y juró que no se quedaría de brazos cruzados solo viendo cómo le quitaba a su novia, se fue sobre mí y comenzamos a golpearnos; el maldito sabía pelear y logró derribarme en muchas ocasiones y siendo los dos inteligentes, evitamos golpearnos el rostro para no dar explicaciones, nos golpeamos hasta cansarnos y hasta que entendió las palabras que le dije antes de derribarlo.

—La culpa no es del tercero, Elliot. Nadie se mete donde no lo dejan entrar, ¿recuerdas?

Reí al ver su rostro cuando repetí las mismas palabras que él me había dicho en la oficina y juró que no me iba a dejar las cosas fáciles, asegurando que el amor que existía entre ellos dos siempre iba a ser más fuerte que mi venganza, pero eso no me importó ni me detuvo. No buscaba amor y dejé claro eso con Isabella desde antes de iniciar ese juego e incluso ella lo sabía y lo propuso así, yo solo buscaba venganza y ya la estaba obteniendo, aunque no contaba con que probar a esa castaña me iba a dejar con ganas de más y después de hacerlo, mi objetivo era disfrutarla hasta que me cansara de ella, así como sucedió con otras.

—¡Oh mierda! —Me sobresalté cuando vi a Tess entrar en mi habitación y chillar al verme en la cama con su amiga, se dio la vuelta para evitar ver demás, aunque nuestros cuerpos desnudos estaban cubiertos por la sábana

Maldije por haberle dado una copia de la llave.

—Sal de aquí —pedí en un susurro para que Isabella no se despertara, Tess salió de inmediato sin decir nada, busqué mi ropa y me vestí solo con el pantalón de chándal.

Salí de la habitación asegurándome de cerrar bien la puerta y caminé hacia la sala, encontré a Tess dando un gran trago de vodka que había servido en un vaso corto y luego me observó fulminándome con la mirada.

—¿¡Qué mierda has hecho, maldito cabrón!?—espetó llegando a mí y empujándome con brusquedad, debí prevenir eso, pero en realidad no pensé en llevar a la castaña ahí, solo lo hice y ya.

Después de ver el rostro de Tess, analicé lo sucedido: la besé, me la follé en mi cama y en mi apartamento ¡Mierda!

—Creo que está muy claro lo que hice, Tess y por favor baja la voz si no quieres despertarla—bufé molesto y dejé de lado la estupidez que hice al llevar a Isabella ahí.

—Esa chica es mi amiga, Elijah. Mi hermana —dijo señalando hacia la habitación— y hasta hace poco era la novia de nuestro primo y te conozco a la perfección, la vas a dañar solo por una maldita venganza —acusó mientras me daba una bofetada— ¡Isabella no es como la puta de Amelia!

Chilló cuando la tomé del cuello, la empotré en la pared y presioné con fuerza.

—¡No la menciones! —gruñí dejándome cegar por la ira. En un intento por zafarse llevó las manos a mi muñeca y cuando intentó golpear mi entrepierna con su pierna, la detuve con un ágil movimiento— Durante mucho tiempo os he casi rogado para que no la mencionarais y os importa una mierda —Presioné más su cuello y vi que comenzó a ponerse roja.

—Su-suél-tame —pidió con dificultad, pero no obedecí, eso era lo que quería evitar, por eso traté de mantener a mi demonio dormido.

—¡Por esto soy un hijo de puta! —espeté— Porque si soy bueno os importa una mierda mi palabra.

—¡LuzBel! ¿¡Qué haces!? —La voz de Isabella me sobresaltó haciendo que soltara de inmediato a Tess, mi hermana cayó al suelo tosiendo e intentando coger aire para llenar de nuevo sus pulmones.

La castaña corrió hacia mi hermana y la ayudó a ponerse de pie, se la llevó para el sofá y la hizo sentarse, revisando su cuello y preguntando a cada segundo si se encontraba bien.

Me quedé de pie observándolas con la mirada fría, llena de ira, y mis manos apretadas a cada lado de mi cuerpo; estuve a punto de matar a mi hermana por desobedecer a algo que le ordené no hacer y lo peor es que no me arrepentía de lo que hice, de hecho, lo hubiese vuelto a hacer si ella mencionaba ese nombre que estaba prohibido hasta para mí.

—Cuando te recuperes, deja la copia de la llave que te di y te marchas —pedí a Tess con la voz gruesa por la furia que me carcomía por dentro— y más te vale que de aquí en adelante cuides tus palabras y pienses antes lo que vas a hablar —No obtuve respuesta de su parte y en cambio me gané una mirada amenazante por parte de Isabella, pero no me importó. Me di la vuelta y me fui a mi habitación.

Entré al baño y me deshice del pantalón, abrí la alcachofa y sin esperar a que el agua estuviese en su punto, me metí y dejé que la frialdad de ella me recorriera el cuerpo y calmara el enojo antes de

hacer algo peor. Me enjaboné e intenté relajarme un poco, los músculos los tenía tensos y la cabeza vuelta loca por lo que sucedió y por lo que Isabella presenció; pensé en lo que hubiese pasado si ella no hubiera llegado a tiempo, asimismo recordé la mirada llena de odio y decepción que Tess me dedicó antes de dar la vuelta e irme para la habitación.

Salí de la ducha y me sequé el cuerpo y cabello con una toalla que luego enrollé en mi cintura, cuando entré a la habitación encontré a Isabella sentada en la orilla de la cama, con el dedo pulgar metido en la boca como si se estuviese comiendo la uña —en señal de nerviosismo—, su cabello suelto estaba tirado a cada lado se sus hombros y solo usaba mi camisa para cubrirse. Sin hablarle, pasé delante hasta llegar al mueble de madera frente a la cama, saqué de una de las gavetas de él un bóxer limpio y me giré para quedar frente a ella; la observé remover las manos y la caché observándome con detenimiento, me llegó a causar gracia el notar su inquietud sin saber cómo enfrentarme.

—¿Tess se fue? —pregunté y asintió— Ya suéltalo, White —pedí animándola a hablar.

—Me rogó para que me fuera con ella, dijo que tú estabas descontrolado y me podías hacer daño —explicó, no me hizo ni puta gracia que Tess dijese tal cosa, aunque tampoco podía juzgarla tras lo que le hice.

—¿Por qué no te fuiste? ¿No me tienes miedo luego de lo que viste? —pregunté ya que me daba curiosidad verla ahí después de todo.

—Casi matas a tu hermana, LuzBel —susurró—. Es una de las pocas personas que te importa y aun así no te tengo miedo —declaró

con sorpresa y creo que ni ella lograba comprender y creer lo que decía.

—Lo que pasó fue motivado por la ira que sentí al entender que, si intento ser bueno hasta con las personas que me importan, no soy tomado en serio e ignoran mis órdenes —hablé—. Si me detuve de no hacer algo peor fue por ti, White —confesé y sí, no me sentía orgulloso, no era de los que lastimaba mujeres, mucho menos a mi hermana, pero ella tocó un tema que jamás debió tocar y por lo mismo me descontrolé.

—¿Por qué hiciste eso? ¿Qué fue lo que hizo Tess para que reaccionaras así? —preguntó poniéndose de pie.

—Mejor no toques ese tema —advertí inquietándome de nuevo, caminó hasta llegar a mí y me miró.

—No sé qué es lo que te pone así y me asusta, pero respetaré tu silencio —Llevé la mano a su cabello y tomé un mechón enrollándolo en mi dedo—. Tess también me dijo que tú nunca has traído a una chica aquí y que por eso jamás cruzó por su cabeza encontrarme en tu cama, sobre todo a mí, después de llevarnos tan mal —Sonrió al decir eso.

—Te dijo la verdad, jamás traje a una chica aquí ni me follé a ninguna en mi cama y desde hace mucho no permito que me besen —aseveré tranquilo, pero me arrepentí cuando vi un brillo en sus ojos que antes no estaba. No quería que pensara de forma equivocada—, aunque siempre hay una primera vez para todo ¿no? —traté de sonar frío y que ella supiera que eso no cambiaba nada.

—¿Por qué me trajiste? ¿Por qué hiciste todas esas cosas por primera vez conmigo? —Me miró a los ojos buscando una respuesta sincera en ellos y no encontró nada.

—¿Por qué tu primera vez ha sido conmigo y no con el hombre que amas? —solté haciendo que me mirara con sorpresa— ¿Por qué entregarme a mí tu virginidad y no al hombre que te ama?

Abrió la boca intentando hablar, mas no logró formular una respuesta, dio un paso atrás para alejarse de mí, la tomé de la cintura y la apegué a mi cuerpo antes de que lo lograra.

—Así como tú no puedes responder a mis preguntas, yo no tengo respuestas para las tuyas. Solo pasó y ya, el deseo que tú y yo sentimos es más fuerte que tu amor con Elliot y las reglas que impuse en mi vida; nos dejamos llevar por la pasión, White y bien sabes que eso nubla nuestras mentes y no nos permite pensar con claridad. Pero lo hecho, hecho está y no me arrepiento de nada —solté seguro, viendo sus ojos para que estuviese segura de que le dije la verdad— ¿Tú te arrepientes? —Me miró sin responder, su mirar fue intenso y creo que hasta intimidante.

—No me arrepiento de nada —respondió con la misma seguridad y sonreí victorioso.

—Por tu bien es mejor así —dije—. Si te arrepintieras te volvería a follar hasta que no lo hicieras más —Puso los ojos en blanco por mi respuesta, pero sonrió— ¿Cómo te sientes?

—Adolorida —se quejó arrugando la nariz.

—Ve a darte una ducha para que te sientas mejor —Asintió—, luego nos iremos al cuartel, hay mucho que preparar para la misión —

finalicé dejando ese tema zanjado.



Cuando llegamos al cuartel todos los chicos estaban ahí, Isabella se fue con ellos y yo me fui hacia la oficina de mi padre para ultimar detalles; al pasar por el laboratorio de comunicación logré ver a través de una de las ventanas a Jacob y Elsa, estaban muy cerca y él acariciaba el cabello de ella. Sonreí al darme cuenta de que entre esos dos había algo y rogué porque así fuese. A pesar de que Jacob era un idiota también era un buen tipo y Elsa se lo merecía; lo que pasó entre ella y yo llegó a su fin y aproveché el tiempo que Isabella se encerró a llorar por Elliot, para ponerle un punto final a mi sexo relación con la pequeña loca que consideraba mi amiga a pesar de todo.

Hablé con mi padre y me dio algunas indicaciones, me informó que Elliot partiría al día siguiente a Washington para preparar todo antes de que llegáramos los demás y por su manera de hablarme deduje que Tess no le había mencionado nada de nuestro altercado. En el camino hacia el cuartel hablé con Isabella acerca de eso y me recomendó hablar con mi hermana ya que como lo dije antes, no me sentía orgulloso de lo que hice y creí que tenía razón, debía charlar con Tess y aclarar las cosas antes de que algo peor sucediera.

Todos los chicos estaban en el salón de entrenamientos, Isabella se encontraba muy cerca de Elliot y cuando mi mirada se cruzó con la de él, me reí con suficiencia y arrogancia, algo que comprendió a la perfección cuando vi su rostro deformarse por la ira. Les informé a todos cómo se llevaría a cabo la misión y el papel que cada uno

jugaría en ella. Tess y Connor viajarían con nosotros para hacerse cargo de guiarnos por los intercomunicadores y Evan de la distracción; esa vez nuestro objetivo sería recuperar un disco duro que los muy cabrones supieron ocultar durante semanas hasta que Evan y Connor hicieron su magia con las computadoras y los ubicamos cerca de la capital. Finalicé la reunión y les pedí que se marcharan, me tensé cuando vi a Isabella acercarse a Elliot y comenzar a hablar, sin pensarlo me acerqué a ellos.

—¿Tenéis dudas sobre la misión? —cuestioné con dureza.

—Si quieres que hablemos, hagámoslo en tu casa —pidió Elliot todo frívolo, ignorando mi pregunta, miré a Isabella esperando a que respondiera y la noté nerviosa.

—Está bien, vamos —respondió y evitó mirarme. Elliot salió del salón, pero antes de que Isabella lo hiciera la tomé del brazo y la detuve.

—No olvides lo que dije mientras te hacía mía —susurré cerca de su oído—. No estaba jugando, Isabella, no me retes porque no respondo de mis actos.

—¿Estás celoso? —preguntó enfrentándome y haciéndome reír.

—Para nada, créeme que no me quisieras ver celoso —Noté su molestia por mis palabras—, solo te recuerdo lo que dije antes y te advierto para que no te sorprendas.

—¿Serías capaz de hacerme daño si no te obedezco, así como lo hiciste con Tess? —Solté su brazo luego de lo que dijo y me alejé de ella alterado.

—A ti no, White —aseguré—, pero si tanto amas a Elliot mejor adviértele que no vuelva a tocar lo que es mío, porque esta vez sí lo mataré —Antes de que dijera algo me acerqué y la besé con brusquedad y posesión, al principio no me respondió, no obstante, luego de unos segundos comenzó a hacerlo y supe que lo disfrutaba tanto como yo.

Me separé de ella y me di la vuelta dejándola sorprendida, pero más por mi advertencia hacia su amado Elliot, el hijo de puta que se atrevió a tocar a alguien que una vez lo fue todo para mí.

ALGO INEVITABLE
Capítulo 33

Isabella

Todos me observaron estupefactos tras aquel acto de LuzBel, si queríamos mantener en secreto el juego que iniciamos, erramos en el intento.

Elsa me miró casi con asco, Evan un tanto decepcionado y los demás con asombro, aunque vi molestia en Dylan y no comprendí la razón; él no me toleraba, sin embargo, noté que esa molestia no iba dirigida a mí en esa ocasión. Pasé de ellos y seguí a Elliot, quien ya me esperaba en el coche y agradecí que no hubiese presenciado aquel acto, aquella marca de territorio que su primo mostró a todos.

«Vaya que al Tinieblo no solo le gustaba llevar la tormenta en sus ojos».

Estaba en total acuerdo.

Había muchas cosas que me tenían muy confusa aún, la reacción de Tess al verme en el apartamento de su hermano y confirmar lo que sucedió entre ambos era una de esas cosas; la chica estaba molesta, triste, asustada y decepcionada por lo que él le hizo y, aunque no me quiso decir las razones, aseguró que era la primera vez que algo así sucedía entre ellos. La magia que todavía envolvía ese día estuvo a punto de esfumarse y menos mal que LuzBel supo

mantenerla y como se lo aseguré, no me arrepentía de lo que sucedió entre nosotros, por increíble que pareciera estaba segura de lo que hicimos.

Mi asombro todavía no pasaba al ver la facilidad con la que me entregué a él, porque sí, fue fácil hacerlo después de pasar años sin atreverme a dar aquel paso. LuzBel tenía razón en algo, así como él no podía encontrar la razón para romper sus reglas, yo tampoco encontraba una de peso para haberme entregado a él sin miedos, sin dudas de nada.

Mientras caminaba para el coche recordé sus palabras «si tanto amas a Elliot mejor adviértele que no vuelva a tocar lo que es mío, porque esta vez, sí lo mataré».

Me dio miedo imaginar la verdad que iba oculta tras aquella advertencia y recordé el odio que oscurecía sus grises ojos cada vez que miraba a Elliot y la culpa con la que este último lo miró a él en algunas ocasiones, no me pasó desapercibida. Respeté el silencio de los dos, sin embargo, creía que estaba llegando un punto en el que necesitaba que hablaran porque muy en el fondo intuía que aquel secreto también me incluía a mí. Y cómo no creerlo, sobre todo porque mi relación con Elliot era de años y esa razón era la que temía, porque si la advertencia de LuzBel fue sobre otra chica, entonces mi ángel, no era tan ángel como pensaba.

«¡Ay, colega! Creo que a Elliot se le olvidó confesar muchas cosas».

¡Maldición!

Y ver a Elliot después de tres semanas hizo que mi corazón revoloteara de felicidad y culpa. ¡Dios! Estaba teniendo demasiadas

emociones juntas y muy seguido, hasta se me cruzó por la cabeza hacerme un examen de diabetes porque en serio temía que se me desarrollara debido a la vida que estaba llevando; sentirme así fue inevitable y más porque lo vi justo tras entregarme a su primo, algo que no pude hacer con él.

En verdad era una desgraciada.

«Sí, lo eras, pero eso es parte de ser humana».

Él quiso evadirme cuando me vio, su rostro de fastidio me dolió y, aunque me lastimó y no era mi estilo, le rogué para que aceptara hablar conmigo; necesitábamos aclarar mucho y no quería que se siguiera escondiendo de mí. El viaje hacia mi casa se sintió más largo de lo que en realidad era, el silencio fue incómodo y la tensión podía cortarse hasta con una hoja de papel, todo se fue a la basura y por mi culpa, Elliot no se merecía mi confusión.

—¿Quieres algo de beber? —ofrecí cuando estábamos en la sala de mi casa, negó y se limitó a tomar asiento en el sofá largo; yo en cambio me fui hasta el bar que papá tenía y me serví un poco de coñac.

Lo bebí de un sorbo y luché por hacerlo pasar por mi garganta y que no se regresara, hice cara de asco y gruñí cuando el líquido quemó mi garganta, no estaba acostumbrada a beber, nunca lo necesité hasta ese momento. Escuché la risa de Elliot al presenciar aquello y, aunque se estaba burlando de mí, amé ver y oír su risa después de unas semanas horribles sin saber de él.

—¿Tan grave es lo que quieres decirme que necesitas del alcohol para coger valor? Porque si es así, no te preocupes, Isabella. Estoy

preparado para lo peor —soltó con sorna y suspiré resignada.

—No seas cruel, E —pedí y rio irónico, caminé y tomé asiento frente a él—. Sabes que esto es algo inevitable, por más que declines mis llamadas, dejes en visto mis mensajes, por más que te escondas de mí, tú y yo tenemos que hablar.

—No me he estado escondiendo, solo necesitaba mi espacio, estar solo —bufó, solté el aire que retuve y traté de buscar las palabras adecuadas para explicarle lo que me sucedía.

—No quise dañarte —aclaré.

—No, pero lo hiciste —Estaba muy a la defensiva. Necesitaba controlarme porque mi paciencia era poca cuando se ponía de esa manera.

—Escúchame y luego habla —pedí tranquila, no respondió así que seguí—. Cuando le pedí a papá que me permitiera volver, no quise venir aquí, pero esa fue su condición y sabes lo autoritario que es —recordé y asintió—, aun así, acepté porque al menos estaría más cerca de ti, aunque no conté con que mi vida se cruzaría con la de tu primo.

La molestia se reflejó en sus ojos, lo vi y aun así no me detuve porque él merecía oír y saber lo que me estaba pasando.

— Elliot, no quise fallarte, te lo juro. Tú sabes que siempre he tratado de hacer lo correcto, toda la vida he sido bien portada, he querido que todos sean felices y he luchado para que lo sean, pero no pude controlar la confusión que me provocó LuzBel. Se me salió de las manos todo lo que él me hace sentir y quise alejarme, sin embargo, mientras más lo hacía más me confundía y sí, hice cosas de

las que no me siento orgullosa porque estaba contigo —Recordé lo que pasó en el viejo estudio de ballet la primera vez— y me sentí una mierda cuando tuve que verte a los ojos sabiendo los errores que cometí —Se llevó una mano a la cabeza y se desordenó el cabello, suspiró con frustración, pero me sorprendió cuando luego de eso me tomó de las manos.

—Me dueles, amor —susurró con tristeza y las lágrimas se me acumularon en los ojos—. Dejaste ir por el desagüe tres años de relación, pero agradezco que al menos tengas los ovarios para decírmelo a la cara —Limpió mis lágrimas y luego me miró a los ojos — ¿Estás con él? ¿Te enamoraste de él? —preguntó y recordé mi trato con LuzBel, lo nuestro era un juego, no más.

—No —respondí segura porque, aunque deseaba decirle la verdad. No podía decirle que me entregué a un chico que no me amaba ya que tampoco yo lo amaba.

«Vaya que estabas jodida, Isa».

—Hasta para mí es difícil de comprender esto, Elliot, pero solo es una atracción la que siento por él, aunque es demasiado fuerte y pues me vuelve idiota.

—Y es mi culpa también y lo acepto —soltó de pronto y entrecerré los ojos al escucharlo porque no comprendí a qué se refería—. Soy hombre y no te culparé solo a ti. Cometí errores en el pasado y por eso LuzBel se empeñó en confundirte más —Me erguí un poco ahí donde estaba sentada, esperando a que por fin me aclarara el misterio que envolvía su vida y la de su primo—, a pesar de eso, te pido que no la cagues con él y por favor piensa antes de actuar porque LuzBel no es lo que parece.

«Parecía muchas cosas buenas y peligrosas y había demostrado que lo era».

¡Oh Dios!

—Él dijo que te advirtiera que no intentes tocar lo suyo de nuevo, porque entonces sí te matará —dije y me miró tenso.

—Y con lo suyo se refirió a ti, ¿por qué, Isabella? —¡Mierda! Tenía que haber dicho mejor aquello.

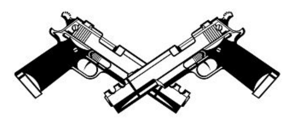
—Insinuó que tocaste algo de él, Elliot y no soy estúpida, sé que se refirió a una chica y creo que ya es tiempo de que me hables de tu pasado con él —lo evadí y se puso muy nervioso.

—Ese imbécil insinúa muchas cosas solo por joder y sabes qué, creo que ya hablamos mucho y ya te dejé aclarar lo que querías, así que me voy porque tengo que marcharme de inmediato a Washington —Se puso de pie y besó mi frente, lo miré incrédula.

—Me estás evadiendo de nuevo y sabes que tarde o temprano descubriré ese pasado —advertí, pero no volvió a ver atrás y se fue sin decir más.

¡Joder! Tanto misterio me estaba asustando.

«Yo solo esperaba que ese chico no dejara de ser mi ángel».



El viaje a Washington duró poco más de dos horas debido al tráfico y todos los semáforos que se ponían en rojo justo cuando nuestro momento de pasar llegaba, como era obvio después de aquella

demostración que LuzBel hizo frente a todos, viajé con él y durante el camino aprovechó para preguntarme todo lo que hablé con Elliot.

—Si no tuviera claro lo de nuestro juego, creería que estas celoso —ironicé y lo vi reír con diversión.

—Es bueno que lo tengas claro, no soy celoso, pero sí posesivo. Así que espero que le hayas hecho saber mi advertencia.

—Explícame lo de esa advertencia —pedí y negó.

—Ahora mismo hay cosas más importantes que hablar del pasado —zanjó con su tono cabrón. No quise insistir porque sabía que no lograría nada, eso no significaba que iba a desistir de tal cosa.

«No tenían idea de lo curiosa que podías ser».

Sonreí por aquel pensamiento y me dediqué a admirar el paisaje por la ventana del *Aston Martin*, no hablamos más, pero el silencio no fue incómodo; escuchábamos música también y así el viaje no fue pesado. Llegamos al lugar donde ya nos esperaban los demás y nos presentaron a dos chicos que eran los encargados de informarnos acerca de cómo trabajaban en esa ciudad. Brianna Less era una tía rubia muy bonita, activa en Grigori y encargada de ubicar nuestro objetivo, aunque no lo estaba logrando mucho; hablé un rato con ella y nos conocimos un poco, era agradable, graciosa y muy seria cuando veía a LuzBel cerca de ella.

Los demás chicos estaban haciendo lo suyo y, aunque Elliot y yo habíamos hablado, seguía reticente cuando me veía cerca.

«Razón tenía».

Estaba consiente.

—Pronto tendremos que salir hacia nuestro objetivo así que te necesito concentrada, White —pidió LuzBel en un rato en el que me encontraba en la oficina que le proporcionaron ahí.

Me incomodé mucho con las miradas que los chicos me daban, así que busqué la soledad que aquella oficina proporcionaba y me dediqué a estudiar la información que el senador Daniel Gibson envió acerca del disco duro que necesitábamos recuperar.

—Gracias y no te preocupes —respondí luego de tomar el café que me llevó.

—También quiero que tengas claro algo —Lo miré tras decir aquello—. Juego o no, ahora estás conmigo, los chicos lo saben y te sugiero que ignores su sorpresa. No puedes estarte escondiendo por eso —señaló y no supe cómo responder. Me tomó de la mano e hizo que me pusiera de pie hasta acercarme a él—. Relájate, Bonita —sugirió y me sorprendió con un beso casto en la boca.

Aún me era difícil acostumbrarme a sus muestras de… tolerancia, porque cariño no era y tampoco me acostumbraba a llamarlo por su nombre; se sentía extraño.

«No cuando estuvieron en la cama».

—Trataré de hacerlo —prometí y me estremecí cuando acarició mi espalda y dejó la mano justo en la curva de mi trasero.

El momento de partir al fin llegó, Evan logró hacer lo que a Brianna se le dificultó y nos proporcionó las coordenadas exactas de donde tenían el disco duro; Tess y Connor eran los encargados de guiarnos, Jacob iba con Elsa, Evan con Elliot y Dylan con el otro chico de Washington que se llamaba Lucas, Brianna nos acompañaba

a LuzBel y a mí. Pronto estuvimos en nuestro destino y al igual que cuando nos tocó recuperar el chip, tuvimos que enfrentarnos a quienes ya sabía que eran Vigilantes. Brianna fue de gran ayuda en nuestro equipo y, aunque no salimos ilesos, logramos recuperar el disco y deshacernos de algunas piedras en nuestro camino.

Llegamos al búnker donde Tess y Connor ya tenían preparado un ejército por si acaso habíamos sido seguidos.

—Guarda esto —pidió LuzBel, dándome aquel disco duro a mí, el objeto no era tan grande como lo imaginaba, así que me fue fácil esconderlo en un bolsillo interior de mi chaqueta.

Esperamos a que todos los chicos llegaran, cada uno de los equipos que hicimos iba llegando con lesiones leves, pero Evan y Elliot no lo hacían y eso me asustó.

—¿Estás bien? —Me quedé pasmada cuando Dylan llegó hasta mí y preguntó tal cosa con evidente preocupación— Tienes sangre, Isabella. ¡Mierda, LuzBel! Tenías que protegerla —Ya no estaba pasmada sino idiotizada al escuchar aquel reclamo.

«¿Qué diablos le pasaba? Estaba empeñado en hacerte pedazos y luego ese cambio».

—Está bien, Dylan. Cálmate y cuida cómo actúas —masculló LuzBel entre dientes. Dylan se asustó cuando lo escuchó y me miró apenado.

—Creo que me pasé de dosis —intentó bromear y traté sonreír, pero solo fue una mueca.

—Estoy bien, solo fue un rasguño, gracias —dije cuando me recompuse y asintió.

Se fue a saludar a Tess luego de aquello y vi el alivio en mi amiga al ver llegar a su príncipe y comprendía lo difícil que era para ella disimular frente a su hermano que nada pasaba entre ella y el amigo de él. Comencé a sentirme inquieta cuando las horas pasaban y ni Evan ni Elliot aparecían, tampoco respondían las llamadas que se les hacía por móvil y radio, y sus localizadores estaban bloqueados.

—¡Puta mierda! —Todos nos sobresaltamos al oír el grito de LuzBel, se había ido hacia una oficina con Connor y salió minutos después como alma en pena.

«O más bien, alma enfurecida».

—¿Qué pasa? —le preguntó Dylan, lo miré esperando respuesta y cuando él me miró a mí vi pena en sus ojos.

Algo no iba bien.

—Emboscaron a Evan y a Elliot, ahora mismo están secuestrados —escupió con ira y quise morirme.

«¡Mierda! ¡Nuestro ángel y el chico lindo, no!»

ENFRENTANDO A LOS ENEMIGOS
Capítulo 34

Elijah

Maldije una y otra vez al ver a lo que nos estábamos enfrentando, Cameron quiso advertirme, pero lo ignoré por completo; habíamos dado con la dirección que Tess y Connor nos proporcionaron tras un largo rato de investigación, después de que Evan y Elliot fueron secuestrados. Nos encontrábamos cerca del parque Smithsoniano en Washington y los chicos que mi padre puso para ayuda, no nos estaban sirviendo para una mierda y todo se estaba yendo al demonio.

Isabella iba junto a mí en una motocicleta y el tío y la tía que nos ayudaban iban en otra, no sabía ni sus nombres, no me interesó saberlo. La castaña, aunque se hiciera la fuerte o fingiera serlo en aquellos momentos, estaba aterrada con lo que le pasó a los chicos y yo temía por Evan y no encontrarlo vivo. Por Elliot ni me preocupaba, al final si lo mataban hasta un favor me iban a hacer; me estacioné cerca de un callejón sucio y oscuro, todos vestíamos de negro y gorros pasamontañas, íbamos preparados para lo que se viniera encima.

—No te alejes de mí, White —pedí cuando se bajó de la motocicleta— ¡Oye, oye! —dije cuando se dio la vuelta sin responderme, la tomé del codo y la hice verme— Te quiero lúcida y tranquila —exigí y acuné su rostro entre mis manos para sostener y que sostuviese mi mirada.

—Elliot y Evan corren peligro, Elijah —se quejó dejando salir lo que sentía—. Recuperamos el disco y la información para que no detonen esa bomba, pero a cambio secuestraron a nuestro amigo y al hombre que...

—Que amas —terminé por ella al ver que no podía continuar. Me tensé, mas no lo demostré. Odiaba que se siguiera aferrando a aquel sentimiento que tenía hacia él, aunque supuse que no podía cambiarlo de la noche a la mañana—. Ellos estarán bien, vamos a recuperarlos, pero tienes que estar entera.

—Gracias por venir por ellos —susurró.

—Somos un equipo, White y no abandono a nadie de los míos —le aseguré.

—¿Aunque hubiese sido solo Elliot? —preguntó haciendo que quitara las manos de su rostro, erguí los hombros y rompí el contacto visual con ella— No olvido lo que dijiste en el cuartel, LuzBel y cuando quieras y seas capaz, necesito que me lo expliques —señaló y no respondí.

Me acerqué de nuevo a ella y puse las manos en su cintura.

—Tengo una duda —La miré a los ojos—. Hace unos minutos me llamaste Elijah y ahora vuelves a LuzBel, decídete ¿no? —Me miró un poco sorprendida por el cambio de tema.

—¿Ya tengo ese derecho? —Su voz, aunque fue seca, también noté un atisbo de picardía.

—Desde que te dejé besarme, desde que te hice mía —aclaré bajo, cerca de sus labios para luego besarla. Le di un beso casto, seco y rápido—. Aunque te confieso que me gusta más que me llames por mi nombre cuando lo gimes —Esa vez medio sonrió y me alejó de ella dándome un puñetazo en el hombro.

—Chicos, es hora —interrumpió la rubia—. Los chicos están en el ala oeste del edificio, en el tercer piso, Lucas los tiene en la mira.

—Bien, ya vamos —respondí.

—No me respondiste lo que pregunté —Isabella volvió al tema que quise que olvidara y decidí ser sincero.

—No lo sé, la verdad. Si lo matan solo terminarán lo que yo no pude —A pesar de la noche oscura, la vi palidecer por mi respuesta y comencé a caminar sin dejar que volviese a decir algo.

Prefería que supiera y conociera bien el hijo de puta que soy y no me creyera diferente, si le dolía mi verdad pues mal por ella, aun así, no sería hipócrita por caerle bien, sencillamente porque no buscaba eso. Isabella solo era parte de mi venganza y disfrutaría de ella cada vez que quisiera.

Avanzamos sigilosos hacia donde la rubia nos indicó, la castaña se mantuvo a mi lado mientras nos escondíamos para no ser vistos por nuestros enemigos, pero ambos notamos que todo estaba siendo demasiado fácil, sin guardias merodeando y cuidando que no los atacaran por sorpresa y para ser un secuestro, eso debía estar atestado por un ejército y al no ser así, solo se me ocurrieron dos

cosas: o esos tíos eran demasiado estúpidos o los estúpidos éramos nosotros y nos dejamos emboscar muy fácil.

—La pieza que recuperamos, ¿qué la hiciste? —susurré a la castaña.

—No te preocupes, la tengo conmigo —respondió, pero sí me preocupaba.

Ambos sabíamos que eso no estaba del todo bien y me arrepentí por no escuchar a Cameron quien al final, después de lo que hizo me estaba sirviendo mucho y se convirtió en mi mejor aliado fuera de mi organización. Llegamos al tercer piso y sin ningún problema entramos al lugar donde Evan y Elliot se encontraban, estaban sentados en el suelo pegados espalda con espalda y amarrados con las manos hacia atrás y de los tobillos, todo el lugar era oscuro y solo una lámpara de techo, vieja y mohosa se encargaba de iluminarlos.

—Esto no me huele bien —murmuró la castaña cuando entramos, los dos estábamos de frente a los chicos y Lucas con la rubia detrás de nosotros.

—Claro que no, White, esto me huele a emboscada —aseguré. Elliot levantó la cabeza y nos miró, cuando vio a Isabella a mi lado negó asustado.

—Fuera de aquí, LuzBel sácala de aquí —rogó y en ese momento confirmé mis sospechas, Isabella intentó correr hacia él, pero la detuve.

—Déjame ir hacia él, LuzBel, necesito ayudarlo —pidió intentando zafarse de mi agarre y no lo logró.

Por supuesto que no iba a dejarla ir.

Evan estaba golpeado y casi inconsciente, Elliot tenía algunos golpes, pero el maldito era fuerte y difícil de vencer; cargué mi arma y la castaña empuñó fuerte sus dagas, aunque ya era tarde. Desde la oscuridad comenzaron a salir hombres vestidos de negro al igual que nosotros, la diferencia era que en el lado del corazón de sus camisetas estaba grabada la *V* en color rojo que los identificaba en su asociación, algunos de ellos llevaban gorros pasamontañas que los cubrían.

—Debo confesar que no creí que fuera tan fácil hacer caer al gran LuzBel —Escuché su maldita voz y mi furia creció— y sobre todo por salvar a su querido primo —se burló y solo porque no era tan estúpido, no me dejé ir contra él.

Aunque ganas me sobraban.

—Cubre bien tu rostro —dije bajito solo para que Isabella me escuchara.

De inmediato bajó más su gorro haciendo lo que le pedí, solo dejando libre sus ojos.

—No estoy aquí por él, Derek —le aseguré con voz dura y actitud arrogante—. Bien sabes que me harías un favor al deshacerte de ese imbécil, Elliot solo tiene suerte de que lo hayan atrapado junto a Evan, ya que a diferencia de ti, yo no abandono a los de mi equipo —El muy cabrón creyéndose el todopoderoso solo porque estaba rodeado de sus matones, comenzó a reírse.

—¿Quién es la chica que está contigo, LuzBel? —su pregunta hizo que me pusiera en alerta, miré a cada uno de los hombres a su

alrededor y entre ellos reconocí a uno.

Cameron.

—Para ser sincero, no me acuerdo ni de su nombre —Mi actitud de hijo de puta era la mejor en esos momentos—. Ya sabes cómo es esto, tías nuevas en el negocio dispuestas y rogando por una noche conmigo y cuando quiero soy complaciente con ellas, pero hasta ahí. No me interesan sus nombres —De soslayo noté que la castaña empuñó más sus armas, sabía que lo que dije la indignó, pero era muy inteligente al mantenerse callada.

—Entonces no te importará si le doy una noche conmigo a alguna de ellas —Sonreí satírico por lo que dijo, quería provocarme, mas no se la pondría fácil—. En otro tiempo hubieses podido decir que no, que las mujeres de nuestras asociaciones se respetan, pero... eso es algo que ya no puedes reclamar, ¿cierto, LuzBel? —Esa vez fui yo quien empuñó más el arma deseando clavarle una puta bala en medio de las cejas a ese mal nacido, no obstante, eso era algo que no podía hacer.

No en esos momentos.

—Toma a la que quieras, aunque si aceptas mi consejo, la rubia folla mejor —Noté a Cameron guiñarme un ojo, era una señal de él que comprendí al momento de ver que Derek se tensó por mi forma de referirme a aquella chica.

¡Hijo de perra! En ese instante supe cómo se enteró de todos nuestros pasos y del por qué la maldita rubia no daba con la ubicación del disco.

—Lo he comprobado está tarde, en la ducha —agregué, di un paso hacia a un lado para cubrir a la puta rubia detrás de mí y así evitar que se viesen, Derek cada vez centellaba más furia a través de sus ojos.

—Este no es un concurso de quién mea más lejos, señores. Hemos venido aquí por nuestros compañeros de equipo y está claro que es algo que tú ya tenías planeado así que suéltalo. ¿Qué es lo que quieres? —La voz de Isabella nos interrumpió, era ruda y con una fuerza que no esperaba de ella.

Derek dirigió toda su atención a ella y era eso lo que quería evitar, pero como siempre, Isabella White no me dejaba actuar como yo quería.

—¡Vaya! Así que una de tus putas habla —se burló Derek.

—Y también sé patear traseros —se defendió ella—. Así que, si no quieres que esta puta patee el tuyo, ve al grano y no nos hagas perder el tiempo.

—¿Y qué te hace pensar que puedes negociar conmigo, perra? ¿Cómo sabes que te dejaré salir viva de aquí? —espetó Derek con suficiencia.

En un rápido movimiento que nos tomó por sorpresa a todos, Isabella se acercó a la rubia y con una mierda rara que hizo con sus dedos en el cuello de la chica, la obligó a caer al suelo tomándose la garganta con ambas manos y luchando para poder respirar.

—Porque si quieres a tu novia o amiga viva, harás lo que es mejor para ella —Si no hubiésemos estado en aquella situación, creo que hasta le habría aplaudido. La castaña no solo se dio cuenta de lo que

sucedía, sino que también lo supo usar a nuestro favor—. Si es fuerte, tal vez soporte cinco minutos sin respirar, de lo contrario se muere, tú decides. Deja libre a nuestros compañeros y la hago respirar de nuevo o nos matas y tu zorra también se muere.

—¡Maldita hija de puta! —bufó Derek con desesperación, miré a la castaña y le sonreí, pero me ignoró.

Bien, también estaba enfadada conmigo.

—Lucas, ve por ellos —le ordenó al chico quien con temor le obedeció de inmediato, los tipos levantaron sus armas y le apuntaron —. El tiempo corre —les advirtió, levantó la muñeca izquierda y le señaló el reloj en ella. Con un gesto de mano, Derek los detuvo—. Tú, dame un radio —exigió a uno de los tíos y Derek lo hizo obedecer—, vamos que el tiempo corre —animó, Elliot se puso de pie de inmediato y junto a Lucas ayudaron a Evan a caminar—. LuzBel, toma a la chica y sácala de aquí —pidió y, aunque no toleraba que me dieran órdenes, esa vez estaba dispuesto a aceptarlas.

—¡Alto, perra! No la sacarás de aquí —habló Derek.

—No me creas tan imbécil, la chica se va con nosotros y mejor no me quites el tiempo si no la quieres muerta, mira que ya se está poniendo morada —habló de nuevo Isabella, con dureza, mientras tomaba en mis brazos a la rubia quien seguía intentando respirar—. Por aquí te avisaré donde la recojas —Señaló levantando el radio que tenía en su mano.

—¿Cómo sé que no la dejarás morir? —preguntó un angustiado Derek y me reí por lo patético que se veía.

—No sé tú, pero yo soy de palabra y a ley tienes que arriesgarte a confiar en mí —respondió ella.

—¡Fuera ya de aquí! —gritó él, al ver cómo la rubia en mis brazos abría y cerraba la boca como pez fuera del agua.

Derek se quedó ahí, desesperado al vernos marchar. Elliot y Lucas corrieron con Evan echado a cada lado de sus hombros, intentando correr sin éxito.

Isabella cerró la puerta del lugar, tomó una barra que estaba tirada a un lado y se aseguró con ella de que quedaran encerrados. Se acercó de inmediato a mí y volvió a hacer lo que hizo antes con la rubia logrando que volviese a respirar. La chica tosió en repetidas veces e inspiró desesperada el aire, tratando de llenar sus pulmones de nuevo, la coloqué en el suelo y después de unos segundos la hice correr junto a nosotros.

Al llegar fuera del edificio vi a Connor y a Tess esperarnos en un *pick up* doble cabina, todo terreno en color negro, Connor bajó de inmediato y ayudó a los chicos a subir a Evan en la parte de atrás, Tess se subió con él y Elliot se fue al asiento del copiloto mientras Connor se subía de nuevo en el lado del piloto y se marcharon de inmediato.

—Salgamos de inmediato de aquí —dijo Lucas corriendo hacia su motocicleta.

—¡Alto! —ordené y lo apunté con mi arma— ¿Cómo sé que tú no eres un traidor al igual que esta rubia? —Lucas me volvió a ver y se asustó cuando vio que lo apuntaba.

—Te juro que soy fiel a Grigori, hice un pacto de sangre y tú sabes que esos se rompen solo con la muerte —dijo seguro.

—No confío ni en mi sombra, Lucas y por lo que veo, aquí es muy fácil que te apuñalen por la espalda —le recordé viendo a la chica a mi lado.

—Ella cometió el error de enamorarse de un Vigilante y nos vendió. Tienes razón en desconfiar, pero antes de hacer algo contra mí, te ruego que me investigues.

—Vete ya de aquí y espéranos en el búnker —le ordenó Isabella y la fulminé con la mirada.

—¡Maldita sea, White, las órdenes las doy yo, no tú! —espeté con furia— Te felicito por lo que hiciste allá adentro, pero no olvides que el jefe soy yo, el que ordena soy yo y el único que puede decidir si este tipo se va de aquí…

—Eres tú, está bien, ya lo entendí —me interrumpió poniendo los ojos en blanco. Esa insolente no sabía la mierda que estaba provocando—. Lucas, vete ya y espéranos en el búnker —repitió sin importarle lo que acababa de decir y eso solo hizo que mi rabia aumentara.

La miré fijo, demostrándole lo que estaba provocando, pero no se amedrentó ante mí y por lo visto, Lucas le tomó la palabra de inmediato y se marchó.

—Tenemos cosas más importantes que hacer, LuzBel y a Lucas lo vas a investigar antes de hacerle algo —Me llevé una mano a la cabeza, quité mi gorro y maldije como un loco cegado de frustración.

Isabella desarmó a la rubia y le quitó el cinturón para luego amarrarle las manos con él.

Salimos de ese lugar, yo en la motocicleta e Isabella con la rubia en un auto que consiguió al descubrir unas llaves que la chica llevaba consigo. Nos alejamos lo más pronto que podíamos. Conduje a toda marcha y solo buscaba alejarme pronto de todo eso, mi furia había ido creciendo cada vez más y no solo por la altanería de Isabella sino también por haber estado otra vez frente al imbécil que arruinó mi vida junto con Elliot. Llegamos a un hotel de mala muerte y pedimos una habitación para dejar ahí a la traidora y seguir con nuestro camino.

Pero justo cuando estábamos en la habitación, todo cambió para mí y sin pensarlo tanto cargué el arma y encañoné a la chica.

—¿Qué haces? —preguntó Isabella sorprendida.

—¿Tú qué crees, Isabella? —ironicé— No me cuestiones más porque te juro que conocerás un lado mío que vas a odiar más que al que ya conoces —advertí con mi voz ronca por la ira—. Esta puta nos vendió y si no haces lo que hiciste, en estos momentos estaríamos muertos —La rubia comenzó a sollozar al ver mis intenciones, pero no me importaba—. Dame el número del móvil de Derek —le pedí y obedeció de inmediato.

—LuzBel, por favor no lo hagas —suplicó Isabella al ver que no daría marcha atrás.

—No te metas, White, esto va más allá de tu palabra —Marqué el número que la chica me dio y de inmediato Derek respondió—. Mi compañera tiene palabra, hijo de puta, tu chica está aquí viva —dije y

miré a Isabella quien me observaba con miedo—. Tu problema fue no contar con que yo también saldría y al saber que esta tía te importa, me has dado el motivo perfecto para matarla.

—*No, LuzBel. Te lo ruego, no la dañes* —suplicó Derek con voz afligida.

—Al escucharte me vuelvo a escuchar de nuevo hace poco más de un año —le recordé y lo escuché maldecir—. Te prometí que un día me las pagarías y yo cumplo mis promesas —Quité el seguro del arma, Isabella me observó paralizada y con miedo mientras la rubia sollozaba llena de pánico.

—*¡No, LuzBel! Si lo haces te vas a arrepentir y no lo digo para amenazarte* —La voz de Derek se escuchaba cortada por el miedo.

—Ella también era tu sangre y no te importaron mis súplicas —dije con toda la oscuridad de mi alma apoderándose de mi cuerpo—. A mí tampoco me importan las tuyas —aseguré y corté la llamada de inmediato.

—No la mates, LuzBel —suplicó Isabella y se puso frente a ella. Intenté quitarla, pero sabía moverse y me retuvo— ¡Corre! —le gritó a la chica, quien le obedeció de inmediato.

Y justo cuando lo hizo, le disparé.

Mis demonios rugieron con rabia en aquel instante.

DOMANDO DEMONIOS
Capítulo 35

Elijah

No logré darle a la maldita rubia traidora porque la castaña tomó mi brazo y desvió el tiro, en un movimiento rápido cerró la puerta de la habitación y se quedó frente a mí con la respiración agitada por el esfuerzo que hizo para retenerme. Yo estaba peor, la fulminé con la mirada y en ese momento solo deseaba asesinarla por haberse metido y frustrado mis planes; intenté pasar y salir para ir en busca de la puta de Derek y terminar el trabajo, mas Isabella se volvió a interponer en mi camino. Mi mente se nubló con pensamientos y deseos de venganza, quería hacer sufrir a aquel mal nacido como antes él lo hizo conmigo, sin embargo, la castaña no me lo permitió y como estúpida pisaba un terreno muy peligroso para ella y aún no se daba cuenta.

O en verdad me subestimaba.

—Déjala por favor —pidió tomándome el brazo y maldije al ver que perdí mi oportunidad de vengarme por culpa de ella.

Me deshice de su agarre con brusquedad y la tumbé con fuerza en la pequeña cama de la habitación, haciendo que se aturdiera un poco al impactar contra ella; cegado por la ira que sentía me coloqué a horcajadas sobre ella y la tomé del cuello.

—¿Por qué insistes en contradecir lo que hago, White? ¿Quién mierda te crees para actuar así conmigo? —rugí sin dejarla responder— Entiende que no soy una buena persona y puedo matarte si así lo deseo —Mi agarre cada vez era más fuerte y ella luchaba por deshacerse de él—. Estuve a punto de vengarme de ese hijo de puta y me lo has impedido —le reclamé con voz ronca por la ira que sentía—. Tú no conoces nada de mi vida pasada, no sabes mis problemas ni el motivo de mis demonios, no tienes idea del hijo de puta que puedo llegar a ser con tal de obtener lo que deseo, no te vuelvas a meter en mi camino porque no respondo —la amenacé.

—S-suél-ta-me —pidió, pero no lo hice.

Cerró los ojos e hizo un rápido movimiento quedando ella a horcajadas sobre mí, mientras que en su mano sostenía una daga justo en mi cuello, sonreí al ver que a diferencia de Tess, ella sí pudo soltarse.

—¡Mátame, White! Es de la única manera que vas a lograr hacer que desista de asesinar a quienes me la deben —la incité viendo que ella intentaba respirar más aire del que podía, reforzó su agarre y sentí un pequeño ardor cuando rozó la daga en mi cuello— ¡Mátame o te juro que yo te mataré a ti! —advertí y se tensó sobre mí, hizo un leve movimiento y sus caderas rozaron mi pelvis y a pesar de toda la ira que tenía, mi deseo por ella despertó y traté de ignorarlo— ¡Mátame de una vez! —grité más desquiciado que antes y en su mirada percibí el miedo.

—¡No, Elijah! —gritó en respuesta— Es verdad que no conozco tu pasado y sé que tienes motivos para hacer lo que haces, pero también sé que puedes ser diferente, no un asesino, no por venganza —Una

ronca carcajada burlona salió de mi garganta después de escuchar su estupidez—. Tengo fe en ti a pesar de todo —susurró haciendo que dejara de reírme.

Puse las manos en su cadera y volví a tumbarla debajo de mí, quedé entre sus piernas y la tomé de la mano para que soltara la daga que aún estaba en mi garganta, su respiración era inestable y vi en sus ojos el miedo que intentaba ocultar.

—No tengas fe en mí, te vas a decepcionar —murmuré y antes de que volviese a hablar y a soltar otra estupidez, la besé.

Mis labios chocaron con brusquedad contra los de ella, dicho acto la tomó por sorpresa; esa vez la besé muy diferente a las otras veces, no era tierno ni delicado, era exigente, brusco y salvaje. Era rudo y a juzgar por su reacción supe que no estaba acostumbrada a ese tipo de besos, por lo cual, comenzó a perder el ritmo y el oxígeno. Me tomó de los hombros e intentó alejarme un poco y se lo permití, entonces le sonreí de forma desquiciada, demostrándole que en esa ocasión no sería igual a la primera vez que estuvimos juntos, abrió los ojos en demasía y vi que por fin se dio cuenta de lo que estaba a punto de suceder.

Sin embargo, esa tía cada vez me sorprendía más ya que en lugar de asustarse e intentar salir huyendo, tomó aire y no supe ni cómo ni de dónde, debido a la presión que mi cuerpo ejercía sobre el de ella y dispuesta a no dejarse vencer por mí hasta en eso, me besó. En el instante que nuestros labios volvieron a tocarse sentí una descarga eléctrica recorrerme el cuerpo, esa vez ella también fue ruda, posesiva, exigente y salvaje; como una vez me lo dijo, hasta en eso se ponía a mi nivel y me enfrentaba de igual a igual.

Admitía que desde hacía mucho deseé, casi anhelé un beso como ese y era tan placentero que incluso dolía. Mis ojos que hasta ese momento estaban abiertos por la sorpresa, se cerraron con fuerza, el corazón me latía con desenfreno y mi respiración se detuvo. Las manos de Isabella empuñaron mi chaqueta y la haló para pegar más mi cuerpo al de ella —si es que eso era posible—. Comencé a mover de nuevo los labios de la misma manera que esa chica lo hacía y mi cuerpo respondió de inmediato a la delirante sensación de la unión de nuestras bocas.

El sabor metálico de la sangre se hizo presente y con un beso tan brusco era de esperar a que sucediera, no obstante, eso solo provocó que mi excitación incrementara; moví la pelvis y le rocé mi erección. Sonreí entre el beso cuando sus caderas se movieron para encontrar mis embestidas, sin detenernos en devorarnos la boca; la ropa que tanto nos estorbaba fue desapareciendo hasta que quedamos desnudos por completo. Bajé mis besos a su cuello, a su clavícula, hasta que me detuve en sus pechos y los chupé con lujuria desenfrenada consiguiendo que de su boca escaparan pequeños gemidos que intentaba silenciar mordiendo su labio inferior. Ella hundió los dedos en mi pelo y lo agarró con fuerza arrancándome gruñidos, pero no de dolor sino de placer y un loco deseo por su cuerpo; llevé una mano a sus piernas y las acaricié sin dejar de atender sus pechos hasta que llegué a su sexo, mis dedos se abrieron paso entre su raja y jadeé al sentirla muy húmeda y lista para mí, sin esperar más la cogí de las caderas y la hice dar la vuelta, con mi brazo entre su cintura y la cama obligué a que se apoyara en sus rodillas y manos y cuando su culo quedó en pompa frente a mí, no pude evitar darle un fuerte azote.

Maldijo ante el impacto.

—Agárrate fuerte del respaldo de la cama —ordené y lo hizo de inmediato.

Abrí más sus piernas y coloqué mi erección en su entrada, la penetré de una sola estocada causando que gimiera fuerte de dolor y placer, esperé unos segundos y luego comencé a moverme de forma lenta, pero firme. Nuestros cuerpos hacían un sonido compacto al chocar entre sí, sus fluidos cubrieron por completo mi polla haciendo más fácil los movimientos, sus pechos se balanceaban de arriba hacia abajo por el vaivén de mis embestidas, su cabello castaño y suelto se desparramó a los lados de su cuello y espalda y eso me encantaba —me fascinaba su cabello y cómo se veía en esos momentos—. Una pequeña capa de sudor comenzó a recubrir su cuerpo y para mí era la perfecta imagen de una diosa. Mis manos se clavaron en sus caderas con más fuerza de la necesaria y noté que las de ella se tornaban blancas por la presión que ejercía en su agarre.

Con una mano tomé su cabello y lo enrollé alrededor de mi puño, lo halé y al ver cómo arqueó su espalda y levantó más su culo, la penetré con más fuerza. La mano libre la llevé a través de su vientre hasta encontrar su sexo y comencé a masajear su clítoris, ella en respuesta meneó las caderas para encontrar mis embestidas y sentí que comenzó a contraer sus músculos, sus gemidos eran más escandalosos y yo, ya no podía contener más mis gruñidos, una presión se formó en mis bolas y así como Isabella, supe que no tardaría mucho en correrme.

Le solté el cabello y la hice erguirse un poco, su espalda presionaba mi pecho y mi mano se encargaba de hacer un agarre en su cuello,

esa vez era uno suave que no le hacía ningún daño, besé y mordí el espacio entre su hombro, con la otra mano le daba placer en su entrepierna y el sudor junto con nuestros fluidos provocaron una perfecta mezcla.

Quité la mano de su cuello y la llevé hasta sus pechos.

—Córrete para mí, Bonita —susurré en su oído con la respiración acelerada—. Necesito saber cuánto te gusta lo que hago —Di una fuerte embestida y gimió a la vez que medio giró el rostro para mirarme— ¿Lo sientes? —pregunté al volverla a embestir. Abrió y cerró la boca intentando hablar, pero no lo logró.

Sus labios estaban hinchados y rojos por la intensidad de nuestros besos, sus mejillas tenían un color rosado que la hacía ver aún más bella y sus ojos cerrados junto a mis movimientos solo aumentaron el placer.

— ¿Te gusta mi polla? —cuestioné otra vez y antes de que dijera algo más, gritó.

—¡Oh, Elijah! —esa era mi respuesta, mi nombre dicho como más me gustaba.

Gritó y se retorció ante el orgasmo que le provoqué, tomé sus caderas y la seguí penetrando mientras seguía disfrutando de esa placentera sensación.

Minutos después mi liberación llegó, pero esa vez salí antes de ella; me tomé el pene con una mano y lo bombeé con suavidad, hundí el rostro en su cuello y con la otra mano rodeé su torso y la apegué con fuerza a mí mientras todo mi semen caía en sus nalgas, gruñí sintiendo todos los espasmos del orgasmo y disfruté de cada gota que

salió de mí. Nuestra respiración era acelerada y nuestros cuerpos y cabello estaban mojados por el sudor que tan placentero acto nos provocó y después de estar cegado por la ira y la sed de venganza, en esos momentos me encontré en calma y muy relajado.

—¿Cómo te sientes? —preguntó segundos después, casi en un susurro.

—Si quieres saber si ya no tengo ganas de salir de aquí y buscar a esa tía para matarla, pues no, ya no —respondí sincero.

—Entonces… ¿he ayudado a calmar a la bestia? —Sonreí por su tonta pregunta, aunque no me veía.

—Esta bestia nunca logra calmarse —dije presionando mi polla en su culo y haciendo que sintiera lo duro que volvía a estar.

Ella jadeó por mi respuesta, pero como siempre, sin dejarse intimidar por mí.

—Tú siempre tratando de corromperme, LuzBel —ironizó haciéndome reír.

—Ni que fueras un ángel —satiricé.

—¡Soy un ángel! —chilló con fingida molestia sentándose en la cama y cubriéndose el cuerpo con la sábana, la que por suerte estaba limpia en comparación con toda la habitación.

—Podrás ser todo menos un ángel—Bajé de la cama y recogí la ropa que habíamos tirado.

—Idiota —mascculló y la miré—. Pero bien, digamos entonces que soy un ángel caído —agregó con diversión.

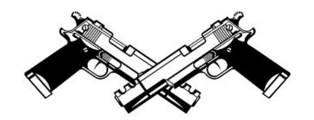
—Y me gusta la idea de ser yo quien te ha hecho caer — hablé con suficiencia y ella rodó los ojos.

—Estás loco.

—No, White, solo soy sincero y te seguiré haciendo caer hasta lo más profundo… pero con placer —le aseguré mientras volvía a la cama y la tumbaba debajo de mí.

—Por cierto, me estoy cuidando —confesó y cuando supe a qué se refería quise torturarla.

—Te habría agradecido esa información hace unos minutos —dije mordaz y solo sonrió despreocupada.



Después de disfrutar un rato más el cuerpo de Isabella, decidimos regresar al búnker donde los demás chicos debían estar esperándonos, omitimos la ducha al ver el mal estado del cuarto de baño y mejor lo dejamos para más tarde, me sentí un poco más relajado y menos enojado tras haber perdido una gran oportunidad, por culpa de la misma chica que se encargó de hacerme sacar toda esa furia de una forma muy deliciosa.

El coche en el que se condujo antes quedó abandonado en el estacionamiento del motel y regresamos en mi motocicleta, ya era casi la media noche, pero sabíamos que todos estarían esperando por nosotros; y a pesar de lo que hablé antes con ella, el asunto de Lucas aún rondaba por mi cabeza y lo primero que haría sería aclarar todo. El búnker estaba muy escondido y adecuado a todas nuestras necesidades, era casi como nuestro cuartel en Richmond y como ya

lo había predicho, los chicos se encontraba ahí atentos a nuestra llegada.

Me sentí aliviado al ver a Evan lúcido, aunque muy golpeado. Tess nos recibió con alivio y a pesar de la pelea que tuvimos en mi apartamento, supe que se alegró al verme con bien, sin embargo, me ignoró y solo pude reírme de eso, ya luego hablaría con ella; Connor se encargó de darme algunos detalles y visualicé a Isabella abrazando a Evan y a él muy feliz con ese gesto. Me incomodó, mas lo ignoré. Lucas también estaba ahí y comencé a caminar hacia él para volver a enfrentarlo, pero mis pasos fueron interrumpidos cuando vi a Elliot correr hacia la castaña y envolverla en un fuerte abrazo, ella se lo devolvió con las mismas ganas, segundos después se separaron y noté que el idiota de Elliot era consciente que mi atención estaba en ellos, aun así tuvo la osadía de acariciar su mejilla.

Cambié mi rumbo y me fui hasta a ellos y justo cuando estuve a un paso de llegar, desenfundé mi arma, la cargué y la puse en su sien cuando su boca comenzaba a acercarse a la de Isabella con la clara intención de besarla.

—Atrévete a poner tus asquerosos labios sobre los de ella y te mato —El hijo de puta no se inmutó y sin girar su rostro hacia mí, solo sus ojos, me observó con desdén.

—Hasta hace unas semanas Isabella era mi novia y ahora te crees con más derechos. ¿Por qué, LuzBel? —cuestionó enfrentándome.

—Elijah por favor, baja esa arma—pidió la castaña entrometiéndose de nuevo.

—¡Salid todos de aquí! —ordené a los demás chicos, pero se quedaron en alerta por lo que sucedía y no se movieron— ¡Salid de una maldita vez! —volví a espetar y lo hicieron cuando Isabella asintió en señal de que todo estaría bien— Hace unas semanas la dejaste, dejándome el camino libre, ahora tu exnovia es…

—Ya, Elijah —rogó la castaña y que le doliera que quisiera aclararle las cosas a Elliot solo me enfureció más.

—Veo que ya te ha dado el derecho de llamarle por su nombre —masculló él— ¿Por qué, Isa? —le cuestionó y yo también esperé a que respondiera.

Le estaba dando la oportunidad a que hablara primero, mas no lo hizo, noté su vergüenza y me molestó aún más que se sintiera así.

—Ella es mía —dije y bajé el arma. Así me molestara la actitud de esa tonta, iba a dejarle muy claras las cosas al cabrón frente a mí— ¿Entiendes, Elliot? Y no la volverás a tocar —aseguré.

—Ya basta, LuzBel, no tienes ningún derecho a humillarme de esta manera —El dolor en la voz de la castaña fue notorio, pero en esos momentos no me importaba.

—No te estoy humillando, solo le estoy aclarando cómo son las cosas ahora —refuté con voz dura.

—¡Eres un hijo de puta! —bufó Elliot— Yo sé por qué has hecho esto, mal nacido, pero ¿lo sabe Isabella? —Bien, eso no me lo esperaba— Veo que no —Rio con burla por mi silencio.

—¿De qué hablas, Elliot? —preguntó ella.

—De que fuiste tan tonta que no te diste cuenta de lo hijo de puta que es LuzBel —escupió con odio y le advertí con una mirada que era mejor que se callara. Me ignoró—. Me dejaste a mí, que te amo como un idiota para irte a follar con un hijo de perra que nada más buscaba vengarse de mí —habló y reclamó con indignación, Isabella reaccionó con sorpresa y dolor ante lo que escuchó— ¡Sí, Isabella! Te advertí que tomaras una buena decisión, te dije que no la cagaras y me ignoraste. ¡Solo eres su venganza contra mí! —gritó y ella jadeó con incredulidad.

Maldije, no quería que lo supiera aún, no así, pero debí imaginar que en algún momento sucedería.

Vi a Isabella que me observó intentando descifrar mi mirada y presioné el arma entre mi mano tratando de controlarme, ese era el momento perfecto para deshacerme de Elliot, pero por desgracia, la reacción de Isabella me importaba más.

—¿Eso es cierto? —logró preguntar de forma titubeante y con los ojos cristalizados. No respondí, solo me llevé la mano a la cabeza y me agarré el cabello con frustración. Eso no tenía que pasar así— ¡Respóndeme, LuzBel! —exigió intentando retener sus lágrimas incluso sabiendo que no lo lograría por mucho tiempo.

Los dos decidimos iniciar ese juego y ella aceptó las condiciones no dichas, consciente de que en esa relación no se involucrarían sentimientos, pero debía reconocer que Isabella estaba sabedora del juego y no de la venganza incluida y debí prever que eso no le parecería para nada agradable y sí, muy doloroso.

—Sí, es cierto —respondí al fin y vi a través de sus ojos el dolor que estaba sintiendo en esos momentos y sobre todo, la decepción hacia

mí.

Ahí estaba, lo dije y supe que era el mejor de los hijos de puta.

VERDADES AMARGAS
Capítulo 36

Elijah

Reí como un psicópata al estar tumbado sobre mi espalda en el suelo frío del búnker, no lo vi venir, no me lo esperé en ningún momento, aunque consciente estaba de merecerlo. Isabella me propinó el más fuerte de los puñetazos y tras tumbarme y colocarse a horcajadas sobre mí, me atizó muchos más hasta que el idiota de Elliot logró quitármela de encima; no la detuve y ni siquiera me defendí, dejé que desahogara su furia contra mí y acepté de buen gusto su reacción.

—¡Maldito hijo de puta! —mascculló intentando zafarse de Elliot, pero no lo logró— Te odio, LuzBel, te odio como nunca en mi vida he odiado a alguien —No respondí, solo la dejé gritar y desahogarse.

Evité seguir riendo e intenté ponerme de pie, sin embargo, un mareo repentino no me lo permitió, la chica sabía golpear y aturdir a alguien.

—¿Me odias? —pregunté con ironía y escupí sangre— No te lo dije desde un principio, mas te lo he aceptado hoy en la cara, Isabella. Te utilicé como mi mayor venganza, pero te has preguntado por qué —dije tranquilo y mi sonrisa apareció al ver el rostro de Elliot. Sí pedazo de idiota, era mi turno— Vamos, Elliot, dile por qué. ¿O eres hombrecito solo para hablarle mal del mí y no para decirle mis

razones? —lo reté, él se quedó en silencio y respiró de forma acelerada— ¿Recuerdas que en el cuartel te dije que le advirtieras a este idiota que esta vez no pondría sus manos en lo que es mío? —cuestioné de nuevo a Isabella, ella no dijo nada, me puse de pie y proseguí— Pues bien, creo que se llegó el momento de que sepas por qué odio a mi primo.

—¡Eso no te corresponde a ti decírselo! —espetó él.

—¡Ah! Pero sí te correspondía a ti decirle lo de mi venganza —ironicé.

—Habla de una maldita vez, LuzBel. No estoy ni para tus juegos ni para los tuyos —habló la castaña con voz rasposa intentando controlarse y fulminando a Elliot con la mirada.

—Hace poco más de un año —comencé y noté la sorpresa en Elliot, era la primera vez que hablaría de lo sucedido y lo haría solo porque quería que aquella chica no me creyera a mí el malo y a su ex noviecito el ángel de su cuento— estuve con una chica de la cual me enamoré o por lo menos eso creí, su nombre era Amelia —Capté la atención de Isabella quien me observó con sorpresa al igual que Elliot—. Sí, White, hubo un tiempo en el que creí en los sentimientos, en el que fui vulnerable a causa de eso —acepté con ironía—, pero creo que con mi primo tenemos el mal hábito de fijarnos en las mismas chicas. ¿Cierto primo? —me burlé.

—No, LuzBel, tú aún no comprendes lo sucedido —Lo miré con desdén y burla después de su estúpida respuesta.

—¿Qué no comprendo? ¡Qué te fijaste en mi chica, la conquistaste, te la tiraste y luego la entregaste a mis enemigos para que la mataran

frente a mí! —solté con odio.

Escuché un fuerte jadeo por parte de Isabella al oírme, abrió mucho los ojos al punto en que temí que se salieran de sus órbitas y se llevó las manos a la boca para intentar acallar su sorpresa. Esa vez dolió menos hablar sobre eso, pensar sobre lo sucedido.

—No sé decir esto y te juro que me cuesta mucho pronunciar estas palabras, White, pero lo siento mucho. Al saber cuánto te ama este hijo de puta vi la oportunidad perfecta para vengarme de lo que me hizo, de lo que me arrebató. Tú solo estuviste en el lugar equivocado y te utilicé aun sin merecértelo.

Hasta ese momento vi que dejó de controlarse y comenzó a llorar y sollozar cual niña pequeña, resentida por los regaños de sus padres; sentí la necesidad de acercarme a ella y sabiendo que era un error, una locura y que ella sin duda alguna me rechazaría, no lo hice.

—Nena, todo tiene una explicación yo… —Esa vez el puñetazo fue para Elliot y sentí cierta satisfacción al presenciarlo.

—Tú y yo fuimos novios desde hace tres años —habló ella con dificultad por las lágrimas que la atragantaban—. No solo traicionaste a tu familia, me traicionaste a mí, a mí que decías amarme tanto —le reclamó con dolor.

—Puedo explicarlo, amor —rogó él.

—Me importa una mierda tus explicaciones. Vosotros sois dignos de ser familia —Nos apuntó a ambos—, los dos sois unos hijos de puta mal nacidos, pero más tú, Elliot, porque yo te amaba y te respeté siempre.

—No siempre, Isa. No cuando conociste a LuzBel —le recordó él y cómo un total cabrón, sentí un tremendo orgullo al escuchar tal cosa.

—Sí, tienes razón —aceptó al fin la castaña influenciada por la ira que mi confesión le causó—. Me entregué a tu primo, él obtuvo su venganza contra ti, pero ¿sabes qué? Desde un principio supe que esto era un juego y antes de ir a follar con él, tú y yo ya no éramos nada —le aclaró dejándolo en silencio.

Quise agregar lo que hicimos cuando ellos dos aún eran novios, pero recordé que los hombres no teníamos memoria y me quedé con las ganas.

—¿Y tú? ¿Qué harás hoy? ¿Me entregarás a los enemigos de Elliot para que me maten frente a él? —me preguntó con desdén sacando fuerzas de no sabía dónde.

—Su enemigo soy yo, Isabella —le aseguré— y no quiero matarte, quiero matarlo a él.

—Hazlo si quieres, pero eso no te devolverá a Amelia —aseveró y la miré con furia al atreverse a mencionarla, aunque no le importó—. Y ten claro algo, te metiste entre mis piernas porque yo quise, te dejé hacerlo —Su forma de hablarme era dura y segura—. Amelia hizo lo mismo con Elliot, lo dejó follarla porque quiso, lo deseó al igual que yo te deseé a ti —Me quedé sin saber qué decir y la verdad, esas palabras solo abrieron una herida que creí cerrada—. Lo único que me decepciona más de todo esto, es saber que fuiste capaz de entregarla para ser asesinada.

Esa vez observaba a Elliot y lo hizo con verdadero desencanto.

—Ella era una Vigilante, Isabella. Algún día comprenderás que tuve que hacerlo y tú también —declaró Elliot, mas eso era algo que ya no me importaba. Sin esperar más, salió de la habitación donde nos encontrábamos y nos dejó ahí, se fue como un maldito cobarde igual a como lo hizo un año antes.

Nos dejó a Isabella y a mí mirándonos fijo, diciéndonos mucho y nada a la vez y lo único que lamentaba era que a lo mejor desde ese día, ya no podría disfrutar de su cuerpo y eso era algo a lo que me negaba por el momento.

—Quisiste matar a esa chica hoy por haberse enamorado de un Vigilante, que hipócrita de tu parte ¿no crees? —habló al fin.

—Esa rubia nos vendió, White. Amelia jamás lo hizo y la mataron por eso —mascullé con impotencia deseando que se callara y no se atreviera a hablar mal de ella.

—Pero sí te traicionó, LuzBel y lo hizo con tu propia familia.

—Cállate —susurré.

—Ella jugó con tu amor y en mi caso, prefiero que me vendan a mis enemigos y no que destrocen así mi corazón.

Lo que dijo fue estúpido, mas no refuté nada y caminé de un lado a otro, tomándome la cabeza entre las manos y deseando no escucharla más.

—Con ella se te olvidó quitarte los sentimientos junto con la ropa, eh. No fuiste un hijo de puta con quien tendrías que haberlo sido —Noté que esa era su forma de vengarse por lo que le hice, pero se olvidaba que estaba jugando en terreno peligroso—. Pobre de ti, le

entregaste el corazón a la persona equivocada y cuando la mataron, se lo llevó con ella.

—Cá-lla-te —fraseé molesto, la tomé del brazo y presioné más cuando la vi sonreír con burla, lo estaba disfrutando y mucho.

—Mátame si es lo quieres, eso no quitará que te hayas enamorado de una... —Dejó de hablar cuando sintió mi arma presionando contra su sien—. Me entregué a ti, te di lo más preciado que las mujeres tenemos, algo que cuidamos con recelo y lo hice con gusto y placer, pero ten claro que no soy Amelia —Quité el seguro del arma, dispuesto a dispararle—. Fui tuya porque lo deseé, acepté este juego y lo disfruté. Has cumplido tu venganza, LuzBel, no te dejes consumir ahora por ella.

Mi ira aumentó al escucharla hablar en pasado, ella no fue mía, lo seguía siendo y sería así hasta que yo dijera lo contrario.

—No fuiste mía, Isabella White, eres mía —le aseguré aflojando mi agarre y quitando el arma de su cabeza.

Se rio como una loca por lo que dije, pero no me importó.

—A mí ya no me vuelves a tocar —aseguró y esa vez fui yo quien rio.

—Eso ya lo veremos —advertí y comencé a caminar dejándola ahí, asimilando mis palabras y evitando por mi parte, hacer una locura.



Regresamos a Richmond al siguiente día y esa vez lo hice solo a diferencia de cuando nos fuimos a Washington; las cosas no estaban

marchando como me lo esperaba, Isabella no dejó de hablarme al contrario de lo que creí, pero prefería que no lo hiciera a que me tratara de la forma en que lo hacía. Cambió su forma de ser conmigo y no era que la culpara, pues estaba en su derecho, no obstante, estaba acostumbrado a tratar de forma fría e indiferente a las personas y no a que me trataran de esa manera, eso solo logró que mi poca paciencia se acabara.

Descubrí que Lucas sí era fiel a la organización así que lo dejé por la paz, Elliot regresó a California por orden de Enoc, lo que agradecí de verdad ya que me cagaba tener que verlo hasta en la sopa y lo que más me satisfacía era que quiso joderme, pero al final el jodido fue él.

Bueno, salimos jodidos los dos. Pero que más daba, ya me encargaría de hacer que todo volviese a funcionar a mi único favor.

Regresamos a clases y me estaba cansando de que después de una semana todo siguiera igual de mierda y la puta indiferencia aplicada esa vez a mí, me tenía harto. Cuando llegué a casa luego de clases, me fui directo al gimnasio, me quedaría en el de casa porque no me apetecía ir al de Bob y tener que soportar las estúpidas pláticas de los chicos; pasó casi una hora y golpear el saco de boxeo no me ayudaba en nada.

—¡Eeww! Estás todo sudado —La voz de Tess me desconcentró y dejé de golpear, su cara de asco era graciosa.

Con ella las cosas marchaban mejor después de haber arreglado nuestro problema.

—¿Y qué esperas, Tess? Estoy entrenando —bufé.

—Qué amargado —se quejó con un gesto de niña mimada.

—¿Qué quieres? —mascullé entre dientes.

—Desde que regresamos de Washington te la vives con una cara de culo insoportable. ¿Estás en tus días? —su sarcasmo me irritó y ese era uno de esos momentos en los que deseaba que fuera hombre— Bien, bien, no estás en tus días. Pero en serio, hermanito, ¿qué te sucede?

—Nada que te importe, Tess.

—¡Oh! Vamos, Elijah. Puedes confiar en mí, hasta podría ayudarte —Reí satírico, ella jamás me ayudaba sin obtener nada a cambio—. Isabella está igual —Dejé de reírme y seguí golpeando el saco para ignorarla, pero con ella nunca podía—, es raro ¿sabes? Los dos están insoportables desde aquella noche en el búnker.

—No es raro, estás alucinando y me importa una mierda cómo esté ella o lo que tú pienses —espeté fastidiado.

—Nuestros padres han salido y regresarán hasta muy noche —continuó como siempre, ignorando mi enojo y cambiando de tema de una manera radical.

—¿Y? Eso ya lo sé.

—Le dije a Isabella que necesito su ayuda con urgencia y vendrá a casa esta tarde —Dejé de golpear el saco otra vez y la vi mirar el reloj de su muñeca—, siendo exacta, dentro de una hora. ¡Ah! Y también le dije que no se preocupara por ti, que no estarías —Fruncí el ceño ante su forma tan sutil de correrme de casa, se dio la vuelta para salir del gimnasio, pero se detuvo justo en la puerta de salida— y por

cierto, hermanito… no necesito ayuda y pretendo salir y regresar hasta muy tarde, pero te advierto que si te pasas en mi habitación te mato, Elijah. De nada —Sonrió de lado y me guiñó un ojo antes de irse.

Me reí al comprender lo que había hecho.

En definitiva, Tess me conocía demasiado bien y no tenía necesidad de que le dijera lo que me pasaba para comprenderlo, se dio cuenta de cómo intenté acercarme a la castaña y cómo ella me evitó y entonces, mi loca hermana hizo su magia y me la puso en bandeja de plata, aunque temía que ese favor de su parte me saldría muy caro.

Salí del gimnasio diez minutos después que Tess se fue y antes de irme hacia mi habitación, le pedí a una de las señoras del servicio que cuando la castaña llegara, la hiciera subir a la recámara de Tess.

Llegué a mi recámara y me deshice de la ropa que usaba para después ducharme, una sonrisa estúpida apareció en mi rostro al imaginar la reacción de Isabella cuando viese que no era Tess quien la estaría esperando sino yo y luego de todo esos días huyendo de mí, por fin no podría escapar.

Cuando hube terminado y salido del cuarto de baño, me vestí solo con un pantalón deportivo en color gris plomo y omití ponerme ropa interior, camisa o zapatos; uno de los hombres que daban seguridad a la mansión me avisó que la castaña acababa de llegar así que me dirigí hasta la habitación de Tess.

Mientras iba hacia allí sentí cosas que jamás las aceptaría así que traté de ignorarlas, entré a la habitación —ordenada a la perfección—

de mi hermana y decidí sentarme en una de las cómodas sillas ubicadas a un lado de la puerta; me acomodé ahí para esperar y mientras tanto jugué con la cadena que estaba alrededor de mi cuello. Un relicario muy especial, en realidad. La puerta la dejé entreabierta y escuché unos leves pasos acercándose y sin pretenderlo sonreí victorioso; suaves toques se escucharon en la puerta, mas no respondí, me limité a mantenerme en silencio. Isabella al ver que no respondían decidió adentrarse y su deliciosa fragancia me golpeó inundando cada poro de mi cuerpo.

—¿Tess? ¿Estás aquí? —Su suave voz me llegó, inspiré profundo su aroma y me dispuse a disfrutar el momento. Ahí, sentado aún, cerré la puerta y la miré dar un respingo ante eso.

El juego acababa de iniciar.

—Al fin llegas, Bonita —musité sonriendo de lado, justo como un cazador a punto de atrapar a su bella presa.

Y su reacción fue un deleite para mis ojos.

DULCE VENGANZA
Capítulo 37

Isabella

Pasé los peores días de mi vida después mi ruptura con Elliot y como tonta creí que ya nada podía ser peor hasta que hice aquel viaje a Washington.

Y nada me preparó para lo que se me venía encima.

Desde que LuzBel maltrató a Tess en el apartamento, algo me decía que ese chico sufrió algún hecho traumático en el pasado que lo obligó a ser quien era y, tener un bloque de hielo en el pecho en lugar de corazón, pues no hacía las cosas fáciles. Ese ataque de furia que vi, me demostró que bajo esa hermosa piel tatuada se escondían muchos demonios que él intentaba mantener ocultos y nada justificaba lo que le hizo a su hermana, pero no era de las que juzgaba solo por hacerlo y eso me motivó a indagar más sobre el asunto, aunque terminó siendo uno de mis peores errores.

Acepté ser usada como objeto sexual y no me enorgullecía, mas fue mi decisión y estaba dispuesta a enfrentar las consecuencias, lo cogí bajo mi responsabilidad.

LuzBel me tomó de una forma muy brusca en aquel motel, fue un salvaje, mas no me lastimó; quise ser su calmante después de sentir tristeza al darme cuenta de que tenía más fe yo en él, de la que él

mismo se tenía y al ser consciente que fui yo quien lo llevó al límite por truncar sus planes, pero que asesinara fue algo que no pude permitir ya que la muerte de esa chica también la iba a cargar en mi conciencia y suficiente tuve con lo que hice el día de mi cumpleaños.

Juré en ese instante no darme por vencida con él y mi piel todavía se erizaba y un cosquilleo me recorría el vientre al recordar el glorioso momento en que follamos como dos locos desquiciados y después por unos cortos minutos, nos abrazamos como los más enamorados.

«Pero como siempre, todo lo bueno tenía su final».

Y vaya final digno del infierno, porque allí me sentí al caer de mi cielo personal.

Bajé directo al infierno tras las revelaciones que esos dos estúpidos me hicieron, ser usada como juguete sexual fue un chiste en realidad cuando me hicieron ver que más que eso fui una venganza, me sentí peor que mierda. LuzBel fue un maldito cabrón y no le importó el daño que me haría a mí con tal de joder a Elliot, y ni sé por qué me quejaba, pues con lo poco que lo conocía, tenía suficiente para creerlo un tío vil que se llevaba hasta a el más inocente entre las patas, con tal de conseguir lo que quería.

«A su manera, el Tinieblo siempre te dijo la verdad».

¡Puf! Pero omitió la peor de todas.

Me dolió su forma de actuar y de usarme, pero más lo que Elliot hizo; él era mi ángel, mi único novio, mi príncipe, mi mejor amigo. Nos conocíamos de años, o al menos creí eso, y enterarme de que se acostó con otra, lo consideré la mayor traición. Y que esa otra tía

fuera la novia de su primo y encima la entregara para que le asesinaran frente a LuzBel… ¡Madre mía! Eso me tenía flipando, acojonada hasta la médula.

¿Dónde quedó mi ángel? ¿Qué pasó con mi chico dulce? ¿Qué diablos hizo con el hombre bueno del cual me enamoré? ¡Joder! Yo que creí siempre en las relaciones a distancia, me estaba dando un buen tortazo en la cara y solo recordé la risa burlona de Connor cuando me dio a entender que las relaciones de ese tipo eran para imbéciles.

Y yo era la más grande de todas.

«Irónico que después de ser victimaria, te convirtieras en la única víctima».

Y me hervía la sangre de rabia el haberme sentido como la peor de las mujeres, incluso cuando traté de enfrentar mi falta.

Un año atrás, cuando estaba huyendo porque mi padre así lo decidió, cuando me separé del chico que amaba contra mi voluntad, él se revolcaba en la cama con otra. ¡Dios! Ya no sabía ni cómo reaccionar.

Me tumbé en la cama viendo al techo y me puse los audífonos en los oídos, activé la música desde mi móvil y cerré los ojos. Necesitaba olvidar el caos en el que se convirtió mi vida, incluso pensé en decirle a papá que me sacara de esa ciudad antes de volverme loca, pero sería inútil.

—Cariño, ¿vas a bajar a comer o quieres que te suba algo aquí? —Charlotte estaba sentada a mi lado y me había quitado un audífono del oído para que la escuchara.

Sin decirle nada me recosté en sus piernas y le abracé una. Ella era la única figura materna que me quedaba, mas no podía decirle lo que me sucedía.

—Has discutido con Elliot, ¿cierto? —Comenzó a sobarme la cabeza y negué.

—¿Te has enamorado alguna vez? —pregunté entre dientes y se tensó— ¡Auch! —me quejé cuando sus dedos se trabaron en mi cabello y lo haló con fuerza.

—¡Dios! Lo siento, Isa —dijo y me apartó de sus piernas.

Me senté y la miré con el ceño fruncido, su reacción me pareció demasiado rara para la mujer dulce que siempre me demostró ser.

—¿Tomo ese brusco gesto como un sí? —inquirí.

—Si buscas un consejo, pues solo puedo decirte que no pongas tu corazón en manos de un tipo que solo lo pisotee. Cometerás el peor error de tu vida y le entregarás el poder para destruirte —soltó y la sentí herida.

Sentí pena por ella y sus palabras solo hicieron que LuzBel y Elliot llegaran a mi cabeza.

Cambió de tema tras eso y me animó a bajar para comer algo, de nuevo siendo la mujer dulce y paciente, en mi interior le agradecí ya que no me apetecía seguirme lamiendo las heridas, encerrada en mi habitación.

«Confieso que a veces la nana me daba miedo».

Tendías a tenerle miedo a personas inofensivas y ser una perra con personas nocivas.

Reñí con mi conciencia, debido a que si se trataban de personas buenas, quería hacerlas ver malas o locas y ante tíos como Elliot o LuzBel, solo metía su cola entre las patas. ¡Puf!

Esa noche, cuando me fui a la cama, soñé con un mugriento cuarto de hotel, enredada entre sábanas con un patán que me estaba volviendo loca; desperté de golpe cuando ese mismo tipo, tras hacerme el amor, me apuntaba con un arma y me disparaba a quemarropa. Sin lástima o remordimiento alguno, pero no fue eso lo que aceleró mi corazón con terror, sino el hecho de que la mitad del rostro de ese hombre era de Elliot y la otra de LuzBel.

¡Carajo! Estaba peor de lo que imaginé.

En la pesadilla me sentía yo, mas en lo físico sabía que no lo era; fue casi como vivir un hecho en tercera persona.

De nuevo pensé en lo vivido en Washington, y de hecho, intuí que esa rara pesadilla se debía a eso. Elliot con otra, LuzBel enamorado de esa otra, yo en medio de esa contienda, sintiendo celos de una pobre mujer que se fue al otro mundo por culpa de la traición ¡Aggrr! Quería gritar, arrancarme los pelos y sobre todo, dejar de pensar y recordar.

«Todavía tenía la duda de si tenías celos de esa otra porque se acostó con Elliot o porque fue el amor del Tinieblo».

Lo que me faltaba.

Tomé de la mesita de noche el regalo que papá me dio para mi cumpleaños y suspiré con fuerza. Era la última rosa que él le regaló a mamá la mañana del día que la asesinaron, estaba incluso en el vaso que ella usaba; papá la mandó a preservar y lo logró gracias a que la

cortó esa misma mañana del rosal de mamá y ella amaba tanto sus plantas, que las cuidó siempre con los mejores productos y tratamientos. Eso hizo posible hacer el proceso de preservación.

—No puedo aceptarla, papá. Sé lo mucho que significa para ti —le dije en ese momento. Anonadada al ver lo que hizo con aquel obsequio de mi madre.

—Porque significa todo para mí, quiero dártela, hija. Tú eres lo más importante en mi vida, así como lo fue tu madre. Y sé que debe estar tus manos —Me limpió una lágrima y con manos temblorosas tomé su regalo.

—Gracias, papito —musité con felicidad y tristeza.

—Felices dieciocho, mi pequeña mujercita. Te amo con mi alma —dijo y lo abracé con fuerzas.

Tenía en mis manos el mejor regalo que me dieron en mis dieciocho años de vida —no me lo dio el día exacto de mi cumpleaños, pero sí en el mejor momento—, algo de mamá con lo cual papá me hizo sentir todo su amor y de todos los recuerdos buenos que tenía con mi progenitor desde que madre nos faltó, ese sería el mejor por lo que me restaba de vida y los que me faltaban por vivir con él.

Salí de la cama cuando la tristeza y frustración se quiso apoderar de mí y me fui a tomar una ducha, era lo mejor que podía hacer en esos momentos.

Durante los siguientes días me dediqué a hacer cualquier tipo de actividades con tal de no pensar más en lo sucedido con los dos chicos que me tenían loca de tristeza, evité a LuzBel a toda costa sin dejarle de hablar, aplicándole el látigo de la indiferencia, tomando el consejo de Charlotte y no permitiéndole que me dañara más. Juré que no iba a perdonar a Elliot —sobre todo después de que se fue a California sin pedirme una misera disculpa— y que no volvería a caer en los juegos de aquel demonio manipulador.

«Hasta que hablaste con Tess».

Esa chica sí que estaba bien loca.

«Pero no ibas a negar que lo que te propuso te gustó».

Pues no, y me sorprendió que ella lo propusiera. Cuando yo quería podía ser una perra, pero Tess… ¡Dios! Ella era la reina de todas.

—Míralo de esta manera, vas a disfrutar tú y harás que él pague un poco de todo lo que ha hecho —me animó la pelirroja cuando me vio indecisa de seguir su plan.

Jane escuchaba atenta. Cuando se enteró de lo mío con LuzBel se sorprendió, aunque también se emocionó y eso fue algo que me dejó pasmada, no me lo esperaba de ella la verdad —y más al ver que después de un tiempo, la chica seguía temblando ante su presencia —. Los días que pasé tratando con frialdad a LuzBel me dejaron ver que le estaba afectando mucho y lo disfruté, Tess también lo vio y aprovechó para hacerme esa propuesta.

—Pobre Elijah. Le haces eso siendo tu hermano y ahora si fuese tu enemigo ¡Uf! Daría lástima —dije haciendo que sonriera con tremendo cinismo.

—Eres la única que me puede ayudar en esto, aunque te cueste creerlo, Isa. Él es débil contigo —Negué y reí burlona por lo que dijo —. No creas que no me he dado cuenta de que lo llamas por su nombre y a él le encanta.

«Le encantaba cuando lo gemías».

¡Oh Dios!

Tomé una larga ducha recordando aquella charla y al salir un poco más relajada, decidí vestirme con un simple vestido liso, llevaba un poco de vuelo de la cintura para abajo y, aunque con estilos así sí usaba bragas, en esa ocasión pasé de ellas; me calcé unas zapatillas *All Star* y tomé todo lo que necesitaría para marcharme rumbo a la mansión Pride y así ayudarle a mi loca amiga.

El corazón me martillaba el pecho y retumbaba en mis oídos cuando iba subiendo los escalones que me llevarían rumbo a la habitación de Tess, luego de que una señora del servicio me recibiera; por momentos tuve ganas de regresarme, pero…

«También tenías ganas de ver a ese hermoso Tinieblo».

Maldita conciencia que no me podía dejar tranquila ni en esos momentos cuando sentía que el corazón se me saldría por la boca. Me arrepentí por haber aceptado ese juego de Tess, lo único que me animó a seguir adelante fue recordar lo miserable que fue LuzBel conmigo y que de verdad merecía un poco de su propia medicina.

Llegué a la habitación y sonreí al ver la puerta entreabierta, di suaves toques sabiendo que no responderían, pero decidí hacerlo más creíble.

—¿Tess? ¿Estás aquí? —Fingí ignorancia y me adentré en la habitación.

Los vellos de mi nuca se erizaron y un escalofrío recorrió mi cuerpo al sentir la presencia de él, su aroma llegó a mis fosas nasales y en contra de lo que quería, inspiré deleitándome con ese olor tan característico suyo que podía llegar a volverme loca.

«Que comience la diversión con nuestro Tinieblo».

«Que comience». Me respondí a mí misma luego de dar un pequeño respingo cuando cerró la puerta y decidí voltearme hacia él.

—Al fin llegas, Bonita —musitó con ese tono de voz melódico y erótico. Me dedicó una sonrisa ladina que prometía mucho.

«Como un cazador a punto de atrapar a su presa».

Exacto, solo que esa vez el cazador sería cazado. Aunque eso conllevara toda mi fuerza de voluntad puesto que al verlo de frente, sentado y relajado como todo un señor poderoso, descalzo y cubriendo su cuerpo solo con un pantalón deportivo, hizo que mi imaginación volara; su cuerpo que era la perfección del cincelado a mano, me invitó a adorarlo y las manos me picaron por poder acariciarlo, sentirlo y disfrutarlo. Tragué fuerte y me recompuse un poco, me concentré en mi misión y me dispuse a seguir con el juego.

—¿Qué…qué haces tú aquí? —Maldije en mi interior cuando los nervios me traicionaron— Vine en busca de Tess.

«Ibas fingiendo buscar cobre sabiendo que hallarías oro».

Quise reírme con aquel pensamiento y mordí mi labio inferior para evitarlo; lo vi ponerse de pie y tuve que subir la cabeza de inmediato

para verlo a los ojos y no a su perfecto y gran paquete marcado por encima del pantalón.

—Tuvo que salir de emergencia —mintió para proteger a su traicionera hermana y eso hizo que mordiera con más fuerza mi labio para no reírme.

—Vaya, creo que se le olvidó avisarme —ironicé en un susurro—. Bien, entonces regreso cuando esté de vuelta —Intenté caminar hacia la puerta, pero él se puso frente a mí, muy cerca.

—No, White, tú y yo necesitamos hablar. Me has evitado todos estos días y hoy no te me vas a escapar —advirtió haciéndome poner los ojos en blanco, pero alborotando las mariposas de mi estómago.

—Entre tú y yo no hay nada más de que hablar, LuzBel.

—Elijah —me corrigió y eso solo logró que me pusiera más nerviosa.

—LuzBel —repetí—. Ya tengo claro que solo fui tu venganza, ahora debes tener claro tú, que nuestro juego terminó.

Chillé cuando me tomó de la cintura y me empotró en la puerta, mi espalda dio un golpe sordo contra ella y unió sus labios con los míos. Movió la boca de forma hambrienta y necesitada sobre la mía, mas no respondí, aunque me moría de ganas por hacerlo; puse las manos contra su duro, suave y cálido pecho e intenté alejarlo, pero él no me lo permitió. Hizo su agarre en mi cintura más fuerte y luego bajó una de sus manos a mis piernas, mordió mi labio haciendo con eso que abriera la boca y cuando su lengua entró en mi cavidad bucal, me rendí.

Correspondí al beso con la misma intensidad que él lo hacía, lo sentí sonreír cuando creyó que había ganado esa batalla, nuestras lenguas se acariciaron y ese rico piercing en la suya que me volvía loca, hizo su aparición. Mi cuerpo reaccionó al de él cuando presionó su erección en mi vientre y me sentí menos mal al comprobar que causaba el mismo efecto en él, que el que él causaba en mí. Imaginé su lengua en otra parte de mí cuando comenzó a moverla de manera gloriosa, la mano en mi pierna buscó su camino por debajo de mi vestido y la detuve de inmediato cuando estaba a punto de llegar a su destino; gemí y jadeé cuando el aire comenzó a faltarme.

—Ves cómo este juego no ha acabado —se mofó presionando su frente con la mía.

—Déjame ir, Elijah —Mi voz se escuchó con súplica.

«Vaya que sabías fingir esa súplica».

—No te dejaré ir, pero sí venirte —ronroneó en mi oído haciendo que mi piel se erizara—. Nuestro juego continúa, Bonita, no te niegues a lo que sientes, a lo que deseas —Volteé el rostro hacia a un lado para no verlo y cerré los ojos por un momento preparándome para lo que venía. LuzBel me tomó la barbilla con los dedos y con mucha delicadeza me hizo verlo a los ojos—. Ya te ofrecí una disculpa por lo que hice —Sentí un poco de ira recorrerme cuando me recordó aquel día—, sigue jugando conmigo —pidió y me besó de nuevo, esa vez fue un beso suave y seductor.

«¿Escuchaste bien? Quería que jugaras con él».

Lo escuché perfecto y no se imaginaba el error que acababa de cometer.

—Solo si esta vez jugamos a mi manera —respondí luego de ese beso, sonrió victorioso.

—Como tú quieras, White.

—¿Lo prometes?

—Lo prometo —Esa vez fui yo la que sonrió victoriosa.

—Llévame a tu recámara —pedí y vi cómo sus ojos brillaron ante mi petición.

«El corderito había caído».

Y la loba estaba a punto de comérselo.

Sonreí con picardía por mis locos susurros mentales cuando LuzBel me llevaba a su habitación, mi corazón se aceleró de nuevo y mi entrepierna estaba muy inquieta; a decir verdad, todo mi cuerpo lo estaba. Iba a tentar al diablo y supe que eso tarde o temprano lo iba a pagar, pero mientras ese momento llegaba, lo iba a disfrutar.

Cuando entramos a su habitación me volvió a acorralar contra la pared; nos besamos con lujuria y necesidad, nuestras lenguas luchaban en una batalla de placer y la suya iba ganando. Dejó mi boca para lamerme el cuello haciendo mi cabello hacia un solo lado y en el proceso lo acarició y olió, ese gesto me excitó más.

—Te obsesiona mi cabello —señalé entre jadeos.

—Me encanta tu cabello —respondió con seguridad.

Continuó con sus besos en mi cuello y sus manos siguieron con el trabajo de acariciar mi cuerpo, me masajeó los pechos y descendió a mi cintura hasta llegar a mis piernas, introdujo las manos por debajo

del vestido y esa vez ya no lo detuve, gruñó cuando palpó mis caderas desnudas.

—¡Mierda, Isa! ¿Tienes problemas con las bragas? —preguntó juguetón.

—Solo cuando uso vestido. ¿Te molesta?

—Me encanta que no las lleves —confesó, una de sus manos se abrió paso entre mis pliegues y vi cómo se mordió el labio para evitar que un jadeo se escapara al sentirme húmeda. No detuve mi gemido cuando sus dedos se movieron gloriosos sobre aquel punto tan sensible de mi cuerpo—. Siempre tan lista para mí.

—¡Ah! —grité cuando un dedo me embistió, mis caderas se menearon igualando el movimiento de su mano.

De pronto lo vi ponerse en cuclillas, me subió el vestido a la cintura y tomó una de mis piernas para colocarla sobre su hombro y antes de que pudiese asimilar las cosas, su lengua se adentró entre el sur de mi cuerpo. ¡Madre mía! Su piercing hizo contacto con mi manojo de nervios y gemí fuerte por las sensaciones que me provocaba, me humedecí más y no solo por su saliva sino también por el placer que me provocaba; sus ojos grises me miraron desde abajo y me volví loca ante tan perfecta imagen de él. Sus brazos me rodearon las piernas para unirme más a su boca y con cada embestida de su lengua me sentí llegar un poco más cerca de mí añorado orgasmo. Hundí los dedos en su cabello y lo detuve con dificultad cuando estuve a punto de correrme.

—Así no —jadeé y lo aparté de mí—. Te quiero a ti, dentro de mí —pedí y se puso de pie, su erección era muy visible y el pequeño

espacio que su polla abría entre el pantalón y su piel, me dejaba ver que no usaba bóxer.

Me besó con intensidad, dejándome comprobar cuánto me deseaba. Vi una silla ubicada a un lado de una pequeña mesa que decoraba su habitación y pensé que sería perfecta para lo que pretendía.

—¿Dónde están tus cinturones? —pregunté y lo vi observarme cómo si me hubiesen salido dos cabezas— Prometiste jugar a mi manera y quiero atarte —Su sonrisa se ensanchó al escucharme.

—Tu lado travieso me está gustando —declaró y me dio los cinturones que le pedí.

—Ya me dirás después cuánto te gusta, te volveré loco —sentencié altanera.

Después de atarlo de manos y pies a la silla —cabía recalcar que al principio se negó, pero luego logré convencerlo— comencé a besar su cuello y bajé poco a poco a su pecho, acaricié su erección por encima del pantalón y por fin cumplí mi fantasía de lamerle las tetillas y los piercings que tenía en cada una de ellas. Con su ayuda liberé su falo y lo masturbé con suavidad, sentí las perlas ahí y me estremecí al pensar en todo lo que me provocaban, lo escuché jadear con mis caricias y cuando una gota de líquido preseminal salió del orificio de su pene, lo esparcí con mi dedo pulgar y aumenté el movimiento de mi lengua en sus tetillas y los bombeos en su miembro.

—Me estás matando —jadeó.

Dejé las caricias en su miembro y me coloqué sobre él, era la primera vez que lo iba a hacer tomando el control, pero no creía que

fuese tan difícil.

«Recuerda las películas porno que has visto».

Subí el vestido y tomé su erección para colocarla en mi entrada, la introduje poco a poco hasta que estuve llena de él por completo; sus ojos grises me escrutaron y se oscurecieron de deseo, vi su impotencia por no poder tocarme, pero también disfrutaba al igual que yo. Comencé a moverme de arriba hacia abajo y cerré los ojos disfrutando de ese momento, coloqué las manos en sus hombros para tener más apoyo y mis movimientos se aceleraron, los dos jadeábamos y gemíamos. Me apoderé de su boca y lo besé con pasión, con deseo, de manera feroz; mordí y chupé su labio inferior, succioné un poco su lengua, el placer se anudó en mi vientre y sentí que me faltaba muy poco para llegar.

—Para ser tu primera vez montándome, me encanta cómo me follas —halagó y acerqué mi cuello a él para que me besara—. Me encanta lo apretada que estás y cómo sacas y metes mi polla de tu coño a como se te antoja —Sus palabras tan crudas solo provocaban más excitación en mí—. Córrete para mí, Bonita.

Esa fue una divina orden que recibí con gusto, me moví sobre él como si aquello fuese tan natural, como si los músculos de mis piernas no escocían por el ejercicio que les daba. Me enloquecí, el frenesí nubló mi mente, me cegó, grité, gemí y al final me corrí aclamando su nombre y hundiendo el rostro en su cuello, con el corazón desbocado y la respiración entrecortada.

Me seguí moviendo hasta que los espasmos de mi placer disminuyeron y cuando sentí que él estaba a punto de correrse, me detuve.

—¡Vamos, Isabella, no dejes de moverte! —pidió y saqué el rostro de su cuello para mirarlo a los ojos.

—¿Con cuántas chicas has follado después de que te acostaste conmigo? —pregunté.

—Con ninguna, solo contigo —respondió con sinceridad y sonreí estúpida.

Intentó mover sus caderas para embestirme, pero los amarres de sus pies contra la silla no se lo permitieron.

—¿A cuántas has besado?

—Solo te dejo besarme a ti, Bonita —Satisfecha con su respuesta, comencé a moverme suave y vi el alivio en él cuando cerró los ojos.

—¿Tu disculpa fue sincera? —volví a cuestionar haciendo que los abriera.

—Lo fue —Me moví más rápido y sentí que de nuevo volvió a llegar cerca de su orgasmo.

—Acepto tus disculpas, Elijah —dije y sonrió con satisfacción— solo si tú aceptas las mías.

—¿Por qué te disculpas? —preguntó confundido y entonces lo saqué de mi interior y lo escuché gruñir con frustración— Vamos, Isabella, no puedes dejarme así.

—Sí puedo —repuse acomodándome el vestido y el cabello.

—Vuelve aquí y dame mi maldito orgasmo —espetó al ver que me alejaba de él y le sonreía con sorna—. White, no estoy jugando.

—Ni yo —respondí con convicción—. Yo perdono, pero no olvido —sentencié y caminé hacia la puerta.

—¡Vuelve aquí, maldita Castaña! —gritó y lo ignoré— ¡Hija de puta, esta me la vas a pagar! —Lo escuché maldecir cuando cerré la puerta dejándolo ahí, con una tremenda erección casi igual de grande que su frustración, farfullando mierda y media y prometiéndome muchas cosas amarrado a esa silla.

Reí por lo que acababa de hacer y salí corriendo de la mansión, sus palabras en lugar de ofenderme me halagaban al confirmar que ejecuté un buen trabajo y que todo salió como lo planeamos.

«Creo que no te iba a disculpar esa».

Yo también lo creía.

Cuando llegué al coche, saqué el móvil y le escribí un mensaje a Tess antes de salir como alma en pena, sabiendo que tenté al diablo y lo iba a pagar con creces.

Tess, está hecho... que todos los dioses me ayuden porque el demonio se ha enfadado.

VENCIENDO EL DESEO
Capítulo 38

Isabella

Tess me llamó en seguida de recibir mi mensaje, aconsejándome a salir del territorio de su casa antes de que LuzBel lograra liberarse; la adrenalina recorría mi cuerpo mientras pensaba en lo sucedido y lo que desaté con mi acto. Me sorprendí al haber encontrado el valor para salir de esa habitación dejando en ese estado a semejante hombre y, hubiese podido terminar de hacerlo disfrutar, pero en realidad el tipo necesitaba un poco de escarmiento; su arrogancia ya estaba llegando al límite de lo tolerable para mí y odiaba que siempre me quisiera dominar cómo si fuese una más de sus putas.

«Para él tal vez sí eras una más de sus putas».

Por eso debía demostrarle que estaba muy equivocado. LuzBel estuvo conmigo porque así lo quise, no porque él lo quisiera —al menos eso quería creer— y eso me hacía diferente a sus putas, a esas que buscaba solo cuando se le antojaba y luego las desechaba como si de un envoltorio de chocolate se tratara. Tenía que demostrarle que no a todas las mujeres iba a tirar de esa manera. No a mí, al menos.

Salí de la mansión a toda marcha, sin embargo, todavía estaba en territorio Pride y eso me ponía más nerviosa; noté que el coche comenzó a darme problemas y me preocupé. Por ir ensimismada en mis pensamientos no me percaté de la motocicleta detrás de mí hasta

que la tuve muy cerca. ¡Fantástico! Una *Ducati* que conocía a la perfección. Intenté acelerar a fondo en ese momento, pero el auto no respondió y el corazón casi se me salió del pecho corriendo más rápido que el maldito *Honda*.

—¡Maldición! —grité, cuando me percaté que el coche disminuía la velocidad por sí solo.

No entendía qué demonios pasaba, era nuevo y nunca fallaba. ¿Por qué decidía hacerlo justo en esos momentos? ¡Puf! Bien decían que los nunca se llegaban y a mí me estaban lloviendo. Comencé a sentir temor por las palabras dichas de LuzBel antes de salir de la mansión.

«Ya decía que todo estaba saliendo demasiado fácil».

No me ayudabas.

—¡Oh mierda! —chillé cuando el coche se detuvo por completo y la motocicleta paró frente a él.

Por supervivencia me aseguré de que los seguros estuviesen puestos; mi respiración era acelerada en un momento y entrecortada en otro, me tensé al ver a LuzBel quitándose el casco, llevaba puesta una camiseta sin mangas y zapatillas deportivas —el pantalón era el mismo—. En ese instante solo pude pensar en cómo hizo para liberarse tan pronto y quién le ayudó.

—¿En serio, White? —Su voz estaba llena de ira, frustración e ironía— ¿Creíste que te ibas a escapar tan fácil después de dejarme así? —gritó.

«¡Mierda! Sí lo creíste».

¡Cállate!

Intenté encender de nuevo el coche, pero como lo supuse, fue en vano. Lo vi reírse arrogante al ver todo lo que hacía para hacerlo funcionar y la maldita mierda no respondía.

—Si fuese tú, ya no lo intentaba —se mofó y sentí mis orejas calentarse por la ira, el maldito tenía algo que ver en eso, lo podía jurar.

Arriesgándome a todo y cogiendo valor, salí del coche para enfrentarlo.

—¿Qué mierda le hiciste? —lo confronté sin salir del todo, bajó de la motocicleta y caminó hacia a mí con la gracia de un león a punto de atrapar a la gacela. Tuve la urgencia de volver a encerrarme, pero no quería darle el gusto de intimidarme.

—No solo tú sabes jugar, Bonita —Llegó a mí y tomándome de la cintura me empotró contra la puerta trasera del coche y quedó muy cerca de mi rostro— y a diferencia de ti, yo lo hago en mi terreno y sé cómo esconder los ases para usarlos en el momento indicado.

—¿Cómo hiciste para liberarte? —cuestioné con curiosidad, obviando su anterior respuesta.

—Un guardia se percató de que algo hiciste cuando saliste corriendo de la mansión, llegó a mi habitación encontrándome amarrado a una puta silla y con la polla fuera del pantalón —mordí el interior de mi mejilla para no reírme, mas no lo conseguí del todo— ¡Ja! Mira, esa fue la misma reacción de él al verme —masculló irónico, su agarre en mi cintura se tensó al punto de lastimarme un poco e hice una mueca de incomodidad por eso— ¿Te divertiste con tu jueguecito, White? —Hice otra mueca más de dolor por su agarre

tan fuerte en mí, aun así, no se detuvo— Porque en estos momentos siento de todo menos diversión.

—¿Qué le hiciste a mi coche? —inquirí, aguantando las ganas de reírme y disimulando el dolor que provocaba en mí.

—Tiene un dispositivo en él que me permite controlarlo por medio de un ordenador o el mando a distancia —Se tocó la bolsa delantera del pantalón y noté de lo que hablaba. También noté otra cosa o *cosota* en realidad, no obstante, la ignoré por salud mental y física—. Lo tiene desde que aceptaste ser parte de Grigori.

—Eso es invasión a la propiedad privada —le acusé, llevé las manos a las de él e intenté zafarme, algo que no me permitió.

—Me importa una mierda, Isabella. Además, tú eres mía y con más razón hago lo que se place contigo—gruñó provocándome un escalofrío cuando recalcó lo de ser suya.

«¿¡Perdón!?»

¡Divino Jesús! Tuve sentimientos encontrados ante tal declaración. Uno, porque yo no era un objeto y dos, porque no me parecía tan mal la idea de pertenecerle.

«Después de todo, yo no era la única tonta».

—No soy tuya, Elijah. No soy de nadie —le aclaré abrumada y vi la furia centellar sus ojos—. Lo que te acabo de hacer fue para que aprendas a que a mí no me vas a usar a cómo te dé la gana, no soy como las putas con las que estás cada noche.

—En eso tienes razón, ellas no son tan estúpidas —Eso fue mi detonante.

La ira me recorrió, aunque traté de controlarme un poco. Logré zafarme de él y antes de que pudiese reaccionar le di una fuerte bofetada y se la regresé en la otra mejilla con el dorso de mi mano.

«Vaya manera de controlarte la que tenías».

Admitía que siempre quise hacer tal cosa, en las películas se veía fantástico, pero en la realidad lo era aún más.

—¡A mí me respetas, maldito imbécil! —espeté volviendo a mi indignación y enojo— Estás tan acostumbrado a hacer y a deshacer cómo quieres con esas pobres estúpidas sin amor propio, que ahora que te tocó a ti, no lo soportas ¿cierto? —Su respiración se volvió irregular y sus ojos se oscurecieron, esa vez por la furia— Pues sabes qué, Elijah Pride, conmigo te jodiste. ¿Quieres seguir con este juego? —cuestioné, mas no respondió— Porque si quieres, conmigo las cosas no serán igual que con ellas.

—¿A qué te refieres? —exigió saber con dificultad, tratando de controlarse.

—A que follaremos cuando yo quiera. —«O cuando te convenza»—. A que después de ser tú el que usas, serás usado.

—Estás malditamente loca si crees que eso va a suceder —puntualizó sonriendo con burla—, pero estás más loca si crees que aun no aceptando tus condiciones, entre nosotros todo el juego acabará —advirtió acercándose de nuevo a mí y retrocedí.

¡Joder! Ese tío estaba más idiota de lo que imaginé y de verdad que se estaba creyendo mi dueño y para ese momento y después de lo que insinuó de mí, ser propiedad de ese patán no sonaba nada bien.

—El loco eres tú al creerte mi dueño —me envalentoné y lo enfrenté, di de nuevo el paso que retrocedí y me acerqué a centímetros de él—. Loco por creer que soy igual a las demás —Quedé a milésimas de su rostro—. Por creer que me puedes usar igual que a ellas y luego desecharme —Lo desafié con la mirada y él me correspondió—, todavía no entiendes, Elijah, que tú me tomas cuando quiero y no cuando tú quieres —susurré.

Tomé su mano y sentí de nuevo esa electricidad que recorría cada parte de mi cuerpo al tocarlo y supe que a él también le sucedía, ya que vi que abrió un poco más los ojos cuando eso pasó.

Tenerlo cerca, sentir su cálido aliento en mi rostro y ese aroma embriagador característico de él, solo me provocaba querer besarlo y permitirle que hiciera de mí lo que tanto deseé y deseaba, pero mi orgullo era grande y no se lo debía permitir. Jugando de nuevo el papel de perra, puse su mano en mi cintura y llevé la mía a su pecho.

—Cada vez que hemos estado juntos es porque así lo he deseado, ni una sola vez ha sido porque tú quieres.

—No te equivoques, Isabella —habló rozando sus labios en mi mejilla, acción que puso mi piel chinita—. Has deseado eso porque yo lo he provocado, porque tu cuerpo reacciona a mi toque —Su otra mano tomó lugar en mi trasero, levantando un poco mi vestido; mi cuerpo se calentó, mis pezones se endurecieron y mi deseo por él apareció de nuevo— y lo hace porque reconoce a su dueño así quieras negarlo —Su arrogancia hizo aparición y eso solo me puso más.

Como una idiota admitía que a veces, esa actitud estúpida me excitaba.

—Te dejo tener el control, lo que es diferente —aclaré.

Mi raciocinio todavía luchaba contra mi idiotez.

Mordí su labio inferior, pero fue el único toque de nuestras bocas. Yo también podía jugar su juego.

—En estos momentos te deseo de nuevo, pero no quiero que me poseas.

—¿Por qué no, Bonita? —Todo cambió de un momento a otro y en su voz escuché un atisbo de súplica que me desconcertó por unos segundos— Déjame terminar lo que tú no quisiste en mi habitación —Su voz fue como el canto de las sirenas y me refería al bello canto que me inducía a caer en su red y sentí que mi entrepierna se humedeció.

—Lo hiciera —Lo besé con rapidez y acaricié su pecho con las dos manos—, pero debes aprender a diferenciarme de entre las demás —Lo volví a besar sin dejar que él me correspondiera—. Necesitas entender que no me someto a nadie —Besé la comisura de su boca— a que no soy tuya —Besé su mejilla—, a que tú no puedes controlarme —Besé un poco más arriba, cerca de oreja— y, a que no puedes insultarme o lastimarme físicamente —Llegué a su oreja y lamí el lóbulo de ella haciendo que soltara un gruñido casi imperceptible—. Ahora vuelve a activar el maldito coche y déjame ir —Me presionó más contra él e intentó besarme, pero puse mi mano de por medio para evitarlo, gruñó y luchó por hacerlo de nuevo y no se lo permití.

—No sé qué te hace pensar que puedes controlarme, White, pero estás equivocada. Si quiero te follo aquí mismo —aseveró molesto.

—Si sigues con esa actitud me tardaré más en darte lo que deseas —advertí.

—He dicho que si quiero te tomo aquí y ahora —amenazó.

—¿Me vas a obligar? ¿Me tomarás a la fuerza? —inquirí, haciendo que me soltara de inmediato.

—Jamás te obligaría, te convencería sí, pero a la fuerza nunca —aseguró y eso hizo que me sintiera un poco orgullosa de él. No era tan cabrón como aparentaba.

—Bien, Elijah. Entonces déjame ir porque no quiero —aseguré.

Reticente sacó el mando de su pantalón y digitó un número, me metí al coche y lo encendí; respondió de inmediato con un suave ronroneo y sonreí victoriosa.

—Ojalá no te arrepientas de jugar así, porque la has cagado conmigo —ignoré su comentario y aceleré el auto. Le guiñé un ojo y sonreí con picardía para luego ponerme en marcha esquivando su moto y dejándolo plantado en medio de la calle.

«Tenía que felicitarte por no haber caído rendida en sus brazos».

Gracias.

En mi mente me di una palmadita en la espalda por haber logrado lo que me propuse y solté el aire que estuve conteniendo mucho tiempo, pude controlarme y a la vez dejarle claro a LuzBel que conmigo no podría jugar a su manera y, así como yo acepté su juego desde un principio, él debía aceptar el mío, pues todo cambió después de descubrir que solo fui su venganza. Eso me dolió más de lo debido y me asustó que me hubiese afectado de esa manera —

incluso más que la traición de Elliot— y sabía que no estaba bien, no era correcto; lo que un hombre como LuzBel me hiciera no debía lastimarme así, sobre todo cuando desde un principio no hicimos más que solo odiarnos y aborrecernos.

«Pero desde la primera vez que lo viste ese Tinieblo te alucinó».

Sí, pero cuando habló la cagó. El primer enfrentamiento que tuvimos jodió toda la simpatía que pudimos haber tenido.

«Aunque ya sentías más que simpatía por él, Isa».

Atracción y deseo, nada más.

«Bien, como tú dijeras».

No me convenía que fuera distinto, hacerlo sería firmar mi sentencia al infierno y aún añoraba un día llegar al cielo. LuzBel era un peligro incitante, nada con él era lo típico, me provocaba cosas que jamás sentí, vivía con adrenalina a diario desde que nuestros caminos se cruzaron, me aterrorizaba y atraía a la vez. Me calentaba y enfriaba de un segundo a otro, me hacía sentir débil un momento y al otro fuerte, me hacía segura e insegura, me llevaba al cielo y a la vez me bajaba al infierno en un instante; con él me sentía odiada y deseada al mismo tiempo, le temía, pero a la vez me provocaba desafiarlo. LuzBel era oscuridad y sus juegos, muy peligrosos.

«Sin embargo, a ti te gustaban los juegos peligrosos, la oscuridad te atraía y ya no le temías a nada».

Pero ya veía todo distinto.

«Sí, porque estabas e....»

Estúpida, confundida, mucho y debía terminar con eso.



—¿Recuérdame por qué debemos ir a un club, un domingo por la noche? —pregunté a Tess.

Estábamos ella, Jane y yo almorzando una deliciosa pasta en el *Olive Garden* de la ciudad.

—Porque mañana no hay clases y sobre todo porque iremos a Elite, el club de Elijah —respondió ella con fastidio y por tercera vez la misma pregunta.

—Vamos, Isa, anímate —suplicó Jane—. Le dije a mamá que me quedaría contigo esta noche y quiero aprovechar mi vuelta al mundo después de estar castigada.

Sonreí al recordar lo que pasó con mi tímida amiga. Connor y ella decidieron dar el siguiente paso en su relación, pero los idiotas lo hicieron en casa de ella; confiados en que los padres de Jane salieron y regresarían al día siguiente. Pero los señores Smith volvieron el mismo día por la noche y encontraron a Connor dormido al lado de su hija, abrazados como dos recién casados —menos mal que estaban vestidos— y se les armó la de Troya. Jane estuvo castigada casi por tres semanas y por fin era libre.

Me fulminó con la mirada al saber el motivo de mi risa.

—La próxima vez seré como tú y haré el amor con mi novio en su apartamento —Rodé los ojos cuando sacó ese tema y entonces fue ella la que rio.

—Ya chicas, dejen de hablar de follar —bufó Tess.

—¿Tú no lo haces con Dylan? —pregunté haciendo que sus mejillas se tornaran del color de su cabello.

—No hemos llegado a eso, el marica le teme a mi hermano cómo si fuésemos a decirle —masculló haciéndome reír. Ella estaba viéndose con Dylan a escondidas de todos, sobre todo de LuzBel, y comprendí muy bien la razón.

—¿Por qué no lo amarras a una silla y lo follas tú? —propuse haciendo que le escupiera encima a Jane el trago de soda que tenía en la boca.

Jane chilló ante eso, pero a la vez nos reímos de nuestro secreto.

Solo las tres sabíamos de lo sucedido con LuzBel y ese secreto moriría con nosotras.

Ya eran las nueve y treinta de la noche y junto a Tess nos dirigíamos hacia el famoso club de LuzBel, estaba nerviosa al saber que lo volvería a tener cerca, y más porque desde aquel día casi no nos habíamos visto; ambos nos pusimos distancia, yo por mis estúpidos pensamientos de ese día y él porque seguía furioso con lo que le hice. Tess supo evadir el problema y al final —según LuzBel—, ella no sabía nada de lo que pasó.

«Esa pelirroja era de las que tiraba la piedra y escondía la mano».

En la entrada de Elite nos encontramos con Dylan, Connor y Jane, ellos nos informaron que los demás chicos estaban dentro y vi que ahí todo era contrario a lo que esperaba. No había filas de personas

esperando por entrar, aunque sí guardias, y en lugar de un club, aquello parecía un lujoso hotel.

—No es cómo me lo imaginaba —susurré a Tess cuando nos acercamos a las grandes puertas de vidrio tintado. Ella saludó a uno de los guardias y este también saludó a Dylan y a Connor de forma amigable.

Era obvio que los conocía.

Al entrar nos encontramos con una recepcionista que saludó a los chicos con respeto y a Jane y a mí con educación, nos colocó unas pulseras de goma en color verde fluorescente y de ahí en adelante nuestro paso era libre.

—Este es un club demasiado exclusivo, hermanita. Aquí solo se viene con invitación —La miré boquiabierta—. Órdenes de Elijah —agregó.

Todo era increíble, la planta en la que estábamos era el lujoso restaurante, Tess me daba un breve *tour* e informó que el lugar constaba de tres plantas. En la de arriba estaba el bar exclusivo, la planta media era el restaurante y en la baja —o subterránea— se encontraba la pista de baile. No se escuchaba nada porque al igual que el club Dark Star, tenía paredes insonoras. Un miedo descomunal recorrió mi cuerpo al recordar ese club —ese donde me convertí en asesina—, sacudí la cabeza para borrar esas imágenes y junto a los chicos nos dirigimos hasta la planta baja.

Me quedé con la boca abierta al entrar al majestuoso lugar, todo ahí era oscuro y luces de colores iluminaban siendo tenues, las pulseras en nuestras manos brillaban dándole así un toque muy

especial; observé cada rincón y me quedé impresionada al notar cada detalle y sobre todo al ver en una de las grandes paredes, una bandera gigantesca con la *G* que identificaba a la asociación entrelazada a la perfección con la *E* del club —y nombre del dueño—. La música retumbaba y provocaba ganas de bailar, Jacob nos hizo señas para que le viésemos desde un privado y nos fuimos hasta ahí; saludé a todos y me encontré también con Elsa, con quien me fulminé con la mirada y luego la ignoré —creía que acababa joder su noche y ella la mía—; hablé con Evan y le pregunté cómo se encontraba, conversamos animados hasta que unas risas escandalosas y esa voz que tan bien conocía, nos interrumpió.

—¿Te pido un trago? —cuestionó LuzBel y una voz femenina que no identifiqué, respondió con afirmación. Me giré para poder verlo y mi sangre se calentó cuando lo vi abrazado a una mujer que sí reconocí de inmediato— Hola, White. No esperaba verte —saludó satírico y lo miré con una ceja alzada— ¿Recuerdas a Elena? —preguntó animado, ella le dio un beso en el cuello y lo único que deseé fue tirarme sobre la tía y arrancarle pelo por pelo.

«¡Ja! Por lo visto no fue Elsa quien te jodió la noche».

¡Agr!

PERDIENDO EL JUEGO
Capítulo 39

Isabella

En esos instantes dudaba de que fuera solo yo quien le provocaba esa cara de culo a Elsa y comprendí que, esa noche me uní a su club al tener frente a mí a la mujer que tuve la desdicha de conocer en Grig. Aquella noche no me cayó nada bien y provocó en mí una decepción injustificada hacia LuzBel, pero justo en ese momento en el que estábamos… ¡Puf! Mis ganas de sacarle esos ojos negros eran demasiadas —justificado o no—, necesitaba hacerlo y más al ver la diversión del imbécil que la tomaba de la cintura como si fuese su posesión más preciada. Jane se acercó a mí y me ofreció un vaso con un líquido color marrón y sin reparar en qué era, lo bebí de un sorbo haciendo que este me quemara la garganta, lo cual agradecí.

—Sí, tu polvo extranjero y de una noche —respondí tratando de ocultar mi furia y el hijo de puta se rio de mí.

También quise arrancarle algo a él y no precisamente el cabello.

—Y ahora seré el de dos noches, cariño —respondió ella, como si lo que le dije fue un halago. Aunque claro, para una tipa como esa, tenía que serlo.

«Y estaba segura de que sabía defenderse de todas tus indirectas».

¡Puf! Gracias por eso.

—¡Oh! Bien por ti —Traté de sonar tranquila e inafectada, mas no creí lograrlo.

—¿Quieres que nos quedemos aquí un rato o vamos allá y me ves hacer magia? —ronroneó él hacia su acompañante, fuerte para ser escuchado por encima de la música.

—Solo si haces esa magia en mí —fue la grandiosa respuesta de esa tía.

Maldije una y otra y otra y otra vez al percibir que mis manos picaban por sentir el rostro de esa tipa y no con dulces caricias. LuzBel sonrió complacido por su respuesta y me di cuenta de que ella era la chica perfecta para él.

«¿Sumisa y complaciente?»

No, una hija de puta igual que él.

—Nos vemos luego, White —se despidió LuzBel, quise decirle muchas cosas, sin embargo, me las tragué.

Sobre todo porque sabía que no me correspondía hacerle una escena de celos y entonces actuar igual que él. Tenía que demostrarle que no me importaba lo que hacía, que tenía claro nuestro juego, pero entre tener que y cumplirlo, había una enorme diferencia.

—Disfruta tú noche —deseó con una sonrisa burlona.

«Al cabrón le había dado por sonreír mucho».

—Disfruta tú la tuya —Me erguí y hablé demostrando que lo que sucedía no me afectaba.

—¡Joder, Bonita! Créeme que lo haré —aseguró y me guiñó un ojo.

La tipa que lo acompañaba me dedicó una sonrisa socarrona, hipócrita, cínica y victoriosa. Y me odié por no poder responderle de la misma manera.

«¿Y si esa era su manera de vengarse por lo que le hiciste en su mansión?»

No sabía si lo era, pero lo estaba logrando.

Traté de ignorar lo que pasó y me senté al lado de Connor, todos me observaban impacientes y Elsa compartía la misma expresión que yo, eso solo aumentó mi furia al darme cuenta de que me encontraba en la misma posición que ella.

«¿En la de putas sin amor propio?»

Por primera vez sentí ganas de llorar ante ese pensamiento.

Presioné el vaso en mis manos y luego llevé una de ellas a mi rostro, mordí la uña de mi dedo pulgar y agradecí cuando Tess pidió otra ronda de tragos. Me negaba a sentirme de esa manera, no podía ni debía, era ilógico y más que absurdo; LuzBel no era nada mío, no me pertenecía al igual que yo no le pertenecía a él y eso nos daba el derecho a ambos de hacer lo que quisiéramos y con quién quisiéramos.

«¡Pues debías cumplir con eso, colega!»

—Te ha pegado fuerte lo de Elijah, ¡eh! —La voz de Tess interrumpió mis cavilaciones y la fulminé con la mirada.

No estaba para burlas, en serio que no.

—Me ha pegado que sea tan imbécil y crea que lo que hace con sus putas me afectará —respondí de inmediato.

—¿Y no es así? —su pregunta era sarcástica y odié que se pusiera en ese plan justo en esos momentos— Isa, yo te conozco más de lo que crees y sé que finges que no te importa lo que mi hermano haga, pero por dentro te está matando.

—¡No! —chillé y me callé en el instante al ver que todos fijaron su atención en mí— No me mata, Tess. No digas eso por favor, solo odio que tu hermano sea tan cínico y arrogante —me defendí un poco más calmada.

—No intentes engañarte a ti misma, Isabella, porque ya no nos engañas ni a nosotros —habló con seguridad, me llevé las manos a la cabeza y la tomé con mucha frustración por esa conversación—. Te quemaste con tu propio juego, amiga.

Y como si fuese una niña, también me llevé las manos a los oídos en un acto ridículo y sin éxito para no escuchar lo que estaba punto de decirme y de paso, cerré los ojos.

—Te has enamorado de Elijah —aseguró, mi corazón se aceleró al oír esas palabras que me negaba a aceptar e intenté ignorar a Tess, sin embargo, sabía muy en el fondo que no erraba del todo— y la verdad no sé si eso me alegre porque yo te quiero mucho, eres como mi hermana y consciente estoy de lo cabrón que es mi hermano.

Un nudo horrible de lágrimas y resentimiento me cerró la garganta. ¡Maldición! Cómo ardían y provocaban que mi pecho doliera. No respondí, no negué a lo que me dijo porque si hablaba iba a llorar, estaba segura de ello. Durante algunas noches atrás fui consciente de lo que me pasaba y solo esperaba a alguien que me hiciese ver mi error y Tess lo estaba haciendo y me odié mucho más

que antes. Di otro trago a mi bebida quien se encargó de bajar esa horrible sensación.

—¿Por qué ha sido tan rápido? Incluso amando como amaba a Elliot —hablé al fin y lo hice en pasado, ella sonrió con ternura comprendiendo lo que me sucedía— ¿Por qué de un maldito cabrón con el que de buenas a primeras me llevé mal? ¿Por qué de LuzBel? —Mis ojos se volvieron brillosos con las lágrimas que amenazaban con salirse— ¿Por qué tuvo que cambiar todo con tu primo? Ese hombre que a pesar de mis errores, siempre me hizo sentir amada —Respiré profundo para contener las lágrimas y clavé mi mirada en LuzBel y Elena que bailaban muy provocativos.

Ella no perdía oportunidad de restregarse en todo su cuerpo como una boa, él la recibía encantado y sus manos no perdían detalle alguno de sus curvas. En esos momentos al fin acepté los celos que sentía al verlo con ella.

«Era imposible no hacerlo, si hasta te tardaste demasiado».

—A la primera pregunta respondo así, porque creíste amar a Elliot, pero en realidad no fue así —comenzó a responder Tess—. A la segunda, porque a pesar de haberte llevado mal con ese cabrón al principio, siempre hubo una fuerte atracción entre vosotros a la que tarde o temprano ibais a ceder. A la tercera, porque Elijah a pesar de ser un hijo de puta, sabe cómo hacer sentir bien y complacida a una mujer; y a la cuarta, porque Elliot es el tipo de hombre que sabe amar de manera incondicional, pero a pesar de eso nunca va a ser suficiente para una mujer como tú, o tú no lo serás para un hombre como él.

—¿A qué te refieres? —inquirí después de eso.

—A que hay dos tipos de hombres, Isa. Los buenos y amorosos como Elliot que son el tipo de príncipe azul para una mujer más simple por así decirlo, el héroe de aquellas que no saben cuidarse solas. Y luego están los hijos de puta como Elijah, esos que no le temen a nada, los que denominan peligrosos y que están hechos para mujeres fuertes como tú —Puso el dedo índice en mi pecho—. No necesitas a un príncipe azul o a un héroe que te aburra, porque por más amada que te haga sentir, siempre te llegará a aburrir; tú necesitas a un cabrón que te obligue a sacar lo fuerte que eres, que te haga cruzar tus límites y vencer tus miedos, necesitas a un hombre que te desafíe y te pruebe día a día, un hombre que te haga vivir con adrenalina, que te enoje y a la vez te haga feliz cómo solo él sabe hacerlo. Necesitas a un hombre que te complemente y no que te cuide en todo, necesitas a un compañero de batalla y no a un guardia protegiéndote como una damisela indefensa y todo eso lo has encontrado en…

—Elijah Pride, tu hermano —respondí interrumpiéndola y aceptando al fin en voz alta lo que me había pasado.

—Exacto —afirmó con una sonrisa— y creo que deberías decírselo, sé que se va a negar a lo que sientes por él, lo conozco —señaló y también concordé con eso—. Pero pienso que tiene derecho a saber a lo que se enfrenta contigo, porque si cree que no te importa nada de lo hace o tú finges que no te duele y encima no te alejas de él, le darás el poder para que te destruya y lamentaría verte rebajada ante él, no lo soportaría en una guerrera como tú. Lánzate, Isabella, porque es mejor que te enfrentes a lo que sientes y no que te acobardes. Sigue siendo tú, cariño y por favor, no cambies por él —suplicó.

Seguí escuchando con atención lo que Tess me decía, ella conocía a la perfección a su hermano y le agradecí por advertirme lo que podía suceder, me removí un poco incómoda y, aunque me quité un peso de encima al aceptar lo que me pasaba, también me sentía ansiosa y muy estúpida por haber caído en mi propio juego. Sentía que a partir de esa noche todo se había complicado y temía que nada bueno saliera de todo eso.

Jane se fue al baño y dejé de lado mi conversación con Tess para hablar con Connor, pero fuimos interrumpidos.

—Hola, guapo. ¿Me invitas a un trago? —Una hermosa chica de cabello negro, con muchas curvas en el cuerpo y vestida de forma provocativa, se acercó a nuestra mesa y colocó una mano en el hombro de Connor.

«Zorra a la vista».

Y me parecía conocida.

—Lo siento, pero tengo novia —respondió Connor de inmediato haciendo que me sintiera orgullosa de él.

—¿Y qué? ¿Te pega? —lo provocó ella y me tensé por su descaro.

«Ves, sí era una zorra. Mi sexto sentido lo intuía».

Tenías buen radar para encontrar a tu clase.

«¡Puf!»

—No, es solo que ella se ha llevado mi billetera.

«¿¡Pero qué mierda con los hombres!?»

Intuí que Connor me iba a conocer bien y se iba a arrepentir.

Estaba a punto de decir algo cuando vi que los dos soltaron carcajadas, Connor se puso de pie y la saludó con mucho cariño y un fuerte abrazo, tanto, que la levantó del suelo logrando que la chica tomara el dobladillo de su vestido y lo bajara para evitar que se le viese el culo. Cuando al fin la devolvió al suelo, ella lo abrazó y se dijeron cosas que no logré entender por la fuerte música. Vi a Jane acercarse y desconcertarse al ver lo mismo que yo, pero de inmediato Connor la haló y se la presentó a la tía como *la novia que tenía su billetera*, luego de eso, la morena saludó a todos e intuí que conocía a la mayoría.

—Hola, Tess —dijo cuando vio a mi amiga.

—Tiempo sin verte, Laurel —respondió ella, la chica clavó su mirada en mí y le sonreí un poco reticente, luego volvió a mirar a Tess— ¡Oh! Perdón, Laurel. Ella es Isabella, mi mejor amiga —Sonreí cuando dijo eso—. Isa, ella es Laurel, una vieja amiga, aunque más bien la mejor amiga de Elijah —Me incomodé al pensar la clase de mejor amiga que era, pero por educación traté de fingir y de pronto recordé quién era.

La chica de la foto con Elijah, estaba segura.

«La noche no pintaba nada bien, colega».

—Es un gusto conocerte, Laurel —mentí.

—El gusto es mío, Isabella —Me sentí un poco mal cuando ella me sonrió con sinceridad.

Unos chicos que la acompañaban se acercaron y los presentó a todos, se quedaron acompañándonos y de inmediato entramos en una conversación muy animada, olvidando lo tensa que me sentí al

principio al saber lo que con mucha probabilidad, incluía su amistad con LuzBel. Minutos después el aludido llegó acompañado de Elena y saludó a Laurel con demasiado entusiasmo a la vez que se la comía con la mirada con mucho descaro. No estaba segura si era eso en verdad o mi paranoia por su fama de donjuán ya no asimilaba bien nada, cuando de él se trataba; los dos chicos y la chica que acompañaban a Laurel se percataron también de eso, así que comprendí que no me equivoqué y no exageré. El tipo rubio se tensó y no sé si fue porque la chica —quien creo que era la novia— observaba a Luzbel con demasiado entusiasmo o porque el idiota miraba a Laurel de la misma manera. El tío de cabello negro también miró a LuzBel con fogosidad y eso me desconcertó un poco. Los dos eran en extremo guapos, pero el rubio lo era más.

«Aunque ninguno igualaba la belleza de nuestro Tinieblo».

Ni ellos ni ningún otro hombre.

«Vaya, Isa. Creo que al fin íbamos a comenzar a hablar el mismo idioma».

Todos entablaron de nuevo una plática animada y creo que solo Elsa y yo nos sentíamos un poco excluidas, en mi mente me reí de eso porque jamás creí estar en la misma situación. El chico moreno que me pidió llamarlo Ed, me invitó a bailar y decidí aceptar para botar un poco la tensión y el mal humor que me atormentaba; vi que LuzBel se percató de eso y se tensó cuando vio mi intención, nos observó de forma amenazante, pero no me importó, no cuando él estaba rodeado en esos momentos por su amante de una noche.

«O dos».

Tú siempre de entrometida, maldita y estúpida conciencia.

Estábamos en la pista con Ed y admitía lo mucho que me distraía y lo bien que me hacía sentir, no existía atracción entre los dos, solo un sentimiento mutuo de simpatía —igual a la que sientes con una amiga—; mientras bailábamos nos decíamos cosas al oído que nos hacían reír y descubrí lo que quizá sospeché desde un principio cuando observó a LuzBel.

Ed era gay.

Me confesó que era la primera vez que lo aceptaba con alguien con tan poco tiempo de conocerla y eso me halagó, él no se avergonzaba de lo que era, pero tampoco lo divulgaba con cualquiera. Me hizo girar quedando con mi espalda presionada a su pecho y me tomó de la cintura, bailábamos con mucha sincronización al ritmo de la canción que sonaba y a la vez aprovechaba a hablarme en el oído sobre cada chico que estaba en la pista y de cuál le gustaba más. Tenía un ojo tan crítico, que me provocaba tremendas carcajadas cuando también deducía el tamaño de los penes de cada tío.

—Creo que ya fue suficiente de vuestro espectáculo —La voz de LuzBel nos interrumpió haciendo que me pusiera nerviosa—. Ahora quítate y déjame bailar con ella —Lo fulminé con la mirada por ser tan ególatra.

«Y tan bien que la estábamos pasando».

—Lo siento, Ed —dije cuando él se apartó de mí. Le hice un puchero y me respondió con una hermosa y gran sonrisa.

—No te preocupes, nena. El macho alfa ha llegado —Me guiñó un ojo y reí por sus palabras.

LuzBel casi lo asesinó con la mirada, pero Ed lo ignoró y se marchó hasta la mesa con los demás chicos; me quedé parada un instante y me puse más nerviosa al pensar que era la primera vez que bailaría con LuzBel y hacerlo después de aceptar lo que sentía por él, no me ayudaba en nada. Me tomó de la cintura y comenzó a moverse obligándome a mí a hacerlo, sus movimientos eran fluidos y de inmediato los míos se sincronizaron a los de él; me giró y sonreí sin querer al darme cuenta de los cambios de humor que ambos dábamos de un momento a otro. Me encontraba en la misma posición que antes estuve con Ed, solo que esa vez me sentí en las nubes y mi cuerpo comenzó a reaccionar a la cercanía del cuerpo de él. Hizo mi cabello hacia un solo lado de mi cuello y acercó su rostro haciendo que su respiración chocara con mi piel, cerré los ojos al sentir esa electricidad y por un momento olvidé el enojo que tenía.

¡Dios! ¿Hasta dónde llegaría?

—¿Disfrutabas el baile con ese idiota? —preguntó en mi oído y reí.

—Sí, hasta que tú llegaste a interrumpirnos —respondí, él me hizo dar la vuelta y vi sus ojos oscurecidos por la rabia que le causaron mis palabras.

¡Demonios! Ahí íbamos otra vez.

Sin decir más me hizo caminar fuera de la pista y me llevó a un lugar alejado de los demás, me haló como si fuese una niña que a penas aprendía a caminar y por la forma tan fuerte de tomar mi mano, imaginé que no le gustó mi respuesta.

Pero no por eso dejaría de ser sincera.

—Te encanta provocarme ¿cierto? —bufó cuando llegamos a un pequeño reservado.

—No te provoco, Elijah. Solo respondo con la verdad —lo enfrenté— ¿Crees que solo tú tienes derecho a divertirte con tus putas?

—¡Ah! Así que es eso, estás celosa —aseguró.

—¿Y tú no? —le cuestioné.

—No, solo soy un hombre muy posesivo y no me agrada que toquen lo que es mío.

—No soy tuya —le recordé y rio.

—Sí que lo eres, Bonita.

—¿Entonces tú eres mío? —pregunté y se tensó— Porque en ese caso yo también puedo ser posesiva.

—No, White, no te equivoques. No soy de nadie —espetó muy a la defensiva y sus palabras fueron como una fuerte punzada en mi corazón—. Tú eres mía, yo no soy tuyo —recalcó.

«Eso era increíble e injusto».

—Eres un idiota egoísta, LuzBel —mascullé—. Te molestas porque yo baile con otro hombre, pero tú sí lo haces con otras mujeres, las miras con descaro y encima me lo restriegas en la cara —reclamé dolida.

—No entiendo porque te afecta tanto, White. Lo nuestro es solo un juego, un puto juego —Una necia lágrima se me escapó por el dolor que me causaron sus palabras y me limpié con brusquedad.

Estaba siendo estúpida y lo sabía, mas no pude evitarlo en esos momentos, todo me superaba y sabía que iba a explotar si no sacaba lo que tenía atorado en la garganta.

—¿¡Entonces por qué no lo entiendes tú!? —le recriminé— Te estás equivocando demasiado conmigo, idiota. Vienes y me reclamas como tuya, pero te molesta si yo también te quiero como mi posesión, mi puto trofeo —La sorpresa surcó su rostro al escucharme tan enfurecida— Las zorras con las que te acuestas te consumieron la única neurona que funcionaba en tu cabeza y por eso imaginas que soy cómo las demás, pero no. Te lo he aclarado miles de veces y si tú me exiges exclusividad, pues dame lo mismo porque si lo que yo obtengo de ti es lo que le das a cualquiera, entonces no lo quiero —zanjé.

Para ese momento mi dolor era tan fuerte, que no me importó nada y esas palabras que solté me desencadenaron una verborrea de la cual solo yo iba a salir lastimada, pero Tess tenía razón y si me callaba y seguía al lado de LuzBel fingiendo que nada me dolía, lo dejaría rebajarme y destruirme. Me arrebataría mi esencia y me convertiría en una versión patética de la mujer que siempre quise ser.

—¿Por qué pides más si estamos bien así? —inquirió.

Mis ojos se desorbitaron ante esa estúpida pregunta.

—Tú lo estás o al menos finges que es así, yo no puedo, LuzBel. No seré alguien diferente solo porque estés feliz conmigo de esa manera cuando yo me destruyo poco a poco —Me cogí la cabeza con ambas manos y solté el aire cargado de frustración que retenía— ¿Eres tan idiota para no entenderlo? —indagué— ¿Eres tan imbécil que no te

das cuenta por qué me duele verte con otras? —Sus ojos se abrieron demás al comenzar a entender de lo que hablaba— Sí, Elijah. Es por lo que estás imaginando —acepté y abrí las manos para después dejarlas caer a mis costados admitiendo mi derrota.

Negó como un loco ante lo que escuchó.

—No, Isabella. Tú no —exigió y su reacción me desconcertó.

—Sí, Elijah. Yo sí…

—¡Cállate! —advirtió y lo ignoré.

No seguiría siendo una cobarde.

—Me enamoré de ti —confesé al fin. Dije esas palabras en voz en alta y a pesar de su reacción me sentí aliviada.

—¡Maldición, Isabella! ¡No pudiste haber sido tan tonta como para caer en tu propio juego! —mascull y, aunque presentí esa reacción, mi sangre se heló al escucharlo— ¿¡Cómo pudiste joder todo con ese estúpido sentimiento!?

Mi respiración se cortó y mi garganta ardió con las ganas inmensas que sentí de llorar. Jamás creí sentirme tan humillada y todo por decir la verdad.

—No debiste enamorarte de mí, maldita Castaña —bufó lleno de rabia— ¡No de mí!

—¿Por qué no? —logré preguntar en un susurro, al no entender su exagerada reacción.

Vamos, que si tenía miedo estaba bien, pero no le estaba diciendo nada que lo pusiese en peligro de muerte. Me miró y a lo mejor me lo

imaginé, pero logré ver un atisbo de miedo en sus ojos que desapareció de inmediato. Intentó responder, pero fuimos interrumpidos.

—¡Oye, LuzBel! Ya convencí a tu amiga para divertirnos los tres en tu oficina —Elena y Laurel estaban muy animadas y melosas, comprendí a lo que se referían y maldije por haber abierto la boca y confesarle mis sentimientos.

En ese momento me sentí patética.

—Esta noche tu fantasía será cumplida, cariño —agregó Laurel.

Observé a LuzBel, rogando en mi interior porque no aceptara esa proposición, suplicando para que no se negara a mis sentimientos, pero con cada segundo que pasó, me convencí de que no debí hacerme ilusiones. No con él.

—Porque yo no puedo corresponderte —respondió a mi pregunta y juro que escuché que mi corazón comenzó a romperse—. Yo no siento lo mismo por ti, White —aseguró con su mirada fría y carente de emoción alguna. Tragué fuerte para bajar mi dolor, mas no lo logré— Lo siento —musitó y lo vi marcharse con esas dos chicas a cumplir sus fantasías.

Jamás en mi puta vida creí sentirme tan pisoteada.

«Fuimos unas estúpidas al enamorarnos del diablo».

UN GOLPE DE REALIDAD
Capítulo 40

Isabella

Por un momento tuve la esperanza de que LuzBel se retractaría mientras caminaba alejándose de mí, fantaseé con la idea que se daría la vuelta y regresaría, pero el golpe de realidad me azotó en la cara cuando lo vi perderse a través de la multitud yendo directo a su dichosa oficina junto a esas chicas. Con cada paso que dio arrastró los pedazos de mi corazón, puesto que, aunque me erguí en toda mi altura con una pose de fortaleza inquebrantable, esa que demostraba que nada me dolía, por dentro estaba como una niña dañada, llorando en un rincón; me fue inevitable que no me dolieran sus palabras y el saber que no me correspondía. No obstante, que me restregara en la cara lo que iba a hacer con esas fulanas, me destrozó el orgullo y arrasó con mi dignidad.

«Fulanas que cumplirían sus fantasías».

Sí, igual era lo único que él merecía, mujeres vacías como lo era él.

Cometí un grave error y lo aceptaba, desde que llegué a ese estado, a esa ciudad, mi camino se desvió y terminé tomando un mal callejón, uno en el que dañé a alguien que jamás quise dañar, pero igual lo hice sin importar las consecuencias, sin embargo, tenía claro que en algún momento el karma me encontraría.

Y estando ahí de pie, me di cuenta de que ya lo había hecho y me estaba cobrando el doble de lo que hice. Jugué a la ruleta rusa con LuzBel, con ese juego que acepté me puse un revólver en la sien que contenía una sola bala y mi suerte fue tan mala, que me disparé y perdí.

«Pero no había acabado contigo».

En eso estaba de acuerdo.

No llegué hasta donde estaba por ser débil, y tenía claro que a veces en la vida te tocaba ser el martillo y otras el clavo, y yo una vez más estaba en la posición del clavo, pero si salí antes lo volvería a hacer aun con el corazón hecho pedazos, no bajaría la cabeza ni me tiraría a llorar por alguien —por lo menos no, ahí— que no se lo merecía. Porque por mucho que LuzBel me gustara, por muy enamorada que estuviese de él, no me dejaría humillar más de lo que ya lo había hecho.

«Tenías que aguantar hasta llegar a casa, Isa y allí te desahogarías».

Caminé hacia el baño y llegué al lavabo sintiendo mi garganta arder y la respiración acelerada, sin contar a mi desbocado corazón; abrí el grifo y me mojé las manos, luego froté una en mi cuello para calmarme un poco, respiré profundo varias veces y como pude logré retener esas necias lágrimas que amenazaban con salirse de mis ojos. Ya más calmada decidí volver a donde los chicos se encontraban, sin embargo, mi camino se vio interrumpido en la puerta del baño cuando me encontré con Elsa, pasé por su lado y ella a propósito golpeó mi hombro deteniéndome un poco.

—Duele ¿no? —ironizó y la ignoré, intenté salir de ahí, pero me tomó del codo y me lo impidió.

Cerré los ojos y bufé antes de volver a verla. En serio, no estaba para eso.

—No sé de qué hablas y no me importa lo que tengas que decirme —bufé, mi voz salió un poco controlada a pesar de cómo me sentía.

—Sabes bien a lo que me refiero, Isabella. Te enamoraste del hombre equivocado y ahora pagarás las consecuencias —En mi interior repetía las palabras del maestro Cho como un mantra para no irme encima de ella.

No hables cuando estés molesta porque en ese momento tu lengua no está conectada a tu cerebro; no golpees cuando estés furiosa porque en ese instante es cuando más débil te encuentras.

—Si así fuera, eso es algo que no te importa, Elsa. Pero ¿sabes qué? —dije sin esperar su respuesta— No te hagas ilusiones con que me verás arrastrándome detrás de él, no soy como tú —ataqué, su rostro cambió de inmediato a ira pura.

—Es obvio que no eres como yo —habló con arrogancia, copiando a la perfección a su maestro, mirándome de arriba hacia abajo con desdén y haciendo que me riera con burla—. A diferencia de ti, yo sé cómo es LuzBel y no soy tan estúpida para ilusionarme con un hombre que no ama a nadie.

«¡Ouch!»

Ella mentía.

—No, solo eres estúpida por aceptar las migajas que quiere darte —increpé—. Estás enamorada de ese hombre, lo amas, pero lo niegas porque sabes que jamás te corresponderá —aseguré una verdad que todos veíamos— y prefieres arrastrarte a sus pies por la poca atención que te da, que perderlo del todo —Aquellas palabras picaron en mi lengua, vi que empuñó las manos y me preparé para un posible ataque de su parte—. La diferencia entre nosotras es que yo sí tengo dignidad y jamás me verás humillarme por un hombre que no me ama.

«Bien colega, sólo te quedaba cumplirlo».

—No tienes idea de cuánto te odio, eres peor que Amelia —espetó con ira pura, escuchar ese nombre de nuevo y saber que pertenecía a la mujer que LuzBel amó me tensó y dolió, mas no era momento para sumar más dolores.

—No tengo idea de quién es ella —mentí—, pero evita compararme y, aunque no lo quieras ni lo pidas, te daré un consejo —dije intentando terminar aquella absurda discusión—. Ámate, Elsa. Ámate a ti misma para que alguien más te ame y así no te arrastres por nadie —Logré detener la bofetada que quiso darme y de inmediato se zafó de mi agarre— Duele ¿no? —devolví sus palabras y noté sus ganas de asesinarme. Le sonreí como toda una perra y salí del baño.

De cierta manera sentí que debía agradecerle esa distracción que me dio, porque el tiempo en el que estuve con ella en esa discusión tan absurda, saqué unos instantes de mi cabeza lo sucedido con LuzBel, algo que en realidad necesitaba para no terminar llorando. Llegué al privado donde se encontraban los demás y me incorporé a

la conversación que tenían; Tess se había ido a la pista a bailar con Dylan, Connor con Jane y solo me encontré a Evan, Edward, Jace y su novia Andrea, los últimos eran los acompañantes de *la mejor amiga* del imbécil.

Los tragos estaban sobre la mesa y decidí tomarme varios de una sola vez, el alcohol quemó mi garganta, pero por primera vez sentí que esa sensación no era nada en comparación a lo que quemaba mi corazón en esos momentos.

«O te lo congelaba».

El hielo también quemaba.

«Ese era un buen punto al que siempre quise que llegaras».

Pensé con detenimiento en eso y entonces me di cuenta de cuál fue otro de mis malditos errores en ese juego. Creí que todo sería más fácil con LuzBel y que lograría no involucrar sentimientos creyendo que su corazón de hielo me ayudaría a ser fría como él, pero olvidé que el hielo también quemaba.

«Y terminaste bien chamuscada».

Quemada y congelada, lo que sea que fuera dolía como imaginaba que sería estar en el infierno y con eso noté otra de las mentiras de LuzBel, él dijo que estar en su infierno iba a gustarme y se equivocó, no me gustaba, solo dolía, ardía y me destruía.

Infinidad de tragos y horas después —o no sé cuánto ya que perdí la noción del tiempo— estaba lo suficiente borracha como para estar hablando incoherencias con los chicos, la voz chillona de Andrea me aturdía más que los tragos y reí como loca con las estupideces que

Edward decía. Evan me invitó a bailar y sin dudarlo acepté; ya no era capaz de escuchar la música como en realidad sonaba, sentía que los tragos llegaron hasta mis oídos al punto de dejarme un poco sorda; Evan estaba igual de borracho y bailábamos desinhibidos, disfrutando de ese momento que hacíamos nuestro.

—¡Me encantas, Isabella! —gritó en mi oído para que pudiese escucharle y el alcohol en mi cuerpo evitó que esa declaración me incomodara a como lo hubiese hecho estando sobria.

—Tú también me gustas mucho como amigo, Evan. Es una lástima que llegaras a mi vida en el momento equivocado —fui sincera y aclaré lo que debí aclarar desde que lo conocí.

Evan es guapo y guay, pero como dijo Tess, él también era ese tipo de príncipe azul para una chica indefensa y para mí desgracia, fui muy estúpida al enamorarme del mayor de los idiotas.

«Tú eras de las que prefería el veneno en lugar de la cura, colega».

Hasta ese punto llegaba mi idiotez.

—A lo mejor con esto que te voy a pedir firmaré mi sentencia de muerte —dijo y captó toda mi atención—. Sé que nunca te podré tener, pero muero por un beso tuyo y ahora que no estás con nadie desearía poder obtenerlo —Su petición me sorprendió.

A pesar del alcohol en mi sistema y lo desinhibida que me sentía, me quedé sin palabras; no podía besarlo y no porque creyera que le debía respeto a alguien que no fuese yo misma, sino porque no deseaba que él volviese a confundir las cosas. Estaba a punto de explicarle eso cuando vi a LuzBel aparecer en el privado, se le veía satisfecho y feliz con las dos chicas abrazadas a cada lado de sus

costados y sentí asco, ira, dolor y decepción al saber lo que estuvieron haciendo justo después de confesarle que estaba enamorada de él; me observó con su típica frialdad, mas esa vez yo le devolví una mirada desinteresada, decidiendo en ese momento que no le daría el placer de verme afectada por nada. Nuestro juego había llegado a su fin, él lo decidió así en el momento que se fue con sus zorras y por mi paz mental iba a dejar las cosas tal cual estaban y a continuar con mi vida, retomando el camino que tuve que haber tomado cuando llegué a Richmond.

Las chicas a su lado le dijeron algo al oído, aunque LuzBel no les prestó atención y se concentró en fulminarme con la mirada, reprochándome con ella el que estuviese bailando con Evan. Sonreí divertida al ver su descaro.

«¡Maldito Tinieblo! ¿Quién se creía?»

Un todopoderoso que pensó que el haberme rechazado me haría caer en un mar de tristeza, creyó que luego de su desprecio correría a llorar a mi casa, se imaginó que me convertiría en una Magdalena llorando frente a todo mundo por su desplante.

«¿Y no fue del todo así?»

Era obvio que estaba herida, pero él no tenía por qué saberlo y yo no tenía por qué demostrárselo.

—Si te besara, no sería porque quiero algo más contigo, Evan —respondí al fin a mi acompañante y dejé de darle importancia a LuzBel—. Me gustas como amigo nada más, eso no significa que quiero una relación contigo más adelante ni mucho menos que

confundas las cosas —Me sorprendí cuando me acunó el rostro entre sus manos y se acercó a mí.

—Tengo claro que tú amas a otro, que toda tú perteneces a otro hombre —Su voz fue un poco brusca, sin embargo, su tono no me ofendía— y sé que ese hombre puede matarme por esto —Me molestaba que todos se dieran cuenta de lo que sentía por LuzBel, que supieran que mientras yo me enamoraba de él, el imbécil disfrutaba de otras, aunque fue mi error y debía asumirlo—. Pero estoy dispuesto a morir por un beso tuyo.

Sus palabras retumbaron en mi cabeza y maldije no solo por haber dejado a Elliot, sino también por haberlo hecho por un hombre que no me merecía, estando ese frente a mí, con ganas de morir solo por probar mis labios.

«Pero LuzBel no te amaba, él ya te lo había dejado claro y tú no le pertenecías».

Mi conciencia como siempre tendía a ser la más perra cuando le convenía, pero esa vez tuvo razón, no le pertenecía a nadie y no le debía nada a nadie.

—Prueba mis labios si quieres, Evan —dije cerca de su boca—, pero quiero que tengas claro que estoy borracha y estoy siendo una total perra, si te dejo hacerlo es solo porque estoy herida —Fui sincera con él y no se inmutó—. A lo mejor mañana me arrepienta y tal vez también tú lo har…

Antes de que terminara de hablar, Evan unió su boca a la mía y me besó con desesperación, hambre y posesividad, en ese momento a diferencia del otro día en el cuartel, le correspondí un poco aturdida

e idiota y lo besé intentando disfrutar sus labios. Puse las manos en su pecho para tener un apoyo y le dejé devorar mi boca a como se le antojara sabiendo que en esos momentos ya no traicionaba a nadie, que era libre y podía hacer lo que quisiera, aunque de pronto dejé de sentirlo y me percaté de que alguien lo había separado de mí.

—¡Maldición, Evan! —bufó Tess tomándolo del brazo— Con lo bien que me caes y tú firmando tu sentencia de muerte —espetó viendo hacia el privado, hice lo mismo y vi a LuzBel comenzando a caminar hacia nosotros con su aura oscura y sus ganas de asesinar a alguien.

Casi vi los rayos centellar alrededor de todo su cuerpo y llegué a sentir miedo, no por mí sino por Evan, así que iba a enfrentarlo y a dejarle claro que no tenía ningún derecho a actuar como un novio celoso, ni siquiera tenía derecho a molestarse por alguien a quien no quería para una relación, dejó las cosas claras y era mi momento para hacer lo mismo.

—Llévate a Evan de aquí y yo me encargo de Isabella —habló Dylan, quien estaba al lado de Tess y me tensé al saber que quedaría en sus manos.

Desde hacía un tiempo cambió conmigo, habíamos mantenido nuestra distancia y saber que esa noche estaría con él no era algo que me emocionara mucho y más después de su actitud en el búnker de Washington.

—No me iré a ningún lado, ese idiota no tiene por qué venir a joder mi noche —zanjé, Evan sonrió, Dylan y Tess negaron con fastidio.

—Y tienes toda la razón —me apoyó Dylan y me sorprendí—, pero tú eres una cosa y Evan otra. LuzBel se la agarrará con él y no es

buen momento ya que Evan está borracho, así que, si quieres dejarle claro todo te sugiero que lo hagas mañana. Y te aseguro, Isabella, que si me lo permites estaré ahí para respaldarte en todo.

«¡Guau! ¿Qué estaba pasando?»

Tess asintió y luego le dijo algo a Evan, lo tomó de la mano y se lo llevó antes de que LuzBel llegara a nosotros, Dylan me tomó de la mano y se perdió conmigo entre la multitud que se encontraban bailando, el contacto con su mano me puso nerviosa y no de una forma maliciosa; quizá por lo borracha que me sentía me reí de esa de situación, era la primera vez que hice contacto directo con él después del primer día de conocernos.

«Solo que esa vez su mano hizo contacto con tu culo».

Cierto.

Seguí riéndome como una loca hasta llegar al estacionamiento donde estaba un *Jeep* negro que reconocí de inmediato y nos detuvimos, Dylan abrió la puerta del copiloto y me hizo subir para luego abrocharme el cinturón y correr hacia el lado del piloto. Todo ese escape me parecía muy gracioso y absurdo, pero me limité a solo a reír.

—Me alegra saber que te parece tan gracioso todo esto —habló al fin, tras salir del estacionamiento.

—Me pareció gracioso desde que me tomaste de la mano para sacarme del club —Cada vez arrastraba más las palabras cuando hablaba—, tomando en cuenta que la primera vez que sentí tu mano fue en mi culo —Me reí y logré ver un atisbo de sonrisa en su rostro.

—Créeme que ahora mismo quisiera volver a azotarte por la tontería que has hecho —Su tono era un poco divertido y me sorprendí por ello.

—Eres muy mono cuando no estás en modo idiota —Me volvió a ver de forma rápida y alzó una ceja.

—¿Estás coqueteando conmigo, Isa? Porque créeme que eso no es correcto entre nosotros —se mofó haciéndome rodar los ojos y casi sentí que me quedaron trabados por la borrachera que me cargaba.

—Si eres inteligente y no piensas solo con la de abajo, sabrás que no te estoy coqueteando —aclaré y asintió de inmediato.

—Perdón por lo de ese primer día —soltó y entonces sí que me quedé pasmada con sus palabras—y por los demás —agregó.

—¿Qué te hizo cambiar de opinión sobre mí? —me atreví a preguntar aprovechando el valor extra que tenía, lo vi tensarse tras mi pregunta y se quedó en silencio unos minutos, deduje que pensando en cómo responder.

—Tu valentía y sobre todo, te ganaste mi respeto cuando lograste llegar a LuzBel —Una punzada de dolor me atravesó por lo último y él lo notó—. Ser idiota es su manera de evitar ser lastimado y que lastimen a los que le importan —Negué por su absurda forma de defenderlo—. Sé que no lo ves, Isabella, pero todos tenemos un motivo para actuar como actuamos o hacer lo que hacemos.

—¿Cuál es el tuyo para ser cómo eres y para ahora actuar de esta forma conmigo? —pregunté cambiando el tema.

Hablar de LuzBel era lo que menos necesitaba en esos momentos.

—¿De qué manera? —Alzó una ceja y sonrió.

—Casi como un hermano mayor —Creí que era la mejor forma de describir su comportamiento en esos momentos, él se puso serio y continuó viendo al frente—, no creas que he olvidado tu preocupación por mí en Washington —añadí.

—No tengo ningún motivo, ser idiota es mi naturaleza —respondió, solté una carcajada por su acertada respuesta y asentí dándole la razón.

Chillé cuando un fuerte golpe en la parte de atrás del *Jeep* me hizo irme de bruces y si no fuese por el cinturón, creí que en esos momentos mis dientes habrían estado regados por todo el tablero del coche. Dylan maldijo cuando se percató de lo que había sucedido y me di cuenta de que no era nada bueno cuando varios tipos en motocicletas se colocaron a cada lado del auto, lo que nos golpeó fue un coche que aún se mantenía tras nosotros y otro más apareció al frente.

—¡Son los putos Vigilantes! —masculló entre dientes haciendo que la borrachera desapareciera de mí y mis alertas se activaran.

—¿Traes armas? —pregunté y asintió. Me indicó dónde estaban y de forma sigilosa las busqué, le pasé una pistola que escondió de inmediato y tomé un par de cuchillos que también escondí en mi cuerpo, bajo mi ropa.

—Toma mi sudadera, está en el asiento trasero y cúbrete la cabeza con el gorro de ella —pidió.

—¿Por qué? Eso me va a impedir defenderme —dije y lo escuché murmurar algo que no entendí.

—Haz lo que te pido por favor, necesito protegerte, Isabella —suplicó y vi tremendo miedo en él—. No hagas que LuzBel me mate si salimos de esta —Sabiendo que no era el momento indicado para contradecir nada, obedecí.

Vi que el auto al frente de nosotros se detuvo de forma cruzada a unos doscientos metros y el tipo que lo manejaba nos hizo una señal para que nos detuviéramos, Dylan disminuyó la velocidad, detuvo el motor sin apagar las luces delanteras del *Jeep* y nos quedamos dentro de él esperando lo que iba a suceder.

El tipo que nos detuvo se acercó poco a poco frente a nosotros y cuando llegó a la luz de las farolas lo logré reconocer.

—¡Maldición! Es Derek —bufó Dylan confirmando lo que ya sabía y desconcertándome al ver su miedo.

«De verdad esperaba que saliéramos de esa».

SECUESTRO
Capítulo 41

Elijah

—¡Cálmate, Elijah! ¡Jesús! ¡Pareces un demonio! —gritó Tess abrazada a mí como un puto koala.

—LuzBel, cariño, por favor analiza lo que vas a hacer —Esa era la voz de Elena a mis espaldas.

—¡Mierda! Ahora entiendo por qué no... —Laurel se quedó en silencio cuando la miré con advertencia.

—¡Ayudadme! ¡No os quedéis ahí paradas como idiotas! ¡No veis que lo va a matar! —gritó otra vez mi hermana e intenté sacarla de encima de mí.

Evan estaba frente a mí limpiando la sangre que salía de su nariz. Tess pensó que lo podría sacar de mi puto club tan fácil y estaba muy equivocada. El hijo de puta sabía a lo que se enfrentaba y le importó una mierda desafiarme en mi maldita cara, pero no era solo eso lo que me tenía como un poseso, más me había enfurecido ver a Isabella correspondiéndole cómo él deseaba. Tiré a Tess con brusquedad hacia un lado y la vi caer de culo, mas no me importó, me dejé ir de nuevo sobre Evan y mis puñetazos se estrellaron en su estúpida cara; intentó defenderse, no obstante, mi furia era muy grande y más cuando lo vi reírse de mí. Sentí que su sangre

humedeció mis manos y eso no me bastó, seguí atizándolo hasta que tres personas me apartaron de él. Connor me agarró de un brazo y el rubio amigo de Laurel del otro, el moreno que también puso sus manos en Isabella me abrazó por la espalda y con toda la intención le di un cabezazo en el ojo derecho que lo hizo maldecir en voz baja, aun así no aflojó su agarre en mí.

Mi pecho subía y bajaba por mi acelerada respiración y vi a Jane, Tess y a la chica rubia ayudando a Evan quien aún sonreía satisfecho; traté zafarme del agarre de esos tres, pero no pude. Laurel y Elena estaban a un lado con las manos en la boca sin poder creer lo que estaba sucediendo en la salida trasera de mi club —por donde Tess quiso sacar a Evan— y yo solo deseaba matar al hijo de puta que puso sus labios en Isabella, la maldita castaña que logró escapar con la ayuda de Dylan, quien para mi jodida suerte era experto en escabullirse sin dejar rastro.

—Ya basta, hermano —pidió Connor cuando volví a intentar zafarme.

—Este maldito hijo de puta se merece esto, que lo mate a golpes por desafiarme como lo ha hecho —mascullé entre dientes, mi voz era ronca y cargada de ira.

—No te he desafiado, LuzBel —habló Evan con dificultad—. Besé a Bella porque me moría de ganas de hacerlo y ¿sabes qué? Lo disfruté —Se notaba que el imbécil no valoraba su puta vida.

—¡Cállate, chico! No ves que te va a matar —le gritó Laurel.

—¡No, cállate tú! —Todos se sorprendieron cuando él le gritó a Laurel, no era típico de Evan hablarle así a una mujer— Este maldito

arrogante no es más que un hijo de puta cobarde que huye de los sentimientos.

Me logré zafar de los chicos y llegué a él, quien entonces se enfrentó a mí sacando valentía de no sabía dónde y me detuve unos segundos para escucharle, para retarlo a que siguiera empujándome a la locura.

—Isabella me correspondió ese beso y, aunque lo hizo por estar dolida lo disfruté, LuzBel. Aproveché que tú huiste como un maldito pusilánime después de lo que ella te dijo —Abrí los ojos más de lo normal al saber de qué hablaba—. Sí, viejo. Oí todo y vi cómo lo único que hiciste aparte de soltarle esa mentira, fue irte a follar con estas dos tías —Miró de forma despectiva a mis amigas y logré ver que ellas se miraron con complicidad— y pensé en aplicar contigo el consejo que me diste aquella vez en el gimnasio de Bob, ¿lo recuerdas? —Me sonrió y luego escupió sangre a un lado de nosotros.

—Sí, lo recuerdo —dije maldiciendo por dentro habérselo dicho— y ojalá recuerdes tú lo fácil que será para mí matarte —advertí—. Lo que le dije a Isabella es mi puta verdad y me importa una mierda lo que tú creas, solo ten claro que a pesar de eso, esa chica es mía y si aprecias tu vida mejor no te vuelvas a acercar a ella.

—Oblígame si puedes —me desafió y fue todo lo que necesitaba para irme sobre él, pero el grito de Jane me detuvo. La busqué con la mirada y la vi con el móvil en su oído, llorando y temblando.

—¡Cariño! ¿Qué sucede? —preguntó Connor llegando a ella, mas no respondió.

Se acercó a mí y me dio su móvil, sin entender lo tomé y vi que la llamada en curso era de su hermano.

—¿¡Qué sucede!? —espeté.

—*Derek localizó el Jeep de Dylan* —Mis alertas se encendieron al escuchar eso—. *Sabes tras de qué va, estoy observándolos de lejos y hay una chica con él* —Maldije al escuchar tal cosa y me puse nervioso—. *LuzBel, Derek busca su venganza y si sabe quién es la chica que está con Dylan, entonces será doble.*

—¡No! ¡Demonios! ¡No! —grité al móvil sintiéndome impotente, todos me observaron preocupados al ver mi reacción— ¡Escúchame bien! Con tu puta vida me respondes si a ella le tocan un solo pelo —amenacé—. Es hora de que me demuestres dónde está tu fidelidad, quiero a Dylan a salvo, pero a ella aún más. Un solo rasguño que encuentre en su cuerpo y te lo haré a ti el doble.

—*¡Maldición, LuzBel! Te estoy demostrando mi fidelidad al hablarte, te enviaré las coordenadas de dónde están y ven pronto. Sabes que te sirvo más dentro de esta organización y no puedo exponerme* —Bufé en respuesta y corté la llamada.

Vi mi móvil y encontré varias llamadas perdidas de él que no respondí por estar ocupado con Evan, segundos después recibí un mensaje de texto suyo con las coordenadas.

—Llama a Jacob y dile que nos localice en la dirección que te voy a enviar —pedí a Connor enviando la dirección—. Que se prepare bien y lleve todas las putas armas que pueda.

—¿Qué sucede, Elijah? —preguntó Tess con preocupación.

—Dylan ha sido interceptado por los Vigilantes —Vi el miedo en sus ojos y eso me intrigó, sin embargo, lo ignoré ya que había algo más importante que atender.

—Isabella —murmuró Jane entre llantos y Evan se puso alerta y preocupado por ella. Odié que eso pasara, pero me importaba más salvar el culo de esa castaña terca.

—Vete al cuartel, Tess. Te necesito allí —dije caminando hacia mi auto.

—¡No! Esta vez voy con vosotros.

—Estás loca si crees que te voy a exponer. ¡Vete al maldito cuartel!

—Dylan me necesita… nos necesita —se corrigió y fruncí el ceño—. Isabella nos necesita —maldije en mi interior ya que tenía razón.

—Bien, pero quiero que me obedezcas. Tenemos que ser cuidadosos, no sabemos a cuántos nos enfrentaremos —Ella asintió.

—Jacob está de camino y Elsa ya viene —Vi aparecer a la susodicha y acercarse a nosotros.

Estaba un poco más delgada y por su rostro, sabía que había estado vomitando y me prometí hablar con ella después; era cierto que nada estaba del todo bien entre ambos, pero seguía siendo mi amiga y días atrás tuvimos una conversación que me dejó intrigado.

—¿Estás bien para hacer esto? —le pregunté y asintió— En marcha, no perdamos más tiempo —dije a todos y pasé al lado de Elena y Laurel, esta última me tomó del brazo y me detuvo.

—Salva el trasero de esa chica y dile que se ha ganado mi respeto —La miré haciéndole saber que no estaba de humor para sus ironías,

pero ella en vez de intimidarse me sonrió de lado.

Tess se subió al coche conmigo y tomó el arma escondida debajo del asiento del copiloto, manejé a toda velocidad y solo esperaba llegar a tiempo, pensar en lo que podía pasar si Derek sabía quién era la chica con Dylan me ponía nervioso y maldije por cómo se estaba volviendo la noche y por las estupideces que Isabella hizo, ya que eso nos estaba llevando a un enfrentamiento. Por desafiarme se puso en peligro y en ese instante tenía que correr y arriesgarme a morir estrellado por ir a salvarla.

Pero más me maldije porque en el fondo sabía que todo era mi culpa, porque fue mi estupidez la que nos llevó a todo eso.

—Dylan protegerá a Isa —aseguró Tess—, solo intenta que lleguemos completos para ayudarles.

—Más le vale que la proteja si no, yo mismo lo mato, Tess.

—Desde que él se enteró de quién es ella, la ha cuidado y lo sabes —me recordó—. Se ha mantenido al margen por el bien de ella, Elijah, confía en él.

Disminuí la velocidad cuando nos acercamos al lugar en donde Cameron me indicó que se encontraba y le llamé, nos reunimos con él y todos se sorprendieron cuando se dieron cuenta de quién me había puesto al tanto de lo que pasaba y qué papel jugaba en todo eso, nos condujo por un camino de tierra y nos acercamos hasta a donde se encontraban los Vigilantes quienes tenían rodeado a Dylan, él bajó del auto, pero le pidió a Isabella que se quedara dentro.

—¡Vaya, vaya! —La ironía en la voz de Derek me repugnó, aunque me obligué a quedarme en mi lugar— Al fin tengo frente a mí al

asesino de mi hermano —Dylan se tensó al escuchar el reclamo del maldito frente a él— ¿Quién es la chica que te acompaña, Grigori de mierda? —espetó y noté que había diez tipos más con él.

—Es solo una chica sin importancia, compañera de una noche — ¡Hijo de puta! Aunque sabía por qué lo hacía me enfureció que se expresara así de ella, era irónico con todo lo que yo le hice, lo sabía, pero igual me molestó—. Si quieres arreglar algo conmigo deja que ella se vaya, que se lleve el auto y yo me quedo aquí.

—¿Tan imbécil me crees? A leguas se nota que intentas protegerla. ¿Quién es? ¿Tu novia?

—No es su novia —La voz de una mujer lo interrumpió y la vi salir de uno de los coches reconociéndola de inmediato—. Es su hermana — aseguró, mandando todo a la mierda.

Maldita Charlotte.

Todo se jodió en ese preciso momento, la castaña salió del coche dejando su identidad al descubierto para enfrentar a su nana y desde donde yo estaba podía ver su rostro lleno de confusión después de lo que escuchó. Con certeza sabía que nuestro momento de entrar en la conversación había llegado.

—Cameron, ocúltate bien. Los demás, preparaos porque llegó nuestro momento —ordené y escuché que cargaron sus armas.

Salimos de nuestro escondite y de inmediato los tipos que acompañaban al imbécil mayor nos visualizaron, todos sacamos nuestras armas y nos apuntamos, Vigilantes contra Grigori, directo a la cabeza.

Al fin se había llegado ese día.

—Tenemos dos opciones —dije ganándome la atención de Derek—. O nos morimos aquí o arreglamos esto con palabras. Si es que vosotros, animales, sabéis hablar —agregué y escuché a Derek reír burlón.

—¡El gran hijo de puta ha hecho su aparición! Qué bueno que te unas a la cacería —halagó él—. Si sabes contar, cuenta con que de aquí solo saldrás muerto —aseguró y reí.

—¿Estás seguro de eso? —pregunté con desdén.

—Tan seguro como que tengo frente a mí a los herederos de Enoc y mi mayor venganza.

¡Mierda!

—¿Charlotte? ¿Qué sucede? —La voz de Isabella nos interrumpió y maldije por la forma en que se expuso.

—¡Pasa que al fin me cansé de fingir, chiquilla estúpida! —espetó Charlotte haciendo que apuntara mi arma hacia ella.

—Soy conocido por ser el mayor de los hijos de puta —advertí viéndola—. Elliot tenía razón contigo, maldita traidora —Quité el seguro de mi arma y recordé las putas palabras de Elliot antes de irse.

—Cuida a Isabella de Charlotte, John no me cree, pero ella no me da buena espina.

El idiota siempre tuvo muy buen olfato como el perro que era y de nuevo no se equivocó, esa puta solo era una espía de los Vigilantes y así como entregó a Isabella, no dudaba en que también entregó a

Leah —la mejor amiga de mi madre y la madre de Isabella— y se sentía tan protegida por su sobrino que no se inmutaba ante mi amenaza.

—Mi trabajo siempre fue cuidar de ti y entregarte en el momento indicado —habló viendo a la castaña.

—¿Por qué, Charlotte? —cuestionó la castaña con dolor— Eres como mi madre. ¡Dios! Esto debe ser una broma, tú no pudiste hacerme esto —le dijo con voz lastimera. Esa pobre chica iba de dolor en dolor y me sentí una mierda por haber contribuido con el mayor porcentaje.

Charlotte comenzó a reírse de ella y tuve ganas de cogerla del cuello, meterle la pistola en la jeta y llenársela de balazos.

—Esto pasa cuando pones tu corazón en las manos equivocadas —respondió ella e Isabella la miró con asombro —. No lo valoran, lo pisotean y después esperan a que recojas los pedazos y sigas como si nada. Pero yo no soy de las que perdona tan fácil —aclaró y White me miró en ese instante, me estremecí, todo fue un acto reflejo que me afectó y a ella también.

—¿Quién te dañó? ¿Y por qué dices que Dylan es mi hermano? —inquirió, tratando de entender la traición de esa zorra.

Antes de que Charlotte hablara, vi que Derek hizo una señal a uno de sus hombres y este le disparó a Dylan, pero cuando volteé a ver, Elsa le había disparado antes al tipo, quien cayó al suelo sin vida. La pelea se desató en ese momento y aproveché para dispararle a Charlotte tres veces, Derek maldijo y la alcanzó a sostener en brazos. Isabella era protegida por Dylan, aunque al final era ella quien lo

protegía a él cuando uno de los Vigilantes lo apuñaló en su costado izquierdo.

Era muy buena defendiendo a su hermano con su propio cuerpo y peleando como una pantera enfurecida, tenía una puta destreza con movimientos al ras del suelo, pero cuando los hacía aéreos, sus contrincantes no tenían ninguna oportunidad.

—¡Jacob, ve por Dylan e Isabella! —grité al ver que él estaba más cerca de ellos y me obedeció de inmediato.

Sin embargo, vi cuando Tess corrió tras de él y llegó hasta Dylan.

—¡Maldición! —mascullé, protegiéndome detrás de un árbol. Evan estaba escondido tras de otro a mi lado y Elsa justo en uno del medio — A la tres cubrimos a Elsa mientras ella se acerca a los chicos —dije y ambos asintieron— ¡Tres! —grité y los dos comenzamos a disparar, Elsa corrió hasta donde estaban los demás y les ayudó a enfrentarse a los otros tipos.

—¿¡Y el uno y dos!? —me cuestionó Evan en un rato que logró acercarse a mí.

—Yo dije a las tres, no que iba a contar —aclaré y negó.

Poco a poco logramos acercarnos más y vi que Derek intentaba llegar a Dylan, pero Isabella se lo impidió enfrentándose a él en una lucha a golpes; un tipo se encargaba de sacar a Charlotte del medio y se la llevaba casi a rastras, imaginé que la perra todavía iba con vida e intentaban salvarla. Apunté hacia ellos y disparé logrando acertar un cuarto disparo en la espalda de Charlotte.

Cubrí a Evan tras eso y logró llegar a Jacob y juntos sacaron a Dylan de ahí —él con cada brazo apoyado en los hombros de ellos, pero arrastrando los pies—, perdía mucha sangre y de inmediato le llamé a Cameron para que los ayudara a huir; escuché otros disparos y vi a Connor enfrentándose a dos tíos, las chicas se enfrentaban a golpes con otros y odié y me asusté al ver que nos ganaban por mayoría. Dos Vigilantes me enfrentaron cuando intenté llegar a las chicas y nos fuimos a lucha cuerpo a cuerpo, los hijos de puta sabían cómo pelear y en varias ocasiones me vi en el suelo recibiendo sus malditos golpes.

Logré deshacerme de uno y me preocupé cuando perdí de vista a Tess, Isabella sacaba de encima de Elsa a un imbécil que estaba a punto de dispararle, pero otros dos llegaron a atacarlas —Tess seguía sin aparecer—. Uno de los tipos que peleaba conmigo logró agarrarme por la espalda debido a mi distracción y llegó otro que me golpeó aprovechando que no podía defenderme, aticé una patada en sus bolas y di al otro un cabezazo en la nariz, mas no me soltó. El chirrido de unas llantas me desconcertó y seguí el sonido, aunque un fuerte golpe en la mandíbula me mandó directo a besar el asfalto.

—¡Retirada! ¡El botín está asegurado! —Escuché y vi que los tipos que aún quedaban, corrían hasta las motocicletas y a un coche tras ese aviso y se marcharon.

Visualicé a Connor tirado en el suelo y negué desesperado y aturdido al no ver a las chicas.

—¡Connor! —lo llamé cuando llegué a él y me puse en cuclillas tomándolo del rostro, de apoco reaccionaba— ¿Y las chicas? —inquirí y me miró asustado— ¡Demonios! ¡No, no, no! —bramé poniéndome

de pie y llevándome las manos a la cabeza, mi móvil sonó y mi corazón se aceleró cuando reconocí el número.

—Se me escapó Dylan, heriste a Charlotte, pero adivina ¿qué? — Mi respiración se cortó al escuchar su maldita voz— *Tengo a una pelirroja, una castaña y a una morena. ¿Cómo es eso que dicen de la venganza?* —Se rio y solo presioné el móvil entre mis manos—*¡Ah, sí! Es un plato que se come frío.*

—Le tocas un solo un cabello a alguna de ellas y te arrepentirás de haber nacido —mascullé entre dientes.

—No, mi querido LuzBel. No solo les tocaré el cabello, Lucius estará feliz de tener frente a él a la niña de Pride, a una heredera de Enoc y a la puta del gran LuzBel —Mi piel se erizó y de nuevo volví a sentir ese puto miedo—. *Pero ambos sabemos a quién disfrutará más.*

—¡No te atrevas a ponerle un solo dedo encima! —advertí y solo escuché su risa burlona y luego cortó la llamada—¡Noooo! —grité con impotencia y estrellé el móvil contra el asfalto.



Ayudé a Connor a ponerse de pie y nos marchamos para el cuartel al llegar a donde dejé mi coche; en el camino Connor llamó a Evan y le informó lo que había sucedido. Dylan fue intervenido en un hospital privado y Evan se encargó de llamar a mi padre; no respondí a nada de lo que Connor me decía porque en mi mente solo se cruzaban miles de ideas de todo lo que les iba a hacer a esos hijos de puta cuando los tuviese frente a mí y por primera vez rogaba a

quienquiera que me escuchara, para que a mi hermana y a Elsa no les pasara nada, pero sobre todo suplicaba para que a la castaña no la hicieran sufrir como pensaba que lo harían cuando Lucius supiera a quién tenía frente a él.

¡Demonios! Las cosas no tenían que ser así, hice una promesa de sangre y estaba fallando en mi misión cuando fui el primero en dañar a Isabella. Todo se fue a la mierda en cuestión de minutos y me sucedía algo que jamás creí que me sucedería a mí, me arrepentía de todo lo que hice esa noche, de no haber pensado en las consecuencias de mis actos y de haber sido tan egoísta al actuar como lo hice cuando vi que Evan besaba a Isabella y ella le correspondía.

No tenía ningún puto derecho sobre ella y más cuando la chica sentía algo por mí que no podía corresponderle y justo porque creí que era lo mejor.

Cuando llegamos al cuartel, todos los hombres nos esperaban; entramos al salón principal, padre estaba ahí de pie y mostrando una serenidad que sabía que no sentía para nada, pero al ser el jefe se obligaba a fingirla. Maldijo cuando le dije cómo sucedió todo y noté su desesperación al saber que Tess estaba en manos de nuestros mayores enemigos; frente a todos le llamó a John y al tenerlo en altavoz escuchamos lo que decía.

—*Esta es una maldita broma ¿cierto?* —Padre se quedó en silencio — *¡Demonios, Myles! ¡Tú sabes lo que Lucius hará cuando sepa que tiene a mi nena en sus manos!* —gritó y luego lo escuché dando órdenes a quien fuera que se encontrara con él— *¡Tanto que la cuidé para que cayera directo en sus manos!* —Cerré los ojos con impotencia al escucharlo— *Sé que mi hija es fuerte, pero una*

venganza como la de Lucius no...no la soportará —Lo escuché sollozar y eso me hizo sentir como una mierda, solté por la boca todo el aire que estuve reteniendo— *LuzBel, hiciste una promesa de sangre... intenta cumplirla mientras yo llego* —suplicó aun teniendo fe en mí y eso me hizo sentir peor.

—Te hice una promesa de sangre, pero hoy te hago una de vida —hablé seguro y con fingida tranquilidad. Padre me miró preocupado —. Así sea lo último que haga, te juro que te voy a entregar a tú hija sana y salva y sabes bien que lo prometo con la boca lo sostengo con las bolas, pero... esta vez te lo sostengo con el corazón. Isabella, Tess y Elsa, regresarán sanas y salvas.

—*Confiaré una vez más mi vida en tus manos* —Escuché que se recompuso un poco— *Elliot y yo vamos en camino* —La llamada finalizó y ordené a uno de los hombres de mi padre que me llevaran un nuevo móvil.

—¡Exijo que me traigas a mi hija con bien! —pidió padre enfrentándome— A Elsa igual, pero, sobre todo, no permitas que Isabella corra el mismo destino de su madre. Si Lucius no tuvo corazón para mandar a matar a su propia hija, Amelia, por enamorarse de ti, mucho menos lo tendrá con la hija de John.

—Una promesa de vida se paga con vida, padre y yo cumplo mis promesas —aseguré, él asintió y me di la vuelta para salir de ahí y llamar a la persona que me llevaría hacia mi talón de Aquiles.

EL PASADO
Capítulo 42

Elijah

Con cada minuto que pasaba mi desesperación aumentaba, veía como un maniático el reloj en mi muñeca y la puta aguja a veces parecía que se detenía y se reía en mi maldita cara; me estaba volviendo loco por la impotencia que sentía. Llamé a Cameron, pero él por ser el nuevo en esa organización de mierda no tenía acceso a muchos lugares y no lo incluían en algunas misiones, por lo cual no fue parte de esa.

Era de esperarse.

Roman llegaba a cada momento al salón donde me encontraba, para informarme sobre los avances que llevaban con el rastreo de las chicas, aunque no lograban lo suficiente; Evan avisó que Dylan había salido de la sala de operaciones y se recuperaría, sin embargo, todavía seguía inconsciente. Connor le llamó a Jane y hasta yo escuché los gritos que esa pequeña miedosa dio cuando él le dijo lo que pasó con sus amigas y esa histeria me puso peor. Me encontraba solo en la oficina y en esos momentos nadie se atrevía a molestarme sabiendo de lo que era capaz de hacer cuando algo me jodía mucho.

—Espero que me llames con buenas noticias —dije cuando recibí la llamada de Cameron.

—No sé si son buenas o malas—Bufé por su respuesta— *Lucius está fuera y regresará dentro de dos días, eso significa que a las chicas no las matarán.*

¡Puf! Vaya alivio.

—Pero sí las torturarán —terminé por él y escuché el silencio.

—A tú hermana y a Elsa puede que no les hagan nada, LuzBel.

—Eso lo sé, Cameron. Tienen a Isabella y eso para ellos es como haberse ganado la lotería.

—Uno de los hombres dijo que Derek estaba feliz por tener a Elsa, ya que con ella podía vengarse de ti por lo que le hiciste a su chica.

—Elsa solo es mi amiga y a esa puta rubia no le pude hacer nada. Además, lo que Derek hizo aún no lo he cobrado —mascullé entre dientes.

—Aun así, la van a utilizar para torturarte. Tengo que colgar, te llamo luego.

Tiré el móvil sobre el escritorio luego de su forma tan repentina de finalizar la llamada, me irritaba más eso, pero comprendía que estaba siendo estrictamente vigilado; recargué la espalda en la silla, me llevé las manos al rostro y grité lleno de frustración. Las horas pasaron con lentitud y con ello el amanecer llegó. Padre se fue a casa a consolar a madre y yo seguía ahí, llamando a algunos contactos, yendo de aquí para allá, buscando la manera de llegar al escondite de esos mal nacidos y recuperar a mis chicas.

—Joven LuzBel, cálmese un poco. Usted sabe que esas chicas son fuertes, sobre todo la joven hija del señor Enoc —pidió Roman con la

tranquilidad que le caracterizaba.

Antes de que pudiese responder algo, vi a John entrar junto a Elliot y su propio ejército; sin esperarlo me vi cayendo de bruces al suelo por culpa del puñetazo que Elliot me había dado, me levanté de inmediato y me dejé ir sobre él, pero fue más listo y logró esquivarme. Volvió a darme otro puñetazo, mas esa vez adiviné su movimiento y lo hice caer al piso, aunque cuando iba a tirarme encima de él, fui detenido por los hombres de Enoc y Elliot por los míos.

—¡Así es como ibas a cuidarla! —reclamó enfurecido y no pude responder— ¡La metiste en esto con engaños y la expusiste, hijo de puta!

—¡No! No la expuse —aseguré —. Ellos no hubiesen sospechado que ella estaba aquí si tú no hubieras aparecido —Su rostro cambió cuando me escuchó—. Desde el momento que pusiste un pie aquí, sabías que ellos te iban a perseguir, que seguían tu rastro para dar con ella. El ataque en Dark Star no fue solo por venganza del chip, ellos te siguieron, imbécil. Ahora dime ¿¡quién la expuso!? —Se quedó en silencio tras mis palabras y me zafé del agarre de los hombres que me detenían para no irme encima de él.

—Tenía que venir y asegurarme de que mis sospechas eran ciertas, desconfié de Charlotte y viajé en contra de las órdenes de Enoc —Volteó a verlo y John solo lo miró serio—. Sabes que amo a tu hija y siempre he hecho todo para protegerla, incluso traicionar a mi familia y ser un asesino, pero… ¡Maldición, John! No quisiste creerme y todo porque te embobó cuando te metiste entre sus piernas —le reclamó y me sorprendió aquella confesión.

—Y créeme que lo estoy pagando caro —se reprochó él—. Ruego porque se llegue la hora de tenerla frente a mí y hacerle pagar su traición.

—Ruega porque esa maldita siga viva después de los disparos que le di, antes de que terminara de confesarle a Isabella que Dylan es su hermano, tu hijo y a lo mejor que ella también era tu mujer —Cerró con fuerza los ojos y bufó por lo que dije.

—Maldigo la hora en que permitiste que Isabella viniera aquí —reclamó Elliot y me concentré en él—, maldigo la hora en que permitiste que este idiota la involucrara en Grigori y se cruzara en su camino.

—Yo también maldigo muchas horas de tu vida, puto traidor —espeté y caminé hacia él—. Maldigo que te cruzaras en el camino de Amelia y que ahora ella esté muerta por tu culpa.

—Elliot hizo lo que tenía que hacer para mantener a salvo a mi hija —la declaración de John me detuvo y lo miré—, él también hizo una promesa y sabes bien que no las rompemos.

—¿De qué mierda hablas? —cuestioné.

—De que te traicioné a ti por amor a la mujer que ahora por tu culpa está en manos de nuestros peores enemigos —Calló sin intenciones de seguir hablando.

—Habla de una maldita vez, Elliot —exigí.

—No me acosté con Amelia solo porque quise —Lo miré incrédulo, eso era estúpido—. Descubrieron la ubicación de Isabella hace más

de un año y casi la matan si no es porque el maestro Cho la protegió, pero en ese entonces lo más importante para Lucius era hacer pagar a su hija por haberse enamorado de ti y después escaparse para estar contigo.

—¿Y eso qué tiene que ver? —inquirí.

—Mucho —respondió John—. Elliot era el único que podía acercarse a ti y a tu novia sin levantar sospechas —declaró y empuñé las manos preparándome para lo que seguía.

—Era tu novia por la mía, LuzBel y ya sabrás a quién escogí —Mis ojos se tornaron brillosos por el dolor y la furia que sentí—. La única manera de alejar a Amelia unas horas de ti era conquistándola. ¿Recuerdas cómo aparecí esa noche?

Como olvidarlo.

Elliot nunca se aparecía por la ciudad y esa noche llegó de forma repentina; mi padre le cuestionó su visita y él solo dio evasivas, jamás nos habíamos llevado bien, pero a pesar de eso nos tolerábamos. Amelia tenía un mes de vivir conmigo y por protección la llevé a la mansión, solo allí la podía mantener a salvo de los Vigilantes; ambos sabíamos que nuestro amor era prohibido, pero no pudimos evitarlo desde aquel enfrentamiento en el que terminamos follándonos como animales. La hija del jefe de los Vigilantes y el hijo del jefe de los Grigori —enemigos a muerte por un enfrentamiento entre Lucius y Enoc—, estaba destinado a fracasar desde un principio y, sin embargo, eso no nos detuvo.

Cuando Elliot llegó, con Amelia estábamos atravesando por momentos difíciles; yo pretendía mantenerla en la mansión y ella se

rehusaba a eso, se quejaba con constancia de vivir encerrada en una jaula de oro y no comprendía que, lo que hacía era para mantenerla a salvo. Al principio, Elliot actuó cortante y frío con ella, mantenía su distancia y evitaba cruzarse en su camino, pero poco a poco Amelia fue logrando que él le prestara atención y hasta llegaron a entrenar juntos.

Elliot comenzó a persuadirme de salir con Amelia por las noches y llevarla a nuestros clubes de vez en cuando para que se distrajera; había días en los que yo no podía salir con mi chica debido a las misiones, pero Amelia terminaba convenciéndome de que Elliot podía cuidarla bien y así fue durante un tiempo. Hasta que comencé a ver mucha cercanía entre ambos y enfrenté a Elliot por eso.

—No me quieras ver la cara de idiota, Elliot y ten cuidado dónde pones los ojos, las manos y la polla —le advertí.

—Amelia y yo solo somos amigos, Elijah. No tienes por qué ponerte de esta manera, además, yo tengo a mi novia —respondió con tranquilidad, sin embargo, no lo conocía por ser fiel—. No seas tan desconfiado, relájate hombre.

—Por desconfiado estoy donde estoy, primo. La desconfianza ha sido mi más fiel acompañante y juntos hacemos un buen equipo —bufé viéndolo a los ojos, pero no se inmutó.

—Ya, Elijah. No seas paranoico, Amelia es tu novia, yo tengo a la mía y con tu chica solo hay una amistad. Te diré algo y no es por mí, solo es un consejo, «en una relación, cuando hay traición la culpa no es del tercero, nadie se mete donde no lo dejan entrar».

Recuérdalo siempre —Se dio la vuelta y se marchó cuando vio a Amelia entrar a la habitación y ni siquiera volteó a verla.

—¿Pasa algo, amor? —preguntó ella al ver mi expresión y la actitud de Elliot.

—Nada de lo que debas preocuparte —mentí y besé su frente—. Solo hay algunos asuntos que debo resolver cuanto antes.

—Pensé que pasaríamos la tarde juntos —se quejó haciendo un gracioso puchero que me hizo sonreír. Le besé la boca con suavidad y lentitud. Amelia me correspondió de inmediato y sonrió en medio de ese beso.

—¿De qué te ríes, nena?

—Tus besos siempre me ponen nerviosa—respondió y por un momento olvidé lo que estaba a punto de hacer y volví a besarla, esa vez con más intensidad, logrando que un jadeo escapara de su boca—. Te amo, tatuado guapo.

Me reí del tonto apodo con el que me llamaba.

—Te veo en la noche, pequeña —respondí a su declaración.

—¿Algún día me responderás por lo menos con un "yo igual" o aceptarás que estás enamorado de mí? —cuestionó indignada por la manera que siempre respondía a sus «te amo».

—Tal vez —dije lacónico, como siempre cuando formulaba la misma pregunta.

—Idiota, siempre la misma respuesta —bufó y solo me reí por ello.

—Sabes que eres especial para mí, así que no te fijes en si digo o no eso. Tengo que irme.

No esperé su respuesta y salí de la mansión dispuesto a echar a andar mi plan; las palabras de Elliot solo me confirmaron que estaba en lo correcto con lo que haría y le llamé a Cameron para que preparara todo y se pusieran en marcha.

Un maldito motel en la carretera más alejada de la ciudad fue el lugar escogido por Elliot para llevar a Amelia; Dylan me llamó para confirmarme la ubicación y no quise que nadie me acompañara, era algo que tenía que resolver por mi cuenta y así lo hice. Abrí la habitación de una fuerte patada y los encontré desnudos en la cama, respirando de forma acelerada tras follarse. Ambos se asustaron cuando me vieron y más cuando agarré a golpes al imbécil de Elliot y lo encañoné con mi arma; estuve a punto de matarlo, pero fuimos sorprendidos por Derek y sus hombres, y todo se fue a la mierda. Me sentía herido y cegado por la furia, por lo mismo no pude actuar bien, fui sometido por cinco hombres mientras veía cómo Derek sonreía cínico y victorioso.

—¡Vaya, Amelia! Tanto tiempo escondiéndote de nosotros y mira cómo viniste a caer —se burló de ella mientras la chica trataba de cubrirse con las sábanas—. Gracias, Elliot, por facilitarnos el trabajo —dijo satírico—, cumpliste tu parte del trato así que cumpliremos la nuestra.

—¿Qué harás con ella? —preguntó él mientras yo luchaba por zafarme de los tipos.

—Aunque sea la hija del jefe, pagará por su traición. Esas son las órdenes de Lucius.

—No te la entregué para que la mates, no quedamos en eso —se quejó él, comprendí en ese momento que todo había sido un plan.

—¡Hijo de la gran puta! —grité— ¡Maldito traicionero de mierda! No solo te la follaste sino que también la entregaste a mis enemigos.

—¡Tuve que hacerlo, Elijah! —se excusó— Sé que no será pronto, pero algún día lo comprenderás.

—No me llames por mi nombre, imbécil y ruega porque no te encuentre. Ya que te juro, Elliot Hamilton, que me las pagarás. Juro que te arrepentirás de lo que has hecho —prometí con los ojos inyectados de furia y sangre.

—Vete de aquí, chico. Ahora ya cumpliste —El hijo de puta dudó en irse, pero al final lo hizo como el cobarde que era.

Derek comenzó a hablar mierdas y antes de proceder con lo que iba a hacer, ordenó que me golpearan hasta dejarme débil; Amelia lloraba al ver lo que me hacían y me pedía perdón por eso y por traicionarme con Elliot, no respondí a nada y solo traté de mantenerme lúcido.

Cuando al fin Derek se cansó de ver cómo me golpeaban, ordenó que pararan y me hizo ver cómo golpeaba a Amelia, quise defenderla porque a pesar de cómo la encontré minutos atrás, ella no merecía ser maltratada de aquella forma, pero terminé amarrado a una silla y obligado a ver que la lastimaran y humillaran.

Sentí que mi vida se iba cuando el maldito sacó un arma y le apuntó.

—¡No lo hagas! —pedí— Hago lo que quieras, pero no la mates —Él solo se reía al verme rogando—. Es tu sangre, maldito cabrón, no puedes matarla.

—Jamás olvidaré este día, LuzBel —se mofó—, cuando conseguí que el más hijo de puta rogara por amor —Escuché que cargó el arma y abrí más los ojos.

—Te doy lo que quieras, pero por favor, Derek, no la mates —Una lágrima corrió por mi mejilla al no poder evitar lo que estaba a punto de suceder. El miedo en los ojos de Amelia me hizo sentir una mierda al fallarle en mi promesa de protegerla siempre.

—Perdóname, amor —susurró resignada a su destino—. No olvides que te amo y que sé que tu corazón es mío.

—¡Nooo! —grité al escuchar tres disparos y luego verla caer al suelo.

Yo también caí con todo y la silla, en mi intento por ir hacia ella, pero nada pude hacer.

Derek se acercó y me asestó dos disparos en el abdomen, tras eso desperté en un hospital privado, entubado y conectado a unas putas máquinas. Padre me explicó que Dylan me encontró a punto de morir y fui intervenido de inmediato, me confirmó que Amelia había muerto y Lucius la sepultó en su cementerio privado para así quitarme la oportunidad de visitar su tumba. Deseé haber muerto junto a ella y juré vengarme de todos y hacerlos arrepentirse por el error de dejarme con vida.

Toqué las cicatrices en mi abdomen, ya estaban ocultas por mi tatuaje y traté de asimilar lo que Elliot decía, deseando dejarlo llegar al final antes de que lo matara en ese mismo momento y así cumplir mi promesa.

—Iban a matar a Isabella y me ofrecieron un trato —continuó con su explicación—. Si yo les entregaba a Amelia ellos dejaban en paz a Isa y bien sabes cuánto la amo, no dudé en aceptar con tal de salvar a mi chica.

—Dejando que mataran a la mía —espeté.

—Se me escapó de las manos, LuzBel, yo no quería que la mataran. El trato fue devolverla con su padre, pero no así y no tienes idea de la culpa que cargo desde ese día.

—¿Te arrepientes de lo que hiciste? —pregunté tratando de controlarme.

—No, LuzBel. Siento y cargo la culpa por el fatídico final de Amelia, mas no me arrepiento. Siempre preferiré a Isabella hasta por encima de mi vida, incluso si ella ahora está enamorada de ti —declaró teniendo las bolas para decírmelo en la cara.

—¿Perdón? —preguntó John, incrédulo.

—Isabella se enamoró de LuzBel, John —Él intentó decir algo, pero Elliot continuó—. Aunque él no le corresponde en ese sentimiento —aseguró viéndome a los ojos—. Si me dieran a elegir de nuevo, te juro que no dudaría en actuar de la misma forma así quede como un hijo de puta frente a ella. Mi objetivo siempre será mantenerla con vida, a salvo y si tengo que entregar a otra Amelia para eso, entonces lo haré —Tuve ganas de irme sobre él de nuevo, pero sus preguntas me

detuvieron— ¿Qué harías en mi lugar? ¿Qué hubieses hecho hace más de un año si hubieras estado en mis zapatos? —Retrocedí y negué por sus interrogantes— ¿Qué harías hoy si te dan a elegir? Ahora que ya conoces bien a la mujer que amo, la mujer de la que siempre he estado enamorado.

—También tienen a mi hermana y a Elsa —le recordé y rio.

—Esa es la diferencia entre tú y yo. Te crees un hijo de puta, pero cuando se trata de Isabella, yo lo soy más —confesó dejándome sin palabras—. Soy un puto egoísta, LuzBel y me importa una mierda si matan a mi prima o a Elsa. Mi prioridad siempre será Isabella, mi objetivo es salvarla a ella y que muera quien tenga que morir. Que se queme el maldito mundo si es necesario, pero mientras Isabella esté a salvo, todo lo demás me importa una mierda —Presioné las manos con impotencia y maldije por dentro, estaba comprendiendo a ese cabrón y no lo creí posible— Te pregunto de nuevo, LuzBel y responde como hombre, ¿cuál es tu prioridad ahora que conoces a Isabella? ¿Cuál es tu objetivo?

—¡LuzBel! Dylan ha despertado —nos interrumpió Connor—. Dice que en la sudadera que usaba Isabella va puesto un rastreador que él mismo colocó antes de hacer que la usara, lo acabo de activar y ya tengo su ubicación —Sentí que volví a respirar de nuevo después de esa noticia y agradecí que Dylan estuviese bien y hubiese despertado, pero agradecí más que haya hecho lo que hizo y al fin poder ir en busca de las chicas.

—Llegó la hora de ser un hijo de puta —respondí viendo a Elliot y a John—. Llegó la hora de ver quién lo es más entre tú y yo —señalé a Elliot con un gesto de cabeza y él solo sonrió.

—Ambos hemos hecho una promesa —me recordó.

—Y la promesas se cumplen —terminé por él, aceptando por primera vez el por qué hizo lo que hizo. John nos observó con una sonrisa de satisfacción.

—Llegó la hora de ir por mi nena —dijo observándonos y comenzando a caminar hasta donde Connor nos esperaba.

CRUEL FINAL
Capítulo 43

Elijah

Era increíble cómo todo en lo que creías cambiaba de un momento a otro, verme ahí, en el mismo coche con el tipo al que un día juré matar era casi absurdo, pero la situación lo ameritaba y solo por ese día, decidí dejar mi odio de lado. Aún lo seguía creyendo uno de los culpables por la muerte de Amelia y su traición era algo que no iba a olvidar jamás, sin embargo, ya no lo veía como antes. Pude visualizarme en sus zapatos y creí que yo también la habría asesinado con mis propias manos si el trato hubiera sido así, con tal de salvar a la mujer que amaba, que fue lo que sucedió con Elliot, entregó a mi chica para salvar a la mujer que él amaba.

Y no podía juzgarlo.

John decidió ir hasta el hospital donde se encontraba Dylan, quería ver con sus propios ojos que su hijo estuviese bien y a la vez, le urgía hablar con él sobre lo sucedido en la emboscada mientras nosotros dábamos los últimos detalles de los preparativos para rescatar a las chicas. Sus hombres nos ayudarían y luego él se incorporaría para hacer lo que fuese necesario con tal de recuperar a su hija. Dylan logró hacer una buena jugada para proteger a su hermana y eso nos facilitó las cosas para encontrarlas e ir a salvarlas.

—Espero que ese hijo de puta no se atreva a tocarle un solo cabello a Isa —bufó Elliot a mi lado cuando éramos conducidos por Roman y otro hombre, en una camioneta blindada hacia el lugar en donde John nos esperaba—. porque soy capaz de despellejarlo vivo, matarlo y volverlo a revivir para repetir el proceso.

Opté por no responder a su monólogo y me concentré en lo que también le haría a ese mal nacido si alguna de ellas estaba herida, aunque heridas o no, ese imbécil tenía una cuenta pendiente conmigo que pensaba cobrársela con creces. La incomodidad me embargó de todas maneras cuando escuché a Elliot hablar de esa forma, pero de nuevo intenté ignorarlo y concentrarme en lo que era importante, no obstante, no lo logré cuando recordé la duda que rondaba en mi cabeza.

—¿Por qué nunca le has dicho a Isabella cómo sucedió todo? —Me observó sin entender mi pregunta— Aquella vez en el búnker pudiste decirle lo que me dijiste a mí en el cuartel, tus razones para traicionarme y hacer que mataran a Amelia, pero te callaste y luego te marchaste como un cobarde dejando a la mujer que juras amar, sumida en una gran tristeza y decepción por tus actos —Miró a través de la ventana antes de responderme.

—Ese día no solo me enteré de que ella se entregó a ti en cuerpo, vi que asimismo te dio su alma, su corazón —Una especie de escalofrío me atravesó al escuchar eso y recordar la confesión que ella me hizo en Elite. ¿Desde cuándo comenzó a sentir cosas por mí?—. Se enamoró de ti muy rápido, tres años de relación y amor se fueron a la mierda en cuestión de meses y lo lograste siendo un hijo de puta —

bufó y eso me sonó a reclamo, mas no me importó—. Y me hubiese sido muy fácil hacer que todo eso que siente por ti también se vaya a la mierda en cuestión de segundos —aseguró con arrogancia.

—¿¡Ah sí!? ¿Y cómo? —cuestioné con la misma arrogancia.

—Conozco a Isabella más que tú, LuzBel. En el momento que ella supiera que todo lo hice por amor, por mantenerla a salvo, hubiese regresado conmigo y hubiera luchado por olvidarse de ti. Si la conoces, aunque sea un poco de cómo yo lo hago, sabes que no estoy mintiendo; su gratitud es muy grande y es capaz de hacer muchas cosas con tal de hacer feliz a otros, aun así ella no lo sea —Reconocí cuánta verdad había en su declaración.

—Pero si tanto la amas, ¿por qué no aprovecharse de eso? —Mi voz salió un poco dura al formular esa pregunta.

—Es fácil. Yo no quiero su gratitud sino su amor y aprovecharme de eso sería amarrarla a mí por agradecimiento. Además, no soy tan cobarde para valerme de eso —En ese instante fui yo el que miró por la ventana del coche y asimilé sus palabras—. Antes de irnos a Washington hablamos y, aunque no lo dijo con claridad porque creo que ni ella deseaba aceptarlo, supe lo que ya sentía por ti. Es una lástima que mi terca chica se haya fijado en un idiota que no le corresponde —Me tensé por esa declaración, mas no dije nada— ¿O me equivoco, LuzBel?

Bufé y lo miré con frialdad dejando que leyera mi expresión y cerrara la puta boca antes de que me arrepintiera por no asestarle un disparo.

—Como lo imaginé —musitó y se rio como un total cabrón—, está demás decirte esto porque la verdad no me importa lo que pienses, pero al recuperar a Isabella intentaré llevármela lejos de aquí, es algo que aún no he hablado con Enoc, aunque no creo que se niegue después de esto —avisó y por inercia llevé la mano hasta donde tenía mi arma, él lo notó, lo ignoró con toda la intención y siguió informándome su gran plan—. Intentaré recuperar su amor ahora que ya dejé que descubriera que tú no le vas a corresponder.

—Mejor cállate —advertí, harto de escuchar sus tonterías—. No podré corresponderle como ella desea, pero sabes lo posesivo que soy, Elliot y me importa una mierda lo que creas o pienses. Isabella es mía y los dos sabemos que ella no es como Amelia —acepté por primera vez en voz alta y él se sorprendió—. A pesar de que no somos nada sé que no me traicionará y tú no lograrás que lo haga, si la conoces como dices conocerla, sabes que lo que digo es verdad —le devolví sus palabras y noté su molestia.

—No haré que traicione algo que no existe de tu parte, haré que comprenda qué es mejor para ella.

—¿Y ese eres tú? —cuestioné burlón.

—Yo sí la amo, la respeto y la valoro… ¿Tú qué crees?

Me quedé en silencio ante esa pregunta y con una incomodidad peor a la que ya sentía; minutos después llegamos al lugar donde habíamos quedado de reunirnos con los chicos, los hombres de mi padre y los de Enoc. Todos estaban armados y dispuestos a matar o morir por tal de recuperar a nuestras compañeras, nuestra familia. Jacob, Evan y Connor se encargaban de dar algunos detalles a

Roman y sus hombres, Enoc daba indicaciones a los suyos y Elliot agregaba cierta información.

Cameron me llamó para informarme que fue enviado hasta donde se encontraban las chicas y me confirmó la ubicación de los hombres y cuántos eran por todos, también confirmó que Lucius estaría allí. El mal nacido salió de su escondite cuando supo que la hija de su peor enemigo al fin estaba en sus manos; de nuevo sentí un poco de temor, tal cosa solo me sucedió una vez en el pasado y en ese instante se llegó la segunda vez.

Lo único que logró calmar ese temor era saber que no solo tendría a Derek, sino también a Lucius y eso era más que suficiente. Padre llegó acompañado de otros hombres y nos preparamos para lo que se venía, era yo el que siempre iba a las misiones, padre se encargaba de ordenar desde el cuartel y lo mismo pasaba con Enoc, sin embargo, ese día los más duros nos acompañarían y eso solo significaba una cosa: Los Vigilantes hijos de puta lograron hacerse del botín mayor y así sacar a los fundadores de la asociación a luchar en aquella guerra que desde casi veinte años, se había vuelto personal.

—¡La hora se ha llegado! —gritó Enoc, luego de haber recibido la llamada de uno de sus hombres— ¡Al fin se llegó el momento que muchos sabíamos que llegaría algún día! ¡Grigori y Vigilantes enfrentándose, luchando por salvar la vida de nuestras herederas y un miembro más de nuestra organización! ¡El objetivo es claro, nuestra prioridad es recuperar a las chicas sanas y salvas, no importa si hay que matar! —Miró a todos con poder y seguridad— ¡No importa si hay que morir! —Me observó a mí y luego a Elliot— ¡Las tres corren peligro, pero sabéis que mi hija se llevará la peor parte!

Hoy no os hablo como un jefe, hoy os pido como un amigo y os suplico como un padre que me ayudéis a recuperarla —Su voz se quebró luego de eso último y llegué sentirme muy mal. Padre se le acercó y puso una mano en su hombro en señal de apoyo.

—Elliot se irá conmigo, sus hombres y los míos, por el lado norte —siguió indicando padre al ver que Enoc no podría más en ese momento— Elijah, Enoc y sus hombres se irán por el lado sur. Los demás cubrirán el este y oeste —Asentimos tras oír sus órdenes y vi que todos comenzaron a movilizarse—. Recordad que nuestra prioridad es que las chicas estén a salvo.

—¡Lucius y Derek son para mí! —avisé dando un paso adelante de donde estaba y plantándome frente a los demás, todos me prestaron atención— Sé que tienes cuentas pendientes con ellos, Enoc, pero yo igual las tengo y se llegó el momento de que me paguen lo que hicieron —Giré un poco el rostro hacia un lado para verlo y seguir hablando—. No les bastó con quitarme a una, sino también tuvieron la osadía de llevarse a otra —Él entendía a la perfección de lo que estaba hablando y asintió, aunque estaba consciente que esa venganza la cobraríamos ambos.

—No creí que Elsa fuera tan importante —señaló Evan con cierta ironía cuando comenzamos a caminar hacia los autos.

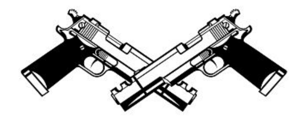
—Es mi amiga, imbécil. Claro que es importante —espeté, deseando que no me fuera a tocar mucho los cojones y más cuando aún no habíamos arreglado nuestras diferencias luego de lo que pasó en Elite.

—Ellos creen que es más que tú amiga y con eso buscan lastimarte y hacerte caer de nuevo, lo sabes —señaló.

—Y para lograr eso y creerse tan inteligentes, te recuerdo que tienen a la mujer equivocada —hablé de la misma manera en la que él lo hizo, se quedó serio y pensativo.

—Con Elsa tienen a la mujer correcta, LuzBel —aseveró y supe a lo que se refería, mas no quise seguir aquella conversación.

—Mueve tu culo y vamos a recuperarlas —ordené subiendo al coche.



Treinta minutos después llegamos a territorio de Vigilantes y nos reunimos con los hombres que ya teníamos ahí limpiando la zona; cadáveres de algunos enemigos que se cruzaron en el camino de nuestros hombres estaban escondidos tras unos árboles, los radios que ellos usaban fueron interceptados y nos servían de ayuda para saber los movimientos de los demás imbéciles. Nos dispersamos tal como lo habíamos planeado desde antes y conforme íbamos acercándonos nos dimos cuenta de que el lugar estaba atestado de Vigilantes, todo un ejército, y eso nos aseguró que el maldito de Lucius ya se encontraba ahí.

—Te dejaré a Derek y harás con él lo que quieras, pero Lucius será para mí —avisó Enoc—. Es una deuda de honor que necesito cumplir —Asentí a eso comprendiendo sus razones— y pase lo que pase, Elijah, no olvides tu promesa —pidió.

—No te preocupes por eso, Enoc. La voy a cumplir y lo sabes —Asintió satisfecho con mi respuesta.

—Confío en Elliot y sé cuánto ama a mi hija, pero necesito que me prometas algo más —Volteé a verlo—. Algo me dice que ella estará mejor cerca de ti, destruirás su corazón al no amarla —Me enfurecí cuando aseguró eso, mas no dije nada—, sin embargo, la conozco y sé que se sobrepondrá. Además, cuento con que Elliot estará ahí para reconstruirlo.

Era una falta de respeto tener mi actitud cabrona con él, no obstante, no pude evitarlo cuando lo escuché decir eso y lo vi con dureza, aunque claro estaba que a él eso no le intimidaba.

—Isabella es fuerte y si algo me pasa hoy, quiero que me prometas que estarás ahí para ella, serás su compañero de batalla y le darás la fortaleza que necesita para enfrentarse a este mundo de mierda que le tocó vivir por mi culpa y sé que no te lo he permitido, pero dile la verdad cuando sea el momento y no permitas que nos odie. Dylan es fuerte y, aunque no supe de su existencia por mucho tiempo, lo amo y lo sabes —declaró y asentí. Yo había visto de primera mano todo lo que él hizo para ganarse a Dylan en el instante que supo de su parentesco—. Pero mi sucesora será Isabella, la he instruido en esto sin que se dé cuenta, he hecho de ella una digna heredera del clan Grigori y estoy seguro de que en muchas cosas no está de acuerdo, entiendo que se niegue a mucho y ambos sabemos que ella será un ángel guiando un clan de demonios.

—Un ángel con sangre de Grigori y Vigilante —le recordé y asintió.

—Y eso la hará débil y fuerte a la vez cuando lo sepa — habló con un deje de tristeza en su voz—. Tú sabrás cuando el momento llegue y Baek te dará algo para que se lo entregues a Isabella.

—Enoc, creo que estás adelantándote a los hechos —señalé.

—Solo quiero estar seguro de que cumplirás tu promesa si algo pasa.

—Lo haré, pero nada pasará —le aseguré—. Cuando me dices que le diga toda la verdad, ¿incluyes lo que tenías con Charlotte? —cuestioné segundos después y se tensó.

—Fue una estupidez de mi parte enredarme con ella —se reprochó— y no solo porque fue amiga de Leah sino porque sabía que iba alimentarle una ilusión que jamás le cumpliría.

—Se puede saber qué ilusión —inquirí y asintió.

—Antes de estar con Leah la conocí a ella, pero me alejé cuando descubrí que su hermana era mujer de David Black, el hermano de Lucius y por ende ella tenía nexos con los Vigilantes, nada pasó entre nosotros en ese entonces y cuando la volví a ver, yo ya estaba con Leah y te imaginarás la sorpresa —Negué y bufé con ironía por los enredos que se hizo—. A pesar de eso, ambos decimos omitir lo que estuvo a punto de pasar antes y más al haberme casado con Leah. Charlotte respetó esa amistad, mas cuando mi esposa murió comenzó a cercarse a mí de nuevo; la ignoré deseando vivir mi luto, aunque caí en un momento muy vulnerable y sabía que Charlotte buscaba un lugar oficial en mi vida, uno que jamás le daría.

—Y en venganza por eso, terminó entregando a Isabella —espeté y me miró un tanto sorprendido —. No cabe duda de que las mujeres son unas cabronas cuando uno no les da lo que quieren —seguí.

—Me dará tristeza que mi hija sepa esto y si yo no puedo hacerlo por algún motivo, te pido que le digas que me perdone.

—Ya, Enoc. No pienses así. Tú hija te ama y más te vale que seas tú el que le diga todo eso porque sabes cómo es y no quiero que me termine matando por tu culpa —le animé y solo negó.

Dejamos de hablar cuando vimos que unos Vigilantes se acercaban, nos enfrentamos a ellos y los dejamos fuera de combate con rapidez, escuchamos un alboroto a lo lejos y nos dimos cuenta de que ya estaban al tanto de nuestra presencia. La batalla comenzó y poco a poco nos fuimos deshaciendo de muchos imbéciles, aunque en el proceso algunos de nuestros hombres también cayeron; por el intercomunicador en mi oreja escuché a Elliot y a padre darnos indicaciones cuando ellos se lograron adentrar al edificio y me apresuré a llegar hasta donde ellos; disparos se oyeron por todo el lugar y la batalla cada vez era más fuerte, un tipo se enfrentó a mí a golpes y me fue fácil tumbarlo al suelo y matarlo.

—Sabíamos que vendrías por tus putas —dijo otro que llegó frente a mí con muchas ganas de morir—. Espero que no te importe que las hayamos usado un poco —Mi sangre se heló cuando escuché eso y maldije.

Me fui sobre él y comencé a golpearlo con toda la furia que embargó cada célula de mi cuerpo, él intentó defenderse, pero no lo logró, sus palabras me descontrolaron y lo golpeé hasta que quedó mirándome fijo, sin verme en realidad.

—Espérame en el infierno hijo de puta, allí continuaré con mi venganza —aseguré con mi respiración acelerada cuando me cansé de golpearlo a pesar de que había muerto minutos antes.

Corrí junto a Enoc y los demás hombres hasta el interior del edificio y nos encargamos de eliminar a más imbéciles. Connor

escuchó voces y nos guio hasta su lugar de procedencia, con cuidado.

—¿¡A quién escoges, perra!? —gritó Derek.

—¡Noooo! —reconocí el desgarrador grito de Isabella y luego un disparo. Mi corazón se aceleró y no me detuve a pensar si había más Vigilantes ahí.

Corrí hasta donde escuché el grito y mi corazón ya amenazaba con detenerse en ese momento.

—No —murmuré cuando las encontré a las tres, solo que una yacía sobre un charco de sangre— ¡Mierda! No, no, no, no.

Las carcajadas de Derek me sacaron de mi trance y comencé a disparar como un loco, aunque el cabrón logró cubrirse y alejarse de ahí. Evan corrió hacia las chicas, yo sentía que no podía moverme del lugar donde estaba casi anclado. Padre llegó hasta Tess y la abrazó, ella le devolvió el gesto y se fundieron el uno en el otro; mi hermana lloraba siendo incapaz de controlarse, minutos después Connor le dio un arma y junto a otros hombres la sacaron de ahí, antes de hacerlo me miró con tristeza y pena, lloraba por la pérdida y por sentirse culpable de lo sucedido.

Caminé arrastrando mis pasos hasta Elsa cuando logré moverme y la tomé entre mis brazos, su cabello estaba mojado por la sangre que le salía de la cabeza, sus ojos estaban cerrados y en su frente se encontraba el disparo que había recibido.

—¡No, mi Pequeña loca, tú no, nena! —susurré abrazándola y dejando salir mis lágrimas— Perdóname por favor —supliqué, mis manos, brazos y pecho se mancharon con su sangre, eso no me importó— ¡Joder, Elsa! Quise llegar antes, pero no pude, perdóname

por favor —rogué sin recibir respuesta alguna de su parte, mi pecho estaba doliendo demasiado—. Te juro que voy a vengar tu muerte, el maldito culpable rogará no haber nacido, rogará no haberse cruzado en mi camino —le prometí aferrándola más a mí.

—LuzBel, tenemos que salir de aquí —pidió Evan, aunque lo ignoré.

Vi a Jacob acercarse y se tiró de rodillas al suelo, con la mirada me pidió entregarle a Elsa y lo hice sin rechistar, él lloró cuando la tuvo en brazos y se convenció de que aquella pesadilla era verdadera; besó sus ojos cerrados, murmuró cosas que no entendí y sentí cómo mi corazón comenzó a quebrar esas capas de hielo que lo recubrían.

¡Mierda! Mi pequeña no merecía aquel destino.

—¿Cómo fue? —logré preguntar con la voz ronca por la ira y el dolor.

Me puse de pie y la persona que podía responderme a eso solo me miró con sus ojos llenos de lágrimas, dolor, pena y culpa; su ropa eran harapos y me enfurecí al no haberlas protegido. Isabella estaba rota, lo veía en sus ojos. Logré deducir lo que pasó cuando recordé cómo las encontré: Isabella de pie protegiendo a Tess mientras ella estaba de rodillas y con las manos amarradas en la espalda y Elsa tirada a un lado.

—Dime cómo fue, White —pedí de nuevo.

—Yo no quise que la mataran, LuzBel. Te lo juro —Lloró aún más —, no decidí por nadie, Derek quiso hacerme escoger y cuando apuntó a Tess no pude evitar correr hacia ella y protegerla con mi cuerpo y él... —Se quedó en silencio sin poder continuar.

—Derek tomó tu acción como una decisión y mató a Elsa —terminé por ella y asintió— ¡Ese hijo de puta me está obligando a descontrolarme!

—Perdóname, LuzBel, por favor —suplicó y sin más, me acerqué a ella y la abracé.

Mi acción la sorprendió y tardó unos minutos en responderme, cerré los ojos cuando sentí sus brazos rodearme y sin quererlo me sentí el hombre más miserable del mundo, el más egoísta y el más hijo de puta.

Las razones eran claras para mí.

—No es tu culpa, Isabella. Fue un juego de Derek y se arrepentirá por ello —le aseguré luego de susurrarle algo más en el oído que hizo que me abrazara con más fuerza.

—Te ayudaré a que se arrepienta —dijo mirándome a los ojos y así hacerme saber que esa era una promesa. La mirada de ella encerraba mucho dolor y como un cobarde tuve miedo de preguntar las razones.

Sentí a Enoc arrebatarla de mis brazos y un alboroto se formó a nuestro alrededor, disparos volvieron a escucharse y le grité a Jacob que saliera de ahí y se llevara el cuerpo de Elsa, corrimos a escondernos detrás de las grandes vigas del edificio y odié haber perdido de vista a Isabella y Enoc.

—¡Salid de ahí! —gritó padre por el intercomunicador.

—¿Dónde estás tú? —pregunté.

—Cuidando tu espalda, Elijah. Tess ya está a salvo.

Vi a Elliot cerca de mí con un arma en la mano que apuntaba en mi dirección, disparó con destreza, pero el disparo no fue para mí sino para un tipo que estaba a punto de matarme, asentí como agradecimiento a lo que acababa de hacer y continuamos defendiéndonos.

Corrimos hacia afuera del edificio y logramos salir ilesos, los hombres de nuestra organización nos cubrieron hasta que llegamos a nuestras camionetas y nos marchamos de ahí.

—¿Dónde está Enoc e Isabella? —fue lo primero que pregunté al llegar.

—Me acaban de avisar que Lucius los ha emboscado —avisó Roman y maldecimos con Elliot al escuchar eso.

—¡Detente! —ordené y lo hizo de inmediato— Háblale a mi padre y dile que me envíe más refuerzos. Date la vuelta, regresaremos.

—Joven, su padre me ordenó manteneros a salvo.

—Me importa una mierda lo que te ordenó, de aquí no me voy sin Isabella.

—Pero, joven...

—¡Que te des la puta vuelta, Roman! —le gritó Elliot y obedeció.

—Por una puta vez en esta vida te necesito a mi lado, Elliot. Quemaremos el puto mundo si es necesario —sentencié y lo vi asentir.

—Es hora de cumplir las promesas —respondió él.

Y por una vez en la vida creí que tenía al mejor aliado a mi lado.

LA CAÍDA DE UN GRANDE
Capítulo 44

Elijah

Llegamos en un santiamén al edificio, algunos de nuestros hombres todavía estaban ahí y nos cubrieron; padre se enfureció cuando Roman le avisó lo que pasaba y cómo me rehusé a irme sin la castaña, pero él me conocía mejor que nadie y sabía que no me haría hacer lo que él deseaba, a pesar de ser mi padre y jefe de Grigori, reconocía que si acataba algunas de sus órdenes era por respeto y no porque quisiera obedecer.

Y por ningún puto motivo me harían irme, antes tendrían que matarme, aun así, cumpliría mi objetivo de salvar el culo de esa castaña y el de su padre; la noche se había convertido en una total mierda desde que secuestraron a las chicas y con eso hicieron que en mí terminara de despertar ese lado frío, oscuro y todavía más hijo de puta que traté de ocultar siempre.

Mis ganas de asesinar siempre estuvieron presentes y logré controlar el no matar hasta a personas inocentes solo por la súplicas de madre, esas que formulaba en susurros cuando entraba a mi habitación creyendo que estaba dormido. Madre me conocía a la perfección y desde que estaba muy pequeño se dio cuenta de mis instintos asesinos y lo confirmó quince años atrás, cuando me encontró en el bosque que rodeaba la mansión, asesinando a un

pequeño pajarillo —y no fue tirándole piedras como cualquier niño travieso hacía—y la manera en que lo disfruté la hizo llorar y sentirse culpable.

—No llores, mami. Prometo no volver a hacerlo —dije limpiando sus lágrimas y manchando sus mejillas con la sangre que tenía en mis manos.

Su imagen con las mejillas manchadas del líquido carmesí me pareció fascinante.

—Cuando estabas en mi vientre siempre te creí un ángel —dijo acunando mi rostro.

—¿Y no lo soy? —pregunté con tristeza y ella sonrió.

—Claro que lo eres, mi pequeño Elijah —La abracé fuerte y no le importó que mis manos llenas de sangre mancharan su perfecta y blanca blusa—. Mi pequeño ángel de alas negras —susurró y sonreí, a la vez que veía a la ardilla que subía al árbol y que sabía que correría la misma suerte del petirrojo.

Aunque con los años, el ángel de alas negras que ella creyó que era, se convirtió en un demonio sin amor por nadie, sin temor a nada, y aproveché el poder de mi padre para crecer en ese mundo como un despiadado. Por un tiempo me descontrolé, pero las oraciones de Eleanor Pride cada noche junto a mi cama, me hicieron dominar mis más oscuros deseos y los controlé hasta ese día.

Y no era porque yo fuese un creyente, lo hice solo por ella. Sin embargo, volvería a sacarlos a la luz, vengaría la muerte de Elsa y mantendría con vida a Isabella, no importaba lo que me costara o quien se interpusiera en mi camino. Derek sabía que desde lo de

Amelia se la tenía jurada, pero el maldito creía que solo estaba jugando y sí, solo había estado jugando y lo dejé a él jugar hasta que se metió con alguien con quien no debió meterse nunca.

Saqué el cuchillo enfundado en un cinturón que amarré en mi pierna y no dudé ni un solo segundo en clavárselo al tipo que se fue sobre mí, lo incrusté en su estómago y con fuerza lo subí hasta el pecho; la sangre caliente que brotó de él manchó mis manos y no me importó, es más, la sensación me agradó y me transportó a aquel día de mi niñez junto a aquella *afortunada* ave; durante todo ese tiempo fui como un adicto en rehabilitación y justo esa noche recaí y admitía el maravilloso éxtasis que me embargó al ceder de nuevo con mi segunda droga favorita.

Vi el miedo de Elliot al verme en ese estado y trató de mantenerse lo más alejado de mí, él sabía de mi adicción y acababa de ser testigo de mi recaída, aunque para su maldita suerte esa noche lo necesitaba, por lo tanto, no disfrutaría de sentir su sangre en mis manos. Diez tipos después que yacían en el suelo con sus estómagos abiertos hasta el pecho, logramos llegar de nuevo hasta el interior del edificio. Evan llegó con otros hombres como refuerzo y nos informó en donde se encontraba Derek, Lucius y Enoc con Isabella; sin pensarlo nos fuimos hacia allí y logré escuchar las súplicas de Enoc para que no mataran a su hija.

Ubicamos a los tipos más cerca de nosotros y nos deshicimos de ellos con mucho sigilo para no advertir a los otros, escuché la risa de Lucius luego de los ruegos de Enoc y maldije que un grande de Grigori llegara a esa situación. Recordé la mía cuando me tocó estar en su lugar por salvar a Amelia.

—¡Maldito hijo de puta, si me vas a matar hazlo! —exigió Isabella dolida al ver a su padre y negué por esa estúpida petición que hizo— Pero no mancharás la memoria de mi madre y no harás que vea de forma distinta a mi padre.

—No cabe duda de que eres igual a Leah —soltó él con admiración y veneración al recordar a la mujer que tanto amó—, lástima que lleves la sangre de este hijo de puta.

—Permíteme matarla, Lucius —pidió una extraña voz robotizada y le hice una señal a Elliot para que se acercara—. Sombra y yo podríamos divertirnos con esta zorra —espetó con desdén.

Me acerqué para saber de quién era la voz, pero no logré nada ya que los tipos estaban cubiertos de pies a cabeza con ropas negras y gorros pasamontañas que protegían sus identidades; el chico que habló con ese aparato que robotizaba su voz era pequeño y delgado, el otro que imaginé que era Sombra tenía mi complexión y estatura.

—Sé que quieres hacerlo, pero no —aseveró Lucius y el chico solo bufó—. Esta venganza es mía y la voy a disfrutar —advirtió— ¡Traedme la daga! Esa misma que probó la piel de Leah y ahora la de su hija —Asentí hacia Elliot y él se encargó de avisar a los demás que era hora de actuar.

Salimos de nuestro escondite dejando a todos sorprendidos. Comenzamos a luchar con los hombres que estaban ahí y nos deshicimos de varios hasta casi igualarnos en cantidad; vi a Elliot llegar a Isabella y cortar los amarres de sus manos, Evan hizo lo mismo con Enoc y le entregó un arma. Derek luchó con Roman y solo pensé en deshacerme pronto de los tipos que me rodeaban para llegar a él. El tío que identifiqué como Sombra luchaba cerca del

chico de voz robotizada y lo protegía de varios ataques, por lo que imaginé que eran hermanos.

—¿Estás bien? —pregunté a Isabella cuando llegué a ella y le acuné el rostro entre mis manos sin importarme mancharla de sangre.

—Estaría mejor con mis dagas —señaló y sonreí sacando unas de mi espalda.

—Sabía que las pedirías —murmuré y se las entregué.

Antes de alejarnos más me tomó de las solapas de la chaqueta y me acercó para plantarme un beso que no dudé en responder. No era tiempo de analizar la situación, pero de verdad no esperé que hiciera eso después de lo que pasó entre nosotros, aunque tras lo vivido en esas últimas horas, imaginé que no estaba pensando bien las cosas y cuando tuviera la cabeza fría y analizara mejor, de seguro me mandaría a la mierda.

—Gracias por venir —susurró y negué, ella no tenía que agradecer nada.

—Aunque no lo creas, vine a salvar tu culo porque me encanta — dije intentando alivianar la situación.

Antes de que dijera algo la vi hacer un extraño movimiento entre mis costados y los brazos como si fuese a abrazarme, pero un quejido a mis espaldas me alertó de lo que había hecho, escuché un golpe seco en el suelo y vi el cuerpo caer, y conociendo a Isabella y sus mierdas japonesas, no dudé en que el tipo solo estaba inconsciente, aunque muy pronto a morir desangrado.

—Cuidando tu espalda como un equipo —susurró y sonreí.

¡Perfecto! Me había dado por sonreír como un idiota.

Se dio la vuelta de inmediato e hice lo mismo en el momento que el chico robot se fue a lucha con Isabella y el tal Sombra me atacó a mí. Ambos eran buenos en su forma de pelear y pensé en que era la primera vez que veía a alguien igualarse en combate con Isabella; los dos cuidaban sus movimientos y acertaban cada golpe que lanzaban, Sombra era un poco más lento y logré derribarlo, aunque antes de matarlo Derek llegó a mí y lo defendió.

Sonreí entre golpes, satisfecho de al fin tener a ese hijo de puta frente a mí, mis golpes contra él iban cargados de ira pura y sed de venganza; tenía la oportunidad de cobrar la vida de Amelia y la de Elsa, eso era algo que no pensaba desaprovechar por ningún motivo. Sus golpes también eran lentos y eso me confirmó que esa lucha la iba ganando yo, cada puñetazo que asesté en su rostro era un puto motivo guardado y acumulado en mi interior.

—¡Mátame si quieres, hijo de puta! —se mofó, mostrándome los dientes manchados con su propia sangre— Pero me llevaré la satisfacción de haberte arrebatado a Amelia y ahora también a tu otra chica. No solo te quité a tu primer amor sino también al segundo, eso… entre otras cosas —No supe qué quiso insinuar con lo último, mas no me importó solo fue mi turno de reírme y lo hice en su cara, disfrutando al verlo descolocado por mi reacción.

—Mataste a Amelia y ahora a mi amiga y eso lo pagarás muy caro —escupí golpeándolo de nuevo—, pero te equivocaste de chica, Derek —le aseguré y en seguida saqué mi cuchillo.

Un fuerte grito logró distraerme de mi siguiente objetivo.

Miré a Isabella siendo arrastrada del cabello por Sombra y al otro chico con una daga muy parecida a la de ella, vi la intención que tenía de clavársela y sin dudarlo corrí hacia ellos; Elliot se percató de lo mismo y lo vi correr, asentimos en un gesto de saber lo que haríamos y de inmediato él dio un fuerte golpe al pequeño chico y yo le asesté uno a Sombra que lo hizo soltar a Isabella. Enoc llegó hasta ella y la ayudó, Evan estaba a su lado y juntos la protegieron mientras se recuperaba de lo aturdida que el puto Sombra la dejó.

Mi ira me cegó al ver que el imbécil de Derek había escapado y desquité mi frustración con Sombra, clavé el cuchillo en su estómago con todas las fuerzas de mi cuerpo y lo escuché gemir y gruñir de dolor y miedo al ver la muerte frente a sus ojos.

—Esto es por quitarme la venganza de las manos —Subí con fuerza el cuchillo arriba de su estómago y sentí la sangre en mis manos—. Esto por cruzarte en mi camino —Hice que el cuchillo llegara hasta donde iniciaba su pecho—. Y esto es por poner tus sucias manos sobre mi chica —finalicé y vi sus ojos perder el brillo de la vida.

—¡Sombra! ¡Nooo! —gritó el pequeño chico al ver caer a su amigo, o hermano, a mis pies.

El pequeño hijo de puta tenía muchos huevos al irse sobre mí y comenzar a luchar con la ira y el dolor que lo embargaba, me propinó varios golpes y yo le di otros más, logró hacer que el cuchillo volara de mi mano y me quedé sin armas.

—¡Sombra era mi mejor amigo! —masculló y lo escuché sollozar, aunque su voz me confundía por la forma tan mecánica que se escuchaba. Noté un pequeño collar en su cuello que encendía una luz

cada vez que hablaba y me di cuenta de que era eso lo que hacía que su voz se oyera de esa manera— ¡Y me lo has arrebatado! —acusó.

—¡Me importa una mierda si era tu amigo, tu novio o tu hermano! —me burlé y reí en su cara— Tu puta organización también me arrebató a personas importantes —le recordé golpeando su rostro y haciéndolo caer al suelo, pero no me fui sobre él y lo dejé ponerse de pie—. Hace un año me arrebataron a alguien especial y hoy a una de mis mejores amigas —espeté con odio— ¡Así que no te quejes, imbécil, ambos hemos perdido!

—Tal vez sí, pero la vida de Sombra la cobraré con tu puta White —espetó, como si su pérdida hubiese sido mayor que la mía.

—Eso podría pasar solo si te dejo vivir. Y ella no es mi puta —le aclaré y me volví a ir encima de él, cayó al suelo de nuevo y esa vez sí me subí sobre su cuerpo y con las manos tomé su cuello, con el collar puesto sabía que lo lastimaría más y me aproveché de eso.

—¡Mátame! Porque si me dejas vivir, te juro que me vengaré con esa zorra —advirtió con dificultad y sonreí con descaro y burla cuando vi cómo sus ojos se volvían rojos; lo tomé solo con una mano y llevé la otra hasta su gorro.

—Quiero tener la dicha de conocerte con vida —hablé satírico y quité su gorro de un jalón, sin embargo, le solté de inmediato el cuello y retrocedí al recibir un fuerte impacto que me dejó aturdido y no por el dolor.

Eso no podía estar pasando.



Elliot llegó y me ayudó a salir de ahí, aunque al igual que yo, su expresión era de desconcierto tras lo sucedido; logramos huir sin ningún rasguño, pero sí con un fuerte golpe doloroso y certero. Roman iba tras nosotros y luchábamos con otros Vigilantes que se nos cruzaban, Evan avisó que Isabella estaba con su padre y luchaban juntos.

Todos sabíamos que al salir de ahí habría muchas explicaciones que dar y nos preparábamos para eso, Isabella al fin sabría su proceder y tendría que aceptar su destino aun así no quisiese, y a mí... la vida me acababa de golpear de nuevo. Perdí, recuperé y descubrí muchas cosas —unas a las que me negaba y otras que no esperaba— a las que tendría que enfrentarme me gustara o no.

Corrimos hasta afuera del edificio y descubrimos a Isabella y a Enoc rodeados por Vigilantes, entre ellos estaba Lucius apuntando a la castaña con su arma, mi sangre se congeló al imaginar lo peor y no tardé en llegar hacia ellos y comenzar a luchar; el alboroto distrajo a ese hijo de puta e Isabella aprovechó para golpearlo y logró que el arma se le cayera. Pero como siempre, Lucius fue rodeado por sus defensores quienes atacaron a Isabella y a Enoc. Un golpe en mi sien derecha me aturdió y me lanzó al piso, por lo que me fue difícil recuperarme; escuché risas a mi alrededor y me costó ver de quién se trataba, otro golpe en mi costado izquierdo hizo que perdiera el aire de los pulmones y maldije ante la impotencia que sentí al no lograr mi objetivo.

Elliot me gritó y no logré responderle, las palabras no abandonaron mi garganta y por puro instinto logré golpear con una fuerte patada a la persona que me atacaba, y la hice jadear y caer al

suelo; mi vista comenzó a aclararse y aproveché para ponerme de pie y dar fuertes golpes en el abdomen del mal nacido que logró sacarme de juego por un momento e hice que se arrepintiera por haberme puesto una mano encima.

Un grito desgarrador me sacó de mi acto y mi piel se erizó cuando fui consciente de la dueña de ese grito. Todos los putos Vigilantes se marcharon como los cobardes que eran, no obstante, la risa de aquel fantasma que antes me atacó, me heló la sangre y más cuando vi que su espada atravesaba el abdomen de Enoc.

Eso no podía estar pasando.

De la boca de él comenzó a salir sangre y me di cuenta de que fue el escudo de su hija cuando vi a Isabella atrás de él intentando sostenerlo. El fantasma sacó su espada y dijo algo a Isabella para luego salir corriendo, intenté ir tras él, pero su voz a través del intercomunicador me detuvo y más por el impacto de enterarme que había *hackeado* nuestra señal.

—*Te dije que si no me matabas yo acabaría con tu zorra y apenas estoy comenzando*.

—¿Qué mierda quieres? —pregunté con rabia.

—*Pronto lo sabrás* —respondió y vi que quitó el aparato de su oído para terminar con el discurso.

Miré a Isabella y me acerqué a ellos, Enoc yacía sobre sus brazos y le susurraba algo.

—N-no ol-olvi…des t-tu pro…me…sa —pidió y luego tosió más sangre. Siguió viéndome a los ojos, asentí y su mirada se quedó

clavada en la mía, pero sin verme.

El grito de dolor de la castaña me confirmó por qué el brillo de vida había desaparecido de los ojos de él.

—No papito, no me dejes por favor. ¡Papá! ¡Papá! ¡Nooooo! —Ya era muy tarde para aquella suplica, él estaba muerto. Y sentí mucho ver a aquella pequeña chica sufriendo tan grande dolor.

Los Vigilantes nos lograron quitar a un grande, pero estaban obligando a despertar a uno más grande.

EL JURAMENTO
Capítulo 45

Isabella

—Recuérdame como el fantasma que te hará conocer el infierno sin necesidad de morir y esto te lo juro, Isabella White Miller.

—Y yo te juro que te arrastraré conmigo a ese infierno.

—Mi niña, jamás olvides nuestras vacaciones en Hawai y por favor prométeme que no te alejarás de Elijah, él y Elliot te ayudarán a comprender muchas cosas.

—No hables, papi, por favor.

—No, nena. Necesito que me escuches… Elijah y Elliot… h-hicieron una promesa, u-uno la hizo de sangre y otro de vida, tú sabes la diferencia e importancia de ambas, q-quiero que te quedes al lado de ellos y tomes mi lugar… El lugar para el que siempre te preparé. Llegó la hora de que mi ángel caiga y se convierta en una verdadera líder. E-eres mi sucesora, Isabella, no me d-defraudes y recuerda siempre que t-te amo y para mí y tu madre, tú siempre f-fuiste lo más importante de nuestras vidas y estaremos contigo aun desde la muerte.

—No lo hagas ¡Noooo!

—Júrame que jamás hablarás de esto con nadie ¡Jurádmelo las dos!

—Lo juro.

Estaba sentada en una de las blancas sillas colocadas frente al ataúd que contenía los restos de mi padre y a un lado de él estaba el de Elsa. Casi de forma automática todas las conversaciones de tan fatídico día se reproducían en mi cabeza y los terribles recuerdos todavía erizaban mi piel. El cementerio se encontraba repleto de personas que no conocía, aunque todos eran parte de la gran organización de Grigori; a mi costado izquierdo estaba Jane y al derecho Tess. Como muestra de respeto a un gran líder y fundador de la organización, algunos hombres hicieron guardia al lado del sarcófago de mi padre y entre ellos había estado Myles, Elliot y LuzBel. Dylan hizo su guardia, aunque un poco corta debido a su lesión, pero ya que era su padre el fallecido, estuvo ahí como un buen hijo, un buen heredero.

«Vaya sorpresas que daba la vida».

La maldita y cruel vida.

Mi vestido negro y mi piel pálida hacían un perfecto contraste con mi alma y los recuerdos de dos noches atrás seguían atormentando mi cabeza, aunque me mostrara serena frente todos; había tanto que asimilar, que aceptar y procesar, que simplemente sentía que no podía más y sabía que en cualquier momento iba a explotar. Apenas tenía dieciocho años, perdí a mis padres y descubrí cosas que solo imaginaba que podían pasar en una película. Durante toda mi vida fui parte de esa organización que desconocía y llegué a odiar, todos a mi alrededor también lo eran; descubrirlo no fue nada fácil y el

precio que tuve que pagar para saber la verdad era el más doloroso que me tocó vivir. Luego de la muerte de mi madre supe que sus enemigos iban a encontrarme y en efecto, lo hicieron. Sobreviví a ese encuentro gracias a mi padre, pero él tuvo que dar su vida por mí y eso jamás me lo iba a perdonar.

«Nuestro héroe cedió ante la kriptonita que éramos para él».

Solo me quedaba Dylan como mi sangre y descubrirlo tan tarde fue algo que me confundió en un principio, aunque luego de que mi padre me explicó que él era el fruto de una relación de una noche y esa sucedió dos años antes de conocer a mi madre, todo se aclaró. La madre de Dylan le ocultó a papá su existencia hasta dos años atrás en que ella se lo confesó en su lecho de muerte y desde ese entonces mi padre y Dylan formaron una relación que se mantuvo en secreto por seguridad.

Mi madre era la mejor amiga de Eleanor —la madre de LuzBel—, aquella de la que habló con nostalgia el día que la conocí y se alejaron porque ambas se enamoraron de hombres distintos, hombres que jamás llegarían a ser amigos por pertenecer a asociaciones diferentes: Myles Pride y Lucius Black.

Durante mucho tiempo mamá y Lucius fueron pareja, gobernaron a los Vigilantes y la convirtieron en una de las asociaciones más temidas por el país y por eso mismo el gobierno tuvo que recurrir a Grigori para controlarlos. El gran Enoc, como era conocido mi padre dentro la organización, conoció a mamá en un enfrentamiento y tiempo después el destino los volvió a unir, esa vez ya no fue en un enfrentamiento sino en un viaje de negocios que mi padre hizo y en el que mi madre se encontraba huyendo por culpa de Lucius.

Cuando el maldito fue perdiendo poder se ensañó con todos, incluso con mi madre y comenzó a golpearla y humillarla, ella huyó y a pesar de haber sido de organizaciones enemigas, le dio una oportunidad a mi padre de ayudarla y al conocerse mejor el amor entre ellos nació.

Nada fue fácil para ellos y a pesar de demostrar lo contrario, a mi madre la tacharon de infiltrada y quisieron hasta matarla, pero papá lo impidió y demostró que ella estaba con él por amor. Los Vigilantes —sobre todo Lucius— se enteraron de lo que pasaba y comenzaron una cacería contra mamá, cacería que provocó su muerte y no bastando con eso, decidieron darme caza a mí, algo que papá impidió a toda costa, algo que terminó con su muerte.

«Muerte que no se quedará así».

Ya no era solo la muerte de mamá la que me iba a cobrar, mi padre también sería vengado y con ellos, Elsa.

Charlotte igual recibiría su merecido si es que seguía viva, ella era una traidora y hasta la noche en donde nos emboscaron lo descubrí, también era la otra amiga de mamá y Eleanor, aunque claro estaba que solo fue una envidiosa que añoró lo que ellas tenían y nunca pudo obtener, pues su codicia e hipocresía jamás la dejó.

—Gracias a todos por estar aquí —hablé luego de ponerme de pie, al lado de mi padre o más bien de su ataúd; el sacerdote me dio la palabra antes de sepultarlo— Sé que muchos aquí me conocéis, aunque yo no a muchos de vosotros. Sé que algunos habéis oído de mí y otros pocos apenas y hoy os enteráis de mi existir.

Mi voz era fuerte y, aunque el dolor no me dejaba ni un instante, mi físico no lo demostraba

—Hace dos años los Vigilantes me arrebataron a mi madre y ahora a mi padre, con este último hecho han dejado al descubierto muchos secretos que me fueron guardados según que para mi bien —ironicé lo último y miré a Elliot, él me sostuvo la mirada manteniendo su postura—. Eso aún no sé si es verdad, lo que sí sé es que han arrebatado una parte de mi vida, han despertado en mí sentimientos que nunca creí tener —confesé —. Me tocó ver cómo dañaban y asesinaban frente a mí a una buena persona.

Señalé el ataúd de Elsa con quien jamás me llevé bien, pero a pesar de sus celos y los míos, sabía que ella no era una mala chica y sufrió a mi lado y al de Tess lo inimaginable, uniéndonos como mujeres a última hora, aunque perdiendo la oportunidad de contar su lucha y luego de eso su muerte pesaba en mi conciencia.

—Jugaron de una manera vil con mi mente y ahora la muerte de Elsa la cargo en mi conciencia. De corazón os pido perdón por eso —supliqué plasmando mi mirada en LuzBel y los padres de Elsa, esos últimos asintieron y lloraron la muerte de su única hija. LuzBel en cambio, negó queriéndome hacer sentir menos culpable—. Comprendo vuestro dolor, vosotros habéis perdido a una hija y yo he perdido a mi padre, a mi héroe —Cerré los ojos para evitar que las lágrimas salieran de ellos y los abrí al sentir una mano grande y fuerte tomar la mía, un tacto que conocí a la perfección y que por increíble que fuera, me dio fuerzas para continuar y no derrumbarme en aquel instante—. Jamás me faltes tú —le susurré en súplica y lo vi sonreírme.

—Aquí estaré siempre para ti, White —respondió seguro y en contra de todo lo que yo era, aquellas palabras suyas me bastaron.

Antes de que todo pasara no estábamos en los mejores términos y me juré alejarme de él para no perder toda mi dignidad, sin embargo, estaba en punto demasiado vulnerable en mi vida y lo necesitaba.

—Contra todas las enseñanzas que he recibido de mi maestro me atrevo a estar aquí, frente a todos vosotros, aceptando un lugar para el que de forma inconsciente fui preparada —proseguí con mi discurso tomada de la mano del idiota del cual me enamoré— y que hoy acepto de corazón y con un solo propósito. A algunos os pareceré muy joven para tomar el lugar de mi padre, pero os recuerdo que vosotros, líderes de Grigori, erais muy jóvenes cuando fundaron esta asociación y mirad hasta donde la habéis llevado —señalé convencida y manipulada por mi dolor—. Para otros pareceré débil por ser mujer, pero creedme, soy mucho más fuerte que muchos hombres aquí presentes, mucho más inteligente y creo que el hecho de estar aquí, frente a vosotros a punto de sepultar a mi padre lo demuestra.

Miré a todos y me detuve en ese hombre tan conocido al fondo de la multitud, el maestro Baek Cho, quien estaba presente y asintió animándome a seguir.

—Mi padre confió en mí como su heredera y no pienso defraudarlo, con humildad os pido a cada uno que me deis una oportunidad y confiéis también en mí —Todos los lideres asintieron.

Tal vez no convencidos, pero sí con respeto por el deseo que su mayor líder tuvo en vida y me preparé para recitar esas frases que mi padre me enseñó cuando era una niña, las mismas que me leyó cada

noche en forma de cuento y que hasta ese día supe cuál era su verdadero significado.

Era el juramento Grigori y al recitarlo frente a todos y al lado del ataúd de mi progenitor, no habría vuelta atrás. Mas no buscaba retorno sino una salida y seguiría el camino recto, sortearía las curvas hasta encontrar mi objetivo, no importaba lo que tuviese que hacer.

—*Ángel fui, pero un día caí. Nadie sabe mi motivo, nadie sabe la razón, más el Todo Poderoso conoce mi corazón y en algún momento recibiré su perdón. Ahora tomo mi lugar ya sea para salvación o condenación y juro ante vosotros y ante mi antecesor, que digna seré de pertenecer a esta organización.* —Cerré los ojos cuando la daga de oro en la mano de Myles cortó la palma de la mía y la sangre cayó en el interior de un cáliz, también de oro.

LuzBel envolvió luego mi corte con un pañuelo blanco y el recuerdo de haberlo visto a él con uno en su mano llegó a mi cabeza y todo fue más claro, recordé las últimas palabras de mi padre y la curiosidad me embargó.

—¿Cuál hiciste tú? —le pregunté sin dejar de ver cómo todos los demás líderes se unían a mi juramento, él sabía a lo que me refería.

—Aún no es el momento de saberlo —respondió con su típico tono de voz tosco y gélido, ese mismo con el que intentaba asustar a todos, menos a mí.

«El Tinieblo había perdido ese poder sobre nosotras».

No era eso, era la vida enseñándonos que había cosas peores a las cuales temer.

Acaricié por última vez el ataúd de mi padre y tras eso vi cómo poco a poco lo bajaban a su sepultura; no quise que se hiciera la cremación para que sus restos quedarán junto a los de mi madre. Antes creía que los restos de ella estaban sepultados en California, pero Elliot me confesó que no, que estaban ahí y la sepultura de Newport Beach solo fue un montaje para engañar a los Vigilantes y de paso a mí; mi padre yacía a su lado y una parte de mi corazón quedó sepultado con ellos.

Una vez más estaba naciendo otra Isabella.

—Odio que te tengas que ir papá —le dije justo un día antes de que se marchara la primera vez que llegué a la ciudad.

Había querido que tuviéramos una noche de películas y me reí cuando llegó a casa con muchas de princesas, alegando que para él yo era su niña.

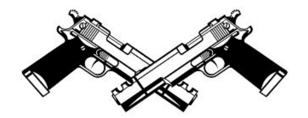
—Lo sé, amor. También odio dejarte, pero te prometo que esté donde esté, mi objetivo siempre será cuidarte.

—Sería más fácil para mí sí me hubiesen dado un hermano —le reproché y lo sentí tensarse, mas no dijo nada.

Me senté a su lado y me haló para que me recostara a su costado, quedando mi cabeza en su hombro; suspiró con fuerza y besó mi frente cuando lo miré.

—No estés triste, te prometo que pronto estaré contigo y nunca más te dejaré sola.

—Siempre me enseñaste que la promesas se cumplían, papá. Pero no me cumpliste —susurré entre lágrimas y recuerdos, viéndolo por última vez.



Después de llorar sobre la fresca tumba de papá y hablar con la de mamá, me pasé por la de Elsa y encontré ahí a LuzBel, su dolor se notaba y sin ser hipócrita a mí también me dolía y mucho, ella no merecía morir y sabía que si no nos hubiésemos enamorado del mismo hombre, tal vez hubiese habido una amistad entre nosotras, sin embargo, el destino fue cruel y su muerte me marcó el alma.

«Eso y el infierno que vivieron juntas».

Odié recordar eso.

—Aún no sé cómo, pero sé que vengaremos su muerte —musité rato después de ver a LuzBel sufrir en silencio y puse la mano izquierda sobre su hombro derecho, deseaba que él contara conmigo y sintiera mi apoyo—. Dices que no es mi culpa, pero en verdad lo siento, Elijah —lamenté una vez más y sentí su tensión.

—¿Recuerdas lo que te dije? —preguntó y asentí cuando giró un poco la cabeza para poder verme, esas palabras jamás las olvidaría, lo cambiaron todo— Lo dije en serio —aseguró y volví a asentir.

—¿Elijah? —lo llamé e hice que me mirara a los ojos— ¿Recuerdas lo que te confesé en el club? —ese no era momento para hablar de ello y lo comprobé con su reacción un tanto nerviosa, aun así asintió — También lo dije en serio —aseguré e intentó decir algo, mas no se lo permití y puse el dedo índice sobre su boca para silenciarlo—. El

sentimiento es demasiado fuerte, tanto, que me alcanza para sentir por los dos.

Sus ojos se abrieron demás al oírme y yo misma sabía que decirlo era una locura, consciente de que él no sentía lo mismo por mí, sin embargo, en ese instante no era yo misma, estaba actuando más por instinto que por coherencia y sentía la necesidad de saberlo un poco mío, necesitaba asegurarme de que no lo perdería también a él.

—No te pido que sientas lo mismo por mí, pero sí que me dejes sentir esto por los dos. Ya perdí a mis padres y te juro que si me faltas tú, perderé todo.

«¡Ay, colega! Caímos bajo por esas orbes color tormenta».

Y estaba consiente de eso.

—No digas eso, White, eres más fuerte de lo que crees —masculló molesto y creo que hasta yo me molesté por eso que dije.

Aunque al parecer no me bastó, porque seguí abriendo la boca.

—Soy fuerte porque aún me quedas tú, Pride —Lo tomé del rostro y lo hice mantener mi mirada luego de que quiso evadirla—. Aún sigo fuerte tras perderlo casi todo porque siento esto por ti —musité y sentí cuando me tomó de la cintura, estaba sintiéndome aterrada por lo que quería decir, pero luego de sentirme tan rota creí que necesitaba confesarle lo que me guardaba, lo que estaba sintiendo por él—, soy fuerte porque te amo.

«¡Mierda!»

—No digas eso —pidió tras imaginarme que soltó la respiración que contuvo y presionó la frente con la mía e hizo su agarre en mi

cintura más fuerte—. Y-yo… no merezco ser amado por ti, no cuando he sido tan idiota —declaró y aquel titubeo en su voz me hizo mirarlo con ternura.

—Eres mi idiota —aseguré y vi un atisbo de sonrisa en su rostro luego de oírme—, eres mi compañero y te necesito a mi lado ahora que soy tu jefa —decidí jugar un poco para la liberar la tensión que se creó entre ambos y se alejó de mí.

Alzó una ceja con su actitud cabrona.

—Ni creas que me darás órdenes —bufó de inmediato y comenzamos a caminar hacia el auto, estaba segura de que él necesitaba un cambio de tema—. Podrás ser la nueva líder del clan en California, pero jamás mi jefa, White —farfulló como un niño y no pude evitar reírme al verlo tan él, en su zona segura—. Aunque te rías, olvídate de eso y de los absurdos sentimientos que tienes hacia mí —No iba a negar que lo último me dolió, aunque era algo que ya me esperaba por su parte.

Tess me advirtió que él se negaría y fue tonto de mi parte arriesgarme, pero al menos no quedaría por mí, al menos sería sincera conmigo misma y no me quedaría con la duda de qué hubiese pasado si hubiera, ya que él hubiera no existía, aunque sí el hecho de que ese hombre no deseaba mi amor.

O eso aparentaba.

—Bien, como quieras —puntualicé con capricho, tratando de ocultarle que su actitud me afectaba—, me olvidaré de todo, de nuestros juegos y de dormir en tu habitación —añadí y lo escuché maldecir.

«Sí, Tinieblo. Jugaríamos tu juego».

—De todo menos de los juegos y de que a partir de hoy dormirás conmigo —advirtió y le saqué el dedo medio en respuesta para luego subirme al auto.

Tampoco toleraría sus caprichos.

Él podía ser terco, sin embargo, yo lo era más y le hacía falta mucho para ponerse a mi nivel.

«¡Ja! Y yo daba fe de eso».

Manejó en silencio hacia mi antigua casa y no me molestó, al contrario, necesitaba aquel silencio y me dediqué a pensar en lo que sucedería a partir de ese día; varios miembros de Grigori que trabajaban como guardaespaldas nos seguían con prudencia para darnos nuestro espacio y mantenernos a salvo después de lo que habíamos vivido, no me acostumbraba a eso y en el pasado esa fue la razón de marcharme a Tokio, quería evitar tal situación, aunque esa vez ya no pensaba huir. Viviría en casa de los Pride como un deseo de mi padre antes de morir y así LuzBel creyera que lo hacía por castigarlo, no me quedaría con él en su habitación.

Todavía no era capaz y esa pequeña discusión sería la excusa perfecta.

Llegamos a la que fue mi casa y me apresuré a sacar lo necesario, no quería estar más tiempo ahí porque me dolía demasiado; algunas lágrimas se me escaparon cuando salí con mi maleta de ese lugar que me dio muchos momentos llenos de felicidad al lado de John y la traidora de Charlotte, pues admitía que la maldita fingió demasiado bien y me hizo feliz antes de dejar caer su máscara. En silencio y

mirando por última vez cada rincón, juré que ella también me pagaría lo que hizo y la haría arrepentirse por atreverse a dejarme huérfana.

Me desharía de la casa, lo había decidido, mas no me desharía de los recuerdos y las promesas que hice.

«Y yo deseaba que cumplieras tu palabra».

—Espera, Bonita —pidió LuzBel cuando quise abrir la puerta del coche, lo había visto hablando por el móvil y cuando salí estaba un poco más tenso que cuando entré a la casa— ¿Qué piensas? —preguntó tomándome de las manos.

Yo también deseaba saber qué tanto pensaba él, mas no dije nada.

—Pienso en cómo haré pagar a todos —confesé y vi en sus ojos la sorpresa que causaron mis palabras—. Si me has visto *tranquila* es solo porque sé que me vengaré de todo lo que me han hecho. Cada lágrima que he derramado y cada cuchillada que ha atravesado mi corazón me lo cobraré al doble, Elijah. Con la misma vara que me han medido, mediré —aseveré con convicción y me soltó como si lo hubiese quemado mi tacto, se llevó las manos a la cabeza después de escucharme y suspiró fuerte.

—No me gusta lo que veo en tus ojos —dijo después de tomarme el rostro con las manos y hacer que lo viera.

—¿Qué ves?

—Me veo a mí, veo la oscuridad que miro en mis ojos cada vez que estoy frente al espejo —Sonreí sin pretenderlo, mi boca se movió sola y sentí un fuego recorrerme el cuerpo entero.

—Necesitaré tu ayuda, Elijah.

—¿Para qué?

—¿Recuerdas al tipo de voz robotizada al que te enfrentaste? —Me soltó de inmediato después de haber formulado esa pregunta y con esa acción me dio la respuesta— El Fantasma que mató a mi padre frente a mí, el que juró hacerme vivir un infierno.

—¿Qué pasa con él? —preguntó inquieto.

—Pasa que yo también le juré arrastrarlo conmigo a ese infierno, pasa que quiero a ese Fantasma arrodillado a mis pies, suplicando por su vida y tú me lo vas a entregar —advertí, perdiendo la razón por unos segundos.

«Desde que llegaste a esa ciudad te daba por perder la razón muy seguido, querida dueña».

Ya lo sabía.

—¡Estás loca, White! ¡Quieres hacer una locura! —Su reacción me desconcertó, pero no dije nada.

Subí al coche y di por terminada esa charla, iba a conseguir lo que quería con o sin él, así que en el camino le pedí que me llevara al cuartel, allí estaban los hombres de mi padre y los de Myles. Mi petición le extrañó, pero asintió y me llevó.

Todos los hombres que antes eran de Enoc, hicieron una reverencia cuando me vieron llegar y me sentí muy incómoda de ser tratada así, estaba consciente de que era su muestra de aceptación hacia mí por ser su nueva líder y de verdad lo agradecía. Myles, su gente y los chicos también estaban ahí —incluida Tess con quien

compartí una mirada cómplice y cargada de dolor— y se sorprendieron mucho al verme, todos me imaginaban tirada sobre la cama llorando a mares y deseaba hacerlo, aunque justo en esos momentos no tenía tiempo para eso.

Era tiempo para iniciar con mis planes y cumplir una venganza. No más.

—¿Hiciste lo que te pedí? —pregunté a Elliot al instante de verlo.

—Estará listo en una semana —aseguró y LuzBel nos miró con curiosidad, mas no dijo nada.

—Myles, ¿me permites dirigirme a tus hombres y a los de mi padre? —pedí luego de saludarlo.

—No tienes que pedirlo, hija. Ahora también son tus hombres —respondió con cariño, el mismo que tenía por mi madre y que me confesó junto a todo lo demás. Asentí con agradecimiento.

—¡Necesito la atención de todos! —grité obteniéndola de inmediato— Los más cercanos a mí sabéis quién asesinó a mi padre —anuncié, vi a Elliot y a LuzBel verse entre ellos y los demás me miraron a mí . Para los que no sabéis, quien lo mató se hace llamar Fantasma, se esconde bajo un disfraz negro que protege su identidad y quiero a ese mal nacido frente a mí —Por primera vez estaba ordenando algo y escuché los murmullos después de mis palabras.

—Isabella, te ayudaré en todo lo que necesites, pero ¿cómo haremos para saber que tenemos a la persona correcta? —habló Evan dándome todo su apoyo.

«¿Sí veías, Tinieblo? Así tenías que responder tú».

—Fácil —respondí observando a Elliot para luego explicar cómo—. Me enfrenté a ese tipo y logré herirlo, en mi daga quedó su sangre y ya mandé a hacer un estudio de ADN —Todos se sorprendieron, LuzBel lo hizo más—. Unos aparatos serán fabricados para saber el ADN de las personas en cuestión de segundos, solo necesitareis un poco de sangre de cualquier Vigilante frente a vosotros y cuando la sangre compatible con la del aparato se active, entonces tendréis al Fantasma correcto y lo llevareis hacia donde quiera que yo esté.

—Y obtendrás tu venganza por la muerte de Enoc —confirmó Myles y asentí— ¡La primera orden de vuestra nueva líder ha sido dada! —gritó a todos— ¡Y las órdenes de un Líder...!

—¡Se cumplen al pie de la letra! —respondieron todos al unísono y me di por satisfecha.

«Eso se sentía mejor que en las películas».

Habiendo hecho lo que necesitaba por ese día, comencé a caminar hacia fuera del cuartel dispuesta a irme a mi nuevo hogar, pero como ya se les estaba haciendo costumbre, una mano agarrando mi brazo detuvo mi paso.

«¡Dios! ¿Quién era esa vez? ¿LuzBel, Elliot o Evan?»

—Necesito que desistas de esa orden, White —exigió LuzBel.

«¡Joder! Ese papacito me estaba cansando con eso».

A mí igual.

—¿¡Cuántas veces te obedecido!? —farfullé harta por su actitud y no respondió— ¡Necesito esto, Elijah! ¡Necesito vengar a mis padres

y a Elsa! No entiendo por qué tú, que tanto quieres vengar la muerte de tu amada Amelia, no me comprendes —Esas últimas palabras salieron amargas de mi boca y él lo notó.

—No es eso, Bonita... ¡Maldición! Entiende que te estás lanzando solita hacia los lobos —Su forma de hablarme ocultaba sus ganas de protegerme, logré sentirlo a pesar de la frialdad con la que disfrazaba todo.

—Entonces ayúdame a saber cazarlos, es más, ayúdame a domarlos, Elijah —pedí y se quedó en silencio.

—¡Joder! —espetó frustrado y me crucé de brazos viendo cómo restregaba su rostro con impotencia— Bien, White, te ayudaré —cedió y evité sonreír victoriosa—, pero lo haremos a mi manera —advirtió.

—Perfecto —concedí feliz de contar al fin con su ayuda—, solo entrégame a ese Fantasma, por favor —pedí una vez más y lo abracé, estaba muy tenso y no respondió a mi abrazo en ese momento.

—Lo haré, lo pondré a tus pies —aseguró y segundos después se rindió a mi gesto y correspondió a mi abrazo.

Eso era todo lo que necesitaba.

SABIO CONSEJO
Capítulo 46

Isabella

Los días pasaban y con ellos el dolor persistía, había momentos en los que tomaba mi coche e intentaba huir lejos solo para escapar unos instantes de la realidad, para olvidar que mis padres ya no estaban más conmigo. Luego estaban los otros días en los que jugaba a que mi padre seguía de viaje y mi madre retomó su carrera de modelaje y eso los mantenía lejos de mí, tras ellos llegaban unos en los que me cansaba de ser fuerte, de fingir y me tumbaba en la cama a llorar y a desahogar mis penas y lo único que lograba calmarme eran las caricias que LuzBel hacía en mi cabello en su vano intento por mermar mi dolor y muchas veces esas caricias solo avivaban mis pesadillas.

Pero no podía decirle nada, solo callaba y soportaba en silencio.

Como se lo dije a él días atrás, mantuve mi palabra y si quería que me olvidara de mis sentimientos, pues también me olvidaría de nuestros juegos y de dormir en su cama y lo cumplí; no me importó todo lo que hizo para persuadirme, aún tenía fuerza de voluntad y dormía en la habitación de huéspedes que Eleanor mandó a arreglar para mí. Y saldría de ahí hasta que él cediera y aceptara lo que me pasó y no importaba que no me correspondiera, así eso me hiciera

patética, no interesaba; pues en esos momentos de mi vida no estaba para más pérdidas.

«Ya luego nos arrepentiríamos de la dignidad que nos estábamos pisando».

Pues así sería.

Esa tarde era una de esas tantas en las que me permitía ser débil y como cada día de esos, LuzBel se encontraba a mi espalda acariciándome el cabello y abrazando mi cintura por momentos.

—En serio, Elijah, tienes una fuerte obsesión con mi cabello —murmuré una vez que me sentí más calmada, disfrutando de sus caricias y agradeciendo que las mismas no se convirtieran en recuerdos dolorosos.

—No es obsesión, solo me encanta cómo cae de tu cabeza como un velo natural —susurró en mi oído logrando estremecerme— ¿Sabes cómo me gusta más?

—¡Um, um! —ronroneé negando y cerrando los ojos al sentir su aliento y respiración acariciándome el cuello.

—Cuando estás desnuda por completo y cubre tus pechos, pareces una diosa —musitó ronco por el deseo, subiendo la mano hacia mi pecho.

—Lástima que tenemos que olvidarnos de eso —recordé de la misma manera y le agarré la mano para detenerlo.

—¿Enserio seguirás con eso? —se quejó y asentí.

—Tú aún sigues con la absurda idea de que yo olvide mis sentimientos hacia ti, como si eso se tratara de un borrón y cuenta

nueva. Ni siquiera me dejas decirte cuánto te quiero —me defendí.

—¡Demonios! —maldijo y se quitó de mi espalda— Está bien, White —habló tumbándose boca arriba y llevándose las manos al rostro—, está bien —repitió—. Siente por mí lo que quieras, pero no esperes a que te corresponda y por favor no repitas que me quieres —bufó y revoleé los ojos por su *emoción*—. Solo... no me tortures más —pidió con un ápice de súplica en la voz y sin poderlo evitar me reí.

—Así que aceptarás solo porque quieres sexo conmigo —deduje haciéndome la ofendida y cuando reaccionó para defenderse proseguí— ¡Bien! Está bien, sigamos con ese juego —propuse y su atención fue total—. Solo aclárame qué seremos —pedí dejándolo anonadado— ¿Amigos, novios, amantes, sexo-amigos? ¿O qué?

—¡Estás malditamente loca! —mascculló y me mordí el labio para no reírme más por su reacción— No intentes colocarle etiqueta a lo nuestro porque no existe una para eso —aseguró y no sé cuál fue su intención al pronunciar eso, pero a como yo lo entendí, fue algo un tanto tierno de su parte.

«Ya estabas idiota de nuevo, Isa».

—Sin etiquetas entonces —me rendí y acerqué a él—. Ahora necesito sentir tus labios, Elijah —susurré cerca de ellos y ahí en ese instante, fue él el que mordió el suyo.

«¡Uf! Creo que no tenía idea de lo sexi que se veía y todo lo que provocaba».

—Y yo los tuyos, Bonita —respondió luego, cerrando la distancia que había entre ambos.

Por primera vez en muchos días volví a sentir sus suaves y calientitos labios; me deleité con ellos y gemí cuando su lengua se abrió paso en mi cavidad bucal, su delicioso piercing acarició mi lengua y me embriagué con su dulce saliva y su aliento cálido. Cada embestida que su lengua daba en mi boca hacía que ese ya tan familiar cosquilleo, apareciera en mi vientre y bajara a mi entrepierna, por un momento me perdí en los malos recuerdos de la noche del secuestro, aunque pronto las palabras de Tess llegaron a mi cabeza y pude deshacerme de tan viles memorias. LuzBel me hizo volver al momento que me estaba haciendo vivir, cuando mordió mi labio e hice lo mismo con el suyo y correspondí ese apasionado beso con la misma intensidad de él, con las mismas ganas, con la misma necesidad.

—Quiero que me acaricies, Bonita —pidió permitiéndome tomar un poco de aire.

Llevé las manos a su rostro para hacer lo que me pedía, gustosa de que él demostrara la necesidad que tenía hasta de mis pequeños gestos, pero me detuvo con una sonrisa divertida.

—No así, sino que así —Mostró volviendo a besarme, succionó mi lengua, la chupó y acarició con la suya y abrí mucho los ojos al comprender a lo que se refería— y aquí —confirmó mis sospechas cuando llevó mi mano hacia su dura erección; se percató de mi sorpresa y nervios e intentó *calmarlos*—. Sabes que es algo que pasará tarde o temprano, no tiene nada de malo adelantar este hecho y que lo hagas hoy —alegó y me sonrojé con sus palabras—, pero si no quieres, no lo hagas. Puedo esperar —señaló sincero y seguro de que tal cosa iba a pasar.

Decidí en ese momento también adelantar tal hecho y me armé de valor.

«Igual, él te lo hizo desde la primera vez que estuvieron juntos».

Recordarlo solo lograba ponerme más nerviosa.

—Lo que tiene que ser que sea y cuanto antes mejor —repuse y sonrió satisfecho por mis palabras— y quiero hacerlo hoy —puntualicé sincera.

—Por eso me encantas, White —exclamó antes de volverse a apoderar de mi boca.

Con su ayuda le saqué la camisa negra y dejé al descubierto esos tonificados músculos, su piel tatuada y todo lo hermoso que había bajo su ropa; inicié bajando mis besos a su cuello y luego disfruté lamiendo sus tetillas y cada centímetro de sus tatuajes hasta llegar a la cinturilla del bóxer —los mismos que sobresalían de su jeans oscuro—, desabroché el botón del pantalón y lo bajé un poco junto al bóxer para dejar libre su gran paquete. Desde mi posición lo observé y le sonreí mordiéndome el labio inferior y besé su abdomen bajo hasta llegar a la punta de su pene.

Lamí con suavidad y sentí el sabor del líquido preseminal, con la mano derecha tomé su falo y con la lengua seguí acariciándolo hasta escuchar que un gruñido se le escapó; decidí comenzar a chupar y poco a poco introduje su miembro en mi boca hasta sentir esas perlas en él. Lo estaba follando de esa manera en un suave vaivén y los jadeos y gruñidos que salían de él eran inevitables, mi saliva comenzó a volverse más espesa y eso me permitió masturbarlo con más facilidad.

—¡Oh mierda! Lo haces tan bien —halagó con su voz cargada de deseo, disfrutando de lo que le hacía.

Seguí lamiendo, chupando y disfrutando con mi boca cada centímetro de su pene y para ser sincera, me sorprendió cuánto lo estaba disfrutando y lo húmeda que me encontraba; ver lo mucho que disfrutaba logró que mi excitación aumentara y con ello también mi necesidad por sentirlo dentro de mí.

Detuvo mis movimientos cuando estaba a punto de correrse.

—No quiero correrme así —aseguró con su voz entrecortada. Se sentó y me tomó de la cintura haciendo que quedara sobre él y volvió a besarme, siendo voraz y necesitado en un nivel que no esperaba—, necesito estar dentro de ti.

—Yo también lo necesito —confesé.

—Terminemos lo que dejaste inconcluso aquella vez en mi recámara —sugirió sacando la camisa de mi cuerpo y recordándome la última vez que estuvimos juntos.

—Sé que deseas a esta maldita castaña hija de puta —me mofé y lo vi reír.

—Tanto como ella me desea a mí —aceptó y con agilidad se deshizo de toda mi ropa y de paso con la de él.

Quedé siempre sobre él, desnuda por completo y poco a poco me penetré con su miembro, cuando lo sentí en su totalidad esperé unos segundos para acostumbrarme a su tamaño y a sus perlas, luego comencé a moverme de arriba hacia abajo, nuestros fluidos se mezclaron e hicieron nuestra fricción más placentera, al punto en

que ambos gemimos y jadeamos, una fina capa de sudor recubrió nuestros cuerpos y nuestras manos no paraban de acariciar cada parte que podían.

Por momentos la boca de LuzBel se encargaba de darle placer a mis pechos y sus manos apretaban fuerte mi trasero marcando su propio ritmo con el sudor sirviendo como lubricante natural; me moví de adelante hacia atrás, todo se había vuelto más intenso y rápido, y la necesidad de correrme cada vez era más fuerte.

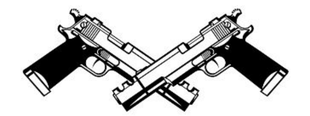
—¡Oh, Elijah! —gemí cuando estaba cerca de mi cúspide.

—Córrete conmigo ya, Bonita —pidió y obedecí encantada.

—Te amo —susurré en su oído y, aunque no respondió y no esperaba que lo hiciera, sentí cómo su orgasmo se hizo más intenso y con el suyo también el mío.

«Aunque para él no fuese así, sentí que hicisteis el amor y no fue solo simple sexo de amigos».

No existía duda de mi parte, hice el amor con el hombre que amaba.



LuzBel me invitó a ir a un lugar del cual no me dio detalles, pero acepté y en el momento que nos hallábamos ahí no me arrepentí para nada de haberlo hecho. Estábamos en una casa muy hermosa ubicada sobre un inmenso acantilado, el mirador nos permitía apreciar la inmensidad del mar y agarrarme del barandal hecho de

madera me daba un poco de seguridad ante la altura que había entre las piedras, el mar y la casa. Ver hacia abajo me provocaba escalofríos, aunque la sensación de estar al borde de la muerte era un tanto increíble.

«¡Fantástico! Ya no estabas solo idiota, sino que también loca».

—Infierno llamando al cielo —exclamó LuzBel pasando la mano frente a mi rostro y sacándome de mi ensoñación.

—¿Por qué no, tierra llamando a marte? —pregunté y solo se encogió de hombros.

—¿En qué pensabas?

—En la muerte —respondí de inmediato y lo vi negar.

—Últimamente estás más loca que de costumbre y muchas veces piensas idioteces —se quejó y solo me reí de su reacción.

—La muerte no es una idiotez, Elijah y cuando muera quiero que sea por amor —ahí fue él el que rio.

—¡Oh! Ya veo, quieres la estúpida historia de amor entre Romeo y Julieta y terminar suicidándote —se burló.

—En realidad, Romeo y Julieta murieron por una confusión y no por amor —aclaré —. Si lees el libro te darás cuenta de eso. Julieta fingió su muerte para escapar con Romeo, pero él no lo supo a tiempo y se mató, al final ella terminó haciendo lo mismo.

—Estúpido Romeo y tonta Julieta —espetó— ¡Por cierto! No hables de la muerte y menos cuando estás al borde de este acantilado —pidió y me burlé de él.

—Si te dieran a escoger cómo morir, ¿cómo quisieras hacerlo? —cuestioné jugando con él.

—¿Qué mierda tienes con la muerte, White? —farfulló y me encogí de hombros.

—Respóndeme —pedí y negó, lo vi muy fastidiado.

—No quiero morir, Isabella. ¿Contenta? Y si lo hago por lo menos espero que el motivo valga la pena. Y ya basta de estúpidas preguntas —zanjó.

—¿Y si nos tiramos de este acantilado? —bromeé, aunque no le causó gracia.

—¿Y si mejor ocupo tu boca con una parte de mi cuerpo y así dejas de hablar tanta tontería? —Mis ojos se ensancharon al oírlo, abrí y cerré la boca sin saber qué responder a eso— Sí, White. Ábrela así —propuso juguetón y se rio de mi reacción.

—¡Eres un grosero! —me indigné.

—Y tú una tonta —alegó, me tomó de la cintura y me acercó a él. Su hermosa sonrisa hizo que mi corazón se apretujara de felicidad y agradecí al cielo por poner a ese hombre en mi camino así fuese un demonio—. No hables de la muerte, tú jamás morirás —pidió y aseguró besándome la frente y sorprendiéndome con su acto—. No mientras yo viva y esté allí para protegerte. Siempre cuidando tu espalda, ¿recuerdas? —Asentí anonadada.

—Siendo capaz de quemar el mundo —agregué recordando parte de aquellas palabras dichas por su boca y guardadas en mi corazón.

«Era demasiado bueno, tanto, que parecía un sueño».

Una llamada de Myles interrumpió mi momento a solas con LuzBel y nos tocó retomar el camino hacia el cuartel. «Demons» de *Imagine Dragons* sonaba en el estéreo del auto y disfruté viendo cómo mi demonio personal cantaba y disfrutaba de la letra de esa canción; pensé en que esos fueron los mejores momentos que habíamos vividos juntos y para que lo nuestro no fuese amor —por lo menos no de su parte— no sabía qué podía ser.

Viví un amor muy hermoso con Elliot y eso nadie lo borraría, sin embargo, lo que sentía por LuzBel no se comparaba con nada y retomé sus palabras al analizar que en verdad lo que había entre él y yo, no tendría etiqueta.

«¿Y si él también te amaba, pero no lo aceptaba?»

Esas eran simples y absurdas alucinaciones, él ya había amado una vez y comprobé muchas veces que lo que sintió por Amelia no lo superaría nadie.

De momento me conformaba con sentir mi amor por él, con que él aceptara que lo amaba y con ya no tener que ocultarle mis sentimientos. Como se lo dije antes, lo que yo sentía bastaba y sobraba para los dos y, aunque no me amara, había notado lo bien que la pasaba conmigo.

«Sí y la pasaría bien contigo y con otra chica también, no podías olvidar la noche en su club».

No me dejabas olvidarlo, esa noche fue indignante y esperaba no volverme a cruzar a esas chicas en el camino. También esperaba superar esa etapa y volver a amarme a mí misma para lograr separarme de él sin sufrir tanto, porque sabía que lo que había entre

ambos no funcionaría si solo yo sentía amor y tarde o temprano iba a acabar.

Pero como si los demonios estuvieran en mi contra —al igual que mi conciencia lo estaba muchas veces—, al llegar al estacionamiento del cuartel, el móvil de LuzBel comenzó a sonar y al estar a mi vista, noté que el nombre de Laurel relució en la pantalla. No supe de qué color se volvió mi rostro, pero imaginé que era uno muy fuerte ya que él se percató.

—Adelántate si quieres —pidió y sentí que mi sangre comenzó a hervir.

—¡Oh! Claro que sí, te dejo hablar tranquilo —dije e intenté camuflar la ironía—. Avísame si planean otro trío para no presenciarlo esta vez —pedí con fingida tranquilidad y abrí la puerta del coche.

—¡Oh vamos! Bonita, espera —pidió tomándome del brazo, me zafé de su agarre de inmediato ya que no era un buen momento para seguir ahí y deseaba evitarme la humillación de hacerle una escena de celos cuando claro estaba que él era tan libre de hacer lo que deseaba al igual que yo.

—En serio, LuzBel. Habla tranquilo, yo necesito ir adentro —zanjé y lo vi maldecir.

—No es lo que tú piensas —aseguró.

—Si lo es o no, no me importa. Tengo claro que entre nosotros no hay nada importante y eres libre al igual que yo para hacer lo que queramos —puntualicé y salí del coche antes de que dijese algo más que me hiciera perder el control.

Tiré la puerta haciendo que rebotara ya que no pude controlar mi humor y me fui hacia el interior del cuartel para dejarlo tranquilo con su llamada.

«Ya decía yo que todo estaba siendo muy perfecto».

Solo necesitaba que también tú me dejaras tranquila así fuese unos segundos.

Sentía que los celos me consumían y las ganas de regresar a ese auto y hablar con esa chica para decirle que no hablara más con LuzBel, cada vez eran más fuertes; respiré profundo y traté de controlarme ya que no tenía ningún derecho de actuar de esa manera y sobre todo no podía rebajarme hasta ese punto. Si algo me había dejado claro LuzBel en muchas ocasiones, es que no éramos nada, él no sentía nada por mí y por eso evitaba las relaciones, lo acepté así y tenía que atenerme a las consecuencias o alejarme de él para no salir dañada.

«Y tú no querías ni pensabas alejarte de él».

Ya no podía hacerlo, dejé que lo que sentía por ese tipo creciera demasiado y ya no imaginaba una vida sin él, no quería una vida en la que Elijah no existiera y creí que eso no era para nada bueno.

«Estabas mal, Isa, estabas comenzando a contradecirte y temía por las consecuencias».

—Chica Americana, ¿puedo hablar contigo? —ese inconfundible acento me sacó de mis pensamientos de inmediato.

—¡Maestro! —respondí con entusiasmo y corrí a abrazarlo— Creí que se iría sin hablar conmigo.

—No podría hacerlo y más cuando supe lo que pediste a tus hombres.

—¿A qué se refiere? —pregunté, aunque tenía una idea.

—No tengo que repetirlo, Isabella, sabes bien de lo que hablo como también sabes que lo que haces no es correcto.

—Por favor maestro, necesito esto. Usted no tiene idea por lo que estoy pasando —Tomó mi mano y me hizo ver la pulsera con dijes que me regalaron mis amigas y entre ellos señaló el que él me obsequió.

—Ahora eres uno de los líderes del clan Grigori, hiciste un juramento y te echaste encima una responsabilidad muy grande; eres la responsable del bien y el mal que harán tus hombres, eres un Yin Yang y tienes que saber el balance de lo que representas. Tienes que dominarle.

—Con honestidad, no sé ni lo que significa, maestro y con todo respeto no quiero que se meta en mis decisiones —musité alejándome un poco de él, sabiendo que estaba siendo una perra.

—No olvides tus enseñanzas y el respeto, Isabella. Ven aquí y siéntate —ordenó haciéndome sentir como una chiquilla malcriada.

«Y que en realidad lo estabas siendo».

Lo sabía.

—Perdón, maestro —pedí haciendo una reverencia y obedeciendo su petición.

—El Yin Yang son dos energías opuestas que se necesitan y complementan, la existencia de uno depende de la del otro —

comenzó, señalando de nuevo el dije de mi pulsera—. No puede existir el bien si no existe el mal, aunque hay un balance para cada uno de ellos —Mostró cada lado del dije y sus puntos—. Durante toda tu vida te enseñaron a ser buena y por eso cuando conociste el mundo de Grigori lo creíste malo y ahora con la muerte de tu padre, el mal que existe dentro de ti amenaza con salir y controlarte —cada palabra que salía de su boca provocaba que mi garganta ardiera y las ganas de llorar aumentaban—. Necesitas aprender a balancear el bien y el mal que hay dentro ti, tienes que aprender a controlarlo y no dejar que ellos te controlen a ti.

—Por eso necesito vengar la muerte de mi padre, maestro Cho, solo así obtendré ese balance —alegué y lo vi negar, estaba consciente de que no comprendía lo que yo deseaba.

—La persona fuerte otorga perdón, el débil pide venganza y el sabio olvida, Isabella. ¿Cuál decides ser? —cuestionó con uno de sus proverbios.

Él había vivido desde muy pequeño en Tokio, aunque su procedencia era China.

«No eran sus proverbios en realidad».

No, pero sí de su cultura.

—Usted no me comprende y así me crea débil, quiero vengar a mis padres y a la chica que mataron por mi culpa.

—Veo que no te haré cambiar de opinión —negué en respuesta—. Bien, entonces toma este consejo. Si quieres venganza, antes de obtenerla cava dos tumbas, una para tu enemigo y otra para ti misma porque con la venganza también acabarás contigo.

¡Por Dios! Apreciaba al maestro, pero justo en ese instante no estaba para más proverbios y consejos.

—Si me matan me harán un favor —confesé con las lágrimas cayendo de mis ojos y permitiéndome ser débil frente mi maestro.

Estaba cansada.

—No siempre te destruirán quitándote la vida a ti, Chica Americana y solo espero que no te arrepientas de tus decisiones —finalizó dándose la vuelta y marchándose. Dejándome ahí sentada y pensando en sus últimas palabras.

«El maestro Cho siempre te hablaba con sabiduría, tenías que pensar mejor lo que estabas haciendo».

Ya lo había pensado bien y sabía lo que quería.

SOMBRA
Capítulo 47

Isabella

—No siempre te destruirán quitándote la vida a ti, Chica Americana y solo espero que no te arrepientas de tus decisiones.

Esas palabras se seguían repitiendo en mi cabeza mientras manipulaba el Bokken con el que entrenaba en el salón del cuartel; desde que el maestro Baek Cho se fue, sentí la necesidad de entrenar y mejorar mis técnicas en combate. El menester de prepararme para una batalla me corroía y todo lo que el maestro dijo no salía de mi mente.

Grité en cada golpe que di al aire intentando ocupar mi mente, liberar la tensión retenida y olvidar lo que me lastimaba, incluyendo el hecho de no haber visto a LuzBel desde que lo dejé en el estacionamiento hablando con su amiga.

«¿Y si se había puesto de acuerdo para otro trío?»

Mi conciencia era una maldita arpía.

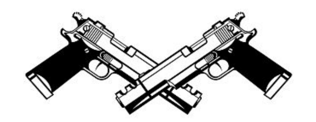
—¡Auch! —grité y esa vez de dolor físico cuando sentí un pinchazo en mi muñeca y un molesto sonido comenzó a inundar mis oídos. Elliot frente a mí me observaba confundido— ¿¡Pero qué mierda te sucede, Elliot!? —pregunté agarrándome fuerte la zona lastimada y así evitar que más sangre saliera de ella.

—¡Perdón, nena! Te hablé y no me respondías, me acerqué a ti y cuando moviste ese bokken golpeaste mi mano y te pinché sin querer —Lo vi intentar apagar lo que tenía en su mano y me miró preocupado y pálido.

—¿Qué te sucede? ¿Y qué es eso?

—¿Esto? —Levantó la mano y vi algo parecido a un reloj— Es el aparato que mandamos a fabricar para reconocer el ADN —Solté mi muñeca y me llevé las manos a los oídos cuando el molesto sonido no paraba—. Tengo que irme, cariño. Enviaré a Connor con uno de estos para que te lo muestre porque el mío está fallando.

No me dejó responder y se marchó a toda prisa, di gracias cuando dejé de escuchar ese molesto bip y vi que la sangre había dejado de salir de mi muñeca; continué con mi entrenamiento y me concentré en él y en el hecho de que pronto tendría frente a mí a ese maldito fantasma que me arrebató a mi padre.



Tess me acompañó al cementerio a dejar flores frescas en la tumba de John y Leah White —los seres que me dieron la vida como un acto de amor—, quise ir sola, pero ella no me lo permitió alegando que era muy peligroso con todos esos Vigilantes tras de mí.

Y fuimos solas en realidad, no deseaba a nadie cuidando mi espalda ya que necesitaba mucha privacidad.

«Aunque la pelirroja no te la concedió».

Al menos ella era de mi total confianza.

—¿Cómo va todo con Dylan? —pregunté saliendo del coche cuando habíamos llegado al camposanto.

—Cada vez mejor, aunque ya sabes cómo son ellos —respondió emocionada, ayudándome a sacar las flores del baúl—, no les gusta mostrar sus sentimientos ante nadie —Asentí dándole la razón— ¿Y lo tuyo con Elijah?

—Creí que todo iba bien hasta que una de sus amiguitas decidió aparecer de nuevo —respondí con fastidio recordando su dichosa llamada con Laurel.

—Él siempre será así, Isa. Cuando estaba con Amelia nunca dejó a sus amigas, sobre todo a Laurel —Sentí cómo un líquido amargo me corrió en la garganta al escuchar ese nombre.

«Creo que Laurel era más importante de lo que creías».

No me digas.

—Él amó y creo que aún ama a Amelia, aunque esté muerta, y me dices que nunca dejó de acostarse con Laurel —musité sorprendida.

—Nunca lo hizo, siguió acostándose con ella y creo que Amelia lo sabía o por lo menos sospechaba —Ya sabía que LuzBel era un idiota, pero tenía la esperanza de que hubiese respetado a alguien que significó mucho para él. Estaba claro que me equivoqué.

Seguimos conversando mientras acomodábamos las flores y luego le agradecí por haberme acompañado, estar a solas con ella me ayudó mucho y evitó que cayera bañada en mi propio llanto sobre la tumba de mis padres como casi siempre lo hacía desde el día que me tocó sepultar a mi padre.

Un sonido me distrajo de lo que hacíamos y busqué de dónde provenía, pero no encontré nada así que seguí con lo que hacía, segundos después volví a oírlo.

—¿Escuchaste eso? —le pregunté a Tess y negó— Algo raro sucede y no me gusta para nada —La vi ponerse alerta después de mis palabras— ¿Trajiste tus armas?

—Sí aquí… ¡Ah! —gritó cuando una bala impactó en su brazo y logré ver que un maldito Vigilante nos apuntaba e intentaba volver a disparar.

Tiré a Tess al suelo y la protegí con mi cuerpo, la vi sacar su arma y apuntó con su brazo herido, pero le temblaba y le era muy difícil manipularla, así que coloqué mi mano sobre la de ella para guiarla directo hasta ese Vigilante. Disparamos haciendo que el mal nacido perdiera su arma, aunque eso no bastó cuando más Vigilantes salieron de sus escondites y nos vimos atrapadas en una emboscada.

—Llama a los chicos y activa nuestra ubicación para que vengan a buscarnos —susurré y asintió.

—Te dije que no era buena idea venir solas —me reprochó.

—Ahora no, Tess, luego me regañas si quieres, en estos momentos concéntrate en hacer lo que te pedí —espeté sin querer ser brusca.

Saqué la daga que siempre guardaba en mi bota y me aseguré de tener mi arma en la espalda —metida en mi jeans oscuro— y me preparé para darles batalla a esos idiotas y no ponérselas tan fácil, Tess disparó con dificultad y logró darles a dos de ellos, eso provocó que los malditos atacaran de igual manera. Como pude, logré ponerme de pie junto a ella y nos cubrimos entre las lápidas.

—Tenemos que llegar al auto y salir de aquí, Isa. No soportaré volver a ser secuestrada por ellos y vivir de nuevo lo que vivimos hace unas pocas semanas —La sangre me hirvió al recordar esos momentos y no me perdonaría si teníamos que vivir de nuevo lo mismo—. No volveré a ese infierno —aseguró a punto de derrumbarse con los ojos inundados por las lágrimas.

—No lo haremos —prometí.

Impulsadas por la adrenalina que el coraje de recordar aquellos momentos nos dio, logramos llegar al auto, subí a Tess al lado del copiloto y cuando intenté subirme al lado del piloto sentí que me tomaron del cabello y me arrastraron fuera del coche.

—¡No! —grité cuando vi cómo un maldito cobarde golpeó a Tess con un arma en la cabeza y la dejó inconsciente, luché contra el que me tomó del cabello y lo derribé.

Tres más me rodearon y estaba dispuesta a enfrentarme a ellos, pero cuando intentaron atacarme una voz robotizada los detuvo y me provocó un terror indescriptible y no era la misma voz de Fantasma, esa era diferente y con mucho más poder. Visualicé al dueño de esa voz, aunque solo vi su disfraz, su rostro era cubierto por una máscara blanca sin expresión y su caminar lleno de arrogancia, la forma de su cuerpo y su actitud solo me hicieron recordar a una sola persona.

¿LuzBel?

Exacto, era como si ese tipo fuese su copia.

—La tenemos rodeada, Sombra, lista para llevarla con Fantasma —le informó uno de los hombres que me rodeaba como si no estuviese claro lo que sucedía y el mencionar el apodo de ese idiota que mató a

mi padre, hizo que me pusiera ansiosa y dispuesta a ser llevada ante él.

«Eso no era para nada inteligente».

Lo sabía, aun así no me importaba con tal de tenerlo frente a mí.

—Ya lo veo —respondió Sombra con su voz robotizada y cargada de arrogancia—, pero vosotros sois mis hombres, obedecéis mis órdenes no las de Fantasma ¿correcto? —cuestionó viéndolos a todos, mi posición de ataque no había cambiado y estaba dispuesta a darles pelea.

—Nuestra fidelidad está con usted, señor —respondió otro a su pregunta.

—Iros de aquí y haced de cuenta que esto nunca sucedió.

—Pero… Sombra —Yo también, al igual que el tipo que había alegado, me quedé sin saber qué decir ante esa orden.

—¡Os he dado una orden! ¡Largaos de aquí! —gritó y esa maldita voz de robot me asustó hasta a mí.

Vi a todos marcharse de inmediato, no obstante, él no lo hizo y quedó de espaldas a mí.

—¿Querías que todos se fueran para matarme tú solo? —cuestioné y se volteó para verme— Creo que cometiste un error porque no soy fácil de matar, no ante un solo Vigilante —dije y lo escuché reír.

—No quiero matarte, Isabella White Miller, no estoy de acuerdo en ninguna orden que se me ha dado contra ti —aseguró y empuñé más mi daga.

No todos me llamaban con el apellido de mi madre y que él lo hiciera me puso un poco nerviosa.

—Esos hombres pueden hablar y entonces tú tendrás problemas por no cumplir la orden que se te dio. ¿Qué te detiene?

—¿Te preocupas por mí? —después de oír su estupidez fui yo la que rio y lo vi acercarse a mí, su acto no me intimidó.

—Sabes que no. ¿Por qué si no estás de acuerdo en lo que se te ordena, sigues trabajando para ese mal nacido de Fantasma? —cuestioné con curiosidad.

—Hice un juramento de protección hacia él, mas no soy su súbdito y esos hombres no hablarán nada porque han hecho un juramento para conmigo. Eres la hija de Enoc y asumo que te enseñó todo. Un juramento se cumple y lo sabes —Asentí en respuesta y me tranquilicé un poco. Eso era estúpido, lo sabía—. Además, eres muy hermosa como para matarte —Intentó tocarme y se lo impedí en el instante con un manotazo en su mano enguantada—. Bien dicen que no hay perro sin suerte y ese maldito de LuzBel tiene mucha al tenerte —Ignoré lo que dijo, el tono que usó y me mantuve alerta.

—Cometiste un error al dejarme vivir, Sombra, ahora tendrás que cuidar mejor a ese hijo de puta porque te prometo que lo voy a encontrar y me va a suplicar matarlo muy pronto.

—Espero cumplir mi promesa y ojalá tú puedas cumplir la tuya, pero ten por seguro que no he cometido ningún error al dejarte ir —aseguró—, espero volver a verte, Isabella y ojalá que viva —Intentó de nuevo tocarme y esa vez mi daga se acomodó en su cuello.

«¿Qué demonios se creía al tomarse esas confianzas?»

—No vuelvas a intentar tocarme —amenacé y alzó las manos en señal de rendición, sin embargo, acercó el rostro a mi oído y su olor a hombre y fresca madera se filtró en mis fosas nasales.

—Está bien —susurró y vi una luz de color verde encenderse en el collar que usaba en el cuello y asumí que eso cambiaba su voz, aunque aún con su voz robotizada lograba ponerme nerviosa y más con su actitud socarrona.

—¡Aléjate de ella! —La voz de LuzBel lo puso alerta y se separó de mí. Lo vi con Elliot y los demás chicos y antes de que atacaran a Sombra, los detuve —¡Estás loca, White! Déjanos matarlo —pidió y negué.

—No, Elijah, pienso pagar ojo por ojo y diente por diente —dije y bufó—. Él evitó que nos mataran así que por hoy no morirá —zanjé viendo a Sombra, mostrándole que aquello era una amenaza— ¡Vete ya! Y no olvides mi promesa —advertí y asintió para luego marcharse.

Connor corrió hasta el coche para ver el estado de Tess y nos informó que estaba inconsciente por el golpe y perdiendo mucha sangre del brazo, así que la llevamos de inmediato al hospital privado en el que por orden del gobierno atendían a todos los Grigori. Al llegar vimos cómo la atendían y luego de esperar por muchas horas, el doctor al fin nos informó que estaba estable y nos permitió pasar a verla; Myles y Eleanor llegaron para asegurarse de que su hija estaba bien y más tranquila de dejarla con sus padres, decidí marcharme a la mansión y tomar una ducha.

—¿Me llevas a la mansión? —pedí a Elliot ya que no tenía mi carro y asintió con gusto.

—Puedo llevarte, además, tenemos muchas cosas que hablar —se metió LuzBel acercándose a mí.

—Te espero allá —avisó Elliot señalando un lugar cerca de la salida para dejarme hablar con el idiota de su primo y asentí.

—Podemos hablar luego y Elliot también puede llevarme —repuse y lo vi molestarse por mi respuesta—. Deduzco que tienes planes con Laurel así que no quiero estorbarte —solté irónica y me arrepentí tan pronto como esas palabras salieron de mi boca.

El estrés me estaba haciendo hablar demás, él rio a la vez que negó incrédulo.

«Imaginé que no desaprovecharías la oportunidad de reclamarle».

No fue reclamo.

«¿Ah no? Era la amabilidad que te caracterizaba ¿cierto?»

¡Puf!

—Laurel es solo una amiga, White —alegó en voz baja para que solo yo pudiese escucharlo.

—¡Oh, claro! Una amiga con la que follas y haces tríos —le recordé con un sinsabor horrible sin poder mantener la boca cerrada como me lo propuse.

—No sabes de lo que hablas, Bonita. Además, no quiero que te vayas con Elliot —En ese momento era él, el que reclamaba.

—Elliot es solo un amigo —aseguré igual que él lo hizo antes con su amiga.

—Uno que te ama y al que amaste, un amigo con el que jugaste muchas veces y no precisamente a las muñecas —aclaró y logró ponerme nerviosa, no obstante, me sentí menos ridícula al saber que no solo a mí me afectaban ciertas *amistades*—. Un amigo que tocó lo mío y ahora quiere comérselo.

Bien, era suficiente.

—¡Ya basta, Elijah! —pedí molesta— Lo mío con Elliot es pasado y si yo tengo que soportar a tus amigas entonces tu soportarás a los míos —aclaré—. Además, tú y yo no somos nada ¿recuerdas?

—No te confundas, Castaña terca —resopló tomándome del brazo y alejándome de los demás para que no nos escucharan—. Te he dicho miles de veces y te he dejado claro que tú eres mía y por lo tanto no me verás la cara de idiota.

—¡Agr! —gruñí y me zafé de su agarre— No te veo la cara de idiota, LuzBel, eres un idiota —largué— y me voy con Elliot, no quiero ni tengo ganas de discutir contigo y disculpa por lo que te dije de tus amigas, es obvio que no me corresponde ese papel y no tengo por qué perder el tiempo —concluí y le hice una señal a Elliot para irnos, dejé ahí a LuzBel sin dejarlo decir nada ante lo último que dije.

Los dos éramos unos tercos y mientras él siguiera con sus amigas no evitaría que yo también hiciera cosas que a él le molestaban; el orgullo no nos llevaría a nada, lo tenía claro, pero a veces precisábamos que nos pagaran con la misma moneda para entender lo mucho que a la otra persona le dolían nuestras acciones y eso era

lo que trataba de hacer con LuzBel. Él no era un hombre que comprendía con simples palabras, así que tendría que sentir en carne propia lo que yo, para entender mis celos.

«La diferencia era que tú lo sentías porque lo amabas y él a ti no».

Pero era posesivo y orgulloso, y eso lo haría vivir un poco de lo que yo sentía.



Llegamos a la mansión con Elliot y luego de conversar un rato decidí irme a la habitación de LuzBel —que también era mi habitación— a tomar una ducha y tras vestirme con unos pantaloncillos cortos y una camisa de tirantes delgados, me metí a la cama y llamé a Eleanor para preguntarle sobre Tess y me informó que había despertado —aunque con un humor de perros—, estaba muy bien y pronto la tendríamos en casa. Cuando me decidí a dormir arriesgándome a que las pesadillas me aterraran, la puerta de la habitación se abrió y vi a mi maldito demonio entrar, noté el alivio en sus ojos al verme en su cama y sentí cómo mi corazón se aceleró por eso. Se quitó la chaqueta de cuero negro que casi siempre usaba y un tonto suspiro se me escapó.

—¿Podemos hablar? —pidió y asentí haciéndome a un lado y dejándole espacio para que se sentara— ¿Qué sucedió en el cementerio?

—Unos Vigilantes nos atacaron, le dije a Tess que pidiera ayuda y cuando al fin logramos llegar al auto… —comencé a narrarle todo lo

vivido sin dejar de lado ningún detalle, incluso mi conversación con aquel tipo, cosa que lo puso muy inquieto y con ganas de asesinar.

—¿Cómo dijiste que se llama? —preguntó luego de que había terminado.

—Lo llamaron Sombra —repetí.

—Es imposible que ese tipo esté vivo —aseguró y no comprendí lo que dijo ni por qué y él lo notó—. El día de tu rescate yo lo asesiné con mis propias manos, White y te aseguro que de la manera en que lo hice no pudo haber resucitado —Me puse nerviosa tras sus palabras, aunque no era primera vez que lo hacía.

—No lo entiendo, Elijah, dices que lo mataste, pero te aseguro que hoy todos lo llamaron Sombra y los tipos son súbditos de él, le obedecen en todo y se nota que tiene poder —aseguré.

—Algo raro sucede, Bonita, el tipo que describes es diferente al que yo me enfrenté, ese solo era un simple lame botas.

—Y el que yo describo es alguien con poder e igual de arrogante que tú —agregué y lo vi mirarme indignado y solo me encogí de hombros.

—Jamás nadie será igual que yo —su arrogancia salió a la luz y eso causó que yo pusiera los ojos en blanco—. Desde hoy solo saldrás conmigo o con alguno de los chicos, pero nunca más tu sola o con alguna de las chicas —aseguró ganándose una mirada asesina de mi parte.

—No eres ni mi padre ni mi jefe, Elijah y no pretenderás ponerme niñera.

—Solo te protejo y así tenga que atarte a mí, te aseguro que no te perderé de vista, no dejaré que te expongas y más con ese tipo tras de ti.

—¿Intentas protegerme de que ese tipo no me mate o de que no vuelva a tontear conmigo? —cuestioné.

—Te aseguro que correría con mejor suerte si intenta matarte a que si intenta ligarte de nuevo —aseguró y no pude contener la risa—. Bueno, al menos te estás riendo y no quieres matarme, así sea porque te burlas de mí —susurró y me haló para que me metiera entre su brazo y su costado—. Me gusta verte así, Castaña gruñona, que te rías y no que llores y sufras en silencio los malos recuerdos que están en tu cabeza —Me tensé cuando tocó aquel tema, sabía que intentaba persuadirme para que hablara de una vez por todas con él.

Sin embargo, eso no pasaría, no podía, me daba miedo e hice un juramento.

—Solo espero poder obtener mi venganza pronto y así poder marcharme de aquí para sanar —susurré ensimismada en mis pensamientos.

—No sabía que pensabas marcharte de aquí y no tienes por qué hacerlo, esta casa es muy grande, mis padres por lo visto te adoran y además, si no te sientes a gusto aquí podemos marcharnos a mi apartamento —Sentí que mi declaración lo tomó por sorpresa y su reacción me sorprendió mucho.

—Gracias, Elijah, pero quiero marcharme de este estado o incluso del país. Una vez obtenga mi venganza ya nada me retiene aquí, perdí a mis padres y sé que tú no puedes amarme así que pienso

buscar otros horizontes, mi propio centro de la tierra, mi paraíso personal —decidí confesarle mi decisión, la cual tomé a partir de lo que Tess me dijo sobre él, eso de que él nunca cambiaría por qué jamás amaría.

Mi amor propio comenzó a resurgir luego de comprender aquella realidad y supe que todavía estaba a tiempo para alejarme de él; necesitaba reencontrarme y amarme de nuevo a mí misma para que otros me amaran como yo deseaba y, aunque me hubiesen tachado de idiota y de perder mi dignidad por confesarle mi amor a un tipo que no me correspondía, descubrí que no era así. Mi dignidad estaba ahí, solo me permití ser débil un tiempo porque me urgía caer para ver mis errores y estaba dispuesta a levantarme y seguir luchando, por mí y por lo que yo creía.

—Richmond puede ser tu centro de la tierra, tu paraíso personal, White. Eso que deseas tanto estará donde tú lo quieras —Me acerqué a él y acaricié su hermoso rostro luego de escucharlo.

—Lo quería aquí, pero no se me dio. Tengo que buscarlo en otro lugar, lo necesito —Suspiré al ver que nada de lo que le dije lo hizo cambiar de expresión o por lo menos darme una señal de que le afectaba mi decisión— ¿Dónde está tu centro de la tierra, tu paraíso personal? —pregunté y copiando mi acto anterior, él acarició mi rostro y sonrió.

—Si te confieso dónde está, entonces luego tendría que asesinarte, Isabella. Ese es y será siempre mi mayor secreto.

INFIERNO
Capítulo 48

Isabella

Me miraba frente al espejo vestida con un largo vestido negro sin mangas y con un escote que dejaba al descubierto toda mi espalda, usaba el cabello recogido en un moño bajo y los ojos maquillados en un color negro profundo que jugaba en un sensual contraste con mis labios en color rosa suave.

—¿Te gusta cómo me veo? —pregunté a LuzBel quien apareció en el umbral de la puerta de nuestra recámara. Desde unas semanas atrás tomamos la decisión de vivir en su apartamento y lo estaba disfrutando más de lo que imaginé.

—Ya sabes cómo me gustas más —respondió comiéndome con la mirada y con una sonrisa ladina y sensual adornando su hermoso rostro.

—¿Desnuda? —cuestioné alzando una ceja.

—Sí, además de despeinada y en mi cama —agregó y negué divertida al escucharlo—, aunque debo y tengo que admitir que luces malditamente hermosa vestida y maquillada de esa manera, pero quisiera ver tu cabello suelto. Ya sabes que me encanta de esa manera, igual, luces bella —Me di la vuelta y suspiré al verlo con un

esmoquin negro en su totalidad y el cabello peinado a la perfección, se acercó a mí y me entregó una pequeña caja plateada—. Ábrela —me animó y lo hice.

Dentro de esa caja encontré dos mascarás negras parecidas a un antifaz, pero esas cubrían casi en totalidad el rostro, lo miré con duda y él tomó una de las máscaras y la colocó en mi rostro.

—A la fiesta que vamos todos usan una de estas, nos mezclaremos con personas millonarias, políticos corruptos, narcotraficantes y, con seguridad, también con algunos Vigilantes que lograrán colarse en ella. La mejor forma de protegernos es vestirnos de negro y cubrir nuestros rostros —explicó y me hizo dar la vuelta mientras él también se colocaba la máscara; me tomó de la cintura y nos observamos en el espejo, él detrás de mí formando un retrato viviente.

Un retrato oscuro, retorcido y perfecto.

—¿Los chicos también irán? —pregunté saliendo de mis pensamientos.

—Solo Jacob y Evan, además de Roman y Dom —Estos últimos eran el hombre de confianza de Myles, y Dom siempre fue fiel a mi padre y por lo tanto me protegía y era fiel a mí—, por ningún motivo te alejes de mí, White. Sé que no deseabas ir a esta fiesta, pero siendo la nueva líder estás obligada a asistir —recordó ante la negativa que puse cuando se me comunicó de dicho evento.

—Tampoco tú te alejes de mí —pedí y asintió.

—Nunca lo haré, Bonita —ratificó besando mi cuello y estremeciéndome en el acto, embriagándome con su aroma y haciéndome desear no salir de esa habitación en mucho tiempo—. Llegó la hora de irnos.

«Pues tendríais que salir en ese instante».

Ya lo sabía.

Tiempo más tarde llegamos a un edificio al que los chicos llamaron «Inferno» y contando con las personalidades con las cuales compartiríamos, creí que el nombre le quedaba perfecto. Nunca había sido de mezclarme con este tipo de personas, pero esa vez tendría que hacerlo me gustase o no, era mi deber. La noche estaba fría y más oscura que de costumbre, sentía que no era correcto haber salido de casa, no obstante, decidí dejar mi mal presentimiento de lado e intentar disfrutar un poco y sobre todo, gozar de la compañía de mi oscuro LuzBel.

Entramos seguidos de los chicos y después de identificarnos, un sello nos fue colocado en el lado inverso de nuestras muñecas y según me explicó LuzBel, solo había una persona que conocería nuestras identidades en ese evento y era el senador del estado, Daniel Gibson —el aliado de Grigori y encargado de nuestra protección frente al gobierno—, persona a la cual conocería en privado esa noche puesto que quería darme por su parte, la bienvenida a la asociación.

Música clásica sonaba al entrar al gran salón y como ya se me había dicho antes, todo ahí era un mar de máscaras y vestimentas negras; los presentes nos observaron al entrar, pero no nos reconocían como tampoco nosotros reconocíamos a alguno de ellos y

eso era un hecho que nos jugaba tanto a favor como en contra. Un escalofrío desagradable recorrió mi espalda al sentirme observada y estaba segura de que no era por el gentío presente.

—¿Estás bien? —la pregunta de LuzBel me hizo girar a verlo luego de estar mirando a mis espaldas e intentar descifrar quién de entre todos los presentes, me hacía sentir de esa manera.

—Solo no me siento a gusto aquí —decidí omitir lo que sentí segundos antes.

Asintió comprensivo y cuando quiso responder, un tipo lo interrumpió diciéndole algo en el oído a lo que él asintió, minutos después me informó que el senador nos esperaba en un salón aledaño y el tipo de antes nos condujo hasta ahí. En el camino entre esa multitud fui golpeada sin intención alguna por una chica que a pesar de la máscara que utilizaba, me dio la impresión de ya conocerla.

—¡Pasad! —Escuché al hombre decir cuando llegamos al salón y lo hicimos de inmediato.

—¡Bienvenidos! —La voz varonil y alegre de un señor regordete de aproximadamente sesenta años, nos recibió y al ver cómo LuzBel retiró su máscara, decidí hacer lo mismo.

El hombre resultó ser Daniel Gibson y quedó complacido al conocerme y hablar por un buen rato; fui informada de cómo el gobierno estaba inmiscuido en lo que Grigori realizaba y me sentí un poco más tranquila al saber que no todo era malo y que en realidad mi padre hizo muy buenas obras por las cuales seguía siendo

respetado y admirado, y su reputación me precedía y ayudaba en sobremanera.

—Veo que el senador se unirá a la lista de tus admiradores —susurró LuzBel en mi oído cuando estábamos de regreso en el salón— y por supuesto también a mi lista de tipos por asesinar —añadió.

—Eso no es gracioso —respondí al recordar todas las veces que el tipo se me insinuó, pero por lo que vi, a LuzBel sí le parecía muy gracioso, aunque quisiera asesinarlo.

—¿Bailamos? —invitó de pronto y no dejó de sorprenderme, la música no me agradaba para nada, mas no podía desaprovechar la oportunidad de bailar con él, así que acepté.

Tomé la mano cubierta por un guante negro que me ofrecía y nos dirigimos al centro de la pista, lo vi asentir en dirección del Dj y sonreí al ver que se trataba de Jacob. «Apologize» comenzó a sonar y me estremecí al sentir las manos de LuzBel en mi cintura, coloqué las mías en sus hombros y comenzamos a movernos al compás de la melodía; observé sus hermosos ojos grises mientras él se concentraba en los míos y en ese instante todos los que nos rodeaban desaparecieron según mi imaginación, ese era nuestro momento y la canción —aunque hablaba de ser tarde para disculparse— se convirtió en nuestra melodía, me sentía entre las nubes y mi pecho a punto de reventar por la emoción. LuzBel podía considerarse un demonio, pero para mí era como un hermoso ángel oscuro que llegó a mi vida para cambiarla y complementarla para siempre.

«Un demonio también puede llevarte al cielo».

Y es ahí donde me sentía.

Estaba en el cielo y lo mejor de todo es que LuzBel me acompañaba y eso era más que suficiente, él era mi centro de la tierra, mi paraíso y en esos momentos deseé que la canción jamás acabara, anhelé que ese instante junto a él durara para toda la eternidad y se grabara en mi mente tanto como en la de él porque a pesar de lo duro que quisiera parecer, algo dentro de mí me decía que disfrutaba al igual que yo de ese baile, de esa canción y de mi compañía.

—¿Algún motivo en especial para escoger esa canción? — me atreví a preguntar y a pesar de la máscara cubriendo su rostro, noté sus nervios.

—Solo disfrútala como yo lo hago, este momento es nuestro, Castaña hermosa.

Era la primera vez que cambiaba el adjetivo que siempre le precedía a «Castaña», sabía que luego volvería a terca o gruñona, sin embargo, en ese instante era hermosa y me gustó cómo se escuchaba. Antes de que la canción terminara lo sentí tensarse y observé que miraba a un punto fijo, pero cuando quise ver de qué se trataba, las luces se apagaron y todos gritaron, aunque, así como la energía se fue, regresó.

—Espérame aquí, White, tengo algo que averiguar —pidió y eso no me agradó para nada.

—Dime qué sucede —exigí, aunque solo negó y sin decir más comenzó a alejarse de mí.

En el camino se encontró con Evan y lo vi ordenarle que fuera conmigo, pero estaba bien loco si creía que me dejaría de esa manera.

—¿Sabes lo que pasa? —pregunté a Evan cuando llegó junto a mí.

—No tengo la menor idea, solo me dijo que iría arriba —Señaló los escalones que conducían a un segundo nivel, vi por donde se había marchado y mi corazón se aceleró cuando me percaté de que una chica caminaba de forma sospechosa y maliciosa unos pasos adelante de LuzBel y cada cierto tiempo dirigía su mirada hacia atrás.

«Él la seguía a ella».

Sí y eso me dolió en demasía.

Dejé que pasaran unos minutos para no levantar sospechas y traté de parecer tranquila —algo que me costó un infierno, pero al notar la tranquilidad en Evan, imaginé que estaba actuando bien— para así poder evadirlo sin ningún problema.

—Iré al baño —dije fingiendo la necesidad de orinar.

—Están arriba. Vamos, te acompaño —se ofreció.

—Claro que no, iré sola. Tengo mi intercomunicador activo —le recordé señalando mi arete.

—Está bien, Bella, ve.

No esperé a que dijese más y me apresuré a subir los escalones, podía jurar que el aroma de LuzBel todavía se mantenía por donde había pasado, mezclado con uno dulzón que supuse que pertenecía a la chica que iba frente a él. La decepción me acechaba y solo quería comprobar mis sospechas porque si me aseguraba de que él estaba con ella con intenciones de follarla, entonces me alejaría mucho más rápido ya que no estaba dispuesta a ser humillada de esa manera.

Logré verlo cruzar un pasillo y la tía le indicó entrar a lo que creí ser una habitación, me quedé paralizada observando como él obedecía y en esos momentos, aunque mi corazón se despedazó, decidí dar la vuelta y no dañarme más. Ya sabía lo que haría y no era necesario verlo con mis propios ojos, las ganas de llorar se hicieron presentes de inmediato, el corazón me dolía con cada latido y deseé tener un bloque de hielo al igual que LuzBel y así no sentir nada. Comencé a bajar los escalones y escuché que la canción que habíamos bailado antes, sonaba de nuevo y en ese momento estuve en total acuerdo con su letra.

«Era tarde para pedir disculpas».

Si acaso las pedía —lo cual dudaba mucho— sí, sería demasiado tarde.

Pero mi corazón, aunque muy confundido, volvió a la vida cuando lo vi de pie al final de los escalones viéndome bajar y como una tonta me apresuré hasta llegar a él y envolver mis brazos alrededor de su cuello; lo abracé como si tuviese años sin verlo y me aferré a él dando gracias al cielo por haberme equivocado.

—Hueles distinto —dije separándome de él y lo escuché reír bajo, mas no dijo nada y me tomó de la mano.

Subimos de nuevo y me llevó a una habitación cercana a la que creí haberlo visto entrar antes, estaba oscuro cuando entramos y no me dio chance de encender luces, cerró la puerta y así en la oscuridad quitó mi máscara para luego estampar sus labios con los míos, no sé en qué momento él quitó la suya, no pude ver al estar en la oscuridad, pero sí pude sentir su boca devorar la mía.

Mi piel se erizó por la forma en la que me besaba, su lengua acariciaba la mía y por momentos su piercing golpeaba mis dientes, eso no me dolía, al contrario, me excitaba la forma en la que me estaba devorando y cómo sus manos tocaban mi espalda desnuda y bajaban a mi trasero y piernas. Respondí a su beso con la misma intensidad y comencé a tocar su cuerpo con deseo, quité el esmoquin y justo cuando llegué a su cuello para deshacerme de la pajarita, mi cuerpo se heló y paralizó.

¡Mierda!

—¡Hijo de puta! ¿¡Cómo te atreves!? —espeté alejándome de él. Bajo la pajarita sentí el collar que cambiaba la voz y me di cuenta de mi maldito error.

—Solo agradezco tener la misma fisionomía de ese imbécil porque así pude probarte, Isabella —La voz robotizada de Sombra me hizo hervir la sangre y de inmediato busqué el interruptor de la luz, pero cuando la encendí, el maldito ya se había colocado la máscara.

—¡Eres un cobarde! ¡Te escondes bajo una estúpida máscara y te aprovechas de parecerte a un hombre que a leguas se nota que jamás superarás! —grité con indignación.

—Te refieres al mismo hombre que entró a una habitación con otra mujer hace unos momentos —señaló con ímpetu y no me hizo ni puta gracia aquel recuerdo—. Ese mismo que casi te hace llorar cuando bajabas los escalones.

—¡Cállate! —pedí recordando que todo lo que decía era cierto.

—¡No lo haré! —aseguró— Desde que entraste con él del brazo no he podido dejar de observarte —En ese momento comprendí por qué

me sentí vigilada—. Y tiene la puta suerte de tener a su lado a una mujer que hace alarde de su nombre, Isabella o mejor decirte Bella ¿cierto? —La forma en la que pronunció mi nombre logró ponerme muy nerviosa y él lo notó— Y aun así es tan idiota de irse tras de otra, de alguien que no te llega ni a los talones. Soy cobarde por valerme de esta máscara y mi parecido con él para así poder probar tus labios e intentar probar tu cuerpo —Retrocedí al ver cómo intentaba acercarse de nuevo a mí—, pero él lo es más al no valorarte cómo te lo mereces —Mi espalda tocó la pared y entonces Sombra aprovechó para llegar a mí.

Podía salir de la cárcel que formaron sus brazos a cada lado de mis hombros, fácilmente podía. Sin embargo, no quise hacerlo, sus palabras calaron en mi interior. Tenía razón, era él el que estaba conmigo y LuzBel sí estaba con aquella chica y eso volvió a doler.

—No estaré contigo por despecho —aseguré viendo sus ojos negros.

—Claro que no, hazlo por placer —pidió atreviéndose a acariciarme el rostro y se lo permití.

«Al fin y al cabo, eras libre, colega y podías hacer lo mismo que el maldito Tinieblo hacía con otra en aquella habitación».

No era momento para tus tontos y malos consejos.

—¿Por qué no me dejas verte? —pregunté de pronto.

—Porque si lo haces te asesinarán, no dejo que me veas por tu propia seguridad —aseguró y decidí dejar eso de lado, como una masoquista prefería seguir creyendo que era LuzBel y no Sombra—. De verdad vuelves locos a los hombres con tu belleza, pareces una

diosa vestida de esa manera —Comenzó a bajar la mano hasta mi cintura y entonces sí lo detuve.

—En verdad no quiero matarte, Sombra, no me des motivos para hacerlo —sentencié y justo después de pronunciar tal cosa la puerta se abrió.

Giré la cabeza en esa dirección y vi a LuzBel sin su máscara parado en el umbral. Su rostro estaba casi deformado por la ira que lo embargaba y podía jurar que su aura era más oscura que de costumbre. Me zafé de inmediato del agarré de Sombra y llegué a LuzBel; justo cuando estaba frente a él, sacó un arma y la apuntó a Sombra pasando su brazo al lado derecho de mi cabeza, pero al mismo tiempo otra se colocó a mi lado izquierdo con la diferencia de que esa apuntaba a LuzBel —Sombra con la misma agilidad sacó su arma para defenderse—. Casi no reconocía a LuzBel, esa vez la maldad que habitaba en él oscurecía su mirada y lo cegaba.

«Vaya cosas en las que nos metíamos».

—Esta situación no es graciosa —me atreví a decir nerviosa y rogando que no dispararan.

—¡Claro que no es graciosa! —la voz de LuzBel estaba ronca y llena de furia— De nuevo te cruzas en mi camino, hijo de puta y ahora no pienso dejarte vivo —Maldije al escuchar a Sombra reír y provocar más la ira de su oponente.

—Solo me crucé para dar la atención merecida a esta hermosura en medio de nosotros —soltó con chulería y empuñé las manos.

—Me sorprenden tus ganas de morir —ironizó LuzBel.

—Más te sorprenderían mis ganas de folla…

—¡Por Dios! ¡Cállate! —me apresuré a decir y escuché cómo los dos quitaron el seguro de las armas— LuzBel, creí que eras tú y por eso estoy aquí.

—Te dejé con Evan, siempre te es difícil hacer lo que te pido —me reprochó y eso solo me provocó.

—Sombra, vete de aquí. Necesito hablar con él en privado —pedí.

—Él saldrá de aquí solo metido en una bolsa negra, White —amenazó LuzBel.

—¡Él se va de aquí ya! —aseguré— Su error ha sido hacerse pasar por ti mientras tú te ibas con otra tía —Lo vi tensarse más al escucharme—. Querías que me quedara allá con Evan mientras tú te ibas a follar con otra.

—No es lo que piensas, White.

—¡Oh por Dios! Esa excusa ya me la sé —bufé—. Sombra, vete de aquí ya —LuzBel bajó el arma al escuchar mi reclamo y Sombra hizo lo mismo—. La próxima vez que te me acerques así, no detendré a nadie que quiera matarte —dije viéndolo, él solo rio y se marchó.

LuzBel cerró la puerta y puso el arma sobre una mesa que se encontraba en la habitación, aflojó su pajarita y lo escuché maldecir bajo. Su juego había acabado, yo me había cansado.

—¿Me seguiste? —preguntó y asentí— ¿Te quedaste para ver cómo salí casi de inmediato de esa habitación? —Me tensé ante ese cuestionamiento y lo notó— Volví a donde te dejé y Evan dijo que fuiste al baño, fui allí y no te encontré, Isabella, entonces me

preocupé porque esa chica a la que viste que seguí me hizo saber que hay Vigilantes en la fiesta —La culpa me invadió al recordar lo que yo hice mientras él se preocupaba por mí.

«Era difícil estar en el lugar del ofensor y no del ofendido ¿cierto?»

¿Dónde estabas tú cuando debías actuar como una buena consciencia?

«Disfrutando como tú de los besos de Sombra».

¡Hija de...!

—Creí que eras tú cuando bajé los escalones —dije titubeante—, descubrí que no lo eras hasta que... —Me callé sin saber cómo explicarlo.

—Hasta que... ¿qué? —exigió saber retándome con la mirada.

Por primera vez dudé en si decirle la verdad u omitirlo todo y más al ver la ira en su mirada.

RECONOCIENDO SUS BESOS
Capítulo 49

Isabella

Miraba de un lado a otro, a todas partes menos a él; cada segundo que pasaba solo lograba ponerme más nerviosa al saber que LuzBel esperaba una respuesta de mi parte, una verídica que le hiciera entender ¿por qué supe que no era él? Desde que lo conocí siempre le hablé con la verdad y tenía la certeza de que él también lo hacía, pero ese día… dudé en hacerlo. Su mirada maniática y llena de ira me estaba haciendo dudar, mi corazón se aceleró más que cuando él y Sombra se apuntaban con el arma y yo me encontraba en medio de ambos, mis manos sudaban y mi voz flaqueó como nunca lo hizo.

«Lo sentía mucho, pero no podía ayudarte, Isabella».

Me había acostumbrado ya a eso.

—Hasta que quise quitar su pajarita —susurré y cerré los ojos con fuerzas. Cuando los abrí de nuevo vi la sorpresa en los de él y la incredulidad por lo que salió de mi boca.

—¿Por qué quisiste quitar su pajarita, White? —cuestionó y no sabía qué responder, él lo estaba haciendo demasiado difícil.

—¡Lo confundí contigo, LuzBel! —dije alterada porque ya no soportaba más esa situación.

—¡Eso ya lo sé! ¡Maldita sea! —gritó logrando que mi sangre hirviera por su forma de hablarme— Y qué bueno que sepas cómo llamarme porque en estos momentos de Elijah no hay nada —aseguró—. Dime ¿por qué ibas a quitar su maldita pajarita? Dímelo, Isabell…

—¡Porque lo besé! —grité en un arranque de ira que tuve por su altanería al hablarme y logré acallar sus palabras.

Como tonta pensé que imaginaba lo que sucedió, pero al ver su reacción me di cuenta de que no era así, LuzBel no esperaba esa respuesta de mi parte. Y comprendía su actitud, mas no la aceptaba, sencillamente porque no tenía derecho a reaccionar así cuando él hizo cosas peores alegando que no éramos nada; pues bien, no éramos nada y era momento para que lo recordara.

—O mejor dicho, él me besó a mí y yo creí que eras tú cuando bajé los escalones. Sombra me trajo aquí, la luz estaba apagada, quitó mi máscara y comenzó a besarme, yo… yo respondí a su beso porque creí que estaba contigo y te dieron ganas de portarte mal. Además, él tiene un piercing en la lengua al igual que… tú —Tenía la mala costumbre de soltar una diarrea verbal siempre que estaba nerviosa, asustada o enojada y esa noche sentía todo junto y tarde comprendí que eso último jamás debí decirlo.

Su rostro cambió por completo y vi en sus ojos la decepción.

«Esa eras tú, cagándola en un nivel dios».

Se alejó de mí y me dio la espalda, cogió el arma de nuevo y me asusté. En esos momentos lo creí capaz de todo, hasta de matarme; lo escuché maldecir bajo, murmurar cosas y lo vi tomarse el cabello

en señal de frustración. Se acercó de nuevo a mí caminando como si fuese un león a punto de atrapar, desgarrar y matar a su presa y de forma instintiva llevé mi mano hacia una de mis piernas y sentí ahí mi cuchillo, por mucho que lo amara no estaba dispuesta a dejarme matar por él.

—¿Lo disfrutaste? —Me quedé anonadada, pasmada por su pregunta y no pude hacer más que ensanchar los ojos y contener la respiración.

Enserio, jamás creí estar una situación así.

—¡Por Dios, LuzBel! —titubeé— Creí que eras tú, respondí a su beso porque creí que eran tus labios, estáis vestidos iguales, él se parece mucho a ti, todo en él me confundió.

—Yo no te pregunté eso, White —inquirió irónico— ¿Lo disfrutaste? —repitió, retándome a decirle la verdad.

Hijo de pu… No me iba a humillar por algo que ni siquiera quise o busqué.

—Sí —dije sin más, harta de esa situación—, lo disfruté porque creí que eras tú —repetí por millonésima vez intentando que comprendiera mi punto—. Si yo hubiese sabido que era otro hombre y no tú, no me hubieras encontrado aquí. ¡Entiéndelo!

—Entiendo que él hubiera no existe, White, entiendo que es muy fácil que me confundas con otro —dijo dolido, tomando mi barbilla y viéndome directo a los ojos—. Esto se está volviendo demasiado difícil —susurró con decepción, acercando sus labios a los míos, pero sin hacer contacto—. Necesito que te vayas a casa con Evan, él y los

demás te esperan abajo —pidió y se alejó de inmediato, comprendí que mi cercanía no le era grata en esos momentos.

—No estás siendo justo y lo sabes —aseveré, no respondió—. Quiero irme a casa contigo, LuzBel —dije tratando de acercarme a él, pero me detuve. Me sentía muy culpable en esos momentos y no por lo que hice sin querer, sino por lo que no hice antes de bajar los malditos escalones; deseaba volver el tiempo atrás y no haberme marchado tan pronto de ese pasillo, ver como él salía de esa habitación y así no haber llegado a ese momento—. Necesito que comprendas que todo lo que sucedió fue una estúpida confusión, yo te am...

—¡No lo digas, White! —sentenció con enojo— Vete por favor y esta vez no me sigas.

Mi pecho dolió al escucharlo, LuzBel se estaba cerrando a escuchar mis explicaciones y estaba logrando que yo me sintiera como una mierda, cuando no era así y ambos lo sabíamos, aunque como siempre, su orgullo era más grande que su corazón y razón.

—Quiero estar solo, aclarar muchas cosas que rondan mi cabeza y cuando esté preparado para hablar de todo esto, entonces te buscaré —Quise hablar, decirle muchas cosas, pero mi voz no salió y estaba segura de que si salía, entonces también lo harían las lágrimas que en esos momentos quemaban mi garganta.

LuzBel estaba herido por algo que hice mal y lo comprendía, pero de nuevo llegaba al mismo punto, ¿cuántas veces estuve en su lugar? Muchas, y me lastimaba que no se diera cuenta de eso. Decidida a

darle su espacio comencé a caminar hacia la puerta sin decir más, solo con el dolor que esa situación y sus frías palabras me provocaron.

—¡Por cierto! —Detuve mis pasos al escucharlo, con la esperanza de que se hubiese arrepentido— Limpia tus labios, el labial está corrido por el beso que se dieron —Empuñé las manos y cerré fuerte los ojos luego de que dijo eso.

Aquello más que una sugerencia, sonó a reproche. Sombra hizo un buen trabajo y le dio a LuzBel en el ego y a mí en la dignidad, esas fueron unas simples palabras, un reclamo que logró que las lágrimas retenidas salieran sin permiso alguno.

«Nuestro Tinieblo sabía cómo hacerte sentir una mierda».

Sabía hacerlo a la perfección.



Tres semanas pasaron desde aquel incidente en esa fiesta, las mismas en las que no vi a LuzBel; me quedaba en el apartamento esperando a que llegara, pero la espera cada vez se hacía más larga. Los hombres de mi padre —en ese momento míos— y los de LuzBel se encargaban de mi seguridad, mas nada era igual sin su presencia. Iba a la universidad con el afán de verlo, aunque sabía cómo evadirme y tras unos días terminé yendo solo por no quedarme encerrada; también iba al gimnasio con la idea de encontrarlo allí, sin embargo, nada de eso pasaba. Él estaba logrando evitarme y eso me lastimaba.

Caí en lo patético desde que acepté que lo amaba, desde que perdí a mi padre y viví un infierno en aquel secuestro y odiaba ser así, odiaba que LuzBel me hiciera sentir así. Era injusto que se comportara de esa forma cuando él hizo cosas peores con sus amigas, era injusto que se sintiera tan dolido por algo que hice solo porque creí que lo hacía con él.

«Aunque soñaste con Sombra y no porque creías que era LuzBel».

Y no lo negaba, soñé con ese tipo después de aquel beso y no porque era algo que deseaba repetir, fue más, un recordatorio de la tremenda cagada que cometí, y porque me intrigaba mucho su parecido con LuzBel y su interés por acercarse a mí.

De todos los Vigilantes él fue el único en lograr llegar a mí, el único que tuvo la oportunidad de matarme, sin embargo, no lo hizo a pesar de las órdenes que le dieron, no me dañó y me sentía segura a su alrededor.

«Debías tener cuidado, Isabella, no podías confiar en el enemigo y debías recordar que no todo lo que brillaba era oro».

Por primera vez sentí que me aconsejabas bien.

Estar sin LuzBel me estaba afectando demasiado, tanto así, que terminé en la penosa situación en la que Tess se encargaba de decirme lo que su hermano hacía, aparte de que me pedía que fuese yo la que lo buscara. No obstante, mi orgullo era grande al igual que el de él y no había querido hacerlo, aunque eso fue al principio ya que llegué a un momento en el que decidí hacer un último intento y me prometí a mí misma que si no funcionaba, entonces le pondría un punto final a lo que sea que existía entre ambos.

Decidiendo eso me apegué al famoso dicho de «si Mahoma no va a la montaña, la montaña va a Mahoma». Así que hice mi orgullo de lado y me encaminé a buscarlo y hacerle entender que lo necesitaba y que sentía mucho el haberlo confundido, pero si seguía cerrado en lo mismo, todo acabaría de una buena vez y seguiría mi vida. Porque, aunque lo amaba no estaba dispuesta a humillarme más y resurgiría de mi abismo, así como lo hice cuando perdí a mi madre.

—Se encuentra en el gimnasio. ¿Imagino que recuerdas dónde está? —formuló Tess cuando llegué a la mansión Pride.

—Claro. ¿Segura de que tus padres no llegarán? —pregunté por tercera vez.

—Segura, llegarán mañana y yo llegaré hasta la noche. Me voy con Dylan, aprovecha cuñadita —animó marchándose.

Sonreí con nerviosismo y por dentro rogaba para que en verdad pudiese aprovechar ese momento, aprovechar el valor que tuve para buscarlo y la ayuda que Tess me dio para hablar con él sin ningún problema.

Comencé a caminar hacia el interior de la mansión y me dirigí al gimnasio; poco a poco fui escuchando más fuerte la música que se reproducía ahí —y la cual identifiqué de inmediato, siendo una de mis preferidas. Me gustaba mucho eso de que compartíamos los mismos gustos en la música—, el sonido de las barras al caer al suelo y el de los discos de peso cuando los colocaban; llegué a la puerta de vidrio que me daba paso al salón y lo vi de pie frente a un espejo mientras levantaba unas mancuernas. Suspiré al admirar su hermoso

y trabajado cuerpo y cómo cada músculo se marcaba y flexionaba a la perfección en su deliciosa anatomía, vestía solo con un pantaloncillo corto de deporte en color negro, zapatillas deportivas, su torso desnudo y brilloso por el sudor que lo recubría y una gorra negra que cubría su cabeza para evitar que el cabello se le fuera al rostro y de paso le daba un aire de chico malo.

«Aún más malo de lo que ya era».

Concordaba en totalidad.

A pesar de lo fuerte que sonaba la música, él se percató de mi presencia y lo vi mirarme a través del espejo; de nuevo volví a sentirme nerviosa y no solo al pensar en que podía irse y dejarme sin hacer siquiera el intento de hablar con él, sino también por recordar aquella vez en el viejo estudio de ballet y todo lo que me hizo frente al espejo esa primera vez que dejamos nuestro odio fingido de lado y como él mismo lo dijo en esa ocasión, le hice caso a lo que mi cuerpo deseaba y no a lo que mi mente gritaba.

—Todo se ve mejor a través del espejo ¿no, White? — preguntó sacándome de mis pensamientos y creí que hasta adivinándolos.

—Espero no interrumpirte —dije, ignorando su pregunta y viendo cómo limpiaba el sudor de su rostro con una toalla—, pero has estado evadiéndome mucho y necesito que hablemos —Asintió en respuesta, aunque continuó con su rutina. Esa vez lo vi recostarse sobre una banca para comenzar a levantar una barra y así trabajar su pecho.

—Habla entonces —animó reacio sin prestarme mucha atención.

Decidida a hacerlo que se concentrara en mí, caminé hasta él y me senté en su regazo a horcajadas. Mi acto lo tomó por sorpresa y

colocó la barra en los ganchos de la banca y me observó queriendo ocultar una sonrisa.

—Ya no huyas de mí, sé que muy el fondo sabes que lo que pasó no fue mi culpa —Mi corazón se alborotó cuando levantó el torso quedando sentado y con el rostro muy cerca del mío, colocó las manos en mis piernas, me embriagó con su rico olor y la calidez que su cuerpo emanaba debido al trabajo físico.

—No huyo —susurró cerca de mis labios, viéndome a los ojos—, solo quería darte tiempo para que extrañaras mis besos, para que desees solo los míos y no los de ese hijo de puta —aseguró con ese tono seguro de sí mismo y de lo que provocaba en mí.

—No hay necesidad de que pase tanto tiempo para extrañarte, Elijah Pride —aseveré de igual manera y me atreví a acariciarle el rostro, él me lo permitió y me dio valor para continuar—. Son tus besos los que necesito, tus caricias, tu forma de tomarme —Con la otra mano acaricié sus brazos, él se removió un poco y me hizo sentir su bulto justo en mi feminidad. Ese acto me hizo soltar un pequeño jadeo que confirmó lo necesitada que estuve de él.

—Yo también te he extrañado y tengo la urgente necesidad de hacerte mía —confesó logrando que mis hormonas enloquecieran— y demostrarte con hechos que no tienes por qué confundirme con ningún imbécil que se esconde tras una máscara —farfulló llevando las manos a mi trasero y apretujándolo de forma deliciosa, provocando un ardor en mi sexo por las ganas de sentirlo.

—Perdóname por confundirte —susurré.

—¡Sshhs! Calla, White. Olvidemos eso —pidió y sentí que volví a respirar tranquila—. Igual, yo te debo una disculpa así que, déjame hacerte mía de nuevo, déjame grabar mis besos y caricias en todo tu cuerpo —Su voz a parte de seductora, me dejó notar un atisbo de súplica en ella—, déjame hacerte gritar mi nombre hasta que ya no puedas más.

—Hazme el amor, Elijah —pedí y lo vi sonreír de lado.

Justo en ese instante recordé que no me había tomado la píldora anticonceptiva, pero sabiendo que aún podía hacerlo después sin ningún peligro, dejé pasarlo y seguí con mi objetivo.

—No sé cómo hacerlo —me recordó—, pero prometo hacerte lo que mejor puedo —aseguró—. Follarte hasta hacer que veas las estrellas —murmuró y dio castos besos en mi cuello, cerré los ojos y disfruté de lo que me hacía—, hasta que toques el cielo y aun así te bajaré a mi infierno y querrás quedarte ahí para siempre —prometió y sonreí mordiendo mi labio inferior.

—Fóllame a tu manera entonces —dije segura y complacida, creyendo en sus palabras y dispuesta a ir a dondequiera que me llevara, porque como sea que él lo llamara, para mí era hacer el amor con el hombre que amaba.

Sus labios hicieron contacto con los míos, al fin después de tres semanas que me parecieron una eternidad. Su beso fue suave al principio y luego se volvió necesitado, apasionado; mordió mis labios sin lastimarme, provocándome y llevándome a un abismo de pasión, necesidad y lujuria.

Su lengua se abrió paso entre mis labios y llegó hasta acariciar la mía; respondí a su beso de la misma manera que él, pero agregándole mi amor, diciéndole así lo que las palabras no podían explicar, sintiendo ese beso en el alma y no solo en los labios, transmitiéndole todo de mí. Sus manos acariciaban mi cuerpo y poco a poco se deshicieron de mi ropa hasta dejarme desnuda por completo, hizo su gorra para atrás y se quitó la ropa sin apartarme de su regazo y luego poco a poco me ayudó a introducir su miembro en mi ya húmeda feminidad. No hubo necesidad de tantos juegos previos, las ganas que ambos nos teníamos fueron suficientes para estar listos por completo.

Comencé a mover las caderas de arriba hacia abajo, las manos de LuzBel acariciaban mi cuerpo mientras su boca se encargó de dar placer a mis pechos, apoyé una de mis manos en la barra de peso y la otra en el ancho hombro del tipo que movía su pelvis con rudeza para encontrar mis embestidas, ambos jadeábamos y gozábamos de nuestros cuerpos sobre esa banca que fue creada para ejercitarlos y, sin embargo, le estábamos dando un mejor y más satisfactorio uso. Nuestras embestidas se aceleraron y sin esperar más, gritamos nuestros nombres al explotar en un glorioso orgasmo que como bien dijo él, me hizo ver estrellas, bailar sobre la luna, rozar el cielo y quemarme en su abrazador infierno, pero no se quedó hasta ahí; los orgasmos prosiguieron para ambos, en diferentes lugares de aquel gimnasio, en diferentes posiciones y hasta que ambos quedamos sin fuerzas y con nuestras piernas como si fuesen gelatinas. LuzBel no solo me comprobó que nadie era igual a él, sino también, me demostró que nadie podría superarlo.

«¿Ni siquiera Sombra?»

Creía que ni él, aunque tampoco iba a comprobarlo.



—¡Vamos, Castaña lenta! ¡Apresúrate! —gritó LuzBel desde la sala de su apartamento.

Luego de lo que hicimos en el gimnasio de la casa de sus padres tomamos una ducha por separado y más tarde decidimos ir al apartamento y así continuar devorando nuestros cuerpos ahí; por increíble que fuese, nuestras fuerzas para hacerlo volvieron al entrar a aquel lugar que era solo nuestro.

—¡Solo dame cinco minutos más! —pedí desde la recámara peinando mi cabello.

—Eso me pediste hace veinte minutos —se quejó llegando al umbral de la puerta.

—¡Oye! ¡No te quejes! Así mismo dices tú cuando te vas a algún club con los chicos —le recordé—. Mis cinco minutos para estar lista son lo mismo a tus cinco minutos para volver a casa —aseguré haciendo que sonriera rendido.

—Siempre sabes cómo defenderte —murmuró y se fue resignado a la sala para seguir esperando.

Estando ya todo arreglado entre ambos, me sentía feliz, respirar era más fácil y tenerlo de nuevo ahí hacía que el lugar cobrara vida; cada rincón del apartamento brillaba, su presencia iluminaba y agradecía que Sombra ya no interfiriera entre nosotros y lo que teníamos —que según LuzBel era solo una relación de placer— y

esperaba que siguiera siendo así, que ya no hubiese nada que lo separara de mí por tanto tiempo.

Esa noche iríamos de nuevo a Elite —el club de LuzBel— que, a pesar de que no me traía buenos recuerdos, regresaría solo porque prometió que era para celebrar algo muy importante para él y que cambiaría nuestras vidas. Todos los chicos estarían ahí para compartir y unirnos más como asociación. Antes de salir de la mansión LuzBel habló con Jacob, no sabía de qué, aunque suponía que esa era la razón para ir a celebrar. Aseguró que las claves para entrar a su club fueron cambiadas después de que los Vigilantes lograran entrar al Dark Star y todavía investigaban cómo fue que las obtuvieron, y debía admitir que tras saber eso, un mal presentimiento se instaló en mí.

Nuestra música favorita sonaba por todo el club mientras nos encontrábamos en un privado, todos estábamos felices y disfrutando —después de tanto tiempo— de un buen rato juntos, pero lejos de todo lo que alguna vez imaginé, la presencia de Elsa se extrañaba y mi deuda con ella se mantenía intacta.

«Lo que vivisteis os unió».

Estar en el infierno nos hizo unirnos.

Pero lo vivido allí entre esas asquerosas paredes sería un secreto entre Tess y yo, por respeto a la memoria de una chica que no se merecía vivir todo eso ni morir de esa manera; traté de sacar esos malos recuerdos cuando Tess y Jane se dieron cuenta de mi estado, no deseaba arruinar ese momento con algo que dolía recordar.

—Dicen que de amor no se vive ni se muere, pero dudo eso ¿sabes? —inquirió Jacob en un rato que tuvimos para hablar.

—Sé que la extrañas, incluso yo lo hago —Sonreí con ironía y suspiré profundo. Jacob y Elsa iniciaron una relación que no duró mucho, sin embargo, su amor fue fuerte—. Perdóname, Jacob, no supe defenderla —dije y solo sonrió y negó.

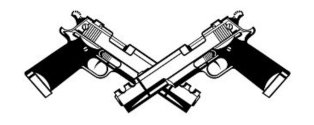
—No te preocupes, los culpables de su muerte van a pagar ya verás —aseguró y asentí dándole la razón. Cada uno pagaría, iniciando con el malnacido de Derek.

El ser más asqueroso del mundo.

Luego de esa charla con Jacob me encontraba con Tess y Jane, bailando en la pista mientras los chicos seguían bebiendo en el privado; de vez en cuando volteaba a ver a LuzBel quien reía al verme bailar y gritar cada canción. Esa noche se le miraba más tranquilo, sin esa mirada fría que lo caracterizaba e incluso habría jurado que estaba feliz dejando de lado su prepotencia y superioridad, considerándose igual a sus amigos —esos que por momentos llamaba súbditos, pero sabía que lo hacía solo porque su corazón de hielo se lo dictaba— y disfrutando de esa noche como una persona normal.

Suspiré fuerte y sonreí, pensando en que la vida al fin comenzaba a sonreírme.

O al menos me ilusioné un instante con esa idea.



Caminaba hacia afuera del club a paso rápido siendo seguida por Tess; mi corazón latía a prisa y solo deseaba estar en el lugar que esa nota decía. Cuando estaba bailando una chica se me acercó, me tendió un papel y luego de llevarla al baño e intimidarla, me di cuenta de que solo fue usada para hacerme llegar el mensaje y no sabía más nada.

Ten listo tu aparato de ADN y ve a la dirección que te dejaré abajo, allí encontrarás al Fantasma que tanto buscas y con él obtendrás tu venganza.

Eso fue lo que leí y sumida por mis deseos de venganza corrí hacia afuera, dispuesta a ir a esa dirección, y sí, mi parte racional me gritaba que no fuera estúpida, que podría ser una trampa, pero estaba mi parte irracional, esa que me gritaba que corriera hasta allí y así vengara la muerte de mi padre. Tess me rogó para que no lo hiciera, Jane igual lo hizo, mas no hice caso y decidí obedecerle a mi parte irracional; necesitaba la *vendetta* y esa nota me daba la esperanza para obtenerla.

—¿¡A dónde mierda crees que vas, White!? —La mano de LuzBel en mi brazo y su voz, detuvieron mi paso.

—¡Déjame, LuzBel! ¡Esta es mi oportunidad para vengar a mi padre! —grité intentando zafarme de él.

«Vaya que eras idiota».

—No, Bonita. Tú eres más inteligente que esto —susurró acunándome el rostro—, esa nota solo es una estúpida trampa y no te dejaré caer en ella. Mírame por favor —pidió cuando me negué a verlo a los ojos—, estás un poco borracha y no piensas bien, no irás allí.

—Sí lo haré —contradije y negó.

—Hazlo por mí, Isabella White, déjame cuidar de ti y cumplir mi promesa —Cuando dijo aquello sí lo vi y noté en sus ojos la súplica y desesperación—. Vamos a casa y olvida tu venganza, por lo menos por hoy —pidió y no pude negarme. Él tenía razón, esa era una maldita trampa y no podía caer tan fácil.

Caminé con él hasta su auto y dejé que me abriera la puerta, me acomodó en el asiento del copiloto y abrochó mi cinturón, el corazón todavía me latía acelerado y comencé a ser más consciente de lo que estuve a punto de hacer. Tanto entrenamiento, tanto tiempo invertido con un psicólogo y me iba a dejar matar de una forma tan fácil, era inaudito e imperdonable de mi parte y por primera vez pensé en todos los consejos del maestro Cho, sabía que estaba a tiempo de rectificarme y hacerle caso, aún era tiempo de evitar que algo peor pasara.

—No perderé a nadie más por culpa de la venganza —susurré cuando llegamos a un semáforo en rojo, LuzBel me tomó la mano al escucharme y me observó—. Gracias por estar allí y evitar que cometiera una idiotez y sé que no quieres que te lo diga y lo he respetado, mas no hoy, necesito decirlo porque lo tengo atragantado y me es difícil hasta hablar sin pronunciarlo y… Te amo, Elijah y no… —Mis palabras fueron interrumpidas por sus labios apoderándose de

los míos, su aliento cálido y mezclado con el sabor del alcohol me transportaron a un mundo del cual no quería irme jamás, ese donde solo existíamos él y yo.

—¿Qué me has hecho, White? —susurró pegando su frente a la mía, acariciándome el rostro con demasiada ternura, algo que nunca había hecho, no con tanta delicadeza, y sentí ganas de llorar con todo lo que aquel roce me hizo sentir. Era más que increíble— Yo... yo... ¡Demonios! —No terminó de decir lo que quería y ambos gritamos mientras todo comenzó a dar vueltas.

Una, dos, tres y así perdí la cuenta de las vueltas que dimos cuando un camión nos embistió con fuerza, perdí también la capacidad de oír y cerré los ojos desesperada; cuando al fin dejamos de girar quedamos de cabeza. Mi cuerpo dolía al igual que mi cabeza, me sentía aturdida y con ganas de vomitar. Busqué a Luzbel y lo vi moverse, logró zafarse de su cinturón y cayó con brusquedad, maldijo y gimió de dolor, pero salió del auto y se fue hacia a mí. Me ayudó a salir del coche hecho pedazos y nos alejó de él antes que tal vez pudiese explotar.

—¡Isabella, mantente consciente por favor! ¡Pediré ayuda! —pidió preocupado y solo asentí, no podía hablar ni moverme y a pesar de que mi visión estaba borrosa, logré ver cuando muchos tipos comenzaron a rodearnos y arrebataron el móvil de LuzBel con el cual intentaba hacer una llamada.

—¡Al fin cayeron las ratas! ¡Y juntas señores! —gritó una voz que reconocí antes de desvanecerme.

Derek.

INFIERNO
Capítulo 50

Isabella

Cada parte de mi cuerpo dolía —incluso mi cabello lo hacía— como si hubiese sido aplastada por un camión; de pronto recordé que casi fue así.

¡Elijah!

Mi corazón se aceleró al pensar en él y lo que sucedió, me sentía aturdida y muy mareada. Necesitaba saber dónde estaba, saber si se encontraba bien. Me desmayé luego de escuchar la voz de ese malnacido y temía porque a Elijah le hubiese pasado algo.

Mi corazón dolía al pensar eso y supliqué para que no fuera así, no iba a soportar ni siquiera la idea de imaginarlo mal; luché por abrir los ojos, mas no pude, sentía los brazos casi dormidos y los pies —al igual que toda mi ropa— mojados. La cabeza me punzaba y tuve la necesidad de quejarme, sin embargo, callé cuando escuché unas risas de fondo, todo en mí se alertó, todo en mí gritó peligro, todo en...

—¡Ahh! —jadeé cuando sentí que derramaron agua fría sobre mí.

—¡Despiertaaaa, Reina Grigori! —Rio ese hijo de puta, alargando las palabras con mucha emoción, intenté decirle algo y no pude porque un paño amarrado en mi boca me lo impedía— Es hora de

comenzar a disfrutar, perrita —se burló. Logré abrir los ojos y me aterré por lo que vi.

«¡Otra vez! ¡No!»

Varios tipos estaban ahí, todos vestidos de negro, riendo al ver lo que hacía Derek, al verme de nuevo con mi ropa destrozada y mojada, las manos atadas sobre una barra —como si fuesen a crucificarme— y los pies descalzos apoyados sobre el frío, asqueroso, húmedo y sucio suelo. El miedo me invadió al recordar aquella vez que estuve secuestrada por ellos, pero lo hizo más al no ver a Elijah.

—¡Noooo! ¡Aaahhh! —Oí que gritaron con dolor e impotencia, intenté zafarme, pero no sirvió de nada. Conocí ese grito, gemí al no poder decir más y provoqué más gozo en Derek. Se escucharon golpes a lo lejos y más jadeos de dolor salían de su boca.

—¿Escuchas eso verdad, zorra? —se mofó el imbécil— Y el *show* apenas comienza, tú ponte cómoda —ironizó—. Sé que conoces esos gritos —aseveró y sentí un picor en los ojos al escucharlo sufrir—, Elliot Hamilton está teniendo una dulce bienvenida —De nuevo intenté zafarme, pero fue imposible.

¿Cómo llegó Elliot ahí? No tenía idea y quise llorar y gritar de impotencia, mas no les daría el gusto de verme así.

—¿Y LuzBel? —Se quedó callado, puso un dedo en su sien y simuló que pensaba. Mi corazón rogó porque mi amado demonio estuviese bien, vivo— También está teniendo su bienvenida —Gemí con rabia al escucharlo, quise decirle muchas cosas y odié no poder hacerlo. La comisura de mi boca dolía por el maldito paño que la dañaba e

impedía que hablara— ¡Bueno, hijos de puta! Llegó la hora de darle a nuestra angelita su bienvenida —Mis ojos se abrieron demás al oírlo — ¡Tráeme todo! —pidió a uno de los presentes quien le obedeció de inmediato— Disfrutaré esto —se mofó viéndome con una sonrisa siniestra, lo miré retadora y eso solo lo incentivó más.

«Eras muy tonta al incitarlo».

Lo sabía, lo reconocía, pero no podía evitarlo.

Escuché cómo el tipo de antes arrastraba una mesa y en ella vi un generador de electricidad. ¡No, no, no! Negué y grité en mi interior al saber de qué se trataba, al confirmar que esa vez todo sería peor. Empecé a halarme de la barra, desesperada, y provoqué que los demás se siguieran burlando de mí.

—Y lo mejor de esto es que tendremos público —informó Derek— ¡Bravo! —Aplaudió como un maniático— LuzBel, Elliot, Lucius y tu añorado Fantasma serán testigos de lo bien que te voy a tratar —agregó—, aunque bueno, creo que solo los dos últimos y nosotros —Señaló a todos y a él—, disfrutaremos del *show* —Miré a mi alrededor, pero no vi a nadie más que ellos y una cámara de vídeo— ¡Oh no, Reina! Ellos disfrutarán a través de una pantalla. Ya sabes, no vaya a ser que Elliot y LuzBel se emocionen demasiado. Lucius y Fantasma no están aquí —confesó adivinando mis pensamientos.

«¡Cobardes!»

Grité de nuevo en mi interior al no poder hacerlo con mi voz; vi que el otro tipo acercó la mesa a mí y con él también se acercó Derek, quien tuvo la osadía de acariciarme el rostro, hice la cara hacia un lado para no sentir su toque, pero me fue imposible.

—Puedo entender por qué los tienes locos —soltó con la boca demasiado cerca de la mía, provocándome asco y no porque fuera un tipo feo, no.

El imbécil era muy guapo e intuía que de la edad de LuzBel, aunque eso no le quitaba que me asqueara su cercanía. Con Derek comprendía eso que decían de que el verdadero demonio muchas veces se disfrazaba de ángel y aquel rostro de rasgos muy varoniles, esos ojos del color del cielo y los labios casi como la misma sangre de roja, demostraban que el cielo con facilidad se convertía en infierno. Derek Black era eso para mí: un verdadero infierno, el monstruo de mis pesadillas y el ser más vil y despreciable que había pisado la tierra.

—Lástima que no me vayan bien las perras Grigori, aunque podríamos terminar de disfrutar lo que tu amiga impidió aquella vez ¿recuerdas? —Me tensé al sentir sus manos en mis piernas y al recordar esa vez. Como reflejo golpeé su cabeza con la mía— ¡Ah! ¡Hija de puta! —se quejó.

A mí también me dolió, pero me quedó la satisfacción de verlo con dolor, aunque luego una bofetada de su parte me aturdió e hizo que el paño en mi boca se zafara. Cerré los ojos con fuerza por el escozor que me provocó y me fue imposible no soltar algunas lágrimas.

—¡Maldito perro, hijo de puta! —intenté gritar, pero me sentía muy débil— Me atas porque solo así puedes detenerme —espeté con rabia.

—No cielo, te ato para que disfrutes más lo que va a sucederte —Intentó agarrarme de nuevo, pero lo pensó mejor cuando vio que acomodé las piernas en señal de recibirlo con una buena patada en sus pocas bolas.

—Sabes bien que es de la única manera en la que puedes conmigo —me burlé y reí satírica, hizo una señal al tipo de la mesa y él conectó unas pinzas a los extremos de la barra. Lo miré con frialdad—. Ruega para que muera aquí, porque te juro que no olvidaré tu rostro de mierda —bufé al tío y vi el miedo en sus ojos.

—¡Ya basta, perra! Me cansé de tus lloriqueos —zanjó Derek acercándose a la máquina y vi cuando giró una perilla.

—¡Ahhhh! —grité con fuerza al sentir que la electricidad corrió a través de la barra e invadió mi cuerpo, mis pies y ropa húmeda hicieron que se sintiera peor.

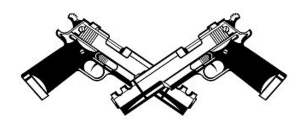
Intenté caer al suelo, no obstante, los amarres en mis brazos no me lo permitieron y todo en mi dolía.

Logré respirar un poco cuando Derek apagó la puta máquina.

—¿¡Quieres más, Reina!? —preguntó— Pues aquí hay más —se respondió así mismo. Volvió a girar la perilla, pero esa vez con más carga.

Grité con más intensidad, lloré por el dolor que me recorrió, comencé a transpirar y sentí cómo mi pobre corazón se aceleró.

¡Dios mío! Estaba en la entrada del infierno.



Desperté de nuevo con un caldero de agua fría, en ese instante mi cuerpo dolía más; estaba con la ropa llena de mi propio vómito y orines —patética situación—, me desmayé después de la infinidad de descargas eléctricas, de vomitarme y orinarme encima de la ropa, ya

no solo me dolía cada parte del cuerpo. Me dolía la garganta por tanto gritar, me dolía haber perdido la poca dignidad que aún me quedaba.

—No te desmayes, perrita, es hora de seguir —dijo de nuevo ese maldito. Un sonido lastimero se me escapó de la boca, no era capaz de pronunciar palabra. Los malnacidos ganaron y me humillaron como quisieron—, esta vez no lo hagas —Su tono de voz fue cantarín, el psicópata disfrutaba de lo que me hacía.

Se acercó a mí y terminó de desgarrarme la camisa, mi cabeza cayó rendida, viendo al suelo para así evitar que él viese mis lágrimas, para eludir que la cámara que nos había estado grabando, las captara.

—S-sol-solo má-ta-me ya —susurré con dificultad, cada vez que intentaba hablar la garganta me escocía y mi voz salía afónica.

—Créeme que lo haré, pero antes te marcaré —aseguró y vi a otro tipo entregándole una barra de hierro enrojecida de la punta por haber estado en el fuego, y donde había una «V».

Con miedo me removí sacando fuerzas y sin siquiera saber de dónde, queriendo huir aun sabiendo que era imposible. Lloré cuando lo vi acercarse con una sonrisa maldita y grité a pesar de mi voz ronca, chillé con miedo sin poder obviar que el hijo de puta presionara la barra caliente en mi piel.

—¡Por favor! ¡Noooo! ¡Oh mi Dios! ¡Isabella! —Pude sentir no solo mi dolor, sino también el que iba encerrado en aquel grito proveniente de un lugar cercano.

Una vez mamá dijo que para ser fuertes precisábamos de ser pasados por el fuego, que hay marcas que nos recordaban las dificultades de la vida y había dolores tan inmensos que no podían ni siquiera gritarse, porque entonces dolían más. Y ahí estaba en aquel instante, comprobando eso último; sintiendo el sabor de mi sangre al morderme la lengua con fuerzas, rogando para que aquel acto acabara de una buena vez. Soportando cómo el hierro caliente marcaba un lado de mi abdomen, cómo el olor a carne quemada invadía mis fosas nasales, escuchando la risa de Derek y a lo lejos los gritos de Elliot y Elijah al presenciar lo que me estaban haciendo.

El hombre que amé en el pasado y el hombre que amaba en ese presente estaban siendo testigos de lo que me hacían con tanto gozo y a pesar de la impotencia que sabía que ellos sentían, daba gracias a Dios de ser yo la que viviera eso y no ellos, porque si hubiese sido al contrario, entonces mi alma habría dolido y prefería el dolor físico y la humillación, que verlos a ellos sufrir.

«¡Deseaba que eso acabara ya!»

También lo deseaba.



Desperté con el cuerpo en el suelo de una celda, pero mi cabeza sobre algo suave, me removí un poco y me quejé cuando el dolor en mi abdomen regresó, aunque dolor era una palabra suave para lo que sentía y solo pude llorar en silencio. Percibí a alguien acariciándome el cabello y cuando dirigí mi vista hacia la persona que lo hacía, mi corazón latió de prisa —en verdad no había dejado de hacerlo y sufría

una taquicardia después de tantas descargas recibidas—. Su ojo estaba morado, su mejilla izquierda hinchada y en su boca tenía sangre seca y aun así me sonrió, sus ojos brillaron con amor puro, mas la tristeza e impotencia los atravesaron.

—¿Ya estoy en el cielo? —cuestioné y mi ángel negó.

—No te muevas —pidió, no le obedecí.

—Ayúdame a sentarme —Conociéndome a la perfección, asintió reticente y me ayudó. Mi rostro se desfiguró por el dolor, mas no me importó— ¿Estás bien? —le pregunté con la voz ronca.

—No, nena. Jamás lo estaré —susurró con los ojos brillosos por las lágrimas y se dedicó a limpiar las mías—, después de esto nunca estaré bien ni me perdonaré el no haberte protegido.

—No fue tu culpa, Elliot y agradezco que no fueras tú el que estuviese en mi lugar —aseguré y rio irónico.

—Prometo por mi vida que te sacaré de aquí, así tenga que morir en el intento —declaró, antes de responderle algo unos tipos llegaron escoltando a LuzBel.

Mi dolor fue olvidado al verlo, me puse de pie con dificultad y vi cómo forcejeó con los idiotas que lo apresaban. Me miró y noté en sus ojos la decepción, ira, culpa y tristeza. Negué dándole a entender que no era su culpa, aunque sabía que con eso no lograría nada.

—Aprovechad vuestro tiempo porque la fiesta debe continuar —bufó uno de los tipos que lo escoltaba.

Me quedé de pie, apoyada en Elliot y observando a LuzBel; uno de sus ojos estaba hinchado, el otro morado, su camisa desgarrada y de la nariz y boca aún salía sangre.

Mis ojos se cristalizaron de nuevo y enseguida las lágrimas salieron al verlo así de mal, al pensar en todo lo que tuvo que pasar hasta terminar así. Él también me escrutó con la mirada e imaginé que debía lucir muy mal; ya no usaba mi camiseta, solo el sostén que me cubría los pechos y el pantalón hecho nada. Los únicos harapos que me cubrían seguían empapados por el agua fría que derramaron sobre mi cuerpo hasta cansarse, su mirada se detuvo en mi abdomen, ahí donde una «V» en carne viva llamó su atención; sin pensarlo más se acercó y con mucho cuidado acarició con sus dedos cerca de mi marca, casi toda la piel de mi estomago estaba roja y a pesar de la sensación de escozor que su tacto me provocó, agradecí el poderlo sentirlo una vez más.

—¿Estás bien? —pregunté acariciando su cuello, me miró a los ojos y rio sin gracia.

—Es increíble que me preguntes eso cuando tú has pasado por algo peor —se quejó y acunó mi rostro entre sus manos; sentí cuando Elliot me soltó y se alejó un poco de nosotros para intentar darnos espacio.

No deseaba hacer nada con Elijah frente a él, aunque era imposible ya que los tres estábamos encerrados en la misma celda.

—Perdóname por no haberte protegido —pidió y negué intentando decir algo, pero me silenció con uno de sus dedos sobre mis labios—. Le fallé a tu padre con mi juramento de vida —Mi corazón se estremeció al saber que fue él quien hizo ese juramento—, pero sé

que puedo enmendarlo y te juro a ti por mi vida, que saldrás de aquí viva. Te lo prometo, Bonita —repitió y lloré con más fuerzas al escucharlo.

—Saldremos los tres de aquí —aseguré y en ese momento él y Elliot se miraron dejando de lado el odio que se tenían.

—Escúchame bien, Isabella, porque necesito decirte esto —pidió—. Cuando salgas de aquí quiero que te olvides de LuzBel —Llevé las manos a las suyas, escucharlo me hizo ponerme helada y afligida— y recuerdes siempre a Elijah, porque contigo siempre fui ese hombre ya que LuzBel jamás logró salir a la luz cuando tú estabas cerca —Sus palabras en esos momentos no me hicieron feliz, al contrario, me dolieron mucho y no sabía por qué— ¿Sabes por qué no es bueno tener un corazón de hielo? —preguntó y negué— Porque llegan personas como tú y con su fuego lo derriten sin ningún esfuerzo —respondió y sonrió, noté que le estaba costando decir aquello—. Yo también, White —susurró pegando su frente a la mía. No comprendí esas últimas palabras, pero por algún motivo provocaron un regocijo en mí que jamás había sentido y sonreí por instinto—. Bonita, yo también me quemé con el fuego que provocó nuestro juego —soltó y juro que mi corazón se detuvo al escucharlo.

Ese tal vez pudo haber sido el peor día de mi vida, pero aun en esos momentos el demonio frente a mí, tenía la capacidad de cambiarlo todo. En ese instante creí en eso de que después de la tormenta llegaba la calma y mi Elijah me lo había comprobado.

—Y hace unas horas me pediste que te hiciera el amor—continuó.

—Y dijiste que nunca lo has hecho —le recordé interrumpiéndolo.

—Y mentí, Bonita. Jamás hice el amor antes, pero estoy seguro de que contigo nada fue sexo ocasional —No podía creer lo que me estaba diciendo, lo que me estaba confesando era algo de lo cual ya había perdido las esperanzas y, sin embargo, me hizo feliz escuchar de su hermosa boca que no fui un pasatiempo en su vida—. Te he hecho cosas que no puedo describir, sin siquiera quitarte la ropa, solo ha sido necesario besarte —susurró y, aunque me sentía mal porque Elliot estaba presenciando todo, no me negué cuando unió su boca a la mía, comprobándome con hechos lo que acaba de decirme y no solo con palabras.

El roce de sus labios fue más que un simple beso, era como acariciarme el alma con alevosía, con premura. Prometiendo mucho, asegurándome todo. Demostrándome porqué un demonio supo llevarme al cielo, siendo algo tan sencillo de ver, pero dándome cuenta hasta ese momento.

Elijah Pride era un demonio, uno con alma de ángel. Por eso siempre fue tan fácil para él hacerme merecedora de su cielo.

—Te amo —dije separándome de él y sonriendo en medio de tanto caos.

—¡Ay! Ternuritas —Ambos nos separamos al escuchar a Derek burlarse.

Vi a Elijah cerrar los ojos con impotencia y los escuché maldecir. Elliot se acercó a mí de inmediato, se colocó a mi lado derecho mientras Elijah lo hizo al izquierdo para así protegerme. Odié sentirme tan débil y ser una simple damisela a la cual había que proteger.

—Siento interrumpir vuestro momento romántico, pero debemos continuar —Hizo una seña a sus hombres y de inmediato entraron y apresaron a los dos chicos que luchaban por protegerme; por supuesto que los dos pusieron resistencia y se negaron a abandonarme, no obstante, no les quedó más remedio cuando el cobarde de Derek me apuntó con un arma.

Otro hombre llegó a mí y sintiéndome demasiado débil para luchar, opté por caminar sin poner resistencia y así evitar que torturaran a Elijah o Elliot por mi culpa. Nos dirigieron hacia un salón un poco más limpio que en el que me tuvieron antes, estaba solo por completo y muy silencio, calma que me provocó miedo. Un escalofrío me recorrió de pies a cabeza y erizó mi piel, cosa que hizo que la lesión en mi abdomen escociera y gemí de dolor cuando el tipo que casi me arrastraba, amarró mis manos pegadas a mi espalda y me sentó sobre una silla. Elliot y Elijah fueron amarrados de sus manos al igual que yo, y puestos de rodillas frente a mí.

«¡No, no, no y no! ¡Otra vez no!»

Intenté ponerme de pie, pero fui devuelta a mi lugar con brusquedad, el dolor volvió a recorrerme el cuerpo, aunque no fue más fuerte que mi miedo al ver a esos dos chicos frente a mí, en posición de ejecución, recordándome lo que sucedió con Tess y Elsa y cómo terminó todo.

—¡Ya sabes las reglas del juego, mi Reina! —Negué con frenetismo al escuchar eso y más al ver cómo Derek se posicionó atrás de los chicos con el arma en la mano— Esta vez la suerte está de tu parte, o bueno… eso creo —Se carcajeó—. Todo el edificio está minado y las bombas explotarán dentro de… lo que yo quiera —avisó

mostrándonos el detonador—. Solo dos de vosotros saldréis vivos de aquí —Elliot y Elijah me miraron intentando calmarme, pero no lo iban lograr— y la única salida es por un ascensor que está al fondo del pasillo. Tú tienes una maldita suerte, zorrita —Me señaló—, por algún motivo se me ordenó que salgas viva y solo con uno de ellos —Seguí negando y llorando sin importarme parecer débil porque en estos momentos lo era—. Así que... ¿A quién escoges? A tu ex —dijo apuntando con el arma directo a la cabeza de Elijah, mostrándome con eso que si escogía a Elliot, entonces Elijah moriría— ¿O a tu actual? —siguió burlándose y apuntó a Elliot, de nuevo dando a entender que si escogía a mi actual que ese caso era Elijah, entonces quien moriría era Elliot.

—¡Mátame a mí! —grité llena de frustración— ¡Déjalos a ellos fuera y haz conmigo lo que quieras! —supliqué con dolor y miedo.

—Cálmate, nena —susurró Elliot y lo miré incrédula por lo que pedía—, no caigas en su juego. Solo quiere eso, jugar con tu mente —Y sabía que era así, pero también sabía cómo terminaba el juego, si me levantaba de la silla para proteger a uno, el otro moría.

—¿Estás seguro, Hamilton? —se burló Derek apuntándolo y quitando el seguro del arma.

—¡No lo hagas! —supliqué con el corazón en la boca, sudando del miedo y sintiéndome impotente.

—Esta vez escojo yo —alegó Elijah con su voz serena y se puso de pie, se dio la vuelta y enfrentó a Derek— ¡Mátame a mí! —lo retó y mi corazón se paralizó al escucharlo.

—¡No, Elijah! —grité y me puse de pie, esa vez sin sentir dolor y sin que nadie me lo impidiera, siendo guiada por la adrenalina que el miedo me provocaba.

—¡Esta vez no jugarás tú, White! Juego yo y decido que seré el que va a morir —Su voz fría me desconcertó, mas no me importaba lo que quisiera. Vi cuando le hizo una señal a Elliot y él asintió.

Sin verlo venir, ambos se soltaron de sus amarres y sacaron armas de no sabía dónde, dispararon a los tipos que nos escoltaban antes y los mataron en el instante; la maldita rata de Derek corrió al ver lo que se había armado y, aunque me sentía débil y mis manos seguían amarradas, intenté seguirlo, pero Elliot me detuvo, soltó mis manos y me hizo correr hacia el ascensor. Vi a Elijah tras nosotros y corrí sacando mi último aliento, intentando salir de ese infierno con vida.

Logramos visualizar el ascensor al final del pasillo, era irónico que a pesar de que todo el edificio estaba casi en ruinas, el ascensor fuera dorado y con puertas de cristal impolutas, pero dejé de lado lo nuevo que era y no pasé desapercibida la mochila que había a un lado de las puertas; presioné el botón para que abriera y cuando lo hizo me metí de inmediato y tras de mí lo hizo Elliot.

—¡Apresúrate! —grité a Elijah que se había quedado unos pasos atrás, mi corazón estaba desenfrenado, desbocado e impaciente por salir de ahí.

—¡Das un paso más y hago detonar la bomba que está dentro del ascensor, LuzBel! —gritó esa voz robotizada que tanto odiaba y que tanto deseé enfrentar. Fantasma— Esas son las reglas del juego ahora —Apareció unos metros atrás de LuzBel, a espaldas de él, pero frente a nosotros. Intenté dar un paso fuera y Elliot me detuvo, Elijah había

quedado a un paso de llegar dentro del ascensor—. Escogiste morir tú y así será —sentenció.

—Elijah, entra —supliqué y solo me observó—, si morimos que sea juntos —pedí y sonrió.

—Tú no vas a morir, White —puntualizó seguro y lo miré aterrada —. Es tu turno para cumplir tu promesa, Elliot —Lo miró serio y comencé a negar como loca— y el turno de cumplir la mía —De ninguna manera permitiría que algo le sucediera.

—Si tú mueres, yo muero —aseveré con convicción y salí del ascensor hasta llegar a él—. Ya perdí a mis padres así que entiende que no puedo vivir una vida sin ti, sin el centro de mi tierra, sin mi demonio con alma de ángel —dije y me aferré a él.

—¡No estoy jugando, LuzBel! —advirtió ese hijo de puta y escuché que un bip se activó dentro y fuera del ascensor.

—Isabella, tú eres una buena razón —me susurró Elijah en el oído y no lo comprendí, me separé de él y me besó.

Lo hizo como nunca y a pesar de sentir su amor en ese beso, también sentí su miedo, su tristeza, su dolor, su…su muerte.

«¡Maldición! Eso no».

—¡No, no, no, no! —grité con lágrimas rodándome por el rostro cuando de nuevo estuve dentro del ascensor y Elijah se había separado de mí, saliendo de ahí y cerrando las puertas con seguro— ¡No, Elijah! —imploré golpeando el vidrio de la puerta— ¡Por favor no! ¡No me hagas esto! —seguí, gritando e intentando abrir las puertas de nuevo.

Escuché que Elliot también le gritó e intentaba ayudarme a abrir, mas fue imposible, las puertas estaban bloqueadas. Vi el dolor en los ojos de Elijah y también la seguridad de lo que había hecho y eso me destrozó.

—¡Dios mío, Elijah! ¡No por mí, te lo suplico! ¡No por mí, amor! —rogué comprendiendo sus palabras anteriores, recordando cuando estuvimos en la casa del acantilado.

Pero no cambió de opinión.

—¡Sí por ti, Bonita! —contradijo con orgullo sincero— ¡No vales la pena, lo vales todo! ¡Vales mi vida! —aseguró y golpeé las puertas con los puños sin obtener nada

—¡Dios nooo! ¡Te lo imploro! ¡Nooo! —grité con todas mis fuerzas y vi al maldito Fantasma sacar un detonador, presionó el botón sin remordimiento y en segundos desapareció en un pasadizo que se abrió a sus pies, seguido de eso se escuchó la explosión.

¡BOM!

—¡Oh mi Dios! ¡No! —Escuché a Elliot decir mientras yo me quedé petrificada, horrorizada ante lo que veía.

—No quiero morir, Isabella ¿contenta? Y si lo hago por lo menos espero que el motivo valga la pena y ya basta de estúpidas preguntas.

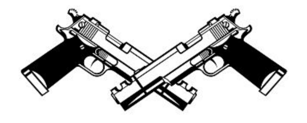
Las puertas del ascensor quedaron manchadas de rojo ante mí, poco a poco fui cayendo al suelo con las manos arrastrándolas sobre

el cristal, queriendo sentir el líquido carmesí que se había esparcido, pero sin lograrlo; escuché a Elliot hablándome, mas no comprendí nada de lo que decía. Las palabras de Elijah se repetían en mi cabeza mientras seguía observando las puertas empañadas con la sangre de mi demonio y sin poder creer lo que acababa de suceder.

Él explotó frente a mí, de todas las muertes que pudo tener, fue condenado a la más horrible; las lágrimas brotaban de mis ojos como cascadas, aunque no hice ningún sonido, no presté atención a lo que Elliot decía, solo vi cómo las paredes corrían la sangre que quedó en el cristal mientras el ascensor subía y escuché que más detonaciones comenzaron luego de aquella que acababa de marcarme. Aun así, seguí en la misma posición, continué con la misma reacción, proseguí sin poder creer lo que estaba viviendo.

«¡Elijah no podía haber muerto!»

Me negaba a aceptar que lo asesinaron de la forma más cruel, de la manera más sádica. Y esa vez esos mal nacidos sí me destruyeron por completo.



Dos meses después…

Tomé como costumbre sentarme frente a la ventana de mi habitación cada vez que podía, me encantaba ver cómo los grandes árboles se alzaban y cubrían de manera majestuosa la ciudad desde ese punto, lo que más me gustaba era ver a Elijah frente a mí, con su media sonrisa y mirada fría. Sus ojos del color de la plata líquida me admiraban y yo le sonreía, lo hacía de verdad y con amor.

Así aparecía en la última fotografía que pude captar de él, Tess la había impreso en papel y me la trajo en una de sus tantas visitas; esa fotografía se convirtió en mi regalo favorito, en mi posesión más preciada y la cuidaba con mi vida. Casi mato a uno de los enfermeros cuando intentó quitármela y desde entonces ya no volvieron a hacerlo.

Mi nuevo hogar era la casa de reposo St. James —así le llamaban para no hacerme sentir mal, pero lo cierto era que no podían hacer aquello con nada y sabía a la perfección que me encontraba en un hospital psiquiátrico—. Mi cabello ya comenzaba a crecer después de habérmelo cortado al rape, nadie comprendió mi decisión de cortármelo, mas no me importó; odiaba verlo largo y no tener a la persona a la cual le encantaba verlo así. Jane, Tess, Elliot y Dylan me visitaban a diario, siempre venían con la esperanza de que el doctor les diese buenas noticias y se decepcionaban cuando él no les otorgaba ninguna, eso a mí no me importaba.

Nada ni nadie me importaba ya.

No sabía cómo salí de aquel edificio, solo recordaba que alguien dijo que salimos de entre las llamas y de allí me desperté en un cuarto de hospital. Lo único que recordé en esos momentos fue lo que sucedió cuando yo estaba dentro de aquel ascensor, sin embargo, no quise hablar y desde ese día no lo hice más.

Cuando llegué a casa de los Pride me encerré en la habitación de Elijah y no salí de allí por una semana; cuando lo hice fue para irme hasta el apartamento que compartí con él y mi única compañera era una playera que aún mantenía su olor y la almohada donde la fragancia de su cabello quedó impregnada. Fue allí donde me corté el

cabello y las venas, pero no pude lograr mi cometido ya que Elliot llegó e impidió que me encontrase con mi demonio amado.

Desde ese día la clínica St. James se convirtió en mi hogar.

«Se sentía mejor vivir en ese mundo».

Myles, Eleanor y el maestro Cho también fueron a verme y siempre se iban peor de cómo llegaban y por eso solo mi hermano, mi cuñada, mi mejor amiga y mi exnovio eran los únicos que me visitaban. Los únicos que no se daban por vencidos, pero era peor para ellos, total, yo seguiría en mi mundo; ese donde Elijah estaba vivo y vivíamos felices por siempre.

—¡Hola, Isa! —La enfermera en turno me saludó como si le hablase a una niña de un año— Una amiga tuya viene a verte, creo que es la primera vez que lo hace y está emocionada de hacerlo —anunció en el mismo tono estúpido, mas la ignoré y escuché que le indicó a esa persona que pasara.

—Hola, Isabella —saludó y, aunque reconocí su voz no me volteé a verla—. Ya me dijeron tu situación y sé que no somos amigas, pero lo siento mucho —susurró y me alegró que no lo hiciera con pena ni lástima—. A mí también me dolió lo de LuzBel —Me tensé cuando lo llamó así, sin embargo, seguí en la misma posición— y vengo para hablarte de él, tengo algo que te dejó —Sus palabras hicieron que un escalofrío me recorriera y pensé en que fue la primera vez que sentí algo diferente a la tristeza y dolor después de dos meses.

Me giré y observé una caja blanca en sus manos, intenté acercarme para quitársela, pero con un gesto de mano me detuvo.

—Antes quiero decirte algo y que trates de hablar conmigo — Empuñé las manos con ganas de ahorcarla y me contuve al saber que los guardias que custodiaban mi habitación, entrarían de inmediato.

—¿Qué quieres, Laurel? —Mi voz fue fría, ronca y dura.

—Cumplir con algo que me encargó LuzBel.

—Elijah —la corregí—. No lo llames más LuzBel —Asintió en respuesta.

—Hace tres meses me encargó algo para ti —Estiró sus brazos y me entregó la caja, la abrí de inmediato y dentro encontré una hermosa rosa negra.

Estaba preservada como la rosa de mi madre, pero jamás vi una como esa, de ese color y su belleza me atrapó de inmediato; la acaricié con los dedos y a su lado observé una larga cadena de plata con una plaquita igual a la que Elijah usó siempre. La tomé entre mis manos y cuando la palpé con delicadeza, se abrió en enseguida dejándome ver la imagen de Elijah junto a mí, bailando en el Inferno. Ver esa foto me transportó de nuevo a esa noche y en mi cabeza «Apologize» volvió a reproducirse, me di cuenta de que la plaquita era en verdad un relicario.

Vi a Laurel y recordé a aquella chica que se topó a mí en aquel baile, era ella, su máscara no me dejó reconocerla en ese entonces, pero al verla frente a mí en ese instante, estuve segura de que fue ella.

—Tú estabas allí —dije y asintió.

—Fui por petición de Luz... Elijah —se corrigió—, solo para captar la imagen de vosotros bailando, todo estaba planeado.

—¿Por qué te lo pidió a ti si te acostabas con él? —pregunté dudosa.

—Lo hizo antes de que tú llegaras a su vida.

—¿Y aquella noche con Elena, en el Elite? —le recordé.

—Esa noche se fue y me dejó con ella, él no se acostó conmigo ni con Elena —confesó y me quedé sin saber qué decir—. Esa noche él confirmó que tú eras la única capaz de calmar sus demonios y enloquecerlos cuando lo provocabas —Sonrió sincera y para ese momento las lágrimas ya caían de mis ojos, lo hacían después de dos meses negándome a llorar.

—¿Por qué me traes esto hasta hoy?

—Es una larga historia, pero él me dijo que lo hiciera cuando fuese el momento y hoy es ese momento. Ahí hay una nota de su parte, escrita con su puño y letra —Señaló la caja y tomé la nota que no había visto.

Mis manos temblaron al tenerla, mi corazón se volvió más loco que yo y se me dificultó leer por las lágrimas que me cegaban. Eso era increíble... ¡Madre mía! Me sentí en un sueño.

Una rosa tan única, hermosa y especial como tú; eres el centro de mi tierra, White, mi verdadero paraíso personal y quiero que estés a mi lado para toda la vida.

Espero que no sea tarde para pedir disculpas por todas mis idioteces.

Caí rendida en el suelo, llorando con la nota pegada al pecho, aferrándome a ella como si de eso dependiese mi vida, sacando todo el dolor que reprimí durante ese tiempo, sufriendo por lo irónico de la nota.

Él quería que estuviera a su lado para toda la vida y era él quien ya no estaba conmigo, se había ido para siempre y cada día que pasaba odiaba el precio que tuve que pagar por obtener un poco de su amor. Los brazos de Laurel me arroparon y sin pensarlo me aferré a ella.

Ella que fue la encargada de llevarme algo de él, algo que ese chico hizo solo para mí.

—Llora, Isabella, si es lo que necesitas, pero levántate de donde estás, de donde has caído —dijo en mi oído—. Elijah murió para que tú vivieras, no deshonres su memoria de esa manera, vive por él — Sus palabras me calaron en lo profundo y me hicieron llorar más al darme cuenta de que era verdad. Mi demonio dio la vida por mí y yo no lo estaba valorando —. Hay algo más que él dejó para ti —susurró y me aparté de ella.

Me tendió un sobre blanco y lo abrí de inmediato. Estaba sobre mis rodillas, pero al leer lo que ahí decía caí sentada y viéndola a ella sin poder creerlo, aunque la sonrisa en su rostro me lo confirmó.

—Tienes que salir de aquí, aún corres peligro y el maestro chino ha venido por ti —Quise reír por cómo se refirió al maestro Baek. Primero porque era cierto que su procedencia era china, pero él se consideraba más japonés y segundo, por su forma de decirlo, pero la noticia que acababa de darme no lo permitió—. Es una cuestión de vida y lo sabes. Vete de aquí, Isabella —repitió y asentí.

Laurel se marchó tiempo después y el maestro Baek Cho entró confirmando lo que la chica me había dicho; salí con él del hospital y solo Myles y Eleanor sabían lo que sucedía, nadie más tenía que enterarse de que me marcharía del país. Era mejor así, porque a pesar de la noticia y el regalo de Elijah, no deseaba hablar con nadie, mi vida dio un vuelco y los golpes recibidos me marcaron con crueldad.

Me iría del país para sobrellevar la muerte de Elijah, para proteger mi vida, esa que él me regaló aquella noche cruel, aquella noche que jamás olvidaría, aquella noche que me cambió para siempre y me dejó como regalo un *Corazón Oscuro*...

Fin...

EPÍLOGO

Todo cambió para ellos en cuestión de segundos y la vida les enseñó que las oportunidades y regalos que otorgaba, se tenían que aprovechar cuando ella decidía darlos, ya que los lamentos futuros no cambiarían nada del pasado.

Tuvieron que aceptar que ya no se tenían el uno para el otro y les tocó acostumbrarse a vivir con la ausencia que ambos se dejaron en sus vidas y corazones; era claro que los dos sufrían, ella por la terrible pérdida del amor de su vida y él porque tenía que aprender a vivir sin la mujer que le dio todo sin esperar nada a cambio.

Para los dos se había preparado un calvario, ambos fueron condenados a vivir en la oscuridad y la soledad. Las pruebas que les faltaba enfrentar serían peores que las que vivieron. La mayor prueba de todas sería el engaño.

La distancia y el tiempo sus peores enemigos.

—Si vuelves a desobedecer y a intentar escapar, ellas lo pagarán —le advertían a él sin dejar de golpearlo hasta que perdió la conciencia.

Antes de desmayarse, él solo pudo pensar en su bella guerrera y se obligó a vivir por ella, aunque estaba convencido de que jamás volvería a verla.

—¡Tú puedes! ¡Una vez más! ¡Hazlo! ¡Ya casi acaba esta tortura! —la animó a ella su amiga.

La chica le obedeció dando su último aliento y descubrió luego de aquellos gritos, que no todo dolor era malo y había uno que era capaz de dar luz. La luz más pura que existía. Entre el cansancio y la debilidad que casi la noqueó, vio a su amado a sus pies, él le sonreía con amor y ella lloró de felicidad.

Él estaba ahí, no la abandonó y en esos momentos su felicidad fue completa.

La vida tenía formas misteriosas de actuar y cuando ambos se conocieron, aunque se atrajeron como el imán y el metal, también se rechazaron como el agua y el aceite; con el tiempo se necesitaron como el frío y el calor. Al final, se separaron como el sol y la luna.

Pero pronto la vida volvería a cruzar sus caminos y propiciaría un eclipse total entre ellos, aunque como todo eclipse, habría daños colaterales y solo ellos podían decidir si enfrentaban la catástrofe juntos o se separaban por supervivencia.

Antes, la luz intentó vencer a la frialdad. La próxima batalla se estaba preparando y ya tenía fecha y hora, pero en ella, la clandestinidad se enfrentaría a la oscuridad.

INDICE

PREFACIO

EL COMIENZO DE UNA TORMENTA

EL REGRESO DE UN HURACAN

LUZBEL

CONOCIENDO AL ENEMIGO

PROVOCACIONES

CAPRICHO

EL RETO

CAYENDO EN LA TRAMPA

ENTRANDO EN LA BOCA DEL LOBO

BONITA

GRIGORI

OCULTANDO MOLESTIAS

PEQUEÑA LECCIÓN

VERDADES EN LA CARA

CAMBIANDO ESTRATEGIA

ELLA ES UN MISTERIO

HABLANDO CLARO

SORPRESA

REGALO DE CUMPLEAÑOS

FIESTA DE CUMPLEAÑOS

MALA NOCHE

NUNCA DIGAS NUNCA
CONOCIENDO A LA FAMILIA
CUIDA LO QUE HABLAS
UN SECRETO DE DOS
VIAJE INESPERADO
¿A QUIÉN PERTENECEN?
DULCES SUEÑOS
¿QUÉ ACEPTAS?
EL FIN DE LO BUENO
LLEGANDO AL CIELO
VENGANZA
ALGO INEVITABLE
ENFRENTANDO A LOS ENEMIGOS
DOMANDO DEMONIOS
VERDADES AMARGAS
DULCE VENGANZA
VENCIENDO EL DESEO
PERDIENDO EL JUEGO
UN GOLPE DE REALIDAD
SECUESTRO
EL PASADO
CRUEL FINAL
LA CAÍDA DE UN GRANDE

EL JURAMENTO

SABIO CONSEJO

SOMBRA

INFIERNO

RECONOCIENDO SUS BESOS

INFIERNO

EPÍLOGO

INDICE

Notas

[←1]

Persona inteligente que se siente atraída por el conocimiento científico, pero socialmente torpe y aislada del entorno que le rodea.

[←2]

‘Ink’ es tinta en inglés.

[←3]

Rompiendo las reglas en España y Rendirse jamás en Hispanoamérica, es una película estadounidense de 2008, dirigida por Jeff Wadlow. Está protagonizada por Sean Faris, Evan Peters, Djimon Hounsou, Amber Heard, Cam Gigandet y Leslie Hope en los papeles principales.

[←4]

La Ultimate Fighting Championship (UFC) es la mayor empresa de artes marciales mixtas en el mundo, que alberga la mayor parte de los mejores peleadores del ranking en el deporte y produce eventos por todo el mundo.

[←5]

Guantes de artes marciales mixtas, son los guantes reglamentarios que los practicantes de este deporte utilizan durante las peleas. Pesan entre 4 y 6 onzas y están diseñados para proteger al individuo que los viste, pero deja los nudillos y dedos libres para maniobras de agarres o las sumisiones.

[←6]

Se refiere así a Tess, ya que ella usa una palabra muy icónica del personaje Homero en la serie animada, americana: *Los Simpsons*.

[←7]
Diminutivo de California.